HISTORIA, Y VIDA DE LA VENERABLE MADRE ANGELA MARGARITA SERAFINA, ...

Juan Pablo Fons, Miguel Torbavi, Salvador Rodriguez

Digitized by Google

~~4034 58~~

BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
14
25 C
8

O. VII. 9. 102

Digitized by Google

Digitized by Google

HISTORIA,
Y VIDA DE LA
VENERABLE MADRE
ANGELA MARGARITA
SERAFINA,

BIBLIOTECA ROMA VITTORIO EMANUELE

FVNDADORA DE RELIGIOSAS
CAPVCHINAS EN ESPAÑA,
Y DE OTRAS SVS PRIMERAS HIIAS,

hasta el año de mil 1622.

En que la dexò escrita el P. IVAN PABLO FONS, de la Compañia de Iesvs.

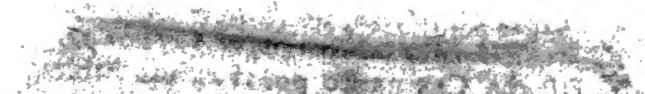
REVISTA POR EL P. MIGVEL TORBAVI de la misma Compañia.

DEDICANLA A LA CHRISTIANISSIMA MAGESTAD de Doña ANA de AVSTRIA, Reyna Madre de Francia.

LA Abadessa, y Religiosas de su Primario Convento de santa Margarita la Real de Barcelona.

CON LICENCIA EN BARCELONA,
En casa de Maria Dexen viuda, a la baxada de S. Eulalia.
Año 1649.

Digitized by Google



Digitized by Google

LICENCIA DE LA Religion.

YO Onofre Serra Visitador de los Colegios de la Cõpañia de Iesvs del Principado de Cathaluña, y Condados de Rossellon y Cerdanya. Por particular comissión que tengo de nuestroPadre General Vincencio Carafa, doy licencia para que se pueda imprimir este libro, intitulado: *Historia, y vida de la V. M. Angela Margarita Serafina, Fundadora de las Religiosas Capuchinas en España.* Compuesto por el P. Iuan Pablo Fons, de la dicha Compañia; el qual ha sido visto y examinado por personas graves y doctas de nuestra Religion. Por lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio, en Barcelona a 24. de Abril de 1649

Onofre Serra.

Digitized by Google

APROVACION DEL P. ESTEVAN Fenoll, Rector del Colegio de la Compañia de Iesus de Barcelona, Calificador de la Santa Inquisicion.

POR comissió del Illustre señor Miguel Iuã Boldò Canonigo, y Oficial, y Vicario General desta Catedral de Barcelona, lèi este libro, cuyo titulo es: *Historia, y vida de la venerable M. Angela Margarita Serafina, Fundadora de las Religiosas Capuchinas en Estaña.* Compuesto por el P. Iuan Pablo Fons de la Compañia de Ieʋs, en èl no hallè cosa disonante a la pureza de nuestra santa Fè, y solidez de Christianas costumbres; si, reconoci, y admitè como en espejo de cristal un primoroso retrato de la venerable Madre Angela Margarita Serafina, bello, hermoso, con las gracias y virtudes que en ella depositò el Espiritu santo, como en esposa querida; y venerè copiado el espiritu Serafico del gran Patriarca san Francisco en sexo fragil, con aliento mas que varonil; en el pueden mirarse los estados de la Iglesia todos, y copiar como de un destello celestial Divinas virtudes, y afinar el semblante de sus vidas, y acciones; las doncellas, con el recato, y modestia; las viudas, con el recogimiento, y penitencia; las casadas, con el govierno cuydadoso de la casa, y familias; las Religiosas, con el desvelo de toda perfeccion; los Prelados, con el zelo solicito de la observancia, que en todos estados dio Serafina esclarecidos exemplos. Imita el Autor lo claro del espejo en su estilo, narrando sin afeyte de afectacion; lo terso exprimiendo las verdades, libre del aliento infesto de la lisonja; y ceñido en la esfera de las luzes de Historiador, descubre los ardores de Predicador Apostolicos; a cuyas palabras quadran las que dixo Nazianzeno de las del gran Basilio: *Vitalis veritatis igniculi*, palabras que sobre las luzes que despiden al entendimiento, arrojan ardores, que dan vida y calor a la voluntad. Y assi juzgo, que para mucha gloria de Christo, lustre de la Religion Serafica, y provecho de los Fieles, se dè a la estampa. Del Colegio de la Compañia de Ieʋs de Belen de Barcelona a 24. de Febrero 1649.

Estevan Fenoll.

Imprimatur 16. Martii 1649.
Boldò Vic. Gen & Offic.

Imprimatur 31. Decemb. 1648.
Fontanella Regens.

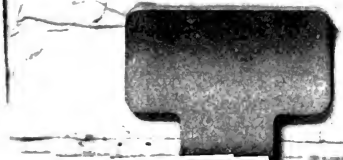
A LA

A LA MAGESTAD CHISTIANISSIMA DE MADAMA DOÑA ANA DE AVSTRIA REYNA MADRE DIGNISSIMA DE FRANCIA.

A Hiſtoria, y fundacion de Capuchinas en Eſpaña, con ſu Madre; y Fundadora la venerable ANGELA MARGARITA SERAFINA, veſtida de baſta xerga, ſe preſenta humilde ante los ricos eſtrados de V.M. Chriſtianiſſima. Reconoce eſta muger Angelica, y Serafica, ya Reyna a la que antes de nacer con luz profetica conoció Infanta: quando en el delicioſo jardin de eſte

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
14
25 C
8

O. VII. 9.



Digitized by Google

Digitized by Google

HISTORIA,
Y VIDA DE LA
VENERABLE MADRE
ANGELA MARGARITA
SERAFINA,

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

FVNDADORA DE RELIGIOSAS
CAPVCHINAS EN ESPAÑA,
Y DE OTRAS SVS PRIMERAS HIIAS,
hasta el año de mil 1622.

En que la dexò escrita el P. IVAN PABLO FONS, de la Compañia de Iesvs.

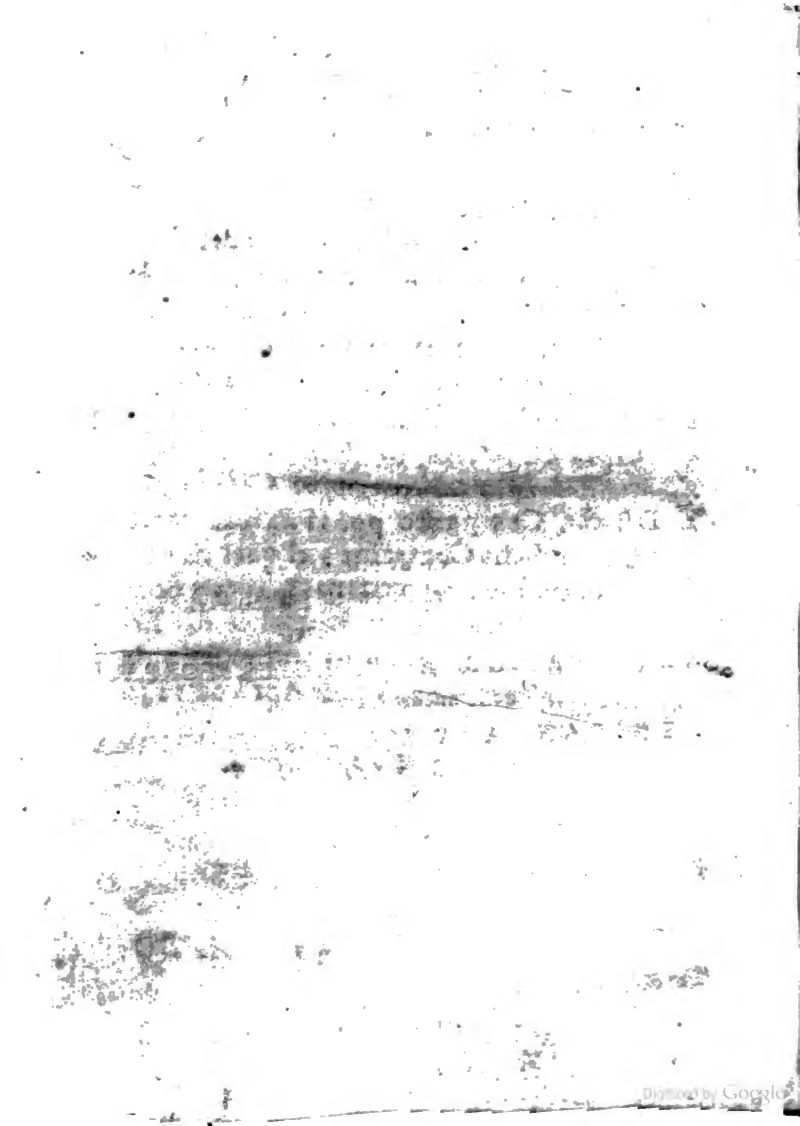
REVISTA POR EL P. MIGVEL TORBAVI de la misma Compañia.

DEDICANLA A LA CHRISTIANISSIMA MAGESTAD de Doña ANA de AVSTRIA, Reyna Madre de Francia.

LA Abadessa, y Religiosas de su Primario Convento de santa Margarita la Real de Barcelona.

CON LICENCIA EN BARCELONA,
En casa de Maria Dexen viuda, a la baxada de S. [illegible]
Año 1649.

Digitized by Google


Digitized by Google

LICENCIA DE LA Religion.

YO Onofre Serra Visitador de los Colegios de la Cõpañia de Iesvs del Principado de Cathaluña, y Condados de Rossellon y Cerdanya. Por particular comissión que tengo de nuestroPadre General Vincencio Carafa, doy licencia para que se pueda imprimir este libro, intitulado: *Historia, y vida de la V. M. Angela Margarita Serafina, Fundadora de las Religiosas Capuchinas en España.* Compuesto por el P. Iuan Pablo Fons, de la dicha Compañia; el qual ha sido visto y examinado por personas graves y doctas de nuestra Religion. Por lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio, en Barcelona a 24. de Abril de 1649

Onofre Serra.

¶ 2 APRO-

APROVACION DEL P. ESTEVAN Fenoll, Rector del Colegio de la Compañia de Iesus de Barcelona, Calificador de la Santa Inquisicion.

POR comissió del Illustre señor Miguel Iuã Boldò Canonigo, y Oficial, y Vicari General desta Catedral de Barcelona, he visto este libro, cuyo titulo es: *Historia, y vida de la venerable M. Angela Margarita Serafina, Fundadora de las Religiosas Capuchinas en Estaña.* Compuesto por el P. Iuan Pablo Fons de la Compañia de Iesvs, en el no hallè cosa disonante a la pureza de nuestra santa Fè, y solidez de Christianas costumbres; si, reconoci, y admitè como en espejo de cristal un primoroso retrato de la venerable Madre Angela Margarita Serafina, bello, hermoso, con las gracias y virtudes que en ella depositò el Espiritu santo, como en esposa querida; y venerè copiado el espiritu Serafico del gran Patriarca san Francisco en sexo fragil, con aliento mas que varonil; en el pueden mirarse los estados de la Iglesia todos, y copiar como de un destello celestial Divinas virtudes, y aliñar el semblante de sus vidas, y acciones; las doncellas, con el recato, y modestia; las viudas, con el recogimiento, y penitencia; las casadas, con el govierno cuydadoso de la casa, y familia; las Religiosas, con el desvelo de toda perfeccion; los Prelados, con el zelo solicito de la observancia, que en todos estados dio Serafina esclarecidos exemplos. Imita el Autor lo claro del espejo en su estilo, narrando sin afeyte de afectacion; lo terso exprimiendo las verdades, libre del aliento infesto de la lisonja; y ceñido en la esfera de las luzes de Historiador, descubre los ardores de Predicador Apostolico; a cuyas palabras quadran las que dixo Nazianzeno de las del gran Basilio: *Vitalis veritatis igniculi*, palabras que sobre las luzes que despiden al entendimiento, arrojan ardores, que dan vida y calor a la voluntad. Y assi juzgo, que para mucha gloria de Christo, lustre de la Religion Serafica, y provecho de los Fieles, se dè a la estampa. Del Colegio de la Compañia de Iesvs de Belen de Barcelona a 24. de Febrero 1649.

Estevan Fenoll.

Imprimatur 16. Martii 1649.
Boldò Vic. Gen & Offic.

Imprimatur 31. Decemb. 1648.
Fontanella Regens.

A LA

Digitized by Google

A LA MAGESTAD CHISTIANISSIMA DE MADAMA DOÑA ANA DE AVSTRIA REYNA MADRE DIGNISSIMA DE FRANCIA.

A Hiſtoria, y fundacion de Capuchinas en Eſpaña, con ſu Madre; y Fundadora la venerable ANGELA MARGARITA SERAFINA, veſtida de baſta xerga, ſe preſenta humilde ante los ricos eſtrados de V.M. Chriſtianiſſima. Reconoce eſta muger Angelica, y Serafica, ya Reyna a la que antes de nacer con luz profetica conoció Infanta: quando en el delicioſo jardin de eſte

te su Primario Convento de Santa Margarita la Real de Barcelona assentada en rustica alfombra de la dura tierra, pelfada de naturales yervas, lado a lado de la Catholicissima Reyna Doña MARGARITA de AVSTRIA, madre dignissima de V. Magestad, de glorioſa memoria, la assegurò con empeños Divinos, fecundidad feliz de glorioſos hijos; entre los quales V. Magestad fue la Primogenita, assi en la mente ilustrada de esta Madre espiritual, como en el dichoso vientre de la natural. Si con dichosa estrella mereciere esta Historia la atencion de sus Reales ojos, en ella podrà V. Magestad leer la Profecia en el Libro tercero capitulo quinze; y Libro quarto capitulo treynta y tres.

Y si nuestra venerable Madre Serafina con espiritu profetico ya vio grande a V, M. antes de ser concebida, aora que desde el Cielo con ojos mas claros la mira entronizada en la cũbre soberana de las mayores Monarquias, con la grandeza que las caras prendas del glorioso hijo LVIS Decimoquarto, que Dios guarde, manifiestan, alentada irà con su Historia, y vida Serafica a essos Reales pies, aspirando a la alteza de sus largas manos, y aũ presumirà llegara sus apazibles ojos, paraque en aquellos

sea

sea amparada y defendida, y con estos leida è ilustrasta. Si en las unas hallàre cabida, y en los otros agrado, serà felicidad y favor colmado. No son estas presunciones de osadia, si, ardimientos de confiança, fundados en el amor mutuo, y tierno afecto que vniò las dos Margaritas AVSTRIACA, y SERAFICAS y en la innata afabilidad de V. Magestad, que nacida en España luze en Francia, y como Iman atrae a si el Orbe entero.

El titulo del Autor, por ser hijo de la Cõpañia de Iesvs, no dexarà de grangear agrados en el generoso pecho de V. Magestad Christianissima, en quien el amor con la Compañia hierve con la Real sangre de sus Catolicos padres. Ni se puede dudar la ame de coraçon; porque siendo uno el del esposo, y el de la esposa aviendo entregado el suyo en prẽdas de amor a la Compañia de Iesvs, en la Casa Professa de Paris el Christianissimo Rey LVIS el Iusto, su dignissimo consorte, que reyna ya en el cielo, es clara consequencia ha de estar vivo en ella el de V. Magestad, cõ el de su dulcissimo, aunque difunto Esposo.

Atendiendo a todo lo dicho, las Religiosas que vivimos en este Real Convento, saliendo a luz esta rica MARGARITA, aunq̃ en la pobre cõcha

cha del habito Capuchino, y embuelta en estos papeles devotos de un Apostolico Iesuita, la consagramos a la eternidad poniendola en las manos de tan esclarecida Reyna, digno engaste de Margarita tan preciosa. La qual con los celestiales esmaltes de Angel, y Serafin, con el Real ampáro de V. M. hallarà segura guarida, sin riesgo de desleirse en olvidos, y eternizarà su inestimable valor, cõ que todas sus Hijas gozosas, tendremos cumplimiento de nuestro deseo. Prospere el cielo a V. M. como afectuosas deseamos, y humildes suplicamos à la Divina. Barcelona y Octubre 7. 1649.

De V. M. Christianissima
que sus Reales manos besan

La Abadesa y Religiosas Capuchinas de santa Margarita la Real de Barcelona.

LIBRO PRIMERO.

Nacimiento, Niñez, educacion, y empleos de Angela Margarita Serafina, en los estados de donzella, casada, y viuda.

NOTI-

† IHS

NOTICIAS AL QVE LEYERE.

DALAS EL REVISOR.

I. *Del Asunto, y division de la Historia.*
II. *De la mara villosa noticia de las cosas de la Venerable Madre Serafina.*
III. *De otros papeles, y relaciones fidedignas.*
IV. *De los que emprendieron escrivir esta Historia.*
V. *Del Autor.*
VI. *De la causa porque no la sacò a luz.*
VII. *De la revista, y estilo.*
VIII. *Protestacion.*

I. *Del asunto, y division desta Historia.*

DEXARON los ultimos años del siglo passado materia gloriosa a eruditas plumas, con los heroicos hechos de una varonil muger, escogida del cielo, para restaurar y fundar en la tierra la Observancia del Carmen Descalço; la santa Madre Teresa de

Iesvs,

Iesvs, honra de España, y gloria de la Descalcez Carmelitana. Los primeros alientos del siglo feliz en que vivimos dieron igual materia à Historiadores, con la vida Serafica de la Venerable Madre Sor Angela, Margarita, Serafina, à quien levantò el braço fuerte de Dios de flaqueza mugeril à Varonil valor, del polvo de humilde suelo à Illustraciones Soberanas, y virtudes heroicas para introduzir, y fundar en España, con assistencia milagrosa de los Reyes Catolicos, y grandeza de Corte Española el rigor de la Religion Capuchina, que ya gloriosamente vemos dilatada en el Principado de Cataluña, Reynos de Aragon, Valencia, y Castilla. Asunto digno de pluma Serafica: oxala que la mesma Madre Serafina la tomára en su mano, como otra Teresa, y nos dexára escrita su admirable fundacion, è imitable vida, ni quedaran sepultados en olvido los tesoros de favores Divinos, que el cielo depositò en su purissima alma, y el estilo fuera condigno pregonero de los Celestiales secretos, que el Espiritu Santo en el retiro de la oracion le comunicaua. Pero el estar mas curtida en obrar bien, que en escrivir, y no querer su humildad, fiar à pluma humana los favores Divinos, cerrò su boca: para q̃ ni escrivielle, ni manifestasse à los hombres lo glorioso, que à sus solas con Dios passava, atenta mas à obrar, y gozar, que à dexar memorias de si. Pero lo maravilloso de la fundacion, que à ojos de la mayor grandeza de España òbrò Dios por ella, y lo esclarecido de Illustraciones, y virtudes, que el Divino Espiritu rayò en su alma, ni su humilde encogimiento lo pudo encubrir, ni la curiosa piedad de los que le veian callar, para que eternizado en Historias, quedasse para exemplo de su Religion, assombro del mundo, honra de su nacion, gloria de Dios. Escogiò el Señor à Angela, Margarita, Serafina, no solamente para hazerla Angel en pureza, Margarita en valor, Serafina en amor, sino para que conforme sus nombres, fundãdo Conventos de la Observancia rigurosa Capuchina de la Orden Serafica, los poblasse de Ange-

Digitized by Google

Angeles, Margaritas, y Serafines encarnados, que saliendo de los terminos de Cataluña bolassen por España con la fama de sus virtudes. Todo esto es materia apazible, y admirable de la Historia que sale à luz, dividido en siete libros. El primero. I. Trata del nacimiento, niñez, educacion, y empleos de su fundadora Angela, Margarita, Serafina, en los estados de donzella, casada, y viuda. El segundo. II. De la mudança de habito de viuda en el de Capuchina, mortificacion, oracion, raptos, persecuciones, y enfermedades de Angela, Margarita, Serafina. El tercero. III. De la fundacion de Capuchinas, eleccion del primario Convento, profession de la Madre Angela Serafina, y de sus primeras compañeras. El quarto. IV. De los aumentos de la Religion Capuchina, confirmacion del Pontifice, govierno, y virtudes de la V. Madre Sor Angela, Margarita, Serafina. El quinto. V. De la nueva confirmacion Pontificia, y extension de Priuilegios a las Monjas Capuchinas: Feliz transito de la fundadora: Sucessos maravillosos despues de su muerte: testigos en abono de su Santidad. El sexto. VI. De los sucessos despues de la muerte de la Venerable Madre Angela Serafina. Notas de las cosas de su vida. Traslacio de su cuerpo. Maravillas obradas por su intercession, y despojos: progressos de la orden, sucession de Abadessas, vida, y muerte de la madre Sor Isabel Aforch. El septimo. VII. De la propagacion de la Religion de Monjas Capuchinas en España. Fundaciones de Conventos, vidas, y muertes de algunas Religiosas hijas suyas.

II. De la maravillosa noticia de las cosas de la Venerable M. Serafina.

LA madre Sor Isabel Astorch, cuyas esclarecidas virtudes ocupan estendidas paginas desta Historia, y su admirable vida con la dichosa muerte buena parte del libro sexto: fue jamas querida de la Madre Serafina entre todas sus hijas, criada desde niña à sus pechos esta fue su conpañera inseparable, esta su fiel Secretaria, porque como la V. Madre Serafina no sabia escrivir, se valiò desta Religiosa, para comunicarse por esta causa assi ella en sus escritos, como el Autor en esta Historia: el nombre que por antonomasia le dan es la conpañera, la Secretaria. Deseò pues Sor Isabel, que lo bueno de virtudes, lo maravilloso de Raptos, lo Celestial de Illustraciones Divinas, q̃ veia, notava, y sabia de su V. Madre no quedasse sepultado en olvido, como tesorera de sus secretos, quiso recaudarlo en el Archivo de la memoria, escriviendolo. En la execucion se hallò perplexa, hazerlo sin licencia de la V. Madre no se atreuia, negòle esta diligencia la humildad de Serafina, remitiendolo a la Providencia Divina, con que la Secretaria no tratò mas dello. Passada la V. Madre à mejor vida, clamarõ todos, para que no quedassen en olvido las virtudes, y hechos tan dignos de eterna memoria. Oyò cõ agrado tan justa aclamaciõ la Madre Sor Catalina de Lara, electa Abadessa, sucessora de Serafina, y ordenò à Sor Isabel Astorch, q̃ como Secretaria en vida de la V. Madre, fuesse Historiadora en su muerte, (era esto pocos dias despues de su feliz trãsito,) y como quiẽ tenia mas ciertas noticias de sus secretos, los depositasse en papel para su posteridad. Toma obediẽte Sor Isabel la pluma, rebuelve el Archivo de su memoria,

haze

haze reflexion de succesſos, diſcurre por años y tiempos paſſados, haze fuerça para acordarſe de lo que avia viſto, y oido de ſu madre. Pero ô prodigio! hallòlo todo tan borrado de ſu memoria, que con la pluma en la mano que dò ſuſpenſa ſin ſaber que eſcrivir. Arroja la pluma, y llena de páſmo acude al Divino Oraculo: vaſe al Coro delante el Santiſsimo SACRAMENTO a pedir luz para deshazer aquellas confuſas tinieblas de olvido de las coſas de la Madre, que toda la vida tuvo tan preſentes: y buelta a ſu querida madre difunta, arraſados los ojos en lagrimas, deshecho el coraçon en amoroſas quexas, la hablò deſta manera: *Porque, ô ſanta Madre, deſcubrias tantas coſas viviendo, ſi aora no ſe me acuerda ninguna? Paraque dezirme tantas vezes, me queriays mucho, ſi de mi memoria borrays la vueſtra, y vueſtras coſas? A que fin me mandaſteys exercitaſſe la pluma, ſi al mejor tiempo, y para lo mas importante no ſirve?* No oyò entonces reſpuesta a tan tiernas quexas, retiròſe con las meſmas anſias congojada a ſu rincon. Pero como el Señor guiava el negocio, queria que las grandezas de ſu querida eſpoſa Serafina, viniesſen ende arriba regiſtradas, y dictadas de allà, ſe eſcrivieſſen con modo milagroſo. Fue aſsi, que deſpues de aver paſſado Sor Iſabel en ſu retiro toda la noche fatigando la cabeça, y atormẽtando la memoria, para reduzir a acuerdo tanto olvido. Acabados los Maytines, a la hora de la oracion, que juntas tienen las Religioſas, inmediatamente hincada de rodillas, levantò los ojos y coraçõ al cielo, boluio a dar aldavadas en las puertas de la Divina miſericordia, pidiendo limoſna de memoria al Padre de las lumbres: entre eſtas nieblas de anſias, y nubes de congojas rayò la luz del cielo con ella. Vio Sor Iſabel delante de ſi a ſu amante madre Serafina tan al vivo, como quãdo viva cõverſava cõ ella: la qual cõ apazible roſtro, y palabras dulces, la dixo: *De q̃ te quexas? Hija, note acuerdas, que viviendo te encomendè en ſecreto eſto, y eſtotro?* fuele relatando lo mas de ſu vida, y favores recebidos de Dios tan por

menudo,y con tanta viveza,que no solo se imprimierõ, pero quedaron esculpidos como en bronze, indelebiles en su memoria. Cõsoladissima quedò la hija cõ la visita de la madre, que piadosa le truxo el remedio para su flaca memoria, con tan celestial anacardina. Pero temerosa como prudẽte,si seria ilusiõ,ò embuste del Demonio, para divertirla de la oracion,comunicò la vision con su Prelada, y Confessor, con el abono de entrambos,que concordava con la interior lumbre del espiritu de Dios que en si sentia, y con la experiencia de que a la memoria,y aun a la vista le acudia,quanto le podia desear de los sucessos de su venerable madre Serafina,quedò asegurada. Acordòse en esta ocasion, y viò cumplido lo que la mesma madre tantos años antes la dixo: Que quando Dios quisiesse se supiessen sus cosas, èl mismo seria el Pregonero. Desocupada pues la Secretaria de las precisas obediẽcias, bolviò a tomar la pluma, y quanto antes esteril, aora fecunda,como si fuera de un valiente,y cabal escrivano,con la velocidad que corria,ministrava Dios la materia. Este sucesso escrive el Autor en el lib. VI. Cap. III. y la entereza de la mesma Religiosa por quiẽ passò,asegura la verdad el abono del Confessor,y Prelada que lo examinaron,la autoridad del señor Obispo don Luis Sanz, y otros gravissimos escritos que lo aprovaron, no dexando lugar de duda. Quiero añadir el sentir del Padre Maestro Fr. Lorenço de Zamora, que con elegante pluma pintò el caso, con estas palabras: *Tengo para mi* (dize el Padre Maestro Zamora) *que fue orden del cielo; no quiere Dios que obras tan ilustres se diga, que las escriviò, ni dependieron de los recuerdos humanos, sino que del libro de sus eternas memorias fueron sacadas; y si las copias son humanas, son los originales Divinos. O gran muger! no sè ya que dezir de ti; buscan los Reyes los Archivos mas seguros, para que se conserven sus cosas; pero Dios en los suyos guarda las tuyas. Pero una cosa me admira Angela, inclita y dichosa, que a ti te embiò Dios para despertar la memoria*

de

de tus cosas, no despachára a un Angel como a Ezechiel, a san Iuan, y a otras personas? Pero ya caygo en la cuenta, que como eres Angel en el nombre, y en la vida, despachandote a ti, despachò un Angel de su casa. Hasta aqui la ponderacion de tan insigne Varon.

III. De otros papeles, y relaciones fidedignas.

NO se fiò la verdad (aunque pudiera) deste domestico testigo, de otras dignas de toda fè, que conocieron, y trataron a la Madre Serafina, se tomaron informaciones, è hizieron relacion por escrito, firmada de su mano. Los principales fueron sus Confessores, el Padre Maestro Fr. Ioseph Serrano, el Dotor Francisco Broquetes, el Dotor Lorenço Careta, el Dotor Gaspar Escolano, el Padre Martin Garcia. De los Seglares, el Dotor Geronimo San Juste, y el Dotor Iuan Gallego Iuezes, que eran ambos de la Audiencia, y Real Consejo de su Magestad Catolica en este Principado de Cataluña, don Ramon Blanes y de Centellas, Geronimo de Pujol, Ioseph de Moradel Cavallero de ilustre sangre, el Dotor Francisco Rosel Medico de fama, que la visitò veynte años, y otras muchas personas de calidad y titulo, que podrà ver el Letor en el libro V. desde el Capit. XIV. hasta el ultimo, donde recoge el Autor las personas, assi Eclesiasticas, como Seglares ilustres en Virtud, Nobleza, Letras, y Dignidad, que abonan la santidad de Serafina. De todas estas relaciones, y de otros testigos domesticos de Religiosas Capuchinas, aventajadas en espiritu, y criadas a los pechos de la venerable Madre, se formò un libro en quarto, de quarenta y dos quadernos, y trecientos y setenta capitulos, cuyo titulo es: Las cosas que passaron en vida de nuestra santa Madre Angela Margarita Serafina, Fundadora, y Abadesa desta Con-

vento de santa Margarita la Real de Capuchinas en la presente ciudad de Barcelona, y revelaciones que comunicò a una Religiosa compañera suya, del mesmo Convento de Capuchinas, &c.

La Autora aunque no se nombra, es la Madre Sor Maria Ines Cors, Religiosa de mucho caudal de ingenio, y virtud, de quien se dà noticia en el libro septimo, capitulo veynte y dos. Esta pues, solicitada del amor a su santa Madre, y de las instancias de sus Preladas, y Hermanas, emprendiò esta obra, recogiendo lo que hallò en los papeles de la Secretaria Sor Isabel, y lo que las otras Religiosas que se avian criado en compañia de la venerable Madre Serafina, se acordavan de su vida, alegando en el Indice, y sumario de los Capitulos, los nombres de las que lo atestiguaron; de todos estos mineros se sacan los materiales ricos de que se compone esta Historia.

IV. De los que emprendieron escrivir esta Historia.

EN este soberano assunto provaron la delgadeza de sus plumas Varones grandes, juzganle digno del mas alentado buelo, pero desmayaron todas antes de llegar a la cumbre de la perfecion devida, tan colmada de virtudes, y llena de heroicos hechos. El Illustrissimo, y Reverendissimo señor Don Luis Sanz, que fue el primero que se assentò en la Silla Episcopal nuevamente erigida en Solsona, y despues meritissimamente assentò a la de Barcelona, cabeça del Principado, eminente en doctrina, y prudencia; que tratò muchos años con la venerable Madre, viò y aprobò su espiritu. Fue el primero, que movido del afecto, y aprecio de su virtud y santidad, començò a emplear su docta pluma, y caudal de erudicion, en escrivir lo que avia visto, y oido de sus virtudes,

Digitized by Google

des, è iluſtraciones, ponderando algunos paſſos de ſu vida cõ igual prudencia, y agudeza: con algunos realces deſtas eruditas ponderaciones, honra el Autor la tela de ſu Hiſtoria, por ellas ſe deſcubrirà algo de ſu dieſtra labor. Dixe, que començò, porque el cuydado Paſtoral, y ocupaciones publicas de ſu oficio, le obligaron a alçar la mano, y dexar la obra en ſus principios.

Intentò proſeguirla el Reverendiſsimo don F. Iuan Alvaro Monje Bernardo, Abad que fue del Convento de Veruela, y aora dignisſimo Obiſpo de Solſona; pero ni las miſmas obligaciones Paſtorales, ni ſu corta ſalud permitieron lograſſe ſus deſeos.

Pero para que no quedaſſe fruſtrada la devotà piedad deſtos graviſsimos Prelados, que con entrañable afecto deſeavan manifeſtar al mundo los teſoros ricos de virtudes, que en la vida perfeta de la venerable Madre Serafina, y maravilloſa fundacion de Capuchinas, rogaron al muy Reverendo Padre Maeſtro Lorenço de Zamora Monje Ciſtercienſe, bien conocido por ſu doctrina, erudiciõ, y libros, que empleaſſe ſu elegãte eſtilo en aſunto tan digno de ſu erudita pluma. Acetò con gran guſto el empleo, y con igual cuydado, y elegancia fue texiendo de los papeles y relaciones que le entregaron gran parte de la Hiſtoria: pero varios accidentes, y el mayor de los mortales, cortaron el hilo de ſu vida, y el de ſu Hiſtoria.

Viendo el ſeñor Obiſpo don Luis Sanz ſe le deſpintavã ſus piadoſos intentos, y que la Hiſtoria del Padre Maeſtro Zamora quedava imperfeta, ni ſe hallaria con facilidad pluma igual que la llevaſſe al fin; y que quando ſe hallára, el eſtilo era mas levantado de lo que la llaneza de Monjas Capuchinas pedia, para el fin de la imitacion de las virtudes de ſu venerable Madre, que es lo que mas ſe pretendia, ordenò a la Madre Sor Iſabel Aſtorch, compañera individua, y fiel Secretaria, Abadeſa entonces del Convento de Santa Margarita

garita la Real, pusiesse en talle los papeles que avia escrito, de lo que milagrosamente le vino a la memoria, acerca de las virtudes de la venerable Madre, y texiesse la Historia de su vida. Obedeciò la humilde Religiosa: tomò la pluma, pero a la mitad de la obra el Señor se la quitò de la mano con la vida: como el Autor escrive en el libro sexto, capitulo treze y catorze.

V. Del Autor.

PErdido el estilo de la Historia con los sucessos referidos, no perdieron las esperanças las Religiosas hijas, y personas devotas de la venerable Madre; entre ellas instava la Ilustrissima señora doña Violante de Cardona Condesa de Centellas, que con afecto igual a su Nobleza, venerò siempre la santidad de Serafina, y cuydadosa diligenciò se divulgasse la noticia de su vida. Buscòse persona, que con gusto emprendiesse la obra, y con satisfacion la llevasse al cabo. Pusieronse los ojos en el Padre Iuan Pablo Fons de la Compañia de IESVS, Predicador Apostolico, en caudal de doctrina, prudencia, erudicion, y espiritu eminente, que entonces dava a la estampa, y sacava a luz el mistico Serafin de san Buenaventura, en que pinta un perfeto Prelado Religioso: y parecio que ninguno mas a proposito podia pintar otra mistica Serafina, en la vida desta santa Prelada, y Fundadora de la Religion Serafica de Capuchinas: el zelo de las almas que ardia en este Religioso Varon, nò pudo negar tan pia, y loable peticion; y sin embargo de las ocupaciones de pulpito, avida licencia de sus Superiores, se ofreciò al trabajo. Leyò las Historias començadas, recorriò las notas de la Secretaria Sor Isabel, y de Sor Maria Ines Cors. Viò las informaciones de varias personas fidedignas, averiguò lo dudoso, y con la noticia

Digitized by Google

noticia que èl tenia de la venerable Madre, a la qual conociò desde niño, y tratò Religioso, còmpuso esta Historia. No solo de su vida, sino de la fundacion de Capuchinas, propagacion de Conventos, y Religiosas que fueron a fundarlos, hasta el año mil y seiscientos veynte y dos, en que acabada la obra, acabò tambien el curso de su vida, a los veynte y nueve de Iulio, en el Colegio de Belen de la Cõpañia de Iesvs.

La Biblioteca de la Compañia de Iesvs, sacada a luz el año mil seiscientos y quarenta y tres, por el P. Pilipo Alegãde, dà alguna noticia de quien fue este Siervo fiel del Señor. Copiarè lo que alli se escrive.

Ioannes Paulus Fons, natione Hispanus, gente Catalaunus, ex oppido Pierâ, Diœcesis Barcinonensis, ad Societatem accessit anno salutis M. D XCIV. Calend. April. ætatis suæ XVIII. fuit in ea strenuissimus miles, & ad dicendum velut à natura factus fulgurabat, tonabat, ciebat lacrymas, frequentissimè concioni prorsus dominabatur. Nunquam non aptè ad profligandà vitia, inserendas virtutes, odia extinguenda dicebat; indignum Societatis homine ratus, ad aures dicere, ac tantum titillare. Extra Quadragesimam Pagos percurrebat, & omnium undique vitiorum fibras eradicabat. Postrema, quæ Barcinone concionatus est Quadragesimæ, una fuit eademque œnopolarum, meretricum, tellicum expostulatio, sine lucra sibi per ipsius conciones decedere. Idem illi studium erat per privata colloquia ducendi homines ad salutem; idem eventus. Nihil erat tàm arduum, quòd ipse, si ad Dei gloriam pertinuisset, non animosè susciperet, constanterquè ad exitum provehveret. His studiis obruebat acutissimos capitis dolores, quibus assidue torquebatur. Addebat insuper publicas, privatasquè in corpus suum animadversiones, nulla propè valetudinis ductâ ratione. Fuit præcipua in SS. Ignatium, ac Xaverium Religione; sed in Beatissimam tàm singulari, ut piissimo se voto obligavit, eius pietatis in homines propagandæ, atque omni ope propugnandæ. Denique ut verbo absolvam, quis, quantusquè fuerit Fontius, satis sit dicere nullam omni vita labem ab eo mortalem esse contractam. Post era-

vcden-

Veolentis morbi moleſtias patienter toleratas, maiorumque cruciatuũ cupiditatem excitatam, Sacramentis inſtructus inter dulciſſima cum bono Ieſu colloquia conquieuit Barcinonæ, die XXIX. Iunii, Anno Chriſti M DC XXII. ætatis XLVI. à ſuſcepta quarti voti profeſſione IV. edidit Hiſpanicè.

Regulas gubernationis Eccleſiaſticæ, & Secularis, in libellum ſancti Bonaventuræ, de ſex alis Seraphim. Barcinone, apud Sebaſtianum Mateuad M DC XXII. in quarto.

Vita SS. Ignatii, & Franciſci Xaverii, compendio, ex Italica uita translatas.

Concionem funebrem Maioricæ habitam, de laudibus Sereniſſimæ Margaretæ Auſtriacæ Regine Hiſpaniarum.

Que quiere dezir. El Padre Iuan Pablo Fons de nacion Eſpañol, de patria Catalan, natural de Piera en la Dioceſi de Barcelona, llamado a la Compañia el año 1594. al primero de Abril, y de ſu edad diez y ocho; fue en ella valeroſiſsimo ſoldado, nacido para el pulpito. Quando predicava, arrojava rayos, deſpedia truenos, ſacava lagrimas, y frequentiſsimamente era ſeñor del auditorio. Siempre tirava con acierto a deſarraygar vicios, plantar virtudes, eſtinguir odios; juzgando era coſa indigna de uno de la Compañia, ſi ſonjear los odios, y deleitar ſolamente al oyente. Fuera el tiempo de las Quareſmas, diſcurria por los pueblos, y villas, y de todas partes arrancava de quajo las raizes de los vicios. Con la ultima Quareſma que predicò en Barcelona, deſaparecieron los bodegones, mugercillas ruines, y mancebas, viendo que por los Sermones del Predicador les faltava la ganancia torpe. El meſmo cuydado de ſalvar las almas tenia en los particulares coloquios, con el meſmo feliz ſuceſſo. No avia coſa tan ardua ſi era coſa de Dios, que animoſo no emprendieſſe, y conſtante no la llevaſſe al cabo. Eſtos eſtudioſos cuydados le ocaſionavan agudiſsimos dolores de cabeça, que continuamente le atormentavan. Añadia a eſtas penas, penitencias publicas y ſecretas, con que macerava

rava el cuerpo sin atencion ninguna a su corta salud. Tuvo afectuosisima devocion a los Santos Ignacio, y Xavier. Pero tan singular a la purisima Virgen, que con pijsimo voto se obligò à dilatàr entre los onbres su devocion, y con todo conato. Finalmente para concluir con una palabra, quien y qual fue el Padre Fons, basta dezir, que no cometiò pecado mortal en toda su vida, despues de las molestias de una gravisima, y asquerosa enfermedad sufridas con pacienela, con deseos de padecer mayores tormentos, recebidos los Sacramentos, entre dulcisimos colloquios con el buen Iesvs descansò en Barcelona à 29. de Iulio del año de Christo 1622. y de su edad 46. y 4. de Profession de 4. votos.

Sacò à luz en lengua Española.

EL mistico Serafin de san Buenaventura para el Prelado, y subdito Religioso, con reglas del govierno Eclesiastico, y secular. Illustrado con varios discursos. Impresso en Barcelona por Sebastian Matevad año 1621. en quarto.

Las vidas de san Ignacio, y san Francisco Xavier, reduzidas à conpendio, y traduzidas de lo de las Italianas.

Vn sermon funebre predicado en Mallorca, en las honras de la Serenissima doña Margarita de Austria Reyna de España.

Hasta aqui el Autor de la Biblioteca, corto elogio de tan illustre Varon, y pudiera llenar muchas paginas, si fuera mi asunto escrivir los copiosos frutos de su Predicacion Apostolica. Quando veia en el pulpito al Padre Iuan Pablo Fons, me parecia, segun sus nombres, oia un Iuan Chrisostomo, un Pablo Apostol, una fuente de Eloquencia Cristiana. Pero basta esto para breve noticia del Autor. Aunque no es bien no quede en olvido un heroico hecho de su caridad fervorosa. Caminava para Zaragoça, topò en el camino tendido en el margen un pobre enfermo, rompiòle el coraçon el lastimoso

moso espectaculo; y sin reparar en su corta salud, y flacas fuerças, baxò de acuallo, tomò à braços el pobre, subiòle a la silla, y alegre como moço de mulas se puso delante caminando à pie con mucho contento, hasta llevarle al termino de su jornada.

VI. De la causa porque no la sacò à luz.

PAssado à mejor vida el Autor, passòse tambien la ocasion de sacar à luz la Historia, y vida de la Venerable Madre Serafina. Mientras se tratava de la impression, la Santidad de Vrbano VIII. publicò con decreto de la santa Congregacion de la santa Romana, y universal Inquisicion con breve despachado à 13. de Março 1625. en que mandò no se imprimiessen libros de vidas de Varones, ò mugeres, que murieron con fama de santidad, ò martyrio, los quales contengan hechos, milagros, revelaciones, ò qualquier otros favores, ò beneficios recebidos de Dios por su intercessiò, sin que estèn reconocidos, y aprovados del Ordinario. Y como la Historia de la Madre Serafina està sembrada de semejantes maravillas, raptos, è illustraciones Divinas: aunque muchas dellas à vista de los Prelados, como veremos, no se atrevieron à darla a la estampa. Pero advirtiendo despues que esta era Historia de fundacion de una Religion, y que en ella era fuerça escrivir la vida de la fundadora, y otras Religiosas sus compañeras, y que salian à luz vidas de Varones insignes, por aver el mesmo Vrbano VIII. el año 1631. declarado à 5. de Iulio, no admitiendo los elogios de Santo, ò Beato absolutamente, y los que caen sobre la persona, se podian permitir, los que caen sobre las costumbres, y opinion, con protestacion al principio, que no tienen autoridad de la Iglesia Romana, sino solo la fe, y credito particular de los Autores, pareciò no privar de tantos

tantos exemplos de virtud à los fieles de tanto lustre a la Religion fundada, y tanto consuelo a las hijas, y devotas de la venerable Madre, y se resolviò que con la sobredicha protestacion saliesse à luz la Historia, revista, y aprovada del Ordinario. Añadiòse otro motivo, que estos años passados la Ciudad de Barcelona agradecida à los beneficios singulares que continuamente recibe de Dios por las oraciones, è intercession de la venerable Madre Serafina, de los quales el Autor refiere algunos lib. 6. en su Sabio Consejo de ciento resolviò à 23. de Deziembre 1641. se procuren la canonizacion de san Olaguer, cuyo cuerpo incorrupto se conserva en la Catredal, y solicitar la Beatificacion de la venerable Madre Serafina, y con voto se obligò à ayudar à dicha Beatificacion, y gastar la cantidad del dinero necessario para ello, y obtener la expedicion del rotulo. Quiera el Señor se logrē tan santos deseos. Estos sucessos alentaron los animos de las Religiosas Capuchinas, y encendieron los coraçones de los devotos en nuevos deseos de ver impressa la Historia de la ereccion de su Convento, y vida milagrosa de su venerable Madre. Ni faltò quien liberal, y pio se ofreciò al gasto. Porque una persona principal de esta Ciudad de Barcelona muy aficionado al Convento, y devotissimo de la venerable Madre, no solo solicitò la impression; pero con liberalidad igual à su nobleza, y piedad, ha querido corriesse a su costa.

VII. De la revista, y estilo.

ARrebatò la muerte al Padre Iuan Pablo Fons la pluma de la mano al tiempo que echava los ultimos razgos en la escritura de su Historia; quedaron en borradores sus desvelos con sola la primera mano; era necessario otra para pulir, y limar

Digitized by Google

y limar los primeros dibujos. Pidiòse al Visitador de la Compañia de Iesvs aplicasse otro Religioso intelligente, que recurriesse los papeles, y como parto de la mesma Compañia les diesse la ultima perficion. No fue poco hallar quien metiesse la hoz en mez agena, y afear con borrones lo sagrado, que una erudita pluma escriviò cuerda. La obediencia disculpa mi atrevimiento si obligado me arroje a lo que fuera presuncion enprender voluntario. Advirtieronme no reparasse respetoso en borrar, y añadiri que à mas de que el buen Homero tal vez dormita, la humildad cuerda del Autor sabio, aũ viviẽdo no fiava de su desvelo los aciertos de su pluma: Deseando ser corregidos sus descuydos de agenas advertencias. Yo soy testigo de aver expuesto con humilde sujeciõ, a la censura de mi ignorancia, otros escritos Latinos (eran las sintagmas) que infatigable trabajava para la estampa, y si llegáran à lograrse, fueran de comun lustre a la Iglesia, y de singular provecho a los Predicadores Evangelicos, pero todo lo sepulta la muerte.

Tambien notaron algunos se devia cercenar lo dilatado de digresiones morales a que llevada de su ardiente espiritu, y zelo del bien comun, la pluma, como la lengua en el pulpito discurria mas que los limites de la Historia permiten. Deseavan otros fuera seguido el hilo de la Historia, no solo de la vida de la Venerable Madre, sino tambien de la fundacion, y progressos de la Religion fundada con la cronologia de los años, para que tuvieran las Religiosas la primera parte de la Cronica de su Orden, y no embargaran la estampa de otra vida mas breve, que con estilo mas ceñido, y culto tiene dispuesta otro erudito Autor.

Con estos resguardos enprendiò mi cuydado la Revista: passe con la pluma en la mano los seys libros en que el Autor divide la obra; atento siempre à no exceder los limites de lo advertido. Cercene de lo Historico poco, ò nada: si

de

de lo moral, aunque no todo: por no defraudir a la piedad, y enseñança Religiosa de documentos saludables, inverti algo del Orden de los capitulos, y casos sucedidos para seguir el curso de los años, y atar con el hilo de la historia la cronologia de los tiempos. En orden à esta travazon, añadi la sucession de Abadessas con nota del tienpo de sus eleciones, y goviernos, habitos, entradas, profesiones, vidas, y muertes de las Religiosas mas insignes en virtud. averigue algunas cosas dudosas con la noticia de personas dignas de credito, que aun viven, y conocieron la V. Madre, en particular de la Madre Sor Eufrasia Soldevila Abadessa aora en el Convento de Manresa, que despues acà se fundò en la Ciudad, Patria de la Madre Serafina. De Sor Martra Boigas, sobrina suya, que desde niña se criò en su conpañia, y fue de las primeras que con ella se encerraron, y tomada el habito Capuchino professaron, la qual heredera de las virtudes de su santa Tia, segun la carne, y madre, segun el espiritu, y vive en este Convento primario de santa Margarita la Real de Barcelona, llena de años, y merecimientos, atendiendo à apresstarse para la ultima jornada.

El estilo no admite mudanças. Es como los rostros, que con dificultad se pueden mejorar, si afear. Queda el mismo del Autor, facil, corriente, si bien mas redùdante, que ceñido. Resabios de la Christiana eloquencia, con que Predicador orava en el pulpito. No pierde lance en que pueda ganar almas para Dios, ò infundiendo amor a la virtud, ò excitando odio al vicio. Entretexe documentos saludables para todos estados, segun la materia lo pide, y los exenplos de virtudes, que ocurren, dan lugar. En fin es su estilo Religioso, conforme à su estado, y asunto, y a las Religiosas, para cuya utilidad, y consuelo escrive. Desacierto juzgo afectar vanas cul-

A turas,

turas, y escuras locuciones, en materias, que salen à luz para alumbrar el entendimiento, y encender la voluntad. A la verdad sencilla, y clara, bastale el adorno de eloquencia Christiana, qual es la del Autor, que bevió en las corrientes claras del Padre Fray Luys de Granada, y del Padre Pedro de Ribadeneyra, fuentes puras del hablar español. La locucion escabrosa, (dize cuerdo, y eloquente Ennodio, escriviendo à un amigo) es señal de apretura de ingenio pobre, no reduziendo à orden el concepto, con el afectado estudio de hablar, le ofusca de noche tenebrosa, y con lo dudoso de aniebla da narracion engendra de la misma explicacion, ceguedad en los ojos del que lee. A quien puesto en el alcaçar de la eloquencia, ha de agradar la afectacion de tal estilo? Bien dicho, y mejor en su original latino.

Ennod. li. 1. cap. 8.

At ubi scaber ser no angustiam pauperis signat ingenij; nec conceptum suum in ordinem redigendo, noctem studio eloquutionis interserit, & nebulosæ enarrationis ambiguo quandam generat de ipsa explanatione cæcitatem. Quis non personæ talis in eloquentiæ arte constitutus spernat affectum.

VIII. Protestacion.

AVnque el asunto de esta historia es la fundacion de Capuchinas en España, aprovada por Clemente VIII. y confirmada por Paulo V. pero por quanto el hilo della pide se refieran los sucessos de las vidas de la Fundadora, y otras Religiosas sus primeras compañeras; y la Santidad de Vrbano VIII. con decreto publicado à 13. de Março 1625. y confirmada à 5. de Iulio 1634. aya prohibido inprimirse libros de difuntos celebres

bres en fama de santidad,ò martyrio,en que se escrivan echos,milagros,revelaciones,ò qualquier otros favores como recebidos de Dios por su intercesion, sin ser reconocidos, y aprovados del ordinario, y que los hasta entonces inpressos,en ninguna manera se tengan por abonados,y como el mesmo santissimo Pontifice à 5.de Iulio 1631.declarasse que no se admitan los elogios de Santo,ò Beato absolutamente, y lo que cae sobre su persona; pero si lo que recae sobre sus costumbres, y opinion,con protestacion al principio,que en estas cosas no interviene la autoridad de la santa Iglesia Romana, sino que se quedan con la fe humana, y credito de los Autores particulares; obedeciendo al dicho decreto, confirmacion,y declaracion de su Santidad,con el respeto,y reverencia devida a la Sede Apostolica Romana,en nombre del Autor difunto, y mio, como revisor protesto,que quanto en esta historia se refiere, lo entendemos,y queremos se entienda en el decreto referido,y declaracion de su Santidad., ni pretendemos dar mas credito a lo que referimos, que se suele dar a la fe humana,y testigos fidedignos,y si alguna vez el Autor topáre las palabras, santidad, Santo, bienaventurado,y otras semejantes, ò en el discurso de la historia en las relaciones de testigos particulares, que se refieren,queremos se entiendan en el sentido comun,en el modo de hablar español,que suele atribuir aun à los que viven religiosa,y exemplarmente,al parecer humano, sin que por estos apellidos parezca prevenir el juyzio de la santa Iglesia,à quien sola toca calificar santidades,al qual humildes,y obedientes nos sujetamos en todo.

Digitized by Google

CAPITVLO I.

PATRIA, NACIMIENTO, y nombres de Angela, Margarita, Serafina.

MANRESA Ciudad en el Principado de Cataluña, mayor antiguamente en circuitu de muros, y numero de moradores: menor despues por aver engrandecido con sus ruinas à Barcelona en nobleza, en riquezas, en edificios, Ciudad grãde, cabeça del Principado. Creciò la vna con las menguas de la otra: menguò esta con los aumentos de aquella: y vino tan à menos, que hasta el nombre perdiò, llamandose Minorisa, por verse menor de lo que antes fue, reduzida ya à poco mas de mil y seiscientos vezinos. Conjeturas ay fue la que Ptolomeo llama Rubricata, sita en las riberas del rio Rubricato, aora Llobregat. Estas transformaciones suele hazer el tiempo aun en cuerpos solidos de Republicas populosas, que en estabilidad de leyes, y firmeza de muros aspiran 1. Fr. Diego in Not. ad Car. Epis. Gerũd. Ptolom.

ran à eternidad. Dista Manresa de Barcelona siete leguas tierra adentro: ázia los Pirineos Septentrionales, que dividen à España de Francia. Su sitio es mõtuoso à vista de la milagrosa montaña de nuestra Señora la Virgen de Monserrate: Santuario frequentado de la piedad de los fieles, hasta de naciones peregrinas, y venerado de todo el Orbe. Ciñe la Ciudad el rio Cardaner por un lado, por el otro mas de lexos Llobregat, el qual sangrado con una caudalosa âzequia, riega sus fertiles laderas, estendidas ya en campos fertiles de arboles fructiferos, ya en viñedos abundãtes de lozanas vides, q̃ con su licor enriquecẽ à los moradores que las cultivan. Esta fue la dichosa Patria de Angela: esta la rica cõcha de esta preciosa Margarita; en este Paraiso naciò nuestra Serafina à 26. de Octubre del año 1543. Su padre fue Matias Prat, su madre Coloma, labradores no ricos, pero si honrados, amadores de la virtud, y observantes de la Divina Ley: Notas cõ q̃ el Evãgelista califica los padres del Bautista, y por esso se puede piamente creer les hizo Dios tan crecido favor, q̃ en la concha de su talamo conjugal hallassen esta Margarita preciosa, y en sus nombres, y oficio pronosticos de lo q̃ su hija avia de ser: fertil planta, y flor hermosa del prado de la Iglesia; Paloma candida, y senzilla, con pureza, y mansedumbre, que segura anidasse en los agujeros de la piedra Christo.

Luc.

2. Su nacimiento fue prodigioso, porque ella avia de ser prodigio de santidad. Vivian los honestos casados en su pobre casa, en la calle que llamã de Barreras, quãdo preñada la madre Coloma, y vezina al parto, apretada de gravissimos dolores, llegò à punto que de ningun modo podia echar la criatura: intentãrõse remedios: pero de balde, porq̃ ya desde aquellos pri-

primeros alientos de vida, queria el Señor manifestar al mundo escogia la niña que avia de nacer para Esposa de su Hijo, y prevenir, que aun en el lugar de su nacimiento le fuesse semejante. Passava à este tiempo por la calle vn Peregrino, pidiendo limosna de puerta en puerta; llegò a la de Matias, oyò los gemidos lastimosos de la paridera, y vozes de los que andavan en su remedio: preguntò la causa: entendida ofreciò el remedio facil, è introduzido en el aposiento donde Coloma lidiava con los dolores: No os fatigueys hermana, le dixo, que el Señor os librara presto, si baxays al establo, y os poneys en el pesebre. Executòse el consejo: apenas llegò à aquel humilde lugar, quando con igual, facilidad, sossiego, y contento, pariò vna niña sana, y bella. No se viò mas el Peregrino, que fue tenido por Angel. Queria Dios hazerla muy semejante à su amado Hijo y, por esso dispuso entrasse en el mundo por la misma puerta por donde èl entrò, y naciesse en un establo entre bestias, como èl naciò, favor que avia cõcedido al Serafico P. S. Frãcisco à quiẽ nuestra Señora fue tã parecida en el habito, y professiõ, como en la vida, y del lugar tan humilde barruntassemos la alteza de merecimiẽtos adõde pensava Dios levãtarla: *De stercore elevat pauperẽ, ut sedeat cũ Principibus, & solium gloriæ teneat.* Reg. 2. r. 8. Cantò otra santa muger.

A Iuan encomiẽda su Madre à Pedro la Iglesia: à Elena su Cruz: pero à nuestra niña haze heredera de su pesebre, queriẽdo q̃ hasta la muerte le tuviesse por suyo, pues saliò desta vida la vigilia alegre en que el mismo Christo naciò en èl, como veremos: O dichoso pesebre (exclama el P. M. Zamora) ò estiercol rico, ò rusticos animales, alegraos de aqui adelante, pues criado Dios un Angel en la tierra, vuestro pesebre le 3

diò por morada. Vno entre los honbres naciò en pesebre, y esse fue Dios, y honbre, y una entre las mugeres, naciò en pesebre q̃ fue la inclita Angela Serafina.

4 En el Bautismo la sacaron de pila dos personas de mucha virtud, Iuan Vidal mercader, y Angela Ricart donzella, que despues fue Monja de santa Clara en el Convento de Ierusalen de Barcelona, hasta en esto indicava ya el Señor que la niña avia de ser otra Clara. Mercader, y Angela fueron los Padrinos, sacando aquella rica Margarita del agua del Bautismo, y esta, otro Angel en pureza del abismo de la culpa original: dierõle nombre Angela, Margarita (que el de Serafina recibiò del marido), à uso del Pais, como adelante se dirà) nombres los tres que davan manifiestos barruntos, de lo que avia de ser: *In ortu iusti futuræ vitæ insigne præmittitur*, dize san Ambrosio: Tres nombres que predican tener la Beatissima Trinidad, regalado asiento en el alma desta niña, y que su vida seria qual ellos requieren, y sus maravillosas virtudes hinchirian el fondo de lo que significan.

Lib. 1. cap. 7.

Ambr. lib. 1. in Luc.

El de Angela primeramente, dize su conpañera, porque viviendo en carne hizo vida de un puro espiritu, y morando en la tierra, su conversacion, y trato era en el cielo. y à guisa de Angel por la contenplacion, y frequentes raptos, subia à menudo, y passeava aquellas Celestiales moradas: Aqui fundaron su piadoso pensamiento los que tratando de como se ha de pintar la imagen desta grandiosa muger, dixeron fuesse con dos alas, que son simbolo de la contenplacion, como notò san Gregorio, y san Iuan en el Apocalipsi, viò à otra mas misteriosa muger adornada con ellas: *Et datæ sunt mulieri alæ duæ*. Ni le viene menos al justo el segundo nombre de Margarita,

Greg. hom. 1. in Ezech. Apoc. 12. n. 1.

garita, que descubre la fineza de sus ricas virtudes, y la vltima grande que de ellas avia de hazer Christo Señor nuestro, pues el mismo nombre que diò à su Evangelio de preciosa Margarita, diò à esta niña dichosa, porque toda su vida, dize el Reverendissimo señor don Luis Sans Obispo de Barcelona, fue el Evangelio platicado, y puesto por obra: y si no fuesse salir del seguido curso de la historia, hallariamos que todas las calidades que trae Plinio de la Margarita, se hallan a lo espiritual, y Divino, en la nuestra. Finalmente le vino quadrado el tener nombre de Serafina, porque como los Serafines son Prelados, y Superiores en aquel ordenado, y sagrado Cõvento de los espiritus bienaventurados: assi lo fue Serafina de todas las Capuchinas de España; los Serafines abrasados de los ardores Divinos, que de Dios (fuego abrasador) reverberan en ellos con indezible conato procuran comunicarlos à otros para hazerlos enamorados de Dios, y semejantes à si. Ardiò Serafina abrasada en continuos deseos de amor de Dios, y de que las almas todas le conociessen, sirviessen, y amassen, como se vè en sus cartas: y muchas personas graves lo afirmavan con seguridad que de su conversacion, y trato la vez que la podian tratar, se sentian interiormente trocados, y aficionados al servicio santo de Dios, y de sus fatigas aliviados. Y yo aunque tan tibio experimentè algo desto, hablando con ella.

D. Luis Sãz.

(·.·)

CAP. II.

CAP. II.

Niñez, educacion, inclinaciones, y devociones en su primera edad.

5 ERa Angela Margarita niña hermosa, agraciada, y de aspecto agradable: aficionava à quantos la miravan, y quanto parecia bien a los honbres, tanto procurò Coloma su madre pareciesse mejor à los ojos de Dios, à quiẽ todos deven procurar agradar, en es-
1. Cor. 7. nu. 34. pecial las donzellas, como advierte san Pablo: Criavala con recogimiento, y honestidad: imponiala en las cosas de devocion, que su niñez soportava: platicavalo la niña con gran puntualidad, sin que fuesse necessario repetirla muchas vezes las mismas liciones, ni por esso diesse ocasion de enojo a la madre (cosa muy desusada en la niñez.) Todo lo q̃ era virtud, devocion, rezar, hazer la señal de la Crùz, yr a la Iglesia, ocuparse en obras de piedad, le era como natural: travessuras, y libertades, ordinarias ocupaciones de niños, nunca las huvo en esta niña: ya en tiernos años tuvo ser maduro de matrona en el andar, hablar, reir, tratar, y en cierta manera podemos de ella dezir, lo que san Anbrosio de san Ioan Bautista, que desde su nacimiento fue varon cabal, y lo del
Tobi. nu. 4. santo Tobias, que no hizo jamas cosa aniñada en su niñez: *Nihil puerile gessit.*

6 Lo que començò en aquella edad à dar muestras de sus grandezas, y santidad, fue vn cordial afecto à Christo Señor nuestro: à èl escogiò por espejo, y en èl (como lo hazia la Esposa, y lo hazen las almas puras) desde su niñez se mirava cada dia, chupando por aquellas fuentes de las llagas Divinas, el licor purissimo

simo de la devocion, con que fertilizava el jardin de su alma, y crecia en ella la primera semilla de las virtudes, que el mismo Christo por el Bautismo avia sembrado. Para conservarse en aquesta piedad, rezava cada dia cinco Padre nuestros, cõ cinco Ave Marias, arrodillada delante de un Crucifixo; y tuvo tanta perseverancia en esto (dize su compañera) que en todos los dias de su vida no los dexò, por mas cãsada, y ocupada que estuviesse: que con este respon se deven hazer las devociones. Por manera, que donde anidò esta blanca paloma desde su niñez, fueron aquellos cinco agujeros de las llagas de Christo: O que morada tan rica, y segura para las almas!

CAP. III.

Llevanla sus padres à Barcelona: ponenla à servir: aprẽde labor, atiende à sus empleos, sin faltar a la oracion.

DOs cosas movieron à los Padres de Angela para llevarla à Barcelona. La primera, la necessidad, que con las malas cosechas les apretava algun tãto. La segunda, y mas principal, el deseo de que su hija (que yva creciendo en años, y disposicion) creciesse en virtud, y perfeccion, y aprendiesse lo que una honrada donzella deve saber, para quando la haga Dios madre de familias, ò la ponga en otro estado; si ya no dezimos, les moviò el Señor à sacarla del rincon de casa de sus padres, y llevarla à Barcelona, paraque poco à poco la pusiesse en el candelero de tan illustre Ciudad, y cõ los vientos cõtrarios de tentaciones, que en semejantes puestos corren mas rezios 7

rezios despidiesse la valerosa donzella, mayores, y mas esclarecidos rayos de santidad, para exemplo de muchos. Estilo es de Dios algunas vezes poner por si mismo al alma en el palenque de la tētacion, como de Christo Señor nuestro lo nota el Evangelista, y altamente pondera san Gregorio: *Fue llevado Iesus del espiritu al desierto, para ser tentado del Diablo.*

Matth. 4. n. 1

8 Concertaron quedasse de asiento en casa de un mercader llamado Salvador Molins, y en ella estuvo por espacio de diez y seis años: argumento bien evidente, assi de la bondad de los señores, como de la criada: sirviales todo esse tiempo con tanta puntualidad, y fidelidad, quanta pide el Apostol: porque mirava en ellos à Christo su Dios, y Señor, sin que de ella se oyesse jamas quexa alguna. Madrugava, y trasnochava diligente, y quando la señora pensava si avia començado la tarea, en breve la veia acabada. Iva con esto ganando Angela tanto en la voluntad de su dueña, que le diò licencia larga, y bastante tiempo para aprender labor, y saliò aventajada maestra en la de oro, que llaman de cadenilla, de suerte, que apenas llegava señora à visita, que no sacasse sus labores primorosos, y delicados, para que las mirassen, y le diessen à ella mil parabienes de tener tal criada. Era igual la presteza de sus manos, a la delicadeza de la labor: porque en un dia (afirmava su señora) labrava mas Angela, que otra en dos: favorece mucho el Señor la honesta ocupacion en las mugeres, y en la santa Escritura, con palabras mayores es alabada una señora principal, porque labrava de hilo, y lana, y dava labor, y tarea à sus criadas, y nadie comia el pan ocioso, y entre los Romanos estava la labor tan acreditada, que quando el marido traia la muger a su casa, por principal que fuesse, llevava delante

Eph. 6.

Prov. ult.

Plut. in pro. cap. 29.

delante el huso, y la rueca; y del Emperador Augusto Cesar, dizen las historias, que mandava hilar à sus hijas. Suet. in eius vita cap. 64.

Ni por este favor de su señora dexava la virtuosa doñizella de acudir a las demas haziendas de casa, como guisar, amassar, enjabonar, lavar la ropa: algunas vezes le aconteciò tenerla lavada, quando despertavan en casa: y si alguno se maravilláre, como podia una sola donzella, acudir à tantas haziendas, digo, que tenia dos ayudantes continuos. El uno, su condicion sanguinea, y ardiente, que tanto importa para la buena execucion, y conclusion de los negocios: *Et indignatio mea*, dize Isaias, hablãdo de Christo nuestro bien: *Ipsa auxiliata est mihi*: Valiòme mi colera, para romper con un cuento de dificultades, y remediar à los hombres. Solia dezir Angela, que no le agradavan los flematicos, porque en la misma flema, y remision con que hazian estas cosas exteriores, hazian las interiores de espiritu, y oracion, para que de ahi saquemos quan al justo le vienen los nõbres de alados espiritus, que buelan al cumplimiento de la voluntad de Dios. El segundo ayudante, era la oraciõ, y recurso à Dios, de quien le venia el valor, y esfuerço: porque sin embargo de tantas, y tan pesadas ocupaciones, acudia frequentemente à Dios, y con todo el afecto posible rezava cada dia aquellos cinco Padre nuestros, y Ave Marias delante de Christo crucificado, que arriba diximos, y era tan regalada del mismo Señor en esta ocasion, que se le quitava todo el cansacio, y le parecia que estava en gloria, como afirma su compañera, y secretaria Sor Isabel Astorch, averselo oido dezir algunas vezes: *O madre mia* (dize la misma) *y muy amada de mi alma, Paloma Divina sin hiel, bien podiades descansar segura en las llagas del Divino Cordero, pues eran ellas vuestro nido seguro.* Desde este tiempo començò à endereçar, y referir todas las cosas que hazia à mayor honra, y gloria de Dios, Isa. 63. 5.

Dios, y à èl solo tenia por blanco de sus acciones, y assi como el aguila a la vista del Sol se renueva, y esfuerça; assi esta bendita donzella cobrava nuevos alientos, mirando al Señor que era el Sol de su espiritu.

CAP. IV.

Es combatida la pureza virginal de Angela; sale vencedora.

10 ERa Angela en el cuerpo, y en el alma hermosa, y bien agestada, y aunque modesta en el vestido, y traje todo le caia tan bien, que aficionava. Es vana la hermosura de la muger, dize el Espiritu Santo, della se vale el demonio, como de red fuerte, para epredar, y perder à los hombres carnales, que no veen mas en las cosas de lo que sus sentidos les representan, como veremos en los que persiguieron la honestidad de esta virtuosa donzella: Estava preso de su aficion un hombre principal, y deseava por todas las vias hablarla; no le era posible en casa, porque jamas hazia ventana (por donde suele entrar la muerte en el alma) rondando un dia la calle viò salir à Angela, que llevava cierta labor de oro à una casa, camina tras ella, alcançala, pide se sirva escucharle dos razones, que le importan: la casta donzella no hizo caso, antes encomendandose muy de veras à Christo Iesus, y a su santissima Madre, apressurò el passo, porque ha de estar la donzella de espacio en casa: de priffa en la calle, segun san Anbrosio dize de la Virgen Maria, (*Sera in domo festina in foro*) no desmayò por esto el hombre lasciuo; siguiòla con mayor diligencia, y estando juntò à ella le significò quanto la amava,

Prov. 11.

Hier. 9. 21.

Ambr. lib. 2. in Luc.

Digitized by Google

soli-

solicitandola con palabras, que aqui dexo de escrivir, por no manchar con la hedionez de su aliento, la blancura del papel, y desta historia: respondiole la casta donzella, con el valor, y facudimiento con que santa Ines, al otro cavallero Romano: *Apartate de mi manjar de muerte, tizon del infierno, ministro de Satanas, no pensava yo que debaxo vestido tan bueno, huviesse hombre tan malo: y que en estado tan honrado pretendieras mi ruina, y deshonra*: Quedò tan corrido el desverguençado, por verse menospreciado, y ultrajado, que nunca mas la dixo palabra (assi se vencen aquestas engañosas sirenas) y la casta donzella diò muchas gracias al Señor, por la vitoria le avia dado del enemigo.

En otra ocasion bolviendo à casa, la aguardava 11
al passo otro mal hombre, para hazer presa en su honestidad. Viendose Angela, para desviar el encuentro, se metiò por un lodazar de aguas suzias, teniendo por menos inconveniente ensuziar sus vestidos, y cuerpo con lodo, que su virginidad, y espiritu con pecado. Blanco arminio fue Angela en zelar su pureza, que si aquel por no manchar su blancura escoge antes morir, que afearla, esta para conservar su virginal candor, no reparò en enlodar el vestido, ni reparára en teñir el cuerpo con su sangre, y dar la vida para assegurar la limpieza del alma. Viendo el deslavado honbre se le iva la presa, lançòse tambien en el lodazar, para salir al encuentro, pero corriò mas la que era llevada de Dios, y à guisa de Angel bolava, quedando èl tan avergonçado, quanto enlodado, y la donzella muy agradecida al Señor, por averla guardado, y tan llena de alegria, que quando se acordava qual saliò del lodo el triste honbre

reia

reia la burla, y quando lo contava, dezia con mucha sal: *Bien me valiò el lodo, mejor fue enfuziar pies, y ropa, que oidos, y alma.*

12 Nunca se cãsava el demonio (dize la fiel conpañera) de hazer cruda guerra a la que à èl se la avia de hazer mayor, acometiendo con rezios golpes su virginal pureza: *Sævus criminũ stimulus libido est*, dize S. Ambrosio; *quæ nunquam quietum patitur manere affectum*: Es cruel estimulo de maldades la luxuria, nunca permite treguas, no dexa un momẽto sossegado, y quieto el afeto: Aguijava importuno el libidinoso de honbres lacivos, para marchitar la flor virginal de Angela. Enbiola su señora una vez a la huerta por fruta, y apenas estuvo en el arbol, quãdo salieron de una enboscada (como à otra Susanna) dos malvados honbres, que à guisa de cacadores aguardavan verla en el ramo, para cojer la candida paxarilla: *No te canses*, la dizen, *que nuestra eres, y has de hazer lo que ha muchos dias deseamos*, y otras palabras que administra el demonio à los carnales: Viò el peligro evidente la honesta donzella los honbres ante sus ojos, ella sola, y solitario el lugar si calla, parece cõsentir con ellos si les dexa subir, se vè perdida si se arroja, teme la muerte: O Iesvs dulcissimo, enamorado de las almas puras, aora es tiempo valgays à vuestra esposa, y la libreys de tan manifiesto peligro. Levanta los ojos al cielo Angela, llamando al Altissimo unico refugio suyo recibe al punto despacho interior, dexa la escalera, y con animo varonil se arroja a la otra parte del arbol: porque es de menor inconveniente que se quiebre la cabeça, pie, ò costilla, que no el vidrio de la virginidad: arrojase pues del arbol, y de creer es que los Angeles como tan familiares de las virgines, harian lo que Dios les mandò, poniendo sus manos, y baxarian en palmas à Angela, para que no se lastimasse, ni recibiesse

Amb. l. 1. de Cain & Abel cap. 5.

biesse daño, porque con este anparo se hallò en tierra, sin lesion alguna, y los dos agressores tan pasmados, y adarvados de la novedad, que sin hablarla, ni hablarse, salieron del huerto corridos, como los otros dos con Susanna, dexandole el passo libre, y seguro.

Que diran à esto las dõzellas, y viudas de nuestros tiempos, que tan sin temor à vista de los honbres libres, se prometen seguridad: *O varonil muger*, esclama la conpañera, *confusion de mugeres, y aun de honbres, pues dellos quedan muchos vencidos, y ella queda con Victoria. Queria el demonio coger en este arbol aquella alma santa, como en otro arbol cogiò, y perdiò à nuestra madre Eva: pero quedò cogido, y vencido. Angela Santa, y Divina, como os estava mirando quando pelcavays con el demonio, y carne, aquel à quien tanto amavays? Que alegria tendrian los Angeles, viendoos con vestido de carne, conpañera de su castidad*: dixo bien S. Bernardo: *Quid castitate decorius? Quæ mundum de immundo, de hoste domesticum, Angelum denique de homine facit.* Corren lanças parejas la hermosura, y poderio, en la castidad, pues convierte al honbre en Angel, y le haze de suzio limpio, y de enemigo, querido, y Privado de Dios. 13 Ber. Epi. 42.

CAP. V.

Otras peleas, y vitorias de su castidad Angelica.

ASsi como el Señor ha querido hõrar la vida desta sierva suya con abono de personas tan cabales casi de todos estados, como en otro lugar escrivimos: assi ha querido labrar la corona de su virtud, y pureza, tomando por instrumento personas de muchos estados. Legos eran de capa, y espada, los que arriba la envistieron: quiere la malicia de nuestros tienpos, que algunos Eclesiasticos, o vida- 14 Luc. cap. 14.

Digitized by Google

dos de su profesion, se ocupan en tan fea labor. Vno dellos de grado, y dignidad, anduvo muy divertido, procurando por todas las ocasiones alcãçar a la honesta dõzella; azechava adonde iva, salíale al encuentro, deziale palabras halagueñas, ofreciale grandes sumas para su colocacion, (como si la hazienda de la Iglesia pudiera ser tercera de tan infames contratos) en efeto no avia piedra, que no moviesse, ni medio, que no intẽtasse, para executar su dañado intẽto: pero como Angela estava hecha a las armas, las ganadas victorias dierõ valor para resistir à este porfiado enemigo, y con el Divino favor venciò, arrojandole de sí con palabras tan animosas, q̃ tuvo el conbatiẽte por desanciada su pretension. Discurriendo los tienpos, quando ya era Religiosa, y Abadessa, fue este Eclesiastico al Cõvento, no sabemos sus fines: fue sin duda el de Dios (que es la salvacion de los hombres) y le descubriò el efeto: porque à pocas palabras q̃ le hablò, acordãdole aquellas sus mocedades, para que las llorasse, y emẽdasse, le dexò trocado, y mejorado en otro varon: *Que tienpo aquel tã infeliz*, dezia, *Quan ciego andava miserable de mi? ruegue madre mia al Señor, me perdone, y me dẽ gracia que le acierte à servir.* Esta salida tuvo negocio tan enmarañado, lo qual se deve attribuir a la pureza, y oraciones desta santa donzella.

15 No saliò tan medrado de la refriega otro Clerigo, que no menos q̃ el primero iva perdido por Angela, deseoso de satisfazer à su torpe apetito. Sabiendo que iva al huerto, se adelantò, y escondido, esperò el lance: vino la cãdida donzella sola, (y fue no pequeño descuydo de su señora, no darle cõpañia) mas advertida, y receloſa la criada, cerrò la puerta, creyẽdo estava seguro el jardin. Saliò al punto el atrevido Clerigo, y con un impetu bestial, aferra de la donzella, jurando, y protestando avia de condecender con èl: Quien podrà dezir la agonia, y declarar el dolor, que en trance tan peligroso, y presente sintiò Angela: Clamar

mar à los hombres no le valiera, por estar apartado el lugar, dà vozes con lo interior del alma à Iesvs su Esposo, pidele valor para luchar con aquel demonio, diòselo Iesu-Christo; porque con animo varonil, y esfuerço Divino, peleò tan valiente en defensa de su honestidad, que ya con los puños hiriendo, ya con las uñas arañando, sacudiò de si aquel suzio monstruo, dexandole el rostro afeado, y teñido en su propria sangre, y para muchos dias tan desfigurado, que no osava salir en publico, y cortido para todos los dias de su vida. O animo mas que de varon en cuerpo de donzella? assi, assi se vence el espiritu de la fornicacion, luchando, arañando, no jugando. Es juego muy peligroso, dize san Pedro Chrisologo: *Nemo cum serpente securus ludit, nemo cum diabolo iocatur impune.* Nadie con la serpiente juega seguro; nadie con el diablo se burle sin castigo. Guardò su reputacion el Clerigo, que tenia tan poca, por diferente camino que se la guardò Angela; porque preguntado que avia sido aquello de la cara, respondiò, que un gato le avia arañado. Pero la prudente virgen callò el torpe atrevimiento, sin que jamas à nadie dixesse el nombre del infame agressor, dando bien por mal, guardando la honra de quien le queria robar la suya. No temiò la descomunion, pues era tan justa, è importante la defensa de la honra, y castidad, que vale mas que la vida.

S. Pet. Chrisol.

CAP. VI.

Prosigue la bateria contra la honestidad de Angela; modo con que rebate los golpes, y vence.

NAdie ponga duda, (dize la conpañera) *ni se espante,* 16
de que mi buena, y santa Madre fuesse tan perseguida

desta tentacion de la castidad, porque como avia de ser madre de tantas hijas; permitia el Señor fuesse exercitada de muchas maneras, y daua licencia al tentador, que la provasse; porque la queria el Señor hazer vaso de oro fino, para poner en ella los tesoros de su liberalissima mano, y piedra fuerte para fundamento de su Religion: No ay duda, que la tentacion es la piedra de toque, que descubre la fineza del alma, y los quilates de su virtud. Vna vez rogada Angela de una muger de mejores palabras, q̃ obras, que la fuesse à ayudar un rato, en no se que empleo: como estava ayuna del ruin oficio de la vezina, à quien tenia en concepto de muger honrada, con licencia de su señora fue à su casa. Apenas llegò al cabo de la escalera, quando viò salir de un aposento un honbre bien tratado, pero mal intencionado, que llegandose con gran mesura exterior, la saludò con requiebros, y requiriò con alagos: Hizo ningun caso la honesta virgen, del deshonesto mancebo; pero si del agravio, y traiciõ de la mala henbra, y bolviendose à ella, le dixo à voz en grito: *Ruin muger, y para esto me llamas? Bendigate Dios,* y à toda prissa baxò la escalera, y dexandoles confusos, se fue vitoriosa, y advertida, para no fiarse de todos, ni de todas, las que con buen manto, mejores palabras, y mayores promessas vienẽ à engañar. Son la peste de la Republica estas terceras, y como dixo la gloriosa virgen S. Agueda, hazen mas daño, que si le pegáran fuego por las quatro esquinas.

17 En otra ocasion le enbiò un honbre otra deste jaez. Entrò en la casa con ocasion de querer comprár hilo de oro, y encontrando con ella, dixo: *No vengo por esto Angela, sino para daros un recado de Fulano, que por estremo os ama: ahi teneys essa bolsa, con dinero bastãte para remedio de vuestras necessidades; y acudirà cõ mas si corresponderes à su gusto.* Arrojò la bolsa la valerosa dõzella, y cõ altas vozes despidiò a la muger, de tal suerte, q̃ jamas le diò semejãte recado: pẽsava el lacivo, que por ser pobre Angela, avia de cõquistar

con

con dinero (que todo lo rinde) su honestidad; pero tenia à Christo Iesus por su riqueza, y defensa, el qual assi como defiende à sus esposas, assi en la necessidad las provee.

Salgamos a la campaña, y veremos como en todo lugar persigue el demonio à esta valerosa virgen, armada de su pureza, para que de los peligros sacasse prudentes aciertos para sus hijas, quando el Señor la hiziesse madre. Caminando un dia con sus señores, para un lugar, no lexos de Barcelona, aviase adelantado algunos passos para mejor asolas razonar con Dios, y alabarle por las criaturas que en la campaña descubria; alli la encontraron dos honbres lacivos, y saludãdola con estas palabras: *Dios te guarde Madalena, enamorada de los enamorados*, se llegaron à ella para tocarla; al punto diò un grito tan rezio, que fue oida de sus señores, y apressurando el passo para valerla, le apressuraron ellos para huir, y dexarla: desse medio se valiò san Bernardo, el qual diò bozes quando viò a la huespeda que le requestava: *Ladrones, ladrones*: que no pierde de su honor la muger que bozea en ocasion semejante, antes lo assegura, porque el ladron descubierto, presto se retira: *Como era tanta la hermosura de Angela* (dize la fiel conpañera) *se le aficionavan todos, pero con diferentes intentos, y no lo hazia esto ir ella vanamente conpuesta; antes iva muy llana, y humilde, y su modestia, y conpostura en el mirar, y andar era muy grande*: Los ojos de todos se llevava el casto Iosef con su gallarda hermosura, pero no ostentava libre la belleza de su rostro, para prẽder ò perder à nadie, conservavala modesto para su virginal decoro, no para ageno engaño. Y si su señora echò los ojos en el, no tuvo la culpa la gentileza del moço, dize san Anbrosio, tuvola el ruin mirar de la muger: *Illius crimen solius est, quæ male vidit, non huius qui male nollet videri*. Assi Angela nunca diò ocasion con su virginal modestia, tomòla de su belleza Angelica la lacivia.

18

Anb. lib. de Ioseph. ca. 5.

19 Seria nunca acabar si quisiessemos por menudo referir los continuos, y peligrosos combates que Angela padeciò en su castidad de varias, y diferentes personas: Ni fueron los menores los de una gavilla de mancebos, que al salir de casa, de ordinario la envestian con palabras libres, quales edad tan libre, y disoluta suele hablar. Estava la casa de sus amos en los Canbios (calle del mayor cõcurso en Barcelona) donde ay gran numero de tiendas de oficiales, y mercaderes, y en ellas muchos mancebos, y no todos honestos, y mortificados, los quales molestavan de continuo a la humilde, y casta donzella: quando passava por medio dellos, con gran modestia, los ojos fixos en tierra, apressurado el passo, la mente puesta en Dios, sin responderles palabra, porque tenia assentado en su pecho aquel adagio: *A palabras locas, orejas sordas*, y porq̃ la muger que gusta de hablar, presto gustarà de obrar. Es la lengua manifiesto indicio del coraçon, dixo Tulio. Hurtava Angela el cuerpo à los peligros, huia quanto le era posible las ocasiones (que en este vicio es honrosa vitoria la huida) *Fugite fornicationem*, clama el Apostol: y assi le ayudò el Señor con tan estraordinarios socorros, como aqui referimos, para que conservasse la virginal entereza, hasta que casò.

Tul. de legi.

1. Corint. 6. n. 10.

20 Y por quanto el enemigo de la castidad, es muy casero, y le llevamos con nosotros mismos, y les sustentamos à sueldo, y costa nuestra, no se contentava la casta donzella de huir el cuerpo, mas aun sobre las trabajosas tareas de casa, se cargava de volũtarias aflieiones, y penitẽcias, para desta suerte rendir la carne, y mortificar los estimulos, con que algunas vezes la esporeava el sensual apetito: una vez entre otras soltò la rienda à su fervoroso zelo, con una tan rezia diciplina: que quebrantado el virginal cuerpo, vino à punto de adolecer gravemente: frequentava este penoso exercicio à fin de matchitar su hermosura en q̃ tropeçavã los

los ojos lacivos, aunque algunos mal intencionados, como la vieron tan palida quisieron tachar su honra, como adelãte veremos, porque son muchos hombres como la araña, que de todo sacan ponçoña, sin que por esso dexasse Angela sus continuas penitencias, porque sabia bien que, assi como el vicio, muelle de la torpeza se mantiene entre las blanduras del regalado vestido, y comidas assi, la castidad como fresca rosa, se cria, y cõserva entre espinas de mortificacion, cilicios, disciplinas, ayunos, y penas semejantes.

Deste amor a la pureza, y temor de perderla nacia ir cõ 21
cautela de dia, y de noche cerrar biẽ el aposẽto, porq̃ durmiẽdo no padeciesse algun assalto, ò afrenta, q̃ la dõzella, dize S. Anbrosio, de la sonbra, y aliento del honbre ha de Anbr. lib. 1. in Luc.
temer, y trae el exenplo de la purissima Virgen Madre de Dios, que se turbò, no del Angel, sino del talle, y forma de honbre que traia, y en tal lugar como su retrete. Tenia su señora una hermana, casada con un honbre muy divertido, el qual deseava gozar la flor de la pureza de Angela, (tales monstruos de casados vomita el infierno) estando una vez enferma la hermana, pidiò con instancia fuesse Angela à seryirla, por estar satisfecha de su puntual caridad, y aseo. Acudiò à esta obra de misericordia, obligada de la obediencia de su señora. Entrò en la casa con mil temores, porq̃ sabia los dañados intentos del q̃ iva perdido por ella; pero cõ dos diligẽcias q̃ hizo dissimulò sus traças, y tornò à su casa, como otra Iudich: *Sine pollutione peccati*, Iudic. ca. 13.
salvo su honor. Fue la primera, q̃ miẽtras el honbre estava en casa, estava ella en el aposẽto, y à vista de la enferma, sirviẽdola; juzgãdo q̃ no avia de ser marido tã desalmado, y sin hõra, q̃ en presẽcia de su muger ofẽdiesse el talamo cõjugal, solicitãdo à muger agena, y q̃ por ser criada devia tener salvo cõduto en casa del dueño. La segũda, q̃ las demas noches las passò sin dormir, en vela perpetua, guardando el castillo fuerte de la castidad, porq̃ estava el ene-

migo à vista: ò fuerte donzella, ò muger varonil: experimento ser verdadero el texto: *Vigilantibus, & non dormientibus jura obveniunt*: Al que vela Dios le revela.

CAP. VII.

Tratan de casar à Angela, rehusa el casamiento; pero obediente à sus padres, toma marido.

22 Eccles. 33. ES dicha de grande estima (dize el Espiritu Santo) tener un criado fiel, y mayor à mi cuenta una criada, por los mayores daños que pueden derivarse a la honra de muger, è hijos, si no es fiel, y honrada, y assi dize el padre de familias, que con suerte tan venturosa encontrò con un buen criado: *Sit tibi quasi anima tua*, estimale, mira por èl como por tu vida: no ay precio que reconpense sus servicios. Agradecidos pues los señores à los de su criada reconociendose deudores, y dichosos de tener en su casa a la que con los exenplos de su honestidad, y virtud la edificava: con los enpleos de su industria, y trabajo la aumentava. Resolvieron casarla, para que tanbien con esto salliessen del penoso cuydado de guardarla: porque no ignoravan los assaltos continuos que avia padecido en su castidad, si bien todos con vitoria.

23 Era en este tienpo Angela de veinte y quatro años, vino de Manresa à Barcelona à los ocho de su edad, y estuvo en casa destos señores diez y seis. Llamanla un dia à parte, declaranle su intento de buscarle marido, y colocarla, *que otra paga* (dizen) *no hallamos igual a los servicios que avemos de vos recebido: pensaldo, y tomaremos resolucion*: hizieron prudentemente tomar acuerdo sobre tan grave negocio, porque si ay alguno, es la eleccion de estado, segun san Anbrosio, y Marco Tullio, y mas el del matrimonio, que

Anbr. lib. 1. de officia. Marc. Tull. lib. 1. of fic.

que no tiene año, y dia de noviciado. contraido una vez, la muerte sola puede romper su cadena, como es temerario atrevimiento de las hijas, y criadas, casar sin licencia, y parecer de sus padres, y dueños: assi es prudencia acertada, que estos no violenten à los hijos, ni a las criadas, para que casen, ò entren en Religion.

Estrañò Angela el parecer de sus señores, y agradeciendoles la merced, y cuydado, les suplicò no la obligassen à tomar marido: porque con su buen entendimiento considerava quan pesada carga es la del matrimonio, esto tan grande, que osò dezir un Filosofo, como refiere san Geronimo, que el varon sabio, no avia de casar, y san Gregorio Nazianzeno no osa resolver quien haze mas casando, el marido, ò la muger, porque la muger con el dote que lleva, compra su perpetua esclavitud: y el marido en pago della, se haze esclavo de la muger: contienda es mas llevadera, dixo san Chrisostomo, pelear contra la propria concupiscencia, que contra una perpetua compañia de marido, y de muger. Bueno es el casamiento, pero mayor la continencia, y virginidad, segun el Apostol, porque haze de hombres Angeles, y muy parecidos à Dios, ques purissimo espiritu. En lo mejor tenia puesto la mira, la que en pureza, y nombre era Angela, deseosa de conservar su virginal entereza por toda su vida, aunque no sabemos tu viesse voto dello, alomenos consta el deseo por estremo. 24

Theophrast. apud Gero. lib. 1. contra Iovinian.

Greg. Naz. de virg.

Chrisost. in Matth. 19.

Sus deseos eran de entrar en Religiõ, y cõsagrarse del todo à Christo, y tomarle por su unico, y dulce Esposo. Cõcibiòlos con la comunicaciõ que tenia con una Religiosa del Convẽto de Ierusalen de Barcelona del Ordẽ de santa Clara, que en el bautismo la avia sacado de Pila, y acordandose la buena Religiosa, que avia entrado fiança por ella, la hablava siempre de Dios, y dava honestos, y saludables consejos (que tales han de ser los colloquios en la 25

rexa,

rexa, y parlador) iva ella las vezes que podia Angela, sin faltar à sus obligaciones, y como veia la Religiõ tan grande de aquel Convento, la devocion, y pausa con que las Religiosas cantavan, la modestia, y honestidad con que hablavan, y penetrando con los ojos del alma la mas interior, la paz, consuelo, ocasiones tantas de perfecion, esperanças de gloria, en las buenas Religiosas, resolviò que aquel estado era para ella muy à proposito, y mas seguro.

26 Viendo los señores que no podian inclinarla à tomar marido, dieron razon à sus padres, para que la apretassen: y si bien eran virtuosos, y honrados, no entendian el lenguaje de la virginidad, que deseava guardar su hijas: algaravia, dize Christo Señor nuestro, para algunos: *Non omnes capiunt verbum istud*: assi la mandaron obedeciesse, porque con esto quedavan aliviados de grande obligacion, y cuydado que à cuenta del Eclesiastico es el mayor que se puede: *Aufert somnum*, dize dèl: Guardar las hijas, quita el sueño. Bien pudiera replicar Angela à sus padres, pues ni la obediencia filial obligava à cumplir tal mandato; pero como nuestro Señor la queria poner por dechado en estos miseros tiempos à las mugeres de todos estados; quisò que assi como lo avia sido tan perfeto en el de donzella, y criada, lo fuesse tambien de casada, y madre, como despues lo avia de ser de viuda, Religiosa, y Prelada; por donde aviendose de veras encomendado à Dios, sintiendo interiores impulsos, que la movian à ello, se rindiò, y dixo, que disputiessen de su persona à mayor gloria Divina, que ella estava pronta para obedecer. Hecha diligencia hallaron un mancebo Sastre, natural de la misma Ciudad de Barcelona, llamado Francisco Serafin, honbre de mayor nombre, y parecer, que costumbres, y vida, como veremos: aunque por la buena relacion que dèl tenian, pensaron

Matth. 19.

Eccl. 42. n. 9

saron aver acertado. Facilmente venden los honbres por bueno, lo que no lo es, y lo interior con dificultad se conoce.

CAP. VIII.

Calidades de Francisco Serafin, marido de Angela; trabajos que ella padeciò por su mal trato, y compañia.

TEnemos ya casada à Angela con Serafin: condigno, y feliz desposorio; si solo atendemos al sonido de los nombres: si penetramos las calidades de los contrayentes indigno, è infeliz. Era Angela Angel en condicion, y pureza. Era Serafin en las costumbres, no se si de los que cayeron, perverso, jugador, carnal, alocado, vicios que cada qual basta para convertir el honbre en demonio. Perdiò Angela con la virginidad el nombre de Angel: tomò con el matrimonio el de Serafin; no tanto por el uso del Pais, en que la muger toma el nombre del marido, quanto por el incendio de amor Divino, que à soplos de tribulaciones, y trabajos, con que Serafin provò su paciencia, creciò en Seraficas llamas. Aqui començò Angela à llamarse Serafina: Nombre que vulgarmente despues de casada le dieron todos, y nosotros en adelante. *Quiso nuestro Señor* (dize la fiel conpañera) *que acertasse con honbre tan mal acondicionado, para que toda la vida la martirizasse, porque padeciò los mas graves trabajos que otra muger pudiesse padecer de marido.* Parte dellos profetizò San Pablo à los casados, quando dixo, que avian de padecer tribulacion de carne; 27. 1. Cor. 7.

carne(quiere dezir el marido de la muger(si se desacierta el lance) y la muger del marido,que son una misma carne,y si fuera sola una la que padecia la rezien casada,menos mal,pero eran muchas, y muy pesadas semejantes a las que padecieron las santas Godoleva,Monica, è Isabel Reyna de Portugal,segun refieren sus historias.

28 Primeramente Francisco, indigno del nombre de Serafin,era muy dado al juego, y tan gran tahur, que despues de aver agotado lo que tenia de sus padres, jugò, y disipò lo que le avia traido en dote,y vestidos su muger, y no es maravilla,porque es el juego una carcoma mortal de la hazienda,ruina de las virtudes, seminario de vicios,manantial de ruinas,fuente de perjuros, fomento de la ociosidad,escandalo de gente moça, peste finalmẽte de la Republica;que tormento para la triste casada,ver derribada su casa, quando començava à edificarla? y la destruccion era su mismo marido! Acordavase de los años de su virginidad,que avia tenido tan sin pesar;espensava en los que podian en adelante venir de pobreza, y necesidad, y con nacimiento de hijos. Veiase por todas partes conbatida;y si el marido jugára,y callára,pudierase tolerar;pero del juego venia hecho un tigre,sin respeto à Dios,ni à tan santa muger, qual era Serafina, quando ella humilde cõ amorosas palabras le representava quan mal hazia de mal lograr la hazienda,de perderla, y con ella à su alma,y casa;en vez de estimarlo,y agradecerlo, la tratava tan mal de palabras, y aun de manos, que resolviò la afligida muger callar;ofrecialo todo al Señor, creiendo que por su orden,y disposicion Divina, venian aquellos trabajos.

29 Otra tribulacion mayor afligia,y atormentava mas el coraçon de Serafina, por ser mas en ofensa de la honra de Dios,que de la suya: Bivia su marido muy abarraganado en vicios de carne, sin que ni el temor de Dios, ni escan-

escandalo de los vezinos, ni la pena terrible que dava à su santa muger, fuesse parte para enfrenarle: Quieren à sus mugeres castissimas, y honestissimas los maridos, y es justo lo sean, y muchos dellos querran cevar su luxuria en muger agena: *Hoc exigunt ab uxore, quod nolunt reddere uxori*, dize san Agustin, piden lo que no dan; y quieren cojer lo que no sienbran, contra toda equidad, y justicia, Augustin. Representò Serafina muchas vezes al marido, quan mal se portava: rogòle otras tantas con manos juntas, los ojos hechos fuentes de lagrimas, mirasse por si, ya que no mirava por ella, y pues la honra de Dios, que con su torpeza manchava, no le corregia, si quiera la infamia, q̃ à si mismo acarreava con manifiestos peligros à su muger, y cierta condenacion de su alma, le hizieſſe abrir los ojos. Eran todas estas razones, còmo martillar hierro frio, y de ninguna efeto en el hombre carnal, cevado en sus torpezas: Entòtece el pecado, y saca de sus casillas al pecador, como advierte san Pedro Chrisologo, reparando en lo que dize el Evangelista del Prodigo, que tornò en si: *In se reversus:* porque saliendo de la casa Paterna, para la region apartada del vicio, saliò de si, dize el santo, ni dixera el Profeta: *Bolved pecadores al coraçon*, si à rematè no fueran locos, y sobre todos los vicios, enloquece mas el deshonesto, y convierte al hombre en un bruto: *Abhomine totus transit in bestiam*, dize Chrisologo, y no qualquier, sino en la bestia mas estolida, que es el jumento, como dize el Profeta Ioel. Chrisolog. Luc. 15. Isai. 46. Ioel. 1. 17.

Que mucho que el marido de Serafina fuesse tan alocado, viviendo tan enbuelto en el cieno de la torpeza, que ni escucha razon, ni teme à castigo de Dios, ni repara en honrados respetos: serviale la honesta muger con toda puntualidad; no considerava que era malo, sino marido dado de Dios, para su exercicio, y quando venia à la media noche de casa de la amiga, le tenia aparejada la cena, como si viniera del exenplo, y diciplina, ò del Hospital, de ser vir

servir à los pobres. Que paciencia no se agotára? Que fortaleza no diera al través ò muger verdaderamẽte fuerte. Mostròlo ser lo Serafina, en otro agravio el mayor q̃ puede padecer una honesta, y virtuosa casada. Truxo el marido à su casa la amiga, teniendola à pan, y cuchillo, y mãdò à Serafina que la sirviesse con la misma pũtualidad, y amor que à èl servia: que esse era su gusto, y à no hazerlo, estuviesse cierta lo avia de pagar por las setenas. Acetò la sãta muger el inpio mãdato sin replicar, ni cõtradezir, aviẽdo tan sobradas razones para hazerlo: servia a la amiga, regalavala, segun su pobreza; y de señora de su pobre casa la hizo el marido sierva de su manceba.

31 Soys comprados, y redemidos con crecido precio por
1. Corint. 7. n. 23. Iesu-Christo, dize el Apostol, hablando con los que estan por casar: *Nolite fieri servi*. No os hagays voluntariamente esclavos por el matrimonio, el varon de la muger, la muger del varon, como sin duda lo son los casados en pena
Chrisost. in Gen. cap. 2. del pecado original; porque segun advierte san Chrisostomo en el estado de la innocencia, no fuera sierva la muger del marido, sino compañera igual en grado, y oficio. Pues que serà que una muger casada, sobre la esclavitud de un mal marido, qual era este, tenga otra peor, que sea criada, y esclava de una mala henbra, tirana de su hazienda, y honra? callava la pacientissima Serafina, como otra santa Isabel de Portugal, viendo las libertades en esta materia del Rey D. Dionisio su marido: remetialo todo à Dios: *No tenia à quien acudir*, (dize su compañera) *para descansarse de sus trabajos, sino al Señor, que es el verdadero consolador de las almas tristes, y afligidas; y quando su marido se iva de casa, ella se iva a la oracion derramando muchas lagrimas al Divino Esposo Iesus, representandole sus trabajos, y tribulaciones, y le dezia: Señor mio, no sabia Vuestra Divina Clemencia, que este hombre tenia estos vicios, y quan contra mi voluntad ha ido este casamiento; porque lo aveys permitido*

Esposo,

Esposo, y Señor mio: yo deseava ser viros toda mi vida en un Monasterio, y permanecer Virgen.

Es puerto seguro el de la oracion, dize S. Gregorio, para las almas que padecen tormenta, y en ella descansan assidos a la firme ancora de la esperança en Dios, q̃ despierta semejante tormenta, y quando es servido, la amansa: della salia Serafina consolada, y animada para padecer otro tãto por amor de su amado Iesvs: ò si deste medio se valiessen los mal casados! acuden à humanos remedios, y por esso se hallan tan sin remedio: dan quexas a las vezinas de la dura condicion del marido: acuden à los parientes, comunican sus penas con quantos encuentran, y dexan el principal consolador, y mas eficaz alivio de sus aficiones q̃ es Dios. Este era el cõsuelo de Serafina: al Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion acudia, rogãdo de continuo (como otra Monica) por la salvacion del marido, sin que dèl jamas se quexasse con persona alguna. A solo su Confessor comunicava sus penas, no para murmurar, sino para tomar consejo: con èl desahogava su afligido pecho, no para dar quexas, sino para recebir luz de lo que devia hazer, y assi saliò mudado su espiritu de los trabajos que à otros agotan la paciencia. 32 Gregor. 2. Cor. 1.

CAP. IX.

Dà el Señor hijos à Angela Serafina; educacion de de la hija que le quedò.

PAra colmar, y coronar juntamente los altos merecimientos desta su sierva, no la quiso Dios privar del fruto del matrimonio, cõ el qual se suelẽ multiplicar los trabajos de los casados, y crecer las penas a la medida q̃ crecẽ los hijos, aunq̃ no todos los tienen por tales. Fueron tanto 33

mayo-

mayores en esta casada, quanto eran menores las ayudas de costa que tenia en su marido, por ser tan despiadado, y cruel, y mas cierta la pobreza: que en fin la carga repartida, menos pesa: y aun por esso crió Dios a la muger de la costilla del hombre, para dezirles, que ambos avian de llevar el yugo del matrimonio, con la carga de hijos, cuydados de educacion, y administracion de hazienda.

34 Tuvo Serafina de su marido un varon, y dos henbras: la vez primera pariò de una al niño, y niña, à aquel llamaron Francisco, à esta Barbara. Otra niña tuvo llamada Angela, como ella, que de planta tan generosa, tan copioso fruto quiso el Señor. Al niño se llevò Dios para si, de quatro meses nacido: Angela fue en breve à serlo de veras en el cielo, porque vivio solos veinte meses, llevando la devota casada la muerte de los dos con gran paciencia, y resignació, sin quexas, sin vozes, sin estremos, en que son muchas madres estremadas: porque considerava que el Señor dà los hijos en encomienda à los padres, y no en absoluta propriedad, y los cobra quando le parece, y que ella no era tanto madre, quanto ama de aquellos niños encomendados de Dios, para tan breve tiempo, y que muriendo en tan tierna edad, bolavan seguros al cielo en donde hazian con ella verdaderos oficios de hijos, y ella se podria encomendar à su intercesion, con toda seguridad, que son bienes muy grandes, si se consideran.

35 A Barbara la dexò nuestro Señor, para dexar a las madres un exemplar perfeto de la buena institucion de hijas: criòla con sumo amor à sus pechos, no queriendo partir à medias el oficio de madre con ama que le diesse leche: su desvelo continuo era en que las primeras palabras que estrenassen la lengua, fuessen Iesvs, y Maria: y que el unguento precioso destos Divinissimos nombres, con la leche que le dava, se difundiesse por el coraçon, y espiritu de la niña. A vista suya, y permitia se dixessé palabras mundanas,

Digitized by Google

danas, y menos las que oliessen à lacivia: son vasos limpios los niños, dixo un Gentil, y de ordinario conservan el olor primero del licor bueno, ò malo, con que se estrenaron. Nombrava à menudo la santa Madre à Iesvs, y Maria, avezando assi a la niña à que los pronunciasse. Inclinavala à todo lo que era piedad, y devocion: haziala santiguar, guiandole la manezita. O dignos cuydados de madre! quando ya mayorcita Barbara, y la luz de la razon rayò su entendimiento, començò la madre de nueuo la labor, enseñandola mas en forma, de que manera fuesse perfeta Christiana, y agradable à Dios, mas que al mundo: enseñole las oraciones, haziala rezar el Rosario de rodillas, instruiala como se havia de encomendar al Señor, al levantar de la camà, y a la noche antes de acostarse, (que los padres, como advierte S. Agustin, deven exercer en su familia cuydado, y oficio de Obispo, como Serafina lo hizo con gran vigilancia, juzgando que el tiempo que ocupava en instruir en la Ley, y temor santo de Dios a la niña (demas de cumplir con su obligacion) era fundar gruessa dote para colocarla, y veremos en su lugar quan noble, y rico Esposo le ganò, con semejantes exercicios. Impusola desde aquella tierna edad en la frequencia de Sacramentos, para que conservasse por este medio, la gracia que recibiò en el santo Bautismo. Y si bien las exortaciones eran tan continuas, y feruorosas, añadia la piadosa madre, lo que es mas poderoso, y sin lo qual todo es de poco provecho, el buen exenplo porque de ordinario no dezia, ven hija à rezar, sino rezemos: haz oracion, sino hagamos: trabaja, sino trabajemos: y como la hija veia en la madre, correr à las obras con palabras, los exenplos con los consejos, con una fuerça como natural, hazia con gusto lo que le mandava, corriendo con gran contento a la virtud: porque assi como camina mas seguro el que yo llevo de la mano, que no el otro à quien digo, tomad a la drecha por ahi adelante (porque haze el buen exenplo lo que hizo Rafael con el moço Tobias) assi Barbara caminava segura,

Horacio.

S. Aug. tract. 51. in Ioan.

guiada de los exenplos de su santa madre, mas que de los consejos.

36 Libertad jamas se la consintiò, ni andar discurriendo, y jugando por calles, y plaças con otras niñas lexos de su presencia; sabia quan sutil es el diablo, quan mañoso, para desflorar la hermosura de la virtud, y pureza en las donzellitas tiernas. Creciò de contino este cuydado en Serafina a la medida que crecia la hija, porque conocia bien que entonces los peligros crecen, y que las hijas han de ser como las llaves, que jamas las dexa la cuydadosa madre de la cinta, y a la noche las pone à su cabecera. Divirtiola de bayles, y semejantes entretenimientos, en las quales la virginidad corre gran riesgo. Sobre todo la apartò de muchachas traviessas, y mal inclinadas, porque no ay daño mayor, que la mala compañia. Los Candiotas para vengarse de su enemigo, no le deseavan otro mal, segun refieren las seculares Historias, *Mala compañia te venga*, solian dezir; quiça por esso les llamò san Pablo, malas bestias, y ordenò à su discipulo, y dèl los Obispos Fito, les reprehendiesse con todo rigor. Enseñòla como gran maestra que era Serafina, à labrar de seda y oro, y lo demas que à una virtuosa donzella importa. Es feliz pronostico de la bien andança de la casa donde entráre muger laboriosa, como lo es de ruina, y destrucion, la que es ociosa, y baldia. Sentencia es del Espiritu-Santo, *Que la mano del perezoso, con la ociosidad acarrea pobreza.*

Ad Tit. 1. v. 12.

Prover. viti.

Prov. 10. 4.

(?·.·?)

CAP.

Digitized by Google

CAP. X.

Adolece el marido, crecen los trabajos de la muger, vanse de Barcelona.

QVe fiera no se enfrenára con exenplos tan santos, y obras tan heroycas de tã santa casada? Que marido no amára à muger de tanta virtud, tan solicita del bien de su casa? Pero à este siempre firme assi en el mal vivir, como en el maltratar à quien por tantos titulos devia todo respeto, nada ablandò. Quiso nuestro Señor poner la mano en este negocio à ruegos, è instancia de Serafina, diò una rezia, y peligrosa enfermedad al marido: el qual viendose apretado, conociò claramente era castigo de Dios por su mala vida, y por la que dava tan dura, y cruel à su buena muger. Llamòla, y le dixo, con mucho sentimiento: *Perdonad hermana por amor del Señor, que yo veo quan mal he procedido hasta aora, he vivido como un bruto, he tratado vuestra persona tan sin termino, y piedad, como vos sabeys, deviendoos tan amorosa correspondencia, quanta puede dever un marido à su muger: he assolado con mis juegos quanto tenia, y à no ser vos tan honrada como el mundo sabe, os he puesto en manifiestos peligros de perder vuestra alma, y honor: perdonadme os suplico, y rogad al Señor me torne la salud, pues podeys tanto con su Magestad Divina, que si desta salgo, os prometo de enmendar mi vida.* 37

Enterneciòse la humilde, y piadosa casada, y olvidada de tantos agravios, sirve con nuevo amor, y puntualidad al marido, assistiendo à su cabecera noches, y dias, rogando al Señor fuesse servido restituirle la salud, para que pudiesse mudar la vida, y assegurar con esto su salvacion, que era el punto que mas atormentava à su alma. Oyela Dios, convalesce en breve 38

el marido. Pero como sea verdad lo que dize el Proverbio: que propositos de enfermos, y nauegantes, no son constantes, aunque algunos dias anduvo reportado, con gran consuelo de la muger; durole poco, tornando como perro al vomito de sus descortesias, con ella, y como bruto al cieno de la torpeza con las amigas: *Es hoya honda la mala muger*, dize el Sabio, *que no dexa salir tan ahina al que cae en ella*: no piense el malo que el dexar la mala costumbre, sea dexar la camisa, ò capa, que con tanta facilidad se haze.

Prov. 23 27.

39 Y por quanto viuia tan alanceado el triste de la mala conciencia, (que es verdugo cruel) determinò salirse de Barcelona, con su muger, è hija, que fue otra avenida de trabajos para Serafina, provar tierras, y condiciones estrañas. Fuesse à Villafranca de Panadès, villa principal, que dista una jornada de Barcelona, como si la mudãça de lugar huviera de ser parte, para la suya, si èl no mudava la vida, donde quiera se lleva el honbre à si mismo, que es la causa de todo su daño, segun

Chrisost. san Chrisostomo. No mudò el desdichado las costumbres, antes las empeorò, acompañandose con gente de su conpàs. No se puede encarecer con palabras lo que aqui padeciò la honesta casada, de pobreza, soledad, desamparo, y maltratamiento. Sobre toda la afligian los pecados de su marido, ofensas contra Dios: callava, gemia, llorava, suspirava, como paloma, glorificando à Dios de todo, edificando à todos los del lugar, con tanta paciencia, y resignacion en trabajos tan desmedidos: ò que confusion para todos: *De todos estados*, dize la fiel conpañera, *todos tenemos espejo en nuestra santa madre, si nos queremos mirar en èl, de muy clara Virtud, y mas las Religiosas, mirando que esta santa en tantas persecuciones, y ocasiones no desfallece en la Virtud, antes bien con mas aficiones, mas santa, y nosotras tan apartadas de cosas del mundo, y con tanta ocasion de servir à Dios, y ser muy santas, vamos tan atras de lo que es provecho de nuestras almas, y en todo lo que es servir à nuestro Divino Esposo, que cuenta tan estrecha auremos de dar à su Divina Magestad.*

Hasta

Hasta aqui habla la conpañera, y Serafina solia dezir con lagrimas: *Dios se lo perdone à aquella buena alma de Serafin, que tanto me hizo padecer, sea todo por amor del Señor.*

CAP. XI.

Buelven à Barcelona, resiste Serafina à un assalto contra su castidad.

ES maldicion que hecha Dios sobre el pecador, andar de continuo inquieto sin hallar paz, ni sossiego en lugar alguno: *Andarás foragido, y assonbrado sobre la tierra*, dixo Dios à Cain; este accidente padecia por sus pecados Francisco Serafin, sin acabar de una con ellos. Viendo pues que tan mal le iva en Villafranca de Panadès, y que hasta los niños conocian su mal vivir, pareciòle que estaria mas disfraçado en Barcelona, ò porque entre buenos facilmente se dissimulava un malo, como en cantidad de moneda passa mejor el real falso; ò porque entre muchos malos, como los ay en lugares grandes, la muchedumbre anpára la maldad, y pretende hazerla, ya que no licita, alomenos que no se arguya, ni reprehenda, como dixo Seneca: *Insanientium multitudo, facta est insanitatis protectio.* Llegaron à Barcelona los dos casados, prosiguiò el ruin marido en su mala costumbre, y la buena muger en sufrir, y callar por amor del Señor. Considerava en estas idas, y buel- 40 Genes. 4 Seneca.
tas, las de Christo Iesvs su dulce, y amado Esposo en tiempo de su santissima Pasion; y con tan pia consideracion aliviava las penas, y alentava su espiritu para mas padecer.

Todo lo consume el vicio. Andava el marido tan menesteroso, que ni un dinero alcançava, pidiò empestado à un hombre su conocido, el qual iva cõ ansiosos deseos de aver à Sera- 41

fina; pareciole se le abria camino con este enprestito, para poder entrar en su casa, verla, y hablarla, siquiera à titulo de bienhechorino son nuevas en el mũdo semejantes traças, ò trayciones; y aun querrian los suzios llamarlas limosna, ò cortesia. Enprestò el dinero, remediòse la necesidad, va un dia à casa de Serafina, hallala sola, descubrele su pensamiento, y quan penado andava dias avia, y por verla tan sola, y desanparada, y con tanta necesidad, que èl le ofrecia su persona, y hazienda, si condecendia con su gusto. Diziendo, y haziendo, asierra el atrevido de la honestissima casada, la qual con indezible valor se defendiò, echando un grito tan vehemente, que sonò en toda la casa, y vezindad: *A traydor*, dize, *y para esso venias?* fuesse corrido el honbre por ver descubiertos, y frustrados sus intentos; para vengarse de la muger, al punto la mandò citar delante del juez, para que la conpeliesse à pagar la deuda. Pudiera Serafina responder con toda verdad, que ella no le devia nada, pues el enprestito no corria por su cuenta. Pero considerò como sabia que las deudas del marido cargan sobre la muger; y por salvar el honor de los dos, respondiò, que no podia pagarle luego, por no tener con que, pero que si le davan tienpo, ella lo procuraria. De la casa del juez se fue a la de un buen Sacerdote Vicario de santa Maria de la Mar, representòle su estrema necesidad, y que fuesse servido de pagar por ella aquel dinero, para librarla de las manos del acreedor tan tirano. El Vicario que conocia la santidad, y honestidad de Angela Serafina, y sabia que la hazienda de los Sacerdotes ha de tener por enpleo el remedio de semejantes necesidades, pagò al punto la deuda, quedando con esto ella descargada, y satisfecho, aunque burlado el acreedor; que tal salida halla una casta muger en negocios tan enmarañados, y tal valor, y prudencia administra la castidad.

CAP.

CAP. XII.

Intenta el marido matar à Serafina; librala el Señor milagrosamente.

AVia de quedar muy pagado Serafin de la solicitud, y prudencia de su buena muger, igual à su grande honestidad, pues le avia descargado de obligacion tan pesada. Pero dixo bien San Ignacio martyr: Que al malo quanto mas bien le hazen es peor, pues con las cuerdas, y cadenas de los beneficios, (que le avian de maniatar,) para ser agradecido, aflige, y atormenta à su bienchor. Assi lo hizo con su buena, y santa muger el ingrato marido, que si bien fuera casa, y con las amigas era muy plazentero, y alegre; pero en casa, era un fiero leon con su manssisima consorte. 42

Revestido pues Serafin de Satanas, y solicitado (quiça) de la amiga, resuelve degollar con sus manos a la casta, y humilde muger, y dar la muerte a la que a él, y à sus hijos avia dado tantas vezes la vida. Para esto le dize un dia, le siga, que quiere llevarla à passear à Monjuique, montaña à vista de Barcelona, cuyas faldas tocan sus muros, cifra de las maravillas de naturaleza, y no pequeña muestra de las de gracia; porque es un jardin comun para todos los moradores de la Ciudad; un deporte apazible para los caminantes, y navegantes, que le descubren de muy lexos; una cantera universal, de donde se ha cortado toda quanta piedra sirve à los edificios, y muros de la Ciudad, y del muelle famoso que 43

anpára los vaxeles, sin que se conozca mengua en tan excessivas expensas: y con ser monte preñado de rocas, no ay palmo en èl, que no se cultive, y no estè cubierto de mucha variedad de yervas, plantas, flores, naranjos, y otros arboles fructiferos: déxo las fuentes que por èl discurren, las casas de campo, y recreacion que en èl se ven, que en hermosura, y grandeza, conpiten con las buenas de la Ciudad. Estan alto que sirve de atalaya para de muy lexos descubrir los vaxeles que vienen para dar dello aviso a la Ciudad con sus vistosas señales: pero lo que mas enbellece, y agracia este monte, es ser mausoleo sagrado de la ilustre martyr santa Matrona, bienechora insigne de Barcelona en tienpo de esterilidad, y falta de agua, a la qual sirven en sumtuoso Conuento los muy Religiosos Padres Capuchinos, que viven en aquel santuario con igual aspereza, y devocion.

44 A este monte sacò Francisco Serafin à su muger: sigue la triste como otro Isac, ò como otro Abel, por dezir mejor, à su malvado Cain, muy ageno de la traycion que le vrdia: metela por lo hondo de una ensenada, y puesta alli sola, desanparada de todo favor humano, con mil pensamientos que asaëteavan su afligido pecho, de lo que podia pretender su marido, le habla el barbaro desta manera: *Muger, estoy muy cansado de la vida que los dos llevamos tan desigual, ni yo soy para Vos, ni Vos para mi: quiero dar fin con tan aperreada vida, con daros à Vos la muerte. Veamos que haritades aora si yo os matasse*, y diziendo estas palabras arrancò el puñal que traia para herirle. Viendo, y oyendo la desanparada muger tan barbara, è inhumana resolucion, y mirandose ya con el cuchillo a la garganta (como otra Godoleva con el dogal al cuello) à vista de la muerte presente, cubierta de mortal congoxa, si bien llena de Dios, y de firme esperança en su paternal providencia, que no la avia de desanparar en tan duro tance, postrase en tierra, haze

Digitized by Google

haze una breve oracion, pidiêdo misericordia de sus pecados, y de los del marido, ofreciendose como otro Isac al cuchillo para recebir aquella muerte por su amor; no acude al marido sino a Dios; a Dios llama, refugio seguro en la necesidad: experimentòlo en este peligro, porque levantando el braço el cruel para herir la inocente, levantò juntamente los ojos para descubrir si era visto de alguno, quando vio en lo alto de un collado tres hombres desconocidos, que le estavan mirando. Quedò pasmado con tal vista, y tan trocado, que dixo luego: *Ay Iesus, y que pensava hazer traydor de mi!* y para assegurarse mas, subio hàzia la colina donde avia descubierto los tres, y mirando con cuydado atento por todas partes, ni hallò ni vio hombre. Buelve a su muger, hallala en el mismo lugar como ovegita mansa, esperando lo que el Señor ordenasse; pidele perdon de tan temerario atrevimiento, y ella le perdonò muy de gana, rogandole, enmendasse su vida, y la lloraste, pues sus pecados le ocasionavan desafueros tan grandes.

Dio gracias al Señor por averla librado del peligro con modo tan milagroso; porque aquellos tres que alli aparecieron siempre los tuvo por Angeles enbiados de Dios a librarla de la muerte: *Fueron tres*, dezia, *a honra de la santissima Trinidad, que me avia criado, y me queria para que mas la sirviesse y glorificasse. O providencia del Señor*, dize el Reverendissimo Obispo don Luis Sanz, *que para librar a los tres niños del horno de Babilonia, embia un Angel solo, y para librar a Angela de las manos de su marido embia tres: para acabar con el exercito de Senacherib despacha Dios a un solo Angel, è hizo tan brava matança como sabemos, y para atemorizar a un vil hombrezillo despacha tres, sin duda para mostrarnos la estima que hazia de esta preciosa Margarita, y lo mucho que della deseava servirse en adelante: una Ciudad, un Reyno entero, encomienda Dios a un Angel, y con èl le tiene bastantemente guardado; pero para* 45

defensa

defensa de Serafina tres señala: O gran muger! honra, y gloria de las mugeres. Otra vez intentò el fiero marido la misma maldad de quererla matar en la casa que despues (ò traças de la Divina providencia) se comprò para su Convento: por manera, que como el monte donde el santo Isac se ofreciò quedò calificado, y dedicado a Dios, assi el puesto donde Serafina se ofrecio queda dedicado, y consagrado, para gloria del Señor, por cuyo amor padecio.

CAP. XIII.

Vanse a Manresa, muere el marido con prendas de salvacion.

QVisò nuestro Señor dar fin al penoso, y largo martirio que padecia Angela Serafina con el de su marido; que no olvida Dios a los suyos, antes està mas presente para su ayuda, quanto mas lexos le imaginan; y mas vezinos a la luz quanto mas cercados de tinieblas: *Cum te consumptum putaveris, orieris ut Lucifer.* dixo por el santo Iob. Estando pues en Barcelona, prosiguiendo los dos casados en su manera de vida tan desigual, se le antojò al marido (no sabemos porque passion) irse a Manresa patria de su muger, sigue la obediente casada con nuevos deseos de servirle, para ver si los carbones tan ardientes de continuas buenas obras encendidos en el fuego de amor, podrian ablandar la dureza de aquel hombre empedernido. Llegados a Manresa con su hija Barbara, visitò el Señor al marido con una enfermedad mortal de calentura aguda. Temiendo no fuesse ultima admonicion, y recuerdo que le venia del cielo, aunque tan sin merecerlo, començò a ver lo que antes no veia, y conocer los yerros de su torcida

Iob c. 11. v. 17.

cida vidaes gran maestra la tribulacion, y el temor fiel pedagogo, segun Clemente Alexandrino, para corregir los exceſſos de un pecador, y tornar al verdadero camino de la ſalvacion, al que ſe deſpeña al infierno. Clem. Alex.

47 Ayudò à Franciſco Serafin, demas del temor de la muerte, la oracion fervoroſa, y agradables ſervicios de ſu ſanta mugér, que ſuplicava al Señor, fueſſe ſervido alumbrarle, dandole verdadera contricion de ſus graves pecados, y tienpo congruo para llorarlos, y emendarlos. Con eſtos ſocorros ſe diſpuſo para recebir los Sacramentos, haziendo firmes propoſitos de enmienda, ſi Dios le concedia vida: y por quanto deſpues dèl à nadie tenia mas ofendido que à ſu muger, con grandes lagrimas, y ſentimiento, le pidiò perdon, diziendo: *Perdonadme Serafina os ſuplico por amor de Ieſu Chriſto, yo ſe quan mal he procedido con Vos, y quanto por mi reſpeto aveys padecido en Vueſtro honor, y perſona; no he ſido marido, ſino verdugoino compañia dada de Dios para Vueſtro conſuelo, ſino demonio para Vueſtro tormento; perdonadme, perdonadme, que yo prometo, y ofrezco à Dios, y à Vos, que ſi tuviere Vida ha de ſer muy otra de lo que ha ſido haſta aqui, y que os eſtimarè, y tratarè como deve un buen marido à tan ſanta muger.* Conſolòle Serafina, y bañada en tiernas lagrimas: *De mi*, le dixo, *no teneys que temer (marido) que ſi bien es mucho lo que he padecido en eſtos años por Vueſtro reſpeto, mucho mas devo padecer por amor de mi amado Ieſus, que tanto por mi padeciò; à èl (os ruego) pidays perdon muy de veras, pues èl ſolo os puede perdonar, y ſalvar; advertid, que la enfermedad aprieta, Vueſtras fuerças ſe van poſtrando por horas, los Medicos dizen eſtays en manifieſto peligro; aora es tienpo de aſſegurar lo que ſi ſe pierde, no ſe puede para ſiempre cobrar:* Oyendo aqueſtas palabras ſalidas del pecho abraſado de Serafina, cobrò aliento el enfermo, y creyò a la que antes aborrecia; comenҫò con nuevo fervor à pedir à nueſtro Señor perdon de

de sus culpas, disponiendo con los Sacramentos, para el viaje, que una sola vez, y forçosa, se puede andar. Y llegada la hora, tomando la varonil muger la mano, y el oficio de un Religioso, poniendole delante de los ojos la figura de Christo crucificado, ayudò à bien morir al que tan mal avia vivido, el qual nombrando los dulcisimos nombres de Iesvs, y Maria acabò el curso de su vida, dexando prendas de salvacion à todos los circunstantes: fue su muerte à quinze de Setiembre del año mil quinientos ochenta y dos.

48 Llevò este ultimo trabajo Serafina con grande animo, y resignacion; sauendo que no cae un cabello de la cabeça, sin que passe por el registro de la voluntad de Dios, que tiene las llaues de la muerte, y de la vida: y aunque mirada con ojos de carne, podia tener por alivio la muerte del marido, por los indezibles trabajos, y fatigas que con èl padecia: pero considerando Serafina que era compañia, y marido dado por mano de Dios, y que la niña que le quedava era hija suya, ofrecio con voluntad humilde aquella muerte al Señor, suplicandole aincadamente, tuviesse compassion de aquella alma. Procurò luego como verdadera esposa, se le dixessen algunas Missas, atendiendo mas al refrigerio del alma del difunto, que à su alivio: parecele a la viuda que los grandes estremos que haze, y vozes desmedidas que dà, y lagrimas tan sin termino que derrama, son prendas de amor del marido que le falta. Y son las mas ciertas las Missas, limosnas, y oraciones que con presteza manda dezir, y hazer: la conformidad con la voluntad de Dios, y execucion del testamento del difunto.

CAP.

CAP. XIV.

Resolucion, y forma de vivir, que viuda tuvo Serafina.

Viendose ya descargada del tan pesado yugo del matri- 49
monio, y suelta de las duras cadenas de marido tan fiero; assentò en su pecho un modo de vivir, digno de una santa viuda, qual le pinta san Pablo: *La que es verdadera viuda, y* 1. ad Tim. 5.
destituida de humanos favores, dize el Apostol, *Espere en Dios, instè noche, y dia a las puertas de la Divina bondad, con la oracion, y exercicios santos.* Esta regla de vida tuvo siempre ante sus ojos Serafina, platicandola hasta la muerte. Tenia cada dia por la mañana su oracion retirada, y como la Madalena se ponia de ordinario à los pies de Christo crucificado, meditando los mysterios de su santissima Humanidad, para subir por ellos, como por escalones seguros à los de la Divinidad, que por ahi comiençan las almas que desean llegar a la cumbre de la contenplacion, y union con Dios, como enseñaron los Angeles de la escalera de Iacob, ya baxãdo, ya subiẽdo. Genes. 28.
Fue tan dada a la oracion Serafina, como si de ella sola viviera, è hizo tan grandes progressos, quanto adelante veremos, y sus extasis tan frequentes demuestran.

Frequentava los Sacramentos los Domingos, y Fiestas, que 50
para aquellos tienpos era indicio de grande perfecion; y para su consuelo, y guia le deparò el Señor (que es gran valedor de las viudas) un devoto Sacerdote, llamado Christoval Dalmao, que con su buen exenplo la edificava; con sus devotas palabras, y exortaciones, la instruia, y animava, y por medio de los Sacramentos la adelantava à mayor perficion, y aun con sus limosnas la favorecia, para su sustento, y de la hija: pagòle nuestro Señor en breve essa piedad, con hazerle Canonigo, y Sacristan de aquella Iglesia, (es buen anzuelo la limosna

para

para pescar dignidades Eclesiasticas, mas poderoso que el de las dadivas, y presentes.) Ohia cada dia Missa cõ sumo afeto, y atencion, considerãdose en el Monte Calvario, dõde Christo Iesvs su amado Esposo padecia, y vertia sangre con tãto dolor, y largueza: que de todo esso es el venerando sacrificio de la Missa, verdadera representacion: tornavase luego à casa, porque tenia en ella la hija, y por grande inconveniente (como en efeto lo es) atender al consuelo de su espiritu, con peligro del de su hija, punto muy de advertir para las madres de familias, que dexando hijas, y criadas en casa, se estan muy de espacio en la Iglesia.

51 Los dias de fiesta era su morada, y habitacion continua el Templo para ayudarse del lugar, en el qual, como dize san Chrysost. Chrisostomo, son mas acceptas las oraciones al Señor, y de mas virtud para nosotros. Estava en èl con gran reverencia, y ordinariamente de rodillas, sin que alli admitiesse visitas, ni conversaciones, porque sabia quanto desagrada a Dios, que la casa de oracion, se haga casa de conversacion. Mirar à nadie en tan sagrado lugar lo tenia por sacrilegio: sus ojos fixava solo en Christo Señor nuestro, que està en el santissimo Sacramento, y es esperança, y espejo comun de todos, como dize el Pro- Psal. 27. feta Rey. Es exemplo muy de notar, è imitar en estos infelices tiempos, en los quales los Templos sagrados se hazen plaças con las conversaciones; calles, con las passeos; lonja, con los negocios, faraos finalmente con las visitas, y festeos. Desacato exacrable! hazer la casa de Dios cueva de vicios. Las tardes destos dias festivos, ocupava en visitar el Hospital, servir, y regalar à los pobres, en lo qual tenia gracia singular, porque hablava con gran discrecion; sus palabras eran medidas, pero apazibles, y poderosas para consolar al triste, y aliviar al afligido: era naturalmente conpassiva, la necessidad, y dolencia del proximo la tenia por suya, y assi le procurava remedio, como si ella, ò su hija la padeciera. Finalmente su vida en los principios de su viudez era no ya de recien viuda,

da, sino de veterana, santa Matrona. Fueron importantes tales principios, para los fines grandiosos, à que el Señor la tenia destinada.

CAP. XV.

Gana la vida con labor de sus manos, abre escuela para enseñar à niñas.

NO quiso la devota viuda tentar al Señor, esperando el sustento, y remedio de su pobreza, de sola su Providencia, estandose ella baldia, y ociosa; trabajava de sus manos lo restante del tiempo, segun el consejo del Espiritu-Santo, y del Profeta Rey: *Bienaventurados los que temen à Dios, y andan por sus caminos, comeran del trabajo de sus manos.* Dexava assentada ya Serafina lo que tocava à lo espiritual de su alma, y casa, que es lo primero que deve buscar el Christiano, segun lo aconseja Christo: *Buscad primero el Reyno de Dios*: trata luego de lo temporal, y remedio de su pobreza, cõ la labor de sus manos; teníalas muy diestras, y delicadas, como arriba diximos, labrãdo de hilo, seda, y oro, cõ las vetajas q̃ pudiera un diestro bordador. 52 Prov. ult. Psal. 127. a.

Y por quanto su vida era igual à su habilidad, rogaronla algunas señoras, y mugeres honradas, quisiesse enseñar à sus hijas, para q̃ con su magisterio saliessen aprovechadas en virtud, crianza, y labor. Acordaron sabiamẽte estas señoras, arrimando sus hijas à tan santa muger; porque, segun dize el Proverbio, quien à buen arbol se arrima, buena sombra le cobija: va mucho, y por ventura el todo, en que las hijas desde niñas tengan buena compañia, y vean buenos exenplos en criadas, amas, y maestra. Pareciole à Serafina era la demanda justa, y de servicios de Dios nuestro Señor, y assi admitiò de gana el enpleo. Enseñavales à cada una segun su capacidad, y con los puntos, y labores comunes, que ivan ha- 53

haziendo en la almoadilla, labrava en sus almas otros realces Divinos de virtudes: deziales como avian de rezar, de confessar, enseñavales el modo de ohir Missa, el respeto, y obediencia à sus padres: aficionavalas a la devocion de la Virgen Madre de Dios, tan propria, è importante para donzellitas. No les permitia juegos indecentes, ni que anduviessen con libertad por las calles: holgava que todas juntas cantassen algunas canciones devotas, y ella las encaminava, y dava el punto: finalmente hazia con aquellas niñas, todos los oficios de verdadera maestra, y aun de padre muy espiritual, cõ notable provecho de todas; porq̃ salieron de su escuela perfetas casadas, y otras que aficionadas a la pureza virginal, se despósaron con Christo Iesvs, como lo veremos en las que tuvo en Barcelona à su cargo, que la siguieron hasta encerrarse, y professar con ella: tanto puede un buen exenplo en la cabeça.

54 Pero reparará alguno, como quiso enbaraçarse voluntariamente en cuydado tan enfadoso como es enseñar à niñas, una viuda retirada, apartada de todo comercio, y tan dada à los exercicios de oracion, y mortificacion? Respondo, que la caridad, y amor de Dios, y del proximo, que tan ardiente abrasava este Serafin, la obligava à exercicios, y ocupaciones semejantes: dezia con el Apostol. Ora nos remontemos por essos Cielos en la oracion, ora nos humanemos en la tierra con la ocupacion: *Charitas Christi urget nos*, la caridad nos haze fuerça: lva Dios amaestrando à Serafina, para madre de tantas hijas como avia de tener, y por esso la metia en ocupaciones, que la dispusiessen para el oficio. Considerava que no avia nacido para si sola, mas para valer à su proximo en quanto le fuesse posible, y pues Dios le avia dado tan buenas manos, sentiase obligada à ley de gratitud comunicar à otros lo que sabia: A aquel gran Dotor, y mayor Santo Iuan Gerson, Cancellario de Paris, tacharon algunos prudentes del siglo, que miden las cosas de la piedad, y Religion, con las reglas de

2. Coriat. 5.

Gerson. tra. de par. trah. ad Christum 2. p. oper.

Digitized by Google

de estado, porque enseñava la doctrina Christiana à los niños, pareciendoles desdezia de su dignidad, y persona: à los quales respondiò el Santo, y prudente Varon: No puede abatir mi autoridad exercicio que el hijo de Dios venido al mundo exercitava, y dezir Christo en su Evangelio: *Dexad venir los niños à mi*, no era solo para echarles la bendicion, sino tanbien para enseñarles, y encaminarles. Mas como, no es grandiosa, y honrosa ocupacion enseñar à los niños, pues vemos que un Angel, que es espiritu soberano, y Grande de la Corte del Supremo Rey, guarda, enseña, y encamina à un negrito? esto respondia Gerson, segun que mas largamente lo escrivimos en el libro del mistico Serafin, y esto miravan los Santos que se ocuparon en esta labor, como san Gregorio Papa, y Dotor de la Iglesia tan santo, y tan ocupado, que enseñava à cantar à los niños: y mi Padre, san Ignacio la doctrina por las calles, y plaças, y à nosotros (sus hijos) nos dexa muy encomendado que hagamos lo mismo, y que nos encarguemos de enseñar la Gramatica, para que cõ ella aprendan los niños la virtud, pues toda la bien andança de la Republica (dize el Santo) sale de la buena institucion de los niños: y no reparava el santo Padre en que es exercicio tan enfadoso, y pesado, y sepultura de robustos, y grandes sujetos, à trueco de beneficiar las almas de la juventud, y con esto servir a la Republica Christiana. Y el Dotor Maximo de la Iglesia san Geronimo, estando tan ocupado en servicio de la Iglesia, è interpretacion de las Divinas letras, tenia por ocupacion muy santa, y digna de su persona, enseñar à algunas donzellas el camino de la virtud, y hallamos muchas cartas escritas à ellas de este argumento. Todo esto considerava nuestra santa viuda, y guiada con tales exemplos caminava segura en enseñar à las niñas, aunque tan dada à exercicios de oracion, y contemplacion.

Matt. 19. 14.

Dif. 5. Per. 4.

(?·?)

Digitized by Google

CAP. XVI.

Tratala Dios con ſequedad en la oracion por eſpacio de dos años, perſevera conſtante en ella.

55 DEſeava el Señor levantar un grandioſo edificio ſobre la margarita preciosa deſta ſu ſierva, y por eſſo la quiſo labrar con nuevos, y penoſos trabajos; no fue el menor retirarſele del todo en la oracion, de tal manera, que por eſpacio de dos años no hallò en ella conſuelo, ni guſto, antes ſumo deſamparo, y ſequedad. Llorava, gemia, ſuſpirava, clamava de lo intimo de ſu coraçon a las puertas de ſu dulce Eſpoſo Iesvs, como los ſagrados Apoſtoles en la tormenta, y el Señor hazia del dormido. No fatigava tanto à Serafina la auſencia, y deſvios de ſu amado, quanto el temor, ſi ella dava ocaſion, que
S. Gregor. ſegun ſan Gregorio es proprio de las almas buenas temer culpa donde no la ay. Examinava ſu conciencia, eſcudriñava ſus obras, miravaſe de pies à cabeça, y como no hallaſſe el portillo por donde ſe le iva el agua de los Divinos conſuelos, quedava laſtimada.

56 No deſmayò por eſto jamas, ni faltò à ſu oracion; ſabia que no es el fin della, hallar conſuelos y ternuras, ſino el cumplimiento de la Divina voluntad, antes añadiò mas tienpo, aſsi de dia como de noche, buſcando (como la Eſpoſa) al que ſolo amava ſu alma, que guſtava de ſer aſsi llamado, y buſcado. De dia ſe alçava de entre las niñas, y retirada à ſu rincõ, inſtava à las puertas de la Divina piedad, ſuplicãdo al Señor las abrieſſe, y la admitieſſe à ſu gracia, y que ſi lo deſmerecia, le inſinuaſſe la cauſa, que le ofrecia toda enmienda. De noche ſe levantava de ſu pobre cama, y ſubiendoſe à lo mas alto de ſu caſilla, de donde deſcubria el cielo, fixava en èl los ojos, y entre las eſtrellas como por vidrieras, mirava la hermoſura de ſu dulce Iesvs, para con eſto entretener ſus eſperanças, y dar alivio

alivio à sus penas, que con la dilacion ivan reciamente creciendo, y atormentando su coraçon. No hallava consuelo Serafina, ni le respondia el Señor en essa puerta: O dulce Esposo del alma, y lo que gustavays de verla con ansias de vuestra presencia! Perseverava firme en su oracion, hasta que oiia la campana de los Padres Capuchinos (de quienes era devotissima) que hazia señal à Maytines: entonces con gran reverencia, y no menor cortesia, hablandò con Christo, le dezia: *Ya teneys aora Señor quien os alabe, dadme licencia para descansar un poquito, para honra, y gloria vuestra. Virtud grande desta sierva del Señor* (dize su fiel compañera) *y amor ardentissimo que morava en el coraçon de su Criador, queria que en la tierra se hiziesse el mismo oficio que se haze en el Cielo, q̃ noche, y dia se alabe al Señor: hazia los oficios que sus nombres de Angela, y Serafina pedian. Como estaria aquel amador de los hombres, mirando à su Esposa, y dandole nil coronas por lo que padecia por su amor. Aprẽdia esta Santa en esta Divina escuela la dotrina, que despues avia de enseñar à sus discipulas, è hijas: O madre santa, y Esposa de Christo, como os pagarà vuestro Esposo los servicios que le haziays!* Ni por acostarse tan tarde enperezava al levãtar, antes de amanecer estava en pie, y tenia su oraciõ. Llegavasele el tienpo dichoso de parir aquel espiritu de preces, y devocion, que promete el Señor por Zacharias a las almas justas, y assi padecia tan crecidos dolores, y andava tan sin reposo, como anda la muger que parterea. Zach. 12. 10

57 Otras vezes (y eran muchas, y ordinarias) retirandose à su aposento se arrodillava delante de un Crucifixo devoto que tenia, y besando aquellos Divinos pies, y regandoles con un rio de lagrimas, que manavan de sus ojos, dezia con tales vozes que le ohian de afuera: *Señor mio, que es esto? quereysme seca? aqui me teneys seca. Quereys Señor y Esposo mio, que tenga fuego? dadmelo vos, que yo no lo tengo.* Conocia que todo el bien avia de venir de Christo Señor nuestro, dador de todos los bienes, y que no ay medio mas poderoso para los alcançar, que la perseverancia, como se viò en la Madalena, que morava junto al

Digitized by Google

Sepulcro: y que la sequedad, y disfavores con que trata Iesvs à sus Esposas, son vigilia de crecidos favores, y mayores gracias. Antes con aquellos funda Dios el alma en la humildad, y haze que ahonde en el conocimiento de su baxeza, para que los dones grandes, y estraordinarios regalos con que despues la visita, no la derriben, y perturben. Aun en las plantas vemos que los yelos, y nieves que las marchitan encima la tierra, las hazen echar mas hondas raizes en sus entrañas, para que con la blandura de la primavera, rigor del estio, y copioso esquilmo de frutos, estèn calientes, y vigorosas. Por esso se dize: Año de nieves, año de bienes. A esto tirava Christo nuestro bien, con Providencia soberana, exercitàdo à su sierva con trabajos, porque con la abundancia de regalos tan sin medida, y oficios grandiosos con que pensava honrarla, estuviesse firme en la humildad, que si falta, corre el alma manifiesto peligro de perderse, y los mismos dones le sirven de contrapeso que la aniegue en el abismo de su nada.

58 Viendola el Señor con esta indiferencia, y resignacion, començò à darle prendas de paz, y sossiego, con una voz interior, que le dixo. *Si quieres paz, y tener oracion acertada, ponte como se puso Christo en el huerto, y ora como èl oraba, y hallaràs lo que buscas.* Oyola Serafina, y al punto lo puso por obra, començando su oracion cõ las palabras de Christo en el huerto: *Señor, no se haga mi Volũtad, sino la Vuestra. Aqui me teneys, si quereys que beva este Caliz por toda la vida, y que padezca un continuo martirio, como Vos quisiereys. Guste Dios mio de lo que Vos gustays, y ame lo que Vos amays, y quereys, que con esto quedarè en perpetua tranquilidad, y sossiego.* Esta humilde resignaciõ, y cõformidad con la volũtad Divina, abriò à Serafina las puertas de la piedad de Dios, y los tesoros de su misericordia. Corriò el Señor la cortina, mostròle su cara alegre, y cõ grãdes regalos la consolò. Es eficacissimo medio el de la resignacion para merecer de Dios quãto una alma quisiere, como se viò en la Cananea, q̃ teniẽdose por indigna de las migajas, le dierõ el pan entero.

CAP.

CAP. XVII.

Prueva el Confessor à Serafina con mortificaciones; llevalas ella con paciencia.

NO se contentò el Señor de exercitar por si mismo à esta su sierva, con la sequedad que diximos, moviò al Confessor su ministro, que la exercitasse, y mortificasse, para mayor muestra de su virtud, y corona de paciencia; porque como pretendia ponerla por exemplo al mundo, y los mas de las labores de su Divina mano eran interiores, y escondidas, quiso ayudasse el Confessor con exercicios, y pruevas exteriores: porque camina bien, y anda segura la obra, quando todos los oficiales de man comun la trabajan: esto passa en el edificio espiritual de una conciencia que se labra mejor si el ministro (que es el Confessor, Predicador, ò Prelado) sigue al principal artifice, que es Christo Señor nuestro, y lleva al alma por donde ve la mueve el inpetu del Divino espiritu, como ivan los animales de Ezechiel, figura del maestro espiritual, como dize san Gregorio. Si bien en ocasion de trabajos, y sequedad deve andar con prudencia, en no trabajar, ni afligir mas el alma, como advierte san Buenaventura, que no pueda dezir lo que tan justamente dixo el Profeta Rey de los que le afligian, sobre lo que èl lo estava: persiguieron Señor al que aveys herido, y añadieron dolor sobre mi dolor. 59 Ezech. 1. S. Grego. Bona de 6. affl. Psa. 68. 27.

No fue assi en el Confessor de Serafina, si bien la mortificava en tiempo de sus desconsuelos sera sin duda traça de Dios para bien de su alma. Iva pues à confessarle cada Domingo, y Fiesta, como dicho avemos, y puesta de rodillas à sus pies, algunas vezes la mandava se fuesse sin quererla escuchar, ni una sola palabra no replicava la humilde viuda, nose quexava de la aspereza, ni iva à otros Confessores, antes acudia 60

el dia señalado al misma, con la misma confiança, y humildad, sin inquirir la causa de la mortificacion, y desvios. O que indicio de humilde conocimiento de las culpas, que deseo tan manifiesto de verdadero dolor! Consolavase grandemente el Confessor de ver la paciencia, y humildad de su penitente, y por esso era mas suave, y ligero en darle penitencia. Pero deseandola mas perfeta, añadiò mayores pruevas: mandavala otras vezes esperar en el cõfesionario, hasta que todos los que acudian huviessen confessado, tal vez passaron de treynta.

61 Que exenplo este para correcion, y confusion de algunas, que al momento q̃ llegan, quieren q̃el Cõfessor se desocupe, y las dexe à todas por una, y no haziendolo, suenan luego las quexas, y murmuraciones: y si el Confessor llama à otra (que entra primero) por alguna especial necessidad, que ella no sabe, quan resentida queda? no assi Serafina, antes bié posposta muchas vezes à otras q̃ avian venido postreras, nunca se tuvo por agraviada, considerando que el Confessor es Padre, que puede, y deve mortificar à los penitentes sus hijos, para su mayor aprovechamiento espiritual. Finalmente otras vezes despues de averse confessado todos, iva ella la ultima, y bien tarde, el Confessor alçandose la dexava sin escucharla. Aceptava la humilde la mortificacion con gran conformidad con la voluntad de Dios, que traçava, è inspirava à su ministro aquel exercicio de paciencia, y prueva de su virtud. Era tan perseverante quando el Confessor se alçava, y no le dezia se fuesse, que se estava queda hasta que tornava à Visperas, y le mandava se fuesse à comer: y lo que dexava de aprovechar por la falta de algunas confessiones, y comuniones, lo ganava por aquellas mortificaciones que tan de gana tomava. Ivase luego à una Capilla devota de aquella Iglesia, y se ofrecia toda al Señor, y dezia: *En fin Señor mio, no he merecido recebiros oy, hagase Vuestra santissima voluntad.*

CAP.

CAP. XVIII.

Macera su cuerpo con ayunos, y penitencias rigurosas.

INportáran poco las pruevas con las quales Dios exercitava à esta su sierva, y la mortificava el Confessor, si ella no conspirára à lo mismo con voluntarias penitencias, y mortificaciones. Hazialas muy asperas, y continuas, porque son muy hermanas la oracion, y mortificacion, y danse las manos para provecho del alma. Ayunava en estos años que estuvo en Manresa (que eran como su noviciado) cada dia, comia sola una vez, y essa a la tarde; su comida, y colacion que ivan juntas, era una poca de ensalada sin azeyte, ni sal, con solo vinagre, y una ravanada de pan, y bevia una sola vez de agua. Otras vezes dexando las yervas, comia con el pan alguna narája; por manera q̃ su comida era un perseverãte ayuno, mas para evitar la muerte, q̃ para sustentar la vida: juzgavan muchas personas cuerdas ser casi inposible poder passar un cuerpo humano con tan poco, y rustico alimento; no faltando por otra parte à las ocupaciones de oracion, labor de manos, y enseñança de niñas, y lo que excede toda ponderacion de asperezas, y penitencias, que eran para un gigante. *Solo con yervas se mantenia aquel Angel Divino* (dize el Padre Maestro Zamora) *y tan humilde, que no se hallava digna de comer otros mantenimientos, sino los que lo son de los brutos animales, y essos sin azeyte que los ablandasse, ni sal que les diesse gustos porque en solo Dios tenia sus gustos librados.* Su compañera, *eran*, dize, *sus ordinarias comidas, como agradaria à Dios Esposo de su alma, y padeceria por su amor.* Rie S. Bernardo, y aũ desmiente à los que dizen, que el vivir bien, consiste en comer bien: *Vulgo dicitur, qui se benè pascit, benè vivit, & mentita est iniqui-*

62

Zamora.

Ber. ser. 1. de SS. Petr. & Paulo.

tas sibi, il'e benè vivit, qui benè facit: Aquel vive bien, que haze bien, no el que come, y bive, pues esso comen, y bever no difiere el hombre de las bestias, si en comer con templança, y mortificacion, como comia esta abstinente muger.

La maceracion de su cuerpo era igual, y aun mayor que su abstinencia: tomava à los principios tres diciplinas cada semana, Lunes, Miercoles, y Viernes; añadiò despues cada dia otra 63
tan terrible, y sin piedad, q̃ dexava su cuerpo bañado en sangre, y las paredes teñidas: mirava le como à enemigo, y assi le perseguia, y maltratava, diziendo con S. Pablo: *Castigo mi cuerpo* 1. Cor. 9. 27.
cõ ayunos, cilicios, y diciplinas, (q̃ assi lo interpreta S. Geronimo) *y le sujeto al espiritu*: Castigavalo esta valerosa matrona, con tan continuas penitencias, como si huviera sido grande pecadora: matavalo de hanbre con ayunos, enflaquecialo con vigilias, labravalo cõ duros golpes de diciplinas, para que desta fuerte saliesse hermoso vaso del alma, digno de la mesa de Dios. Cõsideravase como Serafin en custodia del jardin de su cuerpo, y alma, y para que no le entrassen, y pisassen las fieras de los pecados estava de contino cõ las armas en las manos, para defenderle, y con los instrumentos de penitencia para escardarlo, y cultivarlo. *Que harian golpes tan rezios* (dize su amada hija, y conpañera) *en el coraçon de Dios tan de cera para sus amigos, pues el mirar solo de un ojo de la Esposa, una lagrima de Madalena, un sollozo de Pedro le enternece, y derrite? Que harian aquellos golpes, que hiriendo en el cuerpo de mi santa madre, resurtian en el coraçon del Divino Esposo? O sangre verdaderamente noble, pues eres por tu Dios vertida! O lluvia bienaventurada*, dize el Reverendissimo Obispo don Luis Sanz, *y que colmado de vid de ser el agosto de tus virtudes, y merecimientos, donde tantas aguas huvo en la sementera!* No contenta con estas penitencias Serafina, con ser tan terribles, llevava à raiz de su carne un aspero, y duro cilicio, y algunas vezes una cadena, para tenerla mas sujeta al espiritu.

LIBRO

LIBRO II.

MVDANÇA DEL HABITO DE VIVDA en el de Capuchina; mortificacion, oracion, raptos, persecuciones, y enfermedades de Angela, Margarita, Serafina.

CAP. I.

Pide Serafina el habito à los Padres Capuchinos; vence dificultades, y alcançalo.

IVA Serafina à boga arrancada por el mat de sus fervores, al puerto de la santidad, y cumplimiento de la voluntad de Dios; y si bien las tocas de viuda recogida, y honesta, la tenian dedicada al Divino servicio, con entredicho universal à todo lo que es mundo, deseò con todo entregarse con nuevo traje, y profesion à Christo Iesvs su querido Esposo: *Los que temen à Dios*, dize el Sabio, *buscan con cuydado las cosas de su agrado*, y mas los que le aman, por ser el amor mas solicito, è ingenioso que el temor; amava Serafina à Christo mas que à su alma propria, y assi andava siempre imaginando traças como amarle, y servirle mas. Pareciole, que si vestia el habito del Serafico Padre san Francisco, que traen sus santos hijos los Frayles Capuchinos, se haria mas agradable à Christo, y sobre si misma cargaria mayores obligaciones de recogimiento, mortificacion, y perfecion, 1. Eccle. 2. 19.

Digitized by Google

fecion, no porque el habito haga monge, por aſpero, y honeſto que ſea, como dizen, ſiño la regular obſervancia, y exercicio de virtud: pero es recuerdo continuo para eſſo. Por donde deſpues de averlo penſado, y encomendado à Dios, determinò pedir el habito de los Capuchinos, porque ſin ſaberlo ella la diſponia Dios para ſer en Eſpaña otra ſanta Clara, Madre, y Fundadora de Religioſas Capuchinas: y aſsi queria ſe inpuſieſſe con tienpo, y provaſſe la aſpereza del habito en ſayo tan inportante, en los que deſean ſer Religioſos, provar primero en ſu caſa la vida, y poco à poco hazerſe a las coſtunbres del inſtituto que deſean: porque aſſeguran grandemente con eſto ſu contento, y perſeverancia en la Religion.

2 Repreſetaronſele muchas dificultades en eſta enpreſa, por la novedad del habito en una muger, y no eran las menores el que diran, que à vezes retarda à muchos del curſo de la perfecion, atropellando con ellas por entender era aquella la voluntad de Dios. Fue al Guardian del Convento de Capuchinos que ay en Mãreſa, y humilde con todo el afeto poſsible, le ſuplicò le viſtieſſe el habito del glorioſo Padre S. Franciſco. Tuvo el Guardian la peticion por deſcabeçada, por no averſe uſado jamas, que mugeres viſtieſſen ſu habito. Con todo lo comunicò con los Religioſos graves de ſu Convento, y deſpues de bien mirado, y conferido, juzgaron no convenia, y que ſeria devaneo, y antojo de muger. Danle eſſa reſpueſta, y con ella una peſada mano: (ordenòlo ſin duda el Señor, para prueva de la paciencia, y perſeverancia de ſu ſierva) *Andad hermana*, le dizen, *no querays engañar al mundo con eſſas hipocreſias, ni venderos por ſanta con eſſas exterioridades; vivid como deve una buena viuda, y veſtid como otras iguales vueſtras, y dexaos de pedir habitos para mugeres tan deſuſados.*

3 Eſcuchò con gran valor Serafina la reſpueſta del Guardian, y recibiò con igual paciencia la reprehenſion, ſin quexarſe, ni bolver la menor palabra de ſentimiento, con grande admiracion del Guardian, y Frayles que eſtavan preſen-

tes.

tes respondiò solamente: *Sea todo por amor de Dios; yo pedia esse santo habito por entender era essa la voluntad de Dios, y lo entiendo assi, y espero en su Divina misericordia, que seré consolada.* Passò algun tiempo entretiniendo sus fervorosos deseos, que ivan de cada dia creciendo mas, con el viento de la contradicion, y tardança. Instava en la oracion al Señor, que pues se los dava, fuesse servido de ponerlos por obra, y en el coraçon de los Padres que se lo concediessen. Dexando verdadero exenplo à todos de perseverancia en las empresas de piedad, por mas dificultades que oponga el demonio.

Llegò à Manresa el Provincial Fray Archangel de Alarcon, Religioso de gran prudencia, y virtud, que fue de los principales Fundadores de los Conventos de Capuchinos, primero en Cataluña, y despues en lo restante de España. Acudiò luego Angela Serafina, y diò su peticion al Provincial, suplicãdole quisiesse condeceder con ella, porq̃ tenia por cierto era essa la voluntad del Señor. Oyòla con mucho agrado el Padre, y como, segun dize el Sabio, el coraçon del que rie, està en mano de Dios: inclinò al deste Religioso Prelado, para que concediesse su peticion a la humilde, y devota viuda, y porque avia leido que en semejantes sujetos, el desnudarse de los antiguos vestidos, y vestirse de nuevo habito, era era indicio de una general renunciacion del mundo, y renovacion grande del honbre interior, como se viò en los bienaventurados Patriarcas S. Francisco, y S. Ignacio, aquel desnudandose hasta la camisa en presencia del Obispo, y de su padre: Ignacio de sus ricos vestidos que diò al pobre, vistiendose de un saco: assi mismo encaminava el Señor à esta su sierva, despertandola, que dexando el vestido comun, tomasse habito tan estraordinario, para dezirles con esto, quanto la deseava desnuda de todas las cosas de aquesta vida. Pero para mayor firmeza de la obra, como tan prudente el Provincial, le representò muchas dificultades que con el nuevo habito se ofrecerian, que el mundo burlaria della, 4 Provi.

Digitized by Google

della, y la tendria en poco, y otras semejantes, que sacassen à plaça el animo de la muger, y sus quilates. A todas las quales respondiò: *Esso busco yo Padre mio, que rian, y burlen de mi, y me traten como un estropajo.* Fineza grãde de magnanimidad, con igual conocimiento proprio: en fin aviase como Angel:

2. Reg. 14. 17 *Qui nec benedictione, nec maledictione movetur*, como dixo la Tecuita de David, y yo con mucha razon desta muger fuerte, que assi como en el nombre es preciosa margarita, assi es Angela, y Serafina. Por la humilde respuesta descubriò el Padre Provincial el coraçon, y conociò que Dios andava de por medio en aquel negocio, y por quanto èl se avia de partir presto, dexò ordenado al Guardian le diesse el habito el dia que pareciesse mas à proposito, quedando la devota muger consoladissima de tanta caridad. Pero aguòle Dios el contento (que no le concedia merced alguna que no fuesse con pension de muchos trabajos, y dilaciones) porque el Padre Guardian nunca hallò dia oportuno para vestirla, ò porque no gustava de hazerlo, ò por parecerle no convenia abrir essa puerta, ò porque Dios lo disponia de aqueste modo, para que campeasse mas la constancia de la que con increible valor perstitia en la demanda.

5 Bolviò tiempo despues el Padre Provincial à Manresa, y hallando no cumplido aun el orden que avia dexado, diò una reprehensiõ al Guardiã, y de su mano diò el habito à Serafina, como otro san Francisco à santa Clara, con tan grande jubilo, y alegria della, quanto sus lagrimas testificaron; rebossava el gozo de su coraçon por las ventanas de los sentidos, y viendose vestida de aquella pobre xerga à su estimacion mas preciosa que el rico brocado, se ofreciò verdadera Esposa à Christo Iesvs su querido Esposo, y fue como dar principio a la obra, que despues avia de hazer de la fundacion de las Monjas Capuchinas, sin pretenderlo ella, pero si el Señor, que la guiava à este fin. No se contentò Serafina, que el habito fuesse del sayal comun de que visten los Padres Capuchinos,

hizolo

hizolo de una xerga baſtá, y groſſera, que mas parecia cilicio para atormentar el cuerpo, que veſtido para cubrirle, y debaxo del traia una tunica de ſayal baſto, y un cordõ grueſſo de cerdas por cinta. Eſte fue ſu veſtido de invierno, y de verano, ſin reparar en la aſpereza del habito, ni flaqueza de ſu cuerpo, ni continuas ocupaciones de caſa, porque el amor Divino, que ardia en ſu coraçon, allanava todas las dificultades que ſuelen acovardar à los floxos, y araganes en el camino de la virtud, quieren ſer ſantos con todas las comodidades.

CAP II.

Padece graves enfermedades con ſuma paciencia.

DE las penitencias riguroſas, y continuas con que Angela Serafina atormentava ſu cuerpo, y del poco abrigo del veſtido aſpero, le ſobrevinieron varias y rezias enfermedades: faltára mucho a la corona deſta ſierva de Dios, ſi faltáran las joyas de las dolencias, que tan por eſtremo la adornan, y enriquecen, como dixo el Divino Oraculo al Apoſtol S. Pablo, quando pidiò treguas de aquel ſu penoſo aguijon de carne que le abofeteava, y era un continuo dolor de cabeça, ſegun ſan Geronimo el primer accidente que ſobrevino, fue trocar la comida, ſin poder retener coſa de alimento, por la gran flaqueza, è intemperie del eſtomago, que del todo tenia eſtragado, en tanto grado, que me aſſegurò el Dotor Iuan Franciſco Roſſell Medico de grãdes prendas, que la viſitò muchos años en Barcelona, que una yema de huevo trocava entera con ſu cortinilla, como quando ſalia del huevo. Llevavalo con grande igualdad de animo, conſiderando que aſsi avia de labrar ſu alma, y cuerpo, para ſer piedra viva de la Celeſtial Geruſalen: ni por eſto deſmayò, ni afloxò en el rigor de ſus penitencias. 6 2. Corint. 12 Hieron.

Deſte

7 Deste accidente se puede con fundamento creer se derivaron como de su origen otros muchos, y graves achaques que padeciò en el discurso de su vida, y adelante veremos, que cada uno dellos bastava para rendir al mas valiente sujeto. El primero fue una recia calentura, que la postrò en la cama, donde la tuvo fatigada algunos dias: acudieron muchos à visitarla, en especial los Padres Capuchinos, los quales como la tenian ya por hermana, usaron con ella de su acostumbrada caridad. Mandaronle hazer una tunica algo mas suave, ò menos aspera, que llevasse debaxo del habito, para abrigo del estomago tan postrado. Con el Divino favor, y algunos remedios mejorò la enferma. Ivanse todos los que la visitavan edificados de verla tan contenta en medio de tanto mal, y tan resignada en las manos de nuestro Señor, sin instar jamas por la salud, sino que se hiziesse en ella la voluntad de Dios, y a la verdad es gran prudencia en la enfermedad, conformarse con ella, porque alivia de cuydados al enfermo, y le pone en una indiferencia, para no querer sino lo que le conviene, y Dios quisiere.

CAP. III.

Persiguela el demonio de varias maneras, en todas queda vencido.

8 ABorrece el enemigo comun al justo, porque le mira heredero, y sucessor de lo que el perdiò por su culpa en el Cielo; en particular tiene capital enemiga con los humildes, y mas si los ve con estraordinarios principios de santidad, y con alientos de progressos mayores: rabia loco de pena, y brama furioso de enojo, cruxe los dientes de imbidia, como el pecador de antenomasia, viendo las medras del

Digitized by Google

del justo, segun dize David, y declara san Bernardo: Experimentò este furor Serafina en varias ocasiones, y tiempos, porque como la viesse el demonio navegar con tan prospero viento del Espiritu Santo, en la oracion tan devota, visitada de Dios, regalada con extasis frequentes, en las penitencias perseverante, en la institucion de su hija, y niñas, prudente, y vigilante, en el credito, y reputacion del pueblo, estimada, enfurecido, resolviò perseguirla, y con assaltos continuos contrastar su constancia. Psal. 111. 10. S. Bernard.

Estando en oracion hazia gran ruido sobre su aposentillo, para la espantar: otras yezes induzia à otros, que le moviessen en la calle delante de su casa. En una ocasion orando, se le apareciò muy feo, y asqueroso, y le dixo al oido: *En que piensas?* respondiò al punto: *No en ti*, desapareciò luego el traydor, corrido de la respuesta tan pronta, como prudente. Mas en quien avia de pensar en la oracion Angela Serafina, sino en el amado de su alma Christo Iesvs, si fuera della casi siempre le tenia presente: y viendo la flor, oyendo cantar el pajarito, se quedava absorta, y arrebatada? 9

Salia una vez de comulgar, hizosele encontradizo el demonio, aunque no tan disfraçado que no fuesse conocido por la pinta, y mostrandole una cuerda, le dixo: *Toma, ahorcate*: respondiò la prudente viuda: *Ahorcate tu, aunque harto ahorcado estàs tu miserable*: dixo bien, que quien no tiene, ni puede tener esperança de salvacion, ahorcado, y ahogado està para siempre. Viendo el enemigo rebatida esta lança, enristra otra peor, siguiendo las huellas de Lucifer su caudillo, en el tentar à Christo, al qual tentò primero, pidiendole se arrojasse, y despues de vanagloria, y presuncion: como era Serafina de su condicion muy asseada, y en quãto hazia, y dezia, graciosa, y aliñada, la acometiò por aqui: quãdo rezava el oficio en las Horas, ò Breviario, no yes, dezia, 10

con

con que gracia lo tienes? con que ayre hablas? con que expedicion, y donayre pronuncias? con que puntualidad lo hazes todo? Haziendo la bendita muger tan poco caso de aquestos cocos, como lo haze un valiente de un gozquejo, y sin divertirse un punto de Dios, y blanco de la oracion, atenta passava adelante, y el tentador corrido se iva huyendo.

11 Parece que se podia dar por satisfecho el enemigo, y dexar el campo por Serafina, pues de todas las refriegas salia el desdichado las manos (como dizen) en la cabeça; pero como dize el santo Iob: *Habet fiduciam, quod influat Iordanis inos eius*, espera, y presume sorberse al Iordan, esto es, la virtud, y merecimientos de los mas cabales justos. Viendo pues el traydor quel unico consuelo desta Esposa de Iesu Christo, era el santissimo Sacramento, y no solo consuelo del alma, pero casi el alimento del cuerpo, (pues con él parece se sustentava, porque comia tan poco como de xamos escrito, y esso lo trocava luego) començò à persuadirla, que lexasse del todo la comida, pues la hostia consagrada bastava para conservarle la vida, y darle vigor para todos sus exercicios: *De essa suerte* (dezia) *redundarà à mayor gloria por tu medio, tu serás espanto del mundo, un nuevo milagro, y muy estimada de los hombres*: Que tiro este para no herir, y aun derribar à una muger vana, si no està bien asida à las ancoras de la humildad? O quantas se han perdido por esta espiritual ambicion, y codicia de ser temidas, y estimadas! En descubriendo la discreta viuda la astucia del enemigo, le respondiò con palabras, y obras, no menos humildes que prudentes. *Cosa vieja es* (dize) *para mi, que Dios nuestro Señor todo lo puede, y por la hostia consagrada sustentarme: pero yo quiero yr por la via ordinaria, y no tentar à Dios, sino comer por su amor*, y dicho esto, pedia luego de comer, diziendo: *Quebremos la cabeça al diablo, comamos.* O que discrecion! ò que prudencia tan Divina, dize el Padre Fr. Lorenço Zamora! gran cuenta deven tener las personas espirituales con caminar por la via ordinaria, particularmente las Religiosas, que no las con-

Iob 40. 18.

consuma el demonio con penitencias estraordinarias, y hagan con esto su propria voluntad, y no la de su Regla, y de sus Superiores. Que se me da à mi que ayuneys el trasspasso, si despues aveys de estar trasspassada tres meses en la cama, perturbando la Comunidad, no guardando los ayunos de la Regla, ni aun de la Iglesia? Si el exenplo desta prudente muger siguieran algunos, las quales puesto caso, que con el santissimo Sacramento davan refecion à su alma, con moderada tomida la dieron al cuerpo, y no quisieran milagros sin necessidad, ni venderse por las que no son, no dieran tanto que reir al mismo demonio que las enredava, ni escandalizáran con tanta presuncion, (que finalmente se descubre) à los hombres. Sigamos la via ordinaria, como la siguiò Angela Serafina.

CAP. IV.

Devoto afecto de Serafina al santissimo Sacramento, hambre de recebirle, regalos en la comunion, rapto maravilloso.

SErena ya el Señor el cielo del alma de Serafina, despues del nublado de los trabajos, y tentaciones con que la provò, y rayava en ella el Sol de sus Divinos favores, alegrandola, y consolandola: porque despues de tantas tribulaciones, y pruevas con que tentò los quilates de su virtud, entre otros favores que le hizo, fue darle un cordial afecto, y entrañable amor al santissimo, y Divinissimo Sacramento del Altar, que suele ser premio de los que valientemente pelean, como lo figurò Melchisedech, que no ofreciò los panes, y vino à Abrahan, quando iva a la guerra; si, quando della bolvia vitorioso, y triunfante à èl acudia: con èl se consolava, debaxo de su sombra descansava, como la Esposa, 12

gustando, y gozando de los frutos soberanos, y Divinos deste arbol de vida, y à su presencia desaparecieron todos los nublados de tentaciones, y penas, y al vencedor se dà este Manà escondido. Comulgava, como diximos, los Domingos, y Fiestas, pero creciò tanto en ella la hambre de este Divino manjar, que juzgaron por necessario los Confessores darselo cada dia: recebiale con tanta piedad, humildad, y agradecimiento, quanto los raros provechos, y efetos que obrava en ella manifestavan; porque al punto que entrava en su pecho la sagrada Hostia, y con ella su dulcissimo Esposo Iesvs, con la fuerça de la atencion, y devocion, y con el inpetu del Divino amor que sobrevenia, quedava enagenada de los sentidos, y toda arrobada en Dios, gozando con grande quietud, y contento de sus dulces, y castos abraços: ò que tales devian de ser los fin abraços de Dios, con una alma humilde, y si bien se gozavan à solas, no podian encubrirse. Paravase su rostro alegre, y aunque consumido de las enfermedades, salia de la comunion lustroso, y apazible: hasta el cuerpo gustava de la hartura Divina, del Divino manjar; porque pesando lo que tomava de comida, afirmò con juramento una persona grave, que no podia naturalmente bastarle para sustento, y se puede piamente creer que vivia de milagro.

13 La primera vez que estos soberanos favores se advirtieron, fue en la Iglesia de S. Domingo de Manresa. Retiròse despues de aver comulgado a la Capilla de S. Thomas, para dar gracias, y gozar à sus solas de los regalados abraços del Divino Esposo que tenia en su pecho. Encendiòse su coraçon en amorosas llamas de afectos tiernos, y arrebatando el inpetu del amor su espiritu, dexò el cuerpo en extasi admirable. Quedaron atonitos desta novedad los circunstantes, acudieron otros à ver el maravilloso espectaculo. Despues de tienpo que aquella alma absorta en Dios, harta de las Celestiales delicias, bolviò en si, quiso retirarse à su casa, fue tanto el concurso de la gente que la siguiò, que algunas personas honradas se vie-

ron obligadas à anpáraala, para que el vulgo anſioſo de verla no la atropellaſſe. Quedò la humilde muger tan corrida de verſe aſsi deſcubierta, y ſeguida, que por eſpacio de tres dias no ſe atreviò à parecer, y ſe eſtuvo encerrada en ſu caſa, ſin oſar ſalir à viſta de nadie.

CAP. V.

Alteza de ſu oracion, raptos frequentes.

POr los exercicios fervoroſos de penitẽcia, y mortificacion, alentada de los favores grandes, y continuos, con que ſu querido Eſpoſo la regalava, ſubiò Serafina como por ſeguras gradas a lo alto, y perfeto de la contenplacion que aſsi como en la comunion dixo ella, (y referimos arriba) queria ir por la via ordinaria, aſsi lo es de la contenplacion, y union con Dios, el exercicio de la mortificacion, y meditacion, primero de los pecados, y vileza propria, y deſpues de la ſantiſsima humanidad, y vida de Chriſto nueſtro Señor, porque con ellos ſe purga el alma de las crudezàs de los vicios, y diſpone el coraçon para los Divinos favores, y poco à poco ſe avezina à Dios para unirſe eſtrechamente por voluntad, y amor con ſu Mageſtad Divina. Aqui arribò Angela Serafina, y por eſta puerta la metiò ſu amado en la bodega de los vinos precioſos de la contenplacion; no ſe metiò ella, no los pretendiò, que aunque Angel, pies buſcò primero, como Madalena, y alas con que llegaſſe à eſta alteza, y dignidad, à exenplo de la Eſpoſa, que dixo: *Metiòme el Rey en la cantina de ſus Vinos, ordenò en mi la caridad*: no dixo que ella ſe entraſſe, ſino entròme el Eſpoſo: y de aquella miſterioſa muger del Apocalipſi, que no obſtante eſtava en el Cielo, recibiò dos alas, para que con ellas ſegura, y ligera bolaſſe à Dios. 14 Cant. 2. v. 4. Apoc. 12.

Ya muy ſegura el alma por caminos tã deſuſados ſi Chriſto 15

Digitized by Google

la guia, como guiò à esta su sierva, la qual tenia el alma tan dispuesta, que a poco que entrava en la oracion, se hallava sumida en el amor de los Divinos regalos, y consuelos, y con la fuerça del espiritu, quedavan los sentidos del cuerpo suspendidos, y èl tan muerto à todo lo visible, como si estuviera sin vida; y a la verdad con el Apostol, no tanto vivia en si, quanto en Christo que vivia en ella, de aqui salian los raptos tan frequentes, y extasis que padecia en la Missa, comunion, oracion, y otros exercicios espirituales. Otras vezes en su casa estando con la almoadilla labrando, se quedava como pasmada, y yerta por la fuerça de la consideracion; y como su hija era niña, y las demas donzellas de poca edad, y menos experiencia, creian eran baseas, y desmayos, y la llevavan à braços, y metian en la cama, sin que la bendita Madre lo advirtiesse: pellizcavanla, atormentavanla, para hazer que bolviesse en si, que hasta en esto quiso el Señor aguarle sus gustos, hallandose despues muy fatigada, y molida de los garrotes, y torturas, sin que jamas dixesse, ni descubriesse el secreto.

16 Admiravase mucho la gente desta novedad, y hablava cada uno à su sentido; unos lo juzgavan por negocio de Dios, otros lo tenian por ilusion del demonio, otros que eran los menos, pero mas prudentes, suspendian el juyzio, y no calificavan lo que no entendian, dexando à quien de oficio le incumbe averiguar semejantes secretos; que no es tan facil como creen algunos, conocer los espiritus, y dicernir los movimientos del alma.

CAP.

Digitized by Google

CAP. VI.

Examina la ſenta Inquiſicion el eſpiritu, y raptos de Seraſina.

COmo la oracion deſta ſierva del Señor era tan ſubida, tan frequentes los raptos, y el juyzio de los honbres tan vario, determinò el ſanto Oficio poner la mano: Porque no ſolo ſe elevava eſtando en ſu oracion retirada, pero tanbien en otras muchas ocaſiones. Al levantar la Hoſtia en el ſacrificio de la Miſſa, al tocar el Ave Maria, quando hablava, ò ohia hablar de las perfeciones Divinas, y de los Santos, eſpecialmente de la Paſsion de Chriſto nueſtro Redentor, viendo algun niño hermoſo, mirando la hermoſura de las flores, de ordinario quedava arrobada. Y que mucho ſalieſſe de ſi al ver la Hoſtia conſagrada, pues conſiderava que Chriſto en aquel Divino miſterio avia como de ſi ſalido, para meterſe en las entrañas del honbre! Que mucho ſe elevaſſe al toque del Ave Maria, pues era un eco Divino, que ſonava en los ohidos de ſu alma, de las grandezas de ſu amantiſsima madre Maria! Que mucho ſe arrebataſſe oyendo las perfeciones de Dios, y de ſu unigenito Hijo, la que tenia todo ſu coraçon en Chriſto! finalmente que mucho que al ver un niño, y mirar la flor ſe ſuſpendieſſe, la que en aquel mirava al inmenſo Dios hecho niño, enbuelto en pobres mantillas, colgado de los pechos de una pobre donzella, y en eſta la fragrancia de los Divinos dones, y Celeſtiales virtudes? Porque como dixo Chriſto: *Spiritus ubi vult ſpirat*, y quando Dios quiere de todos vientos llueve, y puede comunicarſe al alma en todo lugar, y tienpo. 17 Ioan. 3. v. 8.

Andava llena la Ciudad de eſtos paſmos, y prodigioſos raptos, quando llegò à ella uno de los ſeñores Inquiſidores para ſu viſita, diòſele noticia de lo que paſſava. Rogãdole fueſſe 18

ſervido de examinar à Serafina, para que no quedaſſe à libertad del vulgo la cenſura. Eſcuchò el Señor Inquiſidor la demanda, y pareciòle negocio de mucho peſo, y conſideracion, que pedia conſulta, y conſejo. Iuntò algunos Religioſos graves, dos de ſanto Domingo, dos del Carmen, y otros dos Capuchinos, todos ellos de mucho eſpiritu, y letras, que pudieſſen con los argumentos, y preguntas tentar lo que avia en el eſpiritu de Serafina. Manda llamarla el Inquiſidor, eſtando la humilde viuda bien deſcuydada del caſo: pero al punto que recibe el recado, camina, y confiada en Dios, ſe arrodilla ante el Inquiſidor, y ſe ofrece à todo quanto quiſieſſe mandarlas es gran indicio del buen eſpiritu la obediencia, y humildad, y por èl deſcubrieron aquellos Padres del yermo la verdad del que morava en aquel prodigioſo varon Simeon Eſtilita. Començaron los Theologos à aplicar la piedra de toque al eſpiritu de la muger, y provar ſi era oro fino de ſantidad, todo lo que reluzia en ella. Hizieronle agudas, y dificultoſas preguntas, en materia de oracion, y contenplacion, de amor, y union con Dios, de extaſis, y arrobamientos, como le venian? que ſentia en ſi? que afectos padecia? que frutos ſacava? que provechos experimentava? ſi los buſcava, y pretendia para ſer tenida, y eſtimada? ſi ſe hallava indiferente para no tenerlos, y ſer olvidada del mundo, y ultrajada de los honbres? En una palabra hizieron diligente anatomia de ſu eſpiritu, aſsi el Inquiſidor, como los Religioſos, por eſpacio de ſiete horas, (que tanto durò la tentativa, y examen.)

19 A todas las preguntas reſpõdiò la humilde ſierva de Chriſto con gran modeſtia, y ſatisfizo con tãta erudicion y acierto, que los dexò à todos atonitos. Y lo que admirò mas fue, que una, ò dos vezes con el fervor de eſpiritu con que hablava, ſe quedò arrobada à viſta dellos, ſacando razones tan Divinas de aquellos arrobamientos, que el ſeñor Inquiſidor, y los Padres ſe dieron por ſatisfechos. Y de todo lo que oyeron, y vieron, quãto la humana fragilidad alcãçar pudo, juzgaron que

en

en ella morava Dios, y era su espiritu el que la regia por caminos tan desviados del curso comun, y assi lo escrivieron à muchas partes, con lo qual començò à estenderse la fama de la santidad de Serafina. *Provada quiso Dios* (dize el señor Obispo don Luis Sanz, escriviendo sobre este punto) *que fuesse esta Margarita, y no menos que por tan diestros lapidarios, y que mucho si la tenia guardada para su joyel! Acrisolado quiso que fuesse el oro de su santidad, con los martillos de los argumentos, para que se descubriesse su fineza. Y es muy de notar, que quiera Dios sea examinada por siete, un Inquisidor, y seys Religiosos, y que el examen dure siete horas, para que entendiessemos que Margarita es un remedo, una pratica desta palabra de Dios, a la qual llamò el Profeta Rey, oro apurado, y provado siete vezes, purgatum septuplùm.* Es misterioso el numero septenario en las Divinas historias, y lo que en siete dias, ò vezes se haze, es summa de grandes misterios, como los siete dias de la Creacion, y las siete vezes que bòstezò el niño resucitado por Eliseo, y otros sietes misterios que seria largo referir. Psalm. 11. 7.

CAP. VII.

Otras pruevas de sus raptos, y paciencia.

BIen pudieran los curiosos, è incredulos quedar satisfechos con examenes, y pruevas de varones tan eminentes; pero ay muchos à quienes alcança aquella maldicion que diò san Pablo, y antes la avia Dios dado à los Iudios: *Ohireys con el ohido, y vereys con el ojo, y no vereys, ni entendereys.* Como si por no entenderlo ellos, perdiesse la verdad de sus quilates, y la sierva de Dios de su credito, y reputacion: en fin añadieron otra prueva menos cierta, pero mas penosa, y dolorosa. No faltò quien con mas curiosidad que prudencia, despues de aver comulgado Serafina, y quedandose 20. Actuum ab. Isai. 6.

con el fervor de su devocion arrobada, con deseo de experimentar si estava fuera de si verdaderamente, ò no, le hincò una aguja larga de coser por la rodilla, no hizo Serafina mas sentimiento que ùn marmol, si bien buelta en si despues de buen rato, sintiò excesivo dolor en la herida, llevandola con gran paciencia, y resignacion, que à mi ver era la prueva mas cierta de su santidad verdadera, y que no era el demonio, sino Dios el que la regia.

21 En otra ocasion semejante, despues de la Comunion, se quedò arrobada de rodillas, las manos juntas, la cara y cabeça levantada ázia arriba, (que otras vezes, y eran las mas ordinarias, quedava inclinada ázia la tierra como postrada) viendola en esta postura ciertas personas le pusieron una candela encendida en las manos, acabòse la candela hasta quemarle las manos, sin que la devota muger mostrase señal alguna de sentimiento, quedando lastimosamente chamuscada del fuego; tornò en si, viò el daño, sintiò el dolor, y paciente no abriò la boca para quexarse, ni enojarse contra los que tan indiscreta, y cruelmente la maltrataron. Hechava de ver que eran exercicios, y examenes de pàciencia para su corona, con que Dios nuestro Señor la exercitava: que como dixo el
Pro. 19. 11. Sabio: *La doctrina del varon, por la paciencia se conoce.*

CAP. VIII.

Arde Serafina en nuevos deseos de mayor perfecion; duda que senda tomarà; inspirala el Señor funde Capuchinas.

22 ANdava por este tienpo la devotissima viuda con mayores ansias, estraordinarios deseos de agradar mas, y mas al Señor, ofreciansele muchos caminos que la conbidavan para ello; pero la incertidumbre de si eran à proposito para los fines

fines de Dios, y salvacion de su alma, la retardavan, y tenian perplexa. Vnas vezes se inclinava à soledad, y retiro, donde nadie la viesse, ni oyesse, por verse tan seguida, y perseguida: seguida de muchas personas buenas, que movidos de sus virtuosos exemplos, la querian ver, y hablar con mas frequencia que su quietud requeria: es piedra iman la virtud, que atrae, y lleva tras si las almas. Muchas donzellas con su exemplo hazian divorcio con el mundo, y carne, otras reformavan sus brios, y galas, casadas, y viudas se davan al recogimiento; y otros muchos de todos estados a la frequencia de Sacramentos con gran consuelo de Serafina; pero el ver que si salia à Missa todos se ivan tras ella, y que en la Iglesia, y en casa le hablavan à menudo le era tormento, como tambien el verse perseguida de los curiosos, y no bien intencionados, con deseos de nuevas pruevas en razon de sus raptos.

Ay en Manresa una cueva, no lexos de la Ciudad, en la qual avia vivido, y hecho penitencia casi un año el Bienaventurado Padre san Ignacio Fundador de mi sagrada Religion de la Compañia de Iesvs, y en ella recibido de Dios crecidos favores, y señaladas misericordias. Pareciale à Serafina puesto à proposito para sus intentos, y esperava que en donde el Señor avia sido tan liberal con Ignacio, lo seria con ella por intercession del mismo Santo, à cuyo patrocinio quedava el lugar. Vese desde aquel retiro la montaña Celestial de la Madre de Dios de Monserrate, descubrese la campaña verde, varia, y deliciosa, con la ribera apazible del rio que la corre, y baña; todo esto conbidava à nuestra virtuosa viuda, para encerrarse en aquella cueva; pero quando venia a tratar dello, no hallava camino, ni puerta, y se le ofrecian mayores dificultades, que no la queria Dios hermitaña, ni solitaria, sino Fundadora de Conventos en Ciudades, donde puesta sobre el candelero, luziesse à todos con su exemplo. 23

Diòle despues el Señor un pensamiento de hazerse Religiosa, y poner por obra lo que quando donzella avia con tan- 24

tas

tas ansias deseado, y no alcançados; pareciòle era de Dios, pues deseos tales de ordinario no los administra el demonio, y con esto alcançava su fin de apartarse del comercio de la gente, huir visitas, y vistas, para mejor entregarse à Dios. No la desanimava la hija, fiada que si el Señor la llamava, proveeria à aquella necesidad: vehia que los Santos lo dexavan todo para acudir al llamamiento Divino, y corresponder a la vocacion tan segura para el alma, como es la Religion, echava de ver, que quien pierde punto, pierde mucho, y que las inspiraciones Divinas, no son juros Reales, ni censales, cargados sobre Vniversidades ricas, que si oy no acudē, mañana me pagarán; antes bien assi como las vacas que llevavan el Arca, caminavan derecho, dize la Divina historia, sin embargo de los becerrillos que atras dexavan; assi queria Serafina seguir la Divina vocacion, sin que obstasse la hija.

1. Reg. 6.

25 Luchando entre olas dudosas el perplexo coraçon de Serafina, assiosta que derrota tomaria, si azia el puerto de alguna Religion, ò a la playa de la soledad; descubriò la estrella de la luz Divina, y viento favorable del Espiritu santo, que aquella como norte seguro, y este con el soplo de la inspiracion la avian de guiar, y llevar por el rumbo de la voluntad de Dios, al fin que su Divina Magestad pretendia de fundar por su medio Convento de Capuchinas. Hallòse ilustrada de nueva claridad, y sintiò bullir en su alma este Divino pensamiento: *O si huviesse un Monasterio de Monjas Capuchinas, donde pudiesse yo entrar, y professar, que consuelo seria para mi! que comodidad para Viudas, y donzellas, cuyos padres no tienen para darles dote competente!* Con esto calmaron las dudas assegurada de las sendas por donde Dios la guiava.

CAP.

Digitized by Google

CAP. IX.

Rapto maravilloso de tres dias: vision admirable, con que se descubre à Serafina la fundacion de Capuchinas.

SObre estos bosquejos de Celestiales deseos, con que dispu- 26
so Dios la alma de Serafina, para dedicarla à su servicio en Religion de Capuchinas, fue rayando nuevas luzes de conocimiento, declarando mas su Divina voluntad; estava la sierva de Dios un dia con estas ansias, quando la visitò el Señor con tanta abundancia de sus Divinos consuelos, que arrebatada en espiritu passò casi tres dias enteros en extasi continua, los ojos fixos en el Cielo, el rostro encendido, el coraçon ardiendo en llamas de amor Divino, tan olvidada de lo terreno, que ni comiò, ni bevìò en aquellos tres dias, como otro Pablo. *O Bienaventurada Madre mia,* (exclama su discipula, y Secretaria) *y que pastos tan soberanos tuvistes en aquellos tres dias de ayuno continuo, enagenada de vuestros sentidos! fueron no solo para vuestra alma, sino tambien poderosos para sustentar vuestro flaco cuerpo.* Y à mi se me haze muy probable, que assi como à nuestro Bienaventurado Padre san Ignacio en aquel misterioso rapto de ocho dias que tuvo en la misma Ciudad de Manresa, quando en ella hazia aspera penitencia, le revelò el Señor la economia de su Religion, y sucessos de su vida: assi à su sierva en este de tres dias le descubriria los designios de su voluntad, tocantes a la fundacion de Capuchinas.

Confirma esta conjetura la vision misteriosa que por este 27
tiempo diez y seys años antes de la fundacion del Convento tuvo, estando en oracion. Viò un arbol hermoso de bellas, y estendidas ramas, cargadas de saludables frutos, y al

niño

niño Iesvs arrimado al tronco, declarando que èl avia de ser el cuſtodio, y guarda de ſu Religion, ſignificada por el arbol, y las flores, y frutos las Religioſas que con ſus virtudes, y buenas obras ſerian, para gloria del miſmo Chriſto, exenplo, y edificacion de las almas. A las fueron para Serafina eſtos favores, con que bolaſſe ligera a la execucion de la voluntad de Dios, que con la viſion ſe le manifeſtava, y llamas que aumentaron el incendio del deſeo de ver el cumplimiento de la obra que el Señor traçava, tomandola por inſtrumento. No hallava ya ſoſsiego en Mãreſa, pequeña eſfera para tan grande enpreſa. Vehiaſe veſtida del habito de Capuchina, pero deſnuda de favores humanos, para edificar Convento en que pudieſſe recoger otras que la imitaſſen en la profeſsion: ſolo confiava del Divino, que le abriria puerta para reduzir à efeto lo que le avia inſpirado. No tardo el impulſo del Cielo, moviendola interiormente a dexar la Patria, e ir a Barcelona, ſuelo dichoſo donde el ſobe. ano arquit cto tenia traçada la planta del edificio eſpiritual que qũeria levantar de la Religion Capuchina en Eſpaña, ſobre los cimientos de la humildad de Serafina.

CAP. X.

Sale de Manreſa ſu Patria, buelve à Barcelona, de paſſo viſita al Padre Diego Perez, comunicale ſus deſeos, calumnia que entrambos padecen.

28 Genef. 12. 1. S. Ambr. l. 2. de Abra. c. 1. ES paſſo importãte, y aun neceſſario, (advierte agudamente ſan Anbroſio) dexar la Patria, y olvidar los amigos, y deudos, el alma que aſpira a la perfecion, y deſea en coſas grandes agradar al Señor, y lo vemos en Abrahan, a quien mandò que ſalieſſe de ſu tierra, de ſu Ciudad, de entre ſu parentela, para hazerle grande, y magnificar ſu poſteridad, y nom-

Digitized by Google

nombre, aunque podian engrandecerle en su patria. Y nota bien el Santo Dotor, que ya estava fuera Abrahan quando le diò el Señor esse orden, para significarle que avia de salir no solo con efecto, pero con el afecto y espiritu, que es lo que mas importa: y el Divino Esposo combidando al alma a sus castissimos, y purissimos amores, le dize, que olvide à su pueblo, y casa de sus padres, para que codicie su hermosura. No caben en uno gustos de Dios, y gustos de mundo, deleytes de espiritu entre carne, y sangre. Para esso avisa à su querida Angela Serafina, que dexe à Manresa su Patria. Psal. 44.

Obedecio al punto, y tratò con eficacia de su partida; no fue tan secreta que no se entendiesse en la Ciudad; corre la voz, altera se la gente, acude à su casa, dale sentidissimas quexas de que los queria dexar sin causa: lloravan muchos su ausencia, y soledad, en especial señoras, y madres honradas con sus hijas, derramavan tiernissimas lagrimas, por ver les faltava tal guia, madre, y maestra que las instruhia, enseñava, y encaminava en labor, y virtud. Consolòlas la bendita madre, prometiòles que aunque se fuesse, no avia de olvidarlas jamas en sus oraciones, y que tendrian en ella una muy cierta hermana en todas las ocasiones, que creyessen ser aquella la voluntad de Dios. No fue posible sossegar el pueblo, en especial aquellas devotas mugeres, por lo qual se viò obligada à salirse de noche de la Ciudad, aconpañada de dos, ò tres personas honradas, que la sirvieron, y honraron aquel camino, no como à pobre viuda, sino como à Santa, que con essos ojos la miravan todos. 29

Era por los años del Señor de mil quinientos y ochenta y ocho, quando vino Angela Serafina à Barcelona, seys despues de la muerte de su marido: antes de entrar en la Ciudad quiso verse con el Padre Dotor Diego Perez, que convalecia en una casa de campo de las muchas que en su campaña amena, y fertiles laderas de arbolados montes recrean à aquella insigne Ciudad. Avia oìdo grandes cosas del espiritu, letras, pru- 30

Digitized by Google

ayudarla en quanto juzgaſſe ſer gloria de nueſtro Señor. Aunque como tan prudente, la advirtio ſe fueſſe poco à poco, que aſsi convenia. Quedò agradecida Serafina de la merced, y favor que ſu Señoria le hizo, echose à ſus pies, pidiole ſu bendicion, diosela cumplida, ſuplicando al Señor la confirmaſſe deſde el Cielo. Es muy proprio de ſantos, y zelosos Prelados, anpárar ſemejantes perſonas que vienen à ſu Ciudad, y Obiſpado, para bien, y exemplo de ſus ovejas; parece gran monſtruoſidad, que hallen poſada mugercillas ruines, y Comediantes profanos, que ſon la roña peſtifera del rebaño de Chriſto, y los que ſin de provecho con ſu vida, exemplo, y palabra, no ſean admitidos, ni agaſajados?

33 Escogio Serafina por Confeſſor al Padre Maeſtro Fray Ioſeph Serrano, entonces Prior del Carmen, hombre de muchas letras, y gran Predicador, a quien ella entregò ſu alma, deſcubriò ſu vida, y exercicios, para que la encaminaſſe en todo aquello que juzgaſſe convenir para gloria de Dios, y bien de ſu conciencia. O que contento para el Confeſſor, ver al penitente deſeoſo de ſer avitado, corregido, y enſeñado! y que a la primera entrada repreſenta eſſe deſeo: Padre, aqui me tiene, hableme con toda llaneza, no diſimule conmigo; grande ſeñal de Predeſtinacion! Y por aquella humildad, merecerà del Señor que el Confeſſor, aunque no ſea tan docto, ni eſpiritual, le encamine por las ſendas ſeguras de ſalvacion.

CAP. XII.

Renueva Serafina ſus exercicios ſantos, fruto que ſaca del de la preſencia de Dios.

34 HAllandoſe ya la ſierva del Señor con tan buena conpañia, y Confeſſor docto, y prudente, començò con nuevo fervor ſus exercicios eſpirituales, que los corporales eran los miſmos

mismos que en Manresa, de labrar de aguja, y enseñar à algunas donzellas que le encomendaron sus padres. La oracion era continua, y fervorosa, las penitencias, y mortificaciones mas rigurosas, y apretadas: parece ivan à porfia Christo Señor nuestro, y Serafina: Christo en regalarla, inspirarla, y esforçarla: ella en ser fiel, y agradecida à sus dones Divinos, grangeandolos, y multiplicandolos con nuevas gracias.

Llevava de continuo la presencia de Dios, no solo haziendo las cosas todas para gloria suya, y ofreciendoselas quando las hazia (q̃ es un modo muy provechoso, y facil de llevarla:) Pero aun mirandole con los ojos del alma, dentro de si misma, como Esposa à su querido Esposo, y como regalada hija à su amantissimo padre, experimẽtava dos crecidos provechos, aquesta amorosa, y actual presencia. El primero, que evitava las faltas, aunque ligeras. El segundo, que el bien que obrava lo hazia con gran perfecion, y entereza, como quien estava a la mira de su señor. Dezia con el Profeta Rey: *Mira vade continuo al Señor ante mi, porque està à mi diestra para sustentarme, y anpararme, por esso se alegrò mi coraçon, y por mi lengua rebossa el gozo, y alegria del alma.* 35 Psalm. 15.

Ni por tratar Serafina con tanta variedad de personas, y negocios tantos, perdia de vista al Señor: de lo qual maravillada una persona grave Eclesiastica, la preguntò, como podia juntar en uno exercicios al parecer tan contrarios, actual presencia de Dios, tan perseverante, y manejo de negocios tan diferentes? Respondiò: *Trato Señor, y oygo à los que vienen puramente por Dios, y por amor dèl mismo les consuelo, y digo lo que alcanço, sin entregar todo mi entendimiento, y coraçon a lo que trato, reservandome à mi toda para Dios, en quien tengo fixos los ojos de mi alma.* O que dotrina tan sutil, è inportante para los que tratan con proximos! que no quieren entregarse tanto à los negocios corporales, que menos caben en si los bienes espirituales, y à vezes les engañarà el demonio, y con pretexto de ayudar al espiritu de los otros, les harà perder el aprovechamiento 36

del suyo. Ya avisò Christo nuestro bien de aqueste engaño: Matth. 16. *Que aprovecha al hombre que gane las almas todas del mundo, si en la suya padece menoscabo? no dixo, si perdiera la suya.* Por esto andava esta alma bendita, con tanto cuydado de no darse toda à los hombres, y à los negocios, aunque buenos, y santos, antes reservava lo mas, y mejor de su espiritu, y entendimiento para Dios, no perdiendole jamas de vista, como lo hizo Maria Madalena en medio de las ocupaciones de su hermana Marta.

37 Otro prouecho experimentava de aquesta Divina presencia, porque en la oracion estava luego en el caso, y metida en lo mas secreto, y provechoso de la contenplacion a la vista de aquel Sol Divino, disponia, y secava la leña de su coraçon; y assi en saltando la primera centella del fuego del amor de Dios, prendia, y ardia en su alma: que al fin dixo bien el Abad Isac, segun Cassiano refiere: *Qual anduviere uno entre dia, tal se hallará en la oracion.* El horno que le atapan la puerta, facilmente conserva el calor: assi conservava Serafina el de su coraçon, y por esso le tenia tan facilmente encendido: era Angel, y Serafin en el nombre, y en el oficio. Angel viendo siempre la cara de Dios, entre humanos empleos: Serafin ardiendo en llamas de amor Divino, entre todos de criaturas. Cassian. collat. 9. cap. 3.

CAP.

CAP XIII.

Manda el Confeßor à Serafina, que viſta ſu habito del Carmen, obedece, y en breve ſe le reſtituye el de Capuchina.

VEnia Serafina veſtida del habito que en Manreſa le dieron los Padres Capuchinos, entretenia con èl ſus fervoroſos deſeos, alentava las eſperanças de verſe algun dia Mònja Capuchina: mandòle el Padre Maeſtro Serrano ſu Confeſſor, que dexaſſe aquel habito, y viſtieſſe el de nueſtra Señora del Carmen; porque con tal Margarita le parecia quedava ſu habito enriquecido, y con tal Angel iluſtrado el Cielo de ſu Religion. 38

Admirò à Serafina la novedad, y no menos humilde que conſtante, repreſentò al Confeſſor, que avia veſtido aquel habito, no por leve movimiento de ſu eſpiritu, ni perſuaſion de alguno, ſino inſpiracion del Cielo, provada con largos deſeos, y oraciones, aprovada por varones eſpirituales, y doctos: ſobre todo la tenian muy confirmada en que eſta era la voluntad de Dios, vehementes impulſos que le daria para executar lo que le avia ſignificado acerca de la fundacion de Capuchinas, y mudar habito, ſeria amortiguarlos, y quiçà extinguirlos en ſi, y en otros que podrian ayudar a la execucion. *Con todo, aqui eſtey, dixo, diſponga V. Reverencia como juzgáre mas convenir para gloria Divina, y bien de mi alma.* Conſiderava la fierva de Dios quanto agrada à ſu Divina Mageſtad la obediencia (que es mejor que el ſacrificio,) y que obedeciendo rendida al Confeſſor, tomando el habito del Carmen, podia cumplirle los deſeos de ſer Religioſa Capuchina, como al ſanto Abraham de hazerle padre de innumerables hijos, aunque le mandaſſe matar à ſu vnigenito 39

Isac, y a la Virgen santissima conservarla con virginal entereza, aunque la mandasse casar, porque al subdito no le toca escudriñar los mandatos de su Perlado, y Padre espiritual, si obedecerà ciegas en todo, donde no huviere pecado.

40 No obstante todas estas razones, manda con resolucion se quite aquel saco, y vista de Beata Carmelitana; rindiò su juyzio Serafina, tomando esta prueva con gran resignacion, aunque siempre confiada que el Señor guiaria de tal arte las cosas, que tornaria presto à vestir la preciosa xerga de que se desnudava: trocò habitos, vistiò el del Carmen, y reservò el de Capuchina, con esperanças que Dios se lo avia de restituir. Fue assi, porque advirtiendo el Confessor, que los fervorosos deseos en que ardia Serafina de procurar fundacion de Convento de Capuchinas eran inspirados de Dios, despues de algun tiempo, como prudente, mudò de parecer, y consejo, dando licencia a la devota viuda vistiesse su deseado saco, con notable consuelo suyo, aunque para el de su Confessor, llevò con aquel vestido el escapulario de nuestra Señora del Carmen: con esse premio suele Dios coronar à los que por su amor niegan su propria voluntad, cumpliendosela despues con ventaja. Ni con sola esta mortificacion exercitò, y provò el Confessor el espiritu de Serafina, unas vezes le privava la oracion, otras la ordenava pidiesse à Dios con instancia no le diesse aquellos raptos, y le mandava se saliesse à fuera, acabando de comulgar, todo à fin de descubrir quien andava en su alma; pero el rendimiento con que la devota muger obedecia, declarava bastantissimamente que

el espiritu del Señor era quien la guiava.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XIV.

Notable favor hecho à Serafina, con una vision de la Virgen concebida sin pecado original.

POr este tiempo regalò el Señor à su sierva con un señala- 41
do favor, que predicò en sus honras años despues su Confessor el Padre Maestro Serrano, fue assi. Que estando ella en oracion muy quieta, y levantada, le mostrò el Señor la purissima, y limpissima Concepcion de la Virgen Maria su dignissima Madre: representòsela en esta forma. Viò con los ojos del alma en las entrañas de santa Ana al espiritu, y alma de la Virgen, à manera de una clarissima luz, en el instante primero que su cuerpezito fue concebido, adornada con tales resplandores, y rayos, que no solo le representavan la gracia colmada con que fue en aquel instante prevenida, è ilustrada, pero aun todos los dones del Espiritu Santo, gracias, y virtudes del Cielo, con las quales su purissima alma fue enriquecida, sin que rastro de niebla, ni mancha alguna de culpa huviesse visto en aquella santissima Concepcion. Quedò Serafina como anegada en el mar de tantas grandezas como alli le fueron descubiertas, y llena de alegria, y contento, diò mil parabienes a la purissima Virgen, gozandose de que la Beatissima Trinidad la huviesse prevenido con las bendiciones de su dulcedumbre, guardandola de la infeccion de la culpa, y adornandola de gracias casi infinitas: *Gozad, ò Virgen* (dezia Serafina) *de tanta felicidad, de tanta gracia, de tanta gloria! y en quien mejor (ò regalo de mi coraçon) pudo el Señor despues de su santo Hijo concebido en vuestras entrañas, emplear el caudal de su omnipotencia, que en vos? à quien devio enriquecer con tan inestimables riquezas, (ò madre mia dulcissima, y amantissima) como à vuestro espiritu, que desde aquel momento avia de ser depositorio de todas*

las del Cielo, y de la tierra? Como avia de permitir Dios, que es la misma bondad, y pureza, ò Reyna mia, que Vuestra sangre purissima, que era encaxe, y funda de una alma tan santa, y avia de ser carne, y sangre de su unigenito Hijo hecho hombre, fuesse manchada, ni por un brevissimo punto de la culpa original? Pienselo quien quisiere, que yo ni lo devo, ni puedo pensar, ni de la bondad inmensa de Dios, ni de Vuestra dignidad infinita de Madre.

42 Quedò tan estampada en su alma la imagen de la purissima Concepcion representada en la vision, que hablava della despues con gran frequencia, y mayor ternura, aficionando las almas à este soberano Misterio. *O bienaventurados ojos* (dize el señor Obispo don Luis Sanz) *que tal vieron. Grande cosa a verse aparecido la Virgen à muchos Santos, acompañada de Angeles, servida de Serafines, y coronada de gloria, assi se manifestò al glorioso Padre S. Bernardo, à S. Francisco, y à otros muchos. Pero hallo esta diferencia, q aquellos Santos vieron con los ojos del cuerpo la gloria exterior de aquella Emperatriz soberana; pero el tesoro que dentro su alma estava, no le vieron, ni gozaron; mas à este Angel Divino, mostrandole Dios la Concepcion limpia de pecado, avia de enseñarle los esmaltes de gracias de aquella santissima alma.*

CAP. XV.

Breve elogio de la predicacion, y virtudes del Padre Diego Perez, con quien Serafina comunicò su espiritu.

43 EL Padre Diego Perez de Valdivia, con el qual la madre Angela Serafina tratò las cosas de su espiritu, y deseos, siendo por èl tan sabia, como prudentemente enseñada; fue Andaluz, y dicipulo de aquel grande Apostol, y Predicador el Padre Maestro Iuan de Avila, en aquellos tiempos ora-

oraculo de dotrina, exenplo de santidad, y verdadero dechado de Predicadores Evangelicos. Passava à Roma Diego Perez, para pretender una Dignidad Eclesiastica, que a la sazon vacaua en una de las Iglesias de Andaluzia. Llegado à Barcelona para enbarcarse, le enbargò el Señor sus intentos, inspirandole se quedasse en aquella Ciudad, para que con su vida exenplar la edificasse, con sus fervorosos sermones la moviesse, con su dotrina, y liciones la enseñasse, è ilustrasse.

Obedeciò el varon santo a la voz de Dios, quedòse en 44
Barcelona, començò à manifestar los tesoros de su sabiduria, y espiritu; rogòle el Magistrado leyesse la licion de escritura en la Vniversidad: leyòla algunos años con grãde aplauso, è igual provecho. Pero donde mostrava mas su fervoroso espiritu, era en los sermones q̃ predicava: assi en las Quaresmas, (que fueron muchas) como entre año, eficaz en sus palabras, sabio en sus sentẽcias, terrible en sus reprehensiones: por q̃ era increible el deseo q̃ mostrava del biẽ de las almas, de amplificar la gloria de Christo, y de limpiar la Ciudad de los pecados q̃ la infestavan. En el zelo era un Elias, en la libertad de espiritu un Bautista, en el fervor un Pablo, en la eloquencia, y eficacia un Chrisostomo, en la dotrina un Anbrosio, y Agustino. Hallavame yo en aquella ocasion estudiantico de pocos años, y menos virtud, y conocimiento: pero como en aquella edad sea mas firme la memoria, y guardadora de lo que se le encomienda, la tengo tan fresca como si oy lo viera, de las muchas vezes que le vi aferrado con las dos manos del pulpito, con estremos tan grandes de vozes, y sentimiento contra los pecadores, que aterrava à todos quantos lo ohian.

No era el Padre Diego Perez de los Predicadores que 45
pinta, ò despinta, y abomina el Apostol san Pablo: *Qui non* Rom. 16. 18.
seruiunt Christo Domino, sed suo Ventri, & per dulces sermones seducunt corda: y en otra parte dize, que rascan los ohidos: 2 Tim. 4.

Prurientes auribus, tañen al son que los oyentes quieren bayla, y adulteran la palabra de Dios, no pretendiendo por ella engendrarlo hijos en el espiritu, mas como el adultero, el solo deleyte de ser bien ohidos, y alabados. Predicador era Evan-
Isai. 58. gelico, segun el mismo Dios lo califica por Isaias: *Da Vozes sin parar, y à guisa de trõpeta esfuerça en su Voz, manifiesta à mi pueblo sus pecados, y a la casa de Iacob sus maldades*: Assi lo platicò nuestro Predicador con increible provecho de muchas almas, (en especial de la madre Angela Serafina, que como fertil tierra, rendia copioso fruto de santidad, y espiritu) no fue menor la embidia, y furor que su santo zelo despertò en muchos malos por zaheritles sus pecados: por lo qual perseguido padeciò grandes calumnias, y persecuciones, en particular de un Presidente cuyo nombre callamos por justos respetos.

46 Tres cosas entre otras aborrecia, y deseava extirpar de la Republica, las Comedias, los bayles, y las mascaras, (vicios dañosos, a lo menos viciosos juegos,) muy arraygados en nuestra tierra, porque dezia, era mayor su daño de lo q̃ parecia, como la experiencia bastantemente lo muestra: y por ventura amenaçò, y vino por ellas la peste. Pero eran tantos, y tan poderosos los padrinos, y valedores de aquestas recreaciones, assi del estado Eclesiastico, (ò que lastima!) como del secular (que por titulo de buen govierno, y de medicina, y aun de espiritu, por evitar mayores pecados, las patrocinavan) que no pudo el santo varon salir con empresa tan importante, aunque con la pestilencia el Señor las interrumpiò, y castigò.

47 Viendo que los que regian, y governavan eran remissos en purgar la Ciudad de los vicios, y pecados, que la ivan apestando, les amenaço de parte de Dios con una pestilencia (que à tal estremo traen a las Ciudades, y Pueblos los malos regidores, que con su negligencia, y dissimulacion despiertan la ira de Dios) *No la verè yo*, dezia el santo varon, *pero verala esta desdichada Ciudad, y padeceranla sus moradores*: fue assi, que pocos meses despues de muerto, como el Santo lo dixo, Dios que

Digitized by Google

que es fiel honrador de sus Profetas, lo executò: porque entrò la pestilencia en Barcelona el año 1589. Començando por la primavera en los Arravales de san Antonio, y creciendo el dia, y subiendo el Sol, creciò ella, de manera que corriò toda la Ciudad, sin dexar calle, ni apenas casa, que no la entrasse, y en ocho meses que durò, murieron diez y ocho mil personas de los que se contaron, sin otro numero de muertos, que no se pudo averiguar. No ay burlar con Dios, que no burla jamas, como dize san Pablo, ni de las amenaças de sus santos ministros, que es todo uno; y assi dixo el santo Rey Iosaphat: *Credite Prophetis Domini, & cuncta evenient prospera.* Galat. 6. 7. 2. Para. 20.

CAP. XVI.

Muerte del Padre Diego Perez, sentimiento de Serafina, tiene prendas de su gloria, y vè el alma de un discipulo suyo subir al Cielo.

48 ENtrado el año de 1589. dia ultimo de Febrero, poco antes que la peste se descubriesse, se llevò el Señor à este santo varon. Muriò con la opinion de santidad, que su vida, y doctrina avia ganado en el pecho de los Ciudadanos de Barcelona; repartieronse à porfia sus vestidos, venerandolos como à reliquias de Santo: yo soy testigo de un Becoquin suyo, que lo llevavan à los enfermos, y por èl hazia el Señor largos favores. Acudiò à su entierro toda la Ciudad, assi lo Eclesiastico, Obispo, y Clero, como lo secular, Virrey, y Magistrados, besando sus venerandas manos, con afecto tierno. Fue enterrado en el Convento de Monte Calvario de Padres Capuchinos, fuera los muros. Todas las Religiones, y la Vniversidad en especial, mostraron su piedad, celebrando las exequias de tan santo varon, con sacrificios, sermones, versos, epitafios, y semejantes muestras de sentimiento, y amor. Viviò en una casilla

enfrente

enfrente de los Angeles. Era de mediana estatura, seco, y enxuto, su aspecto grave, y tanto de temer, como de amar; su vestido llano, y senzillo de Clerigo exemplar, qual los de la conpañia de Iesvs suelen usar.

49 Tuvo vivisimo sentimiento Angela Serafina de la muerte deste santo Padre, porque como ella amava tanto à Dios, conocia la falta que haria en Barcelona, para despertar a las almas à su Divino temor, y amor. No ay perdida (dize bien san Ambrosio) que se iguale, y merezca mayor rio de lagrimas que la de un varon justo: *Quia destituitur grex iuvenum muro senili*: porque falta à los jovenes el muro, y proteccion de los viejos: y lo vimos en Sodoma, que no la abrasò el fuego mientras el santo Lot estuvo en ella, y tanto ha de ser mayor el sentimiento, quanto se deriva su vida en mayor bien de las almas, como lo era la deste varon Evangelico y tambien por lo mucho que Serafina medrava con su doctrina, y espiritu, sintiò en si la falta. Encomendò muy de veras al Señor su alma, y sus intentos a la intercesion del venerable Padre difunto, quedando con prendas de que gozava de Dios con eminentisima gloria.

Ambr. lib. 2. de Abel, & Cain cap. 3.

50 Dexò el Padre Diego Perez escritas algunas obras de mucha doctrina, y espiritu que en latin sacò a luz.

Vna Retorica Eclesiastica para los Predicadores.
En romance para todos estados.
La vida de la Princesa de Parma.
Tratado de la frequente Comunion.
Otro de las grandezas de la Castidad.
Vn buen libro intitulado documentos saludables.
Otro llamado, avisos de gente recogida.
Otro de la oracion, y meditacion.
Vn sermon muy docto contra los bayles, y mascaras.

51 Tambien un discipulo del mesmo Padre Diego Perez, llamado Calatrava, y uno de los conpañeros mas familiares que le seguian, imitador de su vida Apostolica, y heredero de sus vir-

Digitized by Google

virtudes, enfermò gravemente algunos meses despues de la muerte de su maestro el mesmo año de la pestilencia, y con opinion de santo passò à mejor vida. Vivia ya en esta sazon la madre Serafina en la casa junto al Monasterio de los Angeles, por la ocasion que en el capitulo 18. diremos. Tenia su retiro en un aposento de boveda, pared en medio del Convento: las Religiosas por gozar del trato de la venerable madre, y conversar con ella siempre que quisiessen, horadaron la boveda, ò pared, para q̃ à su gusto pudiessen ver, hablar, y consolarse con la sierva de Dios, por aquel pequeño agujero. Al tiempo que el Padre Calatrava agonizava, algunas Religiosas devotas suyas estavan en oracion, encomendando afectuosamente à Dios su alma. Mirando por el agujero Serafina este piadoso oficio, vio que todo el tiempo que aquellas Religiosas estuvieron orando, el alma del difunto por quien rogavan, assistiò tras sus espaldas, y que acabada la oracion les diò las gracias, y alegre bolò al Cielo entre resplandores de gloria, que en fin de ordinario es la muerte semejante a la vida, y qual la voz, tal es el eco que le responde.

CAP. XVII.

Es herida de peste Serafina, su paciencia, y honestidad en la cura.

CVmplida la profecia de la pestilẽcia que de parte de Dios amenaçò el venerable Padre Diego Perez, y referimos en el capitulo passado, en tiempo que la justicia de Dios tenia desenbaynado el cuchillo cortador de su ira contra Barcelona, y sus moradores, y era tan brava la riça, y matança que en ella hazia (y vimos los q̃nos hallamos en la refriega) hurtarõle el cuerpo los mas de los Ciudadanos, huyẽdo, quiẽ à los mõtes, quiẽ à lugares mas apartados: no le pareciò à Serafina salirse 52

falirse con su hija, quiça porque se mirava ya como Monja encerrada, ò porque nuestro Señor, que nunca del todo olvida à los que castiga, quiso quedase, para que con oraciones aplacasse su ira, y con exortaciones animasse à los afligidos. Sabiendo su resolucion Ioseph de Moradel Cavallero, ya muy hijo, y despues vino à serlo mayor, y muy amado de la santa Madre, la rogò que se viniesse à su casa con su hija, y tomasse la compañia que quisiesse, porque en aquella ausencia que èl haria, la pensava tener segura con tal custodia.

53 Acetò Serafina el ofrecimiento, siguiòla aquella señora su grande amiga Catalina Planes, en cuya casa vivia, por no defraudar su alma del aprovechamiento que esperimentava con el trato de la sierva de Dios. Convidòla entre otras razones la quietud, y bondad del sitio de la casa, al lado de la Iglesia, y Convento de nuestra Señora de los Angeles, de Religiosas del Orden de santo Domingo, paraje donde parece tiene el Señor vinculada la santidad, y lo muestran los muchos Conventos, Hospitales, y casas de gente pia, y recogida que abraça. Estando pues en esta casa, è instando continuamente a las puertas de la Divina bondad, le suplicava se apiadasse de Barcelona, y no quisiesse acabarla, porque si en ella avia muchos pecadores que merecian aquel castigo, avia muchos justos que merecian perdon. Como el ayre andava infecto, y por las calles los apestados, si bien Serafina guardava su recogimiento ordinario, no dexava de salir à Missa que tenia tan cerca, pareciendole que por ohirla, y ver a su amado Iesvs, se podia avẽturar à qualquier peligro: con todo quiso el Señor que se apestasse, que esse mal hazen entre otros los pecados, y Regidores que los permiten sin castigo, que lleven la
2. Reg. 24. pena los justos que no los cometieron, como lo dixo David, en ocasion de otra peste cruel, con que castigava Dios à su pueblo, por averle èl vanamente contado, y en tres dias solos matò setenta mil hombres, sin mugeres, y niños: *Yo soy Señor el que os ofendi, yo el que pequè: estos mis Vassallos, y ovejas Vuestras,*

que

que han hecho? ayraos Dios contra mi. Assi quiso Dios aora por los pecados de Barcelona, que fuesse herida de pestilencia su sierva.

Acetò el mal con mucho agrado, diò gracias à Dios por- 54
que assi la visitava, rogavale con afecto, que todas las flechas de su justa ira, y landres de aquella contagion hiziessen suerte en ella, para que perdonasse à los demas, y su Divina justicia tan justamente enojada, è injustamente ofendida quedasse satisfecha. Lo que sintiò vivamente la honestissima viuda fue, que Cirujano huviesse de llegar à verla para curar las secas que avian salido en su cuerpo, porque era tan casta, y honesta, que jamas nadie avia visto della, aun quando casada mas de su cara, que no podia esconder. Bullian en su pecho varios pensamientos, si permitiria, ò no la cura; dexarse morir, y acabar con la vida, designios tan altos à que Dios la llamava, lo juzgava por inconveniente; consentir à que viesse hombre su cuerpo, aunque en necessidad tan estrema, lo tenia por mas insufrible que la misma muerte: ò castissima, y honestissima muger! que diran en la hora de la quenta, las que sin necessidad alguna, antes muy de voluntad exponen su cuerpo (al qual llama el Apostol Templo vivo de Dios, y custodia del alma) à que sea tratado de un suzio, y deshonesto?

Supose en la vezindad el trabajo, y perplexidad de Serafi- 55
na, apretaronla todos, y mas su conciencia, para que se dexasse curar la landre; rindiòse a la necessidad, y ruegos, permitiendo la cura; pero tan sin luz, y con tanta decencia, que dexò edificado al Cirujano, y à todos enseñados. Passò una cosa milagrosa en essa ocasion, que viendo la lanceta en la mano del Cirujano, para abrir la landre, dixo: *Hermana lanceta, no me hagas mal te ruego:* Obedeciò el hierro a la voz de Serafina, (como à su Padre Serafico san Francisco otra vez, dandole un cauterio) de manera, que no le hizo daño, ni sintiò dolor alguno. Como los Santos obedecen à Dios, assi manda a las

las criaturas, que à ellos obedezcan. *Curò pues la santa madre*, dize su amada, y fiel conpañera Sor Isabel Astorch, *desta enfermedad, que suele ser incurable, porque no quiso el Padre de las misericordias quitar al mundo un espejo de santidad tan grande, para que hiziesse mucho provecho en las almas.*

CAP. XVIII.

Muda domicilio, recoge donzellas, que en su conpañia vivan retiradas; inquietanlas hombres ruines, como se defiende, y como la respetan otros.

56 CEssò la tormenta del morbo pestilente, purificado ya el ayre, bolvieron à Barcelona los que huyendo del contagio se ausentaron, y entre ellos el Cavallero Ioseph de Moradell, que avia dexado en su casa por moradora, y guarda à Serafina. Tuviera por singular dicha tenerla en ella toda su vida. Pero como la sierva de Dios aspirava à mas altos fines, y juzgava que el retiro le avia de ayudar para conseguirlos, escogiò por morada otra casilla al lado, en la qual se mudò con su hija Barbara, y la señora Catalina Planes, conpañera inseparable, que la hospedò quando vino de Manresa, y en tiempo de la pestilencia le hizo conpañia. Viendose pues Serafina en casa propria, como todas sus ansias eran anplificar la gloria de Dios, y procurar el bien de las almas, admitiò algunas donzellas, deseosas de agradar à Dios nuestro Señor, para que retiradas se criassen à su sonbra, y aprendiessen de tan grande Maestra, no solo labor de manos, sino tambien de virtudes. Iva Dios nuestro Señor haziendo almacen, y recogiendo materiales para la obra de la fundacion de Capuchinas que pretendia levantar, tomando por instrumento à Angela Serafina, para labrar de antemano las piedras que avian de ser fundamentales en este espiri-

tual

tual edificio. De las primeras fuerõ las señoras Isabel Astorch, Victoria Fabregas, Madalena de Pinòs, Geronima Ventura, Marta Boigas, las quales perseveraron hasta encerrarse con la venerable Madre, y tomado despues su habito, professaron, cuyas virtudes llenaràn buena parte desta historia. Otras se criaron juntamente con ellas, que bien adottrinadas salieron para diferentes estados: los nombres de algunas que han llegado à mi noticia, son las siguientes, Geronima Capdevila, Isabel Vidala, Geronima Pla, Mariana Molins, Eulalia Nogues.

Vivia pues la Madre Angela Serafina con su hija, y estas donzellas, en su casilla junto al Convento de nuestra Señora de los Angeles, vida Angelica, y con exenplo de virtudes heroycas, y dottrina de consejos saludables las despertava a la perficion: crecian ellas como tiernas plantas por la corriente de tan puras aguas, derramando el olor de sus virginales flores. Enbidioso el demonio, solicitò à ciertas personas de calidad, pero inquietas, y viciosas, para que una noche las divirtiessen de tan santos propositos, sino à ella, (que lo juzgava por dificil, y casi imposible) alomenos à algunas, ò alguna de las que la buena Madre Angela Serafina criava à sus pechos: Acuden cierta noche, y danle una musica concertada de vozes muelles, y canciones lacivas à fin de despertar en ellas estimulos de luxuria, ò por lo menos salliessen a la ventana, donde pudiessen ser vistas, y habladas: que mayor desverguença! que atrevimiento mas temerario! estorvar el passo de las donzellitas que corren allà! *O llenos de todo engaño, y maldad*, (dixo el Apostol san Pablo à otros en caso semejante) *hijos del diablo, que pervertis los caminos de Dios!* 57 Act. 13. 10.

Avian procurado para el ministerio entre otros, à unas mugercillas ruines de buena voz, y poca verguença, para q̃ acabassẽ con las siervas de Dios, lo q̃ ellos no esperavã. Comẽçòse la musica à deshora, dormian todas en aquel santo Collegio, 58

Digitized by Google

gio,solo la solicita Madre estava en vela:oyò las vozes, conociò luego ser el artificio del demonio,para desacreditar su casa,y perder alguna de sus hijas:consulta con Dios lo que avia de hazer en caso tan feo,y repentino, resuelve dar otra musica para gloria de Dios,firmeza de sus donzellas, confusion del demonio, y verguença de aquellos perdidos. Llamalas luego a todas,cumpliendo lo que Salomon dixo de aquella gran madre de familias: levantòse de noche,y diò à los suyos en que hazer presa. Mandase levanten à prissa,y vengan con sus diciplinas à una camara que sacava ventana dõde aquellas tales sirenas infernales cantavan. Acudieron diligentes, aunque sobresaltadas de mil cuydados,qual seria la necessidad estrema,que à tal hora,y con tanta prissa huviesse sobrevenido à su buena Madre. Estando assi todas juntas,les dixo: *Ya oìs hijas mias la musica que nos hazen en la calle, ya veys lo que passa,ardid sin duda del enemigo para perdernos:alto hijas,quebremosle la cabeça,confundanse,y avergüenceuse los que pretenden nuestra almas:su musica es para ofensa de Dios,y escandalo nuestro:hagamos otra para gloria de Dios,provecho nuestro, y exemplo dellos,si quisieren tomarle.*

En esto comiença como maestra de aquella santa capilla à entonar el *Miserere* con tono alto,y llevar el compas con la
59 diciplina:respondieron todas las dicipulas,hiriendose à una, con tan grande rigor,y espiritu,que al punto enmudecieron aquellas sirenas,y parandose a oìr la nueva musica, repararon en lo que oìan,açotes,lagrimas,suspiros, vozes de almas puras en penitencia,y descuento de tan fea temeridad que avian intentado. Buelvense los unos à los otros pasmados de la invencion: *Que os parece* (dizen) *como quedamos burlados? que nos aprovechará nuestra lacivia, y vanidad, si paramos despues en el infierno? estas si,que son prudentes Virgines, que a la media noche velan con la diciplina en la mano,quando nosotros locos,y necios velamos con las guitarras para perdernos, y perderlas? Que diremos à Dios en el dia de la cuenta, quando se nos ponga delante*

este

este cargo de ver inquietado à estas castas mugeres? Fue tan grande el sentimiento, y dolor que concibieron, oyendo tan lastimoso contrapunto de su desconcertada musica al compas de crueles açotes, que algunos dellos dexando el mundo se hizieron Religiosos al otro dia, y los mas se retiraron à vida honesta, y recogida, como se supo de uno dellos. Este fin dichoso tuvo aquella musica desdichada, y esta ganancia sacò de la suya, y de sus hijas la bendita Madre, que con tan rara prudencia, y zelo hallò semejante traça para defenderse, y no ofender, antes librarse à si à las suyas, y aquellas almas perdidas de las ofensas de Dios. O Divino amor, y quan ingenioso eres! ò caridad lo que puedes!

CAP. XIX.

Otra invencion diabolica con que Serafina pierde una de sus donzellas, y gana otra muger perdida.

MAs respeto le tuvieron unos estudiantes en ocasion de Carnestolendas, en que suelen andar muy libres, è insolentes en Barcelona, porque apenas passa persona delante la Vniversidad, especialmente muger de qualquier grado que sea, que no la corran, y flechen con palabras bien indignas de estudiantes, cuya lengua por el tiempo ha de ser oraculo del Espiritu Santo en el Altar, en el pulpito, en el Confesionario, ò en el consejo. Acabando pues de correr à una señora, (segun me refiriò hombre honrado, y de fe, que à essa ocasion estava presente) venia la madre Serafina calle arriba de los Angeles, que enboca en la Vniversidad, al punto que la descubrieron todos de man comun, dixeron unos à otros: *Ola, todos se compongã, nadie ose chistar, porque viene la madre Serafina:* tal era la modestia con que andava, tan grande el concepto que se tenia de su santidad, que fue poderoso para poner freno à moços tan desenfrenados. 60

61 No perdiò las esperanças el demonio de perder alguna de aquellas virtuosas donzellas, aunque perdiò la vitoria en la batalla passada, tomò otro medio tanto mas poderoso, quanto mas encubierto, y disimulado, y saliò (ay dolor) con su pretension, que por esso dize el Proverbio: *Del agua turbia os guarde Dios, que de la clara os guardareys Vos*, del enemigo patente, y tentacion descubierta, es facil guardarse; pero no del fingido, que con capa de amistad os visita, y con piel de oveja, es vulpeja ruin, y traydora. O que punto este para las mugeres, y mas para Religiosas! Valiòse de cierto Religioso que iva à dezir Missa algunas vezes a la Iglesia de los Angeles, y dava la Comunion a la devota Madre; llevava en su pecho el impio doblada traycion de burlar de la Santa, y cõquistar à una de sus donzellas; para efetuarlo, primeramente queriendo comulgar la sierva de Dios, le diò una Hostia sin consagrar, y con este medio sacrilego, provar si era tan santa como divulgava la gente. Conociò la devota viuda el engaño del temerario ministro, y que en aquella Hostia no estava Iesu Christo su Dios, aunque no se atreviò à descubrirle, si bien procurò en adelante oir Missa, y comulgar de otro Sacerdote.

62 Para engañar a la donzella intentò el sacrilego hablarla vezes en la Iglesia mientras Serafina dava gracias; ofreciale montes de oro, que la valdria en todas las ocasiones, que no quisiesse mallograr la flor de su juventud con vida tan retirada; indignos oficios de hombre, indignissimos de un ministro de Dios. Ablandola de tal arte, que la desdichada donzella se fue con èl: increible fue el sentimiento, y dolor de la santa Madre, viendo primero el daño, que recelasse el peligro. Sacò deste desastrado sucesso como tan prudente (dize la compañera) andar con mayor cuydado en la custodia de su ganadillo, y despues Religiosa, y Perlada quando se acordava del caso, llorava lagrimas vivas (porque no ay dolor que se iguale a la perdida de una alma) y dezia, que los mosquitos que rodean la clausura de los Conventos, hazen increibles daños en las

Digitized by Google

las Religiosas, y que devian andar las Preladas cõ recelo perpetuo, para que no picassen à algunas de las subditas. Consejo prudentissimo, que si las moscas (dixo el Sabio) corrompen la suavidad del unguento, quanto mas aquestos tavanos pernicioſos, que rondan las ventanas del Monasterio, ò van a la rexa con el zumbido de su ponçoñoso aguijon, y silvo de palabras malas, han de perder el precioso unguento de la buena fama del Convento, y manchar la pureza, y honestidad de las Religiosas menos aduertidas, que les dan las manos, y rostro, por donde suelen començar à piçar los mosquitos para que les salga a la cara, que no se quite despues con dezir, no me lo pensava. Ni son todas las visitas como la de la Virgen Madre, y santa Isabel: à Abraham visitavan, y regalavan muchos, dize el Texto sagrado, no por el *sed propter Saram*, por la muger. Lo mismo hazian otros con Ioachim, por amor de la casta Susanna. Eccles. 10. Genes. 12. Dan. 13.

Si en esta ocasion perdiò Serafina una oveja, en otra ganò la perdida. Llegaron por este tiempo à Barcelona ciertas señoras Castellanas, que trahian una Flamenca de estremada gracia, y hermosura: pero sin la de Dios, por averla perdida rozando por el mundo, rebuelta en vicios. Deseosas de que no se acabasse de perder, buscaron con cuydado parte tuta dõde recogerla, apartada de ocasiones. Como la vida retirada, y santa de Serafina era tan notoria, luego dieron en ella, juzgando que ningũ arrimo podia tener mas seguro, ni hallarse persona mas à proposito para recoger aquella oveja descarriada, y endereçarla por las sendas de la virtud, que la V. Madre. Poco fue menester para persuadirla tomasse este trabajo de tanta gloria de Dios: logrò zelosa la ocasiõ de ganar aquella alma: admitiòla cõ agrado, no escrupuleò tenerla en su cõpañia, como suelen otras, quãdo les encomiendã semejãtes mugeres: recibiòla cõ entrañas de Madre, abraçòla como à hija, exortòla como à errada à bolver al camino de la virtud, y con documẽtos saludables, y exẽplos de virtudes, la reduxo à

mejor vida. Casòla honradamente, y aviendo vivido honesta con su marido algunos años, acabò en paz con prendas de salvació, y poco despues de muerta, apareciò su alma muy hermosa a la madre Serafina. Dariale las gracias de la felicidad, que por su medio avia alcançado.

CAP. XX.

Propone Serafina à su hija Barbara eleccion de estado.

64 IVa creciendo en años Barbara hija unica de Serafina, y la madre en cuydados de su colocacion: es sin duda el mayor que deven tener los padres, y el de las hijas ha de ser tanto mas solicito, quanto es mas quebradizo el vidrio de la virginidad, è irreparables los daños, si no son bien enseñadas, y guardadas: por esso encarga el Ecclesiastico à los padres toda custodia, y vigilancia para cõ las hijas, y la razon entre otras, para que pensando tener hija sola, no se hallen con hijo que serà nieto, y quiçà muerte de todos ellos. O si lo pensassen, y pesassen los padres con maduro acuerdo! Pensòlo de espacio esta cuydadosa madre; y desde que Dios se la diò, y a la hija razon, y entendimiento, como escrivimos en el libro primero. Anduvo hecha ojos, sin dexarla jamas de vista, cuydando de componer su alma con el adorno de las virtudes (que es la preciosissima ropa de oro, de que viste Dios à su Esposa, y corta David en un Psalmo) mas que su cuerpo en afeytes, y vanidades. No obstante que la tenia à su lado, y la criava recogida en su casa, en compañia de las otras donzellas retiradas: pero como aun alli el demonio les armava lazos, segun vimos en los dos capitulos precedentes, siempre receloso deseava ponerla en salvo. Ecclesi. 42.

65 Hablavala muchas vezes de Dios, nunca del mundo, de

de la hermosura de la virtud, nunca de festeos; de los regalos que haze Dios a las vírgines, que en la pureza del alma conservan la entereza el cuerpo, no de casamientos. Deziala: *Ya vès hija mia lo que padecì siendo casada, niña eras entonces, pero los trabajos mios eran tales, y el maltratamiento de tu padre conmigo tan cruel, que se dexaua bien conocer; jamas vì su cara alegre, una palabra amorosa ohi jamas de su boca, sereno dia no amaneciò à mis ojos en su compañia; hizome criada, y aun esclaua de sus amigas, y otras cosas sufrì que pudiera contarte, y las cállo por no referir pecados de mi marido, y padre tuyo. Y lo que mas lloro, y tengo por mayor desdicha, auer perdido mi Virginidad; esta perdida, hija mia, es cierta en las que casa; aquellos daños, y males que dixe, muy ordinarios; porque mas son los descontentos (ò poco menos) que los contentos de su consorte en el estado del matrimonio. El casar es como el nauegar, que no sabeys si llegareys à puerto; y si una donzella halla marido à su gusto, otra lo halla pesado, y desabrido: si la una es amada, y querida, hallaràs otras muy desamadas, y aborrecidas de sus maridos, que con infame usura truecan el amor de la muger, por el de la ramera; y la salud, y hermosura de su Esposa, y aun la propria, por las contagiosas, y suzias enfermedades, que la torpeza trae consigo: el uno es jugador, como lo fue tu padre, dissipador, y ladron de la hazienda, y dote de la triste muger, è hijos; el otro, espadachin, y banderizo, que à todos los ruines quiere valer con persona, y bienes, y que à su triste muger, è hijos ol vida, y de ordinario es huesped en su casa. Y quando el marido fuesse pasiado à tu gusto, quantas vemos casadas, que son antes viudas, y aun muertas, que madres? Quantas en el primer parto mueren, y con summos dolores acabando de dar vida al niño, acaban la suya con la muerte?*

Cargas son estas hija mia, muy pesadas, y daños que piden gran acuerdo, y consideracion; y si me dizes, que por ventura no los padecerás, te respodo, y si los padecieres? Bien pensaua yo estar exempta, y libre dellos, y ya que no todos los que acabo de referir, alomenos padecì muchos; pues no será nueuo en el mundo, la hija parecer a la madre. Pero la Virgen que se consagra à Christo Señor nuestro, y le 66

toma por su Esposo, y le haze entrega de su coraçon, ò en el siglo, ò en la Religion, que es lo mas seguro, y provechoso, está libre de todos estos males: porque el Esposo Christo Iesus es cifra, y cumplimiento de todos los bienes, de los quales enriquece el alma, y cuerpo de su Esposa, como dixo, y experimentò santa Ines. Es Virgen abraçandole, es limpia juntandose con èl, es casta, y pura amandole, es rica con pobreza, hermosa sin afeytes, grande con humildad, Reyna, y señora con obediencia. Todo esto hija de mi coraçon, he querido representarte, no para hazerte fuerça à que tomes, ò dexes el matrimonio, ò la Virginidad, mas para que lo veas, y consideres atentamente los bienes, y trabajos del uno, y otro estado, y pidas con instancia al Señor te dexe acertar en la eleccion del estado, del qual pẽde algunas vezes la salvaciõ. A mi me incũbia como à madre declararte los, y ponertelos delante, no para darte resolucion, sino para ponerte en obligacion de pensar en ella, y despues de pẽsado, y encomendado à Dios, tomarla.

67 Anduvo Serafina muy cuerda, y prudente, dexando francos los fueros de la libertad a la hija, en materia de eleccion de estado: *Nullum violentum perpetuum*, dize la filosofia, no dura lo violentado; ècho de ver que ay tres maneras de Mõjas: unas de devocion, otras de discrecion, otras de por fuerça. A las primeras mete Dios: las segundas, ellas se van à las terceras, llevan sus padres, y deudos. Aquestas ò no perseveran, ò andan muy inquietas, saludando à sus padres, y deudos con murmuraciones continuas, y aun maldiciones. Las segundas, como vèn que no tienen dote competente à su estado, hazen virtud de la necessidad, retiranse con prudẽcia, aunq̃ ordinariamente no son avẽtajadas en espiritu, y recogimiẽtos las primeras lo suelen ser porq̃ siguẽ la inspiraciõ de Dios q̃ las lleva.

68 Con todo esso el deseo de la Madre Serafina era, que su hija fuesse Religiosa: no reparò lo que suelẽ los padres, y mas las madres en caso igual, ser unica el quedar sin aquel cõsuelo, regalo, y servicio en la enfermedad, con otros pretextos de carne, y sangre, antes como otro Abraham lo ofrece de gana, y la exorta à ello, anteponiẽdo como verdadera Madre,

y mas

y mas espiritual que carnal, el bien de la hija, su quietud, y virginidad al consuelo, y regalo proprio. Considerava lo que escriviò san Geronimo à una viuda noble, cuya hija unica se avia consagrado à Christo en la Religion, y ella quedado muy lastimada: Callad señora, que oy se ennoblece vuestro linage, y vos y vuestra hija quedays con gran dignidad levantadas: vuestra hija es Esposa de Christo hijo de Dios, y de la Virgen Madre, nuera de los dos; y vos restays suegra del mismo Christo, con modo Divino, y vinculo muy precioso, y soberano. Que hija de Rey siendo Reyna, queda tan ennoblecida?

CAP. XXI.

Escoge la hija ser Religiosa, dificultades en la execuciõ, sucessos en la entrada, y profession.

Discreta cõsiderò Barbara estas razones, y despues de aver- 60
lo muy de veras encomendado al Señor, resolviò dexar el mundo, y escoger por Esposo à Christo en Religion: quando diò esta resolucion a la Madre, no se puede dezir el jubilo de su alma, y alegria de su coraçon, y abraçòla tiernamente, agradeciò la eleccion tan acertada, y santa, que avia tomado. Y como la bendita Madre era hija tan devota del glorioso Padre san Francisco, acordò con ella fuesse Monja de su santo habito, y profession.

Pero luego assomarõ dificultades, (que son compañeras de 70
obras santas) para la execucion, de donde sacaria dote, la que no tenia una blanca? Aqui le recrecieron las ansias de ver Convento de Capuchinas en Barcelona, donde pudiessen recoger sin dote hijas de padres honrados. Mas no acovardò esto à Serafina, antes resuelue que la niña aprenda de

Digitized by Google

canto, y de tañer organo, ya que sabia leer, para que suplieſſe la habilidad, lo que no podia su facultad. Estudiòlo, y en breve salio muy habil en ambas cosas. Con esto se abriò la puerta al Convento de Franciscas de Lerida, y al de Monblanch de la mesma Orden Serafica, donde ofrecieron recebirla con gran voluntad à titulo solo de su habilidad, y virtud; pero quando venian a la execucion, salian siempre estorvos, porque nuestro Señor la queria en Barcelona en el Convento de santa Isabel de la Orden del Serafico Padre san Francisco: pidiòlo a la Abadessa, y al Provincial, vieron la donzella, agradaronse della, y mas por ser hija de tan santa madre; pero dizenla; que atento la pobreza de su Convento era necessario para ayuda de costa una limosna de docientos escudos: porque la habilidad del canto, y organo, era inutil para aquel Religioso Convento, donde con mas devocion que artificio se cantan, y celebran los Divinos oficios. Ni esso desmayò a la valerosa madre, aunque tan pobre, fiada de que el Señor que llamava à su hija, la depararia alguna limosna; hizolo Dios, dandole una recia enfermedad, (que esse es su estilo, enriquecer con necessidad, y pobreza) como se supo por la Ciudad la necessidad, y dolèdia de la madre. Acudieron algunas señoras devotas con grande liberalidad, y en especial un Religioso Capuchino, que avia de professar, y renunciar sus bienes, lo hizo mas largamente, mandando todo lo que fuesse necessario a la madre Serafina para la colocacion de su hija: ò como acude Dios à los que esperan en su misericordia! ò como favorece santos intentos de Religion!

71 Tomò Barbara el habito siendo de edad de quinze años, y el de 1591. dia en que se haze memoria de las llagas del Serafico Padre san Francisco à 17. de Setiembre: assistieron entre otras calificadas personas el señor D. Francisco Arevalo, y Suaço entonces Inquisidor, que despues fue Obispo de Girona, el qual fue padrino en la fiesta, ò Paraninfo de aquellos Divinos desposorios, en compañia de doña Mariana de Paguera,

guera, hija de don Luis de Paguera, aficionadiſsimos a la venerable Madre, y quiſieron honrarla en dia tan regozijado. Fue notable lo que ſucediò en eſta ocaſion acabadas las ceremonias acoſtumbradas en la Igleſia, llevaron à Barbara a la Porteria del Convento, para entregarla a las Monjas: quando ya entrava en la clauſura, advirtiò el ſeñor Inquiſidor, que no eſtava preſente Serafina, mandòla detener, diziendo, que no era bien ſe encerraſſe ſin la ultima deſpedida, y bendicion de ſu madre. Aviaſe quedado en la Igleſia abſorta, y arrobada en extaſi, ofreciendo à Dios la hija, y agradeciendole el tomarla por eſpoſa. Fue à llamarla de parte de ſu Señoria el Padre fray Cebrian Mas, que era el Confeſſor del Convento, y hallòla ya por el camino, que admirò no poco, viendo venia al llamamiento del Inquiſidor, antes de averle intimado el recado, ni dadole noticia: pero tuvola del Cielo, y tornando del rapto, obedeciò pronta a la voluntad del que tenia en lugar de Dios. Pidiòle Barbara la bendicion, diòſela con entrañable afecto, y tierna devocion. Pero a la que la hija tomava las manos para beſarſelas, ſe quedò la madre cõ paſmo de todos arrobada en la conſideracion de la merced q̃ recibia de Dios. Viendola el ſeñor Inquiſidor en tan maravilloſo rapto, exclamò: *Eſtas ſi, que ſon maravillas de las obras de Dios!* y arrodillandoſe ſu Señoria à los pies de Serafina, quiſo beſar las manos, tanta era la opinion que eſte gran Prelado tenia del eſpiritu, y ſantidad de aquella alma, à quien tan largamente ſe comunicava. Entrò la novicia, y començò ſu noviciado, ò proſiguiòle (por mejor dezir) con grande exenplo, porque con la buena enſeñança, è inſtruccion de ſu ſanta madre, y ſu buen natural, entrò aprovechada en virtud, y recogimiento. Acabado el año, profeſsò, mudando el nombre de Barbara en el de Eſtefania; tomò el velo con ſingular contento, y alegria ſuya, por verſe ya por los votos verdadera Eſpoſa de Chriſto, y mayor de ſu madre, viendo en ſalvo el fruto de ſus entrañas, y encerrada ya ſu paloma en el arca de la

Reli-

Religion, donde los aguaceros de ocasiones del mundo no la podian dañar. Fue el dia deste espiritual desposorio dos meses despues de acabado el año del noviciado à 29. de Noviembre Domingo primero de Adviento del año 1592. Assistiò lo mejor, y mas granado de la Ciudad, por honrar en la hija recien professa, a la santa Madre à quien todos amavan, y respetavan, hasta los pescadores la acudieron con abundàcia de pescado para poder regalar a las Monjas. Para entretener Serafina sus deseos de verse Monja Capuchina, aunque no las avia en España, entrò en la Hermandad de la tercera regla del glorioso Padre san Francisco, cumpliendo con ella con gran puntualidad.

CAP XXII.

Consejos que diò la Madre Serafina a la hija ya professa.

72 DEseava sumamente Serafina, que su hija Barbara, ya Sor Estefania saliesse perfeta Religiosa; porque era madre mas de su espiritu, que de su carne; y assi le diò los consejos siguientes, que pueden ser espejo claro de qualquier Religiosa.

1 *Estimareys (hija mia) grandemente Vuestra Vocacion, y dareys gracias cada dia à nuestro Señor por ella, y pedireysle perseverancia.* Aconseja va prudentemente, porque assi como no ay vicio que mas desmerezca los dones de Dios (dize san Bernardo) como la ingratitud, assi no ay virtud que mas los atrayga al alma de aquella fuente de bienes que es Dios, como la gratitud: y si de todos los bienes deve dar gracias el Christiano, de ninguno despues del Bautismo deve mayores, que de averlo Dios llamado a la Religion, porque es beneficio sin segundo. La perseverancia en el bien à si mismo se deve pedir, y agradecer à Dios:

Dios; porque es don como la primera gracia, que no cae baxo de merecimiento, colmo de todos los bienes de gracia, y de gloria. No digo mas deste punto por averlo dicho en el libro del Mistico Serafin.

2 *Tened grãde estima de todas las Reglas de la Religion, y ninguna tengays por pequeña.* Devela el Religioso à su Regla, porque de otra suerte, mal las guardarà; y para observarlas acuerdese lo q̃ costarõ al Fũdador, q̃ son modelo de sãtidad, sendas de perfecion, guia, y camino del Cielo; finalmẽte q̃ por la lista de sus Reglas, serà examinado, y juzgado en el articulo de la muerte.

3 *Guardareys exactissimamente los votos que aveys hecho, con los quales quedays obligada con Dios, so pena de pecado mortal, en especial el de la obediencia; sed la primera en todo, y obedeced à ciegas.* Dixo con esto quanto se puede advertir à un Religioso, para que lo sea de veras. La obediencia pide al Religioso sin discurso, porque esse es el gusano que roe su hermosura; Dios lo manda por boca del Prelado, no ay mas que examinar, ni discurrir. En especial deve ser mas pronta la obediencia en las cosas de comunidad, oracion, coro, exercicio, comida, porque essa falta es mayor por el escandalo.

4 *Daos mucho a la oracion, y devocion, y entre dia rumiareys lo que meditastes por la mañana.* Es el alma del Religioso la oracion, sin ella es cuerpo muerto, un Adan de barro, y està sujeto à muchas miserias.

5 *Entre dia llevareys los sẽtidos muy recogidos, en especial los ojos, y lengua, y no saldreys de la celda sin primero examinar para que, y de rodillas pedireys la bendicion a la Virgẽ Madre de Dios, cuya devocion os encargo quanto puedo, para q̃ os guarde.* O que doctrina tan importante que toca en este aviso la prudẽte Madre! bien experimentan los Religiosos, y Monjas, quanto daña al alma llevar los sentidos licenciosos; quantas vezes fuera mejor se quebrára la otra el pie, antes que saliera de la celda, y baxára a la rexa? Quiçà no quebrára el delicadissimo vidrio de la castidad, alomenos no lo manchára.

No

6 *No tendreys jamas à los que llaman devotos, que es peste de la Religion, y la Religiosa pierda de su honor.* Es assi verdad; y como pueden llamarse devotos los que roban la devocion, y à vezes la gracia, y son causa de tantas faltas?

7 *Examinareys cada dia todas vuestras obras con gran cuydado, y lo que hallareys de falta, emendadlo con diligencia.* Es eficacissimo medio el examen de conciencia, para reparar las faltas, y aumentar las virtudes.

8 *No murmureys jamas de Religion, ni Religioso alguno; à todos tened por mejores; menos murmurareys de vuestra Prelada, ni de otra de vuestro Convento.* Es muy escandalosa esta falta, y de grande ofensa de Dios, y lo muestra el sentimiento tan justo por el
Psal. 49. 20. Profeta: *Tu boca*, dize el Señor al maldiziente, *rebosso de malicia, y tu lengua urdiò engaños, hablavas de assiento contra tu hermano, y contra el hijo de tu madre echavas lazo; esto hiziste, y callè, piensas que serè (ò infame) semejante à ti? yo te arguire, y convencerè con tus mismos pecados.*

9 *Amistad particular no la tengays; y si con alguna tratays mas familiarmente, sea porque la veys mas mortificada, y aprovechada en virtud, y podeys medrar con su trato.* Sabia la venerable madre quanto dañan a la Religion las particulares aficiones; à todos deven amar, y querer los siervos de Dios; y para enseñarnos esse anchuroso amor, quiso nuestro Señor Iesu Christo que le crucificassen estendidos los braços, como quien deseava atraer à si todos, y entrañarles consigo.

10 *Quando os reprehendiere la Prelada, y el Confessor, escuchadles con toda humildad, pues hazen vuestro negocio, y rogad al Señor por ellos, y por quien denunciò la falta a la Prelada.* Es la correcion espiritual limosna, mayor que la corporal; y si esta recibe el pobre con accion de gracias, con mayor deve recebir aquella el deseoso de su aprovechamiento.

Finalmente hija mia, todo aquello que una buena madre puede desear à una hija querida, esso deseo te comunique el Señor por su misericordia.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XXIII.

Rapto admirable de Serafina, eficacia de su oracion, y fineza de su caridad.

IVa el Señor comunicando grandes secretos à Serafina, 73
porque ella le avia entregado por entero su coraçõn Dios como el Sol, que a la medida que le abrimos las puertas, entra. El Dotor Iuan Gallego del Consejo de su Magestad en el de Cataluña, fue devotissimo hijo de la santa Madre, y en una relacion que diò de su mano, testifica, que estando gravemente enfermo la suplicò viniesse à visitarle, confiado que por sus oraciones le haria Dios merced, y con sus apazibles, y devotas palabras quedaria esforçado, y consolado. Pue Serafina (que à ningun necesitado faltò jamas) y estando a la cabecera del lecho del doliente, tocaron à las *Ave Marias*, arrodillòse, y pusose à rezar: apenas acabò la primera Ave Maria, quando se quedò arrobada sin sentido alguno, con admiracion de los presentes. Tornò en si à cabo de un buen rato, y bolviendose al enfermo, dixo: *No tenga pena Señor, que no morirà de aquesta enfermedad*; oyeron todos los presentes aquestas palabras.

Pero en secreto dixo al enfermo: *Sabed, que el glorioso Padre* 74
san Diego me ha aparecido, y consolado con su presencia, y me ha dicho, que si bien el Señor os queria llevar, pero por su intercession os haze merced de vida mas larga. Estimad este favor, y sed muy agradecido al Señor, y à su siervo el bienaventurado Santo. De mi parte no puedo ofrecer mas, que tomar de gran parte de la calentura que padeceys. Que fineza de caridad! Oyòla el Señor, para que conociesse el mundo con la caridad, la eficacia de su oracion: porque al momento antes de partirse de alli, la saltò rezia calentura, desde entonces començò à mejorar el enfermo, y cobrò

y cobrò entera ſalud dentro de breves dias. A la Madre lle-
varon à ſu poſada, y eſtuvo algunos dias gravemente enfer-
2.Cor.12.15 ma. *Yo*, dize el Apoſtol ſan Pablo, *me darè, me entregarè, me fun-
dirè por Vueſtro bien, y ſalud.* Eſte grandioſo amor del Apoſtol
con el proximo, imitò la dévotiſsima Madre en eſta ocaſion,
y en otras muchas, que ſe refieren en eſta hiſtoria.

CAP. XXIV.

*Vè Sor Ines Triſtany el niño Ieſus en el coraçon de Se-
rafina, confirmala eſta en ſu vocacion, y rara virtud
de Sor Ines.*

75 POr la vezindad de las Religioſas de los Angeles, con la venerable Madre, y ſobre todo por la ſantidad heroica que deſcubrian en ſus acciones, y raptos frequentes en que la vehian deſpues de la Comunion, tenian eſtrecha comunica-
cion, y conferian con ella las coſas de ſus almas, como ſuele un diſcipulo preguntar al Maeſtro, hallando en ſus reſpueſtas mucha luz, conſuelo, y no menor deſengaño, porque las ha-
blava de veras, y ponia delante las eſtrechas obligaciones de caminar a la perfecion.

76 Entre otras vivia en aquel ſanto Convento una Religioſa de gran virtud, y eſpiritu, llamada Sor Ines Triſtany, muy querida hija en Chriſto del ſanto Padre Diego Perez, de quiẽ hablamos arriba, y obediente à ſus prudentes conſejos, y no menos aficionada a la Madre Serafina, aunque no la avia ha-
blado jamas por ſi miſma, ſi, por medio de otras Religioſas. Era la cauſa (exemplo raro, è inaudito de una cabal Eſpoſa de Chriſto Iesvs) q̃ tenia hecho voto de no hablar a la rexa con perſona alguna, mientras vivieſſe, excepto con ſu Confeſſor,

77 Suſtanciando el Apoſtol Santiago el proceſſo de la Cano-
nizacion del varon juſto, el mayor milagro que pone es, aver
tenido

tenido la lengua rendida, por ser tan dificil hazaña, q̃ siendo poderosos los hombres para amansar fieras, domar caballos, endereçar las naves con el timon, a la lengua casi ninguno la puede enfrenar, si, esta valerosa muger, y santa Monja, pues le puso freno tan poderoso como el del silencio continuo, y la encerrò con candado perpetuo, de voto tan estraordinario de no hablar jamas a la rexa? Que coronas acarrearia, y de quantas culpas la libraria! Entendia bien, que quanto gana la Religiosa en el Coro, rezado, oracion, Comunion, y penitencias, lo pierde, ò menoscaba en la rexa. Guardava este voto con tan inviolable teson, que ni hablar con Angela Serafina (alma tan pura como indican sus nombres, a la qual deseavan ver, y hablar los Reyes, y Principes de la tierra, como adelante veremos) se atrevia, sino por internuncios, ò con dispensacion: ò muger fuerte, que pudiste lo que tantos, y tantas no pueden!

78 Estando una vez en el lugar de la Comunion esta gran Religiosa, despues de aver comulgado passò por alli la Madre Angela Serafina, que tambien avia recebido el santissimo Sacramento, quando confrontaron aquellas dos almas santas, dixo Ines à voz en grito: *O Serafina, Serafina, que tienes al niño Iesus en el coraçon!* No dixo mas, porque lo dixo todo con estas palabras: quien à Dios tiene, que es el todo, lo tiene todo: *Dichoso coraçon*, dize la amada dicipula, *donde tal prenda estava engastada: dichoso pecho, donde tan grande tesoro estava escondido, y en el qual quiso ser visto aquel Señor de tanta Magestad: no tienes mas que desear mi dulce Madre, pues tienes en ti todo tu bien, y consuelo.* Podriamos sin recelo alguno llamar Cielo al coraçon de Serafina, pues tiene Dios en èl su assiento: *Cælum mihi sedes est*, dixo el mismo. Act. 7. 49.

79 Con tener espiritu tan levantado, y tanta luz del Señor la Madre Sor Ines, padeciò una grande inquietud, permitiendolo la Divina Sabiduria, para su humildad, y honra de nuestra

nuestra Santa, que le retornò el amor con gran prudencia. Andava Ines deseosa de mayor perfecion, y de passarse a las Carmelitas Descalças, pareciêdole q̃ entre aquellas Religiosas tan recogidas, y apartadas de locutorios, y enredos de rexas, como hijas, è imitadoras de su bienaventurada Madre santa Teresa, alcançaria su fin. Para esto tuvo por cierto, que ninguno la podia mejor assegurar (si era voluntad de Dios) que la Madre Serafina, por tener tanta cabida con èl, y revelarle sus secretos. Procurò pregũtarselo por medio de otra Religiosa (por no violar su voto) y la dixesse con toda llaneza lo que sentia. Recebido el recado la Madre, con toda resolucio, y firmeza respondiò: *Diga à Sor Ines Tristany, que no trate de passarse à las Descalças, que essa es la voluntad del Señor.* Sosiegase por entonces la Religiosa, pero pocos dias despues tornaron à bullir en ella aquellos deseos q̃ la inquietavan. Acudiò otra vez por su internuncia à Serafina, con deseo de saber de nuevo su parecer, creyendo seria el de Dios. Respondiò cõ la misma resolucion: *Diga à Sor Ines, que no se mueva, que aqui la quiere Dios, y aqui morirà sin falta: Monja Dominica ha de acabar, y no Carmelita Descalça.* Fue assi como ella dixo, porque la Religiosa conociò que su deseo era tentacion manifiesta.

80 Suele tal vez el demonio so color de mayor perficion intentar estas mudanças en los Religiosos, y no son tanto gana de perficion, quanto falta de mortificacion, ò sobras de mal
1 Cor. 7. 20. fundada imaginacion: persevere cada uno, dize el Apostol, en la vocacion à que fue llamado, en ella hallarà quãto huviere menester para ser perfeto, Reglas santas, avisos saludables, exemplos buenos: en todas las Religiones ay almas virtuosas, y agradables à Dios, si bien en unas mas que en otras florece la regular observancia. Por manera, que estas dos santas mugeres se tornaron la vez: la una descubriò en el coraçõ de la otra al niño Iesus: Ines en el de Serafina: y la otra le descubre la voluntad de Dios, Serafina à Ines: Tan mutua era la caridad de las dos! Tan uno el espiritu de entrambas!

CAP.

Digitized by Google

CAP. XXV.

Mueſtra Ieſus en ſu mano el coraçon à Serafina, aſsientaſe ſobre èl, y hazele otros favores.

EL prodigio que eſta Religioſa viò en el coraçon de Serafina, confirma otro que ella con ſumo ſecreto deſcubriò à ſu Secretaria. Avia dias que à ſu parecer ſe hallava ſin coraçon, y al cabo de muchos le apareciò el Señor con un coraçon en la mano, y le dixo: *Conoces eſte coraçon?* y la humilde muger le reſpondiò: *Bien veo Señor, que es el mio, pero muy diferente eſtà en mi, de lo que eſtà en vueſtras manos.* Por coſa, y dicha grande (dize David) que el coraçon del Rey eſtà en manos de Dios, para declarar que ſe mueve, è inclina adonde quiere el Señor, como la coſa que uno tiene en la mano, va y torna como èl quiere: *O bienaventurado coraçon*, dize el ſeñor Obiſpo don Luis Sanz reſiriendo eſte caſo, *que tan en la mano de Dios eſtuviſte! Verdaderamente coraçon Real, pues ſolamente hiziſte lo que èl quiſo, y amaſte lo que èl amò. De tres deidos tiene Dios colgada la redondez de la tierra, y todas ſus grandezas: Tribus digitis*, dize el Profeta, *appendit molem terræ: Pero el coraçon deſte Angel tiene Dios en ſu mano, para que ſe vea quan guardado eſtaria. Otras vezes ſe lo moſtrò el Señor* (dize el miſmo) *tan reſplandeciente, y rico, que no le podia mirar: que mucho, ſi paſſava por las manos de ſu querido, y amado Eſpoſo, de quien ſe dize, que tiene à torno llenas de jacintos, y piedras ricas. Si el otro Midas que fingiò la antiguedad, convertia en oro quanto tocava, mejor lo haràn las manos Omnipotentes, del que todo lo puede?* Haſta aqui la ponderacion del Prelado. 81 Iſai. 40. 12. Cant. 5. 14.

Aun me parece mayor, y màs grandioſo otro favor que le hizo en otra ocaſion, quando ſe le aſſentò el niño Iesvs en el 82

coraçon, y le dixo: *Ora si, que soy Señor de casa? Veamos que harás tu?* Pareciò à Serafina, que en aquel instante ardia en fuego Divino, y que arrojava ardientes llamaradas de su abrasado pecho, y añadiò, que algunas vezes no sabia que se tenia en el coraçon, que le parecia se lo sacavan. Cumpliò el Señor
Cant. 8. cõ esta su amada Esposa, lo que pide à cada una dellas: *Ponme por sello sobre tu coraçon*: subieron de punto las finezas del Divino amor con Serafina, pues èl mismo se pone, y assienta en su coraçon, como en casa, y Rey no suyo. Es muy de notar el amoroso requiebro, *y tu que harás ora?* que ha de hazer Señor, coraçon donde vos estays sentado como dueño, y Señor? abrasarse, resolverse, purificarse todo, pues soys fuego abrasador, *y tu que harás*, le dezis? lo que hizo la Esposa, ponerse à dormir segura en el dulce lecho de la contemplacion, pues
Cant. 5. 2. su coraçon (que soys vos) està velando: *Ego dormio, & cor meum vigilat.*

83 Eran aquestos regalos mayores à buelta de las fiestas del Nacimiento de Christo, andava fuera de si en aquellos dias, con ansias increibles de ver à su santo Niño, y arrobandose muy à menudo; oianla dar vozes a la Virgen Madre, pidiendole con instancia, se sirviesse mostrarle aquel tesoro que enriquece a las almas, aquel santo Infante hijo suyo, y de Dios; y de las palabras tiernas que despues dezia, colegian que la Virgen Soberana la consolava, mostrandole al benditissimo Niño, para que se regalasse cõ èl. Y a la verdad,

mas le pariò la Virgen Madre para nos, que para si, y su deseo es, que le gozemos los hombres.

CAP.

CAP. XXVI.

Algunos raptos admirables de la Madre Angela Serafina.

TEniendo Serafina el coraçon en las manos de su Esposo Iesvs, no es maravilla que las potencias, y sentidos se fuessen arrebatadas tras èl, suspendiêdo acciones humanas, y atêdencias Divinas. Solia para recreo de su espiritu frequentar la Iglesia de Monte-Calvario, uno de los tres Conventos que fuera de los muros de Barcelona tienen los Padres Capuchinos. Este retiro era el deporte de su alma, la conversacion de aquellos santos Religiosos, el alivio de sus penas, los saludables consejos con que la guiavan, alientos para la perfecion, y la vista de aquel santo habito y regular Observancia, llamas que avivavan sus esperanças de ver fundado Convento semejante de Monjas Capuchinas. 84

Iva à cavallo con un jumentillo por su flaqueza, y achaques: acompañavanla de ordinario algunas de las dicipulas que criava en su casa, y como quanto veia, y mirava la devotissima Madre, le fuesse despertador de las grandezas del Criador, à vista de la campaña tan bella, amenidad de los prados, verdura de los montes, (que hermosean y enriquecen de agua, fruta, leña, y caça la Ciudad, y apazibles la coronan) al aspecto de la latitud del mar, que de buelta tenia presente; y sobre todo de la claridad, y hermosura del Cielo, que tan à su plazer descubria, se quedava ordinariamente suspensa, y arrobada en Dios, metido en el seno de sus grandezas: *Quien viera aquel espectaculo tan gracioso*, (dize su devota, y fiel Secretaria, escriviendo este caso) *la santa Madre rodeada de donzellas, puesta encima de un jumento, enclavados los ojos al* 85

Cielo, ſuſpenſos los ſentidos, y las potencias como muertas, ſolo el alma, gozando de los dulces abraços de ſu dulce Eſpoſo: quien viera aquella nuſtre Madre triunfando deſde un jumentillo, no ſolo del mundo, y de ſus glorias vanas, ſino tambien de ſi miſma, y de todos ſus ſentidos? O maravillas grandes del Señor!

86 Otra vez en ſu caſa regando una clavellina, alabando à Dios que la avia criado, y echando la agua encima de las ojas con lo criſtalino del agua, y lo encendido del clavel, le ſobrevinieron unos penſamiẽtos tan Divinos, y afectos abraſados de las perfectiones de Dios, q̃ con el vaſo en la mano ſe quedò arrobada por largo ratoi aſsi deſcubria eſte Angel al Criador en las imagines de la criatura. Lo miſmo le paſsò en otra ocaſion mirando un lienço, en el qual eſtava pintada una devotiſsima Imagen, a la conſideracion de lo que repreſentava, ſe quedò tranſportada en Dios, cõ los ojos abiertos fixos en ella. Tan ſutil tenia ſu eſpiritu, y por otra parte tá poderoſo, y fuerte, que llevava tras ſi los ſentidos, y potencias, para que deſocupandoſe de ſu miniſterio, la ſirvieſſen en aquella regalada contemplacion. Que diſpueſta tenia el alma? Quan deſembaraçada de las colas de la tierra, quien con tanta preſteza la embiava al Cielo? Que confuſion para los que en la miſma oracion vocal, y mental, aun deſpues de largo rato no entran en ella, y hablando con Dios, no ſe acuerdan de Dios, teniendo ſolamente preſentes las coſas que eſtan muy auſentes, penſando en lò que por entonces avian de olvidar?

87 Contòme en Manreſa un hombre honrado, y digno de fe, que acompañò à una ſeñora tia ſuya, la qual deſde Manreſa avia ido à Barcelona para ſolo ver, y conſolarſe con Serafina, que ſaliendo al cabo de la eſcalera, y ſaludando a la hueſpeda, preſente el ſobrino, con ſolo oir: *Sea alabado el buen Jeſus*, ſe quedò arrobada en pie por una larga hora, teniendo de las manos aſida a la ſeñora con tanta fuerça, que afirmò que jamas pudo deſaſirſe, con grande admiracion ſuya, y del ſobrino.

CAP.

Digitized by Google

CAP XXVII.

Otros raptos, y trabajos que por ellos padece; examinalos el señor Obispo de Barcelona.

AMas destos raptos referidos que sucedieron en Barcelona, tocamos arriba algunos de los que tuvo en Manresa; y del examen que dellos hizo la Inquisicion, diremos aora de otros, y de lo que hizo el Prelado para averiguarlos. Eran tã frequentes, quãto de lo dicho se echa de ver, y por esso padecia algunos trabajos. Fue à comulgar una vez entre otras a la Iglesia de nuestra Señora de Belen (que es de los Padres de la Cõpañia de Iesvs) iva vezes à ella, porque comunicava las cosas de su alma, y confessava en aquella ocasion con un Padre de la misma Conpañia, llamado Toribio Mançano, hombre de conocida virtud, y perito, Maestro de espiritu: yo siendo estudiante Theologo de la misma Conpañia, y Colegio, acompañè alguna vez al dicho Padre, y vì en su casa a la devotissima Serafina con gran consuelo mio. 88

Acabando pues de comulgar, se quedò arrobada, y con tanta suspension, y perseverancia, que se acabaron las Missas, y se fue la gente, quedando ella perseverante en su extasi. Saliò el Hermano Sacristan para cerrar la Iglesia, muy ayuno de los secretos, y de la santidad de la muger: hizo ruido con las llaves, avisando queria cerrar, viò la que no conocia, inmoble: llegase pensando que estava rezãdo, dizele que salga, pero ella no dà muestra de sentido. Viendo aquesto el poco advertido Sacristan (mas animoso, que prudente) con otro hombre que à caso se hallò, à braços la sacaron, y dexaron a la puerta de la Iglesia, sin que la humilde viuda advirtiesse cosa de todo esto, hasta que buelta en si con harto dolor, y sentimiento suyo, se hallò en la calle. Si bien despues fue 89

advertido el Sacristan, que anduviesse mas reportado.

90 Hallaronla en otro rapto, que le durò cinco horas dos mugeres; y ò curiosas para provar si tenia enagenados los sentidos, ò imprudentes para advertirla, y bolverla en si, la tomaron, y llevaron en peso por la casa, movianla, torcianle los dedos, punzavanla cõ alfileres, pero cansadas de atormẽtarla la dexaron: quando la sierva de Dios tornò en si, hallòse molida, y sufriò con rara paciencia aquel tormento por amor de su Esposo. Semejantes torturas padeciò en la Iglesia de Pedralbes, Convento de Religiosas Franciscas, por manos de ciertas damas, que viendola en rapto despues de la comunion con mugeril curiosidad, quisieron provar si tenia sentido. A este tono padeciò Serafina algunos trabajos por los favores que recebia de Dios, que de ordinario carga Dios sobre ellos pension tan gruessa.

91 Estos arrobamientos tan continuos, è inauditos, con otros prodigios de las enfermedades, y dolores (de que luego diremos) padecia Serafina, tenian llena la tierra, alabando unos à Dios en su sierva, otros tachando, y atribuyendolo à vanidad, y poca solidez de espiritu (que assi suelen los ignorantes calificar lo que no entienden.) Pareciòle al Señor Obispo de Barcelona don Dimas Loris, que le cortia obligacion interponer su autoridad, y mandar examinar el espiritu, y raptos de la muger; y tanto mas se tuvo por obligado à hazerlo, quanto era grande el amor, y concepto que le tenia, y lo mostrò bien, pues fue à visitarla en persona luego que à Barcelona vino. Mandò juntar algunas personas graves de ciencia, y conciencia. Informòse enteramente de otras dignas de fe, que conocian à Serafina, y sabian de sus raptos, y devociones, y de la misma que los tenia: oyda la relacion con maduro consejo, y parecer de todos, determinò que no se devian condenar, antes hallava en ellos copiosa materia para alabar, y glorificar al Señor, que es maravilloso en sus Santos: y desde esse punto creciò en la mente del señor Obispo la opinion, y concepto

de

de la santidad de la bendita Madre, y la acudiò con limosnas en las necesidades que se le ofrecieron.

Y deve bastar aquesto, para que nadie estrañe tales favores en Serafina, pues no son nuevos en la Iglesia; si leemos las historias de algunos Santos, como de uña Metilde, Geltrude, Catalina de Sena, Teresa, de mi Padre san Ignacio, con los quales anduvo tan liberal la Divina bondad, y la medida de todos essos, y otros mayores regalos (supuesto la misericordia grande de Dios) era la disposicion de los mismos Santos que los reciben, como lo afirma el glorioso Apostol san Pablo: *Secundum operationem in mensuram uniuscuiusque membri, augmentum corporis facit in ædificationem sui in charitate*; y es tan cierta verdad aquesta, que luego la confirmò el glorioso Apostol con juramento solene: *Hoc igitur dico, & testificor in Domino*: Y si navegava el alma de la Madre Angela Serafina tan viento en popa por el mar de tan crecidos favores, y gracias, cargòla el Señor del lastre seguro de los trabajos, y enfermedades como al Apostol san Pablo, para que con la grandeza de las revelaciones no diesse en las rocas de la presuncion, como luego veremos. 92 Ephes. 4. 16.

CAP. XXVIII.

Graves accidentes, y calentura continua que padece Angela Serafina; prodigioso sudor que la baña.

GVió el Señor esta su sierva por aquellos caminos derechos, que señalò el Sabio, y paran en el Reyno de Dios, llenos de trabajos y tribulaciones, por donde camina segura una alma: No la llevò solamente por los jardines deliciosos de Celestiales dulcuras, y regalos, ni tanpoco por solas 93

las espinosas sendas de los trabajos, y enfermedades, antes con una variedad admirable, mezclò lo uno con lo otro, lo dulce con lo amargo. Padeciò desde que llegò à Barcelona calentura continua, hasta que muriò, y por tal la juzgaron los Medicos mas peritos, aunque no podian atinar las causas naturales della: teniase por cierto se la embiava Dios para exercicio de su virtud, y esmalte de su corona: de suerte, que era calor, *præter naturam*, que dizen los Medicos en dos maneras à mi juyzio: la una, porque era muy descompassado, y fuera del curso comun del calor naturalilo otro, porque era sobre natural, esto es, dado de la mano de Dios, por los fines bien vistos à su providencia, como serian assegurar en su alma las riquezas de sus dones Divinos, como lastre de la virtud, que saben hazer este oficio las dolencias.

94 Ni aplicavan ya remedios para ella, pues los tenian todos por sin provecho: pero mandaronla apretadamente, que se pusiesse camisa, porque no llevava mas que la tunica de sayal debaxo del habito de Capuchina, que era de xerga; y si bien representò la penitente muger grandes dificultades, obedeciò finalmente à los Medicos, y Confessor. Llevòla hasta que se encerrò desde alli adelante, ni camisa, ni cosa de lienço cubriò su cuerpo, tornando à vestir su rica, y amada tunica, sin que jamas admitiesse dispensacion en aquel rigor: Que raro teson! Que penitencia tan inaudita! Vn cuerpo tan exausto, y consumido, que parecia un esqueleto, ardiendo en calentura viva, metido dentro de un saco! O quanto puede una alma con el Divino favor!

95 Notòse otra cosa en esta calentura, que la haze mas peregrina, y conocidamente sobre el curso natural, un sudor casi continuo, tan copioso, que cubria todo su cuerpo, y corria de la cabeça à los pies con tanta abundancia, que avia de mudar dos, ò tres camisas enpapadas dèl. Deziã los Medicos, era remedio unico receptado de Dios, para corregir el excessivo ardor de la calentura, por el qual se exalava el incendio tan crecido

crecido de ella, y que sin este refrigerio, tenian por imposible pudiesse vivir: esto conjeturava la arte de la Medicina. Pero si se advierte quan flaca, y exausta estava Serafina, que apenas comia, ni bevia, y lo que dize su conpañera, y declarò la misma Madre, verase que fue tambien añadido de Dios para mayor corona: porque antes de salir, y correr por todos los poros, la congoxavan indezibles dolores, padecia gravissimas bascas de mayor tormento que la calentura, y la obligavan à dar vozes à su amado Iesvs de lo intimo de su coraçon (que no es contra la paciencia, ni ageno de los Santos, y almas perfetas, sentir los males, y enfermedades) avivando su fe, y confortando su tolerancia.

Viendola una vez la compañera padecer tan terribles dolores, lleno su coraçon de lastima, compassiva la pregũtò: De donde procedia tal calidad de sudor, que con accidentes tan extraordinarios la fatigava? Respondiò: *Pienso (hermana mia) que de la mano de Christo, que me lo dà, para que yo sienta algo de la agonia que èl padeciò en el Huerto, quando orando al Padre sudò sangre, que regò la tierra.* Premia Dios trabajos con mayores trabajos, y para alivio de graves enfermedades, dà otras mayores à sus amigos: queria hazer à Serafina semejante à su santissimo Hijo, y como la hizo en su nacimiento, y discurso de vida, quiso tambien lo fuesse en su Pasion, y pues Christo Señor nuestro la començò orando con aquellas palabras: *Padre, si es posible, passe de mi este Caliz, pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra.* Assi començò Serafina con nuevo fervor la carrera de la perfecion, como vimos arriba: y como Christo padeciò increibles congoxas en el Huerto, que le hizieron romper en sudor por todo su cuerpo, assi quiso que su amada Esposa passasse essa agonia. 96

Nota otra cosa la compañera, y la advirtiò muchas vezes, que este sudor copioso no olia mal, antes consolava, y recreava, con el buen olor que despedia: y lo que mas califica esta verdad, es el testimonio del Dotor Francisco Rossell Medico emi- 97

eminente, que la visitò muchos años, (y se lo he oido yo referir) que muchas vezes estando la Madre arrobada le olìa la mano, y bocamanga del habito, despedia tan conocida fragrancia como si estuviera bañada de algalia, ò de otro precioso licor. Cosa muy particular (si ya no milagrosa) que sudor de un cuerpo, metido dentro de un saco, enpapado del oliesse tan bien. Son maravillas de Dios en sus siervos, y quiere que por ahi descubramos quanta era la fragrancia del alma de Angela Serafina, y el suaue olor de sus virtudes para Dios, para sus Angeles, y para todo el mundo, pues tal era el de su cuerpo! Podia dezir lo que el glorioso Apostol san Pablo de
2. Cor. 2. 15. si, y de los demas Apostoles: *somos buen olor de Christo, para todos los fieles.*

CAP. XXIX.

Comunica el Señor à Serafina en vez de las llagas de su Passion, gravissimos dolores en las manos, pies, y costado, con algunas señales.

98 COrria la fama no solo en Cataluña, sino en otros Reynos, que Christo Redentor nuestro avia comunicado à su sierva las señales de sus sacratissimas llagas: el modo encubriò la humildad de Serafina. Referirè lo que descubriò la curiosa aduertècia de los que la trataron, y de varias relaciones que he podido averiguar.

El Dotor Lorenço Careta, Theologo y Retor de santa Fè, Sacerdote de vida exemplar, con quien Serafina comunicò intimamente las cosas de su alma, en la relacion firmada de su mano, dize assi: El año mil seiscientos y seys, fui à Valencia donde avia muy grande memoria, y conceto de la santidad desta Madre, y me dixeron algunas personas, que tenia las llagas de nuestro Señor Iesu-Christo, y yo si lo avia visto? dixe,

no

no sabia tal cosa: pero si, que tres dias cada semana en especial padecia intensos dolores: y buelto yo de Valencia, le dixe: *Madre, mejor la conocen allà, que nosotros acà*: y me atrevì à preguntarla, si lo que me avian dicho de las llagas era verdad: y en el mismo punto echò un grande suspiro, y se puso à llorar sin poderme dezir palabra: y assi me despedì della con viva pena de lo que le avia preguntado: pero por la tarde de esse mismo dia me embiò à llamar por un estudiante, y me dixo: *Hijo mio, mucho me enojò oy: por lo que le he llamado es, por lo que oy me ha preguntado: sea solo para si, à quien como hijo ámo en el Señor*, y yo quedè muy consolado, entendiendo la gran misericordia que Dios le avia hecho en darle sus llagas santissimas. Hasta aqui habla el Dotor Lorenço Careta.

Lo que tacitamente confessò al Dotor Lorenço Careta con aquel doloroso suspiro, enbuelto en mudas lagrimas, descubriò menos advertida otras vezes con amoroso descuydo à algunas personas devotas, è hijas suyas, permitiendolo nuestro Señor, para que fuessen testigos deste favor, singularmente à su querida compañera, y fiel Secretaria Sor Isabel Astorch: si bien con resguardo de que no lo descubriesse à nadie en toda su vida: *Os lo descubro*, dixo la venerable Madre, *porque os ámo grandemente en el Señor, y soys para mi lo que san Iuan para Iesu-Christo.* Escrivelo la Secretaria con estas palabras. *Estando la santa Madre en oracion muy fervorosa, y encendida, le apareciò nuestro Señor Iesu-Christo en la forma que avia padecido en su santissima Pasion, y le quiso imprimir sus llagas sacrosantas: mas como en ella resplandeciesse tanto la humildad, viendo el favor grande que su amado Señor le queria hazer, le suplicò con muchas veras fuesse servido no permitir que ojos de hombres viessen tal cosa, y dando à Christo nuestro Señor la razon desto, dixo: Ya sabeys Señor mi fragilidad, y quan pobre, y miserable soy, y quan à canto estoy de perderme: Si quereys hazerme esta gran merced que* 99

nadie

nadie las vea, aqui me teneys Señor, sea como vos quisieredes, Esposo mio. Desde aquel punto fueron intensissimos los dolores que le dió à sentir en las manos, pies, y costado derecho, y llegò à tanto, que no podia andar sin grande trabajo, ni sufrir encima del enpeyne del pie cosa alguna; se echava de ver donde la santa Madre tenia los dolores, porque se le hinchava el pie por encima, y le crecia un bulticо redondo como una almendra, lo qual vieron muchas vezes las mas de las Religiosas: y oliendo sus manos, salia dellas una maravillosa suavidad, y fragorancia. Hasta aqui la Secretaria. Contesta Sor Vrsula de las Arcos Religiosa de mucho credito, y virtud, no menos querida hija de la Madre, que por su gran caudal fue despues enbiada por Prelada, y Fundadora del Convento de Zaragoça: afirma pues con toda llaneza, y seguridad, que estando enferma la Madre, viò muchas vezes sobre sus pies una señal entre colorado, y morado, y quando alli la tocavan era intenso el dolor que la atormentava: *En las manos, y costado* (dize la misma) *no me acuerdo averla visto señales exteriores de llagas; pero si aver conocido en ella gran sentimiento, y dolor, quando en medio dellas, y del costado la tocavan, y era necessario para enxugarla de aquel sudor tan copioso que padecia.*

100 De lo dicho parece, que si bien no imprimiò en el cuerpo desta su sierva las llagas abiertas, y visibles cõ señales de sangre, si, en su alma, y espiritu, con crecidos dolores interiores, no sin algunas señales exteriores por defuera, dexandola el Señor aquellas vexigullas para que fueran, ya que no llagas, vestigios dellas, y en alguna manera se pareciesse à su amado Padre san Francisco, y tuviessen las Religiosas espejo en una muger Serafica, como lo tienen los Religiosos en un hombre Serafico. Reservò el Redentor la gloria de sus llagas exteriormente impressas para el Serafin de la tierra Francisco: comunicò interiormente los dolores dellas, no sin algunas señales à Serafinas tan parecidos quiso fuessen Padre, è hija Seraficos, y los dos tan semejantes à si. Grande fue el favor que hizo el Salvador à su Esposa santa Catalina de Sena, dandole

Digitized by Google

dole à ſentir en manos, pies, y coſtado los dolores de ſus llagas por eſpacio de ocho años: pero el de Serafina fue ſingulariſsimo, pues durò caſi veinte años, que tantos paſſaron deſte tiempo haſta que muriò.

CAP XXX.

Otros dolores en la cabeça en forma de corona, y nuevo genero de penas, con que Chriſto diò à guſtar ſu Paſsion à Serafina.

AVnque eran continuos eſtos dolores en las manos, pies, y coſtado, los de la cabeça la fatigavan con igual tormento: mucho tiempo tuvo la frente haſta las ſienes caſi deſollada, para que quanto al dolor interior, con aquellas ſeñales exteriores participaſſe de la corona de eſpinas de Chriſto, que es la que dà à ſus Eſpoſas en eſta vida. Sentialos mas intenſos deſde el Martes à medio dia haſta el Iueves a la meſma hora, con tal exceſſo, que à vezes para alivio dava vozes, y con las manos ſe arañava a la redonda la cabeça haſta deſollarla, y enſangrentarla de nuevo. Afligidas acudian en eſte tiempo las donzellas que criava en ſu caſa, y quando Religioſas ſus hijas, y ſubditas, ſin poderla aliviar, ni mitigar ſu pena. Miravanla, aſonbravanſe de tal linage de tormento nunca viſto. Dezianle palabras de conſuelo, aplicavan las manos ſobre el coraçon, y afirman todas le ardia como vivas aſcuas, dando latidos, y ſaltos tan rezios, que golpeava la mano, y parecia querer ſaltar del pecho. Iuzgavan era darle Chriſto Señor nueſtro à ſentir las dolores de ſu ſantiſsima Paſsion, y tenerla por blanco de ſus encendidas flechas, como lo fue de ſu Padre el miſmo Chriſto, para purificarla, labrarla, y ſacarla perita Maeſtra de eſta altiſsima filoſofia del padecer, tan poco entendida de los amadores del mundo, cuyo eſtudio es la hol- 101

holgança, y regalo. Porque si bien hablava de Dios, y de los Divinos Misterios cõ notable afecto, y copia, pero de la acerbissima Pasion del Redentor, con notabilissimo fervor, y eloquencia sobre humana.

102 Advierte con particular observancia la Secretaria, que aquellos dias casi nunca la veian arrobada, como de ordinario solia, que hasta deste alivio la privava el Señor, para que padeciendo mas à secas, y à solas, mas le pareciesse, pues assi padeciò desanparada de quanto le podia dar alivio, y consuelo; indicios de que estas penas eran prendas de las que su Esposo padeciò. Prodigio verdaderamente sobre una calentura ardiente, y continua, metida en los huessos, llevar con sufrimiento aquella como quartana, de agudos dolores por espacio de veinte años, una muger flaca, vestida de la aspereza de un duro saco! Que martyrio tan prolongado! O fuerte, y valerosa Matrona! Que merecimientos grangearias? Que coronas multiplicarias con tan gloriosas victorias? Ni te deve passar en silencio para colmo de este tesoro lo que se notò: si en aquellos dos dias del crecimiento de dolores se ofrecia algun negocio de caridad, templava el Señor el rigor de las penas, hasta que lo huviesse tratado; pero despachado recrecia el tormento, añadiendo al merecimiento de la buena obra, el de los dolores, para que por todas vias con grangeria continua, casi sin interrupcion atesorasse bienes de vida eterna: tan rica quiso Dios esta su preciosa Margarita.

CAP. XXXI.

Mandan los Medicos a la Madre Serafina salir de Barcelona para remedio de sus achaques, y lo que passò en este retiro.

103 ANtes de entender los Medicos las causas superiores de la calentura continua, sudor prodigioso, y dolores extraordinarios

dinarios de Serafina, agotaron los remedios de su arte. Por ultimo ordenaron mudasse ayres, y salieſſe de la Ciudad à una casa de campo como media legua distante, cerca de Sarrian en la falda de los montes, lugar sano, y apazible, vezino al Monasterio de Pedralbas de Religiosas Franciscas, y al Convento de santa Eulalia, Noviciado de los Padres Capuchinos. Obedeciò la sierva de Dios, aunque sabià no avia de aprovechar este, como ni los demas remedios aplicados; pero tomòlo por alivio de su espiritu, para poder mas desembaraçada darse toda à Dios. Llevòse por compañeras à Isabel Astorch, y à su sobrina Marta Boigas dozellas, que ya se criavan en su compañia: serviale de yermo aquella soledad, y de recreo para su alma, porque en la Ciudad la mucha gente que acudia para consolarse con ella, no la dexavan respirar. Advirtieron las compañeras, que parece reviviò su espiritu con la oracion mas continua, los raptos mas frequentes, los favores del Cielo mas crecidos. Ivanse algunas vezes al Monasterio de Pedralbes à oir Missa, y comulgar; quedavanse despues un rato en conversacion de las cosas del Cielo con algunas Religiosas de aquel sagrado Convento, en el qual la nobleza, y virtud ha florecido siempre. Conferian puntos de espiritu para alentarse unas, y otras a la perfecion; sucediò un dia de la Assuncion de la Virgen nuestra Señora, que estando en la rexa entretenidas en estos santos coloquios, vinieron unas niñas, para ver y oir la venerable Madre, puso ella los ojos en una Imagen de la Virgen Maria Señora nuestra que alli avia, y con la consideracion de la Reyna de los Angeles, y de aquellas almas puras, se quedò arrobada.

Otras vezes se iva al Convento de los Padres Capuchinos 104
de santa Eulalia à comunicar su alma, y consolarse con aquellos santos Religiosos, que venerava como Padres espirituales, y algunas vezes se entretenia alli todo el dia con su con-

conpañera, que assentada al lado de su Madre con su almoadilla enpleava el tiempo haziendo labor. Aqui sucedió un caso maravilloso. Al mismo tiempo que Serafina estava en la Iglesia de santa Eulalia, se hallò doña Mariana Caldès, y Moli en conpañia de una señora de Barcelona muger de micer Rubiò, que traìa una niña de pocos años hija suya: acercaronse à Serafina para oir della palabras de vida, y gozar de su Celestial conversacion. En el discurso de la platica, preguntò la sierva de Dios à la niña, como se llamava? Respondiò, que Maria-Angela; dixo luego maravavillas de los dos nombres, y el empeño en que ponian à quien los tenia; encendiòse con tanto fervor, que se arrobò à vista de los presentes, sin poder reprimir la fuerça del espiritu, y al cabo de rato bolviò à atar el hilo de la platica con el mismo fervor.

105 En el mesmo Convento descubriò el Señor su santidad à un novicio Capuchino, deseoso de conocerla. Bolava la fama de la Madre Serafina infundia en los animos de los que no la conocian, deseos de verla, y tratarla. Sintiòlos en su alma el novicio, deseo para su edificacion y consuelo, conocer, si quiera de vista; a la que andava en boca de todos pregonada por santa, portentosa en arrobamientos, logrò el Señor sus pios deseos con esta ocasion, prevenida sin duda del Cielo. Moviò a la sierva del Señor para que fuesse en aquella sazon al Convento de santa Eulalia para oir Missa, y apacentarse con el pan del Cielo. Acertò el novicio à ayudar la Missa que oyò Serafina, y sin averla jamas visto, ni saber si estava en la Iglesia, la conociò quando la viò comulgar con el afecto, y devocion que solia, y advirtiò que salian resplandores de su rostro bañado de luz. Preguntò despues curioso, para quedar mas satisfecho, quien era aquella muger que avia comulgado? Dixeronle, que la Madre Serafina. Con la respuesta entendiò, que el Señor sin procurarlo le avia cumplido sus deseos.

106 Medio año provò Serafina los ayres saludables de su retiro,

tiro, mas por obediencia, que por esperança de cobrar salud, sabiendo las causas superiores de sus achaques y dolores, que solo podia curarlos quien se los dava en el cuerpo, para bien del alma. Este remedio sin provecho fue el último desengaño de los Medicos, persuadidos con la esperiencia, que estos y otros accidentes, tenian otras mas secretas rayzes de las que Galeno, è Hipocrates conocieron. Assi lo confessò el Dotor Francisco Rossell peritissimo en su arte, preguntandoselo yo con deseo de averiguar la verdad. Conociala Serafina quando le aplicavan remedios, pero paciente sufria la violencia de las medicinas, segundos tormentos que aumentavan su pena. El unico alivio era acudir con amorosas quexas à su Esposo: *Medico Celestial de mi alma*, (le dezia con afecto tierno) *que medicinas teneys, que no me valga ninguna?* Descansava con este desahogo aquel espiritu puro de cuerpo tan afligido, y atormentado. No tienen las almas justas otra medicina mejor, ni remedio mas eficaz que la memoria de su Dios, y Señor: con èl comunican, y alivian todos sus males. Esta flaca muger, apretada de dolores, acabada de trabajos, y cõsumida de enfermedades, tomò por instrumento para la fundacion de Capuchinas el Soberano artifice, que segun dize san Pablo, escoge lo flaco, y despreciado del mundo, para confundir lo fuerte, y precioso. Veremoslo en el libro siguiente. 1. Cor. 1. 27.

LIBRO III.

FVNDACION DE CAPVCHINAS, erecion del primario Convento, Profession de la Madre Angela Serafina, y de sus primeras conpañeras.

CAP. I.

Declara Dios à Serafina la fundacion de Religiosas Capuchinas.

DESDE que començaron en Serafina aquellos fervorosos aumentos de virtud en Manresa, fueron siempre creciendo los ardientes deseos de ver Convento de Capuchinas (en el qual se guardasse la Regla de sus Seraficos Padres san Francisco, y santa Clara con rigurosa Observancia) para abrigo de las hijas de padres honrados, que deseando ser Monjas, no pueden por su pobreza, y falta de dote. No hallo, que al principio quando vistiò el habito tuviesse alientos de ser ella la Fundadora, si, de procurar por todas las vias posibles la fundacion; por ventura porque quiso Dios fundarla en mayor humlidad, ò tambien para que quando salieffe à luz, se viesse era obra traçada de Dios. Pero algun tiempo despues quando en el maravilloso rapto de tres dias, y vision misterioſa del arbol, que referimos en el cap. IX. del lib. II. le significò Dios su [illegible]ad, y para executarla la sacò de Manresa, y truxo à [illegible]celona: como ella

ella no afloxava un punto en sus exercicios santos, antes iva de cada dia ganando tierra en la virtud, y credito en los hombres contan crecidas ventajas, quanto los favores divinos, que recibia declaravan. Assi començò el Señor à mostrar los atajos para cumplimiento de sus antiguos deseos, asegurãdola, que los veria logrados, y que ella avia de ser el instrumento de su divina gloria en la fundacion: oye Dios (dize el Profeta Rey) el fervoroso deseo de los pobres, dà la razon san Bernardo, porque, *est valida vox desiderium*, es valiente, y penetrante voz el deseo humilde. Psal. 10. 17.

2 Burlava el mundo de los intentos de Serafina, quien los tenia por disparatados, quien por inposibles. Hablando con ella vna vez cierto Religioso, mas de habito, que de profession, la dixo con desden, y mofa. *Si, Conventos vereys de Capuchinas, quando llueva oraçes, y le edificareys en el testamento de los asnos.* (Muladar fuera de los muros de Barcelona adonde los llevan para los perros,) *ò en la Cruz cubierta* (lugar en que cuelgan los quartos de los ajusticiados,) callò la sierva de Dios sin bolver respuesta (y es lo mejor à palabras tan escusadas,) remitiendo al Señor el negocio. Otros mas prudentes, lo tenian por sin necessidad; pareciendoles, avia en Barcelona hartos Conventos de Religiosas, que podian escoger, y recogerse en ellos las deseosas de vida perfeta, sin que se edificasse de nuevo otro: que ay muchos à quienes duele el patio, ò casa que se derriba para labrar Iglesia, ò casa de Religion, y les parece bien, si se toma para otros mundanos respetos. Son estos como las Hebreas, las quales dieron liberal, y francamente las joyas para forjar el Bezerro, no assi para glorificar à Dios.

3 Allanò el Señor los inposibles con su omnipotencia, asegurãdo à su Sierva dela verdad de lo por venir. Cómo en su relaciõ lo afirma el Cavallero su devoto Miguel de Moradell, q̃ escriviẽdo del espiritu de Profecia de la Madre Serafina, dize assi: *Quãtas cosas aq̃lla bẽdita muger me dezia, q̃ lo veria*

assi despues lo vi puntualmente, como la Madre me lo dixo. Mas de diez años antes, que fundasse su santa Religion de Capuchinas, me auia dicho, y certificado, que Dios no la quitaria la vida hasta que huviesse fundado dicha Religion, y que lo tuviesse por cierto. (Porque assi lo auia prometido su amado Iesus, y el efeto descubrio la verdad) hasta aqui aquel Cauallero.

4 Otro Cavallero sobrino del señor Obispo don Luis Sanz, llamado Geronimo de Pujol, acerca deste particular en su relacion, dize: *En cierta ocasion que hablaua con la Madre, de sus indisposiciones, me dixo, que un Medico la visitaua en una graue enfermedad, y le auia dicho, que estaua al cabo, y que siempre que la quisiessen olear lo podian hazer; y que ella le dixo, que ni de cinco años moriria, porque en aquella ocasion le auia ya revelado Dios, que la auia escogido como à piedra fundamental de la sagrada Religion Capuchina en España: y por aquella grande fè que tenia, hablò con tanta seguridad.* Esto es del Cavallero. El Medico de quien haze mencio, seria el Doctor Francisco Rossell insigne, no menos en virtud, que en la puericia de su arte, el qual afirma, que visitandola en una enfermedad gravissima mucho antes de la fundacion, la vio con tal estremo, que la juzgò por acabada, sin que remedio humano pudiesse aprovechar. Determinòse dezirle, no auia esperanças de su vida, que se pusiesse en las manos de Dios, porque se yua por momentos. Oyendo esto la Madre Serafina, con notable fervor, y fè viva, respondio: *Que me dizen? Que tengo de morir desta enfermedad? No morirè hasta que aya Capuchinas.*

CAP. II.

Prenuncios de la Revelacion, que Serafina auia de fundar Capuchinas.

5 EL estilo de Dios mas comun, y ordinario en descubrir sus secretos à los Profetas, era mostrarles la sustàcia de la cosa, con

Digitized by Google

con las circunstancias de mas cuenta, que la avian de calificar, dexando otras à su buena direccion, si bien otras vezes descubria hasta los apices. Con esta su sierva (à quien hizo tan gloriosa en espiritu de Profecia, como veremos en esta Historia) procedió el Señor al modo q̃ la naturaleza en enseñar al entendimiento por las ventanas de los sentidos: primeramente en confuso, despues en mas claras noticias. Assi ha procedido el Señor (si es licito allanar sus caminos, que son investigables, como dixo san Pablo, y corren por el mar, como cantò David à la pequeñez de nuestras comparaciones) en descubrir sus designios soberanos de la fundacion de Capuchinas à esta su Esposa. Diòle primero vivos deseos de vestir el habito de Capuchinas, luego de verlas en España, despues le descubre en particular que las veria en Barcelona: finalmente para colmar sus deseos, y prèmiar sus esperanças, la revela que ella, y no otra avia de ser la Fundadora. Verase esta economia Divina por lo que diremos, y se ha visto en parte por lo que queda escrito. Rom. 11. 33.

6 Escrive su fiel compañera, y Secretaria, y lo testifica el Dotor Francisco Rossell, de quien hizimos mencion en el capitulo passado, y la haremos en otros de la Historia. Que viendo la bendita Madre à una niña hija suya muchos años antes de aver Capuchinas, tomandole en su regaço, dixo: *Veen esta niña*, (aun no hablava) *serà Monja Capuchina*, y passando con los ojos del entendimiento a la hermosura del alma, se quedò arrobada por un buen rato. Tuvieronlo sus padres por tan indubitado, que desde aquel punto llamaron a la niña, la Mongita de la Madre Serafina. Quando algunas vezes la visitavan, y se lo dezian, afirmava con mayor certeza lo dicho: *Si, que serà mi Monja*. Ella lo dixo, y Dios cumpliò su Profecia, y la misma Madre años despues, diò el habito de su mano a la niña, y à una hermana suya: y al tiẽpo q̃ aquesto escrivimos, viven las dos con gran Religion en el Convento de Capuchinas de Barcelona, llamanse la mayor Veronica, la menor

Franciſca Roſſell. Lo miſmo ſucediò con otras donzellitas, à las quales años antes que ſe fundaſſe el Conventó, aſſegurava que ſerian ſus Monjas, y deſpues ſe viò cumplido en todas, dandoles de ſu mano el velo.

7 Es milagroſo ſuceſſo lo que paſsò con una donzella Novicia del Convento de las Religioſas de ſanta Iſabel de Barcelona, de la Orden del Serafico Padre ſan Franciſco, ſobrina de la Abadeſſa: era hija de padres honrados, à los quales en aquel año del Noviciado faltò la vida y hazienda, y a la hija el dote neceſſario para la Profeſsion. Paſſaron quatro meſes deſpues de cumplido el año, y no hallò forma la Novicia para ſu remedio, ſiendo aſsi, que era donzella de mucha virtud, y prendas, y lo ſon todas las Religioſas de aquel ſanto Convento: con todo la deſpidieron, por ſer ſu pobreza grande, y no poderſe ſuſtentar ſin aquella ayuda de coſta, ordenádolo aſsi el Señor, por lo que deſpues ſucediò. Supo la piadoſa Madre Serafina el deſamparo de la triſte donzella, fue allà, y la llevò à ſu caſa en compañia de las que en ella criava, para conſolarla, dixo: *No tengays pena hija mia, que nueſtro Señor cumplirà vueſtros deſeos, y os vereys otra vez Religioſa, pero ſereys Capuchina.*

8 Era eſto algunos años antes, quando no avia memoria de Capuchinas en Barcelona. No ſatisfazia eſta promeſa a la devota donzella (que quien deſea de veras, no admite largas) procurava con todas las veras poſsibles poder entrar en algun otro Convento, aunque fueſſe para Monja lega, pues ſin dote no tenia eſperanças de alcançar ſer Coriſta, aunque no le faltava talento, y habilidad. Trabajò tanto en la demanda, que la otorgaron en el Convento de ſanta Clara de nueſtra Señora de la Sierra de la villa de Monblanch, en el Arçobiſpado de Tarragona, para Monja de Obediencia. Recibiò eſta nueva con gran contento, diò parte dèl a la Madre, la qual reſpondiò: *Hija, no os canſeys, ya os tengo dicho que no aveys de ſer Monja de Convento alguno, ſino del de las Capuchinas, y eſſo ſerà*

ſin

Digitized by Google

sin falta. Iuzgavalo por imposible la otra, porque no avia tal Convento en Barcelona, ni en Cataluña, ni ella tal deseo avia tenido jamas, ni pensava perder aquella ocasion, que à su parecer Dios le traia a las manos; pero Dios que regia la lengua de Serafina, y alumbrava su entendimiento con luz de Profecia, declarò la verdad con el impensado estorvo, y despues con el cumplimiento declarò estando ya para ponerse en camino para Morblanch, llegò un recado, en el qual la avisavan, que por entonces no avia lugar de admitirla; con este inopinado sucesso, desengañada la donzella, postrose à los pies de la venerable Madre, y pusose toda en sus manos, fiada de su palabra, creyendo que para cumplimiento della, como se avia estorvado la entrada en santa Clara, se facilitaria la del Convento de Capuchinas, aunque no le avia en toda Cataluña, ni España, confirmòla en sus esperanças la Madre, diziendo: *Estaos queda, que con el Divino favor, conmigo sereys Monja Capuchina*. Sosegòse Vitoria Fabregas (que este era el nombre de la donzella) y presto viò cumplidos sus deseos, y la palabra de la Madre, siendo una de las primeras que con ella se encerraron, y professaron en el nuevo Convento de Capuchinas, y despues Religiosa de muchas prendas, que con su prudente govierno le ilustrò, como veremos en su lugar. *Li. 2. cap. 13. num. 41.*

8 No solo le descubriò el Señor que avia de fundar el Convento de Barcelona, pero tambien que de este como de su fuente y raiz, avian de salir otros muchos; y una señora llamada Isabel Maria de Armengol y Maduxer, testificò averlo oido dezir años antes a la mesma Madre Serafina.

(**)

CAP. III.

Admirable, y honroso principio de la fundacion de Capuchinas.

10 PAra que se vea el aprecio, y estima que hazia Dios de su sierva la Madre Angela Serafina, y quan de su servicio era que fundasse Convento de Capuchinas, ordenò con Providencia Soberana, como supremo Señor de Cielos, y tierra, que la mayor grandeza del mundo sirviesse à esta fundacion, sin que humanas prevenciones huvieran pensado en disponer las cosas como sucedieron. Pero si el Señor que las haze servir para sus fines secretos, con admirable providencia, como lo hizo en el nacimiento de su santo Hijo, en el qual la vanidad, ò codicia del Cesar, mandando empadronar à todos los de su Imperio, y la fiera crueldad de Herodes, que derramando tanta sangre inocente, sirvieron à la promulgacion gloriosa de aquel grandioso misterio, y al cumplimiento de las Profecias que dèl avia escritas. Assi veremos averlo hecho en el caso presente de la fundacion de la Religion de Capuchinas, ordenando las cosas de manera, que Reyes, Nuncios, Principes, y grandes señores sirviessen à tan santa obra, cumpliendo con gran largueza lo que por Isaias prometiò a la Iglesia con igual misericordia: *Et erunt Reges nutritij tui, & Reginæ nutrices tuæ, &c. Seran los Reyes tus ayos, y las Reynas tus amas, à cuyos pechos te sustentaràs: estimartean, y con suma piedad, y afecto te reverenciaràn: besaràn las huellas de tus pies, y veran todos, que yo soy tu Dios, y que no quedan defraudados de sus intentos los que esperan en mi.* O virtud, y quien no te sigue, y ama!

Isa. 49. 23.

11 El año pues de mil quinientos noventa y nueve, vinieron à Barcelona las Magestades de los Catolicos Reyes don Felipe

lipe III. deste nombre, y doña Margarita de Austria, cuyos desposorios se avian celebrado aquel año en Valencia. La causa de su venida fue, el aver de tener Cortes à los vassallos deste Principado de Cataluña, y como à tan fieles, y liberales en todas ocasiones con su Rey, honrarles, y hazerles merced. Vinieron con sus Magestades el Archiduque de Austria Alberto, y la Serenissima Infanta doña Isabel su muger, que passavan al govierno de sus Estados de Flandes. Acompañaron à estos Principes, muchos de los Grandes de España, y de Italia vino tambien el Illustrissimo Nuncio de su Santidad Camillo Caëtano, Patriarca Alexandrino. Traìa la Infanta consigo por Limosnera à una muger de gran prudencia, y virtud, llamada Madalena de san Geronimo, cuyas ansias eran tratar de Dios, buscar, y comunicar con personas cabales en santidad, que le ayudassen à mas servirle, y agradarle. Estando pues un dia en la Seò de Barcelona, travò platica con una señora viuda, llamada Mariana Bafarda, y de una en otra dieron en la Madre Serafina: dixole aquesta señora grandiosas cosas de su santidad, arrobamientos, visiones, y revelaciones, y sobre todo de los deseos fervorosos que tenia de fundar Convento de Capuchinas: quedò la Limosnera deseosa de ver, y comunicar con Serafina, y ofrecerle su industria para tan santa enpresa.

Fue luego en busca della. Por el camino hallò à caso al Padre Confessor de las Monjas Isabelas, en cuyo Convento vivia la hija de Serafina, encaminòla allà, imaginando buscava à ella, equivocado con el nombre de la Madre; llamòla, hablò la Limosnera con ella, pero luego descubriò no era la que deseava. Tomò lengua, y guiada a la casa de la Madre Serafina, que estava cerca, llegò en ocasion que estava la devota muger en su Capillita haziendo oraciò, y tratando con su Dios los negocios de la fundacion: saludaronse las dos con gran ternura, y cortesia: preguntòle Madalena, que era lo que pedia à nuestro Señor? *Pidole, señora mia*, dixo, *su santo amor, el cum-*

cumplimiento de su santissima voluntad, y salvacion de mi alma. Respuesta que podia satisfazer à los Serafines, y que descubria bien los quilates de la virtud, y santidad de Angela Serafina: avia concebido la buena Limosnera grandes cosas de su santidad, pero por esta respuesta concibiò mucho mas, y para descubrir mayores tesoros en las Indias de aquella alma, le dixo: *Y no pide otra cosa à nuestro Señor? Si pido*, respondiò la Madre, *y con mucha instancia, aunà mas de quinze años à mi Esposo Iesus otra cosa, que deseo sobremanera, que me dè gracia, y valor para fundar en esta Ciudad Convento de Capuchinas, en el qual sin dote se puedan recoger à vida santa las hijas de padres honrados, deseosas de agradar al Señor.*

13 Agradò mucho a la Limosnera tan santa pretension, y le dixo, tuviesse buen animo, que sin duda el Señor abriria puerta para que sus deseos se executassen en aquella ocasion, que avia trahido à sus Magestades en Barcelona: *Yo* (dize) *la daré à conocer a la Marquesa de Montesclaros, que tiene gran cabida con la Reyna nuestra Señora, y las dos podrian hablar del negocio con su Magestad.* Estimò la humilde Madre tan crecido favor, y agradecida con afecto la suplicò fuesse servida ayudarle en la direcion del negocio, lo qual ella ofreciò, y cumpliò con ventaja. Despues de aver tenido las dos larga platica de cosas Divinas, se despidiò la Limosnera con muestras de grande amor.

14 Llegada à Palacio descubriò el tesoro que avia hallado en Serafina, haziase lenguas, pregonando su virtud, y espiritu: cumpliò lo prometido, dando razon a la Marquesa de Montesclaros doña Isabel Manrique, de los santos deseos de la Madre Serafina, y de quanta gloria de Dios seria favorecerlos. Llegò esto à noticia del Confessor de la Infanta, el qual deseoso de averiguar lo que avia oido, fue à visitar à Serafina. Recibiòle en el retiro de su Capilla con humilde reverencia, travaron platicas espirituales, y en el mayor fervor del razonamiento, Serafina se quedò arrobada con admiracion de los

pre-

Digitized by Google

presentes. Absorta en extasis se le cubriò el rostro de moscas importunas, las quales parece acudian al olor de la miel de su devocion, y queriendo el Compañero oxearlas, no lo permitiò el Confessor, por ventura para mas prueva si del todo estava suspensa, y sin sentidos, como en efeto quedò satisfecho, y no menos de su grande espiritu, y devocion, ofreciò tambien ayudarle en quanto pudiesse.

CAP. IV.

Trata la Limosnera de la Infanta con Serafina de alcançar Breve del señor Nuncio, para la fundacion; pidenselo las dos.

INformada la Marquesa de Montesclaros, y por su medio los Reyes Catolicos, del espiritu y deseos de la Madre Serafina, y la Limosnera del agrado destos señores, se ofreciò por solicita procuradora del negocio, previno por donde se podia guiar, y viendo abierto camino, fué tercera vez à casa de Serafina, y aunque satisfecha de la solidez de su virtud, que à pocos lances con las dos visitas avia descubierto en ella, por ser tan aventajada, con todo quiso provarla mas, trocò de estilo en la conversacion, y usando de palabras asperas, y de desprecio para mortificarla, deziale era un estropajo, inutil para todo, y que se admirava que una muger ordinaria tratasse de ser Fundadora de Conventos. A este tono con mucha libertad, humillava a la sierva de Dios, para descubrir mas la alteza de su espiritu, bañavase en gozo la humilde Serafina, oyendo desprecios tan de su gusto, juzgando que aquella santa muger la conocia mejor que todos. Consolòse Madalena, viendo la serenidad de rostro, y alegria de coraçon con que llevò la afectada tempestad de mortificaciones que descargò sobre ella, para provar su virtud, aumentar su merecimiento,

15

miento, y disponerla para la nueva del mayor gozo que podia esperar.

16 Mudò la hoja, y con apazible semblante, y con palabras tiernas, la dixo: Si queria le alcançasse del señor Nuncio licencia para fundar su deseado Convento de Capuchinas, porque ella se ofrecia à procurarla, y confiava salir felizmente con la pretension? Entendiò Serafina que Dios es el que mortifica, y vivifica, y q̃ para este efeto avia tomado por instrumẽto aquella sierva suya, q̃ traia sin duda amassado ya el negocio, fue assi, q̃ prevenido el señor Nuncio de la Condessa de Montesclaros, sabiendo era gusto de sus Magestades, avia ofrecido hazer de su parte lo que informado de Serafina, y de sus intentos juzgasse mas cõveniente. Quedaron de acuerdo las dos devotas mugeres, que el lueves dia de la Ascension del Señor, fuessen a la Seo Iglesia mayor de Barcelona para hablar à su Illustrissima. Esto passò Martes à 18. de Mayo de 1599.

17 Llegado el plazo recibiò el señor Nuncio aquellas dos enbaxatrices de Dios con sumo agrado, escuchò atento la proposicion de la Madre Serafina, hizole varias pregũtas acerca del estado de vida, donzellas que tenia recogidas, intentos de fundar Monasterio, y fines que la movian: rematò, que le diessẽ una peticion en escrito, y proveeria lo que juzgasse convenir à mayor gloria Divina, y bien de las almas. Con esto se despidieron, recogiòse Serafina à su retiro, y la Limosnera fue à negociar con diligencia la suplica, diòsela tan buena, que aquella mesma tarde la presentò à su Illustrissima de su propria mano, haziendo el oficio de solicita Marta, mientras Serafina, como Maria estava à los pies de Christo en alta contemplacion, encomendando à Dios el negocio, porque en la ocasion de la regalada fiesta de la Ascension del Señor, que caia aquel año à 20. de Mayo, y padecer en semejantes festividades notables excessos de espiritu, no fue posible acompañarla.

CAP.

CAP. V.

Despacha el señor Nuncio de España el Breve.

LEida por el Nuncio la suplica que le presentò la Limos- 18
nera doña Madalena, mandò hazer secreta, y solicita informacion de la vida, y costumbres de Serafina, y de sus discipulas y conpañeras: y hallando que correspondia a la fama y voz comun, que de su santidad y espiritu publicava el mũdo, considerando era muy justa la demanda, y que dicha fundacion resultaria en gran aumento de la honra de Dios, bien y prouecho de las donzellas, que en aquella escuela de santidad servirian al Señor, so la enseñança de tan sabia y santa Maestra, con autoridad Apostolica diò grata licencia para fundar y erigir en Barcelona Convento de Monjas Capuchinas, mandando despachar el Breve del tenor siguiente à 26. de Mayo de 1599. Copiarè el original latino, por estar ya traduzido en romance, en el principio de la Regla impressa.

Camillus Caëtanus Dei & Apostolicæ Sedis gratia Patriarcha 19
Alexandrinus, & S.D.N. Clementis Divina Providentia Papæ VIII. eiusdemque Sedis in Hispaniarum Regnis, cum potestate legati de latere Nuntius, juriumque Cameræ Apostolicæ Collector Generalis: Venerabili in Christo Patri, pro tempore existenti Episcopo Barcinonensi, salutem & sinceram in Domino charitatem. Exigit legationis officium, quod meritis licet in sufficientibus exercemus, ut ad ea libenter intendamus, quæ ad Religiosarum personarum, sacrorumque locorum propagationem, Divinique cultus incrementum & fidelium salutem, & commodum pertinent ijs libenter cum à nobis petitur de Apostolicæ benignitatis providebamus remedio.

Sanè exhibita nobis nuper pro parte dilectæ nobis in Christo 20
Angelæ Serafinæ incolæ Barcinonensis petitio continebat, quod ipsa quindecim annis in circa habitum per Moniales Capuchinas Ordinis

dinis Minorum sancti Francisci gestare solitum gestat, & zelo erigendi unum Monasterium in hac Civitate, subeque Vrbis Romæ, & Granatensis Moniales Capuchinæ Ordinis Minorum sancti Francisci profitentur Regula, & institutis, in quadam domo cum undecim probatæ vitæ mulieribus piæ, & in quasi Religionis forma commoratur, & cum eisdem Domino famulatur, & quàm plurimis ex nobilioribus præsentis Civitatis probatæ vitæ, & salutis animarum cupidi, Monasterium huiusmodi Ordinis Capuchinorum extrui, & erigi in hac Civitate, quam plurimum desiderat. Quare prædicta exponens nobis humiliter supplicari fecit, ut laudabili huic proposito benignè annuere, aliasque sibi uti præmissis oportune providere de benignitate Apostolica dignaremur. Nos igitur sufficienter ad infrascripta per litteras dictæ Sedis facultate muniti, ipsamque exponentem à quibusvis excommunicationis, suspensionis, & interdicti, aliisque Ecclesiæ sententijs, censuris, & pœnis à iure, vel ab homine quavis occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innodata existit, dummodo in illis per annum non incurrerit, ad effectum præsentium dumtaxat consequendum horum serie, & absolutam fore censentes, huiusmodi supplicationibus inclinati, circumspectioni tuæ per præsentes committimus, & mandamus, quatenus si ita in Domino expedire iudicaveris, & commode, ac servata forma Concilij Tridentini Monasterium huiusmodi, erigi, & institui possit eidem exponenti, ut in domo prædicta, in qua de præsenti commoratur, seu in alio loco ad id tibi benè viso, sine tamen alicuius præiuditio, Monasterium cum sua Ecclesia, & alijs requisitis erigere, & instituere sub Regula Minorum sancti Francisci Capuchinorum, nec non officijs, officinis, Choro, locutorijs ianuis, & insignijs necessarijs, & uti Monasterijs similibus fieri consuetis, prouna Abbatissa, seu Priorissa, quæ ibi præesse debeat, & huiusmodi mulieribus, & alijs, quæ relicto sæculo, ibi sub habitu Regulari, quē Moniales Capuchinæ de Vrbe, & Granatē ferūt, profiteri, & pœnitētiā agere voluerint, præsit, ipsaque vota per easdem Moniales emitti consueta, in manibus eiusdem Abbatissæ, seu Priorissæ pro tempore existentis servatis servandis, emittantis, & sub arctissima, inviolabilique

bilique clausura perpetuò continetur, & sub cura, & iurisdictione fratrum Capuchinorum præsentis Ciuitatis Barcinonensis in perpetuum degant, & eis sint subiecte, & alias seruata forma Concilij Tridentini, & prædicti Ordinis Constitutionibus licentiam nostra Apostolica, qua in hac parte fungimur concedas, & impartiaris. Non obstantibus Constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, ac Ordinis prædictis S. Francisci Capuchinorum iuramento confirmatione Apostolica, vel qua vis firmitate alia roboratis, statutis, & consuetudinibus, Privilegijs quoque indultis, & litteris Apostolicis illis, & quibus vis alijs quomodolibet concessis, approbatis, & innovatis, cæterisque contrarijs quibuscumque mandantes in virtute sanctæ Obedientiæ Superioribus, & Fratribus, eiusdem Monasterij Capuchinorum præsentis Ciuitatis, quatenus Monasterium huiusmodi postquam fundatum fuerit, in cura, & custodia, ac subiurisdictione sui recipiatur, & Moniales eiusdem gubernent salubriter in Domino, & regant iuxta sui Ordinis, & instituti constitutiones, & ordinationes: & Confessore, seu Vicarium deputent, qui earundem Monialium confessiones audiat, sub forma, quæ in Monasterijs Monialium huiusmodi Vrbe, & Granatensi seruatur: Dantes præterea tibi facultatem, & authoritatem, vt cum Deo dante, Monasterium huiusmodi erectum, & institutum fuerit, duas vel tres Moniales, è Monasterio Granatensi eiusdem Ordinis, pro gubernio, & fundatione eiusdem Monasterij Barcinonensis ad idem Monasterium cum comitatu honesto etiam sub censuris, & pœnis si opus fuerit venire præcipias, & mandes, sine tamen prædicti Monasterij Granatensis iactura, aut damno: Nos enim ad præmissa omnia, & singula facienda exequenda, & fine debito terminanda tibi vices nostras in hac parte committimus, & authoritatem impartimur. Dat. Barcinone, Anno Domini Millesimo Quingentesimo nonagesimo nono. Septimo Kalend. Iunij. Pontificatus prædicti Santissimi D. N. Papæ, anno octauo.

Patriarcha Alexandrinus, Nuncius, & Collector Generalis Apostolicus.

Franciscus Martinez de Luna pro abbr.

CAP.

CAP. VI.

Suma del Breue, diligencias en la execucion.

20 NO podia la madre Serafina esperar mas favorable despacho de sus largos deseos, y continuas peticiones: assi por los honrosos motiuos, que su Illustrissima alega en el Breve, como por la colmada gracia, que en èl la concede. Los motivos son, la perseverancia de la Madre Serafina, que por espacio de casi quinze años iba vestida de habito de Capuchina, y aora en compañia de onze deuotas mugeres de abonada virtud, vivia santamente recogida en una casa, como en forma de Religion. El deseo, y zelo fervoroso de fundar Monasterio debaxo la Regla, y instituto, que professan las Monjas Capuchinas: la instancia de personas nobles, y de vida exemplar, zelosas del bien de las almas, que deseavan, y pidian la fundacion: la mayor gloria de Dios, y provecho universal, que della avia de resultar. Lo que le concede es, larga licencia, para erigir, y fundar Convento baxo la Regla de S. Francisco de Capuchinos, ò en su misma casa, ò en otra mas comoda, en la qual pueda tener Iglesia, oficios, oficinas, coro lucutorios, y todo lo demas requisito en semejantes Conventos, con los drechos, è insignias necessarias para una Abadesa, ò Priora, q̃ en èl ha de governar, y ser Prelada, de las que dexado el siglo, llevando el habito Regular, que las Monjas Capuchinas de Roma, y de Granada visten, quieran professar, y hazer penitencia, y que las mesmas hagan los votos, que suelen hazer las dichas Monjas en manos de la Abadesa, ò Priora, y que vivan encerradas en inviolable, y perpetua clausura. Guardando en todo la forma del santo Concilio Tridentino, remitiendo el examen, y execucion

cion al Ordinario de Barcelona. Añade finalmente dos cosas; la primera, que fundado el Monasterio con sus Monjas esté sujeto à los Padres Capuchinos del Convento de Barcelona, mandando en virtud de santa Obediencia à los Superiores, y Frayles dèl, le tomen à su cargo, y lo goviernen segun su instituto, y conforme piden las Constituciones del Orden, señalando Confessor, ò Vicario para administrar los Sacramentos, como se platica en los Monasterios de Roma, y Granada: pero esto no tuvo efeto, como ni lo que ultimamente se añade, que se llamassen dos, ò tres Monjas Capuchinas del Monasterio de Granada, por algunas dificultades, y razones de mucho peso que intervinieron, y mas abaxo declararèmos.

Esto es en suma lo que contiene el Breve, tomòlo la Limosnera de la Infanta doña Madalena, y como Procuradora diligente lo llevò alegre à la Madre Serafina, pidiendole albricias. Recibiòlo agradecida con crecidos jubilos de su coraçon, y con igual humildad reverente lo venerò, dando mil gracias al Señor, que tan propicio se mostrava en sus Vicarios, y Ministros. Tratarò las dos de la execucion, discurrieron los medios para facilitarla, y allanar las dificultades en tomar sitio, comprar casa, buscar dinero para disponerla en forma de Convento, y proveherla de las alajas necessarias; tomò esto à su cargo la Limosnera, y Serafina el negociarlo con Dios. 21

CAP. VII.

Llama la Marquesa de Montes-Claros à Serafina, introduzela para que hable con la Reyna.

VImos como cumpliò su palabra la Limosnera de la Infanta con Serafina, mejor que el Copero de Faraon con 22

Ioseſ;diò cuenta de la expedicion del Breve, y de lo tratado à cerca de la execucion à la Marqueſa de Montes-Claros. No pudo ſu Excelencia reprimir los deſeos de ver, y comunicar à Serafina,embiò à llamarla. Recibiò el recado la humilde Madre con el aprecio que era juſto;pero por ſer aquel dia lueves del Corpus 20. de lunio 1599. todo del Santiſsimo,y diviniſsimo Sacramento, dia tan ſuyo,y que por entero pidia el alma y coraçon,no quiſo dar parte dèl à la criatura, aunque fueſſe à ſeñora tan principal, y noble. Reſpondiò al recado eſtimando el favor, que la perdonaſſe ſu Excelencia,que por juſtas cauſas no podia yr aquel dia,mas que yria ſin falta el ſiguiente,à beſar humilde ſus manos, fue el Viernes.Gozòſe ſumamente la Marqueſa de ver aquel Angel, y mas de hablarle y tratarle,toda la tarde eſtuvieron juntas comunicando coſas de inportancia, y la bendita Madre la diò larga, y menuda cuenta de ſus coſas, de ſus conpañeras, del intenſo deſeo del Monaſterio de Capuchinas, y de los fines que la movian à fundarle. Alabò la Marqueſa el penſamiento,y diòla palabra de favorecerla con los Reyes en quanto pudieſſe,y cõ eſto ſe deſpidieron con mueſtras de gran amor.

a3 Bolviòſe à ſu caſa Serafina llena de eſperanças del Cielo, pareciendola,que ya avia llegado el plazo deſeado,en el qual queria Dios executar ſus promeſas, y los deſeos que la avia dado tantos años antes. Pidiò albricias de piedad, y aguinaldo de oraciones à ſus conpañeras, para que apretaſſen fervoroſas con Dios. Diò cuenta la Marqueſa à la Reyna de lo que avia tratado còn la Madre Angela Serafina, de lo que avia viſto de ſu rara modeſtia,deſcubierto de ſu virtud ſolida,y oydo de ſu boca, acerca de la fundacion del Convento de Capuchinas en Barcelona: no fue meneſter mas para que la Reyna(como tan pia,y deſeoſa del bien de las almas de honrar à Dios, y à los que à Dios honravan, y ſervian)concibieſſe luego deſeos grandes de verla, y hablarla, por lo qual mandò à la Marqueſa que enbiaſſe por ella. Hizolo la Marqueſa

quesa, diziendo: viniesse al punto, porque la Reyna la queria hablar.

CAP. VIII.

Habla Serafina con los Reyes Catolicos: ofrecenle su Real favor, y proteccion.

EL dia siguiente Sabado de la Octava del Corpus, acudiò 24
Serafina à Palacio, introduxola luego la Marquesa al quarto de su Magestad, arrodillòse la devotissima Madre, pidiò la mano à la Reyna, la qual la mandò levantar, y à todos que saliessen fuera porque queria à solas gozar de la conversacion de Serafina: quedaron las dos Margaritas confiriendo muy de espacio materias de espiritu, y del cuydado con que se ha de buscar la unica, y preciosa Margarita del Reyno de los Cielos. La Reyna, cuyas ansias eran agradar à Dios, y acertar à servirle; haziala varias preguntas, à las quales respondia la Madre con grande humildad, y prudencia, con palabras, que arrojavan fuego de amor divino. Quedò su Magestad muy satisfecha de sus dudas, y pagada de su virtud.

Creciò el concepto de su santidad con la prueva de pacien- 25
cia que à sus ojos se hizo. Hallòse presente en esta ocasion una romera en habito peregrino, la qual oyendo todo lo que dezian, y la misma Reyna tomò à destajo fisgar, y hazer burla de la venerable Madre; llamavala hipocritona, enbustera, engañadora de buenos, que con enbelecos de raptos, y capa de fingida virtud y santidad, se vendia por santa, y con vanos enbaymientos llevava enbaveado todo el mundo. No alteraron el humilde animo de Serafina estas injurias, ohialas con grande sossiego de su espiritu, sin que turbion de tantos baldones trastornasse su constante sufrimiento,

ni anublasse la serenidad del rostro. No me puedo persuadir fuesse esto à caso, sino muy acordado: porque es increyble que à vista de vna Reyna retirada para gozar à sus solas de la deseada conversacion de Serafina, en quien veneraua tantas prendas de virtud, entrasse muger estraña con traje de peregrina, y se atreuiesse à poner la lengua, y de no estar tan libremente à la sierva de Dios, sin que las damas, y circunstantes reparassen en que aquellas sigas, y denuestos agraviavan el respeto de la Magestad con quien hablava. Persuadome, permitieron ello las Magestades divina, y humana, para credito de la santidad de Serafina, piedra de toque de su virtud, y lastre del favor, con que la honrava Reyna tan grande, admitiendola à su familiar conversacion, y trato.

26 Prosiguiò la devota platica de la sierva de Dios, y llegando à lo particular de su fundacion, declarò por menudo sus deseos, è intentos. Rogòla su Magestad, que tuviessen allì mismo las dos un rato de oracion, encomendando à nuestro Señor lo que avian comunicado. Que piedad mayor de una Reyna! Que deseo tan fervoroso de devocion en una rezien casada, y de pocos años? Que exercicio comunmente mas desterrado de las Cortes, y Palacios, y olvidado de gente noble, que la oracion? Y que lo veamos platicado de una Reyna tan grande, y en ocasion de tantas fiestas, y regozijos como por su respeto se hazian en la Ciudad: pero las fiestas de la Catolicissima Reyna, eran tratar de Dios con sus siervos en la conversacion, y con Dios, y sus Angeles en la oracion. Vna hora entera estuvieron aquellos dos nobles espiritus absortos en Dios; acabado el plazo, pidio la Reyna à Serafina, se acordasse de encomendarla muy de veras à la Magestad divina, y en todas sus oraciones tuviesse presentes sus cosas, y las del Rey su marido. Ofreciòlo, y cumpliòlo la Madre con todo cuydado, como adelante veremos.

Entrada

Entrada la noche, era ya muy tarde, el amor à su retiro obligò à Serafina à pedir humilde licencia, para tornarse à su pobre casa: no queria concederla su Magestad tan asida la tenia una secreta fuerça del aprecio que della avia concebido, tan prendada quedava de su espiritu, tan gustosa de su trato, dando por achaque que aun no estava à punto el coche. O virtud, y lo que puedes! O humildad, y lo que alcanças! Beven los vientos los Principes, y Potentados del mundo, por estar un momento con los Reyes: grangean criados, negociã con los Porteros, y un quarto de hora que alcancen de Audiencia, lo estiman en mucho: y à la humilde Madre Angela Serafina, no solo estàn las puertas abiertas, sino que los mesmos Reyes la detienen, y desean comunicar por mas largos espacios. 27 *Li. 3. cap. 157. l. 4. cap. 33.*

Estando en esta santa porfia, de quererse despedir la Madre, y de procurar detenerla su Magestad, entrò el Rey con gran contento de la Reyna, la qual le pidio oyesse a la Madre Angela Serafina: hizolo con gusto. Mandando se levantasse por estar de rodillas, y aun el mismo Rey (ò grandeza!) la ayudò à levantar, y la devota muger le supo representar sus intentos con tanta gracia y cordura, que ofrecio su Magestad de ayudarlos, y tomar debaxo su proteccion el Convento, y Religion que fundasse: *Estad Madre muy descansada, y confiada de aquesta mi voluntad.* Besò humilde las manos à sus Magestades, y cortès se despidiò: en su casa dio las buenas nuevas à las hijas, y conpañeras, exortandolas à dar de nuevo infinitas gracias à la Magestad divina, que assi inclinava los coraçones de las humanas, para favorecer sus intentos. 28

***

CAP. IX.

Visita la Marquesa de Montes Claros à la Madre Serafina, compra casa para el sitio del Convento.

29 CAminava con prospero viento Serafina en el viaje de su fundacion, porque demas del soplo del Espiritu Santo, que tan por suyo tenia, endereçava el mismo Espiritu (que tiene el coraçon de los Reyes en la mano) el ayre de sus palabras, y el Real favor de sus obras, al mismo intento. La Marquesa de Montes-Claros, que alentava con mas calor la Fundacion, visitava algunas vezes à la venerable Madre en su pobre casilla, con notable gusto de la santa conuersacion, y vista de las donzellitas, que recogidas criava à sus pechos, con la leche de Espiritual doctrina. Fue un dia (à lo que se cree) por orden de sus Magestades, para tratar de la execucion del Breve del Nuncio. Retiraronse à la Capilla, comunicaron los intentos, confirieron los medios importantes para el efeto, resolvieron, que sin dilacion se buscasse sitio.

30 Llamaron al Cavallero vezino, devoto de Serafina, Miguel de Moradell, la Marquesa le encomendò buscasse luego, y con cuydado alguna casa comoda para el edificio del Convento, ò les vendiesse la suya, porque sus Magestades se avian de partir dentro de breves dias, y el señor Nuncio con ellos, y deseavan antes de la partida, ver aquel negocio concluydo. El Cavallero no durmiò en negocio tan de servicio de Dios. Buscò casa, y hallò una en la calle del Carmen, en el barrio, llamado la Riera Denprima, que le pareciò à proposito: y hecha relacion, la Marquesa con èl, y con la Madre fueron à verla. Miraronla, tantearonla, y hallando era à medida del deseo, resuelven se compre, para lo qual la Mar-

Marquesa por orden de sus Magestades, diò luego mil escudos(que no saben ser escassos los grandes Señores en obras de tanta piedad, como ni muchos dellos lo son en la vanidad) costò la casa ochocientos, los dozientos sirvieron para acomodarla, y alajarla en forma de Monasterio. No se puede con palabras declarar el contento de Serafina, viendose ya cõ casa para su Convento, y pagada con tanta puntualidad, y largueza. Diò à la Marquesa las devidas gracias, y à nuestro Señor, con todas sus hijas mil alabanças.

CAP. X.

La Ciudad de Barcelona dà su beneplacito para edificar el Convento, sucesso raro, quando el Conseller lo notifica à Serafina.

ERa necessario este beneplacito, por no poderse tomar sitio 31
para nuevas casas de Religion sin facultad de la Republica, y su Consejo, y ser ellos los que con sus limosnas, y rentas las labran, y sustentan. Pero assi como el Señor, que tiene las llaves de la vida, y de la muerte, abriò las puertas à la devotissima Madre Serafina para hallar facil, y amorosa entrada en sus Magestades, y obtener tan grata, como larga licencia del señor Nuncio; assi la hallò en los señores Consselleres, sabio, y prudente Consejo de Ciento de la Ciudad, como la han hallado todas las Religiones que han querido fundar en ella, abraçandolas con entrañas paternales, y ayudando con grueßas limosnas à su fundaciõni se ha oydo jamas que en Barcelona, aya tenido Religion alguna(de quantas han entrado en ella, que son casi de todas Ordenes, è institutos, assi de Varones, como de Monjas) contradicion, ni dificultad de momento, por parte de la Ciudad, y Consejo.

Propusoseles de parte de la Madre Serafina, de quanto 32
provecho seria en aquella Ciudad su Convento, para las

hijas de padres nobles, y honrados, que por falta de hazienda no pueden entrar en otros, y paraque fuesse un coro celestial de virgines, que alabassen de continuo al Señor, y rogassen por la Ciudad, Regidores y moradores della. Oida la peticion, con palabras de mucha cortesia, y mayor esperança, ofrecieron enbiar la respuesta à su casa. Despues de auerlo tratado, y comunicado, resuelven darla franca licencia para su fundacion, y enbiarsela por uno de sus Conselleres, para mayor autoridad, honra, y cõsuelo de la sierva de Dios.

33 No es de passar en silencio, lo que en este passo acontecio. Estava la devota Madre en su capilla en oracion, arrobada toda en Dios, quando llegò el Concelleri no sabian que hazerse las conpañeras, porque tocarla estando en rapto, era penoso tormento para ella; llamarla, no sabian que voz la avia de poner en acuerdo, ni llegar donde ella entonces estava, hazer aguardar al señor Conseller tan largo rato, como solia durar lo extasi, lo tenian por descortesia. Acordaron prudentemente, que la voz de la obediencia, es voz de virtud, y magnificencia, como dize David, y haze hablar à los muertos, y recuerda à los verdaderamente obedientes, como lo era su Madre; mandanla llamar, y dezirla: *Madre Serafina, recuerde, y torne en si por obediencia, que està aqui el señor Conseller.* Caso raro! al punto obedeciò, y tornando en si, recibiò la respuesta de la Ciudad, que era qual podia desear. El tenor de ella, segun en el Archivo del Convento de Santa Margarita la Real de Barcelona se halla, es el siguiente.

34 Iueves, primero dia del mes de Iulio del año de 1599. conpareciò mossen Iayme Francisco Mas-Deu Presbytero, ante los muy magnificos señores Conselleres de Barcelona, ausente el que lo era en Cap, y dixo de parte de Sor Angela Serafina, Beata del Orden de los Capuchinos, como con autoridad del Illustrissimo, y Reverendissimo Nuncio de España, y consentimiento, y voluntad de dichos Conselleres la dicha Serafina deseava, y entendia erigir, y fundar en la pre-

presente Ciudad un Monasterio de Monjas Capuchinas, por lo qual suplicava à los señores Conselleres fuessen servidos dar su bêneplacito. Y considerando, que el Convento avia de ser de grande servicio de Dios, honra, y aumento de aquesta Ciudad, interviniendo la autoridad del señor Nuncio, dieron los señores Conselleres su beneplacito, y con gran voluntad consintieron en la erecion, y fundacion de dicho Convento: mandandome à mi escrivano infrascrito, llevarse, y continuarse escritura autentica, llamados para ello los testigos necessarios.

Galceran Calopa Notario, y Escrivano mayor del honrado Consejo, y casa de la dicha Ciudad.

CAP. XI.

Disponese la casa en forma de Monasterio. Aflicion de Serafina con la tentacion de su compañera; acude por divina inspiracion à su remedio.

AVido el beneplacito de la Ciudad, diòse mas priſſa en 35
disponer, y alajar la casa, è Iglesia para el nuevo Convento. Caminava todo con viento prospero, con el favor de los Reyes, aliento de los Ciudadanos, diligencia de la Marquesa de Montes-Claros, solicitud de la Limosnera, fervor, y gozo de la Madre Serafina. Pero el Señor que sienpre dava à esta su Sierva mezclados los contentos cõ azares, y las dulçuras con amarguras, permitiò se levantasse una borrasquilla domestica, para que no fuesse todo mar bonança. Que el Demonio bolviò inquietar à la donzella mas querida de las conpañeras, Isabel Astorch, y fue tocar en la niña de sus ojos de la Madre. Desde el principio començò el enemigo à perturbar su quietud con achaque, de que la Madre la reprehendia

hendia qualquier faltilla mas que à las otras donzellas, que vivian en su compañia, (como si estos no fueran indicios de mayor amor) en particular la perseguia, porque hablava à menudo con una con quien mostrava tener especial amistad (peste de comunidades, y seminario de daños, si no se atajan con diligencia) aunque la Madre estava satisfecha de que en aquella natural simpatia de voluntades, no passava los limites de amor santo, y fundado en espiritu de caridad, para quitar tropiecos de nota con sus condicipulas, y prevenir no degenerasse en aficion desordenada, le iva à la mano, y la mortificava en lo mas vivo. Sentialo Isabel, y del sentimiento se valia el Demonio, para apartarla de la compañia de su santa Madre.

86 Pocos años antes la tuvo casi persuadida se entrasse Monja de otro Convento: fue assi, el tiempo que para cobrar salud la Madre estuvieron retiradas en la casa de campo, junto à Pedralbes, apretada de la tentacion, negociò con aquellas Religiosas la admitiessen; pero el Señor que la queria por esposa en el Convento de Capuchinas, que se avia de fundar lo estorvò, por medio de la Madre Serafina.

87 Viendo ya el nuevo Convento casi à punto para el encerramiento, rebolviò el tentador la piedra, renovando los antiguos sentimientos de las reprehensiones, la aprietura de la clausura, la aspereza de habito, el rigor de la disciplina religiosa, que medido con su condicion alegre, con sus flacas fuerças, y delicada complexion la arredrava, y tenia no solo perplexa, sino casi inclinada à no encerrarse Monja Capuchina. Soplava el Demonio con estas aparentes razones, escuchavalas Isabel, y dando, y tomando con pensamientos tan tristes, andava afligida, sin osar descubrir su tentacion (que era otra mayor,) pero nuestro Señor que la deseava esposa suya, reciò su pesadumbre, y tentacion à la Madre, la qual tomandola vn dia à parte, la dixo: *Que es esto Hija? Que ay de nuevo? Que es lo que passa por vuestro espiritu? No dissimu-*

lets

leys por un solo Dios, que yo lo sè todo, que os dize el Demonio, que no teneys fuerças, ni salud para encerraros, y llevar adelante la aspereza que professarèmos? Aveys por ventura de llevarlo con fuerças vuestras? No os ha de ayudar el Señor que nos llama à llevar essa carga? Monja aveys de ser Capuchina, y de mi Monasterio, desengañaos desde hagoos à saber, que vuestra Madre, que años à muerto, me ha encomendado desde el Cielo, que mire por vos. Fue una muger muy santa, la Madre de Isabel Astorch; y un grande siervo de Dios Capuchino diziendo Missa, viò subir su alma al Cielo en forma de paloma. Oyendo estas razones la afligida donzella, y viendo aquellos dos prodigios tan milagrosos de aver conocido Serafina lo interior de su coraçon tan por menudo, y de averse hablado con el alma de su dulce Madre, entendiò que nuestro Señor andava de por medio, y que la queria Religiosa, y Discipula perseverante de Serafina. Quedò con esto animada para encerrarse, y Serafina consolada por aver ganado à su querida hija.

CAP XII.

Desean sus Magestades ver concluyda la fundacion, antes de partirse, solicitala el Nuncio, el Vicario General despacha la licencia.

COmo sus Magestades Catolicas quedaron tan aficionados à la Madre Serafina, y ofrecidole su Real favor para la fundacion, desseavan verla concluyda antes de partirse. Apressavase la jornada, y juntamente la casa comprada para Convento, solicita la Marquesa de Montes-Claros dava calor a la obra, con que presto se dispuso la habitacion. El señor Nuncio satisfecho del espiritu de Serafina, y de sus santos intentos los, favorecia con agrado: y haziendose de Juez 38

Abogado

Abogado instava la execucion. Pudiera su Ilustrissima cometerla à otra persona Eclesiastica, pues las avia tan ilustres en Barcelona: pero quiso èl mesmo ser el executor, para que quedasse mas calificada la fundacion, y cunplidos sobre medida los deseos de la fervorosa Madre. Mandò pues, à los 5. de Iulio de 1599. que con sus conpañeras se passasse à la casa dispuesta para Convento, donde el dia siguiente diria la primera Missa, daria la Comunion, y vestiria el habito de Capuchinas à todas. Tanbien dio orden al Vicario General visitasse la casa, è Iglesia, conforme la comission que en su Breve le avia dado: y hallandola con la devida decencia, y comodidad de clausura despachasse la licencia: todo se hizo con suma brevedad, pues el mesmo dia se executò la mudança, y el siguiente à 6. se despachò en forma la licencia con las letras del tenor siguiente.

59 Nos Iulio Cordellas Capiscol, y Canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona, en lo espiritual y temporal, Vicario General, y Oficial, por el muy Ilustre, y Reverendo Cabildo de la dicha Iglesia Sede Vacante, à la amada nuestra en Iesu Christo, Sor Angela Serafina de la presente Ciudad, salud en el Señor, &c. Por quanto por parte vuestra nos ha sido suplicado, que os concediessemos licencia de recebir personas devotas, que con animo de ser Religiosas, y de servir al Señor se quisiessen recoger con clausura en la casa, que para dicho efeto aveys conprado en la presente Ciudad de Barcelona, en la calle de la Riera Denprima, llevando el Habito, que vos de presente llevays, en la qual casa pretendeys con autoridad Apostolica erigir, y fundar un Monasterio de Capuchinas, segun està fundado en Roma, y Granada, y que en dicha casa pudiessen tener una Iglesia, ò Capilla, en la qual estuviesse reservado el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, con canpana para tañer à su tienpo, y hazer señal, y que en dicha Capilla se pudiessen dezir, y celebrar Missas, y Oficios Divinos, hasta que el dicho Monasterio de

Capu-

Capuchinas sea erigido, y fundado. E Nos queriendo ayudar à vuestra intencion, y buen propósito, atendiendo, y considerando lo sobredicho, aver de ser en grande servicio de nuestro Señor Iesu Christo, y porque la dicha casa à sido por Nos visitada, y hallado ser muy al proposito, apta, y suficiente para estar recogidas vos, y las dichas mugeres Religiosas, y tener clausura. Por tanto, con tenor de las presentes, por nuestra autoridad que de ordinario tenemos de la qual vsamos, os concedemos licencia, y facultad de hazer lo sobredicho por vuestra parte à Nos suplicado segun el escrito, y tenor de las letras Apostolicas del Illustrissimo, y Reverendissimo señor don Camillo Caëtano por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica Patriarca Alexandrino, y de nuestro Santissimo Padre Clemente Papa VIII. en los Reynos de España, con facultad de Legado à latere, Nuncio, y Coletor General Apostolico de mano propria de dicho Illustrissimo señor Nuncio firmadas, y con su sello selladas. Dadas en Barcelona à 7. de las Calendas de Iunio, à las quales nos referimos dandoos, y concediendoos la misma licencia que por dicho Illustrissimo, y Reverendissimo señor Nuncio os à sido concedida. En testimonio de las quales, mandamos ser despedidas las presentes firmadas de mano nuestra, y selladas con el sello del dicho muy Illustre, y Reverendo Cabildo. Dadas en Barcelona à VI. dias del mes de Iulio de M. D. LXXXXIX.

Locus Sigil.

Vidit Cordellas Vicar. Generalis praedictus.

CAP.

CAP. XIII.

Mudase la Madre Serafina con sus compañeras al Convento: agreganse otras para la fundacion.

40 VIvia la venerable Madre Angela Serafinà en su pobre casilla junto à los Angeles, en compañia de la devota viuda Catalina Planes, y de las donzellas què iva recogiendo, y criando para la fundacion, que entre todas eran onze. Dioles parte del orden que tenia de su Illustrissima, y del colmado gozo que inundava su coraçon, por verse en vigilia de la mayor fiesta de sus esperanças; alentòlas à la empresa del nuevo estado, previnolas con prudentes consejos, pusolas delante los ojos la alteza de perficion à que aspirava, y que las que se sentian con alientos de seguirla por la aspereza de vida Religiosa, considerassen, que avian de ser labradas como primeras piedras de aquel espiritual edificio, sobre quienes tantos se avian de levantar para gloria de Dios, lustre de Espaòa, honra de Barcelona, y comun provecho del mundo. Nuevos bries infundiò esta afectuosa exortacion de la Serafica Madre en sus fervorosas hijas: deseavan todas à porfia seguir sus passos, pero solas escogiò cinco, cuyos caudales tenia tanteados, y viò con mas años fuerças, y animo para llevar la aspereza del habito, y rigor de la diciplina Religiosa que avian de professar, dexando las demas encomendadas al cuydado de la viuda Catalina Planes, que por su edad madura, y achacosa no podian seguir sus pisadas.

41 Las escogidas fueron Victoria Fabregas natural de Barcelona, que aviendo sido Novicia de las Isabelas, recogiò la venerable Madre, y asegurò seria Monja Capuchina, como diximos en el cap. 11. deste libro nu. 7. y 8. y al tiempo que esto escrivimos era por Iulio de 1621. es Abadessa deste primario Con-

Digitized by Google

Convento, Isabel Astorch natural de Barcelona, que fue la compañera inseparable, y fiel secretaria de Serafina, milagrosa Historiadora de sus hechos: doña Madalena de Pinos natural de Gironella, de la noble familia de los Pinosos: Marta Boygas, sobrina de la mesma Madre, natural de Manresa: y Mariana Iuliana viuda, que no perseverò: Las tres Coristas, las dos vltimas legas. Alegres bolaron juntas estas candidas palomas al nuevo nido, en que avian de vivir recogidas, y criar otras, y finalmente desde alli tomar el buelo para el Cielo: cõ ellas se juntaron otras cinco que venian del siglo con deseos de encerrarse en la arca del nuevo Convento para librarse del diluvio. Doña Maria Ortiz natural de Frias en Castilla la Vieja, dama dela Marquesa de Montes-Claros, que valiendose de la ocasion quisò trocar la vanidad del mundo, por la humildad Religiosa. Francisca Iornet natural de Barcelona. Geronima Roig natural de Vila-Franca de Panadès, Ana Ballester del lugar de Mollò, Obispado de Elna, è Ines de Espès que no perseverò. 42

Quando la venerable Madre viò congregadas las primeras plantas que avian de poblar el hermoso vergel, que el divino Esposo plantava en su Iglesia, para tanta gloria suya, y bien de las almas, rebosò en nuevo gozo, y divinas alabanças, y todas juntas dieron gracias al Señor que las admitia por esposas. Que noche tendrian aquellas almas puras esperando el claro dia de sus castissimos desposorios, con el hijo de Dios? Que jaculatorias encendidas le arrojavan? Que ensayos avian de sus primeros Maytines? Que parabienes darian à la bendita Madre, y unas de otras recibirian? Quan poco lugar hallaria el sueño, en las que estavan possey das de tan crecidos regalos? Velarian como virgines cuerdas, con lanparas ardientes de caridad, aguardando el Esposo que venia à sus bodas! O noche dirian, y quan larga eres! O dia clarissimo de nuestro contento, y lo que tardas!

CAP.

Digitized by Google

CAP. XIV.

Dedica el Nuncio la casa, è Iglesia : dà el habito à la Madre Serafina, y à sus compañeras.

43 LLegado el dia que fue à seys de Iulio Octava de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, Principes de la Iglesia, acudiò la grandeza toda de la Corte, y de Barcelona: el señor Duque de Feria Virrey que era entonces, y Capitan General del Principado de Cataluña, su hijo el Marques de Villalva con otros Principes, y Grandes. Las Illustrissimas señoras doña Isabel Manrique Marquesa de Montes-Claros, y doña Violante de Cardona Condesa de Centellas, con otras señoras de cuenta, esperavanse sus Magestades, que deseavan assistir à obra tan digna de Reyes, como lo avian ofrecido, y para esse efeto se avian dexado dos ventanas en la Iglesia, que sirviessen de Tribunas, pero una legitima ocupacion lo impidiò.

44 Llegò finalmente el señor Nuncio acompañado de muchas Dignidades, y personas Eclesiasticas, dixo la Missa del Espiritu Santo, invocandole con todo afecto, para que assistiesse à obra tan de su gloria: bendixo los diez habitos (galas ricas de aquellos purissimos desposorios) dio la comunion à las diez, començando por la Madre Serafina, que como mas hambrienta de aquel Pan divino, moria de gana de comerles despues de este soberano banquete las diò à todas el Habito, quedando Capuchinas, y prometidas Esposas de Christo Señor nuestro, reservando el cumplimiento de los desposorios para el dia de la Profesion.

45 Ordenò su Illustrissima, que observassen desde aquel dia clausura perpetua, y que tuviessen por Prelada à la Madre Angela Serafina, hasta que otra cosa les fuesse mandado: que cele-

celebraſſen los divinos oficios, como y de la manera que los Frayles Capuchinos los celebran. Maytines à la media noche. Prima, à las ſeys de la mañana. Tercia, à las ocho. Y à las nueve la Miſſa Cõventual. Sexta y Nona acabada la Miſſa. Viſperas à las dos, deſpues de medio dia, y à las cinco Completas: lo qual ſe platicò deſde aquel dia, con grande puntualidad, y devocion.

Paraque no quedaſſe piedra por aſſentar en la fabrica 46
milagroſa deſte ſanto Convento, trataron el ſeñor Nuncio, y la bendita Madre Serafina, de la invocacion y nombre que ſe avia de dar, aſsi al Convento primario de Eſpaña, como à la Igleſia, y con admirable conformidad, acordaron ſe llamaſſe ſanta Margarita la Real: lo uno, por la devocion tierna que tenia la Madre à la ſanta Virgen, y Marryr, cuyo nombre le cupo en el Bautiſmo: lo otro, por el reſpeto, y agradecimiento, que jvzgava dever à la Reyna doña Margarita, aſsi por ſer la ſanta ſu Patrona, como por erigirſe el Convento con ſu Real favor, proteccion, y largueza. Finalmente diò el ſeñor Nuncio ſu Patriarcal bendicion, y dexando à las ſiervas de Dios llenas de alegria en aquel Parayſo, y a toda Barcelona bañada de ſingular alegria, y contento, honrada con el nuevo, y Real Palacio de damas del Rey ſoberano, ſe acabò la fieſta, dando todos mil parabienes a la Eſpoſa de Chriſto, por averla Dios cumplido ſus deſeos con tanta ventaja.

Llorava de alegria Serafina, faltava de gozo ſu coraçon, 47
haziaſe lenguas con todas ſus hijas, y ſubditas, alabando al Señor, que con tanta ſuavidad, y fortaleza avia conduzido à efeto ſus promeſas. Pidiale continuamente, que como ſu divina bondad avia dado tan glorioſo principio a eſta ſu obra, aſsi la dieſſe glorioſos progreſſos, para gloria de ſu ſantiſſimo nombre, bien, y ſalud de las almas: para mejor obtenerlo, ponia por interceſſores ſeguros à ſus Seraficos Padres, ſan Franciſco, y ſanta Clara, y deſde aquel dia ſe los puſo delante

con nuevo cuydado, para tenerles por espejo, y nivel de sus acciones, y los diò à sus hijas para el mismo efeto, pues con tanta conformidad aviã resuelto, no solo de vestir su habito, (que ya tenian) pero aun observar su primitiva Regla que desea van.

48 Quedò el señor Nuncio tan aficionado à la santidad de la Madre Serafina, que no contento de tantos favores como la avia hecho, la fue à visitar en aquellos dias que estuvo en Barcelona, algunas vezes à su Convento, y desde Madrid la escriviò algunas cartas encomendandose en sus oraciones: y en una dize, que èl cada dia en sus oraciones, y sacrificios tiene particular memoria de rogar à Dios por ella, y por su nuevo Convento, por lo que entiende avia de ser de gran gloria del mismo Dios. Es la honra, como la sombra, huye de quien la sigue, y se va tras del que della huye, cumpliendo el Señor lo que dixo en su Euangelio: El que se levanta serà humillado, y el que se humilla serà levantado, y honrado.

CAP. XV.

Visita la Reyna à la Madre Serafina, y esta la assegurà fecundidad de hijos.

49 QVedò contentissima la Reyna doña Margarita, sabiendo que ya estava la Madre Serafina con las compañeras en su Convento, y pues no pudo assistir à la dedicacion de la Iglesia, y Missa, como lo avia deseado, quiso antes de la partida, q̃ se apresta va gozar una tarde entera de su dulce trato, y santa conversacion: fue pues la devotissima, y Real Margarita, como solicita negociante, en busca de la otra preciosa Margarita en el campo de su Convento. Entrò en èl con doze da-

damas, quedando los Cavalleros, y criados à fuera, y dexando à sus damas con las otras Religiosas, tomò de la mano à la humilde Madre, y se fue con ella à la huerta para darse un buen rato de Dios, con aquel Angel.

Asientanse en la tierra desnuda la Reyna grande, y la pequeña Religiosa, con igual humildad y llaneza, porque juzgò su Magestad (prudentissimamente) que la verdadera grandeza consiste en conocer, y honrar à los humildes, que son los verdaderamente grandes, no de la Corte de los Reyes de la tierra, sino del Rey del Cielo. Ver, y reverenciar en aquella pobreza la riqueza de los soberanos tesoros de Dios, y con aquel humilde, y real acato, assentandose en el suelo al lado de una pobre Religiosa, dar el devido aprecio à la virtud, que tanto gana de lustre, y estimacion, quanto es preciada, y honrada de los Principes de la tierra. Lo que hablaron, y confirieron las dos Margaritas en aquellas tres horas enteras, (que tanto se alargò el coloquio) no lo sabemos, pero la piedad de la devota Reyna, y la santidad de la bendita Madre, asseguran, que fueron santas las palabras del Cielo, las razones, los afectos de espiritu, y la conversacion toda de Dios, sin encontrar con fama, ni vida agena, en que deslizan de ordinario las visitas del mundo, si ya no de galas, y vanidades, à que facil se va la lengua, como el coraçon de las señoras. 50

Vna cosa sabemos aver passado en aquella junta, por averla comunicado la humilde Madre, à su fiel secretaria, q̃ la refiriò, y la atestigua aquel Cavallero tan devoto hijo suyo Miguel de Moradel, à quien con llaneza la mesma Madre lo declarò. Fue el caso, que hablando su Magestad de sucession (deseo tan natural en los casados, è inportante en los grandes Principes) represẽtò à Serafina el cuydado q̃ desto tenia para gloria de Dios, paz, y quietud de sus Reynos, la devotissima Madre llena de esperãças del Cielo, y espiritu profetico, la asse- 51

gurò, y dixo. *V. M. esse segura q̃ le dará el Señor hijos, y entre ellos (y en breve tiẽpo) un hijo, q̃ será nuestro Principe, y Rey de grã valor.* Quando lo dixera un lisongero por ser nueva de tãto gusto, fuera facil creerla, quanto mas diziendolo un alma tan pura, y agradable al Señor, de quien tenia la Reyna tanta satisfacion: creyòla, y agradecida apretandola de las manos, la rogò, se acordasse de encomendarla muy de veras à nuestro Señor, porque sus culpas, ni otras algunas, desmerecieran el cumplimiento de aquella tan grandiosa promesa, ò profecia, que en otro pareciera lisonja: pero que en la Madre Serafina fuesse revelacion del Cielo, de mas de su manifiesto cumplimiento, es el desempeño cierto) veremoslo en el cap. 33. del lib. IV.

CAP. XVI.

Nuevos favores, q̃ su Magestad le haze, rapto de Serafina, piedad humilde de la Reyna, limosna q̃ le enbia.

53 COn tan buen dèxo se acabò la dulce platica. Levantarõse las dos Margaritas, y passeãdo por el jardin, cogiò la Madre fruta de un arbol, y se la diò a la Reyna. Rico tributo, q̃ paga la pobreza, a la Real largueza. Allanòse su Magestad à comer parte de la fruta, y gustò de la dulçura, que sabia mas à la mano que la diò, que el arbol que la produxo. Favor singular! Parte se llevò a Palacio, en prẽdas del amor que aquel razonamiento avia conciliado. Estando en esto tañerõ a Cõpletas, y por no faltar Angel a Serafina, a aql Coro de Angeles, del qual era ella el supremo, se fue cõ la Reyna mano a mano arrodillarõse las dos jũtas en medio del Coro, sin estrado, ni almohadas: começarõ las Religiosas a cãtar, y la devota Madre a encẽderse en fuego de divino amor, y como si los versos de los Salmos fueran escalones, assi començò à subir por ellos cõ los pies de la consideracio, à las grãdezas de su divino Esposo

posò Iesus, desamparando con el espiritu, y sentidos la tierra, y lo que mas es, la Magestad, y grandeza de vna Reyna que tenia à su lado, quedandose arrobada.

Advirtiò la Reyna la mudança de Serafina, fixò los ojos en 53
ella, viòla con semblante Angelico, encendido el rostro, los ojos abiertos, y fixos en el Cielo, levantadas las manos, aspirando fuego de amor de Dios, y pegando devocion à quantos la veian. Estuvosela mirando gran rato, y para mejor gozar de tan admirable espectaculo, y regalada vista, pidiò una vela q̃ ardia en el Coro, quisòla tener una Religiosa, mas no lo sufriò su Magestad, ella quiso (ò grandeza de la virtud! ò humildad de una Reyna grãde!) tener la cãdela en sus manos, y ser como criada de acha de aquella humildissima alma, y serviala en el ministerio, mientras ella negociava con Dios. *O gran persona! O inclita muger!* (esclama refiriendo este caso el Reverendissimo Obispo don Luys Sanz?) *Que se ponga el mundo quando la Reyna sale en publico para verla? Que busquen lugares que se rebienten unos à otros, y que para verte à ti, tome la Reyna la candela, y te este contemplando? Que no tenga nadie asiẽto delante de los Reyes, que todos les hablen en pie, y que una Reyna de tan gran parte del mundo, te este mirando de rodillas, y de rodillas se goze de verte arrobada?* Perseverò buen rato absorta en Dios la bendita Madre Serafina, y buelta en si, con un corrimiento humilde, pidiò perdon à la Reyna de que la huviesse de aquella suerte detenida, pero estuvo tan lexos de cansarse su Magestad, que tuvo aquel largo espacio por breve.

Llegòse la hora de la despedida, en la qual no se puede cõ 54
breves palabras dezir las ternuras, caricias, y devotas cortesias, bañadas de dulces lagrimas, que passaron entre la Magestad de la Reyna, y la humildad de la sierva de Dios, y entre las Damas, y Religiosas. El otro dia por la mañana enbiò su Magestad à la Madre para su pobre Sacristia, un Caliz rico, un par de candeleros de plata, y ornamentos para el Altar de su santa Patrona, Titular de la casa, è Iglesia, la glorio-

Digitized by Google

sissima Virgen, y martir santa Margarita, pidiendo de nuevo con mucha instancia sus fervorosas oraciones, porque estavan ya de partida para Castilla.

CAP. XVII.

Vision con que Dios previene à la Madre Serafina con Caliz de trabajos: pobreza que padece, confiança con que admite mas Novicias.

55 AL curso prospero con que se hizo à la vela, y navegava la navezita del nuevo Convento de Capuchinas, governado por la prudente industria de Piloto tan diestro, qual era la Madre Angela Serafina, no parece podia suceder tormenta de contradicion alguna, pues los vientos del favor de los Reyes, y Principes de la tierra todos convenian en uno con el del Cielo, para favorecer tan santa navegacion: pero por no defraudar Christo Señor nuestro del rico tesoro de los trabajos por donde encamina à todos sus siervos, en especial Fundadores de Religiones, fue servido soplassen algunos vientos contrarios, previniendo à Serafina, que llevava el governalle, en esta forma. Estando en oracion fervorosa encomendando afectuosamente al Señor su Convento, y Religiosas, sintiò mudarse su coraçon con estraordinarios sentimientos, y alumbrado el entendimiento con rayos divinos, viò un Angel hermoso, que con un Caliz en la mano, se le ponia delante, y se lo ofrecia: con la visita del Cielo, recibiò juntamente la inteligencia de la vision.

56 Pero no fiando de si, prudente la comunicò à sus Confessores, para saber por ellos mas segura la voluntad de Dios. Concordaron en que aquel Caliz era de amargura, simbolo dela venìda de los trabajos, y tribulaciones con que el Señor la

la queria prôvar. Confirmòse en su sentir la sierva de Dios, y mas acordandose de lo que en otra ocasion le fue dicho de allà, que orasse como Christo orò en el huerto: *Padre, si es posible, passe de mi este Caliz, pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra.* Aceptò con gran voluntad el presente que le embiava su amado Iesus, ofreciò de gana la boca, y pecho à la amargura del Caliz, que le brinbava su divino Esposo, suplicandole afectuosissimamente la diesse valor, y constancia, (virtud tan necessaria para un Prelado,) y à todas sus hijas esfuerço, y resignacion para beverle; pues el valor del buen marinero no se conoce quando es en el puerto, ni quando navega viento en popa, si, en la borrasca, y tempestad desecha.

Quando la piadosa Madre diò parte de la vision à su con- 57
pañera, dize esta, que lo dezia derramando lagrimas vivas, no de sentimiento, ni de covardia, si, de un santo temor, de que en los trabajos no se menoscabasse en alguna dellas la perseverancia en el bien começado: y diziendo la conpañera, lo que avia passado por su coraçon, le respondiò la Madre: Y vos sereys entre otras una, de las que me señalò Dios, que han de padecer aquestos trabajos: el cumplimiento destas palabras veremos en su lugar.

Fueron de diferentes maneras las tormentas, unas que 58
apretavan mas, otras menos; desse genero fue la falta de lo necessario para sus Religiosas, que era muy grande en los principios de su encerramiento, quando no estava la aficion de la gente arraygada, ni se tenia tanta noticia de la estrecha pobreza que la Religion Capuchina professa, sin rentas, ni provisiones adelantadas, que moviesse à acudir con limosnas. No pocas vezes à la hora de comer se hallavan sin pan, para desayunarse. Otras, era fuerça comerle à secas sin vianda, afligia esto al amoroso coraçon de la pobre madre, viendo no tenia con que sustentar à las hijas, que por su Esposo

Iesus avian dexado hazienda y regalos, no tuviessen un mendrugo de pan para matar la hanbre. Este fue el primer trago del caliz de amargura, que le brindò el Angel, pero con la confiança en la divina providencia, que en los mayores aprietos experimentava, proveyendolas Dios milagrosamente, como veremos en su lugar, no desmayava. Considerava, eran pruevas de su Noviciado, y tributo que començavan à pagar à la santa pobreza Capuchina que professavan; antes bien animada con nuevos alientos, no desechava otras nuevas subditas, que con instancia deseavan el Habito.

59 Entre otras admitio seys, quatro Coristas; doña Cicilia Guimeran Barcelonesa, de la noble familia de los Guimeranes, señores de Ciutadilla; Vrsula de los Arcos, Aragonesa, natural de Zaragoça; Emerenciana Copons, de Vila-Franca de Panadès en Cataluña; Clemencia Gerentona, natural de la ciudad de Gerona, y dos legas; Albinia Forja, natural de Puigcerdan, y Casilda Bover natural de Gironela: por manera, que de lo que toman ocasion otros Prelados y Preladas, para no admitir sujetos; (que es la falta de lo temporal) de essa tomava la animosa Prelada aliento, para recebir à las que entendia venian llamadas de Dios, confiada de su paternal providencia, la qual la proveyò milagrosamente de sustento, como veremos, lib. 4. cap. 30.

CAP.

CAP. XVIII.

Otro trabajo mayor: Intenta el Vicario General, quitar el Santissimo Sacramento reservado en la Iglesia del nuevo Convento, no se executa por las Oraciones de la Madre Serafina.

ERA Sedevacante, como vimos, quando el Nuncio Apostolico dedicò el Convento, y reservò el Santissimo Sacramento en su Iglesia; antes que llegasse el nuevo Obispo, cierto Vicario General, que avia entrado en el govierno del Obispado, creyendo de ligero siniestras informaciones, con mas resolucion que razon, intentò quitar à las Religiosas del nuevo Convento el Santissimo Sacramento, mandando no le tuviessen reservado en su Iglesia, pareciendole, que pues ninguna dellas era professa, se podria con facilidad deshazer aquella junta, midiendo las cosas de Dios, por las reglas cortas de la humana prudencia. Es tributo cargado sobre la virtud la contradicion; quando Madalena andava tan libre, passeando por las praderias verdes de sus pecados, hecha escandalo de la Ciudad, no sabemos, que nadie se quexasse della; y al punto, que con tan firme, y valiente resolucion se arrojà à los pies de Christo, para entrar en el camino de la virtud, luego querellan, y murmuran della, no la gente comun, sino lo granado de los Escribas, y Fariseos. Ya previno el Espiritusanto al amador de la virtud, de aqueste trabajo: *Hijo, quando te llegares al servicio santo de Dios, està con temor, y apareja tu alma para la tentacion.* Fuelo esta muy rezia para la Madre Serafina. 60 Eccles. 2. 1.

Intimà su resolucion el Vicario General, sientela sobre quanto se puede encarecer la devota Preladà, porque era 61

faltar

faltarla un presidio firme en su pobre Convento, para contrastar los assaltos del enemigo: era quitarlas el unico regalo, y consuelo, que tenian en el Santissimo Sacramento; mas como sabia, quanto mas breve, y seguramente negocia un afligido con Dios, que con los hombres, que rigen, y goviernan, (los quales comunmente son aceptadores de personas, escuchan al poderoso, deshechan al desvalido, dan la mano, y silla al que està en pie, y abastado, arrojan, y sacuden de si al caydo, y necessitado, como advirtiò Santiago.) Entròse la devotissima, y afligidissima Madre à su oratorio, postrasse en tierra, derrama su coraçon con lagrimas copiosas ante su Esposo y Señor: *Pues como*, le dize: *Esposo de mi alma, querido y amado mio, aveys de permitir novedad como esta? Vos aveys de sufrir, que vuestras esposas sean con tal linage de persecucion afligidas, y de un Sacerdote, y ministro vuestro, à vos, y à vuestro precioso cuerpo, y sangre en el Santissimo Sacramento, sacar de nuestra Iglesia, y compañia? Que harán, Dios mio, las ovejas sin su Pastor? Que, las hijas desamparadas sin el consuelo, y presencia de su Padre? Que, las Esposas queridas sin su Esposo, y Señor? Que harè yo bien mio, y regalo de mi coraçon en estos trabajos sin vos, planta tan tierna como la mia, y que le falte el riego abundante de vuestros ricos favores, que puede esperar sino miseria, y desventura? No sale Dios mio, este tiro del Vicario General, no; sino del Demonio enemigo de vuestra honra, y de nuestro provecho: pero vos soys el que podeys reprimir su orgullo, y contrastar la rabia y malicia: para que aveys querido se començasse esta obra, si aora permitis, que la derriben, y assuelen: quitarnos el Santissimo Sacramento, y asolar la casa, y Convento, todo es uno.*

62 Salian estas vozes del pecho de la afligida Madre tan abrasadas, y afectuosas, con sollozos tan lastimosos, que las ohian sus hijas, y las ocasionavan grande conpassion, con la fuerça del espiritu con que orava, se quedò arrobada la sierva del Señor con suma paz, y silencio, negociando mas quando callava. que quando hablava, y era sentida. Tornò

de

de su rapto largo rato despues, y aviendo negociado con Dios muy à su gusto, llena de alegria, y de confiança, dixo à sus hijas: *No temays hermanas, que no nos quitarán el Santissimo Sacramento, no saldrà el Demonio con la suya.* Fue assi, porque informado el Vicario General de la verdad, y de quan religiosamente viuian aquellas siervas de Dios, y que la reservacion del Santissimo Sacramento se avia hecho en aquella Iglesia, por orden, y mano del Nuncio Apostolico, desistiò de su pretension.

CAP. XIX.

Sor Estefania, hija de Serafina passa con Breve del Nuncio, al Convento de las Capuchinas, entregale su Madre el govierno.

PAra noticia de lo que en este capitulo escrivieremos, es necessario recorramos, à lo que dexamos escrito en los Capitulos veynte, y veynte y vno del libro segundo, donde vimos como la devota Madre Angela Serafina, mucho antes de fundar su Convento, ofreciò à su vnica hija Barbara al Señor en la Religion del glorioso Padre S. Francisco, en el Convento de santa Isabel, en el qual mudado el nombre se llamò Sor Estefania. No la guardò para hazerla Monja suya, con que tenia cierta revelacion, de la fundacion de su Convento de Capuchinas, ni despues de fundado, la pidiò à sus Prelados para tenerla consigo: lo uno, porque quiso con tienpo poner en salvo aquella joya, que Dios le avia encomendado, aunque fuesse tan à costa de su consuelo: lo otro para enseñar à los Religiosos, especialmente à las Monjas, una regla singular de prudencia, que no admitan (quanto sea possible, sino fuere caso, que la misma prudencia, y caridad 63

lo

lo dictaffe)à dos,ò tres,ò mas parientas. Madre, è hija, hermanas,ò primas. Suelen no pocas vezes ser ocasion de grandes inquietudes,porque mancomunãdose la parentela, esforçada,y pertrechada con la carne y sangre,donde no ay espiritu se defienden animosamẽte,y ofenden con esto à la Comunidad,à la Regla,à la paz,al govierno,à las elecciones,y miran mas al deudo, que à la deuda que tienen à la justicia, y Religion. Esta causa quizà detuvo à la Madre Angela Serafina,para no procurar que su hija viniesse à su Convento:pero la hija aunque buena, y devota Religiosa, que no alcançava tanto en prudencia, ni espiritu, movida por ventura mas del amor de la madre que la pariò, que del padre, que la redimiò, viendo fundado el Convento por su Madre, y à otras donzellas con ellas encetradas, procurò un Breve del Nuncio para passarse à èl,y vestirse de Capuchina.

64 Fomentavan estos intentos algunas personas zelosas,motivandolos con razones de conveniencias,dezian:que si bien la venerable Madre como fundadora, y suprema cabeça,regia el espiritu de sus subditas con saludables documentos, y las guiava por las sendas de la perficion Religiosa, con la ley interior de la caridad, y regla viva de su exemplo, ayudada de los consejos de los Padres Capuchinos conformes à su instituto:pero como no tenian aun la Regla reformada de Capuchinas, ni avia entre ellas quien la huviesse platicado, ni estuviesse cursada en canto,rubricas del Coro,y otras ceremonias de la Orden,ni se esperavan Monjas de Granada,juzgavan era necessaria alguna Religiosa professa para la direccion,y buen govierno de lo sobredicho:añadian,que pues Sor Estefania hija de la Madre Serafina, era Religiosa de la misma Orden de san Francisco, professa de la Regla de santa Clara en el Convento de santa Isabel, ninguna seria mas al proposito. No venia bien la Madre Serafina en la mudança, pero los motivos propuestos la inclinaron, à rendir su juyzio al ageno,y permitir,se tratasse.

Escriviose en conformidad al señor Nuncio por la licencia, fue facil de su Ilustrissima deseoso de favorecer, y ayudar à los aumentos del nuevo jardin de Esposas de Christo que de su mano dexò plantado. Remitiò el Breve à la Madre Serafina con carta fecha en Madrid à 4. de Noviembre del mismo año 1599. de la qual se coligen los motivos de la mudança de Sor Estefania, y los deseos de algunas Novicias, que procuraron passarse de otro Monasterio al de Capuchinas: tambien se descubre el afecto, con que el señor Nuncio deseava favorecer el nuevo Convento, y consolar à su Preiada, y Religiosas.

Entrò pues Sor Estefania quando la viò su humildissima 66
Madre, con la insignia de Religiosa professa, y el velo negro, vestidura de los desposorios con el divino Esposo, respetò superioridad. Pareciòle faltàra à su decoro, si desde aquel punto no reconociera à su hija por Superiora, y Prelada, con fervor estraordinario, tomò las llaves de casa, y se las entregò, rogandola admita el cuydado del govierno de todas, pues eran Novicias, y ella professa; singular exenplo de humildad, que siendo la cabeça, Madre, y fundadora, y su hija de 22. años, se reconozca subdita, è inferior à la que tan excessivas ventajas hazia! Que estima de la Profesiion! Que aprecio del Religioso estado! Que exenplo tan raro para los Religiosos, y Monjas, que beven los vientos por governar, y mandar!

CAP. XX.

El Pontifice Clemente VIII. sujeta al Ordinario de Barcelona el Convento, y Monjas Capuchinas: visitalas el nuevo Obispo don Alonso Coloma.

DEsde q̃ la Madre Serafina vistiò en Manresa el habito de 67
Capuchinas, siempre perseverò en la comunicacion de los

los Padres de la Orden para ser instruyda dellos; en conformidad desto, quando el señor Nuncio diò licencia para la fundacion del Convento, le sujetò à su obediencia, juridicio, y cuydado, como vimos en el Breve. Acudian aquellos santos Padres con mucha caridad à su enseñança, y consuelo, con sermones, platicas, y administracion de Sacramentos, aunque su Confessor ordinario era el Dotor Nogués, Sacerdote devoto, y exemplar; pero como el retiro, que professa la sagrada Religion Capuchina, no permite oyr confesiones, ni encargarse de Monjas, luego que se supo en Roma, vino orden que se retirassen, y no se entremetiessen en el govierno, ni administracion de Sacramentos.

68 Sintiò vivamente este desvio, y falta de consuelo espiritual, la Madre Serafina, declarò su sentimiento al señor Nuncio con cartas, rogandole procurasse el remedio. Solicitòle su Illustrissima, escriviendo à Roma: pero sin efeto, antes bien le respondiò su Santidad, dandole orden, *de no entremeterse en sujetar su Monasterio à los Padres Capuchinos, y procurar que no acudiessen à la cura del.* Son palabras del señor Nuncio, en carta para la Madre Serafina, fecha en Madrid à 6. de Enero 1600. Con todo, añade el Patriarca: *teniendo yo lastima de lo que V.m. me escrive en su postrera carta de Novienbre, recibida ayer, me he determinado de escrivir algunos ringlones al Padre Provincial de su Orden, rogandole encarecidamente, que no obstante todo el orden en contrario, quiera permitir, que los Padres Capuchinos les digan Missa, y les hagan sermones los dias de fiesta; y quanto à la confession, que se confiessen con su Confessor ordinario acerca del qual e dado memoriales, para que se provea en su persona, lo que pretende en essa Ciudad, atrueque de dar algun consuelo à esse Monasterio, y renovarse el oficio, con el encarecimiento que V.m. me lo pide. Escrivo tambien al señor Obispo dessa Ciudad en favor de la pretension que tiene de los Padres Capuchinos, y entranbas van con esta.* Respirò algo Serafina con estas esperanças, pero presto las viò frustradas.

Por

Por muerte del Obiſpo don Dimas Loris, fue promovido à 69
la ſilla Epiſcopal de Barcelona, el Illuſtriſsimo, y Reverendiſ-
ſimo ſeñor don Alonſo Coloma, perſona en quien concur-
rian los requiſitos talentos de doctrina, pulpito, zelo, pru-
dencia, y virtud, para un ſolicito, y vigilante Paſtor. Moſtròlo la
experiencia, pues no hallandoſe à mano con dinero una vez
en Barcelona, mandò dar à un pobre honrado que pidia li-
moſna, el candelero de plata que le alumbrava, y fixando èl
miſmo la vela en la ſalvadera, dixo: *Buen candelero es eſte para*
un Obiſpo. Otra vez ſe deſnudò la ſotana, que trahia para el
miſmo efeto. Y en Cartagena, adonde fue deſpues promovi-
do, muriò (como buen Paſtor) ſirviendo, y adminiſtrando los
Sacramentos à ſus ovejas, enfermas de una contagioſa en-
fermedad, y tan pobre, que por averſe deſentrañado para ſuſ-
tentar los pobres, como pobre le huvieron de enterrar caſi de
limoſna: ò que milagros tan prodigioſos para un Obiſpo!
Buen Paſtor, que deſpues de aver dado la ſuſtancia, y hazien-
da, diò la vida por ſus ovejas, cunpliendo con lo que Dios
manda por Ezechiel, y por ſan Iuan, à todos los Obiſpos, y
Prelados.

Gozòſe pues el nuevo Prelado de hallar en ſu Obiſpado 70
aquel rebañò de ovegitas manſas, recogidas en la majada del
nuevo Convento de Capuchinas de ſanta Margarita; viſitò-
las, cõſolòlas, y exhortòlas à la perfeccion, y regular obſervã-
cia, ofreciendolas ſu paternal amor, y cuydado. No fue menor
el contento de la devota Madre Serafina, y de ſus fervoroſas
hijas, con la viſta de tan ſanto Prelado, y vigilante Paſtor,
confiando, que con ſu aſsiſtencia y direccion, yrian en au-
mento las coſas de ſu Religion. Informado el Obiſpo del eſta-
do del Convento, numero de Novicias, y govierno dellas, lo
q̃ mas le ſatisfizo y admirò fue, el caudal de Serafina, Madre,
y Paſtora de aquel nuevo ganadillo de Chriſto, por q̃ como tã
grande maeſtro de eſpiritu, deſcubriò el aventajado, que
Dios avia comunicado à ſu alma. Alabò la humildad con

que

que avia rehusado la Prelacia, pero estrañò, que aviendo el señor Nuncio cargado sobre sus onbros el govierno del Convento, lo renunciasse en Sor Estefania, haziendose subdita de su hija, por tantos titulos inferior, corrigiò el exceso de humildad en la una, de temeridad en la otra. Intimò à todas el orden del Sumo Pontifice, en que mandava, estuviessen sujetas al Ordinario, y que los Padres Capuchinos descuydassen de su govierno, como se lo notificava el señor Nuncio; en cartas de Enero, de aquel año 1600.

CAP. XXI.

Suceso del govierno de Sor Estefania, dexale, y buelveſe à ſu primero Convento.

71 A Ciertos, y felicidades se prometiò la humildad de la Madre Serafina del govierno de su hija, à quien hizo Prelada, rezien venida del Monasterio de santa Isabel; pero como el ministerio del governar pida con la prudencia, madura edad, por falta della, no anduvo tan acertada la hija en sus resoluciones, queriendo ajustar las cosas de aquel Convento, y profession de Capuchinas, à las que ella avia platicado en el de santa Isabel, assi en el Coro, rezo, y modo de cantar, como en otros exercicios temporales, y espirituales. Nacieron de-aì dos inconvenientes grandes; el primero, que los Padres Capuchinos, que con gran caridad, acudian à dezir Missa à aquel Convento, para consuelo de la santa Madre, y de sus hijas, se retiraron, creyendo, que assi como la nueva Prelada innovava aquellas cosas, aunque al parecer ligeras, intentaria otras de mas sustancia contra su Regla, y que podrian las personas prudentes pensar, que era consintiendolo ellos; aunque quiçà fue esto capa, y motivo aparente, para retirarse sin nota, siendo verdadero el orden que tenian de Roma

Digitized by Google

ma por no ser conforme à su instituto cuydar de Monjas, como se saca de las cartas del señor Nuncio, y del Rey. Sintiò vivamente la Madre este trabajo, por lo mucho que perdian de consuelo espiritual, cõ el retiro de los Padres Capuchinos, aquienes ella tanto amava.

El otro inconveniente fue, que assi las Religiosas, como 72
otras personas devotas, y graves, sintieron mal de la mudança, y à esto les pareciò nimia humildad de la madre encomendar à la hija de pocos años las llaves, y govierno de casa, y sobrado animo de la hija aceptarlos: todo esto era añadir al caliz de la humilde Serafina, que callava, y sufria, aceptando con resignaciõ, y paciencia las quexas que della corrian. Mostrò bien el Señor no serle de gusto el govierno de Sor Estefania, como ni lo avia sido la mudança de su primera vocacion, porque la gente se retirava, faltavan las limosnas, padecian las Religiosas, los devotos se menoscabavan, la disciplina Religiosa se amortiguava, y ella no tenia un dia de salud, con no pequeño dolor de su Madre. Pero el Señor, no desamparò à su sierva en este trabajo, (pues si huvo en ella falta, se ocasionò de sobra de humildad, no de ambiciosa soberbia, de estima grande del velo de la Religion, no de deseo de descansar, y holgar) dando à conocer à la hija, que no la queria Religiosa Capuchina, sino del Convento de santa Isabel, para donde la avia llamado, y à la Madre, que la queria para que llevase el peso, y cruz del govierno.

Alumbrada pues de Dios, Sor Estefania, diò en la cuenta, 73
juzgando, que ni ella era para Capuchina, ni las Capuchinas para ella, renunciò el cargo, y con parecer de personas sabias, consejo de su prudente Madre, y aprobacion del Prelado, despues de algunos meses tornò à su primera morada, y vocacion del Monasterio de santa Isabel: con este acuerdo retirada, descubriò, que su mudança no fue tanto liviandad, quãto deseo de mayor perficiõ, y si en su anticipado govierno huvo falta, mas fue de años, y esperiencia, que de virtud, y

Triden. sef. 25. capit. 7. zelo de la obſervancia, (por eſſo el drecho Canonico diſpone, que en las Monjas no ſe elija por Prelada la que no tenga quarenta años,) deſpues que alcançò Eſtefania mayor edad, y con ella mayor prudencia, y experiencia, fue Vicaria de ſu Convento con ſatisfacion de todas, y en eſſe oficio acabò el curſo de ſu vida eſte año de 1621. à 7. de Otubre, dexando edificados à todos con la paciencia ſingular, y conformidad en la voluntad de Dios, en la enfermedad penoſade hidropeſia que la acabò. Son muy à tarde acertadas aqueſtas mudanças entre Religioſos, porque teñido ya el paño de un color, mal puede perderle, y recebir otro. *Vnuſquiſque in qua vocatione vocatus eſt, in ea permaneat*, dize el Apoſtol, eſte fin diò el Señor à eſte trabajo que padeciò Serafina. Pero no lo tuvieron otros, pues aun queda que bever en el caliz que le moſtrò el Angel. *ſex eius, non eſt eximanita.*

1. Cor. 7.

Pſal. 74. 9.

CAP. XXII.

Procura la Madre Serafina, vengan Capuchinas de Italia; tratalo el Prelado, media el Rey Catolico.

74 ERan las acciones de la Madre Serafina, regla viva para las ſubditas, ſu prudencia norte del govierno, con cuya luz caminavan ſeguras à la perficion. Plantava en ſus coraçones la Religion Capuchina, con la interior ley de la caridad, y exercicio de virtudes, crecian con el continuo riego de ſu magiſterio, y favores celeſtiales, y ſe arraygavan en eſpiritu para hazerſe mas robuſtas en ſu ſanta vocacion; pero la Madre temeroſa como humilde, y cuydadoſa como prudẽte, andava ſienpre con anſias, no deſcaecieſſe en aquellas tiernas plantas, el verdor de la obſervancia por ſu deſcuydo, y falta de cultura; deſde el principio deſeò vinieran Mon-

jas

jas Capuchinas de otro Convẽto, para introduzir la Regla, y dirigir à todas, como Novicias en la disciplina Religiosa, y ceremonias de la Orden. A este fin permitiò la mudança, y govierno de la hija Sor Estefania, mientras se tratava viniessen las Capuchinas de Granada, como el Señor Nuncio significò en su Breve, pero ni la venida destas se juzgò por conveniente, ni la mudança de aquella por acertada.

Despintados estos arbitrios, intentò se llamassen de Italia 75
otras Religiosas Capuchinas, que truxessen la Regla mas estrecha de santa Clara, y la pusiessen en exercicio. En todas las facultades va tanto de la practica à la theorica, quanto de la obra, y perficion à la voluntad, y deseo. Ivase negociando este arbitrio por medio de la Condesa de Montes-Claros, y del Obispo de Puçol, que se ofrecia à enbiarlas; pero para allanar las dificultades que retardavan la execucion, se requirian medios mas eficaces. Comunicò discreta estas diligencias à su Prelado D. Alonso Coloma, discurriendo porque caminos se podria guiar para la cierta, y pronta execucion: acordaron escrivir à los Reyes Catolicos, como protectores, representando la conveniencia, y suplicando interpusiessen su autoridad Real con el Sumo Pontifice. Escucharon el Rey, y la Reyna (à quien tanbien escriviò Serafina) tan justa peticion, y continuando los favores que hizieron al nuevo Convento, quando erigido en su presencia, le tomaron debaxo su Real amparo, y proteccion; respondiò su Magestad al Obispo muy à gusto de entranbos, remitiendo los despachos necessarios, con la carta, que dize assi:

Al Obispo de Barcelona.

El Rey.

REverendo en Christo Padre Obispo de nuestro Consejo, 76
he visto lo q̃ por vuestra carta me escrivis, sobre lo tocante al Monasterio nuevamẽte fundado en essa nuestra ciudad de

Barcelona de Monjas Capuchinas, y pues os parece que para la instruccion dellas, y que guarden la Regla que professan, es necessario, que de alguno de los Monasterios desta Orden que ay en Milan, ò otras partes de aquellos nuestros Reynos de Italia, vengan tres, ò quatro de vida exenplar para ello, y las dichas Religiosas lo piden con instancia, y desean, segun que de su parte me ha sido referido, para que lo consigan, he mandado escrivir à su Santidad, y al Duque de Sesa, y à otras personas, las cartas que van con esta, lo que vereys por las copias dellas: y porque demas desso tengo entendido, que el Obispo de Puçol ha escrito aqui cartas, que gustádo dello yo, darà forma como vengan tres, ò quatro Monjas en quien concurran las partes que se requieren, le escrivo la que va cõ esta, dandole las gracias, y encargandole las embie. Serè muy servido, que por esta via, ò por otra procureys de guiarlo de manera, que esto tenga efeto, y me aviseys si conviene à hazer en ello otras mas diligencias, que por ser tan de servicio de Dios, y cosa de tan grande caridad, que es, lo recibiré de vos muy acepto. Dat. en la Serrela à 26. de Novienbre de 1601.

Yo el Rey.

Vt. Couar. Vice-Can.
Vt. Comes Gen. Thes.
Vt. Clavero Regens.
Vt. Nuñez Regens.
Vt. D. Monserrat. de Guardiola Regens.
Vt. D. Iuan Sabater Regens.

Gaçol Proto Not.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XXIII.

Copia de las cartas de su Mageſtad en orden, à que vengan Monjas de Italia.

POr dar mucha luz à eſta Hiſtoria, y deſcubrir el afecto, con que los Reyes Catolicos favorecian al nuevo Convento de Capuchinas, nacido del alto conceto, y aprecio grande en que eſtos Monarcas tenian à la Fundadora, me ha parecido llenar eſte capitulo con traſlados fieles de las cartas, que ſu Mageſtad eſcriviò. 76

Carta del Rey, al Obiſpo de Puçol.

El Rey.

REverendo en Chriſto Padre, Obiſpo de nueſtro Conſejo, la Marqueſa de Montes-Claros me ha ſignificado la mucha voluntad con que os ofreceys de buſcar tres, ò quatro Monjas Capuchinas, de vida exenplar, para que vengan à govervar, è inſtruyr un Monaſterio de Monjas de eſſa Orden, que ſe ha fundado en la nueſtra ciudad de Barcelona, à que ha ayudado la Sereniſsima Reyna mi muy cara, y amada muger, de que he holgado mucho, y os doy las gracias dello, por el mucho fruto, que eſpero ha de reſultar de eſſe principio. Y aſsi ſerè ſervido, procureys que eſto ſe efectue, y ponga por obra, y la eleccion de las Monjas ſea qual conviene para eſta nueva planta, y que facilliteys ſu venida de manera, que ſean con guſto ſuyo, y preſto, y ſe ponga el dicho Monaſterio, y Religioſas del, en la perfecion que han meneſter para la obſervancia de la Regla que profeſſan, y de lo que en- 77

ello se hiziere me avisareys. Dat. en la Seurela a 26. de Noviembre de 1601.

Yo el Rey.

Vt. Covas Vice-Can. *Vt. D. Monserratus de*
Vt. Comes Gen. Thes. *Guardiola Reg.*
Vt. Clavero Reg. *Vt. D. Iuan Sabater*
Vt. Nuñez Reg. *Regens.*

Gaçol Proto-Not.

Carta del Rey al Duque de Sesa.

El Rey.

78 ILustre Duque Primò, de nuestro Consejo, y nuestro Embaxador, en la nuestra ciudad de Barcelona, se ha fundado un Monasterio de Monjas Capuchinas, en virtud del Breve, que para ello concediò el Patriarca, y Nuncio de su Santidad Camillo Caëtano, su data en Barcelona à 26. de Mayo de 1599. y para esta fundacion hallandose en aquella Ciudad la Marquesa de Montes-Claros, de su dinero les comprò la casa en que estàn, adonde se encerraron Angela Serafina (que es la principal de ellas) con otras nueve compañeras, con assistẽcia del dicho Nuncio, y Vicarios Generales del Capitulo Sede vacãte de Barcelona, y cõ cõsẽtimiẽto de los Cõsellores de aq̃lla Ciudad, con facultad de poder tener reservado el Sãtissimo Sacramẽto en la Iglesia, nuevamente fabricada en la dicha casa, y clausura, cõ expresso ordẽ de estar sujetas à los Padres Capuchinos, y assignacion de su Orden, Confessor, y Protector en lo espiritual y temporal, como mas en particular lo vereys, por la copia del dicho Breve que va con esta, en la qual clausura, y habito han continuado hasta aora, con vida muy exemplar, y devota, por singular aprobacion del Obispo de

de aquella Ciudad, à quien al presente estàn sujetas, por no averse querido encargar dellas los Padres Capuchinos de la Ciudad, por ser (segun dizen) contra los estatutos de su Orden: y paraque la dicha casa, y Religiosas, se pongan en la perfeccion, que es justo, y puntualmente guarden la Regla que profestan, me ha sido suplicado por parte de las dichas Angela Serafina, y las demas Religiosas, fuesse servido interceder con su Santidad, paraque tenga por bien de aprovar, confirmar, y de nuevo conceder la dicha Fundacion de aquella Iglesia, y Monasterio, de la misma manera que estàn fundados otros Monasterios en essa Ciudad de Roma, y otros de nuestro Reyno de Napoles, y Estado de Milan, incorporandolas en la Religion del Serafico Padre S. Francisco, Ordinaciones, Estatutos, Indulgencias, y gracias dellas, y con expressa facultad, que se puedan sacar de los dichos otros Monasterios de essos Reynos, quatro Monjas professas, para instruccion de las suplicantes, y lo demas que fuere necessario: y assi mismo que el Prelado, ò otros Padres Capuchinos de la dicha ciudad de Barcelona, puedan dos vezes en el año, con assistencia del Ordinario, (à quien estàn, y han de estar principalmente sujetas) ver, y visitar al dicho Monasterio, y Religiosas dèl. Y por ser lo sobredicho tan en servicio de Dios, y para mayor gloria suya, y exenplo de todos, y ocasion, que muchas mugeres à imitacion destas, se retiren à escojer vida tan perfeta, y por la singular devocion que la Serenissima Reyna, mi muy cara, y amada muger, y yo le tenemos por averse principiado esto en nuestra presencia, estando en la dicha ciudad de Barcelona, y contenplacion de la Marquesa de Montes-Claros, deséo que esto tenga cunplido efeto, serè muy servido, que en virtud de la carta de creéncia que serà con esta, supliqueys de mi parte à su Santidad, con mucho encarecimiento, tenga por bien de confirmar la Fundacion del dicho Monasterio en la forma sobredicha, y dar licéncia para q̃ se puedã sacar quatro Mõjas Professas Capuchinas de Milan, ò de otra qualquier parte de essos mis Reynos,

nos, para que vengan à governar, y regir al dicho Monaſterio: y para facilitar esto con ſu Santidad, eſcrivo tambien al Cardenal Aldobrandino, para que ſiendo neceſſario, haga el oficio que convenga, y alcançada, y deſpachada la dicha licencia, enbiareys con ella las cartas que van para el Cardenal Bortomeo, y Conde de Fuentes, en que les eſcrivo, pongan cuydado, y den traça en que las dichas Monjas vengan, que à mas del ſervicio, que en ello ſe hará a nueſtro Señor, lo recibiré de vos mas particular. Dat. en el Frezno a 28. de Otubre 1601.

Yo el Rey.

V. Couas Vice-Can. V. D. Monſer. Guardiola Reg.
V. Comes Gen. Theſau. V. Nuñez Regens.

Gaçol Protonot.

Carta del Rey à ſu Santidad.

79 MVy Santo Padre, al Duque de Seſa, de mi Conſejo, y mi Embaxador, eſcrivo lo que del entenderà V. Santidad, ſobre la conceſsion de la fundacion del nuevo Monaſterio de Monjas Capuchinas, que ſe ha hecho en la mi Ciudad de Barcelona, y licencia para ſacar quatro Monjas de la miſma Orden de uno de los Monaſterios, que ay en Milan, y otras partes deſſos Reynos de Italia. Suplico a vueſtra Santidad, que dandole entera fè, y credito, en lo que de mi parte le dixere, tenga por bien de concederla, que en ello recibirè ſingular gracia, y beneficio de vueſtra Beatitud, cuya muy ſanta perſona nueſtro Señor guarde el proſpero, y felice regimiento de ſu vniverſal Igleſia, del Frezno a 28. de Octubre de 1601.

D. V. S.

Digitized by Google

D. V. S.

Muy humilde, y devoto Hijo D. Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de Portugal, de Navarra, y de las Indias, &c. que sus muy santos pies, y manos besa.

El Rey.

Gaçol.

Carta del Rey al Cardenal Aldobrandino sobrino de su Santidad.

MVy Reverendo en Christo Padre Cardenal Aldobrandino, nuestro muy caro, y muy amado amigo, al Duque de Sesa del mi Consejo, y mi Embaxador escrivo lo que del entendereys, sobre la concesion de la fundacion del nuevo Monasterio de Monjas Capuchinas, que se ha hecho en la nuestra Ciudad de Barcelona, y licencia para sacar quatro Monjas de la misma Orden, de uno de los Monasterios que ay en Milan, y otras partes de essos nuestros Reynos de Italia, que de mi parte ha de suplicar a su Santidad, tenga por bien de conceder, y porque siendo lo sobredicho tan en servicio de Dios, como se dexa considerar, y bien comun, deseo que con efeto se consiga, è querido rogaros muy afectuosamente, como lo hago, que por vuestra parte favorezcays, y ayudeys à esta pretension tan justa, que en ello recibirè de vos muy gra ta conplacencia, y sea muy Reverendo, en Christo Padre Cardenal, nuestro muy caro, y amado amigo, nuestro Señor en vuestra continua guarda, y proteccion. Del Frezno a veynte 80

veynte y ocho de Otubre de mil y seys cientos, y vno.

Yo el Rey.

Vt. Couas Vice-Can. Vt. D. Monse. à Guardiol. Reg.
Vt. Comes Gen. Thes. Vt. Nuñes Regens.
Gaçol Proto-Not.

Carta del Rey, al Cardenal Borromeo, Arçobispo de Milan.

81 MVy Reverendo en Christo Padre Cardenal Borromeo, Arçobispo de Milan, de nuestro Consejo, y nuestro muy caro, y muy amado amigo, en la nuestra Ciudad de Barcelona se ha fundado un Monasterio de Religiosas Capuchinas, en virtud del Breve que el Patriarca, y Nuncio de su Santidad Camillo Caëtano, su data en Barcelona à 26. de Mayo 1599. y para esta fundacion hallandose en aquella Ciudad la Marquesa de Montes-Claros, de su dinero proprio les comprò la casa donde estàn, y adonde se encerraron Angela Serafina (que es la principal dellas) con otras nueve conpañeras, con assistencia del dicho Nuncio, y Vicarios Generales del Cabildo Sede vacante de Barcelona, y consentimiento de los Conselleres de aquella Ciudad, con facultad de poder tener reservado el Santissimo Sacramento en la Iglesia nuevamente fabricada en la dicha casa, y clausura, con expresso orden de estar sujetas a los Padres Capuchinos, y assignacion de su Ordinario, Confessor, y protector en lo espiritual, y temporal, en la qual clausura, y habito han continuado hasta aora con vida muy exemplar, y devota, y singular aprobacion del Obispo de aquella Ciudad, quien al presente estàn sujetas, por no averse querido encargar dellas los Padres Capuchinos

chinos, por ser (segun dizen) contra los estatutos de su Orden, para que la dicha casa, y Religiosas se pongan en la perfeccion que es justo, y puntualmente guarden la Regla que professan, è suplicado à su Santidad por la concesion, y nueva confirmacion, que se funde este Monasterio, y se saquen quatro Monjas de la misma Orden, de uno de los Monasterios que ay en la ciudad de Milan, y otras partes de essos Reynos, y lo ha tenido por bien, como mas claramente lo vereys por los despachos que serán con esta, os ruego muy afectuosamente, que pues va endereçado todo para mayor gloria de nuestro Señor, hagays de vuestra parte los oficios, y diligencias necessarias, en procurar sacar las dichas quatro Monjas, y ordenar que vengan à Barcelona al dicho Monasterio, cõ la guarda, y decencia necessaria, paraque con su dotrina, y exenplo, queden bien instruydas en los estatutos de su Orden, y clausura que han de guardar; à mas de que en ello hareys, lo que confio de vuestro buen zelo, recibirè en ello de vos muy grata complacencia, y sea muy Reverendo en Christo Padre Cardenal Arçobispo del nuestro Consejo, nuestro muy caro, y muy amado amigo. Nuestro Señor en vuestra cõtinua guarda. y proteció del Frezno à 28. de Otub. de 1601.

Yo el Rey.

Vt. Couas Vice-Can. Vt. D. Monser. à Guardio. Reg. Vt. Comes Gen. Thes. Vt. Nuñez Regens, Gaçol Proto-Not. 82

AL Conde de Fuentes su Governador, y Capitan General escriviò otra su Magestad, del mismo tenor, y casi con las mismas palabras, y por serlo dexo aqui de ponerla: en ella le encarga, y manda, solicite la venida de las quatro Religiosas al Convento de Barcelona: à la Condesa de Trivelsia escriviò assi mismo, que por tener mucho aquesta señora con las Religiosas, quiso su Magestad ponerla por medianera, dize assi:

Don

Don Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, &c. Magnifica, y fiel amada nuestra su Santidad à peticion mia à tenido por bien de dar licencia, que se puedan sacar quatro Religiosas de exemplar vida, de uno de los Monasterios de Capuchinas, que ay en essa Ciudad de Milan, para traerlas à un Monasterio nuevo que dessa Orden se ha fundado en la nuestra Ciudad de Barcelona, y sobre ello, è mandado escrivir al Cardenal Borromeo, y Conde de Fuentes, para que ponga particular cuydado en él. Todavia por tener bien entendido vuestro buen zeló, y devocion, que siendo lo sobredicho guiado todo al servicio de Dios, y tanbien mio, ayudareys de buena gana, è querido encargaros, como lo hago, que por vuestra parte hagays con las Monjas, que para esto os parecieren à proposito, los oficios, prevenciones, y diligencias necessarias, para que gusten de venir à esta fundacion, y que sean las que veys son menester de vida, y costumbres exemplares, que en ello recibirè de vos muy aceto servicio. Dat. en el Frezno à 28. de Octubre de 1601.

Yo el Rey.

Vt. Conas Vice-Can. Vt. D. Monse. à Guardiola Reg.
Vt. Comes. Vt. Nuñez Regens.

Gaçol Proto-Not.

CAP. XXIIII.

Descubre Dios à la Madre Serafina una recia tentacion de su compañera, acude con el remedio.

83 NO ay seguridad en esta vida en qualquiera lugar por sãto, y apartado q̃ sea, q̃ no se meta el Demonio, si la volũtad del hoobre le dà entrada. En el Paraysо perdiò à nuestros Padres

dres primeros, en el Colegio de Christo à Iudas, en otras familias santas, y perfetas ha derribado à muchos, paraque nadie se escandalize quando viere, ò leyere caydas de algunas almas, que parecian estar firmes en la santidad, ò que estuvieron en peligro de verse rendidas à la tentacion. Ni se assegure por mas que sea Religioso, ò en el mundo aya tienpo que perseverа en la virtud. Todos los trabajos, que el Angel ofreciò à la Madre Serafina, en aquel Caliz que vimos en el cap. 12. eran como pintados, conferidos con la pena que tuvo en la tentacion, que su querida hija, antigua, y fiel compañera Sor Isabel Assorch padeciò por este tiẽpo, porque quanto era mayor, y mas tierno el amor (era su benjamin) tanto mas crecido fue el dolor, y pena, viendo su perseverancia à pique.

Vimos arriba la bateria, que diò el Demonio à esta Esposa de Christo, para apartarla del arrimo de la Madre Serafina, è inpedir no se encerrasse con ella; inbidioso despues de los buenos principios del Convento, y Religion, viendola ya con el habito de Capuchina, en conpañia de aquellas siervas de Dios, bolviò a inquietarla, y tentar el vado para mayor tormento de la Prelada: tomò ocasion, como flaca, de las cõtradiciones, y largas que veya à cerca del professar, y tomar el velo, assi su Madre, como las demas hermanas sus conpañeras, porque avia mas de un año que eran Novicias, y no se tomava acuerdo, ni resolucion en punto tan grave: que tengo de hazer aqui (dezia dentro de si) que jamas tendrà efeto nuestra profession? harto mejor serà entrarme en otro Convento, y acabado mi año, y dia professarè; ni esta vez descubriò su tentacion, antes à sus solas tomò resolucion de entrarse en el Convento de Gerusalen, desta ciudad de Barcelona, que es de Religiosas de san Francisco. 84

Pero el Señor se la descubriò à la Madre Serafina, la qual afligida de que su mas querida hija, anduviesse tan inquieta, llamòla à parte, y la dixo: pues como hermana, aun estamos en

Digitized by Google

en esso? Aora que avemos caminado tanto en nuestra Fundacion, tratays de bolver atràs, y entraros en otro Convento? Esso os parece à vos bien? Essa gratitud vsays con nuestro Señor?

85 Confessò de plano su tentacion, y dixo, que avia tomado aquella resolucion, por entender que era voluntad de Dios, (que suele disfraçar el Demonio estas mudanças de una Religion à otra, ò de un Convento à otro con esta mascara, de que es voluntad de Dios, ò de mayor perficion, como los Sacerdotes de Bel, su codicia con capa de Religion, engaño ordinario. No està el acierto en mudar lugar, ni habito, sino vida, y condicion: yo veo dixo,)que nunca acabamos, veo las dificultades tantas, que tienen todas para su profession, que puedo yo esperar? No vale mas hazer con tiempo, lo que despues serà forçoso hazer?

86 Atraveffaron el coraçon de la afligida Madre, las palabras de tan determinada hija, dixola quanto supo, hizo quanto pudo para reduzirla, pero ella va ella tan resuelta en passarse al Convento de Gerusalem, que asseguròno avia de hazer otra cosa, porque ya lo tenia tratado, y concertado con aquellas Religiosas. Permitiò el Señor aquella tribulacion en la Madre para mayor corona, en la hija para mayor estima de su vocacion, y del bien que despues avia de gozar en el Convento de Capuchinas en que Dios la queria. Viendo su resolucion, añadiò la Madre: dos cosas os quiero dezir, y no os dirè mas por aora. La primera, que presto vereys cumplido, lo que os causa essa pena en nuestra Religiõ. La segunda, que ni saldreys de mi Convento, ni sereys Monja de otro, assentad esta verdad en vuestro coraçon, que se ha de cumplir sin duda alguna. Con esto y d con Dios, que no tengo mas que deziros. Quedò Isabel afligida, y atemorizada viendo razones tan firmes, y tan encontradas con su resolucion, y sobre todo viendo à su Madre tan sacudida. Importa mucho, en ocasion semejante este sacudimiento en el Superior, y Prelado, co-

mo

mo lo veremos en Christo, quando dixo a los Dicipulos, que
na acabavan de creer, lo que con tanta seguridad les dezia, a
cerca de dar su carne divina en Manjar, *numquid, & vos vul-* Ioan. 6. 68.
tis abire? Que ys vosotros, y vos tanbien? Andad, paraque no
piense el subdito, què dèl cuelga el estado de la Religion, y
Convento, y que por su habilidad, y talento, le ha de sufrir el
Prelado inpertinencias.

Fuesse apesarada la conpañera a su celda, y la santa Ma- 87.
dre afligida a la oracion, su unico refugio en los trabajos, y
en ella tratò apretadamente con Dios, fuesse servido alum-
brar a aquella su hija ciega, y quitar el nublado de la tenta-
cion, conociesse, y perseverasse en su primera vocacion: mas
que no harà Dios por una devota, y fervorosa Prelada, quan-
do pide la salud espiritual para la subdita, cosa tan de su ofi-
cio, y de gusto de Dios! Bien se viò en la Cananea, dixola el
Señor, *fiat tibi sicut vis*, asseguròla en lo interior de su alma, Matth. 15.
de la perseverancia de la conpañera: aquella mesma noche
mientras desvelada la buena Madre en oracion, negociava
el remedio de la tentada hija. Durmiò esta en su cama des-
cansando de su penoso trabajo, quando a desora le sobrevino
un peregrino sueño, pareciale que libre de la clausura, y
buelta al siglo, y enferma en blanda cama de su casa, y que
apretada de la enfermedad acabava la vida, y viendose en
el vltimo tranze vezida a la muerte pidia confession, y que
a priss a le llamassen luego el Confessor de las Madres Capu-
chinas, (era el Dotor Francisco Broquetes) y que entrando en
el aposento, admirado de verla sin el habito Capuchino, to-
cada curiosamente a lo seglar, en cama bien mullida, y ador-
nada, la dixo: Todo me està muy bien; pero en fin v. m. no
muere Religiosa. Punçaron tan vivamente el coraçon de
la imaginada enferma estas palabras, aun soñadas, que con
la pena despertò de la pesadilla con lagrimas en los ojos; y
hallandose en su pobre camilla regada con ellas, sin tar-

dan-

dança se levantò, y fue llorando à la santa Madre, echòse a sus pies, pidiò perdon al Señor, y à ella de su rebeldia, confessando la culpa, y que por sus oraciones la avia nuestro Señor hecho merced de confirmarla en su vocacion; aqui esta y Madre mia (dixo la penitente hija) perdoneme V. R. por amor del Señor, Monja quiero ser Capuchina, y lo sere con el divino favor, advierta, corrija, y castigueme, como, y de la manera que me conviniere, que de oy mas, tengo de ser muy otra.

22 Grande fue el jubilo, y alegria de la Madre, viendo una mudança tan repentina en la hija, y salida tan acertada en negocio tan enredado, alabò al Señor, diòle gracias infinitas por tan crecida misericordia, y à la arrepètida abraços amorosos, enbueltos con este tierno razonamiento: oy (dixo) os he parido en Christo Señor nuestro, hija de mi dolor! oy aveys nacido para gloria de mi Iesus, y consuelo de esta vuestra afligida Madre! Buen animo hija mia, fiemos muy de veras de nuestro Señor, y arrojemos todos nuestros cuydados en su paternal providencia, que èl cumplirà nuestros deseos, pues son tan justos, y santos, è inspirados por su divino espiritu. Quedò la devota Novicia consolada, ardiendo en nuevos fervores, que la apegò su Maestra, y Madre, con aquel tierno abraço, y palabras encendidas, y alentada para los progressos de virtud, que veremos escriviendo su vida.

CAP. XXV.

Pierdense las cartas, y las esperanças de que vengan Monjas de Italia; sentimiento de la Madre Seran fina, y rapto maravilloso.

APenas huvo nacido aquel generoso Infante, que pariò la misteriosa muger del Apocalipsi, figura de la Iglesia, y

de

de los principales miembros della, quando unfiero dragon, que representava el Demonio le quiso tragar, pero guardòle Dios, que alumbra los partos concebidos para gloria suya: este mismo furor experimentò el nuevo Convento, que à guisa de hijo tierno, con el divino favor concibiò, y pariò la Madre Angela Serafina, procurando el infernal dragon acabarle, y deshazerle, si le fuera posible, paraque por èl, y en èl no fuera Dios glorificado. Vese en las calumnias grandes, trabajos inmensos, contradiciones sin numero, con que le envistiò. Fue de los mayores, si ya no el mayor, frustrar las diligencias de sus Magestades, en procurar viniessen Religiosas Capuchinas de Italia, à peticion, è instancia de la Madre, y con ellas sus esperanças de ver en su Convento sabias maestras, que huviessen platicado años, el rigor de la Regla de santa Clara, para enseñar à las que Novicias en el instituto deseavan su magisterio. Vimos arriba las cartas que el Rey Catolico para este intento particular escriviò al Papa, Cardenales Aldobrandino, y Borromeo, à su Enbaxador en Roma, y Governador de Milan. Quien dixera, que no avian de surtir à efeto? Quien pensára, que con ellas no se alcançasse lo que la humilde Madre Serafina, con tales ansias deseava? Pero no faltò un honbre perverso, y mal intencionado, enemigo de la virtud, que con diabolica sagacidad, y astucia, hùvo à manos las cartas, y las hizo perdedizas, por manera, que quando pensavan las siervas de Dios, que en breve llegarian las Religiosas de Italia, entendieron, que ni se avia hablado dello en Roma, y Milan.

Afligida la Madre atribuhia à sus pecados estos estorvos, no sabia en que podia topar el negocio, ni por donde se perdia el agua, orava de continuo al Señor, dava vozes al Cielo, suplicandole, fuesse servido ronper las dificultades, y con su poderoso braço hiziera lo que ella no podia por su flaqueza. Corrian ya tres años desde que se encerraron, perseveravan Novicias, sin que se tratasse de professar, burlavan algunos muy-

30

N nes

nes de su obra, y Religion, tenianla por enbeleco viendo tantas largas: las Novicias andavan con algun desconsuelo, los devotos, y aficionados mohinos, y admirados. O quan diferentes son los caminos de Dios, de los honbres, imaginavan, que estava el Señor olvidado de sus esposas, y entonces tenia mas vezino el remedio como veremos.

91 Tomò tan à pechos la sierva de Dios el negocio, que un dia con grande fervor propuso en la oracion, de no comer, ni bever, hasta que recibiesse cartas de Madrid, de donde avia tiempo que no tenia, y lo dixo à Dios: No comerè Señor mio, hasta que tenga alguna resolucion. No son ensados estos, ni retos temerarios en los santos, sino valor, y esfuerço, nacido de una firme esperança en Dios, que a peso de trabajos, y sudores les quiere cõsolar, como se viò en el bienaventurado Padre mio san Ignacio, que hallandose una vez muy apretado de molestos escrupulos, en Manresa estuvo siete dias sin comer, ni bever, sin dexar por esso las siete horas de oracion de rodillas, ni las tres diciplinas con que cada dia se desayunava. Assi esta valerosa muger resolviò de no comer hasta que tuviesse alguna respuesta de lo que esperava. Fue cosa particular, y prodigiosa, aquel mismo dia recibiò cartas, aunque no con despacho del negocio qual deseava, pero si, con desengaño, de que las cartas de su Magestad, se avian mallogrado: nueva que le diò à ella mucha pena, pero conociendo que eran pruevas de su querido Iesus, las aceptò de buena gana, sin que por esso perdiesse de su valor, y constancia, ni menos desconfiasse del buen assiento de su Religion, y Convento.

92 Tuvo en esta ocasion algunos raptos estraordinarios, entre ellos fue uno, estando enferma en la cama, entrò la conpañera para visitarla, y hallòla sentada en su pobre camilla los braços en cruz, los ojos fixos en el cielo, y encendido el rostro, pronunciando à deshora alguna palabra muy afectuosa, de

de que colegia, que tratava con Dios apretadamente las cosas de su Religion, y Convento: quedòse la compañera buen rato mirando aquel Angel, levantado con el espiritu sobre los celestiales orbes, y viendo que durava tanto, la dexò en el mismo rapto, y se fue. No sabia tratar, ni hazer cosa la fervorosa Madre, que no fuesse con grande afecto, y à la verdad esse trato es el que alcança de Dios, y dà conclusion à los negocios, y assi vemos que las apariciones mas ilustres que hizo Dios antiguamente, fueron casi todas en fuego, que es el mas activo, y eficaz elemento.

CAP. XXVI.

Consuela el Señor à su sierva, escrive el Obispo al Papa, favores que le hazen sus Seraficos Padres.

PAreciòle al Demonio, tener (como dizen) la suya en el hito, y aquel su ministro creyò, que con el perdimiento de las cartas de la pretension tan pia de la Madre Serafina, auria perdido tambien su Convento, y con esta ruyna el edificio, y junta de Religiosas poco à poco se iria cayendo. Pero saliòle muy al revès, porque el Señor, que le diò licencia para exercitar à su sierva, se sirviò de su rabia para mas honrarla, y acreditarla de su grande virtud, y assegurar la fundacion. Pudiera Dios estorvar los males, y los pecados, dize san Agustin, pero quiere permitirlos, para dellos sacar bienes, como en el pecado de nuestros primeros Padres, del qual tomò ocasion para hazer à los hombres beneficios tamaños. 93

Son mas ciertos los favores de Dios, quando ay en nosotros una filial esperança, en su paternal providencia, qual la 94

tenia la Madre Angela Serafina, la misma figura, y talle, con que se la apareciò el Angel vestido de blanco (como vimos arriba) pronosticava favores, porque lo es essa librea de gala, y de fiesta, segun san Gregorio, y prometia à la afligida, y atormentada Madre, que despues de la tempestad, avia de amanecer el Santelmo del divino consuelo, que bever el caliz, y padecer à secas, fue solo de Christo Señor nuestro. De manera, que por donde pensò el Demonio acabarla, el Señor la honrò, y por donde ella deseava sepultar su nombre, y magisterio, instando viniessen Religiosas Capuchinas professas, para el govierno de su Conuento, por ahi mismo la ilustrò el Señor, queriendo que ella, y no otra, llevasse adelante lo començado; y pues avia sido instrumento tan cabal de su gloria, para dar principio a la Fundacion (que suele ser lo mas arduo, y dificultoso) juntando con su consejo, animando con su exenplo, enseñando con su doctrina à sus compañeras, *quiso* el Señor estorvar, que no viniessen Monjas Capuchinas de Italia, paraque la humilde Madre, tuviesse la honra entera, y nombre de Prelada, Maestra, y Funda dora. O que buen Dios, que assi honra à los humildes! *Qui ponit humiles in sublimè.*

Iob. 5. 11.

95 Viò el fruto que hazia la Madre en las Novicias, el señor Obispo don Alonso Coloma, y considerando que era exceso aguardar por casi tres años la venida de las Monjas de Italia, y que passiva el tienpo del professar la Madre, y algunas de sus hijas, y era absurdo quedar Novicia, la que era Maestra de espiritu, y perfeccion, determinò con acuerdo del cielo, y parecer de personas graves, dar razon à la Santidad del Papa Clemente Otavo, paraque se tomasse resolucion en aquel negocio. Escriviò dandole menuda quenta de la fundacion del Convento, dizele, quien es la Fundadora, quan conocida, y provada su santidad, quantas las Novicias, con quanta clausura, y espiritu, y recogimiento vivian; avisale del buen olor que sus virtudes de-

derramavan por toda la tierra, finalmente todo lo que importava paraque su Santidad, y la Congregacion de Regulares, pudiessen hazer entero juyzio, y resolver lo que juzgassen convenir para mayor gloria divina, y confirmar aquel nuevo Convento, concediendole las gracias, y privilegios que tienen otros de Monjas Capuchinas.

Es largo Dios, quando comiença à hazer favores à los atribulados, suele enbiar los consuelos à la medida de los desconsuelos: amargos fueron los tragos del caliz de trabajos, que animosa bevió Serafina; suelos templando el Señor con abundantes bendiciones de dulçura: por principio enbió à la glorioſissima Virgen santa Clara, para que esforçasse, y alegrasse el coraçon de Serafina, que tanto por su amor avia padecido. Orando la devota Madre viò entrar à la santa Virgen, que con la Custodia del Santissimo Sacramento en las manos, la mirò con apazible rostro, y con una habla secreta infundiò en su coraçon divinos consuelos, dexando recreado su espiritu, lleno de soberano gozo. En los capitulos passados vimos, como Dios le embiò un Angel, con caliz de hiel de trabajos, aora embia à santa Clara, con el pan del cielo, deposito, y prenda de toda dulçura, que en fin quien bevió de la hiel, ha de gustar de la miel. 96

Otra vez viò à la misma virgen santa Clara, con el mismo semblante alegre, y devoto, que passeando por su Cõvẽto de santa Margarita por el dormitorio de las Religiosas, animandolas à que perseverassen en su vocacion, y no afloxassen por muchas contradiciones que tuviessen, que el Señor las librara de todas. En otra ocasion dixo à su querida Sor Isabel, que ella sabia una persona que andava muchas vezes acompañada de los glorioſissimos Padres san Francisco, y santa Clara, los quales la llevavan en medio: no dudò la compañera, ni pienso dude alguno, 97

que fuesse la misma Madre; quien recibio favor tan crecido, pero por su humildad, le ponia en tercera persona. No se contentò el divino Esposo de averla dado à Serafina un Angel que la guardasse, y guiasse en aquel su nuevo govierno, pero aun quiso darla aquellos dos Seraficos Padres, paraque la fuessen como assistentes, y assessores en sus dudas, y dificultades; assi premia Dios à sus siervos, assi paga a los que por su amor padecen con paciencia.

CAP. XXVII.

Arde Serafina en deseos de la profession, dale Dios prendas que la harà, y el Pontifice orden al Obispo porque se la tome.

98 CONsolada quedò Serafina, con los favores de sus Padres Seraficos, pero no sin ansias de la profession, que cuydadosa procurava la dilacion, abivava las llamas de los deseos, y el tormento del coraçon. Solicitava diligencias humanas, pero confiava mas de los favores divinos: acudia a su celestial Esposo por medio de la oracion. En el mayor fervor de ella: bien veys Esposo mio, (le dezia) lo que passa, abrid con vuestra gracia algun camino para alcançar lo que deseo, y pido, si soys servido, y ha de ser por gloria vuestra, y cunplimiento de vuestra divina voluntad. Oyo la voz de su amada el celestial Esposo Iesus, ni tardò en su consuelo: no te aflixas, la dixo, consuelate. Recibio Serafina, con estas dulces palabras, cobrò nuevos alientos, y llena de gozo, y confiança, tuvo por cierto se efetuaria con brevedad la profession.

99 Fue assi, que al mismo tienpo, que ella negociava con

Dios

Dios en Barcelona, tratava su Vicario en Roma del despacho. Viò la Congregacion sacra de las Religiones, lo que el Señor Obispo don Alonso Coloma escrivia al Pontifice acerca del Convento, y Religiosas Capuchinas de Barcelona; despues de averlo con la devida prudencia considerado, juzgò, que podia su Santidad autorizar aquella obra, como ordenada de Dios, y muy vtil para muchas almas; atento que en aquel espacio de casi tres años de la Fundacion, y clausura, avian dado tan grande exenplo de Religion, devia con su Apostolica autoridad, y benignidad echarlas su bendicion para que professassen, cometiendo facultad bastante al Obispo, paraque recibiesse la profession de la Madre Serafina, y de todas las demas, que juzgasse ser à proposito.

Hecha la relacion tan calificada à su Santidad, mandò al Cardenal Prefeto, que escrivicsse al Obispo, y de su parte le cometiesse el negocio. Recibiò el señor Obispo este ordẽ con grande alegria, y contento, y con mayor la devota Madre con sus Novicias, pues vehian que nuestro Señor con tanta largueza las consolava. Mandò el Obispo à la Madre, se dispusiesse para hazer la profession, y señalò el dia tercero de Pasqua de Resurreccion. Aunque los deseos de hazer profession, y desposarse presto con su amado Iesus, eran ardentisimos en la Madre Serafina, pero su humildad la inclinava à professar, no como Monja de Coro, sino como hermana lega, y assi lo procurò. Pero siendo ella la Fundadora, y Madre, à ninguno pareciò bien. Todos echavan lexos su intento, persuadiendole con razones eficaces, la disconveniencia. Rindiose humilde al parecer ageno, pero rehusò el professar sola, como se disponia, pareciẽdole no se devia aq̃lla preheminẽcia, à la q̃ se cõsiderava ygual, y aũ inferior à todas, y era razõ, professará cõ ella, pues cõ tãto exenplo aviã perseverado el largo Noviciado de tres años: representòlo al Obispo,

suplicòle con todo el afecto posible, que no se hiziesse con ella singularidad alguna, pero no quiso escucharla, antes bien se apartasse, y descuydasse de las demas.

101 Con notable aflicion, y pena recibiò esta resolucion, porque como amava tiernamente à sus hijas, deseava verlas consoladas, y su gozo cunplido, y no averla dicho el señor Obispo cosa alguna de ellas, ni de quando, ni quales professarian, la causò mayor sentimiento, y la puso en nuevo cuydado. Fuesse à la oracion donde hallava resolucion segura, y firme consuelo, suplica al Señor disponga las cosas demanera, que professen todas juntas, que infunda en el coraçon del Prelado aquel su deseo, para gloria suya, y consuelo de todas. Oyò una voz que la dixo, obedeciesse, y se resignasse a lo que el Prelado ordenava, y se consolasse con esso; del Cielo sin duda, y de Dios fue la respuesta, voz que manda obediencia, y resignacion à lo que ordena el superior, no puede ser del Demonio.

102 Rindiòse la obediente Madre a lo que el Obispo ordenaria, y en lo tocante a professar ella primera, y sola no hablò mas; pero como el deseo de que sus hijas professassen, presto atormentava su coraçon, y ohia pareceres contrarios, y aun personas tenidas por espirituales que lo estorvavan, pareciédoles, que bastava professasse ella, y trasladada despues a otro Convento, las demas se tornassen a sus casas, ò entrassen en otra Religion, puso en grande aprieto el afligido espiritu de la piadosa Madre. Representava al señor Obispo esta su pena, rogavale fuesse servido, de atacar las bocas de los maldizientes, concediendo lo que con afecto materno inportuna pidia para sus hijas. Consolòla su Señoria con esperanças de que professarian despues algunas, pero no quantas, ni quales.

CAP.

CAP. XXVIII.

Otra tentacion de la mas querida hija, quitala la Madre Serafina.

ESTos varios pareceres, y dificultades acerca de la profesion, comunicava la Madre con las compañeras, animavalas, advirtiendo, que no ay calma sin borrasca, victoria sin pelea, luz sin tinieblas, ni efecto bueno, sin contradiciones, pero al fin amanece mas claro el Sol, en particular razonava esto con Sor Isabel Astorch, como a mas querida, y necessitada de consuelo, y socorro por los continuos combates, con que el Demonio persuadia hazerla bolver atràs, y sacarla de la Religion Capuchina, segun vimos arriba. Asseguravala, que en su profesion, nadie dificultava, si, en otras de sus Con-Novicias; pero el enemigo este antidoto convirtiò en veneno, este desahogo tomò por lazo para enredar otra vez, y sacar de la Religion, à la que en otro tiempo tuvo à pique. Formò bachiller en el entendimiento de la Novicia, este argumento sofistico. En todo lo bueno ay dificultades, y lo que es gusto, y voluntad de Dios, padece contradiciones: en tu Profesion nadie dificulta, nadie la cõtradize, todos la aprueban, la Madre la assegura, luego tu profesion, ni es buena, ni de gusto de Dios, pues paraque aguardas en dexar este habito, como al principio pretendias, se opusieron montes de dificultades, luego el dexarlo serà la voluntad de Dios, con estas olas tan sofisticas, como falsas consequencias, y soplos de vehementes tentaciones, yva el Demonio arrojando aquella alma fuera del puerto de la Religion para perderla, luchando algunos dias con la tormenta, sin que nadie pudiesse socorrerla, por no manifestar 103

Digitized by Google

festar el peligro à quien la podia darle la mano. Resolviò finalmente de dexar el habito, y salirse del Monasterio, con capa, que esta era la voluntad de Dios; fuesse con tan loca determinacion, à la Madre Serafina, diziendo, como estava ya resuelta de salirse del Convẽto, pues era Novicia, y tenia libertad, y este era el gusto de Dios, y el suyo. El dolor sobre admiracion de aquella novedad, dexò como pasmada a la Madre, pero serenandose, preguntòle las causas de resolucion tan estrañà, no le diò otra, sino que esta era la voluntad de Dios: propusole, que era tentacion manifiesta del enemigo, el qual, como otras vezes avia intentado la queria engañar, y que el pretexto de voluntad de Dios era ilusion para su perdicion. Ciega la Novicia, defendia pertinaz su obstinada porfia. Despues de largas continuadas sobre el punto, viendo la Madre que era majar hierro frio, como enfadada la despidiò, diziendola: Dios te alumbre hija, en tu engaño.

104 Fuesse la tentada ciega de obstinacion, quedò la afligìda Madre, para tratar con Dios su remedio; retirose à su refugio ordinario la oracion, oficina donde sienpre hallava medicina eficaz para la misma enferma. alli pidiò al Padre de las lunbres, y Padre de toda consolacion, luz para aquella ciega, y consuelo para si. Confortada del Cielo, bolviò otra vez a la pelea: llamò a la Novicia delante de su Confessor, los dos la enprendieron a una, para desencastillarla de su porfiado error. Si el aver contradiciones, dizen, en las otras, es argumento de ser voluntad de Dios, que hagan su profession como vos discurris, quien tiene mayores contradiciones que vos, vuestras conpañeras, las tienen de los hombres, vos las teneys de los Demonios, que como inbidiosos de vuestro bien, desde el principio os han hecho guerra, para derribaros del estado Religioso: recorred las baterias que os han dado, las dificultades que os han puesto. Que mayores indicios de la voluntad

de

de Dios, que hazer contrario à vueſtra perſeverancia, y profeſsion todo el Infierno, el qual aguarda con la boca abierta, para tragaros en viendoos fuera deſte ſeguro? Aqui abriò los ojos la Novicia con la fuerça de la razon, y con la luz del Cielo; que en la oracion le alcançò la Madre, vio ſu engaño, advirtio la tentacion, tanto mas peligroſa, quanto ſolapada con reboço de bien, conocio, que la voluntad divina era profeſſaſſe, y perſeveraſſe Capuchina; y para mayor firmeza, el dia de la purisſima Concepcion de la Inmaculada Virgen, hizo voto de caſtidad, por quedar muy fuertemente atada con ſu Eſpoſo Ieſus, mientras tarda va la profeſsion, la qual con tres cordeles mas dificiles de romper avian de atarla en ñudo perpetuo, deſde eſte punto confirmada en ſu vocacion, conſtante en la perſeverancia, diligente en la obſervancia, obediente a la Regla, agradecida a la Madre, começò Sor Iſabel la carrera de la perfecion Religioſa, ſin tropieço, y la proſiguio con tan felices progreſſos, que fue una coluna firme de la Religion Capuchina, y manos, y pies en la adminiſtracion del govierno del Convento, y fiel ſecretaria de la Madre Serafina, como en ſu lugar eſcrivimos.

CAP. XXIX.

Viſion admirable, en que la Virgen Maria vela à Serafina, y aſſegura la profeſsion de nueve Novicias.

AVnque alegre la Madre Serafina con la victoria en la porfiada contienda de la tentacion de ſu amada hija, no gozava entero el contento haſta ver fuera de riesgos la profeſsion de las otras Novicias: afligianla las dudoſas reſpueſtas del Prelado, que prudente entre tantas contradiciones 105

diciones davà largas, con algunas esperanças. Acudio su caridad solicita a otro tribunal, donde confiava hallar mas firme, y seguro despacho. Vase a la oracion, para abogar por las hijas, *nesciunt enim materna viscera patientiã*, dize S. Ambrosio, hablando de la madre de los Zebedeos, pone por medianera, è intercessora a su querida Madre la Virgen nuestra Señora, que en todos los trances, y aficiones la avia sido tan Madre. Daia sus amorosas quexas, representa las dificultades, que se ofrecian à cerca de la profession de sus hijas, y que pues ella era comun remedio de necessitados, y consuelo de afligidos, fuesse servida de quitar aquellos estorvos, y encaminar las cosas de forma, que todas quedassen contentas, y confirmadas en su vocacion, con las ataduras de los votos.

Amb. l. 5. de fide ad Gratian. cap. 2.

106 Oyò la Virgen, como Madre piadosissima, los humildes ruegos, y apareciendo entre resplandores de luz, y rico manto de gloria, acercandose a su devota hija, la hizo dos aventajados favores: el uno, tocante a su profession, el otro en orden à la de sus compañeras. El primero fue, mostrarle un hermoso velo, que tenia volante en sus sagradas manos, y diziendola: De que te afliges? Haz la obediencia de tu Prelado, y no te dès pena, le parecio se lo echò sobre la cabeça, con que velada de antemano asseguròsu profession. Quedò Serafina bañada de gozo, y como anegada en un mar de consuelo, y si bien humilde, y confusa, ufana del celestial favor, viendose velada de mano de la Reyna de los Angeles, agradecio con afectos de lo mas intimo del coraçon, tan soberana merced, y suplicò a los espiritus Bienaventurados, que circunstantes assistian a su Reyna, la diessen de su parte infinitas gracias, y loores. Sabe esta liberalissima Princesa, galardonar servicios de sus devotos. A san Ilefonso Arçobispo de Toledo, vistio de su mano una casulla blanca, texida en el Cielo, y recamada por manos de Angeles, en retorno de aver defendido

fendido su virginal pureza contra el malvado Elvidio, y sus sequaces. A S. Thomas Cantuariense diò dentro un hermo o cofrecito otra casulla colorada, ricamẽte labrada de cañutillo de oro, por galas de sus castos amores contrapuestas à las que blasonavan de sus damas unos moçuelos lacivos, y por divisa de la purpura del martirio, que avia de teñir con su sangre. Otros favores semejantes hizo à otros, que seria largo referir. A su devota Serafina, por aver recogido donzellas puras, que en retiro sagrado religiosamente la sirviessen, en prẽdas de su deseada profesion, le dà de su mano el velo, gala, y corona de tantas virgines, que por su medio avian de consagrarse por esposas amantes de su Hijo, en la Religion Capuchina.

El segundo favor fue, de no menor consuelo, y estima; por- 107
que con èl satisfazia la Madre de Dios à sus dudas, y respondia à sus fervorosos deseos de la profesion de sus hijas, de quales, y quantas avian de profesar; que no es mezquina, ni escasa la Reyna del universo en hazer mercedes. Descubriò su manto, que fue abrir otro tanto cielo bordado de estrellas, y mostrò nueve de sus hijas, y compañeras debaxo dèl, y con voz dulce, y alegre sẽblãte mirãdo à Serafina, la dixo: de q̃ te fatigas, de q̃ te das pena, mira biẽ, y desapareciò con esto la visiõ. Quiẽ podrà declarar el cõtento que recibiò con esta vista, y con tales razones, quan satisfecha, quan colmadamente pagada? O madre dichosa, y no menos dichosas hijas, que teneys tal sombra, que os ampara tal manto, que os cobija tal protectora que os defiende! Sentòse la Esposa debaxo de la sombra de su amado, para dezirnos quan de espacio gozava de sus favores: sẽtaos Religiosas ahi, estàos quedas debaxo desse mãto celestial de Maria, con esto no temays del milano infernal, no aun de los ardores de la concupicencia, y passiones que suelen fatigar à los que corren por la campaña rasa de sus plazeres, y propria voluntad.

Postròse profundamente Serafina en tierra, dando gra- 108
cias

cias quantas pudo à la Madre de Dios deste segundo, y nuevo favor, suplicòla continuasse el anparo de sus hijas, y alcançasse de su Hijo, que fuessen tales, assi aquellas nueve, como las demas, que por el discurso de tiempo entrarian en su Religion, que mereciessen aquella misericordia. Con esto salió de dudas, y entendiò lo que deseava saber, pues viendolas à todas nueve, como veladas ya debaxo del rico manto de la Virgen Madre, era dezirla, que assi como ella seria en breve Professa, y lo significò el velo que le puso sobre su cabeça, assi lo serian todas las nueve que alli tenia guardadas, porque semejantes visiones, como son favores, ò disfavores presentes, assi son pronosticos ciertos de lo de por venir, como se viò en los doze troços que hizo el Profeta Ahias de la capa nueva de Geroboan, dandole los diez, y prometiendole con ellos diez partes del Reyno que avia de quitar à Salomon, y à Roboan su hijo, por sus pecados: y en lo que hizo el otro Profeta Agabò, que tomando el vestido del Apostol san Pablo, se atò de manos, y pies, y dixo, assi atado, y preso: Llevaràn los Iudios, al dueño de aquesta ropa à Gerusalen; todo lo qual se cumpliò de la manera que los Profetas lo señalaron: assi cumpliò el Señor, lo que su santissima Madre quiso significar à Serafina, con aquellas visiones, porque ella sola professò, luego despues sus hijas, como veremos en los capitulos siguientes.

109 Comunicò la humilde Madre, estos dos regalados favores muy en secreto à su amada, y fiel compañera Sor Isabel Astorch, que era una de las nueve, y necessitava de este consuelo, por la tentacion que referimos arriba cap. 8. encargandola no los descubriesse viviendo ella, porque con esta clausura guardan seguros los santos, los tesoros que reciben de Dios, y lo enseñò Christo nuestro bien, quando baxando del monte Tabor, donde les avia descubierto su gloria, les mandò, que no hablassen palabra de la vision, hasta que huviesse resucitado: corre grande riesgo de perderse, y perder aquellos dones del cielo el alma que los bandea, y publica, sino es en caso que

la

la prudencia, y caridad lo dictare, excepto al Confessor, y Padre espiritual.

CAP. XXX.

Haze profesion la Venerable Madre en manos del Obispo, y recibe el sagrado velo.

LLegò el tercero dia de Pasqua de Resurreccion del año de 1602. que cayò en siete de Abril, plazo señalado para la profession, dia verdaderamente de Pasqua, tan deseado de aquella purissima alma, todos los dias que à este precedieron hizo vigilias de tan grande fiesta; pero el inmediato nadie podrà dezir la alegria de su alma, los deseos encendidos de su coraçon, de ver llegada aquella hora, en la qual se avia de entregar toda (la que nada tenia suyo) à Christo Iesus su querido Esposo; passò casi la noche en continua oracion, haziendosele cada hora un año. *O noche bienaventurada (dezia) en que resucitò mi Señor, para darme nueva vida, y con ella esperanças de mi resurreccion! O si resucitasse mi coraçon de vida, à mejor, y mas perfeta vida! O bienaventurada noche en que feneciò la de la culpa, y amaneciò el dia clarissimo de la gracia! O si acabára yo, acabando tu, de ofender, y enojar à mi amado Esposo! O noche santa, en la qual franqueando el Señor las puertas de la muerte, sacò las almas benditas, que en sus cavernas estavan detenidas! O si en ti ronpiesse yo las cadenas de todas mis culpas, y suelta pudiesse cantar, ronpiste Señor las cadenas, himnos de alabança te cantarè, y atarmehe con otras mas fuertes, y mas preciosas para estar mas unida con Dios! Camina noche santa, date priessa, ò Sol hermoso, para que amanezca en mi alma, el que en estas Pasquas amaneciendo, alegrò a las afligidas mugeres, y à todo el mundo.* 110

Con

111 Con estos y otros semejantes coloquios passò aquella noche la devota Madre: llega el dia, sale el Sol, y como dixo san Serm. 83. Pedro Crysologo, madrugò con mayor presteza en el dia de la Resurreccion de Christo, que en ningun otro jamas) para restituyr al dia las tres horas, que las tinieblas de la Passion le avian hurtado, y para significar que desde aquel dia avia de madrugar el Señor con mayor diligencia, para acudir à sus siervos. Sale pues el Sol con nueva gala, y resplandor, para festejar los celestiales desposorios que se avian de celebrar en la Iglesia de las Capuchinas. Llegò el señor Obispo don Alonso Coloma, acompañado de las principales Dignidades de la Catedral, y Cabildo. Hallò la Iglesia de santa Margarita ocupada ya de lo mejor, y mas lustroso de la Ciudad, que al son de la fiesta avian llegado para oyr aquel Angel, lo que diria, y haria en su profession, y edificarse de sus palabras, y acciones.

112 Dixo la Missa su Señoria, oyeronla todos, pero el afecto, y devocion con que la oyò Serafina, quien lo podrà declarar? O dia dichoso (diria dentro de su coraçon!) O dia bienaventurado para mi tan deseado, y quando te mereci! O dia alegre, cumplimiento de mis deseos, colmo de mis esperanças, oxala acierte yo à sacrificarme toda al Señor, que en este santo sacrificio por mi se ofrece. Acabada la Missa, llega à la rexa el señor Obispo, como estava rebestido de las vestes Sacerdotales, hizo un devotissimo sermon de la grandeza del sacrificio, que haze un Religioso al Señor el dia que professa: exortò à todas, que encomendassen à Dios el progresso de aquel santo Convento, y Religion, pues se avia servido darle tan glorioso principio. Y hablando con la Madre, que tenia delante arrodillada, la dixo con breves, pero muy substanciales palabras, el afecto con que se avia de ofrecer à Christo Iesus su Esposo, y que estimasse mucho la merced que el Señor la hazia de cumplir la sus deseos, despues de tantas largas, y contradiciones. Acabado el sermon, estando la gente en profundo silencio, y la devota

devota Madre arrodillada enfrente del Señor Obispo, sus hijas, y compañeras al rededor, derramando copiosas lagrimas de ternura, y devocion: dixo la Madre con gran sentimiento, y humildad, la confesion, y acabada, la absolviò el Obispo segun el tenor de los privilegios de la Orden; y ella con afecto tierno, y jubilo de su espiritu, hizo la profesion, en esta forma.

Tenor de la profesion.

YO Soror Angela Margarita Serafina, hago voto, y 113
prometo a Dios omnipotente, y à la santissima Virgen Maria, y al glorioso Padre S. Francisco, y a la bienaventurada Madre santa Clara, y a todos los santos, y santas, y a vuestra Señoria, Mon señor Reverendissimo de Barcelona, de observar la forma de vivir de las pobres Sorores de santa Clara, dada por el Padre san Francisco, y confirmada por el santissimo Padre Inocencio IV. y declarada con las constituciones, viviendo con obediencia, con pobreza, sin proprio, con castidad, y devida clausura, todo el tiempo de mi vida hasta la muerte, à siete de Abril del año 1602.

Hecho esto, aceptando su profesion, como legitimo Prela- 114
do, dixo el Obispo: Soror Angela Margarita Serafina, estad cierta, que guardando lo que aveys prometido infaliblemente alcançareys la eterna bienaventuranza. Luego bendixo el velo, con las oraciones acostumbradas de la Iglesia; y acabada la Ledania, y Collectas, de su mano la puso el sagrado velo, el qual besò primero la humilde Religiosa, y despues las manos à su Señoria Illustrissima, quedando con esto velada, y Esposa querida del Cordero Divino: diò despues muchos, y tiernos abraços à sus hijas, y compañeras, pidiendo con gran humildad la ayudassen à dar las devidas gracias por tan señalada merced, las quales viendo à su buena Madre, con

O aque-

aquella celestial insignia, no cabian de gozo, y con santa inbidia encendian mas los deseos de verse honradas con semejante atavio. Recebidos con mucho agrado de toda la nobleza, con mil parabienes, y del pueblo regozijados aplausos, se diò fin a la fiesta.

CAP. XXXI.

Nonbra el Señor Obispo à la Madre Serafina por Abadesa: su sentimiento, y humildad, dà el habito à una Novicia.

115 NO fue grande el contento de la bendita Madre, con la profesion, que no se lo aguasse el Señor, aquel mismo dia con un descontento. Porque antes de partirse el señor Obispo de la rexa, la nonbrò por primera Abadesa, y Prelada de su Convento: mandòla que pues ella avia dado principio, y concluydo la fundacion, la llevasse adelante, y que ella, y no otra governasse con mando à las que avia criado con su exenplo, por lo qual la cõstituhia Prelada, y superiora de todas, durante su beneplacito, y el de los Obispos sucessores suyos. Encargandola, mirasse por el bien espiritual, y temporal de las Religiosas sus subditas, porque de todas avia de dar estrecha, y menuda quenta a nuestro Señor, en la hora de su
116 muerte.

Sintiò vivamente la humilde Madre aquesta obediencia, porque barruntava quan terrible, y pesada carga es la de un Prelado, por lo que ya tenia de experiencia (que vale mucho para destentar à los tentados de ambition, de govierno: aver ya provado los azares de cuydado, que le sumen.) Aterròla aquella palabra, que ya otras ve-

zes

zes avia considerado, que ha de dar quenta la Prelada à Iesu Christo, de las almas que tuviere à su cargo, que es del Apostol san Pablo, sobre las quales dize san Crysostomo, que se admira, como puede salvarse ningun Prelado; no lo tiene por inposible el santo, pero si, por muy dificultoso, que si lo pesassen bien los anbicioſos, por ventura revencerian la tentacion. Suplicò al Señor Obispo, no quisiesse fiar carga tan grande, de onbros tan flacos, porque sabia faltavan en ella los talentos requisitos por ser Abadesa: tienen de lince los ojos las almas humildes, y descubren entre la verdura, y toldo de la Prelacia, escollos tán asperos, derrumbaderos tan peligrosos, cifras de quentas tan menudas, y apretadas, que les adarvan, y atierran, y assi gimen debaxo de montes de aguas que tienen encima, como dixo Iob, porque alli mismo en aquellas honduras, descubren, y padecen manifiestos riesgos, y çoçobras. Nada de aquesto ven los anbicioſos, porque tienen la vista cubierta con las cataratas lagañosas de la anbicion. Hebr. 5. 18. Iob. 26. 5.

117 Con mas claros ojos penetrò la humilde nuestra Angela Serafina, estos peligros de la Prelacia Religiosa, y como prudente, procurò con tantas veras descargarse della, bolviendo importuna à suplicar con manos juntas al señor Obispo, se apiadasse de su flaqueza, poca virtud, y muchos achaques: pero no quiso escucharla, antes la mandò en virtud de santa obediencia, rindiesse el cuello al yugo, que Dios la ponia, y aceptasse el govierno de su Convento, y ordenò à las demas Religiosas, la obedeciessen, y escuchassen como à su legitima Prelada, y Abadessa, y la mirassen, y tuviessen en lugar de Dios. Callò la obediente Madre, ofreciendose de nuevo al Señor, con otro linage de sacrificio: y las subditas luego puestas de rodillas, dieron la obediencia à la que ya antes voluntarias obedecian, y como à tan querida, y amorosa

Madre, la besaron la mano, llorando todas de alegria, solamente la nueva Abadessa, llorava de pena con el temor de la quenta.

118 Pero t enplò el Señor este desconsuelo, porque para colmado cu nplimiento de la fiesta, y mas crecido contento en tan regozi jado dia, pidiò licencia al Señor Obispo para tomar ya, y dar el habito a una donzellita, que avia criado recogida en su primera casilla, y estava presente gimiendo como palomita, con deseo de encerrarse en el arca de la Religion. Llamavase Geronima Ventura. Quando la venerable Madre se encerrò con las donzellas que vivian en su conpañia, escogiò las que le parecieron mas à proposito para la fundacion: deseavan seguirla otras, y singularmente su antigua, è intima amiga la viuda Catarina Planes, con quien avia vivido recogida desde que llegò a Barcelona, y assi en su casa donde la hospedò, como en la del Cavallero *Moradel*, en tienpò de la pestilencia, y en la vezina a los Angeles, donde se mudaron, deseava esta devota viuda encerrarse con la venerable Madre, y vistiendo su habito, acabar sus dias en la Religion; pero ni su edad madura, ni las fuerças flacas, y achaques de la vejez, eran para la aspereza del habito, y vigor de la disciplina Religiosa que professan las Madres Capuchinas. Por esto pareciò a la Madre Serafina, se quedasse en aquel recogimiento, sirviendo al Señor en sus exercicios santos, en que antes se enpleava. Perseverò en este estado, platicando lo que avia deprendido de su Maestra, y co mpañera, con raros exenplos de virtud, cerca de dos años, hasta que el Señor la quiso llevar al eterno descanso.

119 Para consuelo suyo, y conpañia dexò la Madre Serafina à Geronima Ventura de poca edad, y mucha virtud, que aspirava a vida perfeta. Con la muerte de Catalina Planes, que era su madre espiritual, quedò huerfana, y sin amparo, considerò Serafina el riesgo que corria sola, con hermosura estremada, sin el lado de quien la guardava, y guiava

sus

sus passos en el camino peligroso de la virtud. Oìa sus suspiros, con que aspirava à mayor perficion, y vida Religiosa, conocia los deseos que desde la edad tierna, abrasavan su coraçon de desposarse con Christo, vistiendo el habito de Capuchina, descubria el caudal, y prendas, de que avia de ser aventajada en santidad: rogò al Señor Obispo, que consolasse à entrambas, dandole licencia para vestirle el habito, y admitirla entre sus hijas. Concediòla su Señoria, y en su presencia la nueva Abadessa diò el habito à la Novicia, que despues fue gran Religiosa, y una de las que salieron para la fundacion de Valencia, como veremos en el libro vltimo.

CAP. XXXII.

Atiende à su oficio la nueva Prelada, dispone sus subditas para la profession.

SI bien los tres años de su Noviciado, y de las hijas, anduvo Serafina con grande vigilancia, en promoverlas à la virtud, y observancia regular, 120
aora que se viò Abadessa de obligacion, començò con nueva solicitud, y cuydado à fervorarlas, y adelantarlas à la perficion; sabia que el Prelado (como dize S. Benito en su Regla) no solo ha de dar cuenta à Dios, del mal que por su remission, y descuydo hizieron los subditos, pero aun del bien, que no hazen, y actos de virtud que dexan de exercitar, por no ser promovidos, y solicitados de quien los rige. Pusose delante por espejo à su Madre, la virgen santa Clara, ajustãdo su govierno, y dictamenes à los de la Santa, y en los casos graves, y dudosos, conferia consigo à ver que haria la Sãta si fuesse Abadessa de este Convento: es vn consejo maravilloso para los Prelados. No tenian aun la Re-

gla, q̃ avian de guardar, pero la nueva Prelada era regla viva. Governava con obras, mas que con palabras: rogando, mas que mandando: era exenplo de todas sus subditas, y la primera, que acudia à las obediencias comunes de Coro, oracion, y refectorio, sino fuesse por alguna ocasion legitima impedida: no ay mayor, y mas eficaz motivo al subdito, que ver el exenplo de su Prelado, para correr, y bolar en el camino de la virtud, y regular observancia.

121 Y porque esperava que la profession, avia de ser gran despertador à sus compañeras para la perficion, como en si lo experimentava, procurò se efectuasse lo que la Virgen Madre la significò, y prometido el Obispo. Parecio à su Illustrissima era justo consolar á la nueva Prelada, tan deseosa del bien, y consuelo de sus subditas, señalò para la profession el dia de santa Clara, de aquel año de 602. à 12. de Agosto. Avisò la Madre à sus hijas, diòlas estas tan buenas como deseadas nuevas; enseñòlas como se avian de aparejar para hazer el sacrificio, y entregarse de veras à su divino Esposo Christo Iesus, desnudandose de toda aficion terrena, por ser muy zeloso el Esposo, y querer para si todo el coraçon, y voluntad de la Religiosa. Instruydas con tan buena Maestra, dispusieronse con todo el cuydado possible, aquellos dias antes de santa Clara, meditando lo que avian de prometer, y à lo que se avian de obligar.

122 Seria muy acertada costunbre, y quiçà necessaria en las Religiones, en especial de mugeres, que por unos quinze, ò ocho dias al menos, se recogiesse la que ha de professar, y retirada del trato de las criaturas, tratasse con grande acuerdo con el Criador de lo que ha de hazer, pensasse, y pesasse la obligacion, a que los votos la obligan, meditasse en la oracion, que cosa es obediencia, que pobreza, y à que obligan, que virtud, y quan importante,

y de-

Digitized by Google

y delicada es la castidad y à lo mucho que constriñe al Religioso, y Monja: finalmente considerar, a quien toma por Esposo de su alma, y a quien se dedica y ofrece, que promete, a quien lo promete, como lo promete, y que quenta le ha de pedir, sino lo guarda. Estas prevenciones serian importantes para los dias antes de la profession, y no otras tan escusadas, como en algunos Conventos se veen de fiestas, y recreos agenos de tan limpios, y santos desposorios, este aparejo tan santo, previnieron las hijas de la Madre Angela Serafina, porque ella assi las enseñò, y dispuso.

CAP. XXXIII.

Professan las nueve Novicias: Vision misteriosa de un arbol con ramas verdes, y secas.

123 VEnido el dia de santa Clara (clarissimo para aquellas esposas de Christo) fue el señor Obispo don Alonso Coloma al Convento de santa Margarita, dixo la Missa, bendixo los velos, è hizieron sus votos, y profession las nueve Novicias, que la Virgen Madre de Dios, avia mostrado debaxo de su manto à Serafina, en la vision que referimos en el cap. 21. cuyos nombres no es bien queden sepultados en olvido, teniendolos en el libro de la vida su Esposo Iesus. Las siete Coristas, fueron las Madres Sor Victoria Fabregas, Sor Geronima Roig, Sor Isabel Astorch, Sor Maria Ortiz, Sor Francisca Iornet, Sor Clemencia Xerentona, Sor Emerenciana Copons, y dos Legas las hermanas, Sor Marta Boygas, y Sor Ana Ballester. El Prelado despues de averlas hecho una grave, y devota exortacion, las dio el velo sagrado, quedando consoladissimas de ver ya crecido el numero de las Professas, y el

fruto de aquel primer jardin, multiplicado para gloria del Señor, que le avia plantado, y la devota Abadessa, y Fundadora, llena de alegria del Cielo.

124 Pero como el Señor llevava à su sierva por sendas desusadas, y vias estraordinarias, en breve aguò su crecido contento, con otra rara vision (algo parecida à la primera, que arriba escrivimos) viò un arbol copado y bello, de estendidas, y frescas ramas, lleno de hermosas, y suaves flores, y en èl quatro ramas marchitas, y secas, y à un niño cerquita del arbol. Admiròse de tal novedad, y preguntando al niño (seria su querido Iesus, o el Angel Custodio del Convento) que significava aquel misterio? Respondiò: El arbol que vès tan bello, es el Convento de Capuchinas que has fundado: las ramas estendidas son las Religiosas, y Conventos, que deste, como de la raiz brotaràn: las flores son la fragancia de las virtudes que aora dàn las que viven, y daràn otras, que por el tiempo sucederan: las quatro ramas secas, son quatro Novicias de las que estan aora, que no han de perseverar en su vocacion.

125 Desapareciò la vision, y quedò la Madre por una parte gozosa de ver en dibuxo el estado, y progresso de su Religion; por otra parte afligida, de que quatro de las Novicias huviessen de faltar, y bolver las espaldas à Dios, para quien ama deveras a Dios, y al proximo es indezible tormento, ver a Dios desamado, y olvidado, y al alma de su proximo en peligro de condenacion: es señal de predestinacion, llamar Dios a una alma a la Religion, y ella corresponder, assi lo es de reprobaciò hazer el sordo al llamamiento despues de entrada bolver atràs; mejor era, dize el Apostol S. Pedro, no conocer el camino de la justicia, y santidad, que dexar lo començado.

126 El efeto mostrò, que no fue imaginacion, porque dentro de breves dias, quatro de las Novicias fueron despedidas

didas por causas justificadas, y a la verdad, como es nuevo faltar muchos a su vocacion en todas las Religiones. assi deven los Prelados, en el año del Noviciado, hazer anotomia del Novicio, y experimentar si es, ò no a proposito para la Religion; y no siendolo, es mejor despedirle entonces, como lo provamos en nuestro mistico Serafin. Pero no quiso el Señor dexar sin consuelo a su sierva, porque pocos dias despues de salidas las quatro, recibiò otras de muchas prendas, como veremos en el capitulo siguiente.

CAP. XXXIV.

Mudase la Venerable Madre con sus Monjas a la casa de Monte-Alegre: dà el habito a quatro donzellas.

VIvian las Religiosas con grande apretura, è incomodidad en la casa primera, que se comprò para la fundacion; y si bien el sitio era a proposito, pero no se podia labrar, ni acomodar la habitacion estando alli las Religiosas. Por donde juzgò el señor Obispo, tratandolo con la Madre Abadesa, era conveniente se mudassen a otra casa, mientras se disponia en mejor forma su Monasterio. Escogiòse la de Monte-Alegre, Convento en el Arraval, que fue de Monjas de S. Agustin Regulares, que vulgarmẽte llamavan Canonigas, ò Canongesas, las quales antiguamente vivian en un Monasterio, en la cima de Monte-Alegre, de donde tomò el nombre, y oy es granja, o conteria de los Padres Cartuxos; y por estar muy apartado, y desierto para Religiosas, fueron trasladadas a la Ciudad, y con el tiempo por justos respetos, se extinguiò, y despues se aplicò la renta, y edificio para semina- 127

rio de Estudiãtes pobres, y virtuosos del Obispado, y que dava entonces desocupado, por no estar aun concluyda la erecion del seminario. A este Convento se mudaron à los 15. de Setiembre del mismo año 1602. la Madre Abadesa Sor Angela Serafina con sus subditas, que ya eran diez y seys. Las nueve ya Professas rezien nombradas, y siete Novicias, Sor Madalena de Pinès, Sor Cicilia de Guimeran, Sor Virsula de los Arcos; y las Hermanas, Sor Albinia Forja, Sor Casilda Bover, Sor Ines de Espès, y Sor Geronima Ventura.

128 Vino el señor Obispo don Alonso Coloma a la Iglesia de santa Margarita, acompañado de muchos Eclesiasticos, y personas principales, que se conbidaron para la trãslacion. Mandò dezir Missa, sumir el santissimo Sacramento, y puestas las cosas en orden, salieron las Religiosas cubiertos los rostros con velo negro, precediendo una que llevava un Crucifixo, y va la profession en aquesta forma. Hizieron como calle dos hileras de personas Eclesiasticas, y dentro della las Religiosas, las quales sin ser vistas con solas su sonbra y conposicion, edificavan a todos, a la del Crucifixo que precedia, seguian las otras llevando cada qual a su lado una señora de quenta: *postrera* venia la venerable Madre, a cuyo lado quisieran todas las señoras ponerse por tener mas de cerca aquella alma pura, tan llena de Dios. Tras ella seguia el señor Obispo con solene concurso de gente, cantavan los Clerigos el *Miserere*; llegada la Procesion a la casa de Monte-Alegre (aprestada para la clausura) entraron por la Iglesia. El Vicario General, que era el Dotor Paulo Pla, Arcediano, y Canonigo de la Catedral, dixo Missa, y dexò reservado el santissimo Sacramento. El señor Obispo, diò la bendicion Pontifical, recibieron la las Religiosas para encerrarse, y con el mesmo orden que entraron, salieron de la Iglesia, caminando ázia la porteria del nuevo Monaste-

rio,

tio, aviendo entrado todas ſu Illuſtriſsima encomendò de nuevo a la Madre Abadeſa el cuydado, y a las Religioſas la obſervancia. Encargò tambien a los protectores, la ſolicitud en dar priſſa a la obra del Convento de ſãta Margarita, y que no ſe alçaſſe mano haſta q̃ eſtuvieſſe a pũto para bolver a vivir en èl, cõ la devida decencia.

Por deſpedida pidiò la Madre Serafina, al ſeñor Obiſpo vna gracia. Rogòle, la conſolaſſe dandole licencia para recebir quatro donzellitas hijas de padres honrados, que deſeavan tomar el habito. Concediòla liberalmente, y echandoles ſu bendiciõ, ſe deſpidiò. No dilatò la Madre el cunplimiento de los largos deſeos de quatro pretẽdientes, aq̃lla meſma tarde deſpues de Viſperas, les diò el habito con las ceremonias acoſtunbradas, aviendoſe ya quedado por la mañana en la clauſura, cõ licẽcia del Prelado; eſtas ſon las quatro que Dios ſubſtituyò en lugar de las otras quatro, q̃ figuradas en las ramas ſecas del arbol, q̃ viò Serafina, faltarõ a ſu vocaciõ. Las dos mayores fuerõ Veronica Roſſell, hija del Dotor Frãciſco Roſſel, Medico inſigne de Barcelona, y Maria Ines Cors, hija de padres honrados Burgeſes de Sarriã, lugar a viſta de Barcelona. Las otras dos, Clara Hiſpano, hija de Micer Hiſpano, Letrado de Barcelona, y Mariangela Aſtorch, hermana de Sor Iſabel Aſtorch, Secretaria de la Madre, eran aũ muy niñas, la una de 13. y la otra de 11. años, en particular la ultima, q̃ de muchos años, no pudo profeſſar. Eſtos ſon los milagros del amor divino, q̃ niñas tiernas, y delicadas, dexẽ el regalo de ſu caſa, las galas, y veſtidos ricos, por el rigor de la pobreza Capuchina de groſſera xerga. Amava las tiernamente la Madre Serafina, mas q̃ ſi huvierã talido de ſus entrañas, llamavalas, mis palomitas, abraçãdolas cõ amoroſas caricias. Es tierno, y eficaz el amor del eſpiritu, mas q̃ el de la carne, y ſangre, ni padre, ni madre pierde la hija, o hijo, quãdo los dexa por Chriſto, padres, madres, hermanos, y hermanas halla en la Religion. 129

CAP.

dad y obseruancia, añadio con autoridad Apostolica. Entendiose esta Regla por Italia, y se professo con riguro-sa obseruancia en muchos Conuentos; pero por las mis-mas inclemencias del tiempo, y fragilidad humana, pade cio tambien alguna remission. Para bolverla a su ser, leuantò Dios el espiritu de Maria Lorença Longa, Fun-dadora del Monasterio de santa Maria de Gerusalen en Napoles, que fue la primera que procurò restaurar el primitivo vigor de la Regla, y declaraciones sobredi-chas, con algunas adiciones para mejor obseruancia. Para el mesmo fin en el Cõuento de santa Praxedis de Mi-lan, se añadieron otros estatutos, que loablemente en el se obseruan.

Esta Regla, Declaraciones, Constituciones, Adiciones, 132
y Estatutos, hizo venir de Italia el diligente Prelado, y de todo tomò lo que le pareciò mas conueniente para la fundacion, conseruacion, y buen asiento del nuevo Monasterio de Barcelona, y con la Regla primitiva de santa Clara, y declaraciones de Fr. Casal, lo mandò im-primir en lengua Catalana nativa deste Principado, para que con mas claridad pudiessen las Nouicias, que no alcançan otro lenguage, entenderla, y platicarla. Y de su mano entregò el libro a la Madre Serafina, como a Fun-dadora y Abadesa, a dos de Febrero de 1603 mandando en virtud de santa obediencia a ella, y a las Monjas, y a las otras Abadesas, y Religiosas que por tiempo profe-ssaren, la guarda y obseruancia de dicha Regla, Decla-raciones, y Constituciones, de la manera que el libro q̃ les entregò ordena, y dispone, como consta de la carta de su Illustrissima, impressa al principio del libro. Dio hu-milde a su Illustrissima las gracias la deuota Abadesa del tesoro que les dava. Y en nombre de sus hijas presentes, y que por tiempo fuerẽ se ofrecio a obseruar con la di-uina gracia tan santo instituto, y quedò consoladissima por ver delante sus ojos, y en sus manos el claro norte

de

de sus acciones. Esto la Regla para el Superior, pues por ella guia a los subditos con seguridad, y los subditos sin tropieço siguen las sendas de perfecion, viendo en la Regla expressada la voluntad de Dios, y de su santo Fundador, y señaladas las huellas de sus mayores; ni tienen osadia de quexarse por libres, q̃ sea quando el Superior les manda guardar la Regla, o les castiga si la quebranta, pues a esso se obligaron professando en la Religion.

CAP. XXXVI.

Visiones admirables de vna Procession de Santos de su Orden, y de vna Cruz de estrellas.

133 AVnque con el cuerpo vivian en Mont-Alegre las siervas de Dios, su espiritu y coraçon morava en el primer Convento, instando de contino con Dios, y con los Protectores caminasse la obra; no se alçava la mano de la labor, trabajavase a priss̃a en el edificio: pero la mayor diligencia parecia lerda tardança a la fervorosa Madre, deseosa de bolver a su centro para entablar la observancia de la Regla recebida; mas el Señor la dio esperanças de la brevedad de la buelta con dos regaladas visiones.

134 Vio estando orando vna procession de Santas de la Orden de sus Seraficos Padres san Francisco, y santa Clara, que ivan de dos en dos con gran devocion y modestia: y si bien todas ricamente vestidas, pero las dos postreras llevavan conocida ventaja a las demas, con recamados de gloria, y resplandores del cielo. Absorta la devotissima Madre, a la vista de tan hermosa procession, preguntò: Quienes eran las vltimas que la certavan, sobre todas la hermoseavan? Y fuele respondido: Que la gloriosa virgen santa Clara, y su bienaventurada hermana

mana santa Ines, mirando con atencion la derrota q̃ llevavan, advirtio, que caminavan ázia el Convento que se labrava, primera morada de la Madre Serafina, y sus hijas, por lo qual entendio que el Señor cunpliria en breve sus deseos de bolver a ella, pues santificava sus unbrales con las huellas de Santos tan domesticos.

Alentò sus esperanças vista tan regalada y gloriosa, 135
alegròse de verse desposada con esposo, que assi viste, engalana, y regala, trocando a sus esposas las lagrimas en alegrias eternas; la clausura en apazibles passeos; la abnegacion de la propria voluntad, en libertad de Reynas; el sayal y pobreza, en galas y brocados ricos; el velo negro, en preciosissimas coronas, y diademas, segun lo prometio por su Profeta. O dichosa yo (dezia la santa Madre) que me veo vestida deste sayal por amor de Christo! Dichosas vosotras, hijas mias, a quienes ha hecho el Señor tan señalada merced! No tengamos enbidia, hijas, a las Princesas, y Damas del mundo, que mayor es nuestra ventura, y felicidad.

CAP. XXXVII.

Facilitase la buelta al primer Convento con un suceſſo raro: devocion de la Madre Serafina a las almas de Purgatorio.

TAnbien mostrò el Señor quan agradable avia de ser 136
a sus divinos ojos aquel nuevo Convento, con otra maravillosa vision. Una Religiosa desde el Convento de Monte-Alegre, mirando ázia el de santa Margarita, que se labrava, vio encima del una hermosissima Cruz de estrellas, las quales con rayos hermosos le ilustravan. Avisò con toda diligencia a la Madre, acudio al puesto, vio la Cruz, y al cabo de ella una estrella de notable grandeza, mayor que el luzero, que despedia de si tan esclarecidos rayos, y resplandores ázia

la

la Madre, que no los pudiendo sufrir, fue necessario poner las manos sobre su rostro, como otro Moysen: no solo Serafina vio esta estrella, pero la otra Religiosa tãbien, y certificò que ella descubrio una hermosissima persona que la parecia celestial, y divina. Assi regalava el Señor a sus esposas: y es mucho de notar, que no estavan las estrellas en forma de corona sino de Cruz, para dezirlas, que por la Cruz y mortificacion avian de llegar a ser verdaderas estrellas del cielo en la gloria; y los estraordinarios resplandores de la otra estrella que parecia un Sol, y reverberavan en la Madre Serafina, indicavan sin duda la gloria eminente que la tenia Dios aparejada sobre todas sus hijas; quedò confusa de ver, y gozar de tan crecido regalo, y dio por èl infinitas gracias al Señor.

137 No fue menor el gozo que recibio en esta ocasion vistiendo el habito a doña Catalina de Lara, muger de tãtas prendas, quantas por ventura pronosticava alguna de aquellas estrellas que vio la misma Madre, y nosotros mas largamente escriviremos en el libro septimo, en los ultimos capitulos. Sucedio esto por Agosto del año de 1603.

138 Con estas prendas del cielo alentada la Madre Serafina, dio mas calor a la obra, esforçando quanto era possible la brevedad de la buelta a su primitiva casa: aunque el edificio no estava con la devida perficion, ni las cosas tan acomodadas para la habitacion, sin embargo desto juzgò, que con su presencia caminaria apriessa, y se pondria mas presto en talle, intentava muchos caminos q̃ facilitassen el suyo para bolverse, pero todas las diligencias salian en vano. Maravillada desta novedad, se fue a la oracion, y encomendando el negocio al Señor, le fue revelado, que las almas de algunas Monjas Agustinas que avian vivido, y muerto en aquel Convento, estorvavan su buelta, por el grande alivio que sentian en sus crecidas

das penas de Purgatorio, con los sufragios, oraciones, penitencias, y obras santas de sus Religiosas: parece semejante este caso al del otro Angel Custodio de los Persas, que por espacio de veynte, y un dias peleò con el Angel de los Hebreos, alli cautivos, estorvando su salida de Persia, y buelta à Gerusalen, era la ocasion por el provecho grande que experimentava el Angel, recebir los Persas sus encomendados, con la comunicacion de los del pueblo de Dios: assi estorvavan las benditas almas de aquellas Monjas, la buelta de Serafina, y de sus hijas à su primera habitacion, por el interesse que perdian de sus oraciones, con su ausencia. O bienaventurada compañia de Religiosas, que hasta las almas de los muertos las detienen, y quieren en su casa!

Oyendo la Madre Serafina la necessidad, y causa de su de- 139
tencion, como compassiva, y devota de las almas del Purgatorio, ordenò a todas sus hijas, instassen con nuevo fervor, rogando por ellas, y añadiessen de nuevo otras penitencias, y mortificaciones, y ella aunque consumida de enfermedades, fue delante con el exenplo. Ni por esso desmayò, ni desistiò en la pretension de la buelta a su casa, porque un dia que aquellas almas benditas se la aparecieron, pidiendo limosna de oraciones, entrò en concierto cõ ellas: ofreciòles, que los mismos sufragios, penitencias, y oraciones que hazian las Religiosas en aquella casa, las harian con ventaja en la suya, solamente no estorvassen la buelta. Cosa rara! hecho este cõtrato, y ofrecimiento a las almas, se dispusieron las cosas de manera, que à toda prissa caminò la obra del edificio, y la piadosa Madre con sus hijas, bolviò con suma presteza a su primera habitacion, porque las limosnas crecian, la gente se animava, la Ciudad acudiò con mayor socorro, de manera, que en breve se puso el Convento en tal forma que pudieron bolver, y morar en el.

(.·.)

CAP. XXXVIII.

Buelven à su Convento de santa Margarita la Real.

140 PErsuadida con estos celestiales presagios la Madre Serafina, de que era voluntad de Dios, bolviessen presto à su primera morada, arroxòse à la execucion, suplicòlo con instancia al Reverendissimo señor don Rafael de Rovirola dignissimo Obispo de Barcelona, que avia sucedido a don Alonso Coloma, puso por medianera à la Excelentissima señora doña Geronima Colona, madre del Excelentissimo señor Duque de Monte-Leon, que era entonces Virrey, y Capitan General por su Magestad en este Principado de Cataluña, ambos devotissimos de la Madre. Tomòlo muy a su cargo esta nobilissima señora. Es enpleo digno de Principes, y de señoras nobles, anparar, y favorecer à mugeres que tratan de servir al Señor, pues las ruynes (que son la peste de la Republica) hallan tantos que las anparan.

141 Con tales intercessiones condecendiò el señor *Obispo en* lo que se le pidia; diò orden al Padre Martin Garcia, Confessor de las Monjas, que fuesse con albañiles, al primer Convento de la Riera, para reconocer si estava bien dispuesto, y con la devida clausura: informado, que estava con la devida decencia, y qual convenia para la buelta, y traslacion, señalò dia de S. Agustin à 28. de Agosto del año 1604. casi dos años despues de llegadas a Monte-Alegre. Mandò avisar de la resolucion à doña Geronima, pidiendola, que su Excelencia señalasse la hora que fuesse mas de su gusto, y comodidad, y la rogava juntamente fuesse servida, tomar en su carroça a la Madre Abadesa Sor Angela Margarita Serafina, porque ella estava enferma, y no podia yr a pie, que ya dispen-

sava

fava por el caso en la Regla. Estimò mucho la Duquesa este favor; y respondio: Que recebia notable merced, y contento en quererla honrar con el lado de la venerable Madre. En lo de la hora, que su Señoria dispusiesse della; pero si le parecia tenia por mas a proposito las quatro de la tarde. Tomado este acuerdo, y notificado al señor Virrey, a los señores Canonigos, y Consselleres, conbidados para honrar y autorizar con su presencia, se hizo la traslacion en esta forma.

Mandò el Obispo romper la rexa de la Iglesia de Mõtealegre, y abrir puerta, salieron por ella las Religiosas cubiertas con su velo negro; la primera, con vna Cruz, las demas por su orden con candelas encendidas en las manos, como virgines prudentes, tomandolas enmedio de una en una dos Eclesiasticos. Salio ultima la venerable Madre muy cansada por sus continuos achaques, tomandola de la mano la Duquesa doña Geronima: passaron adelante las Religiosas con el acompañamiento dicho, tras ellas el señor Obispo, y despues el señor Virrey con los Magistrados, y Cavalleros; seguia despues la carroça de la Duquesa con la Madre Serafina. Llegadas a su primera, y amada casilla, entrando en la Iglesia entonaron las Religiosas el *Te Deum laudamus*, que rematò con la oracion el señor Obispo; y dada la bendicion Põtifical mandò se entrassen las Religiosas por una puerta que se abrio en la misma Iglesia. Recibieron todas de la Duquesa doña Geronima un amoroso abraço; finalmente la Madre despues de aver dado las gracias, y besado la mano con grande humildad, y cunplimiento al señor Obispo, y a todos aquellos señores, y en especial a su Excelencia, se entrò para vivir, y morir en aquel su nido primero. 142

***

CAP. XXXIX.

Muerte de la Madre Sor Geronima Roig, y de Sor Clara Hispano, Novicia.

143 NO mostrò el Señor en el ayre a la venerable Madre en simbolos de estrellas a sus Hijas, para dexarlas en la tierra en forma de Cruz, como indicava la vision que referimos arriba, sino para trasladarlas mas resplandecientes sobre el firmamento, quando con la sombra della parecies sen eclipsarse en nuestro emisferio. Escogio por primicias dellas una Professa, y una Novicia; la Professa fue la Madre Sor Geronima Roig, natural de Villafranca de Panadès Obispado de Barcelona, hija de padres honrados, una de las nueve dicipulas que al principio con la santa Madre se encerraron.

144 Vino a Barcelona para tanto bien suyo, y con no menor suerte entrò en compañia de la Madre Serafina, de la qual fue enseñada, è instruida en toda virtud; y aunque tenia ya algunos años començò con gran fervor el camino de la perfecion, y se dio del todo a la perfeta observância de la Regla, al exercicio de la oracion, y mortificacion con tantas ventajas, que merecio ser una de las nueve que la Virgen mostrò baxo de su manto a la Madre Serafina, destinadas para la profession. Viendose Professa, y mas obligada cõ las fuertes aunque suaves ataduras de los votos, emprendio con nuevos alientos la regular observancia. Siempre se levantò a la media noche a Maytines, y muchas vezes se quedava despues en oracio largos espacios. Fue devotissima del Santissimo Sacramento, y estava con tanto respeto y reverencia, que jamas la vieron delante dèl assentada, siempre de rodillas, o en pie.

145 Fue siempre Tornera (que entre Religiosas de observância y virtud, es oficio de mucha cõfiança, y la muestra del paño del Convento, y del espiritu que ay en el) por

por ser de condicion llana, pero entera y fiel a su Prelada, y a la Religion; estimò tanto la virginal pureza, que jamas se descubriò en ella cosa, ni aun palabra que la desdorase: porque sabia bien, que las palabras que se dizen y oyen, si no son muy honestas, pueden manchar la limpieza del alma, tachar y afear la entereza del cuerpo, tenia a Dios por inmundo al vaso sin tapador; tal le parece el coraçon del Christiano, y mas del Religioso que no le tiene en la boca.

Estando una vez orando esta Religiosa en un lugar a vista de la huerta del Convento, se le aparecio el alma 146
de un Hermano de los que suelen pedir limosna para el Convento, gran siervo de Dios, humilde, modesto, edificativo, puntual en su oficio; vio pues el alma deste buen Hermano, que poco tiempo antes avia muerto cõ grãdes muestras de santidad, que la llamava. Respondio Sor Geronima con mucha gracia: No este y para ir aun; pero luego fue a comunicar la vision con su santa Madre y Abadesa Serafina: acordaron las dos, que devia ser recado del cielo, que la llamava al eterno descanso. El efeto lo descubrio, que no fue vana imaginacion, porque adolecio al momento; y quando se fue a la cama dixo a la Tornera y Compañera suya del Torno: Hermana, yo me voy, y no bolveré mas. Asegurada ya de nuestro Señor q̃ seria aquella la ultima enfermedad, fue muy rezia de calentura, y con ella la quiso purificar nuestro Señor de la escoria de algunas imperfeciones para q̃ su alma como oro acendrado pareciesse vistoso y agradable a los ojos de su Esposo Christo Iesvs.

Fue de admiracion y consuelo a las Religiosas ver la 147
paz y quietud de que gozava en esta ocasiõ, y fue tãto de mayor maravilla en ella, quãto fue mayor el temor que tuvo de la muerte por todo el discurso de su vida. Quiso nuestro Señor pagarselo con aquella tranquilidad, y con una alegria tan grande de espiritu, que hasta el cuerpo

Sapient. 4. 7. la participava. El justo, dize el Sabio, quando se viene cercado de la muerte, gozarà de refrigerio: porq̃ premia Dios el temor santo de la muerte en vida, con la esperança cierta de la gloria en la muerte. No dexò de ponerla en cuydado a la humilde Religiosa aquel estraordinario contento, temiendo algun engaño. Comunicòlo con la santa Madre, para que la desengañasse que señales eran aquellas? Respondio: Eran señales del cielo, y bienaventurança. Quedò satisfecha, y no menos consolada de la respuesta, apareiòse para la partida con una fervorosa, y contrita confesion general, con todos los demas Sacramentos que recibio estando siempre con entero juizio, y sentidos: assistiola a su cabecera su santa Madre, llena de gozo, viendo quan dispuesta enbiava a Christo su Esposo y Señor a aquella su hija, consolandola, y animandola con mucha ternura, y devocion de la enferma, a la qual sobrevino en este punto un excesso notable de alegria.

148 Levanta los ojos al cielo, mirò con gran firmeza a una parte, como que vehia alguna vision regalada, y parándose su cara hermosa como un Sol, dio su alma al Señor con alegria y contento de todas las Religiosas, que estavan al rededor de su pobre camilla. O que muerte tan regalada! O que dicha la de una Religiosa, que en tal ocasion, en la qual ni los deudos la affligen, ni los hijos la atormentan, ni las cosas de aqueste mundo la inquietan! como lo vemos en la casada, y en otras que mueren allà.

149 Murio de edad de cinquenta y quatro años, despues de aver vivido solos cinco en la Religion: vino tarde a la viña, pero diose tanta priessa en trabajar, que mereciò el premio del jornal eterno. Y con ser ya de tal edad, quedò su rostro despues de muerta como de una tierna, y regalada donzella, que consolava a quantas la miravan. Su muerte sucedio en la casa de Monte-Alegre a veynte y seys de Agosto de mil y seyscientos y quatro, dos dias antes

antes de la translacion a su primer Convẽto, por estar de leva no la enterrarõ alli, pero hizierõle los oficios, y cerrado el cuerpo en ataud le llevaron la noche antes que las Religiosas se mudassen a su Convento, en cuya Iglesia le dieron sepultura.

La Novicia fue Sor Clara Hispano, una de las quatro que tomarõ el habito, el dia q̃ llegarõ a Monte-Alegre, era de poca edad, pero de avẽtajado espiritu, començò su Noviciado, cõ fervorosos aliẽtos de perficiõ: corria tras el olor de los ungüentos de su Divino Esposo, sin reparar en la aspereza del habito, pisãdo los mõtes de dificultades, q̃ a la observãcia Religiosa, se suelẽ ofrecer a los principiãtes: todo lo atropellava el fervor de la Novicia en tã tiernos años: pero atajò Dios tan desmedidos passos cõ el maravilloso sucesso que referirè. 150

Dia de santa Eulalia, ilustre martyr Patrona de esta Ciudad de Barcelona, poco despues de aver buelto a su Convento de la Riera, tiempo borrascoso, con rezios vientos, salieron las Novicias al huerto, para cierto exercicio humilde, en que despues de aver comido la Comunidad, para limpieza del Refitorio, y vasija que avia servido, solian emplearse cada dia una dellas era Sor Clara, la qual se detuvo a recoger algunas naranjas que avia derribado el viento de los naranjos arrimados a la pared del Convento, bien descuydada del caso: quando con la fuerça de los vientos, se desencajò del ala del texado una texa, y cayendo de lo alto, le abriò la cabeça hasta los sesos; acudieron las Con-Novicias, aplicandole un leve remedio, pero juzgaron que el mas eficaz era llevarla en braços à la celda de la Madre, estando alli, como tenia abierto el craneo, y la herida penetrava hasta el celebro, perdiò los sentidos, y començò a echar mucha sangre por la boca: van corriendo en busca del Confessor, no le hallaron en casa, pierde del todo los pulsos la enferma, juzgaronla por muerta. 151

No se puede encarecer el dolor de la piadosa madre, viendo morir sin confesion delante sus ojos à su hija, y tomala de las manos, y levantando los ojos al cielo, començò con 152

indezible fervor à orar por ella, quedòse arrobada por largo rato, sin que en esse tienpo echassen de ver señal alguna de vida en la Novicia: mas, ò fuerça de la oracion de Serafina, tornò del rapto, y subito la Novicia, ò resucitò, ò bolviò en sí, mirando à su Madre, dixo: Madre, las dos avemos buelto juntas V.R. y yo. Disimulò Serafina, pero el efeto de su oracion fue, que alcançò tres semanas de vida à la Novicia para disponerse mejor con los Sacramentos para la muerte, y al cabo dessos muriò santamente, y la Madre Serafina, viò subir su alma al Cielo al punto que espirò. Estas fueron las primeras plantas, que fertil de merecimientos con el riego abundante de doctrina, y exẽplos de su cuydadosa Madre, y hortelana, el jardin florido del Convento de santa Margarita la Real de Barcelona, ciò al Paraysso celestial.

Digitized by Google

LIBRO IV.

AVMENTOS DE LA RELIGION Capuchina; confirmacion del Pontifice, gouierno, y virtudes de la Venerable Madre Sor Angela Margarita Serafina.

CAP. I.

Emprendese nuevo edificio, echase la primera piedra, professan siete Novicias, admitense otras, adelantasse con limosnas la fabrica.

CRecia el numero de Religiosas, y con la opinion de su virtud, y vida santa de la Madre Serafina, los deseos en muchas devotas donzellas, de seguir sus pisadas, vistiendo su habito. Avian mejorado la habitacion con la ausencia de casi dos años; pero como era de casas viejas acomodadas à forma de Monasterio, requeria mayores ensanches, y nuevo edificio. Tratòse de nueva fabrica de Iglesia, y Convento mas firme, y durable, como fundamento de toda la Ordẽ, y modelo de los que se avian de eregir en España. Proveyòse de pertrechos, abrieronse las çanjas, en sitio acomodado, al lado de las casas viejas en que vivian, tomando otras casillas, y huertos vezinos. Para dar buen principio se suplicò al señor Obispo de Barcelona, don Rafael de Ro-

Rovirola fuesse servido bendezir, y echar la primera piedra.

2 Executòse à los doze de Setiembre del año 1604. que era Domingo. Conbidòse para la celebridad de la fiestra, honra de Dios, y credito de la obra, al Excelentisimo señor Duque de Monte-Leon, Virrey del Principado. Vino su Excelencia, con lo mas luzido de la nobleza Catalana, su Señoria vestido de Pontifical, con la solenidad, y ceremonias que la Iglesia usa, bendixo, y assentò la primera piedra, en la qual avia cinco Cruzes esculpidas. Entonò despues el *Te Deum Laudamus*, que prosiguiò la capilla de cantores. Dexadòs los vestidos Pontificales, se fue con el Duque a la rexa para despedirse de la Madre Serafina, encomendandose los dos afectuosamente en sus oraciones. Ofreciòlas en agradecimiento de tanto favor, como recebia la casa, y Convèto de personas tã ilustres.

3 Assentada la primera piedra en los fundamentos del templo material, tratò la Madre, de assentar las piedras vivas de su espiritual edificio: de las 16. Religiosas, q̃ ya teniã el habito solas las nueve q̃ viò debaxo el mãto de la Virgen, erã veladas: procurò con el Obispo, q̃ a siete de las mas antiguas que aviã acabado el Noviciado, se les diesse el velo, y professions diò licencia el Prelado, y dos dias despues à 14. professò Sor Madalena de Pinòs, que sola de las primeras q̃ se encertaron con la Madre, era aun Novicia, luego las demas à 17. Sor Cicilia de Guimeran, a 19. Sor Vrsula de los Arcos, à 21. Sor Albinia Forja, à 23. Sor Casilda Bover, à 27. Sor Geronima Ventura, à 29. Sor Catalina de Lara: de manera, que por todo Setiembre professaron las siete, y de mano de su santa Prelada, recibieron el velo con notable contento, y jubilo de todas, en especial de la venerable Madre, viendose ya con quinze professas, y buen numero de Novicias.

4 Paraque la fabrica fuesse adelante, acordò Serafina, confiada de la cabida que tenia con los Reyes Catolicos, y otros señores de su Corte, escrivir a sus Magestades, dandoles razon del

Digitized by Google

del feliz principio que se avia dado a la Iglesia, suplicando fuesse de su Real servicio favorecer la obra començada, y encomendarla à sus Ministros, y a los Magistrados de la Ciudad. Acudiò el Rey Catolico à peticion tan justa: escriviò al Duque su Virrey, à los Consellexes, y Consejo de Ciento, y à los Diputados del Reyno, encargandoles ayudassen, y favoreciessen al edificio de santa Margarita, que demas de lo que en ello servirian à Dios, èl quedaria singularmente servido. Recibieronse las cartas, y todos aquellos señores con grande gusto acudieron al de su Magestad, y a la necessidad de la fabrica. Sola la Ciudad diò seys cientos escudos: por manera, que desde entonces anduvo la obra con gran calor. El motivo que su Magestad tomò demas de averlo suplicado la Madre Serafina, lo declara por estas palabras en la carta que escrive al Virrey: *Porque son*, dize, *Religiosas de vida, y costumbres tan exẽplares, y que con tanto cuydado atienden al servicio de Dios, y en rogar por todos, es justo tambien atender à sus necessidades.*

CAP. II.

Alcança la Madre Margarita Serafina salud al señor Obispo, y al Duque de Monte-Leon, prospero viage à la Duquesa de Terra-Nova, y a otro Cavallero.

PAgò agradecida la Madre Serafina à los bienechores, la honra que le hizieron en la translacion à su Convento, y principio del nuevo, y el afecto con que solicitavan sus aumentos. Cayò enfermo en la cama de unas rezias calenturas el señor Obispo don Rafael de Rovinòla, viendole con la continuacion, y malignidad della apretado, embiò un recado à la Madre Serafina, encomendandola que rogasse

gaſſe à Dios por ſu ſalud: obedeciò humilde à ſu Prelado, y hecha oraciò, reſpondiòle tuvieſſe fè, que el Viernes eſtaria ſu Señoria ſin calentura. Ella lo dixo, y Dios lo cumpliò puntualiſſimamente. El miſmo Viernes ſe hallò libre el Obiſpo, publicando por milagro el ſuceſſo. Fue luego à viſitar à la venerable Madre, y le diò las gracias por la ſalud que del Señor le avia alcançado. Quedò confuſa la humilde Serafina, oyendo tales razones de la boca de ſu Prelado, y dixole. *V. S. dè las gracias al Señor, que es el autor de todos los bienes, que yo no hize coſa de provecho en lo que me mandò, ni aun en lo demas ſe hazer coſa que valga.*

6 Adoleciò gravemente el Duque de Monte-Leò, de una rezia enfermedad, que le llevò à las puertas de la muerte: confiavan poco de ſu vida los Medicos, previniòſe el Chriſtiano Principe, con los Sacramentos, ſu devocion à la Madre Serafina, era qual vimos en los capitulos paſſados: Enbiòle un recaudo, repreſentando el aprieto, y rogandole favoreciеſſe con ſus oraciones. Reſpondiòle la Madre, eſtuvieſſe ſu Excelencia de buen animo, que no moriria de aquella enfermedad, antes en breve cobraria ſalud entera, y acabaria felizmente ſu govierno. Con eſte recaudo le enbiò un Crucifixo devoto, que ſiempre trahia conſigo, y con èl la ſalud, cumpliendoſe todo de la manera que la ſierva de Dios lo dixo.

7 Eſtava la Duqueſa doña Geronima de Colona con grande cuydado de ſu hija la Duqueſa de Torra-Nova, que venia de Italia à Barcelona. Acudiò à la Madre Serafina, para conſolarſe: diòle razon de la afliccion, y anſias en que la tenia, el viaje peligroſo de la hija. *No tenga deſſo pena Vueſtra Excelencia*, dixo la Madre Serafina, *que llegarà ſu hija con ſalud, y navegacion muy proſpera.* Deſempeñò el Señor, la palabra de ſu ſierva, llegò preſto con toda ſeguridad: quedò conſoladiſſima la Madre.

8 Otro ſemejante favor recibiò Geronimo de Pujol Cavallero

llero, devoto de la venerable Madre. Fuesse a despedir della para un camino peligroso, en ocasion que andava la tierra infestada de vandoleros, y no pocos declarados enemigos suyos que deseavan averle a las manos para quitarle la vida. Encomendòse en sus oraciones, y temeroso, la dixo: *Madre, yo me parto con cuydado, y temor de hallar mis enemigos, y son tantos, que no se que camino tẽgo de escoger, V. R. se encargue de mi seguridad para con Dios. Pues no es possible*, replicò la Madre, *descuydarse por parte segura. No se por donde*, respondiò el Cavallero entonces, *Vaya*, le dixo, *que no encontrarà con ellos, que esse viaje yo le tomo à mi quenta.* Fue assi, que passò por medio de los enemigos, sin que ninguno le perturbasse el viaje, antes algunos de quien se temia, le saludaron corteses con admiracion de sus criados, pero no del Cavallero, que iva muy seguro, confiado en Dios, y en la palabra de su sierva; y para que mas experimentasse la eficacia de las oraciones, de la que à su cargo avia tomado assegurarle los passos, permitiò Dios cayesse la mula, y le cogiesse la pierna debaxo sin poderla sacar, entendió tenerla molida con el terrible golpe, y assi lo significò a los criados quando le ayudaron à salir del aprieto: pero el Señor fue servido se levantasse sin daño, atribuyendolo todo à la proteccion de la Madre Serafina, como èl mesmo lo refiere en su relacion.

CAP. III.

Experimenta el mesmo favor don Ramon Blanes de Centellas, con un hijo que la Madre Serafina le alcança, y un criado que le cura.

ESte successo referirè cõ las mesmas palabras que lo escrive en su relacion el mismo don Ramon Blanes. *Casado ya con doña Marina de Tamarit, estando con el comun deseo de los casados,* 9

que

Digitized by Google

que Dios les dè fruto de bendicion, y que davamuestras de querernosco nsolar, aunque no tenia efeto nuestro deseo, porque muy a menudo malparia doña Marina, hizimos muchas devociones para este efe to: pidiamos oraciones à muchas personas santas, pero mi señora doña Ana de Tamarit, madre, y suegra mia nos dixo, confi ssemos en nuestro Señor, que por intercession de sus santos en el Cielo, y por las oraciones de la Madre Serafina en la tierra, tendria remedio nuestro daño, que se lo avia rogado à la dicha Madre, y prometido ella que lo haria: fue nuestro Señor servido consolarnos por medio de sus oraciones, y lo declarò mas en una ocasion, siendo ya ella Prelada, quando entrò una Novicia deuda nuestra, y dixo la Madre à doña Marina mi muger, que tomasse, y llevasse de la mano hasta la Porteria la Novicia, y la ofreciesse à nuestro Señor, que con esto la assegurava de parte de Dios un hijo. Ella lo dixo, y Dios nos hizo merced de darle, y vive oy muy crecido: y hablàdo yo con la Madre Serafina, me dixo entonces las condiciones del hijo, y han sido como lo señalò, y por esto llamavamos al niño el hijo de la Madre Serafina. Hasta aqui tan abonado testigo.

30. Tomòle sin duda como hijo, y a su cargo el guardarle la venerable Madre, porque crecido ya de edad de seys años hallandose en casa de un tio suyo, assomòse mas de lo que convenia a una ventana, y entreteniendose jugando con otro muchacho, incauto cayò a baxo: acuden los tios, hallanle sin sentidos, llevanle en braços à la cama, llaman Medicos, aplican remedios, dan pocas esperanças de su vida: corre la voz, que el niño se iva muriendo, llega à los oydos de sus padres, bien descuydados de la desgracia, que les puso en igual afliccion, y cuydado. Don Ramon, que por experiencia sabia quanto podian con Dios las oraciones de su devota Serafina, acudiò à ella por remedio. Enbiòle bolando vn page, suplicandola se apiadase de su trabajo, y mirase por aquel su hijo. Mandò luego la piadosa Prelada juntar sus Monjas, y con ellas se puso en oracion. No gastò largos espacios, presto despachò Dios su peticion, y ella otro recaudo à los padres, y tios, asse-

assegurandoles la salud, y vida del niño. Serafina lo dixo, y Dios lo cunpliò, porque desde aquel punto començò à mejorar, y al passo que iva el page, iva el niño cobrando la salud que en breve gozò entera. Tres años despues adoleciò de otra enfermedad el mismo niño, y temiẽdo sus padres la malicia, y rigor del mal, acudieron à su abogada: respondiòles la Madre Serafina: *Acuerdense de la merced que les hizo Dios otra vez, igual a essa la recibirán agora: no teman, que no morirá el hijo.* Como lo dixo se viò cunplido, y don Iuan, que assi se llama, vive oy bello, y gallardo Cavallero.

Hallavase doña Marina madre de don Iuan, con la Madre Serafina en la rexa de su Iglesia, vino à desora el niño con su ayo, quisieron que ayudára à Missa, començò a servir, y responder al Sacerdote, quando atendiendo Serafina à la devocion, y gracia con que don Iuan ministrava, poniendo los ojos en èl, se quedò arrobada, perseverando buen espacio en el rapto. La hermosura exterior, y pureza interior de Angel, que en aquel retrato de los soberanos ministros considerarìa, arrebatò su espiritu al cielo, donde afectuosamente rogaria por aquel niño, a quien tiernamente amava, y avia tomado baxo su enparo como hijo de sus oraciones. 11

Era unico refugio de esta noble casa en todas sus necesidades la venerable Madre Serafina: cayò gravemente enfermo un criado della llamado Iayme Maseras; estimavalo don Ramon, y visitando à la Madre Serafina, representòle el cuydado grande en que le tenia la enfermedad peligrosa de su criado. *Vaya V. m. al torno*, dixo ella, *y darle han un papel del santissimo nombre de Iesus, pongaselo el enfermo sobre el pecho, y estará bueno.* Executado lo que la Madre ordenò, quedò el enfermo con salud cunplida. 12

CAP.

CAP. IV.

Confirma el Pontifice la fundacion de Capuchinas, copia del Breve, suma lo que contiene.

13 SOlicita andava la Madre Serafina, dando calor à la fabrica material del Convento, pero las anſias mayores eran atender à la labor eſpiritual de ſus Religioſas, para levantar el edificio de la perficion, y torre Evangelica, con el nivel de la Regla reformada de ſanta Clara, que avia recebido: ya que ſe avian perdido las eſperanças de venir Monjas Capuchinas de Italia, que la puſieron en platica, ſi bien avia dado feliz principio, y echado los fundamentos con la autoridad del Nuncio de ſu Santidad, y aplauſos de los Reyes, y Corte de Eſpaña, juzgò conveniente, para mas ſolidez, y eſtabilidad, que la Sede Apoſtolica inmediatamente ſe ſirviſſe de mano deſpachando Breve para eſtablecer la fundacion. Como los Reyes Catolicos avian tomado baxo ſu proteccion, y amparo el Real Convento de Capuchinas, alentando con ſu favor la erecion, y la Madre Serafina hallado en la Reyna eſtremos de aficion, y benevolencia, y en el Rey muеſtras de agrado, y proteccio, y en entrâbos ofrecimientos de favorecer obra tan ſanta, valiòſe diſcreta de los favores Reales, para obtener del Pontifice el Breve que deſeava. Eſcriviò a ſus Mageſtades cartas llenas de eſpiritu, y devocion, declarando ſu intento, y ſuplicando fueſſen ſervidos de interponer ſu autoridad con el Vicario de Chriſto, para que concedieſſe la gracia.

14 Con lo que el Nuncio Apoſtolico avia obrado en la erecion del Convento, y el Obiſpo don Alonſo Coloma informado de la virtud de Serafina, y buen proceder de ſus hijas, tenia ſu Santidad baſtante noticia de los felices principios, y progreſſos en la obſervancia regular con que ſantamente vivia.

Digitized by Google

via. Escriviò el Rey a su Santidad sobre el negocio, mandando a su Enbaxador solicitasse la expedicion del Breve, y obtenido lo remitiesse à la Madre Margarita Serafina; concediòlo liberal el Pontifice, y dirigido a la venerable Madre Margarita Serafina, le despachò en la forma siguiente, que copiado de su original Latino pondrè aqui, por andar ya traduzido en romance en el libro de la Regla que el Obispo don Alonso Coloma, mandò imprimir.

Clemens P. P. VIII.

Dilectæ in Christo filiæ salutem, & Apostolicam benedictionem. 15
Ex iniuncto nobis Apostolici muneris debito ad ea libenter intendimus per quæ sanctimonialium Monasteriorum erectiones stabiliantur, & earundem sanctimonialium spirituali consolationi opportunè consulatur; cum præsertim Catholicorum Regum vota id exposcunt, ac alias in Domino salubriter concipimus expedire. Cum igitur Vestrum Monasterium Ordinis Capuchinorum sancti Francisci authoritate dilecti filij nostri, & Apostolicæ Sedis in Regnis Hispaniarum Nuncij nuper erectum fuerit. Nos erectionem huiusmodi authoritate Apostolica tenore præsentium perpetuo confirmamus, & approbamus; vobisque nunc, & pro tempore existentibus eius Monasterij Monialibus, ut omnibus, & singulis privilegijs, gratijs, indultis, & indulgentijs, quibus alia Monasteria monialium Ordinis Capuchinorum sancti Francisci, eorumque Moniales utuntur, fruuntur, & gaudent ac uti frui, & gaudere solet, & poterunt, & possunt quomodolibet in futurum sine aliqua differentia, uti, frui, potiri, & gaudere possitis, & debeatis, authoritate, & tenore præsentium perpetuò concedimus, & indulgemus. Volumus autem ut cura, & gubernio loci Ordinarij. Quousque à nobis aliter ordinatum non fuerit subesse debeatis. Non obstantibus nostra de non concedendis indulgentijs adinstar aliisque Constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis dictique Ordinis, etiam iuramento, confirma-

matione Apostolica, vel quauis firmitate alias roboratis, statutis, & consuetudinibus, cæterisquè contrariis quibuscunque. Datum Romæ apud sanctum Petrum sub annulo Piscatoris die xxij Decembris M.DC.IV. Pontificatus anno tertio decimo.

M. Vestrius Barbianus.

16 En este Breve a instácia de los Reyes Catolicos, y porque juzgò assi convenir, aprueva su Santidad de Clemẽte Octavo, y confirma para siempre la ereccion del Convento de Capuchinas, que cõ autoridad de su Nuncio se avia fundado: ya la amada suya Angela Serafina, y a sus Monjas presentes, y que por tiempo fueren, concede todos los privilegios, gracias, indultos, è indulgencias de q̃ gozan los otros Monasterios de Capuchinas de S. Francisco, sin diferencia alguna. Quiere empero esten sujetas al Ordinario, como ya antes lo avia ordenado. Recibio la devota Madre las letras Apostolicas con suma reverẽcia, è igual contento. Fue añadir alas para bolar a la que ya corria en el divino servicio; y aun para adelantar la fabrica del Convento, è Iglesia; porque la gente se moviò mas a favorecer la obra, que vehian tan favorecida del Vicario de Christo.

CAP. V.

Cuydado de la Madre Serafina, en el gobierno de su Convento.

17 ENtrava ya el año de mil y seyscientos y cinco, quando
Año 1605 assentada con mas firmeza sobre la primera piedra de la Sede Apostolica la Religion Capuchina, y enriquecida con nuevos privilegios, començado con felices principios el edificio nuevo del Convento de santa Margari-

ta,

, y aumentado con numero de Religiosas: crecieron
s desvelos de la Madre Serafina, en abrir las çanjas de
umildad, y echar otros cimientos de virtudes solidas
ra levantar el edificio espiritual con la regular obser-
ncia. Tenia por desacierto en las Religiones, admirar
en traçados, y vistosos edificios, y no ver en ellos re-
rmados, y edificativos moradores, como si fueran es-
s para aquellos, y no aquellos para estos. Anivelada, y
lida aunque pobre, procurava subiesse la fabrica del
onvento; pero las mayores diligencias se llevava el
ydado de ajustar, y anivelar sus subditas, piedras vivas
n la Regla. Pulialas con la escoda de la mortificacion:
bravalas con el cincel de la obediencia: davalas lustre
n el exercicio de todas las virtudes, para sacarlas tan
adradas, y perfetas Religiosas en los quatro votos, que
lificassen el mundo, y fuessen piedras fundamentales de
s muchos Conventos que en España avian de erigirse.

Dio el velo a Sor Veronica Rossell, y a Sor Maria 18
es Cors, que professaron, la una a onze, la otra a doze
Abril deste año de mil seiscientos, y cinco; y el de mil
iscientos y seis a otras dos, la Hermana Sor Francisca
colana, a diez y seys de Abril, y a la madre Sor Doro-
a Carreras a ocho de Setienbre, que acabavan el Novi-
ado, y el habito a otras que le començaron. A todas
ortava con fervor, corregia con zelo, alentava con exē-
o. Recordavalas a menudo, considerassen a que avian
nido a la Religion: Despertador continuo cō que san
rnardo se abibava en los principios, *Bernardo, a que
uiste?* Todas hallavan en ella entrañas de madre, nin-
na se iba de su aspecto desabrida, cada una se tenia
r la mas valida, y singularmente amada: Mirava-
Serafina como hijas desposadas con su querido Ie-
s. Bien es verdad, que como amava en ellas la vir-
d y perfecion a las mas virtuosas, y perfetas, estendia
as la aficion. No es falta en los Prelados, y Maes-

Digitized by Google

tros de espiritu este especial amor, devido es a las ventajas de gracias y dones divinos que en sus subditos reconocen: como no lo fue en Christo amando mas tiernamente a Iuan, Pedro, y Diego, y lo mostrò haziendoles mas favores que a otros Dicipulos.

19 Amava con singular afecto la Madre Serafina a una Novicia, haziala muchos favores, acariciavala con palabras tiernas y devotas. Repararon las demas: y preguntaron: Como mostrava tan singular amor a aquella Novicia? Respondio: *Porque la Madre de Dios me la ha mostrado, y dicho, que ha de ser una muy grande, y perfeta Religiosa.* Su buen proceder y vida exemplar ha descubierto aver sido cierta la revelacion; pero no dexava de mortificar a las mas queridas.

20 Era su Benjamin (la Conpañera por antonomasia) Sor Isabel Aftorch; mortificavala mas que a todas; reprehendiala severamente, no solo de las faltas, pero de lo que le parecia; aun de actos de virtudes tomava ocasion para reprehenderla; si la via llorar tierna en la oracion, si muy devota en la Missa, si hambrienta de la comunion, de esso echava mano para exercitar su paciencia. Quando pedia licencia para comulgar, se la negava; si por algun escrupulo de poca importancia se retirava de la comunion, la mandava yr a ella sin confessarse; y tal vez estando ya arrodillada con la Comunidad en el Comulgadero, la dezia con aspereza delante de todas: Se apartasse de alli, que no queria que comulgasse. Callava la Religiosa, y con notable sufrimiento besava humilde la tierra, y se retirava al Coro a suplir con afecto el efecto del Sacramento. Con estas y semejantes mortificaciones exercitava la prudente Madre la virtud de la querida hija, no a sus solas, sino delante la Comunidad en presencia de Professas, y Novicias, para mas humillacion: y despues de averla reprehendido, o negado lo q̃ pedia, la sacudia de si con palabras asperas, diziendo:

ziendo: *Andad, salidme de delante, ya os lo he dicho.* Baxava humilde la cabeça, y besado el suelo se iva sin replicar palabra; à dos fines atendia la cuerda Prelada en estos rigores. El primero, à la utilidad, y enseñança de las demas subditas, para que viendo que à la mas querida reprehendia con tal aspereza culpas tan menudas, ò assomos de ellas, llevassen bien las correciones mas suaves, con que eran advertidas de sus faltas, viendo el sufrimiento humilde de esta. El otro fin era para provecho particular de la Religiosa, en quien reconocia caudal de virtud, para ser labrada con golpes de continuas mortificaciones: que si bien las sentia la carne por tocarla en lo vivo, sufrialas todas alegremente, considerando la grangeria de los merecimientos que acarreavan a su espiritu.

Quexòse amorosamente en una ocasion, porque la mortificava tanto, en particular privandola de algunas comuniones que era quitarle el pan de la boca, y el sustento del alma: Respondiò la Madre una cosa digna de su prudencia: *Quando un arbol*, dixo la Madre Margarita Serafina, *está al margen de un rio, y con la frescura de las aguas crece mucho, y se cria muy brioso, y gallardo, parece bien, à quien por defuera le mira, pero faltale lo mejor, que son las rayzes hondas, y assi al primer rezio viento, ò avenida dà consigo en tierra, ò en el rio. Assi mismo es hija mia el alma, que tiene poco fundamento en la virtud, que con el favor, y dulçuras que en el santissimo Sacramento siente, se sube, y crece en ramas sin cuydar de lo q̃ mas importa, que es echar hondas rayzes en la virtud, para no dar consigo en tierra à la primera ocasion.* Afligiòse la Religiosa, y con lagrimas en los ojos, dixo: *Ay Iesus Madre nuestra, y porque no me dize Vuestra Reverencia, si he caydo en algo desso?* Respondiò la Madre prudentissimamente: *Vayase con Dios, que si algo huviera, ya se lo advirtiera, pero como tengo yo de saber si tiene rayzes sino dandole ocasiones para que las muestre?* Confessò despues la misma 21

Religiosa, que à no averla provado, y prevenido la Madre, con tan saludables socorros, cayera en las ocasiones. Importante dotrina para Prelados, y maestros de espiritu que desean adelantar sus hijos en perficion.

CAP. VI.

Procura fervorosas subditas: corrigelas con zelo, y amor.

22 TOdos gustan de fervorosos, y diligentes criados, mucho mas nuestro Dios, y Señor: por lo qual, la Madre Serafina, como tan entendida en la condicion de su Esposo, procurava afervorar sus hijas, porq̃ no se entrasse en ellas la polilla de la virtud, y carcoma de los exercicios espirituales, que es hazerlos por via de costunbre. Aborrecia naturalmente los flematicos de condicion, aunque con su prudencia sabia acomodarse al natural de todos, no obstante que era de su condicion muy colerica, y ardiente, y en todas sus cosas muy solicita, y eficaz. Dava dello una muy buena razon: *como son flematicos*, dezia, *con los hombres, assi lo son con Dios, en la oracion, mortificacion, obediencia, y exercicios de grande virtud.*

23 Aborrecia especialmente en las jovenes la tibieza, y relaxacion, no consintiendo que faltassen al coro, à la oracion, y seguimiento de la Comunidad, sino en necessidad conocida, avisandolas se aguardassen del amor proprio, que como fingido, y solapado enemigo de la virtud, encarece los achaques en los Religiosos, sobre la necessidad: dezia, que si à los principios comiençan las jovenes con exenciones, y deli-

Digitized by Google

delicadezas van creciendo con ellas, y descreciendo la fervorosa observancia de la Regla. Amava a todas tiernamente, y en sus enfermedades enfermava con ellas de compassion; pero corregialas severa si las vehia tibias, y negligentes.

Este zelo y rigor en la correcion de las faltas, era tan ardiente, que algunas vezes movida del divino fuego, que suele roer las entrañas a los siervos de Dios, zeladores de su honra, se encendia tanto, que parecia no ser Serafina humana, y ella misma juzgava exceslo: Y si bien le constava, que no avia culpa por no llegar el enojo a perturbar lo interior de su alma, sino a alterar solamente lo exterior del rostro, temiēdo en las subditas alguna desedificaciō, para satisfazer al mal exenplo, que las menos advertidas podian tomar, lo castigava en si como culpa, o privandose de la comunion, o pidiendo con lagrimas perdon, o consolando con palabras dulces a la que juzgava ofendida. Pero como sabian todas las entrañas de madre con que las amava, juzgavan, que aquellas llamaradas de zelo nacian de su ardiente caridad, con que ni se ofendian, ni estrañavan el rigor. Con esta severidad corrigiò a una Monja escrupulosa, que impertinente ocupava con demasia al Confessor, bolviendo vezes a èl antes de comulgar: mandavala yr a la comunion dos y tres dias arreo sin confessar (estava bien segura de la pureza de su conciencia, aunque perturbada de escrupulos) si pedia licencia para no comulgar, o tornar al Confessionario, reprehendiala asperamente; y un dia la dixo: *Imaginays vos, que Dios es muchacho? mayor anchura tiene de la que pensays? andad, comulgad.* Es punto este bien de advertir, y que haze perder a vezes los estribos de la paciencia al Confessor, y el fruto de la obediencia, y devocion al penitente, por mas q̄ lo doren con color de temor de Dios, y reverencia al Sacramento. No es mas que dureza

24

de juyzio, y sobra de amor proprio. Confessò despues la Religiosa, que fue de muy gran provecho aquel rigor de la Madre para su espiritu.

25 Apoc. 5. Ha de ser el Prelado Cordero, pero tanbien Leon en las ocasiones. En el Apocalipsi vemos, que san Iuan descubriò à Iesu Christo como Cordero, y dixo luego: *Venciò el Leon. Agnus aperuit librum*, dize san Bernardo, *& apparuit Leo.* Y en el Hebreo una misma palabra significa Capitan, y Cordero: y donde nuestra vulgata lee: *Dux de femore eius*, trasladan otros: *Et Agnus de femore eius.* Nacerà de lo Tribu de Iudà, un Capitan, y Cordero, que guardando la autoridad, y braveza de Capitan, y Prelado, no pierda la mansedunbre de Cordero. Aquellos ancianos del Apocalipsi cantaron: *Digno es el Cordero que abriò el libro, y muriò de recibir la fortaleza de Leon: Non mansuetudinem amittere*, dize el mesmo Bernardo, *sed accipere fortitudinem, vt, & Agnus maneat, & Leo sit.* Entranbas virtudes son menester en el Prelado, y Presidente, para remediar las faltas: mansedunbre de Cordero callando, y soportando condiciones, para esperar sazon à la medicina y braveza de Leon, para atemorizar, y reprimir a su tiempo el subdito rebelde, y contumaz. De este espiritu tenplado con rigor, y blandura se valia en las ocasiones con gran valor, y acierto nuestra santa Abadesa.

Bern. ser. 1. in die 5. à ascha.

Gen. 49. nu. 10.

Apoc. 5. 7.

Bern. ibid.

CAP. VII.

Aborrece amistadillas particulares: modo con que las reprehende, y desarrayga de dos Religiosas.

26 ES cosa ordinaria en los que vienen del mundo, brotar las malas yervas de imperfeciones que traen de allà donde no

no avia cultura, descubrió la buena Prelada en unas Novicias algunas aficiones, y amistadillas particulares, que nacié do no de espiritu de verdadera caridad (que essas pueden ser de provecho) sino de amor proprio, o por frisar en condiciones, o por hallarse mas faciles para hablar a solas podian ser de daño. Reprehendialas severamente, mandandolas, que no anduviessen juntas, ni se hablassen, ni aun mirassen: mortificavalas a menudo ocupandolas en exercicios diferentes para desviar el trato: *Si amores quereys*, dezia, *amad a Christo Iesus nuestro bien, a él os aficionad, y no perdereys el amor, antes hallareys correspondencia provechosa*: A la verdad, esta union que nace de particulares aficiones, es dañosissima. Y san Bernardo dize, *Est pessima, & execranda*, declarádo della la pintura que haze Iob del Demonio en figura de una fiera horrenda, cuyo cuerpo está vestido de escamas tan enlazadas, y unidas entre si, que no dexan resquicio. Y porque una Religiosa professa era algo mas culpada en esta amistad cõ otra, la reprehendia con mayor rigor, para que en ella escarmentasse a las demas: porque como dize el Proverbio: Quié a uno castiga, a dos castiga. Quando pedia licencia para comulgar, se la negava algunas vezes, diziendo, que quien tenia su amor partido con las criaturas, no devia llegar a la comunion, que es misterio de amor, y union con Christo. O quanta razon tenia la zelosa Prelada! y quanto deurian mirar en esto las q̃ lo son en los Conventos: porque en algunos, tal vez ay mucha comunion, y poca union; mucho comulgar, y poco amarse unas a otras: sino es a las que son unas en la libertad, y alindan en condiciones. Como pueden agradar a Dios comuniones en almas tan desunidas del cuerpo de la Religion y Convento, y escandalosamente unidas entre si cõ particular aficion? Sentia vivamente esta falta la zelosa Madre, y la castigava con rigor: dezia, que sentia dentro de si como un Leonzito que la estimulava, para zelar su remedio, y para que se vea que nuestro Señor la encaminava, è inspirava assi

Berard.

en

en corregir estas como las demas faltas, confessò llanamente aquella Religiosa, que en todas las ocasiones la reprehendia, privandola de la comunion, ò la exercitava con otras penitencias, experimentava notable provecho en su espiritu, y tenia por cierto, que la Madre lo hazia por divina inspiracion, paraque ella echasse mas hondos cimientos en la humildad, y caridad. Tenia buen juyzio la Monja, aunque confesta imperfeccion, pues sacava miel de la correcion, y conocia quanto importava ser ayudado su espiritu de la Prelada.

27 Otro caso estrañosucediò con la misma Religiosa, estava sentada junto à la Madre en un assiento algo mas levantado, y reparando en ello, como corrida se levantò de alli, y se sentò en el suelo. Todo esto mirava con gran acuerdo la Prelada, y aunque echò de ver que el fin de la mudança era bueno, quiso mortificarla, para que otra vez escogiesse el lugar postrero: mandò a todas las Religiosas que alli se hallaron, le besassen el habito, y la mano. Corriòse mucho, y echandose à los pies de la Madre, la suplicò no lo permitiesse. Mandòle Serafina, no se moviesse hasta que las demas huviessen cunplido su obediencia: mientras le besavan la mano, y el habito las demas, la Madre dezi: *Ven aqui la santa, à quien podemos ya reconocer por tal.*

28 Y porque no acabava la Religiosa de arrancar de su alma estas, y semejantes faltillas que menoscabavan su aprovechamiento, con entrañas de amorosa Madre, que para curar la dolencia en el niño beve la purga, y toma las medicinas; un dia se quedò en el coro à solas con ella, y mandòle que le diesse una diciplina, porque esperava con esto remedio de aquellas sus imperfecciones. Assombròse la Religiosa, y de rodillas le suplicò, no permitiesse que ella pusiesse las manos en su Prelada, y Madre: *Hazed lo que os mando, hermana mia*, dixo la humilde Prelada, *dadme la diciplina, y apretad la mano.* y ofreciendo al punto las espaldas desnudas, y casi desechas de enfermedades, y penitencias, la recibiò de mano de su subdita. Ra-

re

ro exenplo!no se si de caridad,ò humildad,ò de zelo del biẽ de las almas, es lo sin duda de todas estas virtudes, padece la dolencia la hija, y la buena Madre à puros, y duros açotes se sangra!anda briosa,y altiva la subdita, y la devota Prelada se humilla,falta la inperfeta Religiosa,y toma la pena la piadosa Abadesa:gran dechado de miseritordiosa prudencia!como no se emenderà el subdito, viendo tales entrañas de amor en el Prelado? Como no recibirà de gana la penitencia, si ve que el Superior la haze por el? No fue menester mas paraque esta Religiosa acabasse de una con aquellas faltas, porque los golpes de las diciplinas con que heria las espaldas su paciente Madre, dexaron tan lastimado su coraçon, que se tuviera por cruel,è inhumana sino se emendára,y corrigiera.

Preguntando una vez à la Madre, porque las avia tan à me- 29
nudo con esta Religiosa,y con la otra su conpañera en las faltas;respondiò:porque las dos han de ser dos colunas del Monasterio:la una serà Abadessa,y la otra Vicaria. Fue assi como lo profetizò, que en fin los que han de ser Prelados en la Religion,han de ser muy labrados, y exercitados, paraque sepan despues labrar,y exercitar los subditos en toda virtud. Es arte de artes,y ciencia de ciencias,dixo bien S. Grego. Nazianze- Greg. Naz.
no el governar, y regir à otros: por esto procurò la prudente Serafina,por espacio de nueve años desbastar,y pulir en la paciencia, humildad, y caridad à aquellas dos Religiosas, que avian de ser colunas, y Preladas en su Religion,como lo fueron en el libro sexto, cap. 1. lo veremos.

***

CAP.

CAP. VIII.

Discrecion de espiritus de la Madre Serafina, usa del para perficionar sus hijas.

30 EL discernir espiritus, don es precioso que se da a las almas cabales en santidad para provecho comun del proximo, en especial para los que estan a su cargo: efeto en cierta manera de la oracion fervorosa, y comunicacion cõ Dios: porque es el Sol del entendimiento, como dixo san Chrysostomo, y ardor de la voluntad, con el qual reverberan en el alma los rayos divinos, con los quales descubre lo secreto, y oscuro del coraçon humano, de la manera que conviene para mayor gloria divina.

Chryso st.

31 Este conocimiento de lo que passava por lo interior de las almas, con una discrecion prudente para poner remedio, tuvo con eminencia la Madre Serafina. Valiase deste don para adelantar a sus hijas en el espiritu, y guiarlas seguras por las sendas de la perfecion, advirtiendo los tropiçõs de faltas ocultas en que cahian, o podian deslizar: pero con tal prudencia y amor, que si bien sabian, entendia lo mas secreto de sus coraçones, ni la temian medrosas, ni la huyan uranas.

32 Andava la Conpañera Sor Isabel inquieta con un pensamiento, perplexa entre dudas, y atormentada del escrupulo, tratòlo con su Confessor el Padre Martin Garcia: pidiole licencia para comunicarle a la Madre, negosela, y juzgando que assi convenia para quietud de su conciencia, la mandò, que a nadie lo descubriesse. Ofreciose en este tiempo una larga jornada, y estando ausente, fue Sor Isabel a pedir licencia a la Madre, como es costumbre de la Orden, para comulgar. Respõdiole: Vaya v. Caridad a dezir al Padre Confessor que se la dè, pues le ha mandado que no dixesse nada: vaya, diga que le dè la comunion, que yo no quiero que comulgue.

Quedò

Quedò pasmada la Religiosa de ver en su Prelada tan clara noticia de su pensamiento, y del mandato que solo Dios, y su Confessor sabian, y callando veneró en ella espíritu profetico. Para mas asegurarse, quando bolvió el Confessor, preguntóle si avia apuntado algo à la Madre Abadesa, de lo que le mandó no comunicasse a nadie. Aseguróla estuviesse cierta, que no avia salido de su boca lo que entre los dos avia passado, ni dado dello rastro de indicios. No descubria Serafina à sola su Secretaria estos arcanos secretos, a otros les sucedia lo mismo aquienes referia quando salian del Confessionario, lo que inmediatamente avian tratado con solo Dios, y el Confessor. Pero como à Sor Isabel acontecia esto mas vezes, confiessa ella en sus escritos, que la puso en cuydado, y perplexidad, si el Confessor con capa de bien, dezia a la Prelada algo de lo que en Confession le comunicava, y sin enbargo de las sobredichas circunstancias, que cerravan del todo la puerta à dudas: una vez poco advertida, si bien escusada de la admiracion, se arroxó a dezirle al Confessor: *Yo Padre, he hecho este juyzio de V. Reverencia, si à caso auria dicho algo à la Madre Abadessa de mi interior, y espiritu, porque en subiendo del Confessionario, luego me trata de aquella materia que alli comunicamos, y no se yo como negarselo.* Respondió el Padre Confessor, que no creyesse tal cosa, porque ni palabra le hablava de semejantes materias que consello sacramental obligan, a tan inviolable secreto, ni se maravillasse desso, porque à èl le avia dicho, que en cierta parte de la Missa le avia sucedido esto, y esso con tales circunstancias, que ni ella lo podia saber, ni èl se lo podia negar: avia passado el caso puntualmente como la Madre lo referia, y que no entendia de que manera lo podia saber, sino con espiritu de Dios, servia à la Madre dolienta en la cama la enfermera; anduvo gran tiempo apesarada imaginando no pensassen las Monjas le referia lo que passava por casa, particularmente en el Refitorio, y la tuviessen por chismosa, por que desde la cama sabia quanto allà passava, que licion se le-

hia,

hia? que culpas se dezian? que penitencias se hazian? como si se hallára presente en la Comunidad, y lo contava à las que inmediatamente subian del Refitorio, sin que ninguno pudiesse averle dado noticia sino Dios.

33 Pidiò una Religiosa remedio à la Madre para cierta necessidad, passaron quatro dias despues de la peticion, sin acudir al socorro: afligida de la tardança, con algun desconsuelo, y pena interior de que no se acudiesse à su necessidad, estava rezãdo en el Coro, quando la Madre leyendo su aficion interior la llamò, acabadas las horas Canonicas, y dixo: *Pẽsays hermana, que estoy olvidada de vuestra necessidad? no lo estoy, pero esperava ocasion: no os deys pena que sereys consolada*, como presto lo fue. Al tiẽpo q̃ predicava un Religioso, y ohian el sermõ todas las Monjas, estava la misma rezando el oficio de Difuntos, no se hallava presente la Madre Serafina: pero quãdo vio à la Religiosa despues del Sermõ, la dixo: *Ya sabia vos lo quereys*, y se lo repitiò muchas vezes, significãdo cõ esto q̃ no se le escudiò su curiosidad de leer, ò rezar al tiẽpo q̃ avia de oyr, aũq̃ ausẽte.

34 Otra Religiosa muy fervorosa, y devota, cada vez que comulgava padecia ardores grandes de espiritu, que derivandose al cuerpo la encendian por algun tiempo en una como calentura: antes de comunicar este favor con la venerable Madre, fue una vez extraordinaria à pedirle licencia para comulgar, respondiole: *Q̃ quereys comulgar para tener mas calentura?* Assegurò esta Religiosa, que no solo esta vez, sino otras muchas le descubriò lo mas secreto de su coraçon.

35 Era ordinario curar à sus Religiosas, haziendo la señal de la Cruz, sobre la parte doliente, como diremos adelante: con esta confiança acudiò à ella segura del remedio, fue una, que padecia intenso dolor de cabeça, para que la santiguasse sobre la frente: pero con poca fe, y confiança de recibir salud, llevada de la corriente de las demas por sola ceremonia, en viẽdola, dixo: *Viene la cruz por cumplimiento, y no cõ viva fe del remedio.* Holgose mucho la Religiosa, pero disimulando, para dar alguna

alguna satisfacion, respondiò: que si venia con fè; *si tuvierades fè*, replicò la Madre, *ya estariades libre de vuestro dolor de cabeça.* Confessò despues de plano la doliente, que la verdad era lo que la Madre dixo, y que la experiencia le avia mostrado, que nada de lo interior se le escondia, por lo qual no se atrevia à parecer delante della, que le leìa quanto passava por su alma: la Madre Sor Vrsula de los Arcos, refiere lo que le sucediò sirviendola en sus enfermedades: *Aconteciame*, dize, *muchas vezes, que acudiendo al servicio de la Santa, en particular despues de Maytines, se me passavan alli las horas de la oracion, y aunque yo lo hazia con harto gusto, con todo algunas vezes me venia pensamiento, ò tentacion, que estava fuera de la Comunidad, y no hazia oracion con las demas. Estando en estos pensamientos me aconteciò, que la santa Madre me dezia: No os desconsoleys, que muy buena oracion hazeys, y Dios os lo pagarà, quedando yo harto confusa, pues vehia que me respondia, à lo que tenia interiormente.*

Encomendò a otra, no se que cosilla que avia de enbiar fuera, esmeròse la Religiosa, aplicò a la obra toda la primor de sus manos. Saliole muy à su gusto, y saboreada con èl, creyendo llenaria tanbien el de la Prelada, se la llevò ufana, prometiendose aplausos, y retorno de alabanças. Penetrò la Madre su interior vano, y atenta mas à la perficion de su espiritu, que à la de la obra, se lo pagò mejor reprehẽdiẽdola severa, y corrigiẽdo cõpassiva su vanidad. Assistia a la Madre otra Religiosa en cierto exercicio forçoso que no podia dexar, y ocupada en èl entrò a comer la Comunidad en Refitorio, leìase al tiẽpo de la mesa un libro devoto muy de gusto de aq̃lla Religiosa, la qual comẽçò à sẽtir interiormẽte una inquietud estraña, por no poder oir la liciõ: atizavala el Demonio, como suele aũ en cosas buenas, para q̃ se falte a mejores qual es la obediencia, y caridad. No dava muestra alguna desta inquietud la Religiosa, pero conociò lo q̃ passava por su interior la Prelada, como S. Benito al otro Mõje, quãdo le alumbrava, y dixo: *biẽ me pesa hermana, q̃ por mi perdays vuestra cõsolaciõ; pero callad,*

que

que Dios os lo pagarà, y no quedareys sin merecimiento delante del Señor.

CAP. IX.

Valese del mismo dun para ayudar à los seglares.

37 EL Cavallero su devoto Geronimo de Pujol, estuvo en cierta ocasion tan apretado, y amargo, que tenia el coraçon hecho una laguna de hiel, de lo qual no podia dexar de estar desservido nuestro Señor, por la resolucion que avia tomado, como èl mismo en su relacion lo confiessa. En medio de aquella amargura fue a visitar à la Madre Serafina; en viendole antes de hablarla palabra, la dixo: *Valgaos Dios, y que tal estays, Dios os remedie, que puede.* Replicò el Cavallero, à que proposito dezia aquello: no respondiò la Madre, pero mandò a una Religiosa que truxesse luego una estanpa del niño Iesus, dentro un coraçon: diòsela, y rogòle que debaxo del vestido se la pusiesse sobre el suyo: *Porque veo*, dize, *qual teneys vuestro coraçon.* Tuvo un rato aquella Imagen, y con esto desapareciò el nublado, y serenò el Señor el cielo de su alma. Espitima saludable, y eficaz, para los pesares del coraçon, la que recetò la sabia Madre. Mas no fue esto tan al seguro, que al otro dia no sintiesse el Cavallero aquel motin de la passion de animo dentro de si, con tal estremo, que tenia casi hecha resolucion de executar lo que intentava con grave ofensa de Dios, daño grande de su proximo, y mayor de su alma; pero fluctuando en ello sintiò en lo secreto de su coraçon una voz de la Madre Serafina, aunque ausente, *Traydor que hazes*, que le hizo estremecer, puso freno à su colera, y sossegò su passion. Luego por la mañana le embiò à llamar la sierva de Dios, y mas de cerca aplicò remedio al apetito de vengança que de-

seu-

senfrenado precipitava al Cavallero, el qual llanamente confessò lo que avia passado por èl. Puede mucho un buen amigo, y mas si lo es de Dios. Como con los preciosos unguentos dize el Sabio se conforta el coraçon, assi con los buenos consejos de un amigo, se corrige, y sossiega el animo inquieto. Pro. 27. 9.

38 A una viuda llamada Angela Gamis, y Soldevila, llevava solicita el cuydado del acierto, en la resolucion de negocios importantes que tenia entre manos, fue à consultarlos con la Madre Serafina, hallòla inpedida para baxar a la rexa, detenida en la cama por sus achaques, enbiòla un recado significando la pena que tenia de su indisposicion, y que avia venido para consultarla ciertas dudas sobre negocios de importancia, y la rogava los encomendasse à Dios. Respondiò Serafina por su Vicaria, diziendo, estimava la visita, y que en lo tocante à los negocios que le queria comunicar, no concluyesse cosa, que la querian engañar. Supo por noticias superiores el estado dellas, y advirtiò à la Dama del peligro, la qual agradecida, y cautelosa fue à prevenir el daño.

39 Desta discrecion nacia una rara prudencia, y don de consejo tan acertado, que à muchos les parecia no podiã errar en negocio que huviessen consultado con ella: dezia, con gran llaneza lo que sentia. Al Cavallero sobredicho devoto suyo escrive reprehendiendole del amor nimio que mostrava à sus hijos: *No me agradan Padres*, dize, *que tienen siempre papados à los hijos, y los complacen en todo, y atrueque de que no lloren les permiten cosas por las quales los mismos padres ayan despues de llorar.* En otra le dize: *No sea V.m. tan padre de su hijo, que puesto caso haga bondad en estudiar, haria la mas, si viesse que V.m. no se mostrasse tan pagado, y satisfecho de su diligencia, y estudio.* Dixo prudentissimamente: O quan caras pagan à vezes los padres las demasiadas caricias con los hijos!

(..)

CAP. X.

Detiene unas Novicias, que tentadas iban à perderse penetrando sus coraçones.

40 COn el don de discernir espiritus, y penetrar coraçones, comunicò el Señor à la Madre Margarita Serafina, el de sossegar almas inquietas, y ganarlas casi perdidas con la fuerça de sus palabras, y aun con un solo mirar, y clavar en ellas los ojos. Vna Novicia que entrò con grandes fervores, y prosiguiò con ellos buena parte del Noviciado, començò à entibiarse en el espiritu, y exercicios de la Orden; y al compas que iva ella afloxando, iva el Demonio apretandola con tentaciones de la vocacion: fatigavala tan continuo trabajo: afligiala tanta aspereza: erale pesada la oracion, la clausura tormento: en fin resolviòse pedir licencia para tornarse à su casa: vase à la Madre Margarita Serafina, dizela, mande avisar à sus padres, que vengan por ella, que no es de su gusto ser Monja. Oyòla no sin lastima la Madre Margarita Serafina, avisòla del engaño de Satanas, advirtiòla del peligro que corria si bolvia al mundo, y dexava la Religion. La tentada siempre en sus treze, que avia de salir. *Andad*, dixo entonces la fervorosa Madre, *andad pensadlo mejor, no me hableys mas palabra que no lo encomendeys al Señor, y tened por cierto que aveys de ser Monja Capuchina.* Fuesse la Novicia, pero tan rematada en su loca resolucion, que por ninguna via resistiò.

41 Buelve el otro dia à la celda, de la que el antecedente la predicò en vano, para pedir inportuna, que mandasse llamar à sus padres. Al entrar fixò la Madre Margarita Serafina en ella los ojos sin hablarla palabra, quedòse de la misma manera

ra la Novicia sin osar desplegar los labios. Assi estuvieron buen rato madre, è hija, Prelada, y subdita en mutuo silencio, y vista: pero la de Serafina cavò, y penetrò tanto en el pecho de la Novicia, que ablandò la dureza de su alma, y derritiò el yelo de su obstinacion, como el mirar de Christo abriò los ojos de Pedro. Conociò la Madre Margarita Serafina, la mudança interior del coraçon, libre de las tinieblas que le cegavan, y dixo la: *Sor Fulana, no aveys de salir de mi Monasterio, antes bien aveys de ser una de las primeras piedras fundamentales desta mi sagrada Religion.* Aqui la Novicia descubriò su pecho, y conpungida se arroxò à los pies de la Prelada, y con muchas lagrimas pidiò perdon de su alocada porfia. Abraçòla la Madre Margarita Serafina, con grande amor, y apretandola sobre su pecho inflamado con el incendio del divino amor, la dexò contenta, y confirmada con su vocaciò: que en su presencia, y de otras Religiosas, hizo voto à Dios, y prometiò à la Madre, de no salir de la Religion, aunque la hiziessen pedaços. El tienpo viò cunplido la Profecia de la Prelada, y el voto de la subdita; quien no vè en los ojos de esta Esposa de Christo un no se que, de lo que notò el Esposo en los de la suya, que con un senzillo mirar, flechava, heria, y rendia los coraçones?

Otra Novicia enferma en la cama, cuyo mayor 42
acidente era tristeza mortal de verse Capuchina, por no poder sufrir, à su parecer la aspereza del habito, retiro de la clausura, y rigor de la Religion. Callava esta tentacion, sin que jamas la huviesse descubierto a nadie: fue la Madre Margarita Serafina a visitarla, y al punto, como tan perita en materias de espiritu, conociò la dolencia de la enferma, y dixo: *Hija, si vos escuchays esos pensamientos, os perderà el Demonio sin falta. No sabeys lo que el mundo lleva, y la paga que dà à sus seguidores? Paraque quereys bolver à el.* A este tono fue diziendo quantos pen-

ſamientos avian paſſado por el entendimiento de la Novicia, como ſi los leyera en un papel, ò ella ſe los huviera declarado: no reſpondiò palabra la enferma, pero quedò al momento ſana de ſu enfermedad, y libre de la tentacion. Succdiò eſto algunos meſes antes que murieſſe la venerable Madre Margarita Serafina, y la Religioſa perſevera oy con exemplo, y cõſuelo, llamaſſe Sor Archangela Noguès, natural de Barcelona, deuda de la Madre Margarita Serafina: Sor Iſabel Aſtorch, que avia tomado el habito à ſeys de Abril, del año de mil ſeys cientos, y ſeys, y profeſsò deſpues à diez, y ſeys de Março de mil ſeys cientos y onze, la qual ateſtigua lo referido.

43 Bolvio los ojos a mirar lo apazible del mundo, y lo viſtoſo de las mançanas de Sodoma otra Novicia, y tras la viſta ſe le iva el coraçon, ſin advertir, que aquello ſe marchita como flor, eſtas ſe deshazẽ en ceniza, y todo mata como Baſiliſco. Creciò la tentacion, y con ella el deſeo de bolver à los plazeres del ſiglo. Advirtiò la Madre Margarita Serafina, el peligro en repudiar à ſu Eſpoſo, y amado Ieſu Chriſto, que dà vida, y deleytes celeſtiales, el rieſgo en dexar el puerto ſeguro, y engolfarſe otra vez en el mas borraſcoſo mar del mundo: reduxòle a la memoria las razones que la movieron à encerrarſe, y que las miſmas corrian en perſeverar conſtante en la clauſura, nada fue baſtante, para que diera en la quenta la rendida a ſu paſsion. Viendo que tan ciegamente ſe precipitava à la perdicion, arrojòſe la Madre Margarita Serafina à los pies de la Novicia, y de rodillas en el ſuelo, con afecto tierno la rogò, conſideraſſe la determinacion tan poco advertida para ſu daño, y atendieſſe al amor de Madre, deſeoſa de ſu bien. La humildad de la Madre Margarita Serafina, diò eficacia a las palabras, y la bondad de Ieſu Chriſto, luz al alma de la tentada, y el arrepentimiento conſuelo a entranbas. Laſtimavan el coraçon de la Madre Serafina ſemejantes

mejantes perdidas de sus hijas, y el ganarlas para su Esposo, era su mayor contento, para este efeto qualquier trabajo le era descanso, qualquier pena gozo, qualquier humiliacion, gloria.

CAP. XI.

Valor con que resiste al Demonio, y vence sus tentaciones.

NO se puede encarecer la inbidia, y rabia del comun enemigo, viendo los gloriosos progressos de la Madre Serafina en el prudente, y acertado govierno de sus subditas, que fervorosas se adelantavan cada dia en la virtud. Procurò astuto inquietar con varias artes, y ardides de tentaciones à la Madre, para inpedir el feliz curso en la perficion de las hijas; pero Dios pretendia adelantarlas mas en la escuela militar del espiritu, porque viendo pelear, y vencer a su Maestra, aprẽdiessen a rebatir los golpes, y salir vitoriosas. Estando enferma se le aparecieron tres Demonios en forma de honbres horribles con amagos de apalearla: diò vozes llamando a Iesus, su anparo: acudieron las Religiosas, y ellos desaparecieron, que aunque Principes, y potestades de tinieblas, reconocen mejoria de fuerças en la flaqueza de mugeres Esposas de Christo que las venciò. 44

No por esso desmayaron los enemigos, otra vez le acometieron hallandola en lo alto de una escalera para derribarla abaxo; defendiòse con la santa Cruz, è invocacion de los dulcissimos nonbres de Iesus, y Maria, y à la despedida descubrieron sus fieras garras, y terribles uñas, con que amenaçavã despedaçarla, y rasgarle las entrañas: retirada otras vezes en su celda, se le aparecia el enemigo con espantosas figuras, haziendo visages horrendos para espantarla, y divertirla de sus santos exercicios; pero nada acobardava à la constãte muger. 45

46 Otras vezes rezando se le ponian encima de los antojos, y Breviario en forma de moscas importunas, las quales pacientemente sufria sin perturbarse, ni interrumpir el rezo. Este mismo exercicio santo de rezar sus devociones hazia una vez en un lugar abrigado donde ardiente dava el Sol, alli se le apareciò el espiritu maligno, y la dixo: *Mirà que se te bolveran negras las manos, que tan lindas las tienes.* Y quando tocava algo que no fuesse muy limpio, la dezia: *Pues como, tu que tienes tan gran tesoro en las manos, tocas esso?* Llorava la humilde Serafina oyendo estas palabras, y confundida se dezia otras injuriosas en desprecio suyo; con este abatimiento ahuyentava aquellos espiritus arrogantes.

47 En cierta ocasion tomando diciplina con todas sus hijas en el Coro, hizo un tremendo ruydo el Demonio por un guadamacil que alli colgava, de manera, que con el grande estruendo que hazia, algunas de las Religiosas desmayaron: pero la valerosa Madre diò un grito, diziendo: *A pesar tuyo traydor, proseguiremos nuestro exercicio;* con esto se alentaron, passaron adelante su diciplina, y el Demonio huyò corrido. Grande animo de muger, que adarve, y ahuyenta con un grito al que con un resuello haze bullir el mar, y con un rugido tenblar la tierra!

48 Sin estas tentaciones tan molestas, y otras muchas que callo por evitar prolixidad, dos en especial fueron rezias, con que el enemigo dandole Dios licencia, exercitò, y provò el valor de esta muger fuerte. La una, fue muy terrible bateria contra la pureza, de la qual diremos hablando de su castidad: la otra, aunque no tan molesta al espiritu, muy pesada à la carne, si bien de mucho merecimiento para la sierva de Iesu Christo. Atormentavala el Demonio en el gusto, y olfato, mezclando en lo que comia una amargura tan grande, que ni con la del azibar, ni hieles podia compararse; y en aquel mismo tiempo le infundia insufribles hedores, como de perros muertos, y hediondos, por las narizes. Durò esta persecucion,

secucion, y martirio por espacio de diez y ocho años, y en todos ellos apenas retenia cosa de quanto comia al punto lo trocava todo. Quando llegava la hora del comer, llegava para la afligida Madre la hora del padecer, y casi morir: no suspirava solamente como el santo Iob, pero llorava lagrimas vivas de dolor, y tormento: aunque sienpre con tan indezible constancia, quanta era la porfia del Demonio. Que diràn a esto los que tienen por su Dios al vientre, y quanto comen, y beven ha de estar muy a gusto. A su Dios aheleado sacrificava Serafina su gusto, à èl ofrecia la mirra de sus amarguras, y el benignissimo Iesus, se las convertia en manà de celestiales sabores, previniendola con bendiciones de dulçura, como del justo cantò David. Nota la Secretaria, que si algunavez enmedio deste mar amargo de continua inapetencia, que, ò el Demonio, ò las enfermedades la ocasionavan, se le antojava alguna cosa à que arrostrava el apetito, al punto la trahian al torno, oyendo Dios el deseo de los pobres, como dize el Profeta, y aun algunas vezes le prevenia, moviendo a los devotos paraque enbiassen aquello que avia de apetecer, ò pedir la enferma. O buen Dios, quan franco, y liberal es con los que lo son con su divina Magestad, y por su amor mortifican el proprio gusto!

Iob. 3. v. 24.

Psal. 101. 9.

***

CAP. XII.

Tenplança de la Madre Serafina, conſideraciones en tienpo de la comida, rapto maravilloſo.

59 EL rigor de abſtinencia, y teſon de ayunos, que eſcrivimos en el libro primero, cap. 17. continuò Serafina en el eſtado Religioſo, tomando tan poco alimento, que algunos juzgaron ſe ſuſtentava de milagro lo poco que comia: guiſava con pias, y ſantas conſideraciones para ſatisfazer mas al guſto del eſpiritu, que al apetito del cuerpo. Era Angela, y Serafina, y aun en el manjar terreno hallava el paſto celeſtial de aquellos ſoberanos eſpiritus, que ſe apacientan del pan Divino, que ſe come en el cielo. En la meſa demas de la bendicion comun, que ella ſola que preſidia echava, bendezia en particular quãto le davan para comer, y bever, y ſobre el conſuelo de la devocion hallava grande alivio, que corregia algun tanto aquella exceſsiva amargura, y hediõdez con que la atormentava el Demonio, al tienpo de la comida. Eſperimentava lo que dixo la Eſpoſa con la ſeñal de la Cruz que hazia: *ſon ſuaves para mi garganta ſus frutos*: ni dezria hallar ſabor el Chriſtiano en el manjar, que no lo cubrieſſe la ſalſa de la Paſsion de Chriſto, como èl miſmo lo dixo a una gran pecadora llamada Cathalina: eſto quiſo ſignificar el Señor a Serafina, quando aun antes de encerrarſe en el Monaſterio, aſſentada a la meſa, allà en ſu caſilla con ſus Dicipulas, deſplegando la ſervilleta apareciò de repente una Cruz hermoſiſsima, que viò tambien una de las donzellas, y dixo la Madre: *No veys?* y luego deſapareciò.

Cãnt. 2.

60 Preguntòla una Religioſa, que palabras dezia quando echava la bendicion a ſolas? reſpondiò: *Benedicite Dominus hoc*

&

& plus benedicat Iesus. Quien bendixo la Madalena, bendiga la nuestra cena. El Padre, el Hijo, el Espiritu Santo, sea servido de assistir en mi alma, y à esta mesa. luego echava tres Cruzes. Menudas parecerán estas cosas à los que hilan grueſſo, y atienden mas en la comida à grueſos, y buenos bocados, que à estas q̃ llaman menudencias, y lo son para ellos, que de menudos los pierden de vista, y comen à vezes como brutos sin acuerdo de Dios, que sin merecerlo les provee con largueza de abundante comida: no se tragàra la otra Monja con la lechuga el Demonio si la santiguára: Escrivelo san Gregorio en sus Dialogos, quando avia de bever, al poner la bevida en la taça, dezia tres vezes: *Iesus, Maria, Francisco valedme.* Y antes de bever otras tantas repetia, ò Iesus. Era tanto su afecto para con Dios, en estas ocasiones, como sino fuera ella la que comia, y bevia, y algunas vezes se le representava delante una como Imagen de la santissima Trinidad, de que recibia mayores gustos que del corruptible manjar.

Hablando de su devocion con su Conpañera muy en secreto, dixo: Que quanto comia, y bevia, parecia se le convirtia en sangre de Christo nuestro Señor, y que tal vez à su parecer baxava de su boca una como fuente de sangre de Iesu Christo, que derribandose por el cuello, y garganta, se esplayava por todo el cuerpo, y alma, y los dexava no solo hartos, y satisfechos, pero aun alegres, y consolados. O favores divinos! O regalos del cielo, que endulçan amarguras de un gusto mortificado! Catòlos el que hablando de la garganta de la Esposa, la conparò a un precioso vino digno de su amado; esse vino es la sangre del amado Iesus, con otros regalos que comunica a los escogidos. Fue en otra ocasion con tanta abundancia la avenida de estos divinos licores en el alma, y cuerpo desta querida del Señor, que comiendo se quedò arrobada, los sentidos absortos, el cuerpo hierto, los ojos abiertos fixos en el cielo, el rostro encendido à guisa de un Serafin, y mirandola todas las Religiosas con atencion, veian que tra- 61

gava

gava algo. Durò este devoto e pectaculo por buen rato. Preguntada en la ocasion de su compañera: Que tragos eran aquellos? dixo: *No sè hermana, parecíame, que chupava la sangre de mi Señor Iesu Christo, que me venia a la boca.* Con semejantes favores y regalos entretenia el Señor el gusto de Serafina, quanto ella mas se mortificava y apartava de lo terreno. Eran estos unos como asomos del estado de la inocencia, en el qual dio el Señor precepto al hombre criado en el Paraiso de deleytes que comiesse; como lo significan aquellas palabras: *De omni ligno quod est in Paradiso comede;* porque avian de ser tan crecidos y estraordinarios los regalos que por medio de la contemplacion recibiera Adan, que olvidára por ellos qualquier gusto terreno, y la comida mesma: por esso le recordò cõ el precepto afirmativo que comiesse; tales eran las delicias con que Dios regalava a esta su sierva, que la suspendiã el gusto de todo lo que le tiene en esta vida, y la endulçava amarguras tan grandes, mucho mejor que al guisado de las coloquintidas, la harina de Eliseo.

Bened. Fern in Gen. c. 3.

CAP. XIII.

Don de oracion, y contemplacion de la Madre Serafina, quales desea va sus Religiosas en este exercicio.

52 EN el libro primero dexamos las sendas por dõde guiò el Señor los passos de Serafina a la cunbre de la contemplacion, al principio por el camino llano de la oracion Vocal, despues por el ordinario de la meditacion de los Misterios de la vida de Christo, en particular de su Passion. Mas adelante la metio por lo fragoso de los trabajos y soledades de desconsuelos; finalmente le abriò

briò la puerta al retrete de sus regalos por la contemplacion, y oracion anagogica y estatica, arrebatando su espiritu con tan frequentes raptos; quantos en esta Historia se leen examinados por Inquisidores, Prelados, y otras personas en doctrina, y virtud eminentes, hasta subirla a los dulces abraços de la union divina, que las almas puras gozan en esta vida. De aqui nacio aquella actual presencia de su amado Iesvs, en que continuamente andava, sin que ni los empleos de donzellas, ni los trabajos de casada, ni las necessidades de viuda, ni los negocios de Fundadora, ni los cuydados de Prelada la estorvassen desta vista, y union con su Dios. De aqui el enptender tan facil la polvora de su espiritu, con qualquier centella de amor divino que viesse resplandecer en las criaturas. De aqui las ilustraciones, favores, y delicias del cielo, con que enmedio de continuos dolores, penas, y achaques tan a menudo la regalava su Esposo. Llenos quedan los libros, y paginas precedentes de casos particulares, y se leeran no pocos en las siguientes, con que pudiera confirmar lo dicho.

Solo dirè en este capitulo, quales deseava las subditas 53
en este exercicio de la oracion; consideravalas como plantas del vergel Divino, que ni crecen, ni se pueden conservar sin este riego continuo, y rozio celestial: con èl reverdece la observancia, florecen las virtudes, y dan copiosos frutos las Religiones. Para este fin procurava muy mortificadas sus hijas; porque el tropel de las passiones mal domadas, y soltura de los sentidos no enfrenados, impiden la subida del alma al trato familiar con Dios, y perturban el quieto silencio con que en la oracion se negocia. Advertialas, que la mortificacion, y oracion son hermanas, y compañeras inseparables; pero que la mortificacion es la portera que abre las puertas del retiro del divino Esposo, paraque entre la oracion a tratar familiarmente con Dios, y gozar

sus

sus celestiales delicias, y escondidos regalos. Enseñavalas lo q̃ por esperiecia avia aprẽdido, q̃ cõ la oraciò se halla remedio para todos los males, delcãso en los trabajos, alivio en las peas, vitoria en las tẽtaciones, cõsuelo en las aficiones, socorro en las necesidades, regalo en la pobreza, y suavidad en el rigor de la diciplina Religiosa. Para prueva destas verdades solidas, referia, à pesar (digamoslo assi) de su humildad casos particulares, que en confirmacion de lo dicho le avian sucedido, con singularissimos favores recebidos en la oracion, los quales van entretexidos en el hilo de esta historia. Exortavalas à recorrer en todos los sucessos a la oracion, unico oraculo en nuestras dudas, singular refugio en nuestros aprietos, seguro despacho de nuestros negocios.

64 Reprehendia severa qualquier falta en el Coro, assi en la oracion mental retirada, como en la vocal del canto destos santos exercicios acudia la primera, platicando con el exemplo lo que enseñava con palabras. La atencion, devocion, y gusto con que assistia era estraordinaria, avia de ser la enfermedad muy grave, y la ocupacion muy urgente que la estorvasse la assistencia a los Divinos Oficios: notòse por cosa singular, que si avia alguna falta en ellos, estando ausẽte despues la solia advertir, porque no estava tanto en el negocio que se tratava en la rexa, quanto en el oficio que se cantava en el Coro.

65 Eran una, ò dos Religiosas demasiado faciles en pedir licencia para salir del Coro: reprehendiòlas la Madre, diziendo, era tentacion del Demonio, y que ella le avia visto que las sacava para que faltassen à exercicio tan santo de la Comunidad. Solia dezir, que era traça de Satanas, machinar entonces, ò indisposiciones, ò necesidades para sacarlas del Coro. Orando en el juntas las Religiosas, viò un Angel que las roziava con sangre dixo lo que significava la vision: pero el olvido, y descuydar en notarlo nos privo de su intelligencia.

CAP.

CAP. XIV.

Eficacia de su oracion. Casos particulares.

EL Apostol Santiago dize, que la oracion continua del justo, vale y puede mucho. Pruevalo con la de Elias, en cuyas manos fue llave maestra para abrir, y cerrar el cielo. Confirmaremoslo nosotros con la eficacia de la oracion de la sierva de Dios Serafina. Era estremado el fervor y energia con que orava; apretava como otro Moysen al Señor, haziendole fuerça para que la oyese, y consolase: oyanla algunas vezes (escrive la Secretaria) que orando dezia: *Si Señor que aveys de hazer esto que os pido, porque lo quiero para gloria vuestra.* Solia dezir, que Dios gusta mucho que le hagamos fuerça, y le importunemos con ruegos. 66 Iacob. 5. 16.

Para remedio de cierta necesidad embiò a pedir limosna a unas personas que podian socorrerla, y vezes la avian ofrecido, pero eran palabras de cumplimiento, con las quales muchos quieren mostrarse liberales sin serlo. Viendo la Madre que la necesidad apretava, fuesse a la oracion, y con muchas veras suplicò al Señor la favoreciesse. Cosa particular! dentro de muy breve espacio, otra persona no conocida embiò quanto fue necessario para su remedio. 67

Avia entre dos Cavalleros mortales pendencias; un deudo de los dos que preciava mas la Christiana nobleza y paz, que la vengança tan pretendida, deseava componer aquellos encuentros, intentò varios medios sin provecho, porque cada uno de los Cavalleros reputava por suya la justicia. Considerando pues, que el mas eficaz avia de ser, que el uno dellos casasse, se fue a comunicarlo con la Madre Serafina, rogandola tratasse el negocio 68

cio con Dios; porque sola su mano poderosa podia hazer surtiesse efeto por las muchas dificultades que ocurriã. Respondiole: *Yo le asseguro señor, que lo trabajarè con todas mis fuerças.* Tuvose por cosa milagrosa, porque dentro de ocho dias estuvo concluido el casamiento, y pidiendolo el mismo que antes no queria escuchar medio alguno de paz. Quedaron todos los deudos, y amigos admirados de tã repentina mudãça; y con esto assentadas y firmes las pazes, tãto pudo esta valerosa muger cõ su oracion, rindiendo y trocando coraçones rebeldes. Vino pocos dias despues el Cavallero medianero a la rexa para dar las gracias a la devota Madre, diziendo: *Bien se conoce que V. Reverencia ha tenido las manos en el negocio?* Si, respondio, *pero fue desta manera, que lo pidi muy apretadamente, y cara a cara a la Madre de Dios, y ella me asseguro que sucederia el casamiento, como en efeto ha sucedido, dad a ella las gracias.*

69 Llego don Ramon de Blanes y Centellas a la rexa para rogar a la Madre encomendasse al Señor a don Ramon de Vilanova, cuñado de doña Marina su muger, que en Perpiñan estava muy al cabo de una recia enfermedad; oyò Missa, y comulgò la fierva de Dios, y quando, dadas gracias, se despidio del Cavallero, le dixo: *Diga v. m. a la señora doña Marina, que confie en nuestro Señor que presto tendra nuevas de la mejora de la salud de su marido.* Fue assi, que en breve tiempo vino aviso de su entera salud.

70 Era muy tentada de su salvaciõ una Religiosa; llevavala este pensamiento tan acosada, que no podia reposar un punto, fue de manera, que una noche se levantò, y fue a la Madre para comunicarle su pena, rogãdo la encomendasse a N. Señor: *Yo lo harè dixo la buena Madre, yd os a reposar;* hizolo, y al otro dia dixo la Religiosa: *Gracias a Dios que no me ha dado pena alguna aquel pensamiento, antes me hallo muy consolada.* Allegura la mesma, que nunca

nunca mas le ha faltcado, ni perturbado aquel cuydado, tan de raiz lo arrancò de su alma la oracion de Serafina.

Vna señora llamada Gamis, y Soldevila, tenia muy al cabo de una enfermedad a su marido; embiò a la Madre Serafina un recado, que rogasse al Señor por la salud del enfermo: hizolo, y luego se hallò sano. Otra vez embiò la Madre un recaudo al Cavallero su devoto, de quien hablamos arriba don Ramon Blanes, que tenia su hijo gravemente enfermo, diziendo: *Digan a don Ramon, que luego estarà bueno su hijo*, y fue assi. Recorranse los capitulos segundo y tercero de esse libro, donde se hallaràn casos semejantes, y admirables efectos de las santas oraciones de la venerable Madre Serafina. 71

CAP. XV.

Curas maravillosas, obradas por sus oraciones, y virtud que Dios da va a sus palabras.

ENtre los dones que reparte Dios a sus siervos con el de la oracion, es el de sanar enfermedades; este comunicò a su sierva Serafina, dando tal virtud a sus palabras, que con ellas obrava curas milagrosas. Antes de referir casos particulares para que los devotos sepan de quales se valia en estas ocasiones, y con ellas destierren algunas de que usan las viejas, no tan ajustadas a piedad, ya que no tengan resabios de hechizeria, las pondrè aqui conforme las efctive su Secretaria: *Iesus ha nacido, Iesus ha mamado, Iesus ha padecido, Iesus ha muerto, Iesus ha resucitado, assi se vaya este mal, como estas palabras son verdad; y como el nõbre de IESVS sana todo mal, assi sanarà este, si a Dios plaze.* Dezia tres vezes estas palabras sobre la Religiosa enferma, y mandavala rezar tres Padres 72

nuestros con tres Ave Marias,o tres Credos a la santissima Trinidad,y con esto experimentavan las Religiosas ciertos efetos de salud corporal,y espiritual.

73 Pondrè algunos sucesos en prueva desto, dexando otros semejantes. La Madre Sor Vrsula de los Arcos, querida hija, y discipula suya, que despues fue a fundar el Convento de Zaragoça, escrive en su relacion, que hallándose en el de barcelona con una peligrosa inflamacion en el pie, aplicadose muchos remedios de sangrias, y unciones sin provecho alguno, comunicò su trabajo con la bendita Madre, la qual dixo: *No temays hija, que presto cobrareys salud: quereys que yo diga sobre el mal una oracion?* si por cierto, respondio Sor Vrsula. Començola, y asseguròla con toda verdad la enferma, que assi como iba diziendo la Madre la oracion, la inflamacion se iba quitando, y dentro de pocos dias se hallò sana, y libre del trabajo.

74 A otra Religiosa curò de unos granos feos y maliciosos que le nacieron en el rostro, con hazer la señal de la santa Cruz sobre ellos. A otra, a la qual se le avian apostemado los labios dentro y fuera sin poder hablar, cobrò entera salud con la misma facilidad y remedio, aplicado por la sierva de Dios.

CAP. XVI.

Amor divino en que ardia Serafina, fuerça con que la llevava tras si.

75 EN lo que hasta aqui dexamos escrito, se descubren algunas centellas del incendio de amor divino, que abrasava este Serafin encarnado. Aquellos encendidos deseos de procurar por todos los medios posibles la mayor gloria de Dios, y bien de las almas, con la fundacion de

Digitized by Google

de Capuchinas, aquellas fogosas ansias de padecer por su amado Iesus, la paciencia rara en los trabajos, y enfermedades continuas, piedra de toque del verdadero amor, los frequentes raptos, y afectos impetuosos que la hurtavan à las criaturas, y à guisa de Serafin la transformavan, y unian con Dios: indicios claros eran de las llamas interiores que abrasavan su amoroso pecho. Aquel assentarse el niño Iesus en su coraçon, y tomarlo en sus manos para bolverselo mejorado, argumentos son manifiestos, que amava ardentissimamente, à quien con tales favores la regalava. No hablava, ni pensava, ni aun soñava otra cosa que Dios: y si se divertia à las criaturas era por Dios, y para gloria de Dios: a él solo tenia por blanco de sus acciones, y centro de sus fervorosos deseos: a todos encargava buscassen a Dios en sus negocios, no a las criaturas. En una carta en que responde a Sor Elena de Montaragull, que aora es Abadesa en el Convento de santa Clara de Tortosa, y algun tiempo deseò ser subdita de la Madre Serafina, y vestir su habito Capuchino, aviendole escrito esta Religiosa acerca de sus deseos, y quãdo la podria ver, y hablar, la responde: *No tenga envidia de tan miserable consuelo como yo la podria dar si la hablasse: busque el que le puede dar el Criador, que esso importa, y no lo niega à persona que se lo pida.*

No podian estar encubiertas estas llamas del Divino amor, 76
que abrasavan su coraçon con amorosos incendios, sin salir por la boca, con ardientes palabras, y obras, ò con raptos de los sentidos que la dexavan suspensa. En una octava del gloriosissimo S. Iuan Bautista, vino à tan grandes desmayos por la fuerça del amor Divino en que ardia, que no podia hallar reposo en lugar alguno; ni cabia dentro de si misma. Vieronse sus hijas obligadas a aplicarle lienços mojados, y poner las manos refrigeradas con agua sobre el pecho, con que hallava algun alivio: sue el mayor arrobarse, y descansar largo rato con su amado Iesus.

S Vn

77 Vn Jueves santo, diziendo la oracion postrera del Mandato, fue tan estraordinaria la avenida de los Divinos favores sobre su alma, que se quedò absorta: *Vista muy regalada*, dize su compañera, *mirar, y admirar aquel Angel arrebatado en medio de sus hijas, lo qual apenas avian visto en ocasiones tales que huviesse de parar la Comunidad.* Casi otro tanto aconteciò otro año el mesmo dia, diziendo el Evangelio del Mandato, y buelta del rapto, tornò al punto de la licion. En dia semejante lavava los pies a exemplo de Christo à sus Monjas, y andava tan metida en lo que el Señor avia hecho en aquella ocasion, que de rodillas como estava teniendo con la mano el pie de la Religiosa, se quedò por largo espacio arrobada.

78 Era cosa de admirar quan presto prendia en la leña de su espiritu tan bien dispuesta el fuego de amor divino. Es devocion de personas pias por la fiesta de la Espectacion del parto rezar mil Aue Marias, en reverencia de los deseos, y esperança de la Virgen, en aquellos ocho dias antes del Nacimiento, estas repartiò la Madre entre algunas Religiosas: una dellas mas fervorosa, y diligente (era Sor Catalina de Lara) fue a la Madre, que estava orando en el coro, y la dixo como avia acabado ya su tarrea, y rezado la parte de las mil Aue Marias que le avia cabido, y mandado rezar. *Que aveys rezado ya las Aue Marias*, (dixo Serafina) *bendigas Dios*, y diòle un tan tierno, y fuerte abraço, que estando assi se quedò arrobada: y afirmò la Religiosa, que sintiò estraordinario fervor, y encendimiento grande en su espiritu por aquel espacio que fue bien largo con vivos deseos de mayor perficion.

***

CAP.

CAP. XVII.

Caridad de la Madre Serafina con sus hijos, y proximos.

A La medida del amor de Dios se estendia la caridad de 72
Serafina à los proximos, y como bien ordenada comença va por su casa, sus hijas, y subditas, las amava tiernissimamente procurando su consuelo en quanto podia en salud, y enfermedad: hablavalas afable, visitavalas frequente, haziendo con ellas oficio de Madre verdadera. No recebia regalillo alguno de los que por sus muchas enfermedades le enbiavan los devotos, que no los repartiesse con todas: respondiendo a una persona que mostrò no sentir tanbien desta liberalidad, le dize en una carta estas palabras: *Como vivimos tan en Comunidad en esta casa, estoy tan hecha a ella, que me parece no me ha de aprovechar cosa que todas della no participen, inclinameà ello serlas tan verdadera Madre, y obligarme todas à serlo con oficios tan de buenas hijas.* Quando veia alguna inquieta, ò desconsolada, procurava los medios en oracion, mortificacion, y consejo para sosegarla. Exemplos no pocos desta caridad, quedan arriba referidos. Que dirè de aquel tan encendido deseo de que todas sus compañeras professasen con ella? deseava como otro san Pablo, carecer por un tiempo, de un bien tan grande, y por ella tan deseado, y procurado como era el professar, y consagrarse a Dios, attueque de que con ella le gozarán sus hijas.

No encerrava Serafina su caridad dentro de la clausura 80
para solas sus subditas, a fuera salian las llamas de su

amor deseando, y procurando el bien de los proximos; y si quando vivia en su casilla en el siglo era tan estraordinario el concurso de los que acudian a ella para consuelo, y consejo que (como nota la Compañera) parecia un Confessor muy corriente, despues de encerrada en Religion, acudian tantos à la rexa, y torno, para el mismo efeto, que parecia inposible pudiesse satisfazer una muger tan consumida de enfermedades, cargada de ocupaciones domesticas, y tan puntual en los exercicios de coro, y oracion: las respuestas a cartas de muchos que la escrivian de toda España, y aun de Italia, pedian un honbre entero, y à todas respondia con gran cumplimiento, porque su caridad ardiente hallava tienpo, y poder para todo.

81 Para este fin de ayudar à las almas, no perdonava à trabajo alguno, ni reparava en sus continuos achaques. Consumida andava de calentura, y dolores en el cuerpo, pero mas abrasada estava su alma con el zelo de la honra de Dios, que la comia prompta para la vida por la espiritual de sus proximos: entre otras clausulas llenas destos fervorosos afectos que escriviò a Sor Elena de Montaraguil, en la carta que arriba allegamos, dize: *Hija mia, estoy acabada, onze vezes me han sangrado en una enfermedad pero tal qual, estoy para yr a Turquia, con gran animo para morir por Christo Esposo mio, y por el bien de las almas.* Y ya que esto no podia alcançar, pidia la salvacion dellas con ansiosos, y fervientes oraciones, solicitando continuamente la divina misericordia, y el Señor cooperava con tan pios intentos.

82 Estando una vez arrobada, aunque no dezia oracion seguida, oìan de quando en quando prorumpir con estas afectuosas palabras: *Essas almas Señor, essas os pido, para que las salveys*, y con el mismo reposo, y suspension quieta, en que la veìan, luego se echava de ver, que otorgava el Señor su peticion. En essa ocasion apretando con Dios por la sal-

vacion

vacion de una alma, que andava muy perdida, y deseava la buena Madre ganarla, la oyeron dezir con afecto ardiente: *Essa tambien Señor os pido por vuestra misericordia, y bondad*, y luchando con Dios al cabo de un rato tornò en si muy lastimada, y afligida, por no aver alcançado su pretension por aquella persona desdichada. Hablava della con grande lastima, diziendo, que la veìa perdida a remate, y casi ya condenada. Llamòla algunas vezes, y la una le dixo: *Soys un tizon del infierno, y os ha de coger Dios en medio de vuestros descuydos.* Lo que le sucedió fue, que pocos meses despues perdió el juyzio, y le cogió el accidente en pecado mortal, como de su mala vida se puede temer. Ay del desdichado!

CAP. XVIII.

Zelo con que apazigua la Ciudad de Barcelona, por medio de la Virgen, y mitiga el castigo de peste que la amenaçava.

AVnque la caridad de Serafina se estendia à todos, pero en particular zelava del bien de la Ciudad de Barcelona, a quien se reconocia deudora, por averla favorecido en la fundacion de su Monasterio, y socorrerla con limosnas. Huvo unas peligrosas discordias entre los Conselleres que son los Iurados aquienes toca el govierno politico de la Ciudad, y el Consejo, que se conpone de cien personas de todos estados. Amenaçava esta disension no pocos daños, y della se derivàran muchas ofensas à Dios nuestro Señor. Emprendió la Madre Serafina atajar estos encuentros, y apaziguar los animos de los Ciudadanos discordes, encomendando a Dios el negocio con oracion fervorosa. Fuesse a ella, y a pocos lances con 83

el espiritu, y afecto cõ que orava, se quedò arrobada: oyeranla, dezia: *Misericordia Señor, misericordia vuestra desta Ciudad*, y continuando el rapto con grãn silencio, y suspension, al cabo de rato prosiguiò con mayor afecto: *Virgen santissima ayudadme por vuestra piedad.* Tornò en si, despues de buen espacio, tan fatigada como si viniera de muy largo camino, ò huviera luchado a braço partido con alguno: y a la verdad venia del desierto de la oracion, donde con Iacob avia luchado con Dios, y dixo: *O como està enojado el Señor con esta Ciudad por los muchos pecados que ay en ella: y quan ciertamente la castigára, sino intercediera por ella la Virgen Madre de Dios.*

84 Con igual afecto encomendava en otra ocasion a Dios por medio de su santissima Madre, la misma Ciudad de Barcelona. Declarôle la Virgen, el justo enojo, con que su Hijo queria castigarla con otra peste vniversal, irritado de los muchos pecados que en ella, y en estos Reynos se cometian: renovôse en el alma de Serafina la triste memoria de los estragos que en almas, y cuerpos hizo la pestilencia, con que algunos años antes açotò el Señor a esta Ciudad, las muertes innumerables, los que fallecian sin Sacramentos, el desamparo de los pobres, el retiro de los ricos sin socorrerlos, los robos, latrocinios, y otras calamidades que aconpañan tan miserable desdicha: enterneciò su coraçon este lamentable acuerdo, y conpassiva bolviò los ojos rasgados en lagrimas a la Virgen Madre de misericordia, y con afectuosos ruegos la suplicò aplacasse la justa ira de su Hijo, y fuesse piadosa medianera, paraque, ò alçasse del todo la mano del castigo, ò moderase el golpe de tan duro açote, comutandole en otro menos riguroso: *No sea pestilencia Señor, dezia, ni tal nombre se oyga entre fieles: interced vos, ò Madre de piedad, paraque no se execute el rigor de la sentencia, detened el braço del que facil perdonarà, paraque no descargue el golpe de su indignacion con tan acerbo castigo, otros ay de enfermedades, hambre, y trabajos, con que piadoso puede,*

y sue-

y suele vuestro hijo corregir los miserables pecadores. Oyò la Virgen los humildes ruegos de su devota sierva, y el Hijo la intercession de la misericordiosa Madre, mitigò la pena castigando mas benigno las culpas, no con pestilencia, sino con otra enfermedad vniversal: ò que si bien hizo estrago en la salud, y vida de los cuerpos, no con tantos daños de sus almas como acarrea la libertad, y necessidad en tiempo de peste.

CAP. XIX.

Hecho heroyco de la caridad de Serafina, castigo del que no se aprovecha del.

VIvia en Barcelona un Cavallero moço de buen juyzio, y 85
entendimiento, pero lo gravalo mal entedado en vicios, y pecados. Atravesava el coraçon de Serafina, ver la perdicion del mancebo, llamòle algunas vezes àsu casa (era antes de encerrarse en la Religion,) pudo tanto con èl su fervoroso afecto, y conversacion, que le persuadiò dexase el mundo, y se hiziesse Capuchino: tomò el habito con singular consuelo de la Madre Margarita Serafina, viendo en puerto de salud al que avia visto sumido en el abismo de vicios. No pudo el Demonio sufrir este tiro, rabioso de que se le fuesse de las uñas aquel moço, que tanto le importaua tener en el mundo para lazo de muchos, apretòle por estremo con tentaciones rezias, de que no perseveraria, y que no era para èl aquella vida tan àspera, y era mejor hazer al principio lo que despues con afrenta. Para vencer una noche se levantò de su camilla, y se abraçò con una Cruz aferrando de aquel santo madero, como el que se arroxa a las olas en desecha tormenta.

Tuvo revelacion deste conbate la Madre Serafina, grave- 86

mente enferma, passo lo restante de la noche afligida aguardando el dia: apenas avia amanecido quando se levantò de la cama, y sacando fuerças de flaqueza con una conpañera se partiò para Sarrian, lugar mas de media legua distante de Barcelona, en donde està el Convento, y Noviciado de los Padres Capuchinos. Acudieron todas sus hijas saliendole al encuentro con amorosos ruegos para inpedirle la jornada, instando que no intentasse camino en tal ocasion, pues ni aun para salir del aposento tenia fuerças: pero la fervorosa Madre antepuso el remedio de aquella alma que tan apique estava a su salud, y vida, y al consuelo de todas sus hijas. Llegò al Convento llamò al Novicio, baxò con licencia de sus Prelados por la confiança que della tenia. No sabemos lo que trataron los dos à solas en aquel largo razonamiento: el efeto fue, que el Novicio quedò alentado con vivos deseos de permanecer en la Religion, hasta la muerte.

87 Perseverò por algun tienpo con este animo, y con mayor el Demonio, en perseguirle batiendo su constancia con nuevos enbustes, y tentaciones, de tal arte, que el miserable se rindiò, dexando los habitos, y bolviendo atràs del camino del cielo que avia tomado. No se puede encarecer con palabras el sentimiento de la sierva de Dios, quando supo la inconstancia. Llorava con lagrimas vivas la perdicion del alma del desdichado moço, procurò con nuevo cuydado bolviesse a la Religion, hablòle, exortòle, pusole delante los peligros del mundo, engaños del Demonio, y trayciones de la carne, en efeto le reduxo al verdadero camino: y puesto caso que los Padres Capuchinos estavan firmes en no admitirle, pudo tanto la fervorosa Madre con ellos, que segunda vez le dieron el habito, porque devia barruntar el fin desastrado del triste Cavallero, si ya no tenia dello revelacion del cielo, como es creyble, pues con tantas ansias solicitava su reducion, y perseverancia.

88 Pero quien malas mañas ha, tarde, ò nunca las dexarà, y el que

que es desleal con Dios en lo poco, lo sera en lo mucho: y el qe dexa el arado de la mano, y buelve atràs, no es a proposito para el Reyno de Dios. A pocos dias que estuvo en el Noviciado el inconstante moço, continuando el Demonio la bateria, del todo se le rindiò, y se bolviò al siglo dexando el estado Religioso. Renovòse aqui el sentimiento de la buena Madre con la perdida deste mal hijo, que con tantos dolores avia parido para Christo, ni se cansò por esto de llamarle, y predicarle continuamente para mas obligarle, y tenerle mas a mano, y reduzirle con sus exortaciones, y consejos, le hazia quedar algunas vezes a comer en su casa, de lo qual tomaron ocasion algunos mal intencionados de murmurar de Serafina, y tachar su honestidad: llevavalo ella con gran paciencia, y valor, por salvar aquella alma tan perdida: mas viendo que ni esso bastò para ablandar la dureza de su mala costumbre, y bolverle a camino, se descartò dèl, y desahuciado le dexò. Caso lastimero! dentro de breve dias le mataron, y en ocasion bien mala para su salvacion. O como campea en esta tragedia la caridad de Serafina, y justicia de Dios, que tornò por su hermana la misericordia agraviada deste Cavallero!

Ni fue sola esta ocasion en que procurò Serafina que muchos dexassen el mundo, y se retirassen al seguro puerto de la Religion. Vivian dos casados con algunos deseos de perfecion, y aconsejandose con ella de lo que podian hazer para mas agradar à Dios, les aconsejò, y persuadiò se entrasse el marido en la Cartuxa, y la muger Monja Francisca en santa Isabel, y viven oy con gran contento, y edificacion cada uno en su sagrado retiro. 89

***

CAP.

CAP. XX.

Devocion de Serafina à la santissima Trinidad, mercedes que della recibe.

90 FOmento de la oracion, y del amor divino es la devocion, azeyte que no solo unta el carro del espiritu para correr ligero à hazer la voluntad de Dios, sino que ceba el fuego en que la alma arde en deseos de agradarle. Desta tratarémos en algunos capitulos siguientes, començando por la que tuvo à la santissima Trinidad, quan grande fue, se puede colegir del favor que de las tres personas divinas recibiò, quando su marido la quiso matar en Monjuique aguardando ya de rodillas el golpe, aunque muy cierta de que la beatissima Trinidad acudiria a suspenderle, y librarla à ella del peligro como sucediò, apareciendo subitamente tres personajes que ella tuvo por Angeles, representando las tres personas Divinas, como referimos en el lib. 1. cap. 12.

91 Vna devota suya llamada Isabel Pastor, le presentò entre otros regalillos de fruta, un ramo de naranjas, en el qual avia solas tres muy iguales, y parecidas en todo, tomòlo en su mano, y fixando en el los ojos, al punto con los del alma descubriò en las tres naranjas una como semejança de las tres Divinas personas, y en el ramo la vnidad de la essencia de Dios, y con esta consideracion se quedò arrobada con el ramo en la mano por espacio de una hora, no sin grande admiracion, y consuelo de la misma viuda, que la estuvo siempre mirando, y lo atestigua.

92 Siendo ya Abadessa faltò pan en el Convento era ya noche quando se advirtiò la falta, fue la despensera afligida à la Madre avisandola de la necessidad: *Callad*, dixo, *no desconfieys*

que

que la santissima Trinidad nos proveerá presto. Cosa maravillosa! al punto tocaron al Torno, y dexaron alli tres grandes, y bellos panes, sin que se diesse à conocer quien los truxo: tan provida, y amorosa correspondencia tenia la beatissima Trinidad con su devota sierva Angela Margarita Serafina, cuyos tres nonbres le eran continuo despertador para acordarse de las tres Divinas Personas, y alabarlas por los favores que dellas continuamente recebia.

CAP. XXI.

Tierno afecto de la Venerable Madre con el niño Iesus, favores con que la regala.

EN todas sus cartas este era el titulo invariable *Iesus, Maria,* 93
Francisco: y abaxo començava la escritura: *Sean siempre en el alma de V. m.* y es muy de notar las vezes que se nonbra en ellas, y siempre con este apellido, mi amantissimo Iesus, mi Esposo Iesus, era muy tierno el amor, y devocion a la niñez de Christo en la Pasqua, y Octavas de Navidad en la qual el hijo de Dios hecho hombre, con el rio de su amor salìò de Madre, salia Serafina de si por la vehemẽte avenida de amor al Divino Infante, y a su consideracion se arrobava muchas vezes.

Truxole Isabel Pastora, de quien arriba hizimos mencion, 94
una devota Imagen del niño Iesus, y tomandola en las manos, dixo grandezas de aquel soberano Infante, y con tan tiernas palabras en la boca, se quedò arrobada en espiritu. La misma señora la fue à visitar en otra ocasion en compañia de un niño hijo suyo muy hermoso, y agraciado: al punto que le viò la devotissima Madre la abraçò, y dixo: *O si de aques-*

ta

77 Vn Iueves ſanto, diziendo la oracion poſtrera del Mandato, fue tan eſtraordinaria la avenida de los Diuinos favores ſobre ſu alma, que ſe quedò abſorta: *Viſta muy regalada*, dize ſu compañera, *mirar, y admirar aquel Angel arrebatado en medio de ſus hijas, lo qual apenas avian viſto en ocaſiones tales que huvieſſe de parar la Comunidad.* Caſi otro tanto aconteciò otro año el meſmo dia, diziendo el Evangelio del Mandato, y buelta del rapto, tornò al punto de la licion. En dia ſemejante lavava los pies a exemplo de Chriſto à ſus Monjas, y andava tan metida en lo que el Señor avia hecho en aquella ocaſion, que de rodillas como eſtava teniendo con la mano el pie de la Religioſa, ſe quedò por largo eſpacio arrobada.

78 Era coſa de admirar quan preſto prendia en la leña de ſu eſpiritu tan bien diſpueſta el fuego de amor divino. Es devocion de perſonas pias por la fieſta de la Eſpectacion del parto rezar mil Aue Marias, en reverencia de los deſeos, y eſperança de la Virgen, en aquellos ocho dias antes del Nacimiento, eſtas repartiò la Madre entre algunas Religioſas: una dellas mas fervoroſa, y diligente (era Sor Catalina de Lara) fue a la Madre, que eſtava orando en el coro, y la dixo como avia acabado ya ſu tarrea, y rezado la parte de las mil Aue Marias que le avia cabido, y mandado rezar. *Que aveys rezado ya las Aue Marias*, (dixo Serafina) *bendigaos Dios*, y diòle un tan tierno, y fuerte abraço, que eſtando aſsi ſe quedò arrobada: y afirmò la Religioſa, que ſintiò eſtraordinario fervor, y encendimiento grande en ſu eſpiritu por aquel eſpacio que fue bien largo con vivos deſeos de mayor perficion.

***

CAP.

CAP. XVII.

Caridad de la Madre Serafina con sus hijos, y proximos.

A La medida del amor de Dios se estendia la caridad de 72
Serafina à los proximos, y como bien ordenada comença va por su casa, sus hijas, y subditas, las amava tierniſsimamente procurando su consuelo en quanto podia en salud, y enfermedad: hablavalas afable, visitavalas frequente, haziendo con ellas oficio de Madre verdadera. No recebia regalillo alguno de los que por sus muchas enfermedades le enbiavan los devotos, que no los repartieſſe con todas: respondiendo a una persona que mostrò no sentir tanbien desta liberalidad, le dize en una carta estas palabras: *Como vivimos tan en Comunidad en esta cosa, estoy tan hecha a ella, que me parece no me ha de aprovechar cosa que todas della no participen, inclinameà ello serlas tan verdadera Madre, y obligarme todas à serlo con oficios tan de buenas hijas.* Quando veia alguna inquieta, ò desconsolada, procurava los medios en oracion, mortificacion, y consejo para sosegarla. Exenplos no pocos desta catidad, quedan arriba referidos. Que dirè de aquel tan encèdido deseo de que todas sus compañeras profeſſasen con ella? deseava como otro san Pablo, carecer por un tienpo, de un bien tan grande, y por ella tan deseado, y procurado como era el profeſſar, y consagrarse a Dios, attreque de que con ella le gozarán sus hijas.

No encerrava Serafina su caridad dentro de la clausura 80
para solas sus subditas, a fuera salian las llamas de su

amor deseando, y procurando el bien de los proximos; y si quando vivia en su casilla en el siglo era tan estraordinario el concurso de los que acudian a ella para consuelo, y consejo que (como nota la Conpañera) parecia un Confessor muy corriente, despues de encerrada en Religion, acudian tantos à la rexa, y torno, para el mismo efeto, que parecia inposible pudiesse satisfazer una muger tan consumida de enfermedades, cargada de ocupaciones domesticas, y tan puntual en los exercicios de coro, y oracion: las respuestas a cartas de muchos que la escrivian de toda España, y aun de Italia, pedian un honbre entero, y à todas respondia con gran cumplimiento, porque su caridad ardiente hallava tienpo, y poder para todo.

81 Para este fin de ayudar à las almas, no perdonava à trabajo alguno, ni reparava en sus continuos achaques. Consumida andava de calentura, y dolores en el cuerpo, pero mas abrasada estava su alma con el zelo de la honra de Dios, que la comia prompta para la vida por la espiritual de sus proximos: entre otras clausulas llenas destos fervorosos afectos que escriviò a Sor Elena de Montaragull, en la carta que arriba allegamos, dize: *Hija mia, estoy acabada, onze vezes me han sangrado en una enfermedad pero tal qual, estoy para yr al Turquia, con gran animo para morir por Christo Esposo mio, y por el bien de las almas.* Y ya que esto no podia alcançar, pidia la salvacion dellas con ansiosos, y fervientes oraciones, solicitando continuamente la divina misericordia, y el Señor cooperava con tan pios intentos.

82 Estando una vez arrobada, aunque no dezia oracion seguida, oìan de quando en quando prorunpir con estas afectuosas palabras: *Essas almas Señor, essas os pido, para que las salveys*, y con el mismo reposo, y suspension quieta, en que la veìan, luego se echava de ver, que otorgava el Señor su peticion. En essa ocasion apretando con Dios por la salvacion

vacion de una alma, que andava muy perdida, y deseava la buena Madre ganarla, la oyeron dezir con afecto ardiente: *Essa tambien Señor os pido por vuestra misericordia, y bondad*, y luchando con Dios al cabo de un rato tornò en si muy lastimada, y afligida, por no aver alcançado su pretension por aquella persona desdichada. Hablava della con grande lastima, diziendo, que la veìa perdida a remate, y casi ya condenada. Llamòla algunas vezes, y la una le dixo: *Soys un tizon del infierno, y os ha de coger Dios en medio de vuestros descuydos.* Lo que le sucediò fue, que pocos meses despues perdiò el juyzio, y le cogiò el accidente en pecado mortal, como de su mala vida se puede temer. Ay del desdichado!

CAP. XVIII.

Zelo con que apaziguaba la Ciudad de Barcelona, por medio de la Virgen, y mitiga el castigo de peste que la amenaça ya.

AVnque la caridad de Serafina se estendia à todos, pero en particular zelava del bien de la Ciudad de Barcelona, a quien se reconocia deudora, por averla favorecido en la fundacion de su Monasterio, y socorrerla con limosnas. Huvo unas peligrosas discordias entre los Conselleres que son los Iurados a quienes toca el govierno politico de la Ciudad, y el Consejo, que se compone de cien personas de todos estados. Amenaçava esta disension no pocos daños, y della se derivàran muchas ofensas à Dios nuestro Señor. Emprendiò la Madre Serafina atajar estos encuentros, y apaziguar los animos de los Ciudadanos discordes, encomendando a Dios el negocio con oracion fervorosa. Fuesse a ella, y a pocos lances con 83

Digitized by Google

el espiritu, y afecto cõ que orava, se quedò arrobada: oyeranla, dezia: *Misericordia Señor, misericordia à vos desta Ciudad*, y continuando el rapto con gran silencio, y suspension, al cabo de rato prosiguiò con mayor afecto: *Virgen santissima ayudadme por vuestra piedad.* Tornò en si, despues de buen espacio, tan fatigada como si viniera de muy largo camino, ò huviera luchado a braço partido con alguno: y a la verdad venia del desierto de la oracion, donde con Iacob avia luchado con Dios, y dixo: *O como està enojado el Señor con esta Ciudad por los muchos pecados que ay en ella: y quan ciertamente la castigára, sino intercediera por ella la Virgen Madre de Dios.*

84 Con igual afecto encomendava en otra ocasion a Dios por medio de su santissima Madre, la misma Ciudad de Barcelona. Declarôle la Virgen, el justo enojo, con que su Hijo queria castigarla con otra peste vniversal, irritado de los muchos pecados que en ella, y en estos Reynos se cometian: renovôse en el alma de Serafina la triste memoria de los estragos que en almas, y cuerpos hizo la pestilencia, con que algunos años antes açotò el Señor a esta Ciudad, las muertes innumerables, los que fallecian sin Sacramentos, el desamparo de los pobres, el retiro de los ricos sin socorrerlos, los robos, latrocinios, y otras calamidades que acompañan tan miserable desdicha: enterneciò su coraçon este lamentable acuerdo, y compassiva bolviò los ojos rasgados en lagrimas a la Virgen Madre de misericordia, y con afectuosos ruegos la suplicò aplacasse la justa ira de su Hijo, y fuesse piadosa medianera, paraque, ò alçasse del todo la mano del castigo, ò moderasse el golpe de tan dura açote, comutandole en otro menos riguroso: *No sea pestilencia Señor, dezia, ni tal nombre se oyga entre fieles: interced vos, ò Madre de piedad, paraque no se execute el rigor de la sentencia, detened el braço del que facil perdonarà, paraque no descargue el golpe de su indignacion con tan acerbo castigo, otros ay de enfermedades, hambre, y trabajos, con que piadoso puede, y sue-*

y suele vuestro hijo corregir los miseralles pecadores. Oyò la Virgen los humildes ruegos de su devota sierva, y el Hijo la intercesion de la misericordiosa Madre, mitigò la pena castigando mas benigno las culpas, no con pestilencia, sino con otra enfermedad vniversal: ò que si bien hizo estrago en la salud, y vida de los cuerpos, no con tantos daños de sus almas como acarrea la libertad, y necessidad en tiempo de peste.

CAP. XIX.

Hecho heroyco de la caridad de Serafina, castigo del que no se aprovecha dèl.

VIvia en Barcelona un Cavallero moço de buen juyzio, y 85
entendimiento, pero lo gravalo mal enredado en vicios, y pecados. Atravesava el coraçon de Serafina, ver la perdicion del mancebo, llamòle algunas vezes àsu casa (era antes de encerrarse en la Religion,) pudo tanto con èl su fervoroso afecto, y conversacion, que le persuadiò dexase el mundo, y se hiziesse Capuchino: tomò el habito con singular consuelo de la Madre Margarita Serafina, viendo en puerto de salud al que avia visto sumido en el abismo de vicios. No pudo el Demonio sufrir este tiro, rabioso de que se le fuesse de las uñas aquel moço, que tanto le importaua tener en el mundo para lazo de muchos, apretòle por estremo con tentaciones rezias, de que no perseveratia, y que no era para èl aquella vida tan àspera, y era mejor hazer al principio lo que despues con afrenta. Para vencer una noche se levantò de su camilla, y se abraçò con una Cruz aferrando de aquel santo madero, como el que se arroxa a las olas en desecha tormenta.

Tuvo revelacion deste combate la Madre Serafina, grave- 86

mente enferma, passo lo restante de la noche afligida aguardando el dia: apenas avia amanecido quando se levantò de la cama, y sacando fuerças de flaqueza con una compañera se partiò para Sarrian, lugar mas de media legua distante de Barcelona, en donde esta el Convento, y Noviciado de los Padres Capuchinos. Acudieron todas sus hijas saliendole al encuentro con amorosos ruegos para impedirle la jornada, instando que no intentasse camino en tal ocasion, pues ni aun para salir del aposento tenia fuerça: pero la fervorosa Madre antepuso el remedio de aquella alma que tan apique estava a su salud, y vida, y al consuelo de todas sus hijas. Llegò al Convento llamò al Novicio, baxò con licencia de sus Prelados por la confiança que della tenia. No sabemos lo que trataron los dos à solas en aquel largo razonamiento: el efeto fue, que el Novicio quedò alentado con vivos deseos de permanecer en la Religion, hasta la muerte.

87 Perseverò por algun tiempo con este animo, y con mayor el Demonio, en perseguirle batiendo su constancia con nuevos enbustes, y tentaciones, de tal arte, que el miserable se rindiò, dexando los habitos, y bolviendo atràs del camino del cielo que avia tomado. No se puede encarecer con palabras el sentimiento de la sierva de Dios, quando supo la inconstancia. Llorava con lagrimas vivas la perdicion del alma del desdichado moço, procurò con nuevo cuydado bolviesse a la Religion, hablole, exortòle, pusole delante los peligros del mundo, engaños del Demonio, y trayciones de la carne, en efeto le reduxo al verdadero camino: y puesto caso que los Padres Capuchinos estavan firmes en no admitirle, pudo tanto la fervorosa Madre con ellos, que segunda vez le dieron el habito, porque devia barruntar el fin desastrado del triste Cavallero, si ya no tenia dello revelacion del cielo, como es creyble, pues con tantas ansias solicitava su reducion, y perseverancia.

88 Pero quien malas mañas ha, tarde, ò nunca las dexarà, y el que

que es desleal con Dios en lo poco, lo sera en lo mucho: y el qe dexa el arado de la mano, y buelve atràs, no es a proposito para el Reyno de Dios. A pocos dias que estuvo en el Noviciado el inconstante moço, continuando el Demonio la bateria, del todo se le rindiò, y se bolviò al siglo dexando el estado Religioso. Renovòse aqui el sentimiento de la buena Madre con la perdida deste mal hijo, que con tantos dolores avia parido para Christo, ni se cansò por esto de llamarle, y predicarle continuamente para mas obligarle, y tenerle mas a mano, y reduzirle con sus exortaciones, y consejos, le hazia quedar algunas vezes a comer en su casa, de lo qual tomaron ocasion algunos mal intencionados de murmurar de Serafina, y tachar su honestidad: llevavalo ella con gran paciencia, y valor, por salvar aquella alma tan perdida: mas viendo que ni esso bastò para ablandar la dureza de su mala costumbre, y bolverle a camino, se descartò dèl, y desahuciado le dexò. Caso lastimero! dentro de breve dias le mataron, y en ocasion bien mala para su salvacion. O como canpea en esta tragedia la caridad de Serafina, y justicia de Dios, que tornò por su hermana la misericordia agraviada deste Cavallero!

Ni fue sola esta ocasion en que procurò Serafina que muchos dexassen el mundo, y se retirassen al seguro puerto de la Religion. Vivian dos casados con algunos deseos de perfecion, y aconsejandose con ella de lo que podian hazer para mas agradar à Dios, les aconsejò, y persuadiò se entrasse el marido en la Cartuxa, y la muger Monja Francisca en santa Isabel, y viven oy con gran contento, y edificacion cada uno en su sagrado retiro. 89

***

CAP.

Digitized by Google

que la santissima Trinidad nos proveerà presto. Cosa maravillosa! al punto tocaron al Torno, y dexaron alli tres grandes, y bellos panes, sin que se diesse à conocer quien los truxo: tan provida, y amorosa correspondencia tenia la beatissima Trinidad con su devota sierva Angela Margarita Serafina, cuyos tres nonbres le eran continuo despertador para acordarse de las tres Divinas Personas, y alabarlas por los favores que dellas continuamente recebia.

CAP. XXI.

Tierno afecto de la Venerable Madre con el niño Iesus, favores con que la regala.

EN todas sus cartas este era el titulo invariable *Iesus, Maria,* 93
Francisco: y abaxo començava la escritura: *Sean siempre en el alma de V. m.* y es muy de notar las vezes que se nonbra en ellas, y siempre con este apellido, mi amantissimo Iesus, mi Esposo Iesus, era muy tierno el amor, y devocion a la niñez de Christo en la Pasqua, y Octavas de Nauidad en la qual el hijo de Dios hecho honbre, con el rio de su amor saliò de Madre, salia Serafina de si por la vehemẽte avenida de amor al Divino Infante, y a su consideracion se arrobava muchas vezes.

Truxole Isabel Pastora, de quien arriba hizimos mencion, 94
una devota Imagen del niño Iesus, y tomandola en las manos, dixo grandezas de aquel soberano Infante, y con tan tiernas palabras en la boca, se quedò arrobada en espiritu. La misma señora la fue à visitar en otra ocasion en compañia de un niño hijo suyo muy hermoso, y agraciado: al punto que le viò la devotissima Madre la abraçò, y dixo: *O si de aques-*

ta

ta edad merecia yo ver al niño Jesus! Y en aquel fervor se encendiò en amor divino con tal vehemencia, que se quedò arrobada por mas de una hora sin soltar el niño de los braços, abraçando con mas efectuosos deseos del coraçon a su querido Iesus, que en aquel niño se le representava. Mas al natural le viò en otra ocasion, hallandose antes de ser Religiosa con otras compañeras en la fuente, que llaman de santa Eulalia baxo los Capuchinos. Alçò los ojos, y viò un niño de estremada belleza, tendido el cabello como Nazareno, cuyas hebras parecian oro peynado de luz, iva galan, con un vaquerillo leonado, y negro, baloncilla, y bevedor, no sin los dixes ordinarios de niños, entre ellos una campanilla, con la qual jugueteando a saltos despertava la atencion de los circunstantes: dexòse ver por espacio de tres credos, y con admiracion de todos se hurtò a la vista. La admiracion moviò la curiosidad de averiguar: quien era aquel niño tan agraciado? Quien la Madre que dichosa le pariò, ò la ama que feliz le criava? subieron a la eminencia donde le avian descubierto, pero ni hijo, ni madre, ni ama vieron humanos ojos, solos los de Serafina no le perdieron de vista, quedando por espacio de una hora arrebatada, en seguimiento de aquella mas que humana beldad.

95 Sabia muchos villancicos del regalado misterio del Nacimiento del niño Iesus, que venerava con singular devocion, y meditava con tiernissimo afecto, cantavalos con tierna devocion. Estando una vez arrobada, los ojos fixos en el cielo, y encendido el rostro, la oyeron dezir estas afectuosas palabras: *Ay que niño! Ay que muchacho tan lindo! Vamos, Vamos: mas quiẽ no os seguirà, si vos vays delante Señor, yo tambien.*

96 En otra ocasion por esta festividad del Nacimiento pidiò con mucha instancia à la santissima Virgen Madre, fuesse servida dexarle ver a su hijo Esposo suyo. Despues de amorosas instancias se lo otorgò, visitandola con una regalada aparicion, en la qual la Virgen, con su hijo en el regaço se dexò ver,

ver, y cõ mas crecido favor le puso en los braços de Serafina, mas hermoso que los Serafines, mas resplandeciente que el Sol, abraçò la humilde sierva a su Señor, por su amor hecho niño: notò, que aun tenia la leche en los labios, y gozò como esposa de sus dulces abraços, adoròle reverente como a su Dios, y el divino niño en retorno de su devoto afeto la llenò de tan celestiales dulçuras, que agradecida y confusa contando este favor a una persona confidente muy en secreto, añadiò: *Quam bonus Israel Deus iis qui recto sunt corde*. Quan bueno es Dios, ò Israel, para los rectos de coraçon! No repito los favores que el Niño Iesvs le hizo quando se assentò sobre su coraçon, y en otra ocasion tomandolo en sus manos se lo bolvio mejorado, como lo escrivimos en el libro segundo, en los capitulos veynte y quatro, y veynte y cinco. Psalm. 72. 1

CAP. XXII.

Devocion a la Pasion, y llagas del Redentor.

97 DE la passion santissima de su amado Iesvs fue muy devota, y con sola su consideracion hallava alivio en los mayores dolores, y enfermedades. Encomendava su meditacion a quantos tratava, y les dezia el metodo particular y provechoso, que noto el Apostol, cõ que se avia de considerar, sintiendo en si mesmos los dolores y afectos interiores con que Christo Señor nuestro lo sentia y padecia, porque assi despertarian dos afectos importantes en su espiritu. El uno, de compassion a Christo, porque el que padece se conpadece. El otro, de odio al pecado, pues èl puso a Christo en tantos, y tan horribles tormentos. En una carta entre muchas de saludables documentos de perfecion, que escrivio a Sor Elena de Mõtagull Monja professa del Convento de santa Clara de la

la ciudad de Tortosa, donde fue Abadesa, Religiosa de grande espiritu, le dize: *Hija mia, quando contemplareys los açotes de Christo nuestro Señor, imaginad que los recebis sobre vuestras espaldas: que yo sè una persona* (era ella sin duda) *que los considera desta manera, y despues le quedan con la fuerça de la imaginacion tan impressos aquellos dolores en su cuerpo que si a caso la tocan, siente aquel tormento como si de verdad la açotáran.* Antes de encerrarse fue a visitarla en su casilla Isabel Rossell gran devota suya: hallòla orando tendidos los braços en Cruz, advirtio tenia las manos hinchadas, reparò en la causa; y preguntandola curiosa, que materia meditava? *Miravа*, respondio, *a Christo enclavado en la Cruz, y el mucho dolor con que se le encogieron los nervios, padeciendo en ellos muy vivos sentimientos, y a esta consideracion me comunicava algo de ellos.*

98 Despues de su muerte vino a la rexa el Camarero de san Cucufate Rafael Amell Religioso de san benito, varon espiritual, y dado a la oracion, que conferia de ordinario cosas de espiritu con la venerable Madre Serafina, por el concepto que tenia de su avẽtajada virtud, dixo a las Religiosas, que comunicando una vez entre otras con ella cosas de devoció, dierõ en la Pasiõ de Christo; y preguntandola, qual fue el mayor dolor que el Redẽtor sintio en ella? al momento sin dezir palabra se quedò arrobada; y buelta del rapto, le dixo: Que el mayor dolor fue, quando estando enclavado dexaron caer de golpe la Cruz en la hoya, que avian hecho para assentarla firme, y con aquel movimiento se estremecieron los miembros sagrados, abrieronse mas los agujeros de las llagas, rasgaronse las manos, y los pies, sobre los quales cargava el peso del lastimado cuerpo, padecieron indecible tormento, renovandose alli todos los dolores.

99 De las llagas sacratissimas, y sangre purissima del Señor fue por estremo devota la guita de palomita ya

desde

Digitized by Google

desde su primera edad como vimos en el libro primero, se recogia en los agujeros de aquella piedra divina que hirió y cavò el Padre, para que el alma se guareciesse, y defendiesse del milano infernal. Tenia siempre consigo un Crucifixo, en el qual como en espejo se mirava, (es lo muy cristalino, aunque tan afeado para las Religiosas, y deurian todas tenerle en su aposento) y lo heredò como rico Legado Geronimo de Pujol, Gavallero muy hijo suyo, que lo estimava mas que toda su hazienda. Este retrato de su Esposo tenia siempre delante de los ojos Serafina, este era el consuelo de su coraçon, dèl recebia singulares favores, viendole algunas vezes derramando sangre de sus sacratissimas llagas: entre otras una le vio, que en la parte del coro donde ella estava, vertia sangre de la qual quedo rociada, y teñida, y no menos abrasada en amor del que tan liberal la derramava.

Preguntandola su Compañera, y Secretaria Sor Isabel Astorch, como traia la Divina presencia? Respondio: *Traygo siempre enclavados los ojos en Christo, que derrama sangre de sus preciosas llagas, para lavar nuestras manchas y pecados.* Chupava y lamia Serafina aquella sangre que del costado de su Iesvs manava para regar el alma, fertilizar las plantas de las virtudes, y estinguir el incendio de las passiones. O que riego tan celestial, y divino! los favores que le hizo Christo comunicandole los dolores de su Passion y llagas, dexamos escritos en los capitulos veinte y nueve, y treinta del segundo libro. 100

CAP. XXIII.

De Vocion al Santissimo Sacramento.

A Esta devocion tan tierna se puede reduzir la regalada y afectuosa que tuvo al Santissimo Sacramẽto del altar, 101

altar, memorial y representacion de la mesma passion y depossito de sus tesoros. El remedio de todos sus males, y alivio de sus penas los tenia librados, o en comulgar, o en estar en la divina presencia deste Señor sacramentado. Dando cuenta de su alma al Dotor Escolano su Confessor, dixo: *El dia que no recibo el Santissimo Sacramento, siento mas dolores y trabajos; pero el dia que comulgo, aunque no tengo gana alguna de comer; y si como, es poquissimo, lo passo mejor; porque es tanto lo que experimento de fruto y fortaleza deste Divinissimo manjar, que los dolores y trabajos estimo en nada.* De la hambre que tenia deste Pan del cielo, y de los raptos frequentes en que quedava absorta despues de aver comulgado, y de las delicias y regalos que alli gozava cenando con su Esposo cerradas las puertas y ventanas de los sentidos, diximos algo en el libro segundo capitulo quarto.

102 Con sola su presencia la regalava el Señor quando iba a visitarle encubierto con las especies Sacramentales, descubriendole los Cortesanos del cielo, que alegres baxan a la tierra para venerarle en ella sacramentado. Vio una vez a muchos Angeles que estavan, como los vio san Iuan en el Apocalipsi, cõ incensarios en las manos a vista del venerable Sacramento, incensando divinos olores, y como dexavan honrado y glorificado al Señor, assi a ella consolada y devota para bendezirle, y alabarle. Estando de empreste en Montealegre, vio una Religiosa que en la Missa al alçar la Hostia, salia del sacrario humo que subia ázia arriba, y durava hasta que acabada la Missa avia comulgado la Madre Serafina. Temio la Religiosa no fuesse engaño del Demonio, y dixola lo que avia visto. Respondio la Madre: *Hija, no es tentacion, ni engaño, que no soys sola, que ya lo ha visto otra; y es, que estan los Angeles incensando a aquel Señor de tanta Magestad.*

103 Quando el Santissimo Sacramento estava patente, andava como fuera de si, y dezia muchas vezes: *Ay hermanas*

Digitized by Google

manas mias! Ay hermanas mias, y como no se abrasan en amor deste Señor. Vna vez quedò tan arrebatada deste amoroso espiritu, que en el coro se puso a dançar delante del Sacramento; y asseguran las Religiosas, que dudavan si tocava de pies en tierra, y llevada del espiritu, cogiò a una del braço, para que con ella dançasse, y afirmò la misma Religiosa, que à su parecer la llevava en el ayre, segun era la destreza, y ligereza con que andava. Tal era, y tan ardiente el afecto, y amor, con que bullia su pecho en presencia del Divinissimo Sacramento. Burle desto Micol, mofe la prudencia de la carne, que à David se le dà esso muy poco, solamente honre, y glorifique à Dios: menos à la Madre Angela Margarita Serafina, que tenia pisado el que diràn. 2. Reg. 6. 8.

Con tener tanto amor à todas las criaturas, por reconocer en la menor de ellas la grandeza del Criador, aborrecia de muerte a las moscas, porque eran tan atrevidas, que se ponian sobre la Hostia consagrada. *Que desvergüença*, dezia, *que desacato mayor, que este!* Aunque por mayor juzgava el del mal Christiano, que sacrilego mete en sus entrañas suzias el purissimo cuerpo del Señor. 194

CAP. XXIV.

Devocion à la Virgen Madre de Dios, singulares favores que della recibiò.

ES señal de predestinacion, dixo san Anselmo, la devocion a la Reyna de los Angeles señora nuestra, tuvola muy arraygada en su coraçon la Madre Angela Serafina, para todas sus cosas la tomava por su unica abogada, è intercesora. 105

T Su

su purissima Concepcion sin macula de culpa original venerava con tiernissimo afecto, que le quedò de la vision regalada que referimos en el libro segundo, capitulo 14. En una fiesta de la Natividad de la Virgen, estando con su Secretaria, y con otra Religiosa hablandò della, con la vehemencia rara de su espiritu se arrebatò una, dos, y tres vezes, y en todas la oian afectuosissimas palabras razonando con los Angeles, discurriendo por los ordenes, y coros de los otros dando parabienes al mundo, dezia: *ya viene, ya nace el remedio del mundo, el reparo de los hombres, ya viene la nave à buen puerto.* Hablava otras vezes con los Apostoles, Martires, y Confessores; finalmente la oyeron, que saludava la niña, y Virgen que nacia, dando la bienvenida. No saben explicar con palabras, ni encarecer el regalo que sintieron en su espiritu las dos Religiosas viendo, y oyendo a su santa Madre, en rapto tan maravilloso con coloquios tan divinos. Fue mayor la admiracion, quando vieron al lado de la cama en que yazia un resplandor celestial, que estando el aposentillo oscuro, le dexò mas claro que el medio dia.

106 En otra festividad de la Assuncion deseosa de assistir al triunfo de la soberana Reyna de los Cielos, la viò subir triunfante con luzido acompañamiento de celestiales Cortesanos. Dichosos ojos, que merecieron tan admirable espectaculo! Quedò Serafina bañada de glorias, sumida en abismos de consuelos. Fueron frequentes los raptos por toda aquella octava: oìria en ellos los parabienes que darian à su Reyna, las celestiales Gerarquias. El divino nombre de Maria, era iman y reclamo para su coraçon, que la llevava tras si. Solo oyr Maria, arrebatava sus potencias, y sentidos suspendiendo las acciones. Como acontecia al tocar las Ave Marias, que de ordinario se quedava arrobada, y alguna vez en medio de la calle sin poder inpedirlo, a vista de quantos passavan con harto dolor de su humilde alma, que deseava encubrir semejantes fa-

favores: spero como dixo Christo: *Spiritus vbi vult spirat*, para gloria suya, honra de sus amigos, edificacion, y provecho delos hombres. Tom. 3.

107 Es singular otro favor que recibiò de la Virgen Madre. Suelen las Religiosas de aquel santo Convento antes de acostarse pedir la bendicion à su Madre, y Abadesa, y darla ella con grande amor. En una ocasion, no quiso echarla, diziendo que no merecia ella bendezir à las Esposas de Christo, que pidiessen la bendicion a la Madre de Dios, que era de todas verdadera Madre. Obedecieron las Religiosas, y al recogerse, se prostravan delante una Imagen de la Virgen, rogandole que las bendixesse. Aconteciò pues la quarta noche que platicaron esto, quedarse la Madre Angela Margarita Serafina, sola en el coro: ydas ya todas las Religiosas, excepta una, la qual aviendo de yrse prostrada en medio del coro, pidiò afectuosamente a la Virgen Madre la bendicion: al mesmo tienpo viò la Madre Serafina à la Virgen, que alçando la mano derecha con semblante apacible, bendezia à aquella Religiosa, y con el afecto repentino de tan dulce vista, y visita, diò vozes: *Hermanas, Hermanas, Deo gracias, bolved todas, que la Madre de Dios nos dà su bendicion.* Oyeronlo algunas, acudieron al coro, y para su consuelo, las contò lo que avia passado: pero despues à parte dixo a su confidente Sor Isabel, que la Virgen la avia reprehendido porque rehusava echar la bendicion a sus Monjas, y privarlas de aquel merecimiento, y mandado lo hiziesse en adelante. Con esta advertencia del Cielo, permitiò la humilde Madre Angela Margarita Serafina, pidiessen su bendicion acostunbrada, la qual dava cada noche con tierno, y devoto afecto. Assi remunera la Virgen santissima à sus devotos. Assi premia a los humildes. O que costunbre tan digna de ser introduzida en los Conventos de Religiosas, pedir con muy humilde reconocimiento la bendicion cada

noche,ya que no à la Prelada,alomenos à la Virgen Madre delante de alguna Imagen suya.

108 Empleava la Madre Angela Margarita Serafina sus tiernos afectos,en conpadecerse vivamente de los dolores, y soledad de la Virgen,en la pasion de su amado Iesus, hablava dellos con singular ternura, y vivo sentimiento. Preguntòla un Religioso,en que ocasion sintiò mayor dolor la Virgen, al tienpo de la Pasion? Respondiò ,que en tres necesidades estremas, fue su pena estraemada.La primera,quando viò su hijo muerto en la Cruz,y no tuvo luego que espirò quien defenclavasse, y baxasse el sagrado cuerpo.La segunda,hallarse sin mortaja para cubrirle.La tercera,no tener sepulcro donde enterrarle: estas tres necesidades dixo,causaron gravissimo sentimiento, y dolor à la lastimadissima Virgen Madre.Encargòle mucho fuesse devoto dellas, y que cada dia rezasse tres Salves, en memoria de aquellas tres necesidades,que assi como la Virgen fue socorrida en ellas, assi lo serà qualquier Christiano en las suyas,como lo podia esperar continuando en esta devocion.

CAP. XXV.

Piedad de la Madre Margarita Serafina,à las almas de Purgatorio:sabe el estado de algunas, vè otras subir al Cielo.

109 Estendiase la caridad, y devocion de la Madre Serafina, à las almas del Purgatorio, socorrialas con sufragios, ayunos,y penitencias, y aplicandoles las Indulgencias que podia del tesoro de la Iglesia, solicitando en otros las mesmas diligẽcias,y socorros. A este fin procurò de la Sãtidad de Paulo V. que

que el altar de santa Margarita titular de su primario Convento fuesse privilegiado, para que qualquier Sacerdote que en èl dixesse Missa, sacasse una alma del Purgatorio per modum suffragii: obtuvolo con Breve particular despachado en diez y siete de Abril 1608. ocho meses antes que ella passasse a mejor vida. Lo que passò con las almas de las Religiosas de Montealegre, aliviadas de sus penas por las oraciones de la Madre Serafina, y de sus hijas, queda escrito en el cap. 37. del libro precedente.

Digamos agora los favores que le hizo Dios descubriendole el estado de algunas almas. Avia muerto un Religioso de santo Domingo, hermano de una Monja Capuchina, a la qual ocupada en la labor con las otras Religiosas, llamò la Madre Serafina, y dixo: *Yd luego dezid un Oficio de Difuntos por vuestro hermano. è yrà luego cõ esso a gozar de Dios.* Fue al punto la Religiosa, y las demas preguntaron a la Madre para su consuelo, lo que avia entendido de aquella alma? Respondio con llaneza, que la misma alma del Religioso la avia dicho, necesitava de aquel sufragio para yr luego a la gloria. 110

Fue una señora viuda a consolarse con la venerable Madre, rogandola encomendasse a nuestro Señor el alma de su marido difunto, que fue un Letrado desta ciudad de Barcelona. Respondio: *Consuelese señora, que el alma de su marido ya goza de Dios, aunque ha estado algunos dias en Purgatorio.* Murio el padre de otra Religiosa suya, quedando ella con grande pena, si el alma estava en camino de salvacion. Vn dia estando la Madre para comulgar, se llegò la Religiosa a ella, rogandola, se acordasse del alma de su padre: comulgò Serafina, y quedose arrobada; buelta del rapto, consolò a la Religiosa, diziendo: *Ya tiene recaudo el alma de vuestro padre.* Replicò la Religiosa, declarase si estava en el cielo? *No sea curiosa*, respondiò la Madre, *ya he dicho, que tiene recaudo.* Sossegose con esto el pensamiento la Monja, de manera, que jamas le dio 111

pena el cuydado del alma de su padre, indicio no pequeño de que por la oracion alcançò la bendita Madre verla, o en el cielo, o alomenos en el Purgatorio, que es camino para alla, o que por ella la libro de las penas, y trasladò a la gloria.

112 A este siguen en su relacion una señora de Barcelona llamada Andrea Massot, que afligida de la muerte de una hija viuda, que deseava ser Monja Capuchina, y cuydadosa del peligro en que tenia otro hijo enfermo a quien amava tiernamente, se fue a Pedralbes Monasterio de Monjas Franciscas, fuera los muros de Barcelona, a consolarse con Sor Lorença Castel-Arnau Religiosa de aquel Convento; la qual viendole tan lastimada, *Espantome*, la dixo, *no estes ya consolada; porque la Madre Serafina, quando murio vuestra hija dixo, que os tenia lastima, porque dentro de poco tiempo moriria tambien el hijo*. Fue luego Andrea a verse con la Madre Serafina; preguntòla, Como sabia, que su hijo avia de morir presto? Respondio con sentimiento: *Quien se lo ha dicho? Sor Castel-Arnau de Pedralbes*, dixo ella. Entonces Serafina con mayores muestras de pena, respondio: *No se puede dezir nada*; y confessando la verdad, la rogò no descubriesse a nadie aquel secreto. Murio el hijo, y despues de dos meses embiando Serafina a llamar a la afligida Madre, la dixo: *Quiero os dezir una cosa, de que sè q̃ os holgareys, y recibireys grande consuelo. Sabed, que esta noche he visto a vuestro hijo, a quien deseava conoter, y ver difunto, ya que vivo no le vi, ni le conoci, si bien lo deseè. aora me lo ha mostrado Dios en mi aposento, vestido como estudiante, los ojos grandes, las cejas largas, los labios coloradosi* assi le fue pintando de pies a cabeça con las facciones, y señales individuas. Añadio, que estandole mirando, deseo que su madre tambien lo viesse para su consuelo, pero al punto desapareciò; aunque apenas passò el espacio de tiempo en que se rezatian dos Credos, quando le bolvio a ver otra vez trocado

cado el vestido en otro resplandeciẽte: *Mirad*, prosiguio Serafina, *si teneys razon de quedar consolada?* Oyendo esto Andrea con afecto de Madre, pidio a la sierva de Dios, si era posible que ella tan bien lo viesse? *No*, respondio Serafina, *no es voluntad de Dios, y vos no querays lo que èl no quiere, bastaos este consuelo.*

Antes de la fundacion viviendo en su casa con las dõ- 113
zellas recogidas, andava muy triste su querida Compañera Sor Isabel Astorch, por la muerte de una aguela suya, que avia de hazer mucha falta a la familia de su casa, y deudos: *Consolaos vos y ellos*, dixo Serafina, *no os dè pena la muerte de la abuela, que la he visto en figura de paloma bolar al cielo*; con la misma luz vio subir desde la cama a gozar de Dios, la alma de un Padre Capuchino, llamado Peliça, que murio en el Monasterio de Monte Calvario, siendo Guardian de aquel Convento; y en el de los Angeles, la del discipulo del Padre Diego Perez, y en su Monasterio las almas de las dos primeras Religiosas que se llevò el Señor por primicias de sus esposas, como en sus lugares lo escrivimos.

CAP. XXVI.

Paciencia de la Madre Serafina en los trabajos, y enfermedades.

ES fruto muy natural y suave de la hermosa planta de 114
la caridad, la paciencia y constancia en los trabajos: *Charitas patiens est*, dize el Apostol; quiere dezir, como 1.Cor.13.4.
advierte santo Thomas, que produze y causa en el alma valor y tolerancia para ser sufrida. Tenemos singulares exemplos en la Madre Serafina. Primeramente en las penosas y continuas enfermedades que padecio

enfermedades, y sean todas para gloria suya, y salvacion de mi alma. Apenas sale enfermedad alguna allà muy lexos, que luego enquentra conmigo: y quando otros la tienen una vez, yo la tendrè tres, ò quatro: sea de todo alabado el amantissimo Iesus, que assi lo quiere. Advierte la Compañera, que quanto mas la apretavan las dolencias, se tenian por vigilia de algunos favores estraordinarios: assi parte el Señor a medias con sus siervos, ni todo trabajos, ni todo regalos.

CAP. XXVII.

Sufrimiento de la Madre Serafina en las calumnias, è injurias.

SI en las enfermedades tuvo constancia varonil esta muger fuerte, no menos valerosa se mostrò en todos trabajos, que de afuera venian por medio de los hombres: si bien registrados de Dios, quales son calumnias, injurias, y falsos testimonios. Y paraque no repitamos lo mucho, è indezible que padeciò de su cruel marido, añadiremos otros casos. Siendo donzella, sirviendo en la ciudad de Barcelona, del trabajo grande, y cansancio sobre sus fuerças en las tareas de casa de sus amos, enflaqueciò de manera, que perdiendo el color, y lustre de su hermosura Angelica, se parò macilenta, flaca, y amarilla, que parecia otra. Aferraron desto unos desalmados, aquienes la honesta donzella avia sacudido de si, y como a otra Susana, la levantaron falso testimonio, diziendo della, que se avia rebuelto con cierto honbre ruyn, y perdido su entereza, como la amarillez del rostro lo indicava. Llevò con grande paciencia tan grave calumnia, sin que jamas la oyessen, 116

sen, ni quexarse de los calumniadores, ni bolver per su reputacion remitiendolo todo à Christo su Dios, y Señor, que tantos falsos testimonios avia padecido. Tuvo por gran gloria ser falso testimonio el que le oponian, porque con esto padecia con Christo inocente, con el mismo valor llevò la calumnia de los que mal intencionados pretendieron desdorar su fama, y la del Padre Diego Perez, como dexamos escrito en el capitulo 10. del libro 2.

317 En otra ocasion descubriò no menor paciencia, siendo ya Religiosa, y Prelada. Vino à predicar un cierto Religioso, cuyo nombre se calla, y olvidado de la gravedad, y verdad que el ministerio del pulpito trae consigo, dixo muchas palabras contra la santa Abadessa, tratandola de hipocrita, que con sus raptos buscava el aplauso del mundo, y con sus conversaciones en la rexa vendia santidades: a este tono desbuchò otras cosas indignas de referirse. Acabado el Sermon, como si mereciera albricias se fue a la rexa, donde estuviera en su lugar, si quexa tuviera de la Madre, advertirle: recibiole la humilde Prelada con grande amor, sin darle ni señal de disgusto, ni muestra de sentimiento, por lo mal que le avia tratado en el Sermon, delante de tanta gente.

318 Avia recibido una persona de autoridad, muy buenas obras de la Madre Angela Margarita Serafina, y por cierto disgustillo que le ocasionaron otros con justa causa, por aver èl dado sobrada ocasion, se encolerizò locamente contra la Madre Angela Margarita Serafina, y delante de muchos, dixo della, que era una enbustera, y que estava amancebada con el Demonio. (Adonde no llega un alma sin Dios, arrebatada de la pasion furiosa de la ira.) Llegò a oydos de la Madre Angela Margarita Serafina, y del Confessor, y queriendo este dar razon al señor Obispo, para que tornasse por la inocencia, y santidad de la Abadesa, castigando à aquel des-

deslenguado, y desconocido, jamas ella lo permitiò, diziendo: *Dexemoslo à nuestro Señor, que el bolverà por nosotros, quando le pluguiere.* Es lo que avia dicho Moysen a los del Pueblo: *Dominus pugnabit pro vobis, & vos tacebitis.* Exod. 14. n. 14

Tenia callos la bendita Madre en la paciencia por el continuo exercicio de sufrir, no se aprende de otra suerte esta arte, como ni las demas, sino es platicandola. Avia en su Convento una Religiosa menos humilde, y mas colerica de lo que su profession, y estado la obligava, la qual en dos ò tres ocasiones se desconpuso con la santa Abadesa; y en la una fue, en Capitulo delante de las otras que es falta mayor, por el escandalo: cosa particular! en vez de cargar la mano, agravandola las penitencias, se arrodillò la humilde Prelada delante de la Monja colerica, rogandole se sossegase, y la perdonasse, si en algo la avia injuriado, agradeciendo la caridad que la hazia en exercitarla. Ni deve alguno maravillarse, que en Convento tan santo, y en sus principios, huviesse Religiosa tan mal mirada: que no puede estar sin espinas la rosa, ni la plata sin escoria, ni sin paja el trigo, ni la santidad en este valle, sin algunas inperfeciones, fue mas que esso la de esta Monja, es assi, pero ni sin estas faltas mayores han passado los muy observantes Conventos, y fervorosos Monasterios, por la culpa de algun mal hijo, que los permite Dios para exercicio, y prueva del buen Prelado, y corona de su paciencia, como se viò en san Benito, san Romoaldo, san Martin, y en mi Padre san Ignacio, y aora vemos en esta bendita Madre, y Abadesa, que no ay Abel, sin Cain, ni Christo, sin Iudas, ni justo sin emulo, y perseguidor. 119

(.·.)

CAP.

CAP. XXVIII.

Humildad profunda de la Madre Serafina.

120 Cyprian. ſerm de Natiuit. Chriſt.

ALa humildad llamò ſan Cipriano, puerta del Evangelio, y caguan del Chriſtiano; por ella entrò la humildiſsima Madre Angela Serafina, inſiſtiendo continuamente en ſu alcance, para alcançar a Dios por ſu medio; mira con ſumo agrado el Señor a los humildes, y deſcanſa en ellos; y ſi el deſear que las coſas de fama y reſplandor eſtèn ſepultadas en el polvo del olvido, es indicio de grande humildad, como haſta los Filoſofos lo conocieron, *latè dum vixeris*, dixo el otro; grande fue la de Serafina, pues negò con tanta reſolucion la licencia a ſu Compañera para eſcrivir ſus coſas, mandandola, no tratаſſe dello, y lo dexaſſe a Dios, como diremos en el libro ſexto capitulo onze. Y a la verdad, èl ſuele ſer el pregonero ſeguro de las obras de los humildes, que quãdo mas ſe retiran y eſconden, tanto mas los publica, como lo hizo con ſu Hijo en el eſtablo, y con ſu ſantiſsima Madre la Virgen en caſa de Zacarias; al Niño deſcubrẽ y engrandecen los Angeles, y las eſtrellas publican: a la Madre que con tan profunda humildad ſe encubria, deſcubrio Iſabel, llamandola a boca llena Madre de ſu Dios, y Señor. Y al Bautiſta, que ſe hizo nada entre los hombres, predicò Chriſto por mas que hombre. Eſte miſmo eſtilo guardò en nueſtra Abadeſa, deſpertando a tatos de todos eſtados, y ſexos, que hiſtoriaſſen ſus coſas, como en el diſcurſo deſta Hiſtoria ſe ha viſto; y aun (y es otra grandeza mayor) ordenar Dios, que deſpues de muerta ella miſma aparezca a la Compañera, y la deſcubra algunas coſas que ſe le avian olvidado.

121 Ni es indicio menor de la humildad de Serafina, el aver

aver negado otra licencia a la misma dicipula, y Compañera, que por tantas vias deseava manifestar al mundo la vida y faciones de su buena Madre para gloria del Señor, y edificacion de los proximos; quando pidio licencia para aprender de pintar por sola su devocion sin declararla el intento que tenia, que era delinearla quando estava en rapto: porque testifica la Religiosa, que parecia un Angel en su aspecto y hermosura. Veremos en el libro sexto capitulo quarto numero treze, lo que acerca desto sucedio.

Es otro manifiesto indicio de grande humildad, el menosprecio de las hõras, como se vio en Saul, y David. y lo pondera divinamente san Gregorio, essas aborreciò Serafina con grande cuydado y afecto; vimos quanto deseò professar como Lega, siendo Madre, y Fundadora; y quando esto no podia alcançar, instò que su profesion ni en tiempo, ni en solenidad se aventajasse a la de sus hijas, con el mesmo espiritu de humildad resistio a la dignidad de Abadessa. Otras Religiosas olvidadas de su primera vocacion, y profesion presente, procuran, negociã, y aun sobornan para alcançar estas honras, y Prelacias, y a vezes con escandalo de sus hermanas, y poco exemplo de los seculares; al contrario la Madre Angela Serafina, rehusò quanto pudo el ser Prelada de su mismo Convento, y Religion que avia fundado. Y fue necessario que el Obispo la mandasse en virtud de santa obediencia, que acceptasse. Desta humildad profunda nacia el procurar como procurò por tantas maneras y vias, interponiendo la autoridad de los Reyes y Principes de la tierra, que viniessen a su Convento Mõjas Capuchinas de Italia, para ella poder hazerse de Fũdadora, y Maestra, subdita y dicipula desta misma, el entregar las llaves y dominio del Convento a su misma hija que era professa, para que governasse la casa, y a ella la mandasse como a las demas Novicias, haziẽdose hija, y subdita, de la q̃ por tantos titulos lo era suya.

123

Greg. lib. 27 moral.

Lib. 3. c. 37

Lib. 3. c. 17. 18. y 19.

Lib. 3. c. 16.

Con-

123 Confessola un tiempo el Dotor Francisco Broquetes Catedratico de Escritura de la Universidad de Barcelona, persona de mucha dotrina, virtud y prudencia, y con deseo de explorar mas lo secreto de su alma, y descubrir la joya de la humildad de su coraçon al principio, quando aun no avia en el Convento ninguna Profesla, y ella las governava como Prelada y Madre, la mandò, que obedeciesse a una Religiosa de sus compañeras, y a esta que la mortificasse; obedecio sin replica la humilde Madre en todo y por todo sujeta a su subdita, aceptando con grande animo qualquier mortificacion, hasta que el Confessor alçò el mandato, satisfecho ya de su humilde obediencia.

124 Siendo ya Abadesa por espacio de algunos meses, en el Capitulo dezia su culpa de rodillas delante de su Vicaria, y lo llevára adelante si los Confessores no la mandáran parar en esso. Otras vezes prostrada por tierra besava los pies a sus hijas; y una vez exercitandose en acto tan humilde, y devoto, en el Coro se quedò arrobada por largo espacio a los pies de una; para que se vea con quanto espiritu y consideracion hazia estas humiliaciones, y como si el fixar su boca y labios en los pies de sus hijas no fuera bastante exemplo de humildad; llegò a tan alto y supremo grado, que un dia se prostrò en tierra, y mandò a todas, que pusiessen sus pies sobre su boca, y se la pisassen; y no contenta con esto, ella misma se dezia en esta ocasion mil injurias, y mil pesares, y se hartava de oprobrios. Assi se humillava esta veneranda muger, para confusion propria, exemplo, y edificacion de las subditas, que a la vista de actos tan heroicos admiradas, concebian vivos deseos de imitarlos, y platicarlos. Presidiendo en Capitulo, se le descompuso con palabras bien escusadas vna Religiosa, con mas libertad, y menos cordura de la que pidia su profession, y respeto devido a tal Madre y

Pre-

Prelada, prestrose la humilde Abadesa en el suelo, y besando la tierra, agradecio a la malmirada subdita la caridad que le hazia, dandole que merecer con aquella injuria.

Aviendo el Señor dotado a Serafina de tantas gra- 125
cias, y andar en boca de todos la opinion y estima de virtud, caudal, y favores con que Dios la honrava, solo ella sentia baxissimamente de si, teniendose por inutil y digna de desprecio. Acudia a ella como a oraculo lo mas noble, è ilustre de la Ciudad, Eclesiasticos, y seglares, baxava llevada de la caridad; pero los ultimos años con achaque de su larga edad y corta salud, se retirò de la rexa, negandose a los que la llamavan, diziendo a sus hijas: *Empeçad, empeçad vosotras a tratar, que todo lo aureys menester, no tengo yo de vivir siempre, conozcaos la gente*: y quando llamada de algunas personas de calidad, con mucha instancia no podia escusarse: *Ora pues veamos*, dezia, *veamos si fuera muerta como me hablaràn? Esto me acaba la vida; a fe que si ellas me conocieran de la manera que vuestras Caridades me pueden conocer, no se fatigarian tanto en que baxasse; mas Dios nuestro Señor nos quiere mortificar, hagase su santa voluntad.* Palabras de un coraçon humilde, indicios de verdadero conocimiento proprio.

Semejante es lo que escrive su Compañera. Imprimiose en Barcelona uno de los libros de la bienavẽtu- 126
rada Madre santa Teresa de Iesvs, Fundadora dignissima de las Descalças del Carmen; y el que imprimiò el libro devia de ser aficionado, y devoto de la Madre Serafina, y assi la dedicò el libro, è impresso se lo presentò cõ grãde afecto, y devociõ. Que sera bueno hizieisse, comẽço a llorar sin dezir palabra por muy largo espacio, y le durò por muchos dias, sin querer admitir cõsuelo, y era la principal ocasiõ, porq̃ en la dedicatoria se referiã algunas de sus alabãças; y como para los verdaderamente humildes las alabanças

banças son lanças, quedò Serafina mas herida y lastimada de aquella dedicatoria; y pareciole tan mal por esto aquella impresion, que pidiēdo una persona el libro, no quiso darle aquel (que lo empozò) sino de otra impresiò; y hablando desto alguna vez, dezia: *Dios se lo perdone al que tal hizo, poniendome en la ala del tejado para que me despeñasse.* Sucedio el caso un año antes que muriesse. En sus cartas jamas se nombrò Abadesa, ni esta palabra Fundadora se oyò de su boca. Su firma era, *Sor Angela Serafina Capuchina indigna.*

CAP. XXIX.

Su obediencia, raro exemplo desta virtud.

127 HOnrò a nuestro Señor la Madre Angela Serafina, y dexò a los Religiosos esclarecidos exemplos, con la virtud de su obediencia; porque como divinamente notò san Basilio en sus Constituciones Monasticas, lo que principalmente pide Dios a los hombres para ser reconocido, adorado, y servido, es la obediencia, y con ella satisfazemos a lo inmenso de nuestras obligaciones que tenemos al mesmo Dios, y a nuestros mayores.

Basil. cap. 26

128 Era tan dulce a la santa Madre la voz de la obediencia, que no teniendo sentimiento alguno para cosa chica ni grande, quando estava en rapto, solo podia hazerla acordar esta palabra, *por obediencia*, como en algunos sucessos que ayemos escrito se vè, dezia aquello de los Cātares: *Hazedme Señor oir a vuestra voz, porque es voz dulce para los oidos de mi alma.* Quando entregò el govierno del Convento a Sor Estefania, haziēdose de Prelada subdita de su misma hija, la obedecia en todo perfetisimamente. Quedòse en cierta ocasion arrobada en pie parecio a la nueva Prelada que su Madre padeceria mucho perseverando en aquella postura, mandòle, que por obediencia

Lib. 3. cap. 8

Cant. 2. 14.

Digitized by Google

diencia bolviesse en sitial pûto cesò el rapto, y tornò en si, obediente à la voz de la que tenia en lugar de Dios, privandose, de los celestiales consuelos, y regalos Divinos, que en su extasi gozava.

No examinava jamas los ordenes de sus mayores, mas con obediencia ciega los executava: medio eficacissimo que dà nuestro bienaventurado Padre san Ignacio, para alcançar esta virtud, proceder sin examen, como se haze en las cosas de fè, y lo platicò esta Esposa de Christo, como lo vimos en el capitulo precedente, no examinando si podia el Confessor sujetarla a una subdita, siendo ella Prelada de todas, nonbrada por el Nuncio de su Santidad; y quando el primer Confessor, la mandò dexar el habito de Capuchina, y vestir el de Carmelita, sabiendo los fines, paraque Dios la avia inspirado llevarlo, no escudriñò curiosa, sino que obedeciò, rendida à los que mirava en lugar de Dios. 129

Pero que maravilla obedeciesse a sus Confessores, y Prelados, siendo Religiosa, la que donzella con tanta puntualidad, y diligencia hazia lo que sus amos, y señores temporales le ordenavan; y casada, cansada, y de tan insufribles molestias, y trabajos como de su ruyn, y desapiadado marido padecia, le obedecia aun en cosas tan agenas de toda razon, y prudencia, como era servir a su amiga. A las mugeres, manda el Apostol, que obedezcan à sus maridos como a Christo, y celebramos por buenas, las que sin ruydo, y quexas viven con ellos obedientes, a lo que les mandan anexo al estado conjugal. Mas adelante passava el rendimiento de Serafina, pues aun en cosas tan escusadas, quan agenas de razon, è insoportables obedecia al marido. Provava Dios acullà fuera en la obediencia, a la que avia de ser maestra della en la Religion. No es bueno para mandar, quien no sabe obedecer. 130 Ad Ephes. 5. 22.

Quales deseava a sus subditas en esta virtud, queda escrito arriba en el capitulo seys deste libro. Quan perfetas discipulas 131

sacò severa por este caso, que renueva la memoria de los antiguos milagros, que suele hazer la obediencia. Retirôse del mundo a la Religion, vistiendo el habito de Capuchina doña Catalina de Lara, como apuntamos arriba, y adelante veremos, quan grande Religiosa, y Prelada fue. Luego que entrò, rindiò no solo la voluntad, sino el juyzio, tambien a su santa Abadesa, pronta para obedecerle en todo. Llevava un dia leña a la cozina, encontròla la venerable Madre, y para provarla exercitando su obediencia, la preguntò, que trahia? *Madre, esta leña para el fuego?* Respondiò Sor Catalina, la Madre Angela Margarita Serafina, tomando de la haz un palo, ò ramilla de naranjo ya seca, y deshojada, *Vaya*, dixo, *plantelo en aquel tiesto*. No tenia la Novicia rendido aun el juyzio a la obediencia, ni penetrava puntos tan sutiles desta virtud obradora de milagros, ni entendia que el ingenio del obediente verdadero, es obrar sin discurso. Replicò poco advertida, advirtiendo à la Prelada, que el palo era seco, y sin yugo, mas apto para quemar, y reduzirse en cenizas, que para vivir, y echar rayzes. *Vaya*, le respondiò la Madre Serafina, *plantelo, y rieguelo hasta que reverdezca*. Aqui la Novicia abriò los ojos, o si hablamos con lenguage Religioso, los cerrò, y con obediencia rindiendo humilde el juyzio, plantò pronta el palo, y ramas seca, regòle cuydadosa cada dia, perseverò constante en el riego, al parecer inutil hasta que despues de algun tiempo, cosa maravillosa! reverdeciò (como el palo seco que por espacio de un año, regò el Abad Iuan) la planta seca: vistiose de verdor, sacò ojas, echò muchos pimpollos, rebentò en flores, diò mucho fruto, y hecho arbol trasplantado despues del tiesto de Monte-Alegre, donde esto sucediò, a la huerta del Convento nuevo: perseverа hasta aora bello, fresco, lozano, y bello naranjo, con nonbre de arbol de la obediencia, produziendo su flor de azar, y naranjas: testigos perpetuos de lo que estima Dios esta vir-

virtud, y rendimiento de juyzio en el que a ciegas obedece.

CAP. XXX.

Pobreza de la Madre Serafina, providencia del Señor en proveerla, gratitud a los bienhechores.

NOtoria es al mundo la apretada pobreza que profeſſa la Religion Serafica, eſta abraçò Serafina, aun antes de ſujetarſe a ſu Regla, viſtiendo el pobre habito de Capuchina, y conſervandole haſta enterrarſe con èl. Mayores aprietos padeciò en la falta de lo neceſſario para el ſuſtento; porque como ſu profeſsion no admite rentas, ni dotes, ni tiene otros ſocorros de entierros, y Miſſas, ni aun proviſiones anticipadas, y el ſuſtento ha de venir mendigado cada dia, facil es de entender lo que padeceria la pobre Madre, particularmente a los principios, viendo le faltava con que alimentar ſus hijas, que dexadas las riquezas, y regalos del mundo avian abraçado la pobreza voluntaria. Pero como tenia depoſitadas todas las neceſsidades de ſu Convento en la paternal providencia del comun Padre de las miſericordias, y en la exacta obſervancia de la Regla, alentavalas a eſperar en el Señor, que viſte de plumas las aves del ayre, de eſcamas los peces del mar, de lana los animales de la tierra, y a todos dà racion abundante cada dia para que coman, y le alaben. 132

Experimentòſe eſta divina providencia muchas vezes por las oraciones de la devota Madre. Luego deſpues que ſe encerraron antes de profeſſar como en aquellos principios de la Religion, no ſe tenia tanta noticia de ſus 133

necesidades, ni avia muchos devotos que acudiessen con limosnas a socorrerlas. Padecian notables efectos de la santa pobreza, con la falta de lo necessario, pero el Señor acudia liberal en la mayor necessidad. Vn dia era ya tarde, y no tenian bocado de pan en casa, ni todas las Religiosas, tan viva la confiança en Dios: animòlas la fervorosa Madre, diziendo: *Callad hijas, fiemos de nuestro Señor, por cuyo amor nos avemos encerrado, que èl nos proveerà, pues quiere nuestra paciencia, y que exercitemos la santa pobreza, antes que la votemos.* Apenas acabò este breve razonamiento, la confiada Madre, quando siendo ya muy de noche, tocaron al torno: acuden alla, y vieron tres grandes panes blancos, y bellos, de los quales hizieron colacion, quedando consoladas, y satisfechas. *Veys hijas*, dixo la Madre, *como la santissima Trinidad nos ha proveydo?* Mas como no avia de proveer de lo temporal, a aquellas que con tanto cuydado atendian à lo espiritual? Como avia de dexar sin sustento a las que dexando el mundo, con valor se empleavan en su Divino servicio? *Servid de veras al Señor*, dize el Apostol san Pedro a los fieles, y arrojad todos vuestros cuydados en su providencia, que èl cuydarà de todos vosotros. 1. Pet. 5. v.

134 En otra ocasion, era ya la hora de comer, y no avia en casa mas que dos panecillos, fue la refitolera a la Madre: representò la necessidad, pero la sierva de Dios, reprehendiendo su poca fè: *Andad*, dixo, *repartid esse pan, y hazed señal si es hora, que a cargo de Dios estamos, èl nos proveerà sin falta.* Llamaron a comer, y repartidos entre todas las Religiosas los dos panecillos, la providencia de Dios acudiò con su largueza, porque al tiempo que se assentavan a la mesa, llegò un grande canasto de pan, enbiado por una persona devota. Lo mesmo experimentaron en otras ocasiones, conociendo a la clara, que el Señor las provehia casi milagrosamente por las oraciones, y merecimientos de su buena Madre.

Tal

Tal vez acontecìò con poquito pan, comer muchas Religiosas, y satisfechas todas quedar aun sobras dèl como à sus Padres san Francisco, y santa Clara sucediò. En otra ocasion un Cavallero enbiò un regalo de pescado, que afirma èl mismo en su relacion, no podia bastar para la mitad de las Monjas: mandò la Madre dar à cada una su racion, comieron, y bastò para todas, y aun sobrò para el Padre Confessor, y Hermanos del Convento.

Eramuy agradecida a los bienhechores, que con limos- 134
nas socorrian su pobreza, vèse en sus cartas, con que cumplimiento de palabras por una parte, y con que humildad por otra agradece las limosnas, regalos, y lo demas que enbiavan à su Convento, con que afecto ofrecia, el retorno de sus oraciones, y de todas sus hijas: concluìa de ordinario, *El amado Iesus sea el pagador seguro de tanta caridad, pues yo soy tan miserable, que no puedo.* En otra carta à un devoto, dize: *No piense V. m. que esse cuydado que tiene de las Esposas de Christo, aunque indignas, dexarà de remunerarlo con muchas veras el dulcissimo Esposo, pues sabe que ellas no pueden corresponder como deven, y desean, y assi tomarà èl la mano por ellas, remunerando a V.m. en lo espiritual, y temporal, como nosotras se lo suplicamos.*

CAP. XXXI.

Castidad de la Madre Angela Margarita Serafina.

POr claro espejo de castidad puso Dios à esta ilustre muger 135
en todos los estados: de pureza Angelica, en el de donzella: a las casadas, de honestidad fiel, en el matrimonio: a las viudas, de continencia recatada en su viudez; y finalmente a sus hijas, y subditas de perfeta observancia del voto de pureza en la profession Religiosa. Recorrase el libro

Digitized by Google

primero desta historia, y veranse los triúfos de la virginidad de Angela, las palmas de la castidad de Serafina, y la destreza cõ que esta casta viuda, y fuerte ludic, cortò la cabeça al suzio Olofernes, rebatiendo los golpes de la torpeza, que atrevida pretendiò manchar su decoro.

136 Pero paraque las Religiosas Esposas de Christo, que no pocas vezes se vèn en semejantes conflictos no se espanten, si se les atreve el espiritu de fornicacion, y aprèndan a jugar las armas de la castidad, permitiò el Señor, que aun en la edad madura, y estado Religioso, fuesse combatida de los estimulos de la carne. Vimos en el cap. 11. deste libro, la rabia con que el Demonio la perseguia, las tentaciones con que la acometia en otras materias para derribarlas: por la mayor tuvo la purissima Angela Serafina, quando el enemigo torpe a quien tanto ofende la pureza, la envistiò con imagenes, representaciones, y acciones tã feas, q̃ la llevaron a estremo de aflicion. Estava su cuerpo exausto por los ayunos, y penitẽcias, muerta casi la carne con las continuas enfermedades, las pasiones ya q̃ no muertas, alomenos mortificadas: cõ todo vivia en ella el apetito sensual con ardores encendidos de concupiscencia que la abrasavan. Llorava la honestissima Madre, hazia los ojos fnẽtes de lagrimas para mitigar con aquel riego del cielo, los infernales incendios: dava vozes del alma à su amado Iesus Capitan, y Esposo de las almas castas: *Que es esto amado mio? Donde estàs Esposo de mi alma? Como no te compadeces de esta tu sierva, alãceada con dardos tan penetrantes? Acossada de espiritu seo, y abominable? padezca mi cuerpo los martirios todos que los Tiranos inventaron, desencaxense los huessos, sea yo Dios mio, terrero de todas las flechas de vuestra justicia si de ello es servis: pero tentaciones tales que hazen fuerte en la limpieza, y pretenden robarme la castidad, que con voluntad tan entera os he ofrecido, como podrè sufrirlas sin morir primero? Como podrè resistir. si vos no me ayudays?*

137 Ohia el Señor estos clamores, y acudiendo con las cor-

rientes

cientes de sus misericordias, y avenidas de crecidos favores, extinguia aquellas llamas infernales, y con el rozio celestial quedava la Esposa de Christo recreada, apagado ya el incendio de aquel horno de Babilonia. Pero para mas acrisolar su virtud, y purificar su pureza permitia que otras vezes se plasse el mesmo espiritu inmundo entre otras una encendio en ella tan abominable llama de tentacion, que la Secretaria a quien la descubriò con gran secreto, no se atreviò à referirla, solo dize, *contentese el Letor de saber era muy deshonesta*, (que no es ageno de santos sentir semejantes tentaciones.) Permitialas el Señor en Serafina, para que cercando a su Esposa dexasse al mundo un raro exemplo de limpieza, y fortaleza; pues en ocasiones, en que una muger flaca vence con tanto valor, es covardia culpable rendirse el hombre.

CAP. XXXII.

Indicios de espiritu profetico en la Madre Serafina.

DE lo que escrivimos en el lib. 2. y 3. acerca de las revelaciones, que la Madre Serafina tuvo de la fundacion de Capuchinas, y de otros casos entretexidos en esta historia, se puede colegir le fue comunicado el espiritu de profecia. Añadirè otros, en que mas claramente se verà el cumplimiento de muchas cosas que dixo antes de suceder. Años antes de la fundacion, la primera vez que viò à Francisca Iornet, dixo, seria Monja Capuchina, y se llamaria Sor Francisca. Vimos como esta fue de las primeras que tomarõ el habito, y una de las que la Virgen mostrò baxo su manto à Serafina, y la veremos despues entre las q̃ fuerõ a fundar el Convẽto de Girona, donde fue Abadesa. A esta misma haziẽdo oficio de Tornera, en Barcelona, hablò un Clerigo llamado Ferrer, en orden

a meter Capuchina una sobrina. Tratòlo Sor Francisca, con la Madre Serafina: la respuesta fue: *Dezid a esse señor, que procure su m.se haga un Convento nuestro en Girona, que su sobrina serà la primera, que alli recibirà el habito.* El Convento se fundò, y la primera que alli se recibiò fue la dichà sobrina.

139 No estava aun encerrada en la clausura de su Convento, quando fue à visitar a las Madres Descalças Carmelitas, Religiosas de aventajado espiritu, y singular observancia. Estando en la rexa hablando con algunas dellas, viò a una Novicia, y sin mas razones la llamò, y dixo: *Hermana, pues no aveys de ser Religiosa Descalça, para que estays aqui, è inquietays estas Madres?* Admiraronse las presentes de lo que oyeron, porque a ninguna dellas se le avia ofrecido jamas duda de su perseverancia: y si bien la Novicia era algo inquieta, como suelen serlo algunas al principio del Noviciado, tenian esperanças se reportaria, y professaria. Rogaronla encarecidamente las declarasse como avia dicho aquello, y que sentia de la Novicia: *Hermanas mias en Christo*, respondiò, *no quieran saber mas: lo que las digo es cierto, no professarà, ni perseverarà.* Como ella lo dixo sucediò, porque saliò de aquel Convento la Novicia, y despues entrò en otro de la misma Ciudad, donde professò.

140 Siendo ya Abadessa vivia una Religiosa en su Convento, algo mas solicita de la salud, que su profession requeria: mandava la piadosa Madre, se le acudiesse con todo lo necessario, pero para desengañarla que no tuviesse tanto cuydado de lo que a vezes importa menos, la dixo: *Hermana, resignaos en las manos de Dios, que no tendreys jamas salud en esta vida.* Assombròse la Monja del desengaño: porque sabia que las palabras de su Abadessa eran firmes, y tenian cumplimiento de lo que afirmavan, y dixo: *Iesus, Madre, y como me dize esso?* Respondiò: *yo digo esto, y vos lo vereys.* Assi le ha sucedido, porque no ha tenido un dia de salud, sino sienpre la calentura, como dizen, en la manga, sin otros achaques: si bien dà gracias al Señor, porque con

con ellos puede ordinariamente acudir à las obligaciones comunes de la Religion, aunque con algun trabajo.

Hablava un Cavallero con la Madre Serafina, del privado del Rey Catolico, muy eſtimado de ſu Mageſtad, acerca de un negocio en que le podia hazer grave daño: dixo ella. *No le dañarà eſſo, porque eſtarà preſto privado de ſus oficios, y tan preſto que os eſpantareys.* Fue tan cierta la profecia, como lo moſtrò el ſuceſo: porque dentro de pocas ſemanas cayò de la privanço don Pedro Franqueza, que era el valido, de quien hablavan. La meſma cayda declarò mucho tiempo antes à doña Magina Ganps. 141

Ohi dezir a doña Maria de Eril, y de Cardona, que ſiendo donzella anduvo con algunos deſeos de ſer Monja Capuchina, y para tratar el negocio con la Madre Serafina, fue a ſu Convento de ſanta Margarita en compañia de ſu tia doña Violante de Cardona, Condeſa de Centellas: hablaron de ſus deſeos, y con mucha reſolucion dixo Serafina: *No ſeñora, no os quiere Dios para Monja, caſada ſereys, y tendreys mucho fruto de bendicion para Dios.* Como la venerable Madre lo dixo, lo và Dios cumpliendo, porque poco deſpues casò con un Cavallero primo ſuyo, del qual tiene muchos hijos, y dos dellos, ya dedicados a Dios: y ſegun es el cuydado, con que los cria ſe puede eſperar ſeràn todos para gloria del miſmo Señor. 142

El Doctor Gaſpar Eſcolano, refiere lo que paſsò con ſu hermano el Padre Fr. Ioſeph de Barcelona Capuchino, era eſte de flaco ſujeto, temia mucho poder llevar la aſpereza del habito, y vida Religioſa, dudava por eſſo de ſu perſeverancia: comunicò ſu aflicion con la venerable Madre, y ella, *Vaya*, le dixo, *confie en el Señor, que le darà muchas mas ſalud en la Religion, de la que tiene agora en ſu caſa.* Fue aſsi, que perſeverò en ella con ſalud robuſta, y la Madre Angela Serafina, dava quexas a los que dudavan ſi la tendria para perſeverar en la vocacion. 143

Ioſeph de Moradell Cavallero devotiſsimo de la venerable Ma- 144

Madre, eſtava reſuelto de hazerſe Clerigo, y recebidos los ſagrados Ordenes dezir la primera Miſſa en ſu Convento de ſanta Margarita la Real: comunicò los deſeos con la Madre Serafina; reſpondiole: *Dexeſe de eſſo, que no le quiere Dios para Clerigo, ſino para caſado.* Admitole el Cavallero de tan inopinada reſolucion, creyendo le avia de aconſejar lo contrario como eſtado mas perfeto, y agradable a Dios: *No*, dize Serafina, *no, que la voluntad de Dios es, ſe caſe, como ſera, y muy a ſu guſto y contento.* A eſto replicò el Cavallero, como ſabia avia de caſar, y a ſu guſto? *Porque me lo revelò el buen Ieſus*, reſpondio ella, *y no dude V.m. dello, y tendra fruto de bendicion.* Con el cumplimiento de todo ſe ha viſto la verdad de la profecia; y quando el miſmo Cavallero por eſcrito dio eſta relacion firmada de ſu mano a 22. de Deziẽbre de 1610. dize tenia ya un hijo de quatro años fruto del matrimonio.

145 El Dotor Ioan Gallego, que oy tiene las vezes de Regente en el Conſejo Real de Cataluña, en la relacion eſcrita de ſu mano, dize aſsi: *Lo que yo puedo dezir de la bienaventurada Madre Serafina, es lo ſiguiente. Primo, que hablando con ella, vezes me acertava los penſamientos, y coſas que por dentro de mi paſſavan, lo qual era impoſsible ſaber ſin particular revelacion; y ſuceſſo muchas vezes, y en mucha variedad de negocios. Segundo, eſtando yo muy enfermo, me aſſegurò cõ toda ſeguridad la ſalud. Y quando mi madre eſtuvo al cabo de la enfermedad, de que murio, embiè al Convento para q̃ rogaſſe a nueſtro Señor por ſu ſalud; y por ſer ya tarde eſtuvo el Torno cerrado, y no ſe le pudo dar el recado. Murio mi madre aquella noche, y a la mañana la embiè a rogar, que encomendaſſe ſu alma al Señor porque avia muerto.* Reſpondio: *Que ya lo avia hecho en la noche por averla Dios avi-ſado de ſu muerte. Eſtando enfermo mi ſobrino el Dotor Felipe Gallego, me embiò a llamar la Madre Serafina, y dixo, me conformaſſe con la voluntad de Dios, porque el ſobrino moriria luego, y ella le avia viſto muerto ſemanas antes, y aſsi ſu-*

cedio,

Digitized by Google

crdio. Estãdo la Duquesa de Cardona gravemente enferma, embiò la Madre Serafina a su Confessor el Doctor Lorenço Careta, para que la dixesse, que luego estaria cõ salud, y fue assi.

Muy al cabo de su vida, apretada de una gravissima enfermedad, dexò en el Convẽto de santa Clara de Tortosa un Religioso de Iesvs de la misma ciudad, a Sor Elena de Montaragull, quando yendo a Barcelona fue a visitar a la Madre Serafina; la qual por lo mucho que estimava a dicha Religiosa, preguntò luego, como quedava de salud? Respondio el Religioso: *Creo aurà muerto ya, porque la dexè en los ultimos alientos de vida.* Recogiose en oracion la venerable Madre, y poco despues dixo: *Padre, no es muerta, y estarà presto sana; y quando allà buelva dele V. Reverencia mis encomiendas, y aigale, que por este* (señalòle cierta cosa en particular) *le ha embiado el Señor essa enfermedad.* Quando buelto el Religioso dio el recado a Sor Elena ya con salud afirmò ella, que causò en su alma efetos muy grandes de enmienda, y fervor. 146

Deseava sortèar un Cavallero en un oficio importante deste Principado; y dias antes rogò a la Madre Serafina encomendasse el negocio a nuestro Señor (medio prudente, digno de Cavallero Christiano, mejor que acudir a bruxas, o adivinos para que alcen figura) si avia de ser para gloria suya saliesse con el oficio; hizolo la devota Madre con todas sus hijas, tomando una diciplina la vigilia del dia en que se avian de echar las suertes. Yendo por la mañana el Cavallero para hazer acordar a la Madre lo que le avia pedido, y deseava: *Señor*, dixo ella, *no es voluntad de Dios, ni conviene que salgays con essa pretension, porque assi me lo ha assegurado el Señor.* No sorteò el Cavallero, pero quedò contento y satisfecho, y mas quãdo por lo que sucedio despues advirtio, que no le convenia averse embaraçado con aquel oficio. 147

Yva muy atenta y cuydadosa la Madre Serafina, en adelantar 148

Digitized by Google

delantar a la perficion de Religiosas, entre otras cõ mortificaciones, y exercicios de virtudes: repararon algunas en esta singularidad, representandoselo a la Madre: ella les respondiò, que las dos avian de ser dos columnas de aquel Convento. Esquivaron humildes con colores en el rostro, tan honrosos pronosticos las dos que lo oyeron, y como quexandose, dixeron: *paraque Madre, dezirnos esto? Digo la Verdad*, replicò Serafina, *la una serà Abadesa, y la otra Vicaria.* Eran estas las Madres Sor Catalina de Lara, y Sor Victoria Fabregues, las quales despues de su muerte, fueron elegidas en los oficios sobredichos, como despues veremos.

149 Doña Madalena de Sorribes, Dama de esta Ciudad de Barcelona, afligida con la ausencia de su marido don Iuan, que avia ydo a Puig-Cerdan, Villa en la falda de los Pirineos, cuydadosa de su salud, fue como a su refugio a la Madre Serafina, paraque le encomendasse a Dios. *Pierda V. m. cuydado*, dixo la Madre, *que presto tendrà a su marido con mucha salud, y alegria.* Dentro de pocos dias le viò entrar por su casa sano, y contento. Con la certeza que Serafina assegurò a esta Dama la vida; y feliz buelta de su marido, le profetizò la muerte. Passado tiempo cayò enfermo, acudiò su muger a la venerable Madre, paraque la socorriesse con sus oraciones: hizolas fervorosas Serafina, apretava la enfermedad, bolviò el siguiente dia la afligida señora a instar a su devota, paraque apretasse con Dios, rogando por la salud del enfermo. La respuesta fue, se consolasse con Iesu Christo, porque de aquella enfermedad avia de acabar la vida su marido, no passaron dos dias quando muriò.

150 A doña Catalina de Lara, siendo aun seglar, dixo, seria Religiosa, y vendria a ayudarla a llevar la Cruz. Entrò despues, y professò Sor Catalina, y la Madre Serafina en presencia de algunas Religiosas, añadiò, que la sucederia en el oficio de Abadessa despues de su muerte: replicando una dellas, porque avia de ser aquella mas que otras? respondiò, que ella lo

lo veria. Quando tratemos de su eleccion, se verà el espiritu profetico que hizo hablar a la sierva de Dios. Con la mesma certeza antes de morir assegurò la fundacion del Convento de Valencia, en que se ofrecieron graves dificultades.

CAP. XXXIII.

Cumplese lo que profetizò a la Reyna de España, anuncia el dia y hora del nacimiento del Principe en Valladolid.

EN el capitulo quinze del libro tercero dexamos escrito, como estando la Madre Serafina el año mil y quinientos noventa y nueve en el jardin de su Convento a solas, con la devotissima Reyna doña Margarita de Austria, recien desposada con el Catolico Rey don Felipe el Tercero, la assegurò de parte de Dios, tendria fruto de bendicion, y felicidad de hijos. Todo el Orbe es testigo del cumplimiento desta profecia. Viendo ya la fecundidad destos Monarcas en tantos, y tan esclarecidos frutos de sus desposorios; no tardò largo tiempo Dios en acreditar la palabra de su sierva, porque apenas passò un año quando con feliz parto alegre, la Reyna sacò a luz la Infanta doña Ana, para consuelo del padre, honra de España, y gloria de Francia; la qual vemos ya Reyna Christianissima digna consorte del Christianissimo Luis Decimotercio el Iusto, con esperanças ha de colmar aquel Reyno de felicidades, con el fruto de bendicion que se desea. Primicias fueron del espiritu profetico de la Madre Serafina. Sucedio a este, el regozijado nacimiento del Principe don Felipe, que ya felizmente reyna con titulo, y hechos de Grande, y Mayor, por aver casado con Madama Isabel, Primogenita de Francia, uniendose con [151]

tan

tan apretados vinculos de sangre, y dobles ataduras de desposorios estas Reales Coronas, y felicissimas Monarquias.

152 No solamente fue revelado a la Madre Serafina, que la Reyna avia de tener tal hijo, sino tambien las circunstancias del dia, y hora en q̃ nacìò en Valladolid, le fueron en aquel mesmo instante descubiertas en Barcelona. Fue assi, que a ocho de Abril Viernes Sàto del año 1605. estando las Religiosas en el Coro acabados los Maytines, subio la venerable Madre (como notò su fiel Secretaria) y dixo: *Hermanas, demos gracias a Dios nuestro Señor, que ya tenemos Principe.* Quedaron atonitas las Religiosas de la nueva, porque no se avia mentado en Barcelona. Algunas dellas con deseo de assegurarse mas del hecho, rogaron les dixesse, como lo sabia? Respondio: *No quieran saber mas, hermanas, digo que demos gracias a Dios que tenemos Principe, y ha de ser muy gran Christiano, pues ha nacido en tal semana, y en tal dia como Viernes Santo.* La estafeta que llegò despues con el aviso, satisfizo a los que podian aver dudado de lo dicho, pues en las cartas se vio, que al mismo dia y hora en que la Madre Serafina lo dixo, avia nacido en Valladolid el Principe.

153 El amor tierno que Serafina tenìa a la Reyna, la movio a congratularse con su Magestad, dando alguna demonstracion de lo mucho que a su alma avia cabido de contento con tan dichoso parto, embiando un Agnus Dei, mas curioso por la labor, que rico por la materia para el pecho del Principe, como joya mas preciosa por lo devoto, que por lo costoso; unas cucharitas de la Virgen de Montserrate para darle papitas, y un hermoso velo escarchado, labrado por sus manos, y de sus Hijas, para que le sirviesse de pavellon reclinado en la cuna. Recibio, y estimò la Reyna el presente como de mano, aunque pobre, rica de tesoros del cielo, y de per-

sona

sona a quien tanto amava, en cuyas oraciones tenia puestas sus esperanças: creciò el aprecio y amor viendo el cumplimiento de la promessa, o profecia que en el jardin de Barcelona le hizo el año mil y quinientos noventa y nueve del nacimiento del Principe. Mandò luego a su Secretario don Pedro Franqueza, que de su parte la escriviesse una carta, agradeciẽdo mucho la memoria que della, y del Principe tenia; en ella la asseguta de la que su Magestad tenia muy fresca de su virtud, encomendandose de nuevo afectuosamente en sus oraciones.

CAP. XXXIV.

Otro cumplimiento de lo que predixo a un Cavallero sobre del estado de su hija.

ES singular el suceſſo, y calificada la relacion que em- 154
biò desde Italia un Cavallero llamado Sapricio Velloni, que en Barcelona fue Camarero muy estimado del Duque de Monteleon, casado con doña Menzia Osorio; pondrela con las mesmas palabras que la escrive con autoridad publica, (pero suyas todas, y por ellas verà el Letor la santidad desta Religiosissima muger, y el espiritu de profecia que en ella morava: *Entre los Santos que han tenido cierto lugar en mi alma* (dize) *es la bienaventurada Madre Sor Angela Serafina, que sin escrupulo pudiera llamarla santa, por serlo su vida, si no lo dexára para quien tiene autoridad para declararlo. Testigo es Dios, y mi conciẽcia de la verdad que voy a dezir, que passò como lo escrivo. El año del Señor de mil y seyscientos y seys, o el de mil y seyscientos y siete, governando Cataluña el Excelentissimo señor Duque de Monteleon, sirviendole yo de Camarero, passò por Barcelona don Iñigo de Cardenas, con su muger doña Menzia de Cardenas, que venian de la embaxada de Venecia. En compañia de esta señora venia una hija mia llamada doña Laudomia Velloni; y siendo yo muy aficionado*

à la

a la Madre Angela Serafina, quise que la niña fuesse a tomar su bendicion, antes de partirse con aquellos señores para la Corte, como fuymos juntos con la señora doña Menzia de Cardenas, dando la bendicion a la niña la Madre algunos dias, bolvi a dar razon a la dicha Madre, de algunos negocios, y la dixe: Madre, y Señora, aquesta niña crece, y con ella mis cuydados para casarla? respondiòme al punto la Madre: Iesus hijo mio, no tengays pena, ni os dè cuydado esse penfamiento. Veys donde và la niña a la Corte, y a la Babilonia del mundo, y a los regalos, y sabores della, pues es de las nuestras, y la aveys de ver Monja, y professa en esta casa.

155 *Parecìome entonces que la Madre se avia arrojado, y sin responder a ello, echelo en olvido. Muchos meses despues muriò la Madre, con fuma de gran santidad, estando yo en Barcelona, y despues de otros se fue el Duque mi señor à la Corte, y yo sirviendole; di a la niña por dama a mi señora la Duquesa de Medina, doña Vitoria Coloma, en cuya casa morò año, y medio. Fue de buelta el Duque mi señor a Italia, y yo con su Excelencia, tratando desto un dia con mi hija, preguntela que galas queria le truxesse de Napol s: respondiòme: Padre mio, no me trate de galas, que no son para mi, porque quiero ser Monja, y desto avemos de tratar. Confieso, que lo senti mucho, porque no sintiendo otra hija, deseava casarla. Y temia que no fuesse algun disgusto, procurè desviarla muchas vezes de aquesta voluntad, pero siempre la hallè muy firme: puse personas de quenta, para que la examinassen, como el Padre Iuan de Monte-Mayor de la Compañia de Iesus, Confessor de la señora Duquesa de Medina, y al Padre Fray Antonio de Cõderina Augustiniano, persona muy grave, y todo de mi hija, por parte de su Madre, anbos me asseguraron, que no tenia disgusto alguno la niña, antes estava con grande gusto, y regalo, pero que avia de ser Monja Capuchina: fue esto sin acordarme yo en todo este tiempo, de las razones que avia passado con la Madre Serafina. Viendola tan resuelta, procurè su tio que fuesse Monja de la Encarnacion, Convento muy principal en Madrid. No tio mio, respondiò la muchacha,*

yo quiero ser Monja Capuchina, y si de esse habito huviesse en Madrid, no entraria en èl por ningun caso, porque quiero yr à pedirlo, y recebirlo en Barcelona. Vino luego su tio a dezirme la resolucion, y al momento me vino a la memoria la profecia de la santa Madre Sor Angela Serafina, de la qual estava la muchacha bien ignorante, pues no avia llegado nunca a su noticia, y yo harto olvidado della, aviendo tenido por donayre quando me lo dixo. Pero abordomelo Dios a su tienpo para conocer que la vocacion de la niña era verdaderamente suya y para darle las gracias devidas. Confirmela en esta voluntad, diziendole muy por menudo todo lo que avia passado conmigo aquella alma bendita de la Madre Serafina. Holgòse mucho, con lo que la dixe, y prosiguiendo en su vocacion fue a Barcelona, pidiò el habito, admitieronla a 2. de Iulio 1614. y professò en el Convento de santa Margarita la Real de dicha Ciudad. Y oy vive en èl, y se llama Sor Isabel Geronima, (por aver dexado acullà fuera el nonbre de doña, y de Laudemia) paraque se vea, y conozca la virtud, y santidad desta bendita Madre, a cuya memoria yo devo tãto por infinitos respetos; y en particular porque ha tenido memoria de mis cosas desde el Cielo, y yo en agradecimiento deste y [illegible] recebidos por sus oraciones, he querido hazer esta relacion paraque salga a luz este caso, con juramento a Dios y a los quatro santos Evangelios, que lo dicho es todo verdad, y por esso lo escrivi, y firmè de mi mano yo Sapricio Velloni, y verifique del suscrito Notario, con legalidad de los Regidores de la Villa de Traecto, llamados Iuezes, a quinze de Agosto, del año de mil y seyscientos, y diez, y nueve.

Eliseo de Puiggerio, Not.
Prospero Flogliano, Iuez.
Marco Antonio Tucciacone, Iuez.

LIB. IV. CAP. XXXI.

La verdad de la relacion deste Cavallero confirma la misma hija, oy Religiosa Capuchina en este Convento de Barcelona, donde toniò el habito à dos de Iulio de 1614. y professò a 4. del mismo mes, el año siguiente en manos de la Madre Sor Isabel Astorch, entonces Abadesa, y vive Religiosamente gozando el fruto de la profecia de su venerable Madre.

***

LIBRO

Digitized by Google

LIBRO V.

NVEVA CONFIRMACION PONTIFICIA, Y EXTENSION de Privilegios à las Monjas Capuchinas: feliz tranſito de la venerable Madre Sor Angela Margarita Serafina Fundadora: ſuceſſos maravilloſos deſpues de ſu muerte: teſtigos en abono de ſu Santidad.

CAP. I.

Confirma Paulo V. la erecion del Convento de Capuchinas de ſanta Margarita la Real, concedele nuevos Privilegios.

NOVEVE años corrian deſde la fundacion del Convento de ſanta Margarita la Real de Barcelona, primario de las Capuchinas de Eſpaña, governando felizmente con la prudencia, eſpiritu, y exemplos de virtudes de la venerable Madre Sor Angela Serafina ſu fundadora, y Abadeſa. Mas apriſſa 1

corria ella a la perficion, deseosa de verse desatada de lo mortal del cuerpo, para bolar libre a lo inmortal del cielo. Pero antes de partirse quiso dexar establecida con toda firmeza su Religion. Que si bien estava erigida con autoridad Apostolica, y confirmada con el Breve de Clemente VIII. que referimos arriba, en que concede a este Convento los privilegios, y gracias concedidas a los otros de Monjas Capuchinas. Parecio a la venerable Madre para mas estabilidad, y amplificacion, pidir otro Breve a la Santidad de Paulo V. q̃ avia sucedido en la Silla Apostolica. Este año de 16 7. mientras se negociava el despacho del Breve, diò el habito a algunas donzellas, la profesion a tres Novicias, a Sor Clara Flaquer, a veynte y dos de Febrero, y a Sor Estefania Oliva a tres de Mayo Coriñas, y a Sor Mariana Pujol Lega a ocho de Setiembre. Entrado el año siguiente de 1608. Professaron Sor Francisca Reffell a 20. de Enero, aquien niña de teta profetizò la Madre Serafina avia de ser su Monja. Sor Maria Iuana Roig a 7. de Setiembre, y a 8. Sor Margarita Bona-Dona, que fue despues a la fundacion de Zaragoça.

2 Informado el Pontifice de los felices progressos, y aumentos de Religiosas, en numero, virtud, y observancia Regular, despachò el Breve muy favorable, en el qual confirma el de su predecessor Clemente, y de nuevo concede todas las gracias, indultos, y privilegios que gozan los Conventos, y Religiosas de Santa Clara, como se verà por esta copia del original, remitiendome al principio de la Regla impresa donde anda trasladado en Romance, para los que no entienden Latin.

Paulus P. P. V.

Ad perpetuam Rei memoriam.

Prudentes Virginum, votis quæ recto mortalis Viri thoro, ci quis speciosus est præ filijs hominum, despensari voluerunt, delemus.

mus, ut volumus favorabiliter subvenire. Exponi siquidem nobis nuper fecerunt, dilectæ in Christo filiæ ministra, & Monales Monasterij Monialium Capuchinarum nuncupatarũ Ordinis S. Francisci Barchinonensis. Quod cum alias tunc existens in Regnis Hispaniarum Sedis Apostolicæ Nuncius, dictum Monasterium erexisset Fæl. recor. Clemens Papa VIII. prædecessor noster erectionem Monasterii huiusmodi perpetua confirmavit, & approbavit, & Ministræ, ac Monialibus dicti Monasterij, tunc, & pro tempore existentibus: ut omnibus, & singulis Privilegijs, Gratijs, & Indulgentijs, quibus alia quæcũq; Monasteria Monialiũ Ordinis prædicti, & illerũ Moniales vtebãtur, fruebantur, & gaudebant, & uti, frui & gaudere solebant sine aliqua differentia, uti, frui, & gaudere possint, & debeant, perpetuo concessit prout in litteris Apostolicis desuper in simili forma sub data 22. Decemb. Pontificatus sui anno 3. expeditis plenius continetur. Et sicut eadem expositio subiungebat Ministra, & Moniales prædictæ, plurimum cupiant erectionẽ, & illius confirmationẽ prædictas, prout sunt firmiori subsistentia per Nos Apostolica authoritate confirmari, & approbari. Idcirco, nobis humiliter supplicari fecerunt, ut in præmissis de benignitate Apostolica providere dignaremur. Nos igitur dictam Ministram, & Moniales, ac earum singulas, a quibus vis excommunicationis, suspensionis, & interdicti, aliisque Ecclesiasticis sententijs, censuris, & pœnis, à iure vel ab homine quavis occasione, vel causa, latis, si quibus quomodolibet innodatæ existant, ad effectum præsentium dumtaxat consequendum harum serie absolventes, & absolutas fore censentes. Dictarum quoque litterarum tenores præsentibus pro expressis habentes, huiusmodi supplicationibus inclinati erectionem dicti Monasterij, & illius confirmationem, ut supra factas Apostolica authoritate, tenore præsentium perpetuò confirmamus, & approbamus, illisque perpetuæ, & inviolabilis firmitatis robur adijcimus, & omnes, & singulas tàm iuris, quam facti, & solemnitatum defectus, si qui in illis intervenerint supplemus. Denique prædictis, & pro tempore existentibus, dicti Monasterij, Ministræ, & Monialibus, gratias, indulgentias (non tamen a nobis, & Apostolica Sede revocatas) &

privilegia quæcunque Monasterijs Monialium S. Clarę, & illorum Monialibus concessa, ita tamen quod ordinario loci iurisdictioni, & curæ subsint, concedimus, & impartimur. Non obstante nostra de non concedendis induentijs adinstar, & alijs Constitutionibus, & Ordinationibus Apostolicis, ac dicti Ordinis etiam iuramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis, & consuetudinibus cæterisque contrarijs quibuscunque. Datum Romæ apud sanctum Petrum sub annullo Piscatoris. Die XXVI. Aprilis 1608. Pontificatus nostri anno tertio.

I. Savenier.

Scipio Cabellutius.

CAP. II.

Desea la Madre Serafina yr à gozar de Dios, prenuncios de su muerte.

4 ALegre pues Serafina con la nueva confirmacion de su Convento, y anpliacion de privilegios, gozosa de ver su hermoso jardin poblado de bellas plantas, que arraygadas con firmeza Apostolica, regadas con rozio de favores celestiales, y cultivadas con el cuydado de su govierno, ivan creciendo en loçania de observancia Religiosa, florecian en virtud, y davan colmados frutos. Començò a rogar a su Esposo la trasplantasse al vergel celestial, para gozar el fruto de sus trabajos en eterna primavera. Juzgava no era necessaria donde avia tantas hijas que le podian suceder en el oficio de Prelada, y Jardinera. Oyò el Señor sus ruegos, y desde el principio deste año, (era el de mil y seys cientos y ocho) le diò prendas seguras del cunplimiento de sus deseos. No podia contender dentro el coraçon, el gozo-

gozo de verse ya vezina a la partida para la vida eterna, indicios de la seguridad deste singular favor. Porque reboſſando en lo exterior, casi en todos los exercicios, y tareas Religiosas de aquel año la oian dezir: *Esta será la ultima vez que haré esto*; y quando sus hijas la quitavan de las manos algun empleo para descansarla, *dexadme*, decia, *que no podré hazerlo mas*. Respirava la sierva del Señor con estas palabras, pero eran lanças que atraveſſavan el coraçon de sus hijas, y lastimadas se querellavan: *esso dize Madre, y con essa seguridad nos desengaña? si*, respondia ella, *porque deseo ya verme suelta de las ataduras de este cuerpo, y verme para siempre, con Christo mi Dios, y Señor*, y bolviendose à Dios, los ojos arrasados de lagrimas le dezia, *Señor, sacadme desta miserable vida, ya no hago falta ninguna en casa, aqui teneys tantas Esposas Vuestras, que acudirán a Vuestro servicio mejor que yo*: imitava Serafina, que la espada que tenia el Cherubin, portero del Paraysо, era versatil: esto es, que por la muerte de Christo S. N. se avia de quitar, y envaynar, franqueandonos a todos los fieles las puertas del cielo, paraque sin resistencia entremos por ellas.

El Iueves Santo la rogaron, q̃ no lavaſſe los pies mas que a doze Religiosas, porq̃ andava muy fatigada q̃ la Madre Vicaria los lavaria a las demas, respondiò: *dexenme, que esta será la vltima vez que los lavaré*. Y aq̃l mismo dia de su mano quiso dar la colaciõ de un mẽdrugo de pã, y vino, a cada una, a imitaciõ de Christo, q̃ lo avia dado a sus amados Dicipulos, y dezia, *tomad hermana mia, que no os daré otra en aquesta vida: y fue assi porque aquel año murió. Preguntola una Religiosa en essa ocasion Madre, quando estè en el cielo, no bolverà a vernos, y consolarnos?* Respondiò Serafina, *no quiero dexar al Criador por la criatura, ni aquel bien que tanto deseo, por este mundo que tanto aborrezco; pero esso que me pedis, està en las manos de nuestro Señor, a quien lo remito*, tan descarnada estava esta bienaventurada alma de las cosas de aquesta vida, y desapegada aũ de sus hijas.

6 El Dotor Lorẽço Careta, Teologo de mucha virtud, estava en Tarragona, y como la Madre le amava mucho, le escrivio meses antes que muriesse, estas formales palabras: *Hijo mio en el Señor, si tardays mucho en bolver, no me hallareys. Pero donde quiera que Dios sea servido que estè, me acordarè de vos.* Refiere el mismo, que muchos dias antes que muriesse la venerable Madre, assomandose a una ventana que dava en la obra que se edificava, la echo su bendicion, diziendo, no la veria mas, y fue assi.

7 El dia de la purissima Concepcion de la Madre de Dios, quiso dezir las Visperas en el Coro, rogaronla no lo hiziesse porque estava muy flaca y acabada. Respõdio: *Dexadmelas dezir os ruego, que no dirè otras en esta vida;* fue assi, que aquellas fueron las ultimas, no solo de aquella festividad, sino tambien de toda la vida. Estuvo toda la tarde desta festividad tan alegre, y regozijada en medio de sus dolores, que la passò cantãdo el *Sacris solẽnis*, y otros cantares divinos del Santissimo Sacramẽto, del Niño Iesvs, de su santissima Madre; y llamo a las Religiosas a su celda, para que cada una cantasse alguna coplita del dicho argumento, hasta las que estavan ocupadas, como las Torneras mandò llamar, y las mandò cantassen; y si alguna no sabia, dezia: *Ea hija cantemos las dos, y seguidme.* Que prendas tan ciertas tendria de gloria, y bienaventurança su dichosa alma, pues tan llena de celestiales dulçuras rebosava en suaves jubilos. Quan alegre fue para ella la nueva de su muerte, pues recibe aq̃lla, y aguarda esta cõ ta alegres cantares. O virtud! o pobreza! Religiosa q̃ assi colmas de consuelos las almas en trance tan apretado! tiemblan, trasudan, y agonizan los poderosos del mundo a la memoria de la muerte, y mas a su vista; y esta pobre Religiosa rebosava de alegria.

8 Quiso cãtar un romance del Niño Iesvs, y echò de ver se le avia olvidado, mandò llamar una Religiosa que lo sabia; vino la otra, y entrando en la celda, dixo: *Iesus Madre,*

Digitized by Google

dre, y que tiene oy? Reverencia que tan alegre está? No os parece hermana mia? (respondio) *que le debe estar una persona a quien conceden una cosa que ha mucho tiempo deseado? Que? el cumplimiento de los deseos, no causa contento? y q̃ cosa es,* replicò la Religiosa; y la Madre, *mucho pide,* la dixo, *vuestra Caridad. Pero venid agora por amor del Niño Iesus, cantemos las dos aquel Romance de su Nacimiento,* cantaronlo con devota ternura, y dulce jubilo de sus coraçones.

Apretando mas el punto de la revelaciõ, para q̃ se vea quan menudamente se la declarò el Señor, y ella se entẽdia con su Magestad divina, la mañana de santa Lucia recordò mas alegre, porq̃ se acercava la hora de su trãsito dichoso a mejor vida. Preguntada de sus hijas, q̃ la iban a visitar a menudo, q̃ era la causa de aquella estraordinaria alegria? Las dixo: *De oy en quinze dias, hijas mias no os daré trabajo alguno.* Enternecieronse dandola sus amorosas quexas, de que pensasse davatrabajo a ninguna, pues todas a porfia se adelantavan para servirla, y lo tenian por apazible descanso. Replicò la Madre: *Digoos, que de oy en quinze dias, ya no tendreys mas trabajo conmigo.* Fue assi, porque al catorzeno enterraron su cuerpo, como veremos. 9

Subiendo una vez por una escalera, oyò que passavan por la calle unos juglares, que llamamos en Cataluña, haziendo alegre armonia con sus instrumentos. Sentose la devota Madre, que iba muy cansada, para los oyr; dixeronla unas Religiosas, que no estava bien alli, por el viẽto frio que corria. Respondio: *Dexadme hermanas un poco por amor del Señor, pareceme que estoy ya oyendo la musica de los Angeles,* y a su Confessor Martin Garcia Sacerdote devoto, que ayudò mucho a la Madre, y despues en las fundaciones de otros Conventos, dixõ diez dias antes que muriesse, *esta será la ultima Padre mio, que me confessará en este lugar,* assi fue, porque las otras confessiones fueron 10

en

en su camilla enferma: tan segura estava, y contenta de su partida para la otra vida.

CAP. III.

Tiene el ultimo capitulo, vota una Novicia, lagoimas de sus hijas.

11 YVan menudeando las postas del cielo, y despachava Dios a la bendita Madre recados muy frequentes, y regalados tocantes a su partida, recebialos ella con grande alegria, disponiase con valor para la jornada que deseava con sumo afecto. Diximos arriba del amor tierno mostrava a una Novicia. Esta era Sor Maria Angela Astorch, hermana de Sor Isabel, a quien el año de mil y seys cientos y dos siendo muy niña diò el habito, el dia que se mudaron a Monte-Alegre, y por falta de edad, no avia podido professar siendo Novicia cerca de seys años, y saliò tan aventajada en virtud, que de pocos años despues fue enbiada a la fundacion de Zaragoça: gustèra pues mucho la Madre de darle el velo de su mano, y tomarla la Profesion, si el tienpo que la constitucion señala, y el de su vida diera lugar. Faltavan de aquel algunas semanas, deste muy pocos dias. Pero para satisfazer a su devocion, y deseo, quiso dexarlo concluydo antes de morir. El dia pues octavo de la purissima Concepcion de la Virgen, mandò tocar a Capitulo, con no pequeña admiracion de las Religiosas, por no ser dia para èl señalado, ni ofrecerse cosa (a lo que ellas pensavan) de consideracion.

Lib. 4. c. 33.

12 Pero a la santa Abadesa (que hasta en la ultima hora queria cunplir con el oficio de vigilante Prelada) se le ofrecian cosas que assentar, y como Christo Señor nuestro, en la Cena, y aun estando en la Cruz, no dexò obligaciòn alguna de Prelado solicito, assi la Madre quiso cunplir con ellas, hasta la muerte,

Digitized by Google

muerte. Fue un Capitulo este, notò la Secretaria, que no sabe como llamarle, Capitulo, o Iuizio, tantas fueron las lagrimas y solloços que todas en èl derramaron, por ver la resolucion y seguridad con que la devota Madre se despedia dellas, y de todas las cosas. Propuso aquella Novicia a las Capitulares, para que votassen si merecia ser otorgada para la profession. Admitieronla todas con grande conformidad, porque tenian por abono mayor de sus costumbres el de la Abadesa, que conocia lo intimo de los coraçones.

Mandò llamar a la Novicia, y en publico Capitulo la dixo: *Holgára mucho (hija mia) daros el velo de mi mano, y recebir vuestra profession, porque deseo vuestro bien espiritual, como el de mi alma; pero nuestro Señor no es servido, por llamarme a otra cosa de mayor importancia. Ya quedays admitida, y otorgada; cumplid el tiempo, que sera muy presto, os cumplirá Dios vuestros buenos deseos; sed buena Religiosa, y humilde de coraçon. No os metays jamas en cosas que os perturben la paz del alma, ni en peligro de perder la gracia de nuestro Señor. Procurad siempre traer delante de vuestros ojos lo que a Dios prometierdes en el dia de la profession: advertid, que si lo que se promete a una criatura a ley de fidelidad se deve cumplir, quanto mas lo que a Dios nuestro Señor, porque es muy zeloso; y como premia con liberalidad a los Religiosos, que con essa lo cumplen; assi con severidad castiga a los que en ello faltan. Guardad bien los votos, que ellos os guardarán y defenderan del pecado, y del Demonio: con esto cumplireys con vuestra obligacion, y conservareys vuestra alma con gran pureza.* 13

Estas mandas y cõsejos tan maravillosos dexò la santa Abadesa a esta su tierna Hija; y hablando con una sola, predicava a todas, que la estavan oyendo con grande atencion, y no menos llanto y sentimiento de ver, que se despedia ya del Capitulo, y de la manera que los Efe- 14

sios

sios a san Pablo, y los dicipulos a san Martin, besavan y apretavan las manos de rodillas pidiendo su bendicion; assi lo hazian estas devotas Religiosas con su querida Abadesa; la qual dixo lo que avemos referido con tanto fervor, que le levantò en pie estando tan flaca y debilitada, que fue necessario la assistiessen al lado para sustentarla algunas Religiosas. Rogavanla encarecidamente no las dexasse pues era comun madre de todas, y su vida y exemplo era de tanta importancia para governarlas. Al menos se ponga en cura, y llame los Medicos para remedio de su enfermedad; a lo qual respondio la humilde Madre: *Como les pareciere aqui estoy, dispongan en essa parte como quisieren.* (que hasta en cosa tan evidente y necessaria, no quiso tener parecer) Rebentavan de pena las Religiosas, lloravan tiernissimamente mirando ya a su Madre casi difunta, tomanla y con gran respeto y amor la llevan a su pobre camilla, nido regalado de donde avia de bolar al cielo.

CAP. IV.

Enfermedad postrera, y lo sucedido en ella.

QVeria la Virgen soberana entrar tambien a la parte con su santo Hijo, en regalar y valer a su querida hija Serafina, con prendas de salvacion en su muerte, ordenando de manera las cosas, que su enfermedad se descubriesse a la clara al octavo dia de su purissima Concepciõ; vienen los Medicos, hallanla con calentura leve, no les dà cuydado, aplicanla muchos remedios, recibelos muy de buena gana la enferma, aunque sabia ciertamente que no avian de aprovechar. Iva poco a poco creciendo la fiebre, y apoderandose mas de aquel debilitado cuerpo del qual tenia tan antigua possession.

Con ter tã estraordinaria su flaqueza, la incomodidad de estar metida dẽtro del saco de su vestido aspero, y los demas

demas acidẽtes que la acompañavan de dolores, vigilias, ẽ inapetencia jamas la oyeron quexar, ni dezir palabra que oliesse, no digo a impaciencia, pero ni al menor disgusto. A la Enfermera obedecia con tanta resignacion, como si fuera su Perlada, y a la verdad devẽ los enfermos obedecer a los Medicos, y enfermeros, en lo que toca a su cuerpo, assi como en lo que toca al alma, obedecen a los Prelados, y Confessores; dezia la Enfermera: *Madre, esto ha mandado el Medico que tome, venga hermana.* Otras vezes la preguntava dexandole en su voluntad: *¿quereis v. Reverencia comer, o tomar aquello, o estotro? Como quisiere hermana, aqui estoy.* Que modo de llevar las enfermedades tan suave? porque atormenta mas sin duda al doliẽte la impaciencia y poca conformidad, q̃ la misma dolencia.

Dos cosas previno la bendita Madre, luego que se vio en la cama. La primera, corroborar su espiritu con los Sacramentos, ya que la carne flaca iba perdiendo las fuerças, y no podia seguir en aquel viage. La segunda, despedirse del govierno del Convento, y de los demas cuydados de la fabrica, de la casa, ẽ Iglesia, renunciandolos en la persona de la Madre Vicaria, y remetiendose aquel (que es el uno necessario que encomendó Christo a santa Marta) de la salvacion. Fue cosa particular, que en otras enfermedades desde la cama regia con tanta puntualidad, como si anduviera a vista de todos los negocios; provehia la casa, solicitava la obra, y acudia a la disposicion de las cosas mas menudas que se ofrecian, y en esta al punto se descargò de todo. Hallaronla un dia despues de aver comulgado, los Dotores y el Confessor mas aliviada (porque experimentò siempre que comulgo notable esfuerço) y la dixo el señor Dotor Rossell, que con grande amor y puntualidad la avia visitado casi veynte años: *Ya podrá v. Reverencia cuydar de la obra.* Respondio *Esse cuydado suplico a vs. mercedes tengan, que para mi ya estan acabados, otros me llaman de mayor importancia a q̃ devo atẽder.* 17.

Luc. 10. 41.

Quando

Quando la preguntavan como estava, respondia siempre *buena gracias a nuestro Señor.* Que los santos a las enfermedades, que los hazen buenos, no las tienen por malas, son malàs (es àssi) pero acarrean bienes al alma, y
2. Cor. 12. 9. perficionan en ella la virtud, como dixo san Pablo, si se toman con paciencia, como la tenia esta gran Prelada: sus palabras eran, *ò Valgame Dios! o Iesus bueno, ayudadme Señor!* Conocieron mas sus hijas esta paciencia indezible, quando la desnudaron el habito despues de muerta, que la hallaron en el lado derecho, del qual ordinariamente estava recostada, una grande llaga, sin que jamas huviesse dado señal alguna de tenerla: argumento bien claro, de quan consumido estava su cuerpo, pues en diez dias solos de cama, quedò tan lastimosamente llagado. No fuera mengua de la paciencia pedirsela, aplicaron algunos remedios, pero como tan imitadora de Iesu Christo, que murio llagado en estrecha cama de la Cruz, quiso Serafina morir con llagas.

CAP. V.

Comunion, testamento, y mandas de la Madre Serafina.

19 NO obligava aun la enfermedad a darle por Viatico el santissimo Sacramento, pero su devocion, y hanbre de aquel Divino pan, para ella quotidiano lo pidia. Llevaronselo, quando le tuvo presente para recibirle con humildes, y tiernas palabras pidio perdon, primeramente al Confessor, despues a sus hijas, suplicandoles la perdonassen por amor del Señor, que alli tenian presente. Ronpieron todos en lagrimas, sollozos, y suspiros de lo intimo de su coraçon, por ver se iva su dulce Madre, la qual oyendolas, dixe, con indezible valor, *no aya lagrima*

aora

dora hijas mias, no aya lagrimas, pues no es muerte, sino segu-
ro passo para la verdadera vida, no se deve llorar; aunque no fueron poderosas essas palabras para restrañarlas en las Religiosas.

Comulgò con grande afecto, ofreciendose a su dulce Esposo, para quanto dellaquisiesse, quedandose por un largo espacio arrobada como era ordinario, quando comulgava. Buelto a su lugar el santissimo Sacramento, y ella en si, llamò a todas las Religiosas, y las hizo una platica de grande espiritu, començò el tema del justo, segun el Sabio, acusandose a si misma, y pidiendo de nuevo perdon del mal exenplo que las avia dado, desde que la avian conocido. Mandòlas como en testamento cinco cosas. La primera, que se amassen mucho unas a otras, porque la caridad es la atadura de la Religion, y perfecion, y la que sustenta los Conventos en su observancia. La segunda, que viviessen, y guardassen entre si mucha llaneza, y candidez, apartadas de todos, humanos respetos, y cortesias seglares, que suelen desdorar la honestidad, y modestia Religiosa. La tercera, que fuessen muy humildes, y mansas, que es unico medio para la paz de casa, y del alma. La quarta, muy obedientes à sus Prelados, mirandolas en lugar de Dios. La quinta, que amassen muy de coraçon a la santa pobreza. Finalmente las encomendò el fervor, en la Regular observançia, y todo aquello que juzgò importar, para dexar a sus hijas muy mejoradas con testamento, y mandas tan ricas: y a la verdad, si se guardan, y observan con perseverancia, no tienen que temer clausura ni relaxacion en su Religion, pues en las que ha entrado ha sido por uno destos portillos, especialmente por los dos vltimos. 20 Eccles. 30. 7.

Renovaronse aqui los sollocos, las lagrimas corrieron con mayor abundancia, los suspiros salieron con mas vehemencia, porque echavan de ver se iva su Madre acabando, y que su Convento de santa Margarita, perdia la vnica 21

abraça, son como arcaduzes, por donde se encañan, y a su espiritu se derivan: *Torrens flamma, instar torrentis effilli*, dixo Chrysostomo, la llama de la calentura, y el fuego de las tribulaciones torrente de gracias, y avenida de consuelos para su alma. Homil. ad pop.

CAP. VI.

Vltima Comunion, y humildes peticiones de la Madre Angela Margarita Serafina.

FRequentava Serafina enferma en la cama las comuniones, en las quales alma, y cuerpo se sustentavan. Interrumpieronse los ultimos dias, por no dar lugar los accidentes. Ivanle faltando las fuerças, y sus hijas lo atribuian mas a la falta deste alimento celestial, que al rigor de la enfermedad. Viendola tan postrada, acordaron darle el santissimo Sacramento. Recibiòle con estraordinaria reverencia, devocion, y ternura, como quien sabia seria la ultima vez, que avia de gozar en la tierra de aquellos regalados abraços de su Esposo Sacramentado. Sossegòse para dar gracias, y quedòse arrobada, como solia, en semejantes ocasiones. 23

Buelta del rapto, hallaronse presentes el Doctor Francisco Broquetes, y el Padre Martin Garcia, sus Confessores, y dos Medicos, el Doctor Rossell, que veynte años la avia visitado, y el Doctor Gallart, estraordinario. Todos reconocieron tan notable mejoria en la enferma, que la juzgaron casi fuera de peligro, demanera, que el Dotor Rossell, que le tenia bien tomado el pulso, con esperiencia de tantos años en sus enfermedades, y achaques, muy alegre, la dixo: *Madre, ya està buena Vuestra Reverencia, ya puede tomar las llaves del* 24

Conuento, y cuydar de la obra, no ay sino leuantarse, y andar por casa; que ha sido esto? pensamos que está V. R. mala, y está tan remediada? Alçò los ojos la venerable Madre, con particular gracia, y donayre, y mirando al Dotor, dixo: *Bien está, ya lo verán.* Despidióse el Dotor, diziendo: *ea, que ya está mejor, bien puede cuydar de todo.* Fuesse tan persuadido de la mejoria, que a los que fuera le pidian de la salud de la Madre, les dezia, la dexava sin calentura; y en conformidad desto, el dia antes que muriesse la ordenò xaraves, y caldo de tortugas, juzgando, que su enfermedad, lo mas podia parar en etiquez. Con estas esperanças se despidieron los demas. Sola la Madre Serafina, sabia los cortos plazos de vida, que la quedavan, y que aquella mejoria era efeto del Sacramento, y favor que su Esposo le hazia, para disponerse mejor a la jornada; como lo significò en aquel mirar, y palabras. *Bien está, ya lo verán.* Con mas claridad señalò el plazo a una Religiosa, que le dixo, *tenga buen animo Madre, que espero en Dios, ha de cantar un Evangelio la noche de Navidad; respondiò: Vuessa Caridad dirá el Evangelio, y yo dormiré.* Fue assi, q̃ aquel dia durmiò en paz, el sueño dulce de la muerte, y la Religiosa cantò el Evangelio.

25 Cõ esta certeza de su cercana muerte, pidiò cinco cosas a su Cõfessor, el Padre Martin Garcia, y las pidiò con manos jũtas, por amor de Dios, en las quales descubre su grãde humildad, y no menor aficiõ a la sãta pobreza. La primera, dize, *para morir, y dar el alma a mi Criador, me saquen de la cama, y hechen sobre la dura tierra;* quiso imitar en esto a su Seraõco Padre, que procurò esso mismo, para que hasta en la muerte diesse exenplo tan raro de pobreza, è imitasse a su Dios, y Señor Iesu Christo, que con tanta nació, y murio, en el pesebre, y en la Cruz.

26 La segunda, *que no permita, metan su cuerpo en ataud, ni arca, sino en un hoyo hecho en la misma tierra para que torne a la tierra de donde saliò, y se convierta en ella,*

co-

como en efeto lo es. Que humildad? que menosprecio de si misma, y de cuerpo, que por aver sido engaste de alma tan santa, y anbos seguro deposito de las riquezas del cielo, merecia tanto respeto, y reverencia. No le dan cuydado los sepulcros magnificos, con que los mundanos (que tienen por idolo a su vano honor) quieren eternizar su memoria, porque sabia la prudente muger, que es fragil memoria la que se deposita en tierra, y se esculpe en marmoles, pues no sube de las tejas arriba; y lo advirtio David, llamando a los sepulcros, casas suyas eternas; porque su memoria eternamente està encerrada dentro dellas, como en su casa, y no sale de alli jamas: pero la del justo, quanto mas borrada de la tierra, tanto mas firme, y zinzelada està en el cielo. Pſal. 48.

La tercera, *que es el unico cuydado de las hijas, que podia llevar a la otra vida, lo dexava en sus manos, porque criada a su espiritu de V. R. con el mismo, alentadas se adelanten siempre.* La quarta, *en las fundaciones, mirese siempre el espiritu, y profession de nuestra Regla.* La ultima peticion, fue à sus hijas, rogandolas con humilde, y entrañable afecto, *le diessen el habito mas viejo, y una cuerda para enterrarse con èl;* y no se hallò otro mas viejo, y remendado, que el que ella misma avia traido veynte y dos años, y fue el primero que vistiò en el siglo, quando la concedieron vestirse de Capuchina, que hasta despues de muerta amò la santa pobreza. *Consoladme, hijas mias,* dixo, *en lo que os pido, por amor del Señor, muera yo, y estè sepultada, como Verdadera Capuchina.* O alma, verdaderamente rica, pues con tanta aficion, aun en la sepultura, buscas los tesoros de la santa pobreza! o ciertamente humilde muger, pues tus ansias, son ser olvidada, y hollada de todos!

CAP. VII.

Contento de la Madre Margarita Serafina, en la hora de la muerte, pide y recibe la santa Vncion, y entre coloquios tiernos, dà su espiritu al Criador.

28 ENtrava ya la vigilia del regozijado parto de la Virgen, y Nacimiento del Salvador, y con èl, se acercava el feliz transito de la Madre Serafina, segun del cielo le avian significado, quando alegre mandò llamar una Religiosa, que sabia cantar un romance muy devoto del Nacimiento del Niño Iesus, y la rogò lo cantasse, porque gustava de oirle sumamente. Mientras cantava la Religiosa, se alegrò y recreò, tan por estremo la devotissima Madre, que estando casi acabada, que no se podia menear, con gran ligereza, sin ayuda de nadie se assentò en la cama, y dixo: *yo os quiero ayudar a cantar.* Prosiguieron las dos con devota ternura. Las otras Religiosas, temiendo no se fatigasse, quisieron atajar el canto, ofreciendose a suplir sus vezes, pero no quiso, añadiendo: *yo se una alma que tiene al niño Iesus, sobre su coraçon.* Que en su estilo, fue dezir ella misma.

29 Con estos esfuerços se confirmaron las Religiosas, y aun los Medicos, que la enfermedad no era de peligro: con las esperanças la animò el Doctor Rossell, diziendo: *Madre Serafina esfuercese, que aora no queremos, que V. R. se muera: pues ya V. R. se ha mortificado, este muerta en Vida. Lo que ha hecho, basta por aora, esfuercese.* Alçò la buena Madre los ojos, y mirando al Medico, sin hablar palabra, con aquella habla muda, declarò, quan errado era su pronostico, y poco

poco despues con afecto tierno, entonò este dulce cantorcillo.

Veante mis ojos,
Dulce Iesus bueno,
Veante mis ojos
Muerame yo luego.

No diò otra respuesta al Dotor: y que otra mejor? con la qual le desengañava que su enfermedad era de muerte, pues tales prẽdas tenia de Dios, que las recebia con alegres cantares. Muere Serafina, como cisne cantando, paraque se vea quan poco temia, a la que todos temen: muere cantando, oficio de Angel, y de Serafin, segun sus nonbres la despertavan, y obligavan; muere cantando, como otro Simeon a vista del santo nacimiento del niño Dios. O muerte muy dulce!

Pidiò con mucha instancia el Sacramento de la Vncion; no venian en ello los Dotores, por parecerles, no apretava el mal, antes veian señales que a lo mas seria larga la enfermedad, y pararia en calentura etica. Pero la Madre, regida por otro Medico interior, y Divino, les replicò, se la diessen, porque seria mas breve de lo que se pensavan: venciò su piedad, y devocion a las reglas de medicina, y assi ydos los Medicos, la dieron el Sacramento de la Vncion, recibiòla con devota ternura, respondiendo a todas las preces, y oraciones, encomendandose tiernamente a todos los Santos que alli se invocan.

Serian, como las diez horas del dia, y conociendo Serafina, que estava cerca la hora de su partida, encendida en vivas llamas de amor Divino, como Serafin, fixos los ojos ya en el cielo, ya en el Crucifixo, que delante tenia; *Aqui estoy, Iesus mio*, dezia, *aqui teneys a vuestra esclava, aqui està mi alma, para lo que Vos quisieredes, no me olvideys buen Iesus, en esta hora, no me*

Y 3 de-

desemparey, acordaos tambien de aquestas Vuestras Esposas, hijas mias, amparadlas Dios mio, y guardadlas; crezcan en numero, y en santidad; Vuestras son Señor, y Vos las aveys llamado a Vuestra casa, para gloria Vuestra. O que Madre tan cuydadosa! o que caridad es esta tan crecida, pues estando para rendir su alma al Criador, y la muerte presente, se acuerda de las hijas? *Padre mio, santissimo Francisco, Madre mia santa Clara, interceded por ellas, yo os las encomiendo: a Vos Iesus mio, bien de mi coraçon, a Vos Virgen santissima, y Madre mia, encomiendo mi partida, y mi alma, en este passo tan estrecho, y apartado.* Y bolviendose de lado, faltando la voz, y aliento, con una paz divina, y tranquilidad soberana, como quien se pone a dormir, rindiò su alma en manos de su amado Iesus, la vigilia de su santissimo Nacimiento, a las doze de medio dia. Que sueño tan reposado, con el qual Serafina despertò en el cielo? Que Reyna, y Emperatriz, no trocàra su purpura con el sayal? su Corona, con el velo negro? su Magestad Imperial, con la baxeza, y humildad desta pobre Religiosa, por tener una muerte tan regalada, y assegurar un passo, en que tantos peligran, y los mas lo yerran!

CAP. VIII.

Grande llanto de todas sus hijas; quan hermoso queda su cuerpo, su estatura, y faciones. dèl.

32 GRande fue el sentimiento, copiosas las lagrimas de todas sus hijas, mientras oyeron los tiernos coloquios de su dulce Ma-

Madre, y el afecto con que las encomendava a su Esposo, mayor a su parecer, que quando rogava por si mismas; pero quando vieron inclinar su cabeça, y faltarle la voz, que tan suave las avia sido toda la vida, soltaron la represa del agua de sus ojos, corrian rios de lagrimas por ellos, y por aquel santo cuerpo, en el qual dieron todas, a guisa de aguilas generosas, para abraçarle, reverenciar, y besar sus pies, y manos.

Quedò su cuerpo hermoso, su cara alegre, y apazible, 33
los labios nada amortecidos, antes vivos, y colorados, sus manos flexibles, y suaves, estava tan lexos de causar horror, que infundia alegria, y no se podian hartar de mirarle sus hijas. Muriò a los 24. de Dezienbre, vigilia del Nacimiento del Hijo de Dios, del año de mil y seys cientos y ocho, siendo de edad de sesenta y cinco años; y nueve despues de la fundacion de su Convento primero de Capuchinas en España.

Fue de estatura mas que mediana, y bien tallada, su hermosura muy rara, y la puso en hartos aprietos, quando estava en su flor, aunque despues con las continuas enfermedades, ayunos, y penitencias, marchita se deshizo, que parecia muerta en vida, y casi milagro el poderse tener en pie. Su rostro tenia muy blanco, grave, y modesto, conponia a quien la mirava, la frente harto grande, los ojos negros, y bellos. Las cejas altas, y arqueadas, la nariz aguileña, las mexillas algo largas, pero espectables, su boca un tantito grande, sin fealdad ninguna, los labios algo belfos, las manos muy blancas, y largas, agiles para qualquier labor. En todas sus acciones era por estremo ayrosa, y agraciada, sin afectacion; en su hablar muy concisa, ahorrando palabras; en el andar andava grave, y modesta. Finalmente era tal su cuerpo, y conpostura, que alindan, no poco 34

fus faciones, con las que el de la Esposa describe Salomon en los Cantares.

CAP. IX.

Concurso del Pueblo, entierro del cuerpo, indicios de la gloria del alma.

35 ANtes que espirasse con la relacion de los Medicos, que la avian desauciado, bolò la fama por la Ciudad, que la Madre Serafina estava en el ultimo trance. El afecto pio, y devota curiosidad de saber el sucesso apretarò a muchos el deseo de ser los primeros en gozar la vista del venerable cuerpo difunto. Sabido el feliz transito, fue mayor el concurso, clamavan todos les descubriessen aquel tesoro escondido: las Religiosas pidiendo treguas al sentimiento, compusieron con la devida decencia el venerable despojo de alma tan santa, y puesto en el feretro, le baxaron a la rexa de la Iglesia donde pudiesse ser visto del pueblo. Acudiò de tropel aquella devota multitud, llevada de su afecto a ver, y reverenciar el cuerpo cuya alma piadosamente creìan gozava de Dios: lloravan muchos la perdida de Madre tan piadosa para todos: pidian algun pedacillo de su santo habito, o velo, y quando esso no podian alcançar, estimavan que con sus Rosarios, y quentas benditas tocassen el venerable cuerpo. Cargò el concurso de toda manera de gente, de tal suerte, que fue necessario que las Religiosas cerrassen la rexa, porque no se oìan en los oficios Divinos, que cantavan: pero no tuvieron paciencia los devotos, porque acudieron con tãto afecto, que hallãdo la rexa cerrada, armaron la devocion de violencia, que inpetuosa la derribò en tierra no para violar, sino para venerar lo que encer-

cerrava, y assi se retiraron luego que descubrieró el rostro de la venerable Madre, de cuya vitta no se hartavan. No es siempre error semejáte impetu, y mocion de pueblo en hontar a los que son tenidos por Santos; y si es error lo es de piedad, como a otro proposito dixo san Ambrosio: *Si error est, pietatis tamen error est.* Ambr. lib. 5. de fide ad Gratianum.

Aqui estuvo aquella tarde, y los dias siguientes de las fiestas de Navidad, haziendosele las hontas en dias 36
de tanta honra para el linage humano, sin rastro de mal olor, ni resabios de mortalidad. Miravan aquel Serafin en nombre, y Angela en alma y cuerpo: admiravan en un cuerpo aun en vida difunto por sus asperas penitencias, quebrantado de continuas enfermedades, descolorido por los excessivos ayunos, y por los acidentes de la muerte consumido, con nuevo lustre de hermosura en el rostro, con nueva viveza de apacibilidad en los ojos, con nuevo encendimiento de color en los labios, y con tanto jugo, y flexibilidad en las manos, como si estuviera animado. Con estos indicios de gloria del alma, perseverò el cuerpo los tres dias hasta enterrarle.

En confirmacion desto, permitio Dios un sucesso no- 37
table. Vna Religiosa que deseava mas evidentes pruevas de la santidad de su Madre, se acercò al cuerpo para provar curiosa si estava tratable y flexible, imaginando, que el estarlo era abono conteste de la santidad de Serafina; tocòle, y a su parecer le hallò yerto, disimuló y retirose triste, pareciendole cedia en deseredito de la Madre faltando aquella señal. Avia muerto poco antes un Religioso Capuchino, cuya virtud quedava muy acreditada en el vulgo, por aver experimentado en el cuerpo difunto esta mobilidad de miembros como si estuviera vivo. Esto despertò la curiosidad de otra Monja (tan antigua y propria de mugeres) atentar lo mesmo que la primera; era una de las quatro que quedavan en custodia del cuerpo, en tiempo que la Comunidad comia, pareciole hora

opor-

oportuna. Fue a provar si le hallava agiles, y flexibles las manos, juzgò lo mesmo que la otra, pero menos advertida, dixo en voz alta que lo oyò el pueblo: *Ay Iesus, yo pensava que la Madre no se quedaria hierta.* Declarò despues la causa de aver dicho esto, pareciole que siendo Santa avia de quedar sin aquel accidente, que sucede a los que mueren. Consideraron su poca advertencia las tres compañeras que alli assistian, arguyendo su yerro; y para desengañar a ella, y a los presentes, tomaron las manos de la difunta, y las hallaron tan flexibles, y tratables, que las movian como querian a todas partes; y para mas calificada prueva, alçando el braço, llevandole la mano se santiguavan con sus dedos, mostrando al Pueblo el engaño claro de la otra Religiosa, pues todas veian claramente el facil manejo del cuerpo difunto. Mas claramente lo vieron quando al cabo de tres dias le levantaron del feretro para meterle en una arca de madera, breada de pez, para enterrarle, hallando todos sus miembros tan tratables, y flexibles, como si entonces, y en aquel momento acabára de espirar. Fue su entierro en el Capitulo, abriendo una huessa en tierra para cumplir en parte lo que la humilde y santa Madre avia pedido: derramavan las tristes hijas copiosas lagrymas, regando assi el arca en que la encerravan, como la hoya en que la enterravan. Passò esto dia del Protomartir san Estevan a las ocho de la noche, que de dia no fue posible, por el numeroso concurso de gente que de continuo acudia a ver y reverenciar las reliquias, y despojos de aquella alma pura.

38. Acontecio una cosa bien maravillosa, que con aver tres dias continuos quemado muchos cirios de la funeraria al derredor del cuerpo, hallaron aver se consumido, y gastado solo quatro, o cinco libras de cera, que a juizio de quien lo notò, avia de mermar mas de treynta libras.

Pare-

Parece que el fuego reverenciava las reliquias de aquella veneranda muger, pues a la cera que cerca della ardia, no derretia, mostrando con esto el Señor, que morava su alma entre las luzes eternas de los resplandores de Dios, y de sus Santos.

Ni fue menos maravilla el consuelo grande que sobre- 39
vino a todas las Religiosas enterrada su Madre Serafina, prendas sin duda, de que su alma gozava de Dios, entre los Serafines, y de su assistencia, è intercession para con ellas; era esso muy bien de creer, que pues en la tierra les fue tan Madre, encaminandolas, enseñandolas, y rigiendolas; desde el cielo, donde la caridad descubre sus mayores finezas, avia de proseguir a vista de Dios, en oficios tan de Madre; impetrando para todas sus almas en ocasion de tanta tristeza, abundancia de consuelos. Ni fundamos estas razones en solo merecimientos passados, señales huvo grandes que declaravan su gloria; porque poco despues de su entierro, baxando una Religiosa al Capitulo, lugar de la sepultura, viò sobre ella un gran resplandor, que indicava el que tenia su gloriosa alma en el cielo. Estando una Religiosa, como otra Madalena, llorando junto al sepulcro de su buena Madre, muy afligida, oyò que la difunta, la nombrò por su nombre, *Sor fulana*, y al punto quedò muy serena, y consolada.

CAP. X.

Honra el Prior del Carmen a la Madre Angela Margarita Serafina, con exequias: predica sus virtudes: successo maravilloso.

DEspues de las fiestas del Nacimiento, y de las honras que 40
las Religiosas hizieron a su Madre Angela Serafina, el Padre

Padre Maestro Iosef Serrano, Prior del Carmen de observancia, quiso con sus Religiosos hazerselas de por si en el mismo Convento de santa Margarita, porque avia sido su Confessor en los primeros años, quando Angela Serafina vino de Manresa a Barcelona.

41 Predicò un erudito, grave, docto, y devoto Sermon, en el qual dixo algunas de las muchas cosas que de la difunta sabia, de sus prodigiosos, y frequentes raptos, de la alteza de su oracion, y comunicacion estrecha con Dios, de su valor y prudencia en lo que emprendia. Y contò aquellos dos sucessos tan prodigiosos, cada uno en su genero que escrivimos arriba; el uno de quãdo su marido la quiso matar; y el otro de la revelacion que tuvo de la purissima Concepcion de la Virgen Madre, sin mancha de pecado original. Dixo de su grande humildad y obediencia, que era tanta, que alguna vez la juzgò el mismo Padre por demasia; porque en quanto hazia le pedia su parecer, y consejo, hasta las cosas muy menudas queria hazer por obediencia. Ponderò otros actos heroicos de virtudes que no refiero por evitar prolixidad, y andar entretexidos en esta Historia; pero no dexarè lo que añadio: Que Barcelona, en Sor Angela Margarita Serafina, avia perdido una preciosa Margarita, y ganado solicita Abogada delante de Dios.

Lib. 1. ca. 14.
Lib. 2. c. 19.

42 Por este tiempo una señora siempre devotissima de la venerable Madre, yazia en una cama afligida de crueles bascas, y vehementes dolores de estomago. No olvidada Serafina de la que amò en el suelo, se apareció a la enferma, y tocandola en el lugar dõde padecia mas gravemente el dolor, la dixo: *Vayase a las honras que me hazẽ en la Iglesia*, (serian las que referimos) tan agena estava la doliente de saber si se hazian honras, como de poder yr a ellas. Pero el hallarse luego libre del mal, y venir por la mañana a combidarla a las exequias, a que de antemano la difunta Serafina la avia combidado la noche

Digitized by Google

che antes declarò el favor del cielo, y la asistencia con salud entera a ellas lo confirmò.

CAP. XI.

Aparece a su Secretaria, y a otra Religiosa sobrina suya.

EL tierno y solido amor que en vida mostrò a su querida Conpañera y Secretaria Sor Isabel Astorch, mejorò en el cielo la Madre Serafina: el cuydado con que siempre corrigio sus faltas, para hazerla perfeta esposa de Christo, no lo dexò entre glorias donde ninguno fatiga, desde allà arriba atendiò a la correcion de sus defetos. Pocos dias despues del entierro, al principio del año de mil seyscientos y nueve, hallandose Sor Isabel Astorch una noche en su pobre camilla, vio a desora delante de si a su Madre Serafina, pero con la severidad de rostro poco apazible, y ceño en el mirar, significava enojo, y disgusto, alguna falta que en ella le desplazia. Dio luego en la cuenta Sor Isabel, y sintiose en su interior advertida del descuydo, y falta, de que sospechò era corregida, desaparecio la Madre sin hablarla mas que con aquella tacita reprehension. Quedo la Hija medrosa, y llena de un temor filial, con firmes propositos de la enmienda, siquiera por no disgustar a quien ella tanto amava. 43

Experimentòla mas apazible, y favorable la Hermana Sor Marta Boigas, que oy vive, y lo atestigua, quando estando en un aposento cerca de la sepultura, oyò la voz de la Madre difunta, que la llàmava por su nombre, diziendo: *Sor Marta*, infundiole con esta palabra singular consuelo, que por estar muy afligida por la muerte de su dulce Madre, y tia, lo avia bien menester, pero con sola 44

aquella

aquella voz, desapareciò el rublado de tristeza, y pena que cubria su coraçon. Al fin del mismo año dia de santa Lucia, renovando las tristes memorias de la ultima enfermedad, y muerte de su santa tia, y Madre, que el año antecedente, por aquellas Calendas sucediò. Hallandose afligida, y llena de cariños, por la ausencia, concibiò, que no podia tener remedio su aflicion, sino viendola, ò por lo menos oyendo su voz. Acudiò a sus deseos la buena Madre, y apareciendosele, dixo, *Veysme aqui Sor Marta, pues tanto me deseavades ver.* y luego desapareciò: quedò la Religiosa, bañada de alegria, y encendida de nuevo fervor, con un consuelo tan notable, y contento interior, que no cabia en su coraçon, y con inpulsos interiores la excitava, a que declarasse el favor a su Prelada. Rehusavalo su humildad, pero los inpulsos eran tan grandes que al fin no pudo hazer otra cosa, con que las dos alabaron al Señor, y atestiguan lo sobredicho.

45 Otro año despues por Novienbre de 1610. la Madre Abadessa Sor Vitoria Fabregas, mandò a la Madre Sor Isabel Astorch, encomendasse a Dios, por medio de la Madre Serafina, un Religioso con algunos negocios graves suyos. Cumpliendo su obediencia en el mayor fervor de la oracion, viò a la santa Madre, con el Religioso, encomendado a su lado, que tomandole apazible por la mano, se lo mostrò muy alegre, y desapareciò la vision. Apenas passò espacio de una Ave Maria, quando bolviò Sor Isabel a ver lo mismo, y a la Madre con alegre senblante, alçando el braço, como significando de tenia de su mano al Religioso, con lo qual entendiò quan encomendado lo tenia, y lo declarò a su Prelada, que fue testigo del sucesso.

(..)

CAP.

CAP. XII.

Otras apariciones, para remedio, y consuelo de sus Monjas, y devotos.

VIstiò el habito de Capuchina una Novicia: començò con 46
fervor la carrera de la perficion Religiosa, continuò con alentado espiritu, y gusto algun tienpo, el exercicio santo de las virtudes: invidioso el Demonio, armòle laços para hazerla caer, o alomenos retardar sus fervorosos passos. Apretò con la tentacion, haziendole pesada la aspereza del habito, insufrible el rigor de la penitencia, intolerable la tarea de los exercicios Religiosos. Afloxò la Novicia, yencerrada en cõfusos pẽsamiẽtos de dexar el habito, y bolverse al mũdo, callava dissimulando su tentaciõ (atajo cierto para el precipicio) ivase ya despeñando ciega, porque quando se tenian los Capitulos que señala la Orden, para tratar, si ay Novicias, que convenga expellir, falta de luz, dezia el Hymno del Espiritu Santo, para que moviesse a la Prelada, y Religiosas la despidiessen. Pero el Divino espiritu atendia mas a su bien, que a su loca peticion. Enbiòla misericordiosa un rayo de luz, por resquicios de razones humanas. Diòle al coraçon el que diràn si te sales? representòsele el sentimiento de sus padres. hizole fuerça la nota de inconstante. Estos motivos, aunque rateros, violentaron su determinacion, y reprimieron la execucion, que de medios semejantes se vale Dios, para cõservar una alma en su gracia. Venciò con estas armas la tẽtaciõ, votaròla, professò: pero quedò con la herida la saeta, y recrudeciendo la llevò clavada seys años, con bascas de verse Religiosa.

Viò

Vio desde el cielo piadosa la Madre Serafina, el tormento de la ingrata, y fingida Hija, y acudio cuydadosa a su remedio, fue assi. Q̃e estando la tentada una mañana desvelada en su cama, vio claramente a los pies della un estraordinario resplandor, y entre luzes descubrio atenta a la Madre Serafina, años antes difunta, pero entre glorias severa, que con semblante austero, y con el dedo como enojada, la amenaçava. Turbòse la Religiosa, y diole luego al coraçon la causa, de la justa indignacion de la misericordiosa Madre; y arrepentida de su inconstancia, propuso, perseverar fervorosa. Desaparecio la Madre, y con ella la tentacion de la Hija. Desde aquel dia renovò sus fervores, prosiguio alegre su tarea Religiosa, y quedò constante con tan notable respeto a su Madre Serafina, y con especies tan impressas de su imagen, como si la viera viva: y le parecia, que sin otra idea exemplar, podia retratar al vivo sus facciones.

47 Con el mesmo afecto de Madre q̃ acudio Serafina a la susodicha para curar las enfermedades del alma, socorrio a otra con la salud del cuerpo. Sor Vrsula Calvete, siendo Novicia, apretada de una rezia enfermedad, llegò muy al cabo, q̃ no le davan de vida mas q̃ una noche; cõcibio esperanças muy ciertas de salud, si pudiera besar la mano a su querida Madre. Invocòla muy de coraçon, y rato despues sintio con grande consuelo, que se llegava una persona, y la dava la mano; descubrio el efeto la verdad de la visita de su dulce Madre, porque mejorò luego, y vive oy con salud contenta, y observancia Religiosa, en el mismo Convento de santa Margarita la Real de Barcelona.

48 Tambien se estendian estos favores fuera el Convento a personas seglares en la mesma ciudad de Barcelona. Vna señora muy aficionada a la venerable Madre, aviendo llegado la hora del parto, no podia de ninguna manera echar la criatura; hizieronsele los remedios acostunbra-

Digitized by Google

tunbrados, sin que ninguno fuesse de efeto. Acudiò en tan evidente peligro a la Madre Serafina, llamòla muy de coraçon, suplicòla fuesse servida de anparatla en tan estrema necesidad. No olvidò la piadosa Madre, la oracion de su aficionada, socorriòla con una señalada visita que la hizo; entrò por el aposento de la enferma, con un semblante alegre, echòla su bendicion, al punto pariò, quedando del todo sana.

A un Cavallero, de quien la Madre avia recibido 49
gruessas limosnas, se apareciò una noche, y con el dedo, le diò en el ojo derecho; alteròse, y con vn sobresalto estraño, levantò la cabeça, y viò una luz, y a su resplandor un braço escondido, con una mano, qual pintan la de san Iuan que señala al Cordero. Estava el braço vestido de una tela de plata parda, era la tela de inconparable hermosura, la mano tenia el color que tenia la Madre en vida, aunque mas encendido, en la muñeca traia por axorcas, o manillas, una diadema, que despedia rayos hermosos, y del braço salian resplandores; duròle esta vision por espacio de una Ave Maria, y desaparesciò. Quedò con el golpe en el ojo, el Cavallero; muy advertido de la caridad de la bendita Madre, quele avisava abriesse los ojos, porque el dia antes avia andado muy descuydado en cierto negocio, y de alli a cinco, començaron en aquel lugar donde vivia, unos bandos sangrientos, que ocasionaron algunas muertes, y cupole buena parte de aquellos trabajos, y fuera mayor, sino estuviera advertido; tanta caridad tenia la bendita Madre, con todos, en especial con sus aficionados, y bienhechores.

Apretado de modorra, y mal de costado Iosef Ferrer, 50
çapatero de Barcelona, viendose sin remedios humanos, acudiò à los Divinos, invocando la intercesion de los santos, en especial de la Madre Serafina, cuya santidad respetò en vida, y venerò en la muerte. Pidiòla afectuoso, le alcançasse salud, si avia de ser para servicio, y gloria de Dios: prometiòle (en

memoria del beneficio colgatia agradecido en su sepulcro la mortaja, que para sepultarle a èl aprestavan la noche del dia siguiente entre doze, y una despierto viò entrar dos Monjas Capuchinas por su aposento, cada una con su luz clara, y resplandeciẽte en la mano: no conociò a la compañera, si, a Serafina por averla visto viva: acercose esta a la cama del enfermo, y corriendo algo mas la cortina, le dixo: *Hijo, no os deys pena, que no morireys desta enfermedad, perseverad en la devocion que teniades.* Desapareciò la vision, y el enfermo con la salud cobrada, reconociò la visita del cielo.

CAP. XIII.

Opinion comun de la santidad de la Venerable Madre Angela Margarita Serafina: desengaño de una Novicia, que la tenia contraria.

§ I QVanto la humildad de Serafina, procurò encubrir lo heroyco de sus virtudes, lo luzido de dones celestiales, tanto Dios lo manifestò a los ojos de los hombres: no solo vulgares, sino nobles, sabios, y eminentes en dignidad. Esta voz del pueblo, voz de Dios, porque es facil engañarse uno, o todos: no desde que en Manresa vistiò el habito Capuchino, y hecho divorcio con el mundo, atropellò el que diràn, entregandose toda a su Esposo Iesus, grangeò en el Pueblo opinion de santa, creciò en Barcelona la fama, a vista de tan populosa, y noble Ciudad. Aumentòse con los vivos exemplos de virtudes, è ilustraciones del cielo, que a nadie se podian esconder, hasta que en presencia de la mayor nobleza de España, a vista de los Catolicos Reyes, la puso Dios sobre el candelero de la Religion que fundò para que luziesse, no solo a los domesticos, sino a los estraños; que admirados de los rayos

rayos de sus virtudes, y favores divinos, publicassen su santidad, fuera de los limites deste Principado, y aun de España; y va en la boca de todos tenida por santa.

El Dotor Francisco Rossell Medico insigne, Catredatico 52
desta Vniversidad de Barcelona, no menos perito en su arte, que temeroso de Dios, y amador de la virtud, cuyos eruditos libros, ilustran la medicina, visitò muchos años a la venerable Madre, saliendo de la vltima visita. Con otros medicos dexãdola desahuciada, dixo con lagrimas en los ojos, a una muchedunbre de gente de todos estados, que cuydadosos de la salud, y vida de la enferma, aguardavan apiñados en el attio de la puerta del Convento, estas palabras. *Seannos testigos, señores, como tenemos à esta muger por santa, hallamosla cantando Villancicos al niño Iesus, y con alegria de un coraçon abrasado en amor de Dios, se và al cielo.* Semejantes aclamaciones se oyeron en la Ciudad, su feliz transito, el concurso a venerar sus despojos, la piedad en assistir a sus honras, la devocion en inplorar su favor, y alcançarlo, los prodigios en su entierro, todo dava alas a la fama, para bolar mas ligera, è infundir en los animos fieles, concepto grande de la santidad de la Madre Serafina.

Algo diferente le tenia Maria Francisca Sierra, la qual si 53
bien concebia altamente de la virtud de Serafina, y de la Religion de Capuchinas, que dexava fundada, pues deseò tomar su santo habito, y le vistiò abraçando su santo instituto. Despues que huvo entrado en el Convento de santa Margarita de Barcelona para hermana Lega, con las siniestras informaciones que allà fuera le avian dado, quiçà para desviarla de tan santo intento, perdiò mucho de la aficion, y credito, que devia a su venerable Madre. Perseverò en esta siniestra opinion algun tienpo del Noviciado. Vna noche viò a la Madre Angela Margarita Serafina en sueños, que con rostro severo, y mirar esquivo la reprehendiò de su incredu-

lidad, y de la duda que ponia en su santidad, concibiò tan terrible temor de aquella vista, que desperò trocada, y la que antes avia sido incredula, è indevota, le fue despues aficionada, y devota, consoladissima de ver el desengaño de su yerro, con tan singular favor. Mayor fue, el que añadiò la piadosa Madre; porque otra noche, como agradecida a su devoto afecto, se le apareciò segunda vez, apazible, con senblante alegre, la diò a besar las manos, con lo qual la Novicia Sor Maria Francisca, quedò llena de consuelo, y confirmada de nuevo en su mejorada opinion, hecha pregonera, de la santidad de su venerable Madre.

CAP. XIV.

Personas nobles, que abonan la santidad de Serafina.

54 NO solo el vulgo opinò por santa a la V. M. la nobleza, lo mas entendido en letras, y en espiritu, lo mas sublimado en dignidades seculares, y Eclesiasticas, venerò su santidad; por sus grados, subiremos à reconocer, lo que en todos estados hallarèmos concebido, en aprecio de su santidad.

55 Iosef de Moradell, Cavallero Barcelonès, que tuvo en su casa a la Madre Serafina, en tiempo de la pestilencia, y despues comprò la de la Riera, donde se edificò el primer Convento de Capuchinas, y tratò familiarmente con ella, desde que vino a Barcelona. En la relacion, que diò escrita, y firmada de su mano, entre otras cosas, dize: Que tuvo a la Madre Angela Serafina, por muy grande santa, y que quando vivia en la casilla, cerca de los Angeles, vezina a la suya, le venia a visitar, con alguna de sus compañeras, y que hablando de Dios, que era su ordinaria conversacion, la viò vezes elevada, y que siempre que la mirava, veìa un perfeto retrato de santa Clara; que avia dicho muchas cosas secretas, que passavan

van por èl, y todas muy verdaderas, y otras, que quedan referidas en esta historia.

Geronimo de Pujol, Cavallero Catalan, sobrino del Obis- 56
po de Barcelona don Luis Sanz, cordialissimo devoto de la Madre Serafina, en todos sus trabajos, y negocios, acudia a ella como a unico refugio, y seguro despacho. Confiava de sus oraciones, como de alma amiga de Dios, y que alcançava quanto le pidia: encomendavase a ella, como a santa, y no pocas vezes experimentò el favor del cielo, por su intercession: en sus lugares quedan cosas escritas particulares en confirmacion desto.

El Dotor Geronimo san Iuste, del Real Consejo de su Ma- 57
gestad, en este Principado, comiença con estas palabras la relacion, q̃ de su mano dexò escrita en 13. de Novienbre, 1610. *La santidad de la Reverenda Madre Serafina, de buena memoria, que està en el cielo, era tan notoria en la presente Ciudad, que poca necessidad ay de referir della cosas particulares, con todo, &c.* y prosigue referiendo algunas cosas particulares.

El Dotor Iuan Gallego, Iuez de la Audiencia, que oy tie- 58
ne las vezes de Regente, en el Real Consejo de Cataluña, en la relaciò q̃ escriviò de su mano, dize assi: *lo que yo puedo dezir de la bienaventurada Madre Serafina, es lo siguiente. Primò, que hablando con ella, vezes me acertava los pensamientos, y cosas que por dentro de mi passavan: lo qual era imposible saber, sin particular revelacion, y fue esto muchas vezes, y en mucha variedad de negocios. Segundo, estando yo muy enfermo, me asseguròcon toda seguridad la salud; y quando mi Madre estuvo al cabo de la enfermedad, de que muriò, enbiè al Convento, para que rogasse a nuestro Señor, por la salud de mi madre, y por ser ya noche, estuvo el torno cerrado, y no se le pudo dar el recado. Muriò mi madre aquella noche, y a la mañana la enbiè a rogar, encomendasse su alma al Señor, porque avia muerto: respondiò, que ya lo avia hecho en la noche, por averle el Señor avisado de su muerte: y estando enfermo mi sobrino el Dotor Filipe Gallego, me enbiò a llamar la Madre Serafina, y dixo-*

Digitized by Google

me conformasse con la voluntad de Dios, porque mi sobrino moriria luego, que ella lo avia visto muerto, semanas antes, y assi fue.

59 Don Ramon Blanes, y de Centellas, y su muger doña Mariana de Temarid, y doña Ana de Tamarid su suegra, tuvieron altissimo concepto de la santidad de la Madre Serafina, y por su intercession confiessan aver alcançado de Dios heredero de su casa, con otros favores que referimos en el cap. 1. del lib. 3. Seria nunca acabar si discurriessemos por la nobleza, que respeta luzimientos de virtud baxo el pobre sayal de la humilde Serafina. Por esso dexò el abono de matronas en virtud, y sangre ilustres. Como doña Ana, y doña Maria de Tamarid, doña Dionisia de Guimeran, doña Madalena de Sorribes, y otras que trataron familiarmente con la venerable Madre, y observan sus virtudes, y en varias ocasiones experimentan, la eficacia de sus oraciones. Ni repito lo que sintieron de su santidad Religiosas de mucho espiritu, como Sor Ines Tristany, y Sor Elena de Montaragull, de quienes hablamos arriba.

CAP. XV.

Titulos, y Reyes, honran como santa a la venerable Madre.

60 EL Excelentissimo Duque de Monteleon, Don Hector Pignatello, Principe, no menos ilustre en piedad, que en sangre, los muchos años que fue Virrey, y Capitan General, en este Principado de Cataluña, descubriò los tesoros de virtud, y dones soberanos escondidos en la humilde xerga, de la V. M. y como verdadero apreciador de lo bueno, tuvo a grande dicha, gozar de su trato, y celestial conversacion: estimavala como santa, amavala como sierva del Señor, y juzgando po-

dia

dia mucho con Dios, se encomendava afectuosamente en sus oraciones. Vn lio se halla oy de cartas, y villetes, que su Excelencia escrivia, todas de su mano, con que desde Palacio, quando no podia en presencia, se comunicava con ella. Leìdo las he todas, y causa admiracion la discreta nota, y afecto con que exprime el respeto, y estimacion, que tan gran Principe tenia de una pobre Capuchina, muger humilde. Solos copiarè dos, que descubren algo de lo dicho. El sobre escrito, dize: *a la Madre Serafina*, y dentro assi.

No puedo negar, el consuelo que recibi con los villetes de V. m. y assi con su Caridad, podia tomar trabajo de escrivirme algunas vezes, pues el verme en la memoria, de quien puede ayudarme, en lo mucho que de Dios tengo menester, y poco que merezco, me alivia grandemente en los trabajos desta vida. La de V. m. y dessas señoras sirvase Dios, que sea muy larga, con cumplimiento de sus deseos. A V. m. y a essas señoras doy mil gracias de la merced, y don que me ha hecho. 61

El Duque de Monte-Leon.

En otro dize: *Cierto Señora, que con estar ya cansado de tan trabajosa vida, como en este cargo se pasa, pienso, que quando su Magestad, se sirva de mandarme proveer en otro, que aun no tengo vislumbre dello, me causarà harta soledad, el alexarme de ocasiones, en que poder servir a V. m. y essa casa. Pero es cierto, que donde me hallare las desearè, y procurarè con muchas veras. En reconocimiento de lo que devo al servicio de V. m. y a la voluntad, y caridad que he hallado siempre en V. m. y en essas señoras, la que me haze en su villete, he estimado en mucho, y beso por ella a vuessa merced las manos &c.*

El Duque de Monte-Leon.

El mismo aprecio tenia la Duquesa D. Geronima Colona, su muger, matrona de conocida virtud, y prudecia. Visitavala 62

a menudo en su Convento, y quando no podia, con frequentes villetes la saludava, y pedia sus oraciones. Vno todo de su mano comiença assi: *Madre, y señora mia*; y se firma, *Geronima Colona, que la servirà siempre.* Es notable el respeto, con que estos Principes miravan a la sierva de Dios. Anbos experimentaron la eficacia de sus oraciones: el Duque, con la salud milagrosa que cobrò la Duquesa, con la seguridad de la navegacion de la hija, como vimos en el libro 3. capitulo 45.

63 La Duquesa de Mantua, Doña Leonor, aunque en presencia no pudo, por cartas, que hazen presentes, a los ausentes, comunicò con Serafina, que hasta por Italia bolava la fama de su santidad. Era tan alto el concepto, y tan tierno el amor que esta Excelentissima Princesa le tenia, que en las cartas se firma, *aficionadissima hija.* Trasladarè una del original Italiano en nuestra lengua, *que con un cofrezillo de reliquias, prenda de la voluntad, le enbia.*

64 *Reverendissima Madre, con la venida del Padre Luys a Italia, he recebido de su mano la carta de su Reverencia, que me ha sido muy agradable, quedando yo muy consolada de la amorosa memoria, que en ella tiene de mi, lo qual me ayuda a creer, que tambien la tendrà en sus oraciones, y el rogar por mi, serà efeto de su mucha bondad, como ha sido efeto de su benevolencia la visita que ha querido hazerme con su carta; aora, bolviendose el Padre, le he encomendado, que en mi nombre visite a V. R. y le haga fè, de la buena voluntad, con que la amo, y aunque estoy cierta, harà cunplidamente este oficio, è querido llevasse esta mia, para dupliendo testimonio, enbiando juntamente una caxuela, que le darà el dicho Padre Luys, la qual recibirà en señal de benevolencia, y prendas de mi amor. Con esto me encomiendo muy de coraçõ a V. R y ruego a Dios le de su santa gracia. De Mantua a 10. de Iunio 1608.*

Aficionadissima hija. Leonor
Duquesa de Mantua.

Doña

Doña Vitoria Colona Duquesa de Medina, y Con- 65
desa de Modica, tambien por cartas muestra la estimacion que tenia de la Madre Serafina, en una fecha en Madrid a veynte y uno de Abril de mil seyscientos y ocho, agradece el cuydado que ella y sus Monjas tienen de encomendarla a Dios, y de nuevo le pide oraciones, por el buen sucesso de los negocios de su casa, y del Almirante su hijo, y le haze manda de mil ducados, para socorro de la fabrica del Convento, si sale con sentencia en favor de su pleito, y se ofrece por solicitadora para con su Magestad; y de su mano añade al fin: *V.m. crea de mi, que deseo harto servirla, y assi la pido me encomiende a Dios; yo harè lo que digo en esta sin duda ninguna.* Tanta era la afficion, con que tan grande señora mirava las cosas de Serafina.

La Marquesa de Montesclaros doña Isabel Mantique, ya vimos en el libro tercero quanto estimò, y honrò a la Madre Serafina, yendo señora tan grande a visitarla en su pobre casilla, y alentando con tanto afecto el negocio de la fundacion, hasta verlo concluido. Estos favores continuò en Madrid, solicitando los aumentos del nuevo Convento, y escriviendole cartas llenas de afectuosas muestras de amor. En una fecha a onze de Noviembre de mil y seyscientos, la consuela de la mudança, y buelta de Sor Estefania su hija al primer Convento, *Iuzgava*, dize, *que dello auria tenido V.m. alguna pena; pero la mia se me ha quitado con ver su carta, y con entender que en todas ocasiones que se ofrecen, me muestra V.m. mas su santidad, pues no quiere del mundo mas que servir a nuestro Señor, y que en essa su casa le sirvan con mucha puntualidad, y assi espero en nuestro Señor, que con su buen exẽplo ha de hazer Dios muchas misericordias a essa casa, y a todas las que estan en ella. Yo que no soy tan buena Christiana, confiesso a V.m. que he sentido la yda de Sor Estefania, &c.* 66

La mesma estimacion hazian personas grandes, de la Corte

Digitized by Google

Corte que en aquella ocasion se hallaron en Barcelona, y otras a quien llegò la fama: hallo muchas cartas de Condesas, y Duquesas escritas a Serafina, en las quales con afecto tierno, la piden oraciones, y le encomiendan sus negocios para que los trate con Dios, que por lo cansar passo en silencio.

67. No quiero repetir el aprecio que los Catolicos Monarcas Don Filipe Tercero, y Doña Margarita de Austria, cònsortes iguales en piedad, y sangre Real, concibieron de la santidad de la Madre Serafina, y los crecidos favores con que la honraron, en especial la devotissima Reyna: recorranse los capitulos quinze, y diez y seys del libro tercero, y treynta y tres del libro quarto, ni las cartas tan favorecidas llenas de loores a Serafina, que escrivio el Rey a su Santidad, y otras personas grãdes de Italia, a fin viniessen Monjas de allà. Ambos desearon mucho ver escrita la Historia de su vida, y en varias ocasiones mostraron este deseo con palabras mayores, preguntando si se escrivia.

CAP. XVI.

Eclesiasticos, y Varones insignes en espiritu, y letras aprueban su virtud.

68 DArè el primer lugar a los Confessores, testigos mas abonados, por aver tratado mas intimamente lo secreto de su conciencia, y provado lo solido de su virtud. El primero, que en Manresa confessò a Serafina, y la guiò por las primeras sendas de espiritu, y ayudò con limosnas, fue el Canonigo Christoval Dalmau varon entero, y de virtud solida: provò la solidez de la de Serafina, cõ mortificaciones estraordinarias, como queda escrito en el primer libro cap. 17. num. 60. y descubriò la fineza de su santidad. El Doctor Pedro Dalmau Canonigo de la santa Iglesia de Barcelona, tratò tãbiẽ assi en Manresa como

como en Barcelona muy familiarmente con ella, y dexò abonada relacion de sus heroicas virtudes, y aventajado espiritu.

El primero Confessor que escogio en Barcelona, 62
fue el Padre Maestro Fray Iosef Serrano, Predicador insigne de la sagrada Religion del Carmen Calçado, cuyas aventajadas letras, y prudencia le dieron honrosos cargos en su Religiò, y siendo Prior del Convento de Barcelona, quando se llevò Dios a la venerable Madre, cõventualmente le hizo en su Iglesia las hontas, predicando èl docta, y gravemente sus alabanças, y declarando muchas cosas particulares de sus heroicas virtudes, y favores divinos, con singular afecto, y estimacion de su santidad, como vimos en el capitulo diez.

El Dotor Lorenço Careta Teologo insigne, y Re- 70
cor de Santa Fè, tratò el alma de la Madre Serafina aun antes de encerrarse en el Convento, y en un largo testimonio que dio escrito de su mano, de lo que avia observado en la vida perfeta de la Madre Serafina, comiença assi: *Para que sea a gloria, y alabança de Dios nuestro Señor, y salvacion de las almas, dirè brevemente lo que Dios ha sido servido (aunque tan gran pecador) que supiesse, y viesse de nuestra Madre Soror Angela Serafina, Fundadora de la santa Religion de Monjas Capuchinas en España. Y por ser tantas las prerogativas, gracias, y virtudes que Dios por su bondad le comunicò, y verme yo tan insuficiente para dezirlas, auria menester un espiritu Angelico, pero suplirà mi Dios y Señor mis faltas. Dirè primero, los trabajos que tuvo, quando quiso tomar el habito, y fueron tales, que admiran: La guerra que el Demonio la hizo, poniendola delante que el mundo avia de escarnecer della; y estando en la Religion visiblemente la persiguiò, y trabajò el Demonio muchas vezes, como de su boca lo supe, &c.* Y despues de aver referido algunas cosas particulares de sus grandes virtudes, y don de profecia, prosigue assi: *Su santi-*

memoria del beneficio colgatia agradecido en su sepulcro la mortaja, que para sepultarle a èl apreſtavan la noche del dia ſiguiente entre doze, y una deſpierto viè entrar dos Monjas Capuchinas por ſu aposento, cada una con ſu luz clara, y reſplandeciẽte en la mano: no conociò a la conpañera, ſi, a Serafina por averla viſto viva: acercoſe eſta a la cama del enfermo, y corriendo algo mas la cortina, le dixo: *Hijo, no os deys pena, que no morireys deſta enfermedad, perſeverad en la deVocion que teniades.* Deſapareciò la viſion, y el enfermo con la ſalud cobrada, reconociò la viſita del cielo.

CAP. XIII.

Opinion comun de la ſantidad de la Venerable Madre Angela Margarita Serafina: deſengaño de una Novicia, que la tenia contraria.

¶ QVanto la humildad de Serafina, procurò encubrir lo heroyco de ſus virtudes, lo luzido de dones celeſtiales, tanto Dios lo manifeſtò a los ojos de los hombres; no ſolo vulgares, ſino nobles, ſabios, y eminentes en dignidad. Es la voz del pueblo, voz de Dios, porque es facil engañarſe uno, o todos: no deſde que en Manreſa viſtiò el habito Capuchino, y hecho divorcio con el mundo, atropellò el que diràn, entregandoſe toda a ſu Eſpoſo Ieſus, grangeò en el Pueblo opinion de ſanta, creciò en Barcelona la fama, a viſta de tan populoſa, y noble Ciudad. Aumentòſe con los vivos exenplos de virtudes, è iluſtraciones del cielo, que a nadie ſe podian eſconder, haſta que en preſencia de la mayor nobleza de Eſpaña, a viſta de los Catolicos Reyes, la puſo Dios ſobre el candelero de la Religion que fundò paraque luzieſſe, no ſolo a los domeſticos, ſino a los eſtraños; que admirados de los rayos

rayos de sus virtudes, y favores divinos, publicassen su santidad, fuera de los limites deste Principado, y aun de España; y va en la boca de todos tenida por santa.

El Doctor Francisco Rossell Medico insigne, Catredatico 52
desta Vniversidad de Barcelona, no menos perito en su arte, que temeroso de Dios, y amador de la virtud, cuyos eruditos libros, ilustran la medicina, visitò muchos años a la venerable Madre, saliendo de la vltima visita. Con otros medicos dexãdola desahuciada, dixo con lagrimas en los ojos, a una muchedumbre de gente de todos estados, que cuydadosos de la salud, y vida de la enferma, aguardavan apiñados en el attio de la puerta del Convento, estas palabras. *Seannos testigos, señores, como tenemos à esta muger por santa, hallamosla cantando Villancicos al niño Iesus, y con alegria de un coraçon abrasado en amor de Dios, se và al cielo.* Semejantes aclamaciones se oyeron en la Ciudad, su feliz transito, el concurso a venerar sus despojos, la piedad en assistir a sus honras, la devocion en inplorar su favor, y alcançarlo, los prodigios en su entierro, todo dava alas a la fama, para bolar mas ligera, è infundir en los animos fieles, concepto grande de la santidad de la Madre Serafina.

Algo diferente le tenia Maria Francisca Sierra, la qual si 53
bien concebia altamente de la virtud de Serafina, y de la Religion de Capuchinas, que dexava fundada, pues deseò tomar su santo habito, y le vistiò abraçando su santo instituto. Despues que huvo entrado en el Convento de santa Margarita de Barcelona para hermana Lega, con las siniestras informaciones que allà fuera le avian dado, quiçà para desviarla de tan santo intento, perdiò mucho de la aficion, y credito, que devia a su venerable Madre. Perseverò en esta siniestra opinion algun tienpo del Noviciado. Vna noche viò a la Madre Angela Margarita Serafina en sueños, que con rostro severo, y mirar esquivo la reprehendiò de su incredu-

lidad, y de la duda que ponia en su santidad, concibiò tan terrible temor de aquella villa, que desperò trocada, y la que antes avia sido incredula, è indevota, le fue despues aficionada, y devota, consoladissima de ver el desengaño de su yerro, con tan singular favor. Mayor fue, el que añadiò la piadosa Madre: porque otra noche, como agradecida a su devoto afecto, se le apareciò segunda vez, apazible, con senblante alegre, la diò a besar las manos, con lo qual la Novicia Sor Maria Francisca, quedò llena de consuelo, y confirmada de nuevo en su mejorada opinion, hecha pregonera, de la santidad de su venerable Madre.

CAP. XIV.

Personas nobles, que abonan la santidad de Serafina.

54 NO solo el vulgo opinò por santa a la V. M. la nobleza, lo mas entendido en letras, y en espiritu, lo mas sublimado en dignidades seculares, y Eclesiasticas, venerò su santidad: por sus grados, subiremos à reconocer, lo que en todos estados hallarèmos concebido, en aprecio de su santidad.

55 Iosef de Moradell, Cavallero Barcelonès, que tuvo en su casa a la Madre Serafina, en tiempo de la pestilencia, y despues comprò la de la Riera, donde se edificò el primer Convento de Capuchinas, y tratò familiarmente con ella, desde que vino a Barcelona. En la relacion, que diò escrita, y firmada de su mano, entre otras cosas, dize: Que tuvo a la Madre Angela Serafina, por muy grande santa, y que quando vivia en la casilla, cerca de los Angeles, vezina a la suya, le venia a visitar, con alguna de sus compañeras, y que hablando de Dios, que era su ordinaria conversacion, la viò vezes elevada, y que siempre que la mirava, veìa un perfeto retrato de santa Clara: que avia dicho muchas cosas secretas, que passavan

van por èl, y todas muy verdaderas, y otras, que quedan referidas en esta historia.

Geronimo de Pujol, Cavallero Catalan, sobrino del Obis- 56
po de Barcelona don Luis Sanz, cordialisimo devoto de la Madre Serafina, en todos sus trabajos, y negocios, acudia a ella como a unico refugio, y seguro despacho. Confiava de sus oraciones, como de alma amiga de Dios, y que alcançava quanto le pidia: encomendavase a ella, como a santa, y no pocas vezes experimentò el favor del cielo, por su intercesion: en sus lugares quedan cosas escritas particulares en confirmacion desto.

El Dotor Geronimo san Iuste, del Real Consejo de su Ma- 57
gestad, en este Principado, comiença con estas palabras la relacion, q̃ de su mano dexò escrita en 13. de Novienbre, 1610. *La santidad de la Reverenda Madre Serafina, de buena memoria, que està en el cielo, era tan notoria en la presente Ciudad, que poca necesidad ay de referir della cosas particulares, con todo, &c.* y prosigue referiendo algunas cosas particulares.

El Dotor Iuan Gallego, luez de la Audiencia, que oy tie- 58
ne las vezes de Regente, en el Real Consejo de Cataluña, en la relaciõ q̃ escriviò de su mano, dize assi: *lo que yo puedo dezir de la bienaventurada Madre Serafina, es lo siguiente. Primò, que hablando con ella, vezes me acertava los pensamientos, y cosas que por dentro de mi passavan: lo qual era imposible saber, sin particular revelacion, y fue esto muchas vezes, y en mucha variedad de negocios. Segundo, estando yo muy enfermo, me asseguròcon toda seguridad la salud; y quando mi Madre estuvo al cabo de la enfermedad, de que murió, enbiè al Convento, para que rogasse a nuestro Señor, por la salud de mi madre, y por ser ya noche, estuvo el torno cerrado, y no se le pudo dar el recado. Murió mi madre aquella noche, y a la mañana la enbiè a rogar, encomendasse su alma al Señor, porque avia muerto: respondiò, que ya lo avia hecho en la noche, por averle el Señor avisado de su muerte: y estando enfermo mi sobrino el Dotor Filipe Gallego, me enbiò a llamar la Madre Serafina, y dixo-*

me conformasse con la voluntad de Dios, porque mi sobrino moriria luego, que ella lo avia visto muerto, semanas antes, y assi fue.

59 Don Ramon Blanes, y de Centellas, y su muger doña Mariana de Temarid, y doña Ana de Tamarid su suegra, tuvieron altissimo concepto de la santidad de la Madre Serafina, y por su intercession confiessan aver alcançado de Dios heredero de su casa, con otros favores que referimos en el cap. 1. del lib. 3. Seria nunca acabar si discurrissemos por la nobleza, que respeta luzimientos de virtud baxo el pobre sayal de la humilde Serafina. Por esso dexò el abono de matronas en virtud, y sangre ilustres. Como doña Ana, y doña Maria de Tamarid, doña Dionisia de Guimeran, doña Madalena de Sorribes, y otras que trataron familiarmente con la venerable Madre, y observan sus virtudes, y en varias ocasiones experimentan, la eficacia de sus oraciones. Ni repito lo que sintieron de su santidad Religiosas de mucho espiritu, como Sor Ines Tristany, y Sor Elena de Montaragull, de quienes hablamos arriba.

CAP. XV.

Titulos, y Reyes, honran como santa a la venerable Madre.

60 EL Excelentissimo Duque de Monteleon, Don Hector Pignatello, Principe, no menos ilustre en piedad, que en sangre, los muchos años que fue Virrey, y Capitan General, en este Principado de Cataluña, descubriò los tesoros de virtud, y dones soberanos escondidos en la humilde xerga, de la V. M. y como verdadero apreciador de lo bueno, tuvo a grande dicha, gozar de su trato, y celestial conversacion: estimavala como santa, amavala como sierva del Señor, y juzgando podia

dia mucho con Dios, se encomendava afectuosamente en sus oraciones. Vn lio se halla oy de cartas, y villetes, que su Excelencia escrivia, todas de su mano, con que desde Palacio, quando no podia en presencia, se comunicava con ella. Leìdo las he todas, y causa admiracion la discreta nota, y afecto con que exprime el respeto, y estimacion, que tan gran Principe tenia de una pobre Capuchina, muger humilde. Solos copiarè dos, que descubren algo de lo dicho. El sobre escrito, dize: *a la Madre Serafina*, y dentro assi.

No puedo negar, el consuelo que recibi, con los villetes de V. m. y assi con su Caridad, podia tomar trabajo de escrivirme algunas vezes, pues el verme en la memoria, de quien puede ayudarme, en lo mucho que de Dios tengo menester, y poco que merezco, me aliviа grandemente en los trabajos desta vida. La de V. m. y dessas señoras sirvase Dios, que sea muy larga, con cumplimiento de sus deseos. A V. m. y a essas señoras doy mil gracias de la merced, y don que me ha hecho. 61

El Duque de Monte-Leon.

En otro dize: *Cierto Señora, que con estar ya cansado de tan trabajosa vida, como en este cargo se pasa, pienso, que quando su Magestad, se sirva de mandarme proveer en otro, que aun no tengo vislumbre dello, me causarà harta soledad, el alexarme de ocasiones, en que poder servir a V. m. y essa casa. Pero es cierto, que donde me hallare las deseare, y procurarè con muchas veras. En reconocimiento de lo que devo al servicio de V. m. y a la voluntad, y caridad que he hallado siempre en V. m. y en essas señoras, la que me haze en su villete, he estimado en mucho, y beso por ella a vuessa merced las manos &c.*

El Duque de Monte-Leon.

El mismo aprecio tenia la Duquesa D. Geronima Colona, su muger, matrona de conocida virtud, y prudecia. Visitavala 62

a menudo en su Convento, y quando no podia, con frequentes villetes la saludava, y pedia sus oraciones. Vno todo de su mano comiença assi: *Madre, y señora mia*, y se firma, *Geronima Colona, que la servirà siempre.* Es notable el respeto, con que estos Principes miravan a la sierva de Dios. Anbos experimentaron la eficacia de sus oraciones: el Duque, con la salud milagrosa que cobrò la Duquesa, con la seguridad de la navegacion de la hija, como vimos en el libro 3. capitulo 45.

63 La Duquesa de Mantua, Doña Leonor, aunque en presencia no pudo, por cartas, que hazen presentes, a los ausentes, comunicò con Serafina, que hasta por Italia bolava la fama de su santidad. Era tan alto el concepto, y tan tierno el amor que esta Excelentissima Princesa le tenia, que en las cartas se firma, *aficionadissima hija.* Trasladarè una de lo original Italiano en nuestra lengua, *que con un cofrezillo de reliquias, prenda de la voluntad, le enbia.*

64 *Reverendissima Madre, con la venida del Padre Luys a Italia, he recebido de su mano la carta de su Reverencia, que me ha sido muy agradable, quedando yo muy consolada de la amorosa memoria, que en ella tiene de mi, lo qual me ayuda a creer, que tambien la tendrà en sus oraciones, y el rogar por mi, serà efeto de su mucha bondad, como ha sido efeto de su benevolencia la visita que ha querido hazerme con su carta; aora, bolviendose el Padre, le he encomendado, que en mi nombre visite a v. R. y le haga fe, de la buena voluntad, con que la amo, y aunque estoy cierta, harà cumplidamente este oficio, è querido llevasse esta mia, para duplicado testimonio, enbiando juntamente una caxuela, que le darà el dicho Padre Luys, la qual recibirà en señal de benevolencia, y prendas de mi amor. Con esto me encomiendo muy de coraçõ a v. R y ruego a Dios le de su santa gracia. De Mantua a 10. de Iunio 1608.*

Aficionadissima hija. Leonor
Duquesa de Mantua.

Doña

Doña Vitoria Colona Duquesa de Medina, y Con- 65
desa de Modica, tambien por cartas muestra la estimacion que tenia de la Madre Serafina, en una fecha en Madrid a veynte y uno de Abril de mil seyscientos y ocho, agradece el cuydado que ella y sus Monjas tienen de encomendarla a Dios, y de nuevo le pide oraciones, por el buen sucesso de los negocios de su casa, y del Almirante su hijo, y le haze manda de mil ducados, para socorro de la fabrica del Convento, si sale con sentencia en favor de su pleito, y se ofrece por solicitadora para con su Magestad; y de su mano añade al fin: *V.m. crea de mi, que deseo harto servirla, y assi la pido me encomiende a Dios; yo harè lo que digo en esta sin duda ninguna.* Tanta era la aficion, con que tan grande señora mirava las cosas de Serafina.

La Marquesa de Montesclaros doña Isabel Mantique, ya vimos en el libro tercero quanto estimò, y honrò a la Madre Serafina, yendo señora tan grande a visitarla en su pobre casilla, y alentando con tanto afecto el negocio de la fundacion, hasta verlo concluido. Estos favores continuò en Madrid, solicitando los aumentos del nuevo Convento, y escriviendole cartas llenas de afectuosas muestras de amor. En una fecha a onze de Noviembre de mil y seyscientos, la consuela de la mudança, y buelta de Sor Estefania su hija al primer Convento, *Iuzgava*, dize, *que dello auria tenido V.m. alguna pena; pero la mia se me ha quitado con ver su carta, y con entender que en todas ocasiones que se ofrecen, me muestra V.m. mas su santidad, pues no quiere del mundo mas que servir a nuestro Señor, y que en essa su casa le sirvan con mucha puntualidad, y assi espero en nuestro Señor, que con su buen exẽplo ha de hazer Dios muchas misericordias a essa casa, y a todas las que estan en ella. Yo que no soy tan buena Christiana, confiesso a V.m. que he sentido la yda de Sor Estefania, &c.* La mesma estimacion hazian personas grandes, de la Corte 66

como en Barcelona muy familiarmente con ella, y dexò abonada relacion de sus heroicas virtudes, y aventajado espiritu.

El primero Confessor que escogio en Barcelona, 69
fue el Padre Maestro Fray Iosef Serrano, Predicador insigne de la sagrada Religion del Carmen Calçado, cuyas aventajadas letras, y prudencia le dieron honrosos cargos en su Religiõ, y siendo Prior del Convento de Barcelona, quando se llevò Dios a la venerable Madre, cõventualmente le hizo en su Iglesia las hontas, predicando èl docta, y gravemente sus alabanças, y declarando muchas cosas particulares de sus heroicas virtudes, y favores divinos, con singular afecto, y estimacion de su santidad, como vimos en el capitulo diez.

El Dotor Lorenço Careta Teologo insigne, y Re- 70
cor de Santa Fè, tratò el alma de la Madre Serafina aun antes de encerrarse en el Convento, y en un largo testimonio que dio escrito de su mano, de lo que avia observado en la vida perfeta de la Madre Serafina, comiença assi: *Para que sea a gloria, y alabança de Dios nuestro Señor, y salvacion de las almas, dirè brevemente lo que Dios ha sido servido (aunque tan gran pecador) que supiesse, y viesse de nuestra Madre Soror Angela Serafina, Fundadora de la santa Religion de Monjas Capuchinas en España. Y por ser tantas las prorogativas, gracias, y virtudes que Dios por su bondad le comunicò, y verme yo tan insuficiente para dezirlas, auria menester un espiritu Angelico, pero suplirà mi Dios y Señor mis faltas. Dirè primero, los trabajos que tuvo, quando quiso tomar el habito, y fueron tales, que admiran: La guerra que el Demonio la hizo, poniendola delante que el mundo avia de escarnecer della; y estando en la Religion visiblemente la persiguiò, y trabajò el Demonio muchas vezes, como de su boca lo supe, &c.* Y despues de aver referido algunas cosas particulares de sus grandes virtudes, y don de profecia, prosigue assi: *Su santi-*

santidad descubrio una fragrãcia grande, que despues de muerta se sentia en la Iglesia, yo pienso seria la mesma dentro del Monasterio. y durò algunos dias; y diziendo yo Missa vn dia, me dixo el Ministro, que avia advertido la misma suavidad. Al cabo del año quisieron las Madres ver su cuerpo, y le hallaron todo entero: y oì dezir a la Madre Abadesa, que oy es Soror Vitoria Fabregas, que le puso la mano encima del coraçon, y le hallò muy caliente, con ser en el rigor del invierno. Todo lo dicho escrito de mano propria afirmo.

Yo Lorenço Careta.

71 El Dotor Francisco Broquetes, que con aplauso de sus letras regentò Catedras en esta Vniversidad de Barcelona mas de treynta años, y despues fue Canonigo de la Catedral de Vrgel, y Arcipreste de Ager; con opiniõ no solo de letras, sino de virtud, y vida exemplar en una carta de treynta de Iunio mil seyscientos y nueve, en que responde a otra del señor Obispo don Luis Sanz, que le pedia, hiziesse memoria de lo que sabia de la venerable Madre: despues de aver escrito algunas de sus virtudes, las persecuciones del Demonio, el valor en resistir, los favores con que Dios la consolava despues de la pelea, añade estas palabras. *Quanto mayores avian sido las tempestades, tanto era despues mayor la consolacion, y contento de la bonança, la vehemencia, y braveza de aquellas, servia para mayor gusto, y consuelo. Contemplaciones, elevaciones mentales, y consolaciones regaladissimas tenia muy de ordinario. y tantas, que tengo por muy cierto, que aunque todos quãtos han sabido estas mercedes que nuestro Señor la hazia, se dispongan, y concierten para notarlas con observancia, no seran bastantes para poder sacar a luz la milesima parte. Por la mia no faltarè en bazer quanto pueda, que para mi bastaria, y sobraria el gusto que V. S. significa. Pero no es cosa que pueda ser sin largo tiempo, y mucha flema, haziendo nota y observacion*

vacion de las cosas quando vengan a la memoria. Yaba visto V.S. quanto tiempo ha tardado a salir a luz el libro de la Madre Teresa de Iesus, que vn Confessor suyo ha publicado; y tengo por muy cierto, que han quedado cortas las relaciones que tenemos de las revelaciones de santa Brigida, santa Catalina de Sena, santa Geltrudis, y otras muchas Santas, por la gran dificultad que ay en especificarlas, los mesmos que las recibieron, que todos confessamos que no las saben declarar, y que la lengua queda muy atras del punto a que en semejantes ocasiones llegan el entendimiento y voluntad. La causa porque haze Dios estos favores al sexo femineo es, por ser devotissimo, y por esto està dispuesto, y apto para recebir estas mercedes. Y como nuestro Señor es omnipotente, y suma bondad, sin ninguna diminucion de sus infinitas riquezas, y tesoros inestimables, con mucha facilidad, y grandissima liberalidad llena todas estas capacidades. El no aver sabido esta Religiosa de escrivir, ha sido causa, que se hallen pocas cosas, que si huviera sabido, es cierto que yo la huviera obligado a que sin nombrarse las huviera escrito, y es cierto lo huviera hecho. Pero obligarla que las comunicasse a otra persona para este efeto, fuera dificultoso de alcançar, y no se lo podia aconsejar. Solo se sabran las cosas que por algunas causas particulares comunicava. Hasta aqui la pluma docta, y cuerda de Confessor tan perito. Y respondiendo a la tacita, porque èl no las escrivia, y ponia en memoria quando la Madre Serafina se las comunicava, se disculpa con las continuas ocupaciones de Catedra, y negocios gravissimos que no le concedian tiempo para notar lo que entonces oìa. Pero en fin declara por mayor la soberania del espiritu desta gran sierva del Señor.

El Dotor Gaspar Escolano, Sacerdote de aventajada virtud y exemplo, de la Congregacion de los señores Ecclesiasticos, fundada en el Colegio de la Compañia de IESVS desta ciudad de Barcelona, a quien yo conoci, y tratè, haze una muy honorifica, y cabal relacion 72

de la

de la Madre Serafina, pondrèla por sus palabras fielmente traduzidas de Catalan, en Castellano. *Las singulares misericordias, dize, de la liberal mano de Dios, a esta Madre concedidas, causavan a todos grande admiracion, no solo verla con raptos tan amenudo, como la vi muchas vezes pero las solidas virtudes que la avia el Señor comunicado, la causavan mayor suma profunda humildad acompañada de gran caridad, y paciencia, una viva fe, con verdadera confiança de que Dios avia de cumplir sus buenos deseos: esto digo, por averla tratado algunos años, en especial, quando tenia casa junto al Monasterio de los Angeles, fui muchas vezes para dezir Misa en su Capilla, y darla la comunion: y acuerdome, que me dixo muchas vezes: Es posible, que no ha de aver Monasterio, para pobres Capuchinas? doze años haze, que tengo este deseo, y mayor confiança en Dios, que lo he de ver. Muchas cosas de por venir, y dificiles asegurava, como si estuvieran presentes. En particular al Padre Fray Ioseph de Barcelona Capuchino, mi hermano (el qual por tener flaco sujeto, temia mucho, poder llevar la aspereza de la vida) dixo, vaya, confie en el Señor, que le dará mucha mas salud en la Religion de la que tiene aora, y assi ha perseverado en ella, con gran salud, y la dicha Madre, dava quexas a los que dudavan de su salud; tenia sin duda don del Señor. Su grande obediencia a muchos confia, y la paciencia, y vigilancia, en las cosas de la Religion admirava; la caridad desta Madre era tal, que no obstante los grandissimos dolores que padecia con un sudor, y calentura casi continuos, no dexava de acudir al consuelo de los proximos, procurando remediar sus necessidades corporales, y mas las spirituales. Ni por esso dexava sus exercicios de penitencia, y continua oracion, por donde alcançava mucho de la divina mano, comunicandosele el Señor con gran liberalidad, y lo puedo colegir de lo que me dixo un dia, siendo Religiosa; el dia que no recibo el santissimo Sacramento, siento mas dolores, y trabajos; pero el dia que comulgo, aunque no tengo gana alguna de comer, y si como, es poquissimo, lo passo mejor; porque es tanto lo que experimento de fruto,*

y fer-

y fortaleza del diuinissimo Sacramento, que los dolores, y trabajos estimo en nada. Soli Deo, honor, & gloria, alabemos a Dios, que es tan liberal, con los que deveras le aman. En confirmacion de lo dicho, doy esta escritura de mano propria, y firmada de mi nombre a 4. de Dezienbre, de 1610. Hasta aqui el Dotor Escolano.

El Padre Martin Garcia Aragonès, de quien vezes 73
avemos hecho mencion en esta historia, y fue despues el todo en las fundaciones, como quien sabia tanto, de lo que Dios avia depositado en el alma de la Madre Serafina, se hazia lenguas, publicando por todas partes el aventajado espiritu, infundiendo en todos altissimo concepto de su rara santidad: el concepto que desta sierva de Dios tuvo el Reverendo Padre Maestro Fray Lorenço de Zamora, que escriviò parte de su vida se descubre, en algunas ponderaciones, que en esta historia se entretexen; llamala Angel, y Serafin en el nonbre, y en la vida. Callo los Padre Capuchinos, que en Manresa, y en Barcelona guiaron a la venerable Madre, por las sendas de la perficion de su Regla, y habito: ni hago lista de los Padres de la Conpañia de Iesus, exercitados en materias de espiritu, y trato de almas, que la confessaron; entre ellos el Padre Toribio Mançano, y el Padre Pedro Gil, varones insignes en letras, prudencia, y espiritu, fueron los que mas tiempo trataron con la venerable Madre, y le ayudaron en sus progressos espirituales, guiandola en sus santos intentos. Tàpoco refiero lo que escrivi en el libro segundo capitulo diez y seys, del Padre Diego Perez, que tan agradado quedò del espiritu, de la Madre Angela Margarita Serafina.

CAP.

CAP. XVII.

Obispos, Inquisidores, y Patriarcas, sienten altamente del espiritu de la Madre Serafina.

74 TOdos los Prelados desta santa Iglesia de Barcelona, que desde el año de mil y quinientos ochẽta y ocho, en que vino Serafina, hasta el de mil seyscientos y ocho en que murio, se assentaron en esta Sede Episcopal, tocaron con las manos las virtudes solidas desta sierva del Señor, y experimentaron favores del cielo por medio de sus oraciones, aprovando su espiritu.

El Illustrisimo señor don Dimas Loris, norma de su grey, y exemplo de vigilantes Pastores; luego que Serafina llegò de Maurcsa a Barcelona, la fue a visitar, y con cuydado se informò de lo que se dezia de su espiritu, raptos, y revelaciones, y examinado con madur& cõsejo lo aprovò, ofreciendo su cuydado Pastoral, a las medras de su alma, como vimos en el libro segundo capitulo onze, numero treynta y dos.

75 Sucediole don Alonso Coloma, Prelado tan perfeto y cabal, que compite con los de la primitiva Iglesia. Algo de sus virtudes tocamos en el libro tercero, capitulo veynte. La estimacion que hizo de la santidad de la Madre Serafina, el zelo con que la ayudò en el assiento de la Religion, el cuydado con que recogio la Regla, y Constituciones de la Orden, y empresa con otras observancias la entregò a la Madre, se vé en su carta al principio dellas, y en el discurso del libro segundo.

76 Promovido a la Sede Episcopal de Cartagena don Alonso Coloma, sucediole en la de Barcelona el Illustrisimo don Rafael de Rovirola, no menos en el cuydado Pastoral, que en el afe&to a las cosas de la Madre Serafina,

fina, tanto mas crecido, quanto experimentò en si el efecto de sus fervorosas oraciones, que en una gravissima enfermedad le alcançaron milagrosa salud; el sucesso referimos en el lib. 3. cap. 21. quedò sienpre muy agradecido a la Madre, y con notable concepto de su santidad: y despues de muerta, venerò su cuerpo, como despojos de tan grande sierva del Señor. En este numero podria entrar el Reverendo don Fray Iuan Alvaro, Monge Bernardo, Abad que fue de Veruela, y despues dignissimo Obispo de Solsona, que admirado de los heroycos hechos, y virtudes de la V. M. intentò escrivir la historia de su vida, y el cuydado Pastoral le quitò la pluma de la mano.

El Ilustrissimo don Luys Sanz Obispo primero, que 77
honrò con este titulo a la santa Iglesia de Solsona, erigida con Sede Episcopal, por sus grandes letras, virtud, y prudencia, fue proveido a la de Barcelona, quatro años despues del trãsito de la Madre Serafina, pero conociò, y tratò familiarissimamente en vida a la venerable Madre, preciandose de afectuoso devoto suyo, respetandola como santa; y despues de muerta, alentò su devocion, procurando mejorar de sepultura su venerable cuerpo, y trasladandole a lugar levantado de tierra, donde fuesse venerado de los fieles, como veremos en el libro sexto, este pio afecto, y alto concepto de la santidad de Serafina, movia al devoto Prelado, a invocarla a ella como santa, con voto de honrarla con nuevo sepulcro; viendose apretado de las agonias de la muerte, y cobrada salud; por su intercession, lo cunpliò, como mas largamente lo escrivimos en el libro sexto, capitulo nueve. Crecieron con este milagro en el agradecido Prelado, los deseos de que saliessen a luz las virtudes, y dones celestiales que avia depositado el cielo en el alma de Serafina, instando se escriviesse su vida, y aunenprendiendo èl mesmo este trabajo. Que assi suele el Señor honrar a los humildes.

Digitized by Google

78 Calificados abonos son de la santidad de Serafina, los de tan sabios, y prudentes, y pios Prelados, pero mayor es aver abonado su espiritu, y raptos admirables el rectissimo Tribunal de la santa Inquisicion. Despues de riguroso examen, y censura de siete Theologos, qual vimos hizo en Manresa, uno de los señores Inquisidores, visitando su districto. El señor Inquisidor don Francisco Arevalo de Suazo, despues dignissimo Obispo de Girona, exercitando el santo Oficio en Barcelona, vimos, que assistiendo a la entrada en Religion de la hija de Serafina, viendo por sus ojos a la Madre arrebatada en espiritu, exclamò: *Estas si, que son maravillas de Dios*, libro segundo, capitulo veynte y uno, numero setenta y uno. l. 2. cap. 65

79 El agrado con que el Illustrissimo Camilo Cayetano Patriarca Alexandrino, siendo Nuncio Apostolico, y Legado à Latere de su Santidad en España, oyò en Barcelona, a la Madre Angela Serafina, quando humilde le pidiò licencia para fundar el Convento de Capuchinas, la brevedad, con que despachò las letras Apostolicas, el crecido favor de querer ser èl mismo executor, y de su mano dar el habito a la Madre Serafina, y a sus compañeras, y no partirse hasta ver erigido el primer Convento, declaran el grande aprecio que tenia de la virtud de la Fundadora, a quien tomava el Señor por instrumento, para obra que avia de ser de tanto provecho para el mundo, bien de las almas, y gloria de Dios. Continuò estos favores su Illustrissima con cartas, en las quales afectuosamente se encomienda en sus oraciones; y en una fecha en Madrid a seys de Enero, de mil y seyscientos, encarga al Obispo de Barcelona, mire por la Madre Angela Margarita Serafina, por su Convento, y por sus hijas, que recibiria en ello señalada merced, y contento. Dexo otras que escriviò a su Santidad, y personas grandes de la Corte Romana, en abono de la sierva de Dios, que todo redunda en gran credito de su virtud.

El

El Patriarca de Antioquia, don Iuan de Ribera Arço- 80
bispo de Valencia, Ilustre por la nobleza de su sangre, Ilustrissimo por la santidad, y dotrina, merecedor de mayor excelencia, que le diò el mundo por sus titulos, y oficios. Cuya vida escriviò el Padre Frācisco, Escrivà de la Compañia de Iesus, como verdadero apreciador de la virtud, hizo grande estimacion de la venerable Madre Serafina. No permitiò la distancia de lugares tratarla, pero las noticias que le diò la fama, engendraron en èl, un altisimo cōcepto de su santidad, y deseos de llevar su santo instituto de Capuchinas a Valencia: en orden a esto se carteò con la Madre Angela Margarita Serafina, y en una carta, toda de su mano fecha a diez de Agosto, de mil y seyscientes y ocho, muestra el aprecio assi de la Fundacion, como de su Religion Capuchina, y el deseo de verla en su Arçobispado, y ofrece procurar, por todos los medios allanar las dificultades, paraque tenga efeto la Fundacion, de la qual juzga ha de ser nuestro Señor muy servido, y al fin pide de limosna a la Madre, y a las hijas le encomienden al Señor.

CAP. XVIII.

Cardenales de la santa Iglesia, que acreditan la santidad de la Madre Angela Margarita Serafina.

NO se encerrava en los limites de Cataluña, y Reynos de 81
España la fama de Serafina, los Pirineos, los Alpes, passava bolando por Italia, y Corte Romana, los mismos Principes de la Iglesia deseavan su comunicacion, y trato, ya que no en presencia, por cartas, vicarias de ausentes. El Eminentissimo Cardenal Caëtano, desde Roma, y Ravena, se carteava muy a menudo con la Madre, y las mas cartas de su ma-

no, en ellas se firma, *de V. R. aficionadissimo* otras vezes, *amantissimo hermano*. En respuesta de una (en la qual Serafina le encomendava la persona del Padre Garcia,) dize assi: *Muy Reverenda Madre, el Reverendo P. Garcia Confessor, y Capellan de esse Monasterio, que está debaxo el govierno de V. R. me ha dado su carta, y assi como la he visto, con mucha voluntad, acariciandole por la relacion que V. R. me ha hecho de sus buenas, y honradas partes, assi me le he ofrecido pronto, para servir a esse Monasterio, y verá aun los efectos desta mi voluntad: porque no faltaré de ayudarle, para que se buelva consolado conforme el deseo de V. R. siendome de mucho gusto esta ocasion, porque estimando yo sus bondades, y virtudes, por el buen exemplo, que dellas el mundo recibe, deseo se valga de mi en otras ocasiones, y con esto me le ofrezco, y encomiendo en sus oraciones. De Roma a quinze de Dezienbre de mil seyscientos y siete.*

De V. R. como hijo aficionadissimo,
el Cardenal Caetano.

82 Escriviòle la bendita Madre, remitiendole una para su Santidad, en que le suplicava una gracia, de Altar Privilegiado para su Iglesia de santa Margarita; en respuesta le dize: lo mucho que estimava le empleasse en cosas de su servicio, y consuelo, que avia dado la carta, y su Santidad con grande amor concediò lo que deseava del Altar Privilegiado; y la ruega, que le escriva, y ocupe en lo que fuere de gusto suyo; solamente se acuerde de encomendarle muy de veras a nuestro Señor. Y escriviendo el mismo Cardenal al Duque de Monte-Leon, le dize, que assegure a la Madre Serafina de su voluntad, en quanto se le ofreciere en Roma, que le hallarà prontissimo.

83 El Cardenal Arçobispo de Milan Federico Borromeo, tan dicho sobrino, como verdadero imitador, y sucessor de aquel nuevo Sol, que en nuestra Era a enbiado el Señor a su Iglesia, nuevo Chrisostomo en santidad, zelo, y doctrina, san

Digitized by Google

san Carlos Borromeo, fue muy aficionado, y devoto a la santa Madre Serafina, y corrieron muchas cartas entre los dos, y las escriviò de su mano el Religiosissimo Cardenal, reverenciando en esso la virtud de una pobre Religiosa, llamala su amantissima Madre, y la ruega, que con todas sus hijas le encomiende muy de veras a Dios. Pondrè aqui la primera que la escriviò, traduzida fielmente de Italiano, en Castellano, con otra de semejante nota; para que, por ellas descubramos el espiritu de las demas, y la profundissima humildad deste gran Prelado, con el concepto que de la virtud de Serafina tenia.

CAP. XIX.

Copia de dos cartas del Cardenal Borromeo, para la Madre Angela Margarita Serafina.

MUy Reverenda Madre, en Christo Señor nuestro. *El Padre Luys, me ha pintado al vivo, de la suerte que holgàra el que yo fuesse por amarme tanto, como lo haze por su mucha caridad, por la qual V. R. se ha movido a escrivirme; pero si èl huviera retratado con sus palabras la baxeza mia, a buen seguro que V. R. no tratàra de conocerme, y assi en penitencia estarè de oy adelante obligada rogar à Iesus su Maestro, que yo llegue a ser tal (a lo menos en parte) qual èl me reputa, y conforme a mi obligacion, por muchas razones, seria justo que fuesse.* 84

Aora Madre mia, he tenido por gracia particular del cielo, me aya escrito, y Iesus su Esposo se la remunere; yo tengo empacho de comunicar con los siervos de Dios, porque soy muy diferente de sus santas costumbres, y dezria por esso desde lexos reverenciar los, no pegandome a ellos de cerca; porque como no me conocen, con grande

Digitized by Google

ame a esta Señora piadosissima, que jamas desconsolò a ninguno que acudiesse a ella, y jamas se partiò della ninguno sin alcançar gracia que es puerto de salud, y es el bien de la tierra, y del cielo; y su hermosura, es el regozijo de los Angeles. De Milan, a 20. de Enero de 1606.

De V. R. hermano aficionadissimo Federico Cardenal Borromeo.

Otra dize assi: El Padre Pedro Luys Descalço se buelve a España, y aviendo de passar por parte, donde pueda saludar a V. R. no he querido que vaya sin cartas mias, y encomiendas muy vivas para V. R. con asseguralla, que me pesa mucho, de que España este tan apartada de Italia, porque tendria mas de ordinario cartas de V. R. y las recibiria mias: pero entre distancias tan largas, donde estàn los cuerpos tan divididos, conviene que el espiritu, y las almas esten unidas. Plegue a Dios, que estemos algun dia en un mismo Reyno, y que las distancias se puedan facilmente vencer, con la velocidad de nuestros pies, los quales assument pennas ventorum. Yo soy vil tierra, y assi dudo, que no podre volar: pero V. R. se ha hecho agil, mediante el Divino espiritu, & spiritus carnem, & ossa accubabent, yo soy una vilissima persona, que jamas a podido hallar la verdadera via de Christiano, y camino derechamente, y digo a Dios, con vivas lagrimas, nacidas del coraçon; Usquequo Domine oblivisceris me in finem? Usquequo avertis faciem tuam àme, y con aquel verdadero Penitente: factus sum mihi met ipsi gravis: pues como podrè volar? Con todo esso en un punto, in ictu oculi: Aquel Señor que dà las alas a los pexarillos, no las podra dar a mi, o prestarmelas, que yo confessarè q̃ las tengo en deposito, y no en possession, y si con ellas volebo, & requiescam, del solo serà la gloria, para con aquellos que me daran, porque

sabràn que primero yo no las tenia. De qualquier modo daré vozes a Dios, desde la laguna en que me hallo, imitando a las aves mas viles, y despreciadas. Madre mia, Dios sea en su continua guarda siempre. De Milan, a 4. de Mayo de mil y seiscientos y seys.

Su Santidad, ha bendezido agora los Agnus Dei, y aunque han sido pocos, envio algunos a vuessa Reverencia, que los estimarà en mucho, han venido agora de Roma, que me los envio su Beatitud.

De V. R. como hermano aficionadissimo en Christo Señor nuestro.
Federico Cardenal Borromeo.

NO sè de que mas admirarme, si de la alteza de su sabiduria si del claro, y esparcido conocimiento en los secretos de la mistica Teologia. Si del afecto tan tierno, para con la Virgen Santissima Madre de Dios. Si de su profundissima humildad: o finalmente del alto, y encumbrado concepto, que tiene de las virtudes, y santidad de la venerable Madre.

89 Con el estilo dicho, llevado del afecto devoto, corria la nota de las cartas, que este gran Principe de la Iglesia escrivia a Serafina, nueve, ò diez son las que han llegado a mis manos, y he leìdo con singular consuelo, no las copiè por no cansar al Lector, estas dos son, como la nuestra del paìs.

(.·.)

CAP.

CAP. XX.

Otros abonos de la santidad de Serafina.

NO es el menor averla tomado Dios por instrumento de su gloria en la fundacion de Monjas Capuchinas en estos Reynos, sin que viniessen de Italia, las que con tantas ansias para su institucion deseò: admira ver a una muger en solar humilde, en fuerças flaca, en noticia tan corta, que aun no sabia escrivir; pero tan ilustrada de Dios, ayudada de su divina mano, que sola levantasse el edificio espiritual de Religion tan estrecha para mugeres delicadas, que vivan sin renta, sin dotes, colgadas de sola la divina providencia en tan rigurosa observancia, alabando continuamente como Angeles al Señor, con el continuo tesson de exercicios santos. 87

Abono es tambien no pequeño, y quiçà el mayor, ver su santo instituto de Capuchinas introduzido milagrosamente con tanta brevedad, favorecido de Reyes, confirmado de Pontifices, aplaudido del mundo. El Nuncio Apostolico assiste a la eleccion del primer Convento, los Pontifices lo aprueban; Clemente Octavo la confirma con Bulas Apostolicas; Paulo Quinto lo establece, enriqueciendole con privilegios, indultos, y gracias.

El cielo con sucessos tenidos por milagros, abona su santidad, la tierra que no se atrevio a consumir su cuerpo en un año, que empapado en humedad tuvo sepultado en sus entrañas, indicio dà de que su alma purissima mora en compañia de los Bienaventurados. Hasta el mismo infierno forçado confiessa, se escapò de sus uñas Serafina. Apretado una vez el Demonio de los exorcismos de la Iglesia por un Sacerdote, a que saliesse de un cuerpo que afligia; y preguntado: Qual de los Santos, o 88

Santas

ſantas, no canonizado, ni beatificado, le hazia mas guerra en el cielo? reſpondiò: *Sor Angela Serafina*. Eſto ateſtigua el miſmo Sacerdote, y confieſſa, que en ſu penſamiento dirigia la pregunta à otro, no a Serafina; pero quiſo el Señor, para credito de la ſantidad de ſu ſierva, que el enemigo dieſſe tan abonado teſtimonio.

9 Bien sè, que todos eſtos abonos ſon humanos, y falibles, y que con eſte reſguardo los referimos; pero ſon de grande autoridad, y diſpoſicion para el ultimo, è infalible de la Igleſia; pero confio en el Señor, manifeſtador de la gloria de ſus ſiervos, que con la noticia de lo que en eſtos libros ſacamos à luz ſe alentaràn ſus hijas, ſus devotos, y fieles à ſolicitar el titulo, paraque la Sede Apoſtolica, piedra de ſe que, en eſtas materias averiguadas con el rigor del examen, que conviene las virtudes, merecimientos, iluſtraciones, y obras maravilloſas de la venerable Madre Angela Serafina, procedera a ſu Beatificacion, como eſta iluſtre, y gran Ciudad de Barcelona, y [illegible] Reynos deſean.

***

LIBRO

LIBRO VI.

SVCESSOS DESPVES DE LA MVERTE DE LA V. M. SOR Angela Serafina, notas de las cosas de su vida; traslacion de su cuerpo; maravillas obradas por su intercession, y despojos; Progressos de la Orden; sucession de Abadessas, vida y muerte, de la Madre Sor Isabel Assorch.

CAP. I.

Estado del Convento de Capuchinas, despues de la muerte de la venerable Madre Angela Margarita Serafina, eleccion de Abadessa.

COntenta se fue à gozar de su Divino Esposo la Madre Serafina, pues le dexava en su nuevo jardin otras Esposas, que avian de multiplicar, y dilatarse por el Orbe. Avia recebido en el discurso de nueve años que passaron desde la Fundacion, hasta su dichoso transito, de treynta, hasta quarenta Religiosas. Dos dellas se llevò el Señor al cielo, quatro Novicias, significadas por las ramas secas del arbol de su Religion, que vió

vio se marchitaron faltando a su vocacion: pocas atemorizadas de la aspereza y rigor de la diciplina Religiosa, bolvieron atras en el noviciado, las demas esforçadas de la divina gracia, y alentadas con los exemplos, y consejos de la venerable Madre, perseveraron constantes hasta numero de treynta; las veynte y cinco professas, que nombramos en su lugar, y quatro Novicias, Sor Mariangela Astorch, que por falta de edad no pudo professar. Sor Eutrasia Soldevila, natural de Lerida. Sor Arcangela Nogues. Sor Geronima Vinader de Barcelona, todas de muchas prendas, è hijas de padres honrados, las quales fueron las ultimas a quien la venerable Madre dio el habito; y segun era su espiritu y anchura de coraçon grande, lo diera a mas, si no tuviera consideracion a razones superiores. Pero juzgava prudente, que para el buen govierno de sus Conventos, el numero proporcionado, y baltante, avia de ser de treynta y tres, por lo que significa en la vida de Christo, que sus esposas han de imitar.

3 Quedò presidente la Madre Sor Catalina de Lara, que se hallava Vicaria del Convento. Tratòse eleccion de Abadesa. Señalose dia para el Capitulo, y assistiendo a la eleccion el Illustrissimo señor don Rafael de Rovirola Obispo de Barcelona, a siete de Enero de mil seyscientos y nueve, doze dias despues del entierro, con votos conformes fue declarada Abadesa la Madre Sor Catalina de Lara: el gozo de tan acertada eleccion, templò la tristeza de la perdida de su Madre, y primera Abadesa. Creciò el contento acordàndose de la profecia de la mesma Madre Serafina, que varias vezes dixo a Sor Catalina de Lara, que la sucederia en el oficio de Abadesa; y cõtradiziendo ella humilde, siempre la Madre constante persistia en lo mesmo, que seria Abadesa, y lo veria sin falta. Fue nombrada por Vicaria la Madre Sor Vitoria Fabregas, a quien tambien avia profetizado, que despues

pues de su muerte sin duda lo seria. Estas son aquellas Religiosas de que hablamos en el libro quarto capitulo otavo.

La opinion de santidad, la fama de virtudes, los barruntos de ilustraciones divinas, que dexò la venerable Madre Serafina con su dichosa muerte, encendieron en los coraçones de sus hijas, y devotos deseos vivos, de que no quedassen sepultados en olvido, con el cuerpo de la difunta sus heroicos hechos. Cargaron importunos ruegos sobre la Abadesa sucessora suya, instando diesse orden, en que mientras vivian las personas que la conocieron y trataron, se averiguasse, y pusiesse en memoria lo que se sabia. No fue menester apretar mucho a la que tanto deseava la honra de la Madre, y consuelo de las hijas: juzgò, que ninguno podia emprender este negocio, ni con mas cuydado por la aficion con que la amò en vida, ni con mas acierto por la noticia adquetida con tantos años de familiar trato, como su inseparable Compañera, y fiel Secretaria la Madre Sor Isabel Astorch, que a la sazon era Maestra de Novicias: llamòla delante su Confessor, y en virtud de santa obediencia la mandò escriviesse por menudo todo lo que sabia de las virtudes, raptos, ilustraciònes, y favòres celestiales, y vida de la venerable Madre Fundadora, para memoria de los venideros, exemplo de las Religiosas, y gloria de Dios. Admitio humilde la obediencia de la Prelada, si bien temerosa de salir con la empresa de tan grande asunto. 3

CAP. II.

Lo que sucedio a la Madre Sor Isabel Astorch con la Madre Serafina, acerca de notar sus cosas.

PAra inteligencia de la execucion de lo ordenado a Sor Isabel, y de lo que escriviremos en el capitulo siguien- 4

años, de lo que la tenia tan cuydadosa, pero no de amarla, y reverenciarla, ni Dios a su tiempo de consolarla: porque como es seguro archivero, y depositario fiel de la vida, y hechos de los santos, segun el Apostol, *& vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*, a la ocasiõ los descubre dos años, y medio antes que Serafina muriesse, estando Sor Isabel muy descuydada, la dixo un dia, *no me hariays un plazer*, que con tal cortesia, hablava a sus hijas, y subditas, rogando, y obsecrando, como S. Pablo, que tan a la boca tenia la palabra (*obsecro*) confusa la Religiosa, respondiò humilde: *Iesus Madre*, y *esso me dize: mandeme V. Reverencia lo que quisiere, que lo executarè con gran gusto.* Añadiò la Madre; *lo que os pido es, que me hagays plazer de exercitar la mano en escrivir.* No la dixo otra cosa, obedeciò la subdita con toda puntualidad, y resignacion, escriviendo los ratos, que sus oficios le permitian cosas varias, aunque todas de piedad, y devocion, porque escrivir otras, lo tuviera por sacrilegio; ni tanpoco inquitiò curiosa a que fin tirava aquel mandato, remitiendolo todo a Dios que declara su voluntad por boca de los Prelados: començaron de nuevo a rebullir en su pecho los antiguos deseos de escrivir los hechos, y virtudes de la Madre: pero como con este ultimo orden no le avia alçado el entredicho de primero, no se atreviò, ordenando el Señor, con particular providencia, que muriesse la santa, sin declarar otra cosa. Suele alguna vez Dios atajar los deseos santos, que él mismo sembrò en el alma para premiarlos, como se viò en los que tuvo David de labrar el Templo, sin darle lugar ni vida para executarlos. Coloss. 3. 3.

CAP.

CAP. III.

Raro olvido, y milagroso acuerdo de Sor Isabel, para escrivir las cosas de la Venerable Madre Serafina.

6 PResupuesto lo dicho, instava el precepto de la Prelada al cuydado de Sor Isabel, para la execucion de poner en memoria los maravillosos hechos, y santa vida de la difunta Madre Serafina. Quanto obediente la Secretaria tomò la pluma, y suspensa començò a hazer reflexion de sucessos passados, pide a su memoria estrecha cuenta de lo mucho que le avia encomẽdado, y ella avia oido, y visto de su buena Madre, permite Dios que la halle borrada, y apenas se acuerde sino de muy pocas cosas; pero como el Señor iba guiando este negocio, queria que las grandezas de su querida esposa Serafina, viniessen de arriba registradas, y dictadas de allà le escrivicssen, con modo tan milagroso como aqui dirè.

7 Viendose la Secretaria tan sin memoria, y con tanto olvido de las cosas de la Madre, que antes tan presentes tenia, fuesse delante del Santissimo Sacramento, y deshecho su coraçon en amorosas quexas, los ojos arrasados de lagrimas, hablando con la difunta, dixo assi: *Porque, ô santa Madre, me descubriays tantas cosas viviendo, si aora no se me acuerda ninguna? Porque me deziays tãtas vezes, que me queriays mucho, si de mi memoria borrays la vuestra, y vuestras cosas? Porque me mandasteys exercitasse la pluma, si para lo mejor, y mas importante no sirve?* No hallò respuesta alguna de sus quexas, retiròse a su rincon muy congoxada, y passando con ellas el resto de la noche, hasta la hora que acabados los Maytines las Religiosas Capuchinas se ponen en oracion, hincose de rodillas

dillas, leuantò los ojos, y el coraçon al cielo, aldaveando las puertas de la Diuina bondad, pidiendo limosna de memoria al Padre de las lunbres. Estãdo de esta suerte cõfusa, he aqui donde se le aparece la misma santa Madre, tan al vivo, como quando vivia con ella, y la dixo: *De que te quexas, hija, no te acuerdas, que viviendo te encomendè en secreto esto, y estotro?* Fuele relatando las mas de sus cosas tan por menudo, y con tanta viveza, que quedaron, no solo impressas, sino esculpidas en la memoria de la Religiosa.

Con todo, temiò prudente, si seria ilusion, ò si queria el Demonio divertirla por este camino (que suele hartas vezes hazerlo) pero asegurada con la interior lunbre del espiritu de Dios, por su Prelada, y Confessor, con quienes comunicava la vision, y por ver que a la vista le acudia quanto podia desear, desocupada de las precisas obediencias, toma la pluma, y como si fuera de un valiente, y cabal Escrivano, quanto rẽdia de tinta, tanto le dava el Señor de materia para escrivir de Serafina. O quan maravilloso es Dios en sus santos! Acordòse en esta ocasion la Secretaria, de lo que la dixo su bendita Madre, que quando Dios quisiesse, que se supiessen sus cosas, èl mismo seria el pregonero. *Tengo para mi*, dize el Padre Maestro Zamora, *que fue ordẽ del cielo no quiere Dios, que obras tan ilustres, se diga que las escriviò, ni dependieron de los recuerdos humanos, sino que del libro de sus eternas memorias fueron sacadas: y si las copias son humanas, son los originales divinos. O gran muger, no se ya que dezir de ti! buscan los Reyes los archivos mas seguros, paraque se conserven sus cosas; pero Dios en sus archivos guarda las tuyas. Pero una cosa me admira, Angela inclyta, y dichosa, que a ti te enbiò Dios, para despertar la memoria de tus cosas, no despachàra a un Angel, como a Ezechiel, a S. Iuã, y a otras personas? Pero ya caygo en la quenta, que como eres Angel en el nombre, y en la vida, despachandote a ti, despachò un Angel de su casa.* Hasta aqui la ponderacion de tan insigne varon.

CAP. IV.

Nueva eleccion de Prelada, govierno de la Madre Sor Vitoria Fabregas, trataſſe de trasladar el cuerpo de la venerable Madre.

9 DExemos a la Secretaria, ocupada en eſcrivir lo que el cielo le và diſtando. Bolvamos al hilo de nueſtra hiſtoria: eſte miſmo año de 1609. ſe concluyeron las Fundaciones de Gerona, y Valencia, que ya en vida de Serafina ſe tratavan con calor, y deſde el cielo facilitò la execucion, como veremos en el libro ſetimo.

La de Valencia tuvo efeto por Setiembre, y fue por Fundadora la Madre Sor Catalina de Lara, rezien creada Abadeſſa: antes de partirſe diò la Profeſsion a Sor Maria-Angela Aſtorch, a quien no pudo darla, por falta de edad, la Madre Serafina, y en el ultimo capitulo la dexò votada. Profeſsò a 8. de Setiembre, dia de la Navidad de la Virgen, y por Otubre, del meſmo año 1609. huvo nueva eleccion, con aſsiſtencia del Vicario General Sede Vacãte, por muerte del Obiſpo D. Rafael de Rovirola, y faliò Abadeſſa la M. Sor Vitoria Fabregas, q̃ por ſer Vicaria quedava Preſidenta. Parece, que ſolo quiſo el Señor deſempeñar la palabra de ſu ſierva, con eſtos quatro meſes de govierno, de la Abadeſſa, y Vicaria, cũpliendo a la letra, lo que tanto antes anunciò.

10 Avia bevido la Madre Sor Vitoria, deſde el principio la leche del eſpiritu de la V. M. y criada a ſus pechos, aun antes de la Fundacion. Sabia el norte del prudente govierno con que regia a ſus ſubditas, èl meſmo ſiguiò en ſu triennio, ſegura de que guiandolas por las meſmas ſendas ſe podia prometer feliciſsimos ſuceſſos. A 28. de Novienbre del miſmo año 1609. diò

diò la Profeſsion à Sor Eufraſia Solde-Vila, a quien la venerable Madre Serafina, avia dado el habito, años antes, y admitiò quatro Novicias: Sor Arcangela Noguès de Barcelona, deuda de la Madre Sor Iſabel Aſſorchi; Sor Angela Aſtor de Vilanova, para Coriſtas, Sor Maria Franciſca Sierra, y Sor Cherubina Guillem, para Hermanas de obediencia, con que llenò el numero de treynta y tres, que la Fundadora juzgava conveniente en cada Convento, para el buen govierno, y obſervancia Religioſa.

Entre otros aciertos del govierno de la nueva Abadeſſa, 11
uno fue, la traslacion del cuerpo de ſu querida Madre Serafina. Fue aſsi, que el amor entrañable, y opinion, que con el trato de tantos años avia concebido de ſu aventajada ſantidad, ſolicitò en ſu coraçon, deſeos de mejorar de ſepulcro ſus venerables reliquias, y ſacar debaxo de tierra el cuerpo, que a inſtancia de ſu humildad, el año antecedente ſe avia ſepultado en ella. Con la conſideracion de conveniencias, crecia en ſu pecho la llama del deſeo, para dar nueſtro Señor algunas mueſtras, que eſta ſanta curioſidad le era agradable: en eſſe tienpo concibiò eſſe miſmo deſeo un Cavallero muy querido, hijo de la ſanta Madre, de quien avemos hecho mencion algunas vezes, llamado Geronimo de Pujol; y comunicandoſe con la Abadeſſa, inſtò apretadamente que deſcubrieſſen el cuerpo.

Pareciò caminar de eſpacio, en negocio de tanto peſo, 12
y para mayor ſeguridad prudentes, dieron razon al ſeñor Obiſpo don Luys Sanz ſucceſſor de don Rafael de Rovirola, aſſunto de la Catedral de Solſona, tio del dicho Cavallero: apenas le huvieron comunicado el penſamiento, quando le ſaltò a ſu Iluſtriſsima el miſmo deſeo. Pero como tan ſabio, y prudente, no quiſo dar licencia luego para ello, antes bien mandò a la Abadeſſa, q̃ loh izieſſe muy de veras encomendar a nueſtro Señor, ſuplicandole, dieſſe algunas mueſtras, de ſi

era su voluntad hazer la mudança. Diò la Abadessa este orden del Prelado a sus Monjas, las quales espoleadas de los mismos deseos, instaron con cuydado a las puertas de la misericordia Divina. Vna dellas estando en el Coro, pidiendolo delante del Santissimo Sacramẽto, oyò dentro de si una voz, è inspiracion vehemente, que la assegurò de la voluntad de Dios, y algunos golpes en la sepultura: temiò si seria ilusion del Demonio, no osò publicarlo, hasta que el otro dia, despues de aver comulgado las Religiosas, dos dellas en conformidad afirmaron aver oydo tres golpes en la sepultura de su buena Madre: entonces se assegurò la otra de la verdad de la revelacion, y la siguiente noche orando a las dos de la media noche, oyò los mismos golpes. Lo qual sabido por el señor Obispo, y por la Abadessa, resolvieron se abriesse la sepultura: pero para mas autoridad, y verdad, quiso que aguardassen las fiestas de Navidad, en las quales se cumplia el año primero de su fallecimiento, y era el de 1609.

13 Dia pues de san Estevan, dichas Visperas, la Abadessa con todas sus Monjas, con el afecto, y reverencia de buenas hijas, abrieron la sepultura, cauando la tierra en que estava su tesoro, descubierto el ataud hallaronle gastado, y casi podrido, a causa de aver entrado agua en el Capitulo, y unos gusanillos engendrados de la misma humedad, pegados en las tablas del ataud, pero ya muertos, que no se atrevieron a entrar dẽtro, para cevarse en tã venerable cuerpo, como en otros, que suelen ser su pasto. Desenclavan la tapa, hallan el habito de su santa Madre tan vistoso, como si acabaràn entonces de vestirla. Mas en tocandole se deshazia en polvo. Descubrieron el venerable deposito, y sin enbargo q̃ avia sido sepultado en lugar humedo, donde antes avian cegado un pozo, y despues sido inundado de agua, que entrò en el Capitulo, hallaron manos, braços, y piernas, y restãte del cuerpo enxuto, y entero sin corrupcion, sola de la punta de la nariz faltava algo,

y la

y la estremidad de la frente desflorada la tez, que la piedad atribuyò el averse apegado a la pez, con que brearon la tabla superior del ataud. Otras lo echaron a la humildad de Serafina, y disposicion Divina. Deseò la Secretaria Sor Isabel, quando vivia la Madre, retratar su rostro, y viendo no se podia hazer por pinzel ageno, de pintor seglar, diò en querer aprender de pintar, y pidiòle para ello licencia sin declarar el fin: pero entendiolo Serafina, por noticias superiores; y respondiòle con donayre, y risa: *no señora, no señora, paraque aprender de pintar?* Replicò la Secretaria, *Madre, no quiero maestro para ello, su licencia me basta, hallome con animo de aprenderlo por mi misma*: respondiòle: *Ya le digo señora, que no quiero, que yo ya entiendo los intentos de su pintura, haga quenta, que la tierra lo ha de consumir.* Admiraron aora todas el cumplimiento desta profecia, viendo desfigurado el rostro, y consumido parte dèl, quedando lo restante del cuerpo entero, è incorrupto.

No se puede encarecer el contento de aquellas almas devotas, quando vieron sin corrupcion el cuerpo de su buena Madre, enterrado casi en agua, y tierra, cuya humedad avia ya consumido la madera, que encerrava aquel rico tesoro. No pudieron negar vista de tanto consuelo, al Cavallero devoto, sobrino del Obispo, y al Dotor Francisco Broquetes Catedratico jubilado de Escritura, desta Vniversidad de Barcelona, que era su Confessor, y lo avia sido de la santa Madre, vieronle, reverenciaronle, derramaron copiosas lagrimas de devocion, y alegria, alabaron a Dios, que es milagroso en sus santos, y tanto se mostrava en ésta su sierva. (*) 14

CAP. V.

Hallase caliente el coraçon de la difunta Madre Angela Margarita Serafina: trasladase su cuerpo.

15 OTra mayor maravilla hallò la Abadessa, en el cuerpo de su buena Madre: fue el caso, que aplicando su mano al pecho encima del coraçon, sintiò un calor muy conocido, y manifiesto: admiròse, y con gran prudencia, y resolucion, ordenò, que todas las Religiosas, començando por las mas ancianas, pusiessen la mano, y con llaneza dixessen lo que sentian: todas en conformidad experimentaron aquel ardiente calor sobre el coraçon: miranse unas a otras, corren lagrimas de sus ojos, acordandose de los grandes incendios del Divino amor, en que el Serafin de su Madre Serafina viviendo ardia: y sobre todo, que al cabo de un año, y al presente en el coraçon del Invierno, quando entre las cenizas, y aseuas se padece frio, estuviesse ardiendo el de una difunta. Gran prodigio! Llaman al Confessor, dizenle lo que passava, llega acompañado del Cavallero devoto, el qual oyendo este portento, iussò que con escritura autentica, se pusiesse en memoria para siglos venideros, lo mismo deseavan las Religiosas: pareciòle al Confessor, era mas acertado dexarlo a Dios, acordandose de la sentencia tan repetida de la misma Madre Angela Margarita Serafina, que Dios es el pregonero de sus cosas, y de las de sus siervos, quando le parece: al fin, las Religiosas como obedientes, baxaron la cabeça, remitiendolo todo a la Divina providencia.

16 Con este acuerdo el dia de los Inocentes, diò orden la Abadessa, que entrasse el Hermano Francisco, Donado del Convento, paraque las ayudasse a poner el cuerpo, en lugar mas

mas decente, y sin duda permitiò el Señor, que no pudiessen, ò no supiessen ellas, paraque huviesse un testigo mas de la maravilla: porque el buen Hermano, como tan devoto de la Madre (assi la llamava èl) pidiò con lagrimas, le dexassen ver aquellas Reliquias, y no solo le concediò essa gracia la Abadessa, pero aun que pusiesse su mano sobre el coraçon, y probasse si ellas se avian engañado: hizolo el Hermano, y afirmò con toda seguridad, que sintiò el mismo calor, que ardia sobre el coraçon.

Visto esto, acomodaron el cuerpo en su arca, y la pusieron 17
en el mismo Capitulo, como un palmo levantado de tierra. Mas que maravilla, que tenre Dios el cuerpo de aquesta su sierva, que fue deposito, y archivo de una alma tã pura, y enriquecida, con tan celestiales tesoros? quando vivia, despedian sus benditas manos tanta suavidad, que afirmò una Religiosa muy grave, y de mucha virtud, que alguna vez, que pudo por gran ventura besarselas, pareciò que tenia en ellas todas las rosas, y violetas de los jardines: con estas palabras formales, me lo contò una, y otra vez.

CAP. VI.

Reciben salud milagrosa, por intercession de la Madre Serafina, una Novicia Capuchina, y un Religioso grave de otra Orden.

COn la traslacion del venerable cuerpo, y maravillas su- 18
cedidas en ella, creciò la opinion de la santidad de la Madre Serafina, aumentòse en sus hijas, y en los de fuera la devocion, y con ella la confiança de alcançar remedio en las necessidades, con la intercession de la sierva de Dios. No avia passado un año de la traslaciõ de sus reliquias, quãdo la

vigilia de la purissima Concepcion de la Virgen, del año de 1610. en su Monasterio de santa Margarita enfermo de agudo dolor de costado una Novicia: era grande la calentura, la tos continua; vino el Medico, mandò al momento sangrarla, no menguò por esso el mal, antes crecia apriessa: sangranla otra vez, pero sin provecho, porque reforçò el dolor, y sobrevino una modorra con sueño tan letargo, que puso a la enferma en manifiesto peligro, y a los Dotores, y Monjas en grã cuydado, confessò, y comulgò; finalmente, aunque con gran trabajo, trataró de darla la Extrema Vncion (q̃ tan a la posta corria a la muerte) pero juzgando, que auria lugar hasta la mañana, se detuvieron: a la media noche se apareciò el Demonio a la enferma (acidente mayor sin duda) pusole delante todos los pecados, y faltas que avia hecho en el mundo (que puesto caso que tienta en la vida, pero en esse trance de la muerte, echa el resto, para perder al agonizante) persuadiala que no avia misericordia para ella. Que tal estaria la triste Novicia! por una parte el Demonio, por otra los pecados, que la apretavan entre accidentes tan rezios, y mortales angustias.

19 No desanparò el Señor a su Novicia en aquel aprieto, pues por su amor avia dexado el mundo: diòla animo, y esfuerço, y ya que no pudo con la voz del cuerpo, con la del alma: llamò, è implorò el favor de su Madre Serafina, diziendo de lo intimo de su coraçon: *Santa Madre, ayudad a vuestra hija, acudidme en esta necessidad, que si cobro salud, y me dà licencia mi Prelada, prometo de hazer una Novena à vuestro sepulcro, y teneros por mi unica, y principal Patrona.* Cosa rara! en el mismo punto huyò el tentador, desaparecieron sus pecados, sossegòse la enferma, y sintiò que blandamente le tocavan la cabeça, donde la mayor fuerça del mal dominava: y en aquel instante dize la mesma Religiosa, le pareciò que dixeron: *mal quitate de aì*, y fue assi, que entran-

bos

bos males, assi el de la tentacion del Demonio, como el de la enfermedad corporal, cessaron luego. Por la mañana la hallaron tan remediada, que casi no se podia juzgar tuviesse calentura; y tan alegre y alentada, que quiso luego levantarse, la que aquella noche se dudava llegasse a ver el dia. Pero la Prelada, y Religiosas que el dia antes la vieron tan postrada, y no sabian de la salud milagrosa, echavan a fervores de Novicia estos alientos, juzgando que aunque la calentura huviera amaynado cõ los muchos remedios, y torturas, que para despertarla del letargo le avian dado, avia de quedar molida sin poderse menear; sola ella animosa no podia sossegar violentada en la cama, pidiendo con repetidas instancias la dexassen levantar, con esta ocasion declarò el afan en q̃ se vio, la visita con que la venerable Madre la curò, la promesa que la hizo, y le dieron licencia para levantarse, pero no para baxar por entonces a cumplir el voto. Los dos dias que levantada estuvo en la enfermeria, apenas pudo reposar sobresaltada de una voz, que a su parecer era de la santa Madre, que la reprehendia, diziendo: *Y a no te acuerdas de lo que me has prometido? pide licencia, y cumplelo.* Pidiola luego, y al tercer dia baxò al sepulcro, cumpliò su voto, prosiguio con mucha salud, y mayor fervor su noviciado: porque quando se vio apretada del Demonio con la representacion de sus faltas, tambien propuso emendarlas, y ofrecio a la santa Madre, caminaria con mas cuydado a la perfecion.

El mismo año de mil seyscientos y diez, hallandose en Barcelona una persona grave, y Prelado de cierta Religion, en el mes de Octubre, comiẽdo pescado, se le atravesò una espina en la garganta; congoxose grandemente, provò algunos remedios, hallava ninguno en todos ellos; perseverò en esta afliccion tan grande un dia y una noche enteros. Vinieron muchos que descubrieron la espina, pero nunca pudieron sacarla; viola un Cirujano

rujano perito, y despues de tentados muchos instrumentos, y medios, se dexò sin provecho: no se puede encarecer la aflicion, y tormento del Religioso, en trance tan apretado, por verse sin esperança alguna de humano remedio, ni casi de vida: acudiò a la intercesion de la bendita Madre Serafina, encomendándose a ella con grande afecto, cosa singular: en el mismo instante, se le cayò la espina en el estomago, quedò libre, y muy agradecido à la venerable Madre.

21 En otra ocasion, estuvo el mismo en una perplexidad muy grande, por un negocio que se avia de hazer importante, pero los medios que se tomavan eran annexos a muy grandes peligros, si Dios por su bondad no los enderaçava. Encomendòse muy de veras a la Madre, y dixo: *Madre, si soys sãta, como lo creo, encaminad este negocio a buen puerto.* Vióse luego el efeto de la intercesion, porque al otro dia llegaron despachos de Roma, y al mismo tiempo otros de Madrid, acerca del mismo negocio, con los quales quedava muy allanado, y sin peligro.

CAP. VII.

Procura la Madre Abadessa Sor Vitoria, se acabe la fabrica del nuevo Convento, sucesso maravilloso, pidiendo limosna a la Ciudad, professan algunas Religiosas.

22 LA solicitud en andar la obra del nuevo edificio, con que la venerable Madre Angela Margarita Serafina muriò, despertò el cuydado de la Abadessa Sor Vitoria, para llevarla al cabo. Para esto pidiò limosna a la Ciudad de Barcelona: propusose la peticion en Consejo, y como es ordinario, en las

Digitized by Google

las Comunidades aver de todos, quienes favorecen las cosas de las Religiones, quienes a la clara las desfavorecen, pareciendoles se mallogran las rentas de la Ciudad (como el unguento que se vertiò sobre la cabeça de Christo) si se gastan en labrar Iglesia, y casa para los Religiosos, sus ministros, y siervos sino les duele, si se hazen gastos superfluos en cosas, a vezes muy escusadas, y vanas. Huvo en el Consejo, un Ciudadano deste conpàs, el qual instò con todas sus fuerças, que no se diesse limosna a las Capuchinas, *este* (dixo) *es mi voto, y parecer, porque cada dia estarán pidiendo.* En el mismo punto le salteò un temblor tan grande, que no podia hallar reposo; conociò que la bendita Madre Serafina tornava por su Convento, è hijas, y retratando el voto, dixo en alta voz, *digo, que soy de parecer, que la Ciudad dè muy buena limosna a las Capuchinas.* O que torcedor tan fuerte, que es la tribulacion para poner en seso, al que por la pasion le tiene casi perdido! Fue de tanta eficacia aquel temblor, que con èl atemorizò Dios a otros que pensavan seguir su parecer, y mudaron en favor de las Madres, como llanamente lo confessaron a un Ciudadano, padre de una Religiosa Capuchina, que estava en el Consejo, y contò la historia. Negociò con este prodigio tambien la Madre, para sus hijas, que con gran conformidad resolvieron, se diessen quatrocientos escudos a la fabrica del Convento; que aquesta rica, è insigne Ciudad, no sabe ser escassa en cosas de piedad, y Religion; y aora que esto escrivo, ha dado al mismo Convento trecientos escudos, para ponerles en casa agua corriente, beneficio tan importante para una Religion.

Para el fin mismo la Madre Abadessa solicitava en Madrid alguna grueffa limosna, con la qual entendia auria bastante dinero para perficionar la obra. Deseava la Reyna D. Margarita, como Protectora del Convento, y devotissima de la Fundadora difunta, favorecerla; y mostrò gusto, fuesse alguno a la Corte, a solicitar arbitrios q̃ le ofrecian. Significò esta voluntad la Duquesa de Rio-Seco, que mediava para 23

el

Digitized by Google

el intento fue embiado el Padre Martin Garcia Confessor del Convento; pero en este tiempo que era el año de mil seiscientos y onze, se llevò el Señor a la Reyna, perdiẽdo la Corona Real aquella rica y preciosa Margarita, y la Religion Capuchina, su devotissima Protectora; con esto recrecieron las dificultades en alcançar lo pretendido. Sin embargo desto no perdio el Padre Confessor las esperanças, instò se cumpliesse la voluntad, y palabra Real que su Magestad avia dado: en fin se executaron los arbitrios, concediendo dos privilegios de Gavalleros, de los quales se sacaron dos mil ducados, y con tan crecida limosna, se dio fin a la obra, y Convento.

24 Con las esperanças de ver presto acabado el edificio, y falta de las que avian ydo a fundar, se animò la Madre Abadesa a recebir otras Novicias, y dio la Profession a las que avia recebido. Tambien professaron dos, que solas quedavan de las recebidas por la Madre Serafina, Sor Geronima Vinader a seys de Octubre de mil seiscientos y diez, y Sor Angela Nogues a diez y seys de Março de mil seyscientos y onze: y luego despues el primer de Mayo del mismo año, la Madre Sor Escolastica Solà, que un año antes avia tomado el habito; y finalmente a seys de Mayo del año mil seiscientos y doze poco antes de la traslacion al nuevo Convento, professò la Madre Sor Veronica Ferrer.

CAP. VIII.

Mudanse las Religiosas al nuevo edificio, elecciones de Abadesas, fundacion de Çaragoça.

25 ENtrado el año de mil seiscientos y doze, quando dispuesta la nueva habitacion del nuevo Monasterio, y adorno

adorno de la Iglesia, reconocida la clausura Religiosa, tratòse de la mudança. Señalose la vigilia de la gloriosa virgen y martir santa Margarita, Patrona del Conuento, y Titular del Templo; combidose lo mas luzido de la ciudad de Barcelona. Acudio el Ilustrissimo señor don Luis Sanz Obispo de Solsona, y electo de Barcelona, los Conselleres, Magistrados, y Nobleza Barcelonesa. Dispusose la traslacion en esta forma. A los diez y nueve de Iulio por la mañana, vino en Comunidad la Clerecia de la Parroquia del Pino, en cuyo distrito cae el Conuento, a honrar tan devotas Parroquianas; precedia la Cruz, y el Clero en procesion con escogida musica de vozes, è instrumentos: seguian dos ataudes con los huessos de las dos Religiosas, la Madre Sor Geronima Roig, y Sor Clara Hispano, Novicias primeras difuntas, que llevavan quatro hõbres con vestes blancas, luego la arca con que venia cerrado el cuerpo incorrupto de la venerable Madre Angela Serafina, llevada en onbros de quatro Hermanos del Convento, revestidos sobre su habito con roquetes. Inmediatamente dava principio a la procesion de las Monjas, una Novicia con un Crucifixo de talla enarbolado, siguiendo las demas con orden, acompañada cada una de un Cavallero, con vara en la mano; y vltima, la Madre Abadesa Sor Vitoria Fabregas. Rematavanla los Conselleres, Magistrados, y Ministros de la Ciudad, y haziendo lados al señor Obispo, que vestido de Pontifical llevava el Santissimo Sacramento cerrado en custodia de reserva, cubierta con vna toalla ricamente labrada, que la mesma Madre Serafina avia presentado a su Ilustrissima siendo Obispo de Solsona. Quiso el piadoso Prelado, que tan preciosa prenda sirviesse para tan sagrado oficio, en honra y memoria de la sierva de Dios, en la traslacion de sus venerables reliquias, y de sus queridas hijas: tras todo este luzimiento venia cõfusa si bié devota, inumerable turba del pueblo.

Con

hija de padres honrados, devotos, y dendos de la venerable Madre Serafina, a cuya devocion tomò sus nombres, deseosa de sus virtudes. Fue elegida por Prelada, Sor Isabel Astorch, con singular aplauso del señor Obispo don Luys Sanz, que assistiò a la eleccio, y comun de todas las Religiosas, por ver resucitava en la nueva Abadessa el espiritu de su Madre, cuya conpañera, mas querida, y fiel Secretaria avia sido. Por Vicaria fue nonbrada Sor Madalena de Pinòs.

CAP. IX.

Cobra salud el Obispo de Barcelona, por intercesion de la Madre Angela Margarita Serafina: agradecido le labra honroso sepulcro.

POr Março de 1615. adoleciò de rezia enfermedad el señor Obispo de Barcelona, don Luys Sanz; diò grande cuydado, assi por ser la calentura continua, y ardiente, como por caer en sujeto de mucha edad. Doña Luysa Sanz su sobrina, que avia sido muy hija de la santa Madre, y aora le era gran devota, enbiò luego al Convento de santa Margarita, un recado a la Madre Abadessa Sor Isabel Astorch, pidiendo encarecidamente, que con sus Monjas rogasse a nuestro Señor por la salud del Obispo su tio, y que tomasse por intercessora a la bienaventurada Madre, y que prometiesse por ella, y por su Señoria a la santa Madre, lo que juzgasse, que sin falta alcançando la salud de nuestro Señor, cunplirian el voto.

Mandò luego la Abadessa hazer oracion ante el sepulcro de la Madre Serafina, por la salud del enfermo, que iva por horas enpeorando, y prometiò, que si inpetrava la salud deseada, mandasse hazer una arca nueva, para otro mas

mas honroso sepulcro del que tenia; y que la primera salida de casa vendria a visitar a sus Reliquias. Parecio bien la promessa al Obispo, y a su sobrina, y los dos de nuevo la ratificaron, encomendandose con tierno afecto a la intercesion de la bendita Madre; cosa maravillosa! en el mismo punto començò a mejorar el enfermo, de tal manera, que los Medicos por la mañana hallaron una inopinada mudança en biẽ. Y preguntãdo de la novedad, dixoles el señor Obispo, el remedio eficaz que avia experimentado, con la intercesion de la Madre Angela Serafina.

30 Embiò luego la sobrina un carpintero al Convento, para que tomasse la medida del arca para el venerable cuerpo, porque la presteza en el cumplimiento de la promesa, mostrasse el agradecimiento a la Santa, y asseguarasse la salud al enfermo. (recaen muchos, y mueren no pocos por el descuydo en cumplir los votos que se hizen a Dios, y a sus Santos) Labròse el arca de nogal con curiosa arquitectura, muchos Serafines entallados a la redonda por la parte de afuera; y en la tabla de enfrente, se esculpieron las insignias de la Pasion, aludiẽdo con esto al nombre de la Madre Serafina, y al afecto tierno que tuvo a la Pasion de Christo nuestro Redentor. Por de dentro se aforrò de damasco carmesi, cõ cintas de seda, y tachones dorados; y para cubrirla, se mandò hazer un pavellon de damasco azul: nada desto avia prometido la Abadesa, pero la salud recebida por intercesion de la venerable Madre, despertò tan cumplido agradecimiento en el Obispo, y nuestro Señor (que lo dispuso assi) para honrar las Reliquias de su humilde Sierva, levantandolas de la tierra, segun que lo cantò otra: *Suscitat de pulvere egenum, & de stercore elevat pauperum, & solium gloriæ teneat*; deseava la humilde Madre, que la sepultassen en la tierra para convertirse en polvo, y el Señor la ha querido honrar con tan glorioso sepul-

1. Reg. 2. 8.

cro,

cro, impetrado por su misma intercesion, que fue otra honra mayor.

Convalecido el enfermo, la primera salida fue al Con- 31
vento, para visitar al sepulcro de la bendita Madre, como lo avia ofrecido; dixo Missa, y diò la comunion a las Monjas, y por no estar con fuerças enteras, dexò para otro dia la traslacion: fue despues a nueve de Mayo, del mismo año de 1615. recibieron a su Señoria Illustrissima, y Dignidades, que le acompañavan con Cruz, y procesion las Religiosas, y le llevaron al lugar donde estava el antiguo ataud, delante del qual hizo devota oracion, y vestido con ornamentos sagrados descubriò aquel venerando cuerpo, vieronle tan entero, y tratable, como quando muriò, excepto lo que arriba diximos de la frente, y nariz; arrodillòse el pijssimo Prelado, y con muchas lagrimas, besò tres vezes las manos, y pies, y a su exemplo todos los demas; y tomandole el Obispo en sus manos, lo puso en el arca nueva, vestido con su habito, capa, tocas, y velo de Monja Capuchina, de la misma forma que quando vivia, y a su tiempo sus buenas hijas, con devido honor le mudan las tocas. Luego mandò à su Secretario llevasse auto de todo, de como avian hallado entero el cuerpo del lugar, y puesto en que le depositava, que fue en el mismo Capitulo sobre un altar, que para este efeto se avia armado al lado de la reja de la Iglesia, para veneracion comun de los que acuden a visitar su sepulcro. Cerrada el arca, la cubriò con aquel pavellon, que diximos de damasco azul, perseverа hasta el dia, y año presente, de mil y seyscientos y veynte y dos, con la misma integridad el venerable cuerpo:

y yo, aunque indigno, soy dello testigo de vista.

***

CAP. X.

Es visitado el sepulcro de la venerable Madre Serafina, maravillas que Dios obra en èl.

32 EL pregon que diò el milagroso suceſſo de la ſalud que la Madre Serafina alcançò al ſeñor Obiſpo, y el nuevo adorno que ſu Illuſtriſsima añadiò al ſepulcro, alentò la devocion de los fieles, para frequentarlo en ſus trabajos, y neceſſidades, acudiendo a la venerable Madre por remedio, y conſuelo. Diò muestras nueſtro Señor, que le plazia mucho la honra, que ſe avia hecho al cuerpo de aquella ſu amada eſpoſa, con algunos ſuceſſos milagroſos.

33 Fue el primero, que dos, ò tres dias deſpues de la traslacion, paſſando entre ſeys, y ſiete de la noche, por el claustro la Madre Abadeſſa Sor Iſabel, entrò a viſitar el ſepulcro, viò ſobre èl una llama de eſtraordinario reſplandor, ázia los pies, con el eſpanto, temiendo que verdaderamente ſe auria metido fuego en el pavellon de la arca, por deſcuydo de alguna Religioſa, diò vozes. *Ay Madres, y quien ha pueſto lunbre en el Altar del ſepulcro, que eſtà ardiendo.* Acudieron las Monjas, però ni llama, ni raſtro de fuego vieron: creyeron, que los reſplandores viſtos ſobre el cuerpo de la venerable Madre, eran indicios de la gloria del alma, que vivo iluſtrò.

34 Los otros tenidos por milagros, ſucedieron a perſonas ſeglares. Vna muger padecia dolor grande en la cintura, ſin que muchos remedios que la avian aplicado, le huvieſſen aprovechado: crecia el dolor deforma, que no podia arrodillarſe de ninguna manera, invocò el auxilio de la Madre, fue a ſu ſepultura, rogòla muy de coraçon la favoreciesſe: luego ſe le quitò el dolor, y quedò del todo libre. Otra ſeñora

lla-

Digitized by Google

llamada Angela Gamis, tuvo muy enfermo al Dotor Micer Gamis su marido: y viendo, que con muchos remedios, y diligencias, no solo no descrecia la calentura, antes crecia de cada dia, con manifiesto peligro del enfermo, inplorò con todo el afecto posible la intercesion de la Madre Serafina, ofreciendo de hazer una novena ante su sepulcro. En el mismo punto començò à mejorar el enfermo, y en breve cobrò perfeta salud.

Atestigua doña Dionisia de Guimeran, señora de Ciuta- 35
dilla, que a una muger preñada sobrevino un paraxismo con accidentes tan graves, que estuvo veynte, y quatro horas sin sentido alguno: y puesto caso que lá hizieron muchos remedios, y muy fuertes, pariò con ellos la criatura muerta, y dixo el Dotor, que moriria ella en breve tiempo. *Aconsejè al marido*, dize la señora, *y a una tia suya, que prometiessen llevar la enferma a visitar el sepulcro de la santa Madre, vestirla por un año de su habito, y ofrecerla vn cirio, que con esso podian prometerse la salud de la desanciada*: hazen la promesa, y luego, (ò virtud de nuestro Señor, que resplandece en su sierva!) cobrò los sentidos la muger, dixeronla, que invocasse de coraçon el favor de la santa, hizolo, y en breve tiempo, quedò con salud perfeta. Añade la dicha señora, lo que pasò con una hija suya llamada doña Maria, la qual por un rezio dolor de hijada, vino a punto de morir, sin que los Medicos tuviessen esperança de vida: *invoquè el favor de la santa Madre* (dize ella) *y prometì de vestir a mi hija del habito de la santa por un año, remediòse luego el dolor, y en breue tiempo tuvo salud.*

(.·.)

CAP. XI.

Curas milagrosas, con la aplicacion del habito de la Venerable Madre Angela Margarita Serafina.

36 SVele Dios obrar maravillas, y declarar la santidad de sus siervos, honrando sus sagrados despojos, con curas milagrosas en aquellos que con fè, y devocion los aplican a sus dolencias, las que con los santos canonizados llamamos reliquias. Referiremos algunos tenidos por milagros mayores, obrados por medio del habito, y cordon, que en la traslacion de su cuerpo mudaron a la venerable Madre, sin darles mas autoridad, que la de testigos abonados, reservando la averiguacion autentica, a quien toca. Doña Dionisia de Guimeran, señora de Ciutadilla, matrona de mucha virtud, y digna de todo credito, refiere uno en su relacion, que copiarè con sus mesmas palabras: *Lo que yo puedo afirmar* dize, *de los milagros de la Madre Serafina es esto, por Agosto aurà dos años, que en el castillo de Ciutadilla, estando alli muchos hombres que sacavan trigo, avia un niño de doze años arrimado a un pilar de la escalera, quiso echar no se que ropa de un mirador abaxo, desmanteloſe un pedaço del antipecho, que era de piedra, y cayendo el niño abaxo, cayeron sobre èl las piedras, que serian de peso de dos quintales; hirieronlo feamente, en especial, le pararon muy mal la cabeça, perdiò al punto la habla, y le tuvimos por muerto. Acordème que yo teniа un poco del habito de la santa Madre Angela Margarita Serafina; aplicamoſſelo, en el miſmo instante començò a hablar el doliente, y dentro de breves dias estuvo curado.*

37 En el Convento de Barcelona, entrò una donzella lla-

llamada Paula Bayle, y a pocos dias de su Noviciado, le salteò en el rostro un mal terrible, que algunos le juzgaron por incurable. Procuraronse todos los remedios posibles, y viendo que no aprovechavan, creciò en la triste Novicia otro sentimiento mayor, que el de la enfermedad, de temor si la despedirian, por ser aquel mal de inpedimento para su perseverancia: y como estimasse tanto la merced, que el Señor la avia hecho de llamarla a la Religion, y sacarla del mundo, encomendòse muy de veras a la V. M. rogandola favoreciesse aquella su tan grande necesidad: aplicò a la cara un pedacito de su habito con viva fè, que alcançaria remedio; fue assi, porque luego desapareciò el mal, con admiracion de las Religiosas, y mayor consuelo de la Novicia, que oy vive con gran exenplo.

38 La Madre Sor Vrsula de los Arcos, que fue a fundar en Zaragoça, escrive de alli otro sucesso. *En Alagon*, dize ella *(lugar a cinco leguas de Zaragoça) donde tengo una hermana, avia una muger que tenia a su hija tan al cabo, que ya la avian desamparado los Medicos: deshazíase la triste Madre de sentimiento, y dolor. Avia yo dado a mi hermana, un pedacito del habito de mi santa Madre, para que lo estimasse como preciosa reliquia: y viendo la necessidad tan estrema, puso la reliquia sobre la enferma, que estava ya casi muerta, cosa particular! en el mismo instante, començò a mejorar, y en breve convaleciò perfetissimamente, y oy vive sana, y buena.* Hasta aqui la Madre Sor Vrsula.

39 En la mesma relacion añade lo que a ella le passò, por estas palabras. *Despues de muerta la santa Madre, me vino una inchazon muy disforme a las manos, y brasos, sin que pudiesse menearlas, ni hazer cosa alguna: sangraronme quatro vezes, pero sin provecho, in voquè muy de veras al favor de nuestra santa Madre, y luego pude valerme dellas, y dentro de breve tienpo estuve del todo buena.*

CAP. XII.

Otras maravillas obradas por el Cordon de la Madre Serafina.

40. LA mesma eficacia que hallavan en el habito, hallavan en el cordon los devotos, para remedio de sus enfermedades: es raro el caso que acontecio con un niño de un Calcetero, llamado Antonio Mas, al qual salteò un accidente inaudito, que le hazia dar saltos en la cama muy desmedidos, cruzando unas vezes los braços, parandose otras, como un ovillo: era conpasion ver aquel espectaculo, provaron varios remedios, pero sin provecho: acudiò el padre a una deuda suya, y le comunicò su trabajo (era esta devotisima de la Madre Serafina, y tenia un cordon que venerava, como era justo) vaya, le dixo, que yo le llevarè una medicina muy cierta: fue por la tarde, y hallò ya a su padre en otra parte de la casa retirado, por no ver morir al hijo, que se iva por puntos acabando: la Madre afligida con intenso dolor a la cabecera del niño, cosa maravillosa! al punto que le aplicaron el cordon, se sossegò el muchacho, y poco despues se puso a dormir, y recordò al cabo de un rato pidiendo de comer, y en breve, gozò de salud entera.

41 Catalina Mas y Rabaça, tuvo a su marido muy al cabo de una colica terrible, sin poder retener cosa de alimento: a la primera visita tuvo el Medico por peligroso al enfermo: a la segunda, le desauciò. Viendose la afligida muger sin remedio, tomò el cordon de la Madre q̃ tenia en su casa, y cõ mucha fè lo puso sobre el marido, y dixo: *santa bendita, ayudadme en esta necessidad, no por merecimiẽtos mios sino por los Vuestros, y de Vuestras hijas,* Pararon luego las camaras, y vomitos en el doliente, tomò, y retuvo el caldo, y en breve estuvo sano, con

con grande admiracion de los dos Medicos.

42 La misma señora refiere en su relacion otro caso mas grave. *Vna noche, dize, sobrevino un accidente a una criada mia, de tan mala especie, que nos causò muy grande espanto; porque no queria ver imagen alguna, ni nonbrar los dulcissimos nonbres de Iesus, y Maria: y lo que es mas que seys, o ocho personas de grandes fuerças no la podian tener por manera, que pensamos estava endemoniada: viendome sin remedio, enbiè por el cordon de la Madre Serafina a la una de la media noche, y prometi colgar un Voto delante su sepultura, si me hazia merced de librar a mi criada, pusela el cordon encima, y luego se sossegò, el otro dia estuvo buena, y muy quieta.* La misma refiere de una niña ya boqueando, y estava para espirar, que cobrò vida, y salud entera, aplicandole el mismo cordon.

43 Vn Sacerdote, llamado Geronimo Riera, estava gravemente enfermo, en la villa de Granollès, supelo esta señora, porque era muy conocido de su casa. Enbiòle el cordon de la Madre, y llegò a ocasion, que se iva del todo muriendo: fue nuestro Señor servido, que por los meritos de la Madre aplicaronselo, reposasse aquella noche, y dentro de pocos dias, se hallò con buena salud.

44 En la misma villa de Granollès, curaron muchos enfermos de varias, y graves dolencias, y fueron libres de partos revesados algunas mugeres, por el cordon de la santa. y cobraronle tanta devocion, que insiò el govierno della, a la señora para que les diesse aquella reliquia, pareciendoles, que tendrian en ella una botica de muy ciertos, y seguros remedios, para todos sus males, no quiso la señora despojarse della en vida.

CAP. XIII.

Prosigue el gouierno de la Madre Sor Isabel Astorch. Mandale el Obispo, escriua la vida de su venerable Madre.

45 COn estas maravillas, que todos llamavan milagros, honrava Dios la santidad de la venerable Madre Serafina. Clamavan los devotos, que saliessen a luz, los tesoros escondidos, de virtudes, favores divinos, y hechos heroycos, que ella envida procurò encubrir, y se tomassen informaciones, averiguando de las personas que la avian tratado lo que avia llegado a su noticia. Recogidas las relaciones de testigos fide dignos, y las notas de la Secretaria Sor Isabel Astorch, quien con mas calor emprendiò se texiesse la Historia de la vida, fue, el Illustrissimo don Luys Sanz Obispo de Barcelona, que a mas de lo que en sus ojos avia visto de heroycas virtudes, raptos portentosos, maravillas raras, poco antes avia experimentado en si el milagro (por tal la calificava su Illustrissima Señoria de la repentina salud, que le diò, y agradecido como la honrò cõ nuevo sepulcro). Quiso enplear su pluma, y caudal en historiar su vida, començò la historia con estilo grave, y ponderaciones doctas, de las quales alguna vez nos avemos valido, para calificar la nuestra. Pero las graves ocupaciones de Prelado, le obligaron a suspender la pluma, y dexar en los principios la obra, que si llegàra al fin, fuera grande lustre, y consuelo.

46 Con su Illustrissima conspirò el Reverendissimo D. F. Iuan Alvaro Monje Bernardo Abad, que fue del Monasterio de Veruela, y aora dignissimo Obispo de Solsona, el qual

qual llevado de no menor afecto, y reverencia a la venerable Madre Serafina, deseò escrivir su vida, pero las mesmas obligaciones Pastorales, y corta salud atajaron el efeto de sus intentos. Por tanto con los papeles se entregò el cuydado a los desvelos del muy Reverendo y docto Padre Maestro Fray Lorenço de Zamora, bien conocido por su eminente dotrina, y elegantes libros que ha dado a la estampa, aceptò con agrado el empleo digno de su delgada pluma, para asunto tan grande, y con igual cuydado començò, y escriviò en parte la Historia; pero cortandole Dios el hilo de su vida, se cortò el de la historia.

47. Viendo esto el señor Obispo Sanz, y que el estilo tan remontado del Padre Maestro Zamora, ni otro podia proseguirle, ni era para Religiosas Capuchinas, las quales se avian de aprovechar mas de las virtudes, y vida exemplar de la Madre su fundadora, mandò a la Madre Abadesa Sor Isabel Astorch, que como fiel Secretaria, y testigo de vista de todas sus acciones tenia mas noticia, y milagrosamente como vimos en el capitulo tercero, avia puesto en memoria lo que el cielo le acordò de la venerable Madre, escrivielle su vida, como consta del villete que le embiò en diez y seys de Iunio de mil y seiscientos y quinze, en el qual si es menester se lo ordena con precepto de obediencia. No se atreviò la profunda humildad de la Abadesa Sor Isabel a resistir a tan apreta da obediencia de su Prelado, ni reusar lo que tan sobre sus fuerças imaginava. Recorriò sus papeles, y hurtando tiempo a los desvelos del govierno, començò dia de Pascua del Espiritu santo a urdir la tela de su historia. El afecto pio, la rara erudicion, el devoto estilo, el discreto hablar, la Religiosa eloquencia que leemos en sus escritos, obligan a creer que el mesmo divino espiritu dictò el concepto, y guiò la pluma.

48. No avia visto el Padre Zamora sino los primeros borro-

borrones de aquellos papeles, que por obediencia de su Prelada escriviò antes Sor Isabel, de los quales aora iva formando su Historia, y admirado, dando razon de la que èl emprendia, dize assi: *No me atreviera a tomar este assunto, si unas notas de oro de una compañera suya no vinieran a mis manos, bien de oro: porque la fineza de sus quilates, la elegancia de su estilo, y lo grandioso de su eloquencia en pluma mugeril, parece milagroso, y a lo que yo puedo escrivir, apurado lo ultimo de mis caudales, lleva las ventajas que el oro a los demas metales.* Esto sentia, y escriviò pluma tan sutil, rio caudaloso de la facundia Española, oyendo los primeros bosquejos de los escritos de la Secretaria Sor Isabel: dixe bosquejos, porque respeto del luzimiento con que puso en orden la Historia de la vida Serafica, son sonbras, que assombran el mas levantado ingenio. Pero la muerte con su guadaña ronpiò el hilo, y nos privò de ver perfeta la obra.

CAP. XIV.

Fin del govierno, y vida de la Madre Abadessa Sor Isabel Astorch.

49 COrria la pluma de la Secretaria Sor Isabel Astorch, escriviendo las dulces memorias de su santa Madre, y el ultimo año de su govierno quedò fatigada con el peso deste, y velocidad de aquellas: rindiò la flaqueza mugeril, al exceso del trabajo, y dolores que cargaron al fin del año 1615. por la ocasion que despues dirè. Entrado el de 1616. acabò su vida, antes que acabasse de escrivir la de la Madre Serafina. Dexò con toda perficion los primeros libros, en que trata de los sucessos de Angela Serafina, en los estados de donzella, casada, y viuda, y lo restante de sus virtudes, raptos, y favores recebidos del cielo, nos queda en varios papeles, como

al

Digitized by Google

al principio notò, quando milagrosamente le vinieron a la memoria, que no es poco consuelo tener estas noticias de tan fiel Secretaria.

Digamos aora de su dichosa muerte, despues en los capitulos siguientes recogeremos algunas de sus virtudes, y favores, con que el Divino Esposo regalò a esta querida Esposa suya. Padecia a menudo rezias calenturas, con otros acidentes que la aconpañavan, y con tanta paciencia, y resignaciõ, que edificava a todas las Religiosas, y solo por este consuelo gustavan de visitarla muy amenudo. 50

El dia de la festividad de Todos los Santos, seria por la tarde, entrada ya la Comemoracion de los Difuntos, del año 1619, estuvo por espacio de tres horas en rapto maravilloso, por algunas palabras que la oian, juzgaron que rogava por las Almas de Purgatorio, y salia por fiãça al Justo Juez de sus penas. El efeto mostrò averse agradado el Señor de caridad tan ardiente; porque aviendo visto ya libres muchedunbre de almas por su medio, quedò la piadosa Madre, con una calentura terrible, que la obligava a dar vozes, y dezir: *Que me quemo, que me quemo*, con excesivos dolores que le duraron cerca de cinco meses, en el qual tienpo iva desquitando con sus penas las que devian aquellas almas santas, que ya gozavan de Dios. O fuego de caridad, que llamas enciendes en el coraçon, donde ardes! Acudieron con muchos remedios pensando que la calentura en que se abrasava, nacia de causas naturales, pero sin provecho, porque se originava de calor superior, engendrada del amor del proximo, y de Dios, que es fuego abrasador, donde hallava alivio, era en la comunion del cuerpo de Christo su Esposo, que a menudo recibia, con tan grandes excessos de espiritu, y afectos de su coraçon, que la levantavan de la cama, como dançando en el ayre. 51

Assi passò hasta el dia de la Concepcion purissima de la Virgen, sin hazer cama: pero luego sobrevinieron tan fuer- 52

tes

tes dolores de estomago, que la obligaron a estar en ella hasta la penultima semana de Quaresma del año mil seiscientos y diez y seys, que ya avia entrado la hambre de comulgar, y la devocion al esposo de la Virgen san Iosef, que cayò en el Sabado antes de la Dominica in Passione, le dieron alientos para levantarse, baxar al Confessionario, y consolarse con los Sacramentos de la Confessiò, y Eucaristia: recibiolos cõ afecto tierno, como por despedida, y Viatico para la ultima jornada, sin embargo de q̃ se sẽtia algo aliviada del dolor. Y en este alivio passo hasta el Miercoles, feria entre una y dos de medio dia, quãdo estãdo en santa cõversaciõ cõ algunas Religiosas, a deshora mandò a una dellas truxesse un Missal, y

Apocal. 14. 13. registrando la Missa de los Difuntos, se puso a leer, o entonar la Epistola, feria la del Apocalipsis: *Audivi vocẽ de cœlo dicentem mihi. Beati mortui qui in Domino moriuntur. Amodo iam dicit spiritus, ut requiescant à laboribus suis.* Indicios claros, de que Sor Isabel oyò la voz del cielo que la llamava, y el espiritu que interiormente la dezia, descansasse de sus trabajos: y segura ella con estas prendas, començò como cisne a cantar en vida sus exequias. Apenas acabò de pronunciar los ultimos acentos, quando la sobrevino un fuerte acidente, que la privò de todos los sentidos; con todo, con algunas palabras, ò señales se confessò, y absuelta por la Bula, y privilegios de la Orden, recibio el Sacramento de la Extremauncion; y el Viernes de Passion, dia de la Encarnacion del Verbo Eterno y Anunciacion de la Virgen, a las quatro de la mañana, dio su purissima alma, y la entregò en manos de su Criador a los veynte y cinco de Março, de mil seiscientos diez y seys, a los treynta y tres años de su edad, y diez y seys de Religion, en su Convento de santa Margarita la Real de Barcelona. Las circunstancias de Viernes de Passion de Christo, y dia de la Virgen Anũciada, asseguran, que Madre, è Hijo recebirià en el eterno

no talamo, a esta Virgen y esposa tan devota de la Virgen Madre, è imitadora de la Cruz del Hijo, despues de treynta y tres años de vida.

CAP. XV.

Niñez, educacion, encerramiento, y abilidades de Sor Isabel Astorch.

EL hijo sabio y prudente, es gloria y alegria del padre, dize Salomon, y lo sera no menos para una madre la hija prudente y santa, qual fue Isabel Astorch para Serafina: y dexando agora lo que della queda escrito en el libro tercero, dirè en primer lugar lo que resta, pues tuvo esse en el coraçon de la Madre, y fue para ella lo que san Iuan Evangelista para Christo, como la misma Madre lo declarò su Benjamin, su Secretaria, su querida. Ni a la Madre Isabel hizo alguna dellas ventaja en la imitacion a su santa Madre. Fue natural desta ciudad de Barcelona, de honrados y virtuosos padres, nació a los nueve de Março del año mil quinientos ochenta y tres, fue bautizada en la Parroquia de nuestra Señora del Pino. De su niñez, è infancia, no sabemos cosa particular; devio de ser qual el discurso de la vida, santa devota, recogida, rendida, y obediente a sus padres; porque muy de ordinario corren lanças parejas los principios con el fin, en el bien y en el mal; y la santidad de su madre natural, cuya alma vio en el cielo la Madre Serafina, assegura su buena, y devota educacion. 53

Ya grandezita (para mas guardarla de los peligros que ay en el mundo, aun en las casas de los mesmos padres) la entregaron a la Madre Serafina, para que en su casa con otras donzellas la guardasse, enseñasse, è instruyesse en la labor, y virtud, que es propria de aquella 54

edad

edad. Aventajòse Isabel a todas sus condicipulas, y con el natural tan docil, y felicidad de ingenio de que era dotada, hizo grandes progressos en la virtud.

55 Encerròse con la Madre, el año de 1599. para ser Monja Capuchina, era tal la gracia, y don del cielo, que Serafina tenia en tratar, y ganar las almas, que apenas huvo muger, ni donzella que viviesse en su compañia, que quisiesse dexarla, y no quedasse aficionada a la virtud, y Religion: y aunque al principio padeciò Isabel, rezias baterias de tentaciones en la perseverancia, como vimos arriba; confirmada despues con el favor del cielo, y con los consejos de su santa Prelada, perseverò con grande valor, y constancia, y la tenia de su natural en todas las cosas, sin que dificultad alguna, ni respetos la acovardassen por esso, y por los demas dones naturales, y gratuitos, fue muy querida de Serafina, y su coadjutora en la obra de la Fundacion, y comunicava con ella muy de gana, por hallarla de tanto caudal, y prudencia.

56 Era suavissima de condicion, y aunque de natural era ardiente, y sanguineo (muy parecido al de su santa Madre) con la mortificacion, y prudencia, lo corregia de forma, que se acomodava a todos con grande afabilidad. Tenia raras habilidades de manos en materia de labor, y comunicava muy de gana con todas, lo que sabia, que para quien vive en Comunidad, es una virtud importante.

CAP. XVI.

Su observancia regular, y virtudes.

57 DEsde el principio, quando era niña Isabel, se arrimò a la sombra de la Madre Angela Margarita Serafina, anhelò a su imitacion, y concibiò altissimamente de su eminente san-

santidad. Ya Religiosa se la puso delante por espejo de sus costumbres, y vida, y con lo que la venerable Madre la ayudò, labrandola a macha martillo de continua mortificacion, como queda escrito, saliò un vivo, y verdadero retrato suyo; que realça mucho esta Historia, y califica su autoridad, la santidad tan grandiosa de la Secretaria: porque de persona ruin, y que a Dios no es fiel, tanbien se puede temer infidelidad, y mentira en sus palabras, y escritos, para con los hombres; y assi vemos, que con soberana disposicion el Evangelista sagrado juntò con la gracia la verdad, y de anbas haze autor, y Padre a Christo, *gratiæ, & veritas per Iesum Christum*, assegurandonos, que donde morare la gracia, mora la verdad, y que persona justa, y grata a Dios, no puede ser mentirosa, è infiel a los hombres. con. 1. 17.

58 El segundo espejo, en que cuydadosa se mirava continuamente Sor Isabel Altorch, era la Regla de su Madre santa Clara, en èl veia lo que le faltava de adorno, de virtudes, para bien parecer a su Esposo Divino; en èl reconocia las manchas de imperfeciones en su alma, que la podia hazer menos agradable a los ojos Divinos. Era tan remirada observadora de la mas minima Regla, que confessò una vez para gloria de Dios, que no se acordava aver jamas quebrantado alguna a sabiendas. En el librito dellas hallaron, tenia escritas estas palabras, *qui tangit te Regula mea, tangit pupillam oculi mei*. El que te toca a ti, ò Regla mia querida, me toca a la niñeta de los ojos, que segun era de agudo ingenio, es de creer las puso, y conpuso de su cabeça, tomandolas de la Escritura Divina, para su proposito.

59 Deste cuydado naciò la perficion de virtudes, con q̃ adornado su espiritu, le dispuso para recibir del cielo soberanos favores. Descubramos primeramente, q̃ si bien al parecer no tan apazible, deve ser la primera, en los q̃ desean adelantarse en ella, que es la mortificacion, platicòla Sor Isabel Altorch,

con

con todo rigor. Castigava su cuerpo con grande aspereza; tratavale como a enemigo; su comida era tan poca que fue necessario que la venerable Madre la mandasse comer lo que la ponian delante. En las diciplinas era consigo cruel. Durmio siempre encima su tarima, desnudas las tablas; y era tanto mas de admirar enella esta mortificacion, quanto su complexion era mas flaca y delicada. Su humildad fue no menor, rehusando siempre los oficios que tenian algun lustre. Siendo Maestra de Novicias las mandò una vez la arrastrassen por tierra, y la diessen de cozes; y para mayor abatimiento, buscò el habito peor, y mas roto, y esse vistiò.

CAP. XVII.

Su oracion, y singulares favores que en ella le hace el Señor.

60 POr estos escalones (que son seguriſsimos) fue levantada a regalada contemplacion (en la qual demas del don de lagrimas copiosas con que regava la tierra de su alma, y cuerpo) era del Señor visitada, y consolada, con extasis, y arrobamientos, que fundados sobre cimientos tan solidos como acabamos de ver, fueron sin duda firmisimos y dados de Dios. La vez primera que recibio aqueste regalo, fue el dia de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Madre de Dios, y Señora nuestra, (de quié fue muy de coraçon devota) y como ella no entendia los misterios secretos de aquella mistica Teologia, iba a los principios muy corrida, por si se davan otras del caso, temiendo la vanagloria que a tantos raptos y buenas obras arrebata el fruto de n crecimientos; dio luego razon de lo que passava a su Confessor, para que la guiasse en tan secretos caminos. A solo èl, y a su santa Madre

dre, y Maestra Serafina, y despues a su Prelada comunicava lo interior de su espiritu, y las ilustraciones celestiales, con que su Esposo la regalava.

Al passo que Sor Isabel se retirava de las criaturas, por las sendas seguras de la mortificacion, humildad, y oracion, iva Christo uniendola à si, con mas apretados lazos de amor, y regalandola con los favores que suele hazer a sus Esposas. En el primer rapto, con que el Señor llevò tras si su espiritu, dexando sin operaciones los sentidos, se le apareciò en talle de un hermosissimo joven, pidiòla un abraço, no quiso la humilde, y recatada Religiosa darlo, sin primero pedir licencia para ello a su Confessor, lo qual fue sin duda de sumo contento para Christo, por lo que desea comuniquen las almas, y crean a sus ministros, y padres espirituales. 61

No tuvo el Divino Esposo por disfavor, el que usò Isabel con èl, pues lo hizo con fines tan agradables al mismo Christo: ni se estrañò della por esso, pues a una Samaritana, que por tantas vias merecia desvios, no apartò de si, aunque ella estraña va tanto la palabra, y persona de Christo. Apareciòla en otra ocasion, estando Isabel orando, acompañado de innumerables Angeles, que le alabavan, y adoravan; para asegurarla quien era, quiso ella tambien adorarle, y la detuvo el Señor, como acullà en el Huerto a la Madalena, y no de picado, sino de enamorado, para mas afervorar los deseos de aquella su querida Esposa: bendito sea para ~~siempre tal~~ Dios! 62

Vn dolor terrible de humor colico, la puso en grande aprieto, deseò confessarse: entre estas ansiosas congoxas, se le apareciò Iesu Christo, y le dixo: *Quieres te confessar conmigo? Si Señor*, respondiò ella, *de muy buena gana, y començando a dezir sus pecados*, la dixo, *no quiero lo hagas conmigo, haraslo con tu Confessor?* Replicò ella, *y si me muero, Señor?* Respondiò Christo, *no moriràs desta, yo te lo asseguro*, y poniendo su Divina mano sobre la cara desapareciò, y quedò la Madre Sor 63

Marc. 6. 18 Isabel muy satisfecha, y reposada. *Super ægros manus imponent*, dixo el mismo Christo de sus Discipulos, *& bene habebunt*, quanto mas su mano poderosa, que viò la Esposa llena de jacintos, avia de dexar enriquecida aquella Religiosa de salud, y consuelo?

64 Domingo del Niño perdido, infra octavam de la Epiphania, le apareciò Christo como revestido de Pontifical, acompañado de Coros Angelicos, y la dixo: *Quieres dezir Missa conmigo?* Rehusò la humilde alma, favor tan sobre su sexo, y merecimientos, *alomenos* (añadiò Christo Señor nuestro), *comiença a cantar el Gloria in excelsis*, obedeciò al mandato de Christo, entonando e *Gloria in excelsis Deo*, , y despues el mismo Christo añadiò, *& in terra pax hominibus bonæ voluntatis*, y lo restante cantaron los Coros celestiales de Angeles, que asistian. Con menos Magestad se le comunicò otras veges el Niño Iesus, allanandose a llamarla Madre, hasta reclinarse sobre sus castos pechos, con ademanes de tomarlos, y mamar como niño, que Magestad, y amor no caben en uno.

CAP. XVIII.

Admirable vision, en que Sor Isabel recibe el don de la castidad.

65 MAyor fue otro favor, que recibiò en una Octava de la gloriosa virgen, y Martyr santa Eulalia, hija, y Patrona desta, ciudad de Barcelona; y sin advertirlo dava muestras dello por el enagenamiento, y fervor de espiritu con que andava mezclado con estraordinaria alegria. Preguntòla una Religiosa muy intima, estando delante del santissimo Sacramento, en compañia de otras dos, la consolasse en dezir, que era la causa de aquella alegria tan grande? *Hermanas mias, en Christo Iesus sabed, que estando yo orando* (que ahi suele Dios correr la cortina, y manifestar su hermosura, y favores a las almas,

almas, aunque no se deven buscar, ni pretender) vinieron dos Angeles, y me llevaron a la puerta de una hermosissima sala, alli me vistieron ricamente, y me ciñerõ cõ un cinto precioso, pero tan fuertemente, que me causò muy crecido dolor: mostrava algun sentimiento: respondieronme, essa era la voluntad de Dios, que padeciesse aquella pena para mayor custodia de la virginal entereza. De aqui me entraron dentro de aquella pieça, tan ricamente cubierta, y entoldada, desde alli vi otro mas hermoso camarin, y en èl un trono muy encunbrado, en el qual estava la Beatissima Trinidad. Vi a su lado a la Virgen santissima, a los Angeles, a los Martyres, y a las Virgines, y demas santas, que estavan gozando alegremente de aquella gloria. Deseava yo gozarla tanbien, pero el dolor que padecia, no me dexava.

66 Consolavanme los Angeles con muestras de grande amor, y en esto vi, que salian ante el soberano Trono a dançar algunos de los santos Martyres, con algunas virgines. Vehialo, miravalo, y con esto enpeçò mi alma a sentir consuelo, y alegria. Conbidavanme si queria dançar: respondi, que no sabia, ni podia, porque estava muy apretada de aquel dolor, ni merecia yo entremeterme entre conpañia tan santa. Acabadas las danças, vi que se assentaron en riquissimas mesas, a modo de esplendido, y Real conbite: estando en esto, me subieron los dos Angeles en un momento al Trono donde tanbien estava la Virgen Madre de Dios, y me llevaron paraque saludasse, y reverenciasse a cada una de los tres Divinas Personas. El Padre me acariciò grandemente, y me diò una sortija, con un diamante. El Hijo, con el mismo agrado me diò otra, con una esmeralda. El Espiritu Santo assi mismo, con senblante alegre, me puso otra, con un amatiste.

67 Despues de todos aquestos grandiosos favores, me llevaron a la Virgen Madre, la qual con indezible misericordia, y caricias me recibiò, y agasajò: alargò su mano, y de la mia tomò las tres sortijas, y poniẽdomelas en un solo dedo, en un momẽto las tres se bolvieron en una, y con regalada ternura, me

pidieron, quedè tan llena de gozo, quanta avia sido mi admiracion: hallème con nuevos deseos de agradar a un Señor, y Esposo, que tan largo y liberal se muestra con quien tan poco como yo lo merezco.

68 Hasta aqui dixo esta Religiosa, hablando de sus purissimos y castissimos desposorios. O, que dulces! ò que regalados! O si las donzellas, y damas del mundo gustassen un tantito dellos! desposaos (dize el Apostol san 2.Cor.11.2. Pablo a las virgenes) con un varon, que con ser uno, basta su amor para todas y tàras; porque es hombre verdadero, y un Dios con el Padre, y con el Espiritu santo. Que donzella no se ha de enamorar deste Varon? Que alma no ha de morir de amores de tal Esposo?

69 Desde que los Angeles la apretaron con aquel cinto de oro que arriba diximos, por toda la vida padecio un dolor muy agudo en la cintura, q̃ la apretava y traspassava el cuerpo, y como confessò ella, le parecia llevava ceñida una cadena de hierro; y estando en alguna duda de lo que podia ser, quando murio su santa Madre, antes de enterrar el cuerpo, aferro de sus pies, y la suplicò alcançasse de Dios luz y desengaño, de que podia ser aquel dolor, y si Dios se servia, que ella lo padeciesse? Apenas huvo acabada su oracion, quando experimentò el efeto de la intercession de su santa Madre, arreziandosele aquel dolor con grande agudeza, pero con seguridad muy cierta, que no era embuste del demonio, sino declarada voluntad del Señor.

CAP. XIX.

Raptos de la Madre Sor Isabel; raro exemplo de obediencia.

70 EN los raptos padecio a los principios muy terribles baxeas, por lo mucho que resistia a ellas, pensando que a fuerça

a fuerça de braços podia resistir al espiritu del Señor, que es señal muy clara de su grande humildad, y no menor prudencia (que tanto importa a los que tratan de espiritu, sino quieren ser engañados) pues no buscava, antes deshechava estos favores.

Eran tan frequentes estos arrobamientos quando comulgava, y orava, que temiendo su Confessor algun engaño, 71
mando una vez estando en uno, que la golpeassen, y maltratassen; hizieronlo, pero no hizo mas movimientos en tantos golpes, que si fuera una peña, si bien despues que huvo buelto en si, sintiò grandes dolores de aquellos golpes: no quiso el Divinissimo Esposo, que despertassen a su querida, porque todas las diligencias humanas, no son para ello bastantes, mientras duerme el alma, el dulce sueño de la contenplaciõ, y union con Dios, *donec ipsa velit.* Pero la humildad profunda, y conocimiento de su baxeza en esta devotissima Religiosa, assegurava andar Dios de por medio en aquestos regalos: davala una vez el santissimo Sacramento el Confessor, y la humilde Madre se retirava, porque en aquel punto descubriò en la Hostia un hermosissimo Niño, que alegrava los cielos: entendiò algo desto el Confessor, y la mandò, que recibiesse la Hostia, y no reparasse, y assi lo hizo. Que dulçuras recibiria, enbueltas con aquel santo Infante en su pecho! Este secreto, con los demas que referimos, descubriò ella por obediencia a su Confessor. Gant. 5. 6.

Vn sucesso entre otros declarò, que el Espiritu Divino an- 72
dava enbuelto en estos raptos. Siendo Abadessa, tenia en su Convento una subdita, y prima suya, tullida de siete meses, sin poderse mandar, ni levantar de la cama. Apretòla tanto el humor, que desahuciada de los Medicos, y oleada del Cõfessor, la dexaron en las manos de Dios, aguardando quando le entregaria el alma. Passò media hora sin habla, ni movimiento, en presencia de la Madre Abadessa Sor Isabel, y sus Religiosas: quando a deshora revivió, y con voz clara dixo a

la Madre Abadessa, Madre nuestra, encomiendeme a Dios; *Hija mia* (respondiò la Madre Sor Isabel, tomando la enferma de la mano) *si vos teneys fè, yo os encomendarè a Dios*: y con estas palabras en la boca se quedò absorta en profunda extasis, por largo espacio. Negociò sin duda, la salud de la Religiosa. Porque la tullida de siete meses, y oleada de pocas horas, se levantò de la cama, anduvo por toda la casa, con igual admiracion, y consuelo de las Religiosas. No cabia en sus pechos, ni en el Convento tanto gozo, y maravilla, llamaron al Confessor al torno, para hazerle participante, dizele la Madre Tornera, *Deo gratias, ya està curada Sor Arcangela* (este era su nombre) el Confessor, que la dexò qual vimos: respondiò. *Anima eius requiescat in pace*: creyendo hablavan de la salud eterna *no es burla* (replicaron con mucha alegria las Religiosas) *ya anda por casa*. Passò el Confessor (era el Dotor Lorenço Careta) al Confessionario, donde quedò desengañado, oyendo de boca de la misma enferma, Sor Arcangela ya sana, el sucesso viendola caminar por su pie. El qual con todas las Religiosas que oy viven son testigos del milagroso sucesso.

73 Como los raptos desta Esposa de Christo, erã tan frequentes, y casi continua su oracion, por lo qual algunas vezes faltava a su salud, y quando Abadessa, a negocios temporales, señalò el Obispo a otra Religiosa subdita suya, paraque la recordasse a su tiempo de estas obligaciones, y a ella le mandò que obedeciesse a la admonitora en essas ocasiones; hazialo con exactissima prontitud, y resignacion, obedeciendola aun en otras cosas, que no dezian con esto. Dixola una vez, esta Religiosa, *Madre, pida a nuestro Señor, se vayan estos nublados, paraque podamos enxugar la ropa, que avemos lavado?* Al punto se bolviò la humilde Prelada al Señor, y dixo: *Señor, la Hermana, a quien yo devo obedecer me pide, que aparteys los nublados.* Cosa prodigiosa! como si fuera un cierço rezio aquella breve, y humilde oracion, desterrò al momento las nubes, y tuvo la otra el cielo, y Sol muy serenos.

CAP.

CAP. XX.

Descubre el Señor a Sor Isabel lo interior de sus Novicias: muestrase las escritas en un libro: vè el estado de una alma, y el coraçon de su Confessor.

DE la continua comunicacion con Dios, reverberavan en 74
el alma desta devotissima Religiosa, unos resplandores del cielo, con luz tan penetrante, que conocia muchas vezes lo que passava por el coraçon de sus Novicias, cuya Maestra, como diximos fue. Vna noche, acometiò el Demonio a una dellas, con rezia tentacion, y aunque apartada della, le diò una voz, *Sor fulana, encomiendaos a Dios, hazed la señal de la Cruz, sobre vuestro pecho.* Admitiòse la Novicia, porque no avia mẽtado aquella tentacion con nadie, pero haziẽdo lo que le mãdava su Maestra, quedò libre, y consolada. Levantòse otra noche de su camilla a desora, para yr a consolar, y animar a otra Novicia, que tambien estava muy conbatida de otra tentacion, y entendiendolo la Maestra por revelacion de Dios, no pudo reposar; caminando para ella aparecieron una tropa de malignos espiritus, que la amenazavan, si passava, pero la valerosa Madre, estimando mas la salud espiritual de su hija, que la propria corporal, fiada de Dios, y de la caridad, que es un arnes muy trançado para el alma, se metiò por medio dellos, y llegò a su amada Dicipula, y con sus palabras del cielo, la dexò muy animada, y muy consortada.

En otra ocasion solicita del passo Espiritual de sus ovej- 75
tas las Novicias, como cuydadosa Pastora, se le descubriò Christo metido dentro de su coraçon, en forma de un Corderito blanco, hermosissimo por estremo, q̃ se apacentava en èl,

como por un ameno, y florido prado, y contando aquesta visita a una dicipula muy amada, se encendiò de manera, que se quedò arrobada, y a ratos la oia dezir, *de Virtudes Señor, de Virtudes Señor, plantadnos*: buelta en si, dixo: que avia encomẽdado al Señor a todas sus Novicias, y Dicipulas, y que el Señor las amava muy tiernamente, y las avia escrito en su libro cõ estas palabras: Soys de mi rebaño. Quedaron todas con esto consoladas.

76 Deseava saber la Madre Isabel, el estado de vn alma, con la qual tenia estrecha hermandad espiritual, y se avian comunicado los bienes de sus buenas obras, pidiòlo vezes a nuestro Señor, respondiòle, que no tuviesse pena, ni fuesse tan curiosa, que aquella alma era jubilo de su coraçon: tuvo mayores deseos entonces de saber su estado, y con las alas, y animo que dà el amor, instò de nuevo a Christo la descubriesse por su bondad, el estado de aquella hermana suya, *ya te dixe*, le responde Christo, *que essa alma es el jubilo de mi coraçon, y sabe la causa, porque tiene su coraçon rociado cõ mi sangre preciosa, y ha sse le hecho aqueste favor, por el intenso deseo que siempre ha tenido de cumplir con mi beneplacito, y hazer mi voluntad en todas las cosas: de lo demas descuyda, y no tengas pena.*

77 Pidiòle su Cõfessor le encomẽdasse muy deveras a Dios, para que le mejorasse su coraçon: hizolo de gana la devota Madre Sor Isabel (por lo que deseava siempre el provecho espiritual de las almas) y estando orando, le dixo Dios, *no me agrada esse coraçon, que me pones delante, porque es muy espinoso*: descubriò el secreto al Confessor, el qual quedò lastimado, por ver sus faltas, è inperfecciones tan grandes, que ofendian a los ojos de Dios, y rogò de nuevo a la Madre, le ayudasse con Dios, paraque se lo mejorasse. Cosa particular! tomò Sor Isabel una muy aspera diciplina, suplicando al Señor le hiziesse grande siervo suyo. Viò en esse tienpo ella misma, como del coraçon del Confessor, a cada golpe de diciplina ivã cayendo las espinas. Quando èl supo lo que avia passado, bol-

Digitized by Google

bolvio sobre si, y viendose obligado a mirar por su alma con mayor cuydado emprendio con nuevos fervores el camino de la perfecion. No se contentò el Señor con hazer por si tantos favores a Sor Isabel, quiso tambien que los Santos de su gloria la visitassen, y regalassen. Padecia en una ocasion muy rezias tercianas, y puesto caso que los Medicos la acudian con oportunos remedios, eran de ningun provecho. Acudio nuestro Señor a la necesidad de su Sierva, embiandola del cielo a los glorioſos Medicos san Cosme, y san Damian, que de una visita la dexaron no solo sana, pero convalecida, y recreada.

Con estos alientos del cielo, en poco tiempo se adelantò mucho Sor Isabel Astorch, primogenita de la venerable Madre Serafina, y como fue la primera de las que se encerraron con ella, despues de su feliz transito fue a verla en el cielo, como se puede creer de lo que en estos capitulos avemos referido, y sacado de relaciones fidedignas de sus Confessores, y Religiosas aventajadas en virtud, que oy viven. 78

CAP. XXI.

Elecion de Abadeßa en la Madre Sor Vitoria Fabregas; muerte y virtudes de Sor Maria Ines Cors su Vicaria.

LAstimadas quedaron las Religiosas con la muerte de su santa Prelada, en quien despues de la Madre Serafina hallavan consuelo, amparo, y exemplo de heroicas virtudes; casi tres meses antes acabò la vida, que el triennio de su govierno que esperavan avian de gozar largos años. Tratòse de nueva eleccion, y a los veynte y uno de Abril del mismo año de mil seyscientos y diez y seys, 79

y feys, con aſsiſtencia del ſeñor Obiſpo don Luys Sanz, fue nonbrada ſegunda vez Abadeſſa la Madre Sor Vitoria Fabregas, con los aplauſos que la primera vez, por aver experimentado la ſuavidad de ſu eſpiritu, y felicidad de ſu govierno. Con que alentò mucho la diciplina Religioſa, y obſervancia de la Regla.

80 Por ſu Vicaria, fue nonbrada la Madre Sor Maria Ines Cors, ſi bien dentro de año, y medio diò fin a ſu vida, antes que al oficio. Fue eſta Religioſa una de las primeras quatro, a quien diò el habito la V.M. Serafina, en lugar de las quatro que faltaron en ſu vocacion, ſignificadas por las quatro ramas del arbol de ſu Religion, que le fue moſtrado, aver ſido llamada de Dios para eſte fines indicio que la eſcogiò, para muy altos grados de perficion. Naciò en Sarrian, pueblo a viſta de Barcelona, de padres honrados, y virtuoſos, cuya bondad ſe deſcubre en los hijos, pues caſi todos ſe conſagraron a Dios, en eſtado de perficion. Dos dellos, abraçarõ la aſpereza del habito Capuchino, y ſon ſujetos aventajados en ſu Religion: de los otros dos, por ſus letras, y caudal, honrá puestos eminẽtes, el uno de Iuez, en la Real Audiẽcia deſte Principado, y el otro de Canonigo, y Arcidiano mayor de ſanta Maria, en la Catredal de Barcelona. De las hijas, una ſe encerrò en Pedralbes, Monaſterio, que debaxo la Regla de ſanta Clara, florece en nobleza, y lo que mas importa, en virtud, y obſervancia Regular, y a no vivir aun, nos diera materia de un largo elogio de ſus virtudes, y cargos preeminentes, que con ſatisfacion ha exercitado. Nueſtra Maria Ines, ſe fue tras el buen olor de ſantidad, que la Madre Serafina, y ſus hijas, con la nueva Fundacion de Capuchinas derran avan, y como vimos arriba, tomò el habito, a 15. de Setiembre de 1602. y profeſsò a 12. del miſmo mes, el año 1605.

81 Los ultimos años empleò ſu induſtria, y habilidad en recoger, y eſcrivir lo q̃ ſe ſabia de la vida, y virtudes de Serafina, y lo ſupo con tanta diligencia, y curioſidad, y acierto, que los pa-

Digitized by Google

papeles que nos los diran a esta Historia, son los q̃ ella dexò escritos, aunq̃ su humildad encubriò el nombre. Avia dotado Dios a Sor Inès, de vivo ingenio, y raras habilidades de manos, assi con la pluma, como en la aguja: en escrivir, no parecia muger, Angel si, en la primorosa labor de sus manos. Exercitavalas solo en aquello, en q̃ la obediencia la empleava, no en curiosidades vanas, con q̃ a vezes, inutilmente se pierde el tiempo, la devocion, y el trabajo, aun en la clausura. Todos sus desvelos desde el principio del Noviciado, tiraron a pulir su alma con la mortificacion, y labrar en ella la tela rica de virtudes para agradar a su Esposo. Fue zelosissima de la observancia de las Reglas, y estatutos de la Ordẽ, en particular de la santa pobreza, reparando en cosillas muy menudas, para que el apretado voto q̃ la Religion Capuchina professa, no padeciesse ensanche. Sus cuydados, y delicias eran en el Coro, y en la Oracion retirada, sin q̃ ningun achaque de los muchos accidentes que padecia, fuesse bastante, para no assistir a estos exercicios. En ellos la regalava su Esposo, con singulares favores que humilde encubria, porque su espiritu retirado, no hazia parte de las mercedes a nadie, temerosa que los ladronzillos, que suelen salir al passo de la vida espiritual, no le robassen el tesoro si lo publicava, o se deshizieſſe en vanidad: no obstãte q̃ de su cõdiciõ era amable a todas, y cõ caridad entrañable se deshazia por la menor de sus hermanas.

Con sola la Madre Sor Isabel tratava con mas familiaridad, y le comunicava su alma, en particular los años, la tuvo por Prelada. Pero como el Señor se llevò antes a Sor Isabel, faltanos essa noticia: solo un favor que le hizo la Virgen, no pudo encubrir su humildad, por auer sucedido a ojos de todas las Religiosas. Adoleciò gravemente la Madre Sor Maria Inès, agravòse la enfermedad, y estando la enferma muy fatigada con peligro de morir, advirtieron las Religiosas que se hallaron presentes, una extraordinaria alegria de espiritu en la enferma, y su rostro les pareciò como el Sol: dezian algunas Religiosas, que la Virgen la regalò con su vista,

Digitized by Google

vista, el efecto fue que mejorò de aquella enfermedad. Pero despues queriendo el Esposo divino llevarla a los regalos eternos, al cabo de poco tiempo la visitò con la ultima enfermedad, de q̃ murio recebidos los Sacramẽtos cõ grãde consuelo de su espiritu, dandole con mucha paz a su Criador, dia de los Apostoles san Simon y Iudas a veynte y ocho de Otubre mil seiscientos y diez y siete.

CAP. XXII.

Prosigue el Señor en honrar con sucessos milagrosos a su Sierva Serafina.

83 COn las Fundaciones se iba estendiendo fuera de Cataluña la opinion de la santidad de la Madre Serafina, y de las maravillas que Dios obrava por su intercession, las muchas que sus hijas experimentaron en Gerona, en Zaragoça, y en el Reyno de Valencia, referiremos en el libro siguiente, tratando de las Fundaciones. Por remate deste, escrivirè algunas sucedidas en otras partes a sus devotos. La primera, con las mesmas palabras de la Madre Sor Vrsula de los Arcos, Abadesa del Convento de Zaragoça, queda escrita en el capitulo onze deste libro, numero treynta y ocho.

84 La calidad de la persona, califica otro sucesso maravilloso. El Padre Maestro Aldovera, Religioso Agustino, cuyas letras merecieron regentar Catedra en la Vniversidad de Zaragoça, y su prudencia governar la Provincia de Aragon de su Orden, padecia molestas y peligrosas llagas en una piernas cargò el humor, y redu xo el mal a terminos, que los que le curavan se vieron obligados de darle tres largos cortes, la fama de los milagros que obrava Dios por intercession de la venerable Madre Serafina, y el rigor de remedio tan cruel, despertaron

portaron la devocion, para implorar su favor. Pidio el manto Capuchino que avia llevado la sierva de Dios, presto experimentò la eficacia desta mas suave medicina, aplicada con viva confiança. Luego que entrò por su celda, el manto mejorò tan apriessa al doliente, que juntos por la tarde los Medicos, y Cirujanos para exercitar los cortes, hallaron tan manifiesta mejoria, que ni cortaron, ni tocaron la pierna, y en breve se hallo sano el enfermo, y agradecido pregonò el milagro.

El ultimo sucedio el año passado en esta ciudad de Barcelona, y lo refiere el mesmo por quien passò, en un papel firmado de su mano, que por no defraudar de la verdad, lo copiarè con su misma nota. *A quatro de Febrero de mil seyscientos veynte y uno, yo Esteban Homet Presbitero, y Beneficiado, en la Iglesia Parroquial de S. Miguel de la presente ciudad de Barcelona, adoleci de una modorra con fiebre aguda, y a los nueve dias de la enfermedad, me truxeron el Santissimo Sacramento por Viatico, y el mismo dia afirmaron los Dotores, que no podia vivir sino hasta las dos de la media noche: viendome desamparado de los remedios de la tierra, encomendème muy de veras a la Madre Sor Serafina, y la puse por intercessora, para que suplicasse a nuestra Señora santissima, me alcançasse por su medio vida, y salud. Hize voto de hazer arder una lampara en la Iglesia de las Capuchinas, ante el Sepulcro de la dicha Madre; y en el mismo tiempo me parecio, que vehia una muger venerable vestida con habito del Padre San Francisco, y aquella misma mañana senti notable mejoria, con admiracion de los Medicos que me visitavan, y muy en breve tuve entera salud; y assi digo, que verdaderamente la alcancè por interession de la Madre Serafina.* 85

LIBRO

sos pimpollos de sus hijas, que en los nuevos jardines se avian de trasplantar, y desde el cielo fertilizarlos con riegos soberanos.

Los Conventos, que se fundaron despues del primario de santa Margarita la Real de Barcelona, y transito felicissimo de la venerable Madre, hasta el año de mil seiscientos veynte y uno, en que se escrive esta Historia, fueron los que por su orden de años pondrè aqui en suma, y en los capitulos siguientes, estendidamente declararè las circunstancias, y particular providencia divina en allanar las dificultades, que en la execucion se ofrecieron. 2

Fundaciones de los Conventos.

1 DE Gerona en Cataluña, a veynte y cinco de Março de mil seyscientos y nueve.
2 De la ciudad de Valencia, a veynte y ocho de Otubre del mismo año de mil seyscientos y nueve.
3 De Zaragoça en Aragon, a treynta y uno de Mayo de mil seiscientos y treze.
4 De Alzira, en el Reyno de Valencia, a treze de Iulio mil seiscientos y catorze.
5 De Madrid, Corte del Rey Catolico, a seys de Março de mil seiscientos diez y ocho.

Vna de las mandas de mayor consideracion que la venerable Madre Serafina, en la hora de su muerte dexò a su Confessor, y a las Religiosas sus hijas, fue, que las fundaciones se hiziessen con mucha perfeccion, y que no mirassen tanto en las comodidades temporales de sitio y lugar, quanto en q̃ las que yvian a fundar, y las que se recibirian, fuessen tan cabales en espiritu, que cobrasse por ellas credito la Religion, y Dios fuesse honrado, y glorificado; advertencia digna de la santidad, y 3

pruden-

Digitized by Google

prudencia de Serafina, parece que la avia leido en san Pablo, que la dio a los Efesios, entre todos sus queridos discipulos, como regla de espiritu muy importante: *Llamònos el Señor, y adoptònos por hijos, dize, por los merecimientos de Iesu Christo, para que nosotros con nuestras obras seamos para gloria y alabança de su gracia.* Y luego torna a dezir: *El qual obra en nosotros todas las cosas,* (concurriendo nosotros) *segun el consejo de la voluntad, para que seamos de gloria suya.*

Ephes. 1. 5;

4 Para que se vea con quanta razon encomienda la Madre Serafina a las Religiosas sus Hijas este cuydado, pues el Apostol le pide a los de una Ciudad entera. Que importa se multiplique la Religion, que los Conventos crezcan, que sean grandiosos y bellos sus edificios, y las comodidades temporales mayores, si Dios no es servido y glorificado en ellos? y no lo sera sino hierve la Regular Observancia, ni hervirà si los Fundadores, y moradores de los Conventos (que son la muestra del paño de la Religion) no son fervorosos, devotos, y observáres? porque assi como los errores de la primera decoccion (enseñan Galeno, y la esperiencia) no se corrigen por maravilla en la segunda, antes ocasionan otros mayores; y de flacas piedras, no es posible levantar edificio firme, ni vistoso: assi de las Fundaciones no bié fundadas en espiritu, no se prometa la Religion provecho temporal, ni espiritual de momento. Y esta fue la causa que la prudente Madre Serafina dexò tan encarecida esta manda a sus hijas, y ella la platicò quanto pudo en la fundacion de su Convento de santa Margarita.

5 Dos cosas previno la divina providencia importantissimas, para el acierto en la execucion destos designios de la zelosa Fundadora. La primera, llamar al nuevo instituto de Capuchinas dozellas, y matronas de caudal, virtud, y prudencia, que criadas a los pechos del espiritu de la Madre Serafina, saliessen tan cabales Religiosas,

Digitized by Google

giosas, que quedando la Fundadora en su primario Convento, pudiessen salir herederas de su espiritu a fundar otros, introduziendo en ellos el rigor de la observancia, y perficion de la Regla que professan. Quales fueron las Madres Sor Cecilia de Guimeran, y Sor Catalina de Lara, cuyo aventajado espiritu, heroycas empresas, prudente govierno, veremos adelante. En escrivir de otras que aun viven: no podrà correr tan libre la pluma, paraque no tropiece en su modestia, y humildad. Segundo, para tratar immediatamente los negocios de las Fundaciones, allanar las dificultades que ordinariamente ocurren, proveyò el Señor a la Madre Serafina, y a sus successoras, de un Confessor de mucha virtud, zelo de la honra de Dios, valor, y prudencia, llamado el Padre Martin Garcia, natural de Vililla en Aragon, cuya industria establò casi todas las Fundaciones, andando caminos largos, discurriendo por las Ciudades, y lugares, con inmenso trabajo, singular exenplo, y grande edificacion, hasta verlas cõcluydas.

CAP. II.

Fundacion del Convento de Gerona, assegurarla en vida la venerable Madre Serafina; dificultades que se ofrecen, vencidas se executa.

LA primera Fundacion, fue la del Convento de Gerona. Hablò della en vida algunas vezes la bendita Madre Serafina, assegurando a sus Monjas que se haria sin falta, aunque con grandes contradiciones; porque al Demonio, no le està bien se multipliquen las casas de Religion, que son los presidios que contrastan sus maquinas, y engaños, deseavanla algunas personas particulares, y demas de la revelacion que tuvo la santa Madre, la dieron tanbien de allà aviso, por el año de 1608. escriviò a un Canonigo que avia en la santa Iglesia de Gerona llamado N. Perpiñan, varon de virtud co-

6

Ee nocida,

rocida, y de grande espiritu tenido por santo en aquella tierra, y escriò a su Confessor juntamente, deziale la Madre, los deseos que mostravan algunos de ver Convento suyo de Capuchinas en aquella Ciudad, y lo que ella tenia de prendas del cielo, que Dios seria dello servido, que su merced lo viesse, tratasse, y encaminasse a mayor gloria divina, y le diesse aviso de todo.

7 Hizolo el devoto Canonigo con diligencia, porque sus tratos no eran otros, que de adelantar la gloria de Dios (quales deven ser los de todos los Eclesiasticos, como el Apostol advierte) tratòlo con el señor Obispo, y con la Ciudad. El Obispo, aunque persona de mucha virtud, y prudencia, por algunas razones no le pareciò avia necessidad de Capuchinas en su Obispado, y assi desviò la Fundacion: pero la Ciudad, en pleno Consejo, determinò admitirla con voluntad muy entera, lo qual dispuso nuestro Señor con soberana providencia: porque entendiendo el señor Obispo la resolucion del Consejo, tan diferente de la suya, y de lo que imaginava, mudò de parecer, pensando que le podrian todos justamente cargar, sino viniera en cosa tan santa, la qual personas seculares, y legas, con tanta conformidad abraçavan, y assi la mudança del señor Obispo, como la Christiana resolucion del Consejo, se atribuyò a la intercession de la venerable Madre Serafina, que en aquel entretanto acabò santamente el curso de su peregrinacion, y vida.

8 Fue avisada la sucessora de la voluntad con que Obispo, y Ciudad deseavan, y admitian desde luego la Fundacion, que fue de sumo consuelo para todas aquellas Madres. No pudo sufrir el Demonio resolucion tan santa, para estorvarla procurò, que de mancomun se opusiessen los mas de los otros Conventos de la Ciudad, y con una razon falsa de estado, y de piedad, divertiessen la execucion: que es cosa de harta lastima, que siendo las Religiones en la Republica, castillos fuer-

fuertes para opugnar el vicio, resistir al Demonio, propugnar, y anparar la virtud, veamos algunas vezes hazerse tiros unos Religiosos a otros para estorvar su entrada, y Fundacion, y con pretexto de necesidad, y pobreza, destruyen la caridad, como si la providencia de Dios, y limosna de los fieles, por entrar otros siervos suyos aya de faltar. Enbiaron pues con todo secreto, y diligencia a Roma por un Buleto, paraque no entrassen las Capuchinas en Gerona, atento que avia en ella bastantes Conventos.

Pero como al Señor no se le esconde cosa, y lo puede todo, algunos Religiosos que no consintieron en aquel consejo, dieron noticia dello al Obispo, y a la Ciudad, los quales a toda priss̃a despacharon a Barcelona, paraque prontamente viniessen Religiosas para la Fundacion, entretanto les compraron casa, y la acomodaron a forma de Monasterio, paraque quando viniesse el Breve, estuviessen con pacifica possession en su casa. Partieron luego de Barcelona las Religiosas, llevadas de muy cierta esperança en Dios, y de la intercession de su santa Madre, que ya gozava de gloria; y dia de la Anunciacion de la Virgen Madre, y Encarnacion del Hijo de Dios, y suyo, del año de mil y seyscientos y nueve, se encerraron como palomitas, en el arca de aquel su nuevo Convento, que se dedicò a la mesma Virgen Anunciata: dixo la Missa, y diòles la comunion, con assistencia de los Magistrados e Il. señor Obispo, con aplauso comun, y consuelo de todos.

Bramava el Demonio, todos los contrarios lo llevavan muy mal, teniendo por muy desgraciada su suerte de averse descubierto su secreta negociacion, y fue muy mayor el sentimiento, quando recibieron el Breve, cinco, ò seys dias despues de encerradas las Monjas, erigido ya, y fundado el Convento, en el qual se mandava al señor Obispo, no admitiesse por entonces a las Capuchinas.

Ee a Pre-

Presentaronle, pero sin provecho, por estar admitidas, y saber que la mente de su Santidad (que es Padre) no era desposeer a nadie de lo que justamente tiene acquitido, como tenian las Madres aquel Convento, el qual persevera oy con grande exenplo, y Religion; y yo, con no menor consuelo, he predicado, y hecho platicas en el algunas vezes.

11 Las Religiosas que fueron para fundar en Girona, eran cinco, quatro de Coro, y una hermana Lega; llamavanse la Madre Sor Cecilia de Guimeran, que iva por Abadessa, y Prelada; la Madre Sor Francisca Iornets; la Madre Sor Clemencia Xerentō; la Madre Sor Veronica Rossell, y la Hermana Sor Ana de Ballestar: todas ellas de mucha virtud, y exenplo: y porque viven aun las mas, diremos aora de la Madre Cecilia de Guimeran, que acabò el curso de su vida, con prendas de gran santidad.

CAP. III.

Vida, y muerte de la Madre Sor Cecilia de Guimeran, primera Abadeßa del Conuento de Girona.

1 DOña Cecilia de Guimeran, natural de Barcelona, hija de padres nobles, qual es en Cataluña el linage de los Guimeranes, señores de Ciutadilla. Desde niña, fue de discreciō, y hermosura no vulgar, por la qual se podia prometer casamiento muy aventajado; pero considerando prudente, quan poco firme, y estable es, lo que se funda en carne (que es heno) y quantos sean los estorvos que consigo trae el matrimonio para la perfition, resolviò tomar por Esposo a Christo Iesus, que no se le podia morir, ni la tendria jamas amarga, ni descontenta, como cada dia lo estàn las que se casàn con maridos de carne. Entrò en el Monasterio de las Gero-

Geronimas de Barcelona, donde passò algunos años entre aquellas Religiosas, hasta que el de 1589. castigò el Señor con pestilencia la Ciudad, juzgando que doña Cecilia estava herida della, la sacaron de la clausura a una casilla vezina: viendose libre del contagio, entendiendo que la V.M. Serafina, tratava de fundar Monasterio de Capuchinas, agradecida al Señor que la avia librado, y deseosa de servirle con mayor perficion, y vida mas austera, determinò de no bolver a las Geronimas, sino aguardar la Fundacion. Recogiòse en casa de doña Dionisia de Guimeran, y Tamarit su cuñada donde viviò, hasta que aviendo la Madre Serafina abierto la nueva escuela de santidad, y fundado el Convento, alentada doña Cecilia, con el buen olor de su santa vida, y exemplos de las que con ellas se avian encerrado, tratò del cumplimiento, y execucion de sus deseos. Manifestòlos a la venerable Madre, pidiola con instancias la admitiesse por hija. Conociò Serafina con luz del cielo, que aquella Dama venia llamada de Dios, y assi despues de bien visto todo, y considerado su vocacion, le abriò la puerta de sus entrañas, y cõ ella la de su Religion, y la recibiò el año de mil y seyscientos, uno despues de la Fundacion del Convento primario de santa Margarita: y puesto caso, que no fue Sor Cecilia de las Fundadoras, fue de las primeras que recibieron el habito de mano de la venerable Madre.

Entrada Sor Cecilia en la Religion, començò con fervoroso aliento a executar los deseos que trahia del siglo, que eran de darse muy de veras a Dios, y estanpar en su alma las virtudes que vehia en su santa Madre, y hermanas de mas perficion. (Importa grandemente para ser santo el Religioso, que quando entra se mire como en espejo, en los mas observantes) Era muy continua en la oracion, y en ella muy visitada, y regalada del Señor. Su penitencia, y mortificacion, en castigar su cuerpo, era muy grande: la voz de la Prelada, 14

y obediencias comunes, tenia por voz de Christo, y assi acudia con toda puntualidad, dexando quanto tenia entre manos, por no desflorar las obediencias, ni dar las primicias dellas al Demonio, como las dàn los que tarde acuden. Finalmente fue muy cabal hija, è imitadora de la bienaventurada Madre Serafina, y la amava la santa muy tiernamente, por verla tan fervorosa, y observante, y comunicava frequentemente con ella.

15 Dioſe tan buena priſſa en el camino de la virtud, Sor Cecilia, que aviendo Religiosas muchas, y muy cabales en santidad en aquel Convento, fue escogida entre todas para ser la primera piedra que salieſſe a fundar, y plantar aquella santa Religion en Girona. Y en nueve años de habito, mereciò ser la primera Abadeſſa, y Fundadora del segundo Convento, y si quando subdita, andava tan remirada en evitar hasta las faltas muy leves, y observar la Regla, despues de Abadeſſa anduvo con mayor cuydado, y dezia, que mas deve, y puede hazer el Prelado, y la Prelada con su exenplo, que no con palabras, y exortaciones.

16 Tenia una paz de alma muy singular: no la turbava suceſſo alguno contrario, ni quexa que della tuvieſſe alguna subdita, antes si lo barruntava la llamava, y con toda sinceridad la escuchava, y dava satisfacion (que no han de ser los Prelados tan envarados, que no se dobleguen a la pequeñez, y flaqueza del subdito, ni jamas mostrò el rostro azedo, ni enfadado a ninguna que della tuvieſſe quexa, ò hechole algun deſplazer. Con este tan amoroso, y prudente govierno, ganò el coraçon de las subditas, de manera, que en todas sus neceſſidades espirituales, y temporales, acudian a ella, como querida, y amada Madre, y tenian tan alto concepto de su santidad, que quando en la oracion padecian algunas tentaciones, pedian las prestaſſe su rosario, teniendo por cierto que con èl hallarian remedio de sus inquietudes, y lo hallavan,

y la

y la buena Prelada, para consuelo dellas lo dexava de grado.

Alabavan sus Confessores grandemente, con su virtud tan heroyca, y humildad profunda, la brevedad, claridad, y llaneza, con que se confessava; pensava mucho en sus pecados y faltas, y aunque ligeras, las llorava de espacio: pero en confessarlas era muy breve, y reprehendia mucho, a las que se detenian largo tienpo en la Confesion, que es un punto mucho de advertir para las Religiosas, y mugeres devotas, que les parece, que quanto es mas larga la Confesion, y se detienen en narrar escrupulos, es mejor, y es engaño muy grande, porque pierden el tienpo que avian de dar al aparejo para la comunion. Esta Religiosa Prelada era muy breve, y tenia escrupulo de ocupar cõ demasia al Cõfessor, y cansar a las otras q̃ esperavã su vez, siẽpre cõfessava primero lo que mas la aq̃xava, y le pedia ser de mayor cõfusiõ, y verguença. 17

Era devotissima del santissimo Sacramento, ante su Divina presencia tenia largos ratos de oracion, y para recebirle se aparejava con grande affecto, y recogimiento, y podia hazerlo mejor, quanto era mas breve en confessarse, y por dos vezes oyò a los Angeles que cantavan loores al santissimo Sacramento, quiso N. S. llevarla para si, como fruta madura: para mas sazonarla, y purificarla, le diò una enfermedad muy larga de calentura, que le durò casi un año, llevòla con paciencia singular assi alguna vez dava alguna muestra de impaciencia (que no llegava a serlo) pedia luego perdon a sus hijas del mal exenplo que las avia dado. 18

Llegava la fiesta del dichosissimo Nacimiento de Christo nuestro Señor, y tuvo revelacion de su muerte, porque pidiendo licencia al Medico, para poder baxar a la rexa, para comulgar tres dias antes dessa festividad, por hallarse algo esforçada, la dixo el Medico: Madre, por la fiesta de Navidad estarà mejor, y podrà baxar. Respondiò ella, señor Doctor, las fiestas de Navidad, en el cielo las passarè yo. 19

20 Desde aquel punto recreciò la calentura muy fuertemente, confessò con la misma brevedad, y recibiò por Viatico al santissimo Sacramento con grande devocion, y ternura, dandole infinitas gracias por la merced que la hazia de morir en Religion, y era tan copiosa la avenida de los divinos consuelos sobre su alma, que para desaguar un poco el arca de su coraçon, començò a cantar (como lo avia hecho su santa Madre Angela Margarita Serafina) aquel villancico del Niño Iesus.

Veante mis ojos
Dulce Iesus bueno,
Veante mis ojos
Muerame yo luego.

Apretaron los accidentes, y dolores reziamente, porque ladava el Señor el Purgatorio en esta vida: dixola una compañera: Madre, buen animo, conformese con la voluntad de Dios, pues èl la quiere para si. Respondiò, *el espiritu està pronto, mas la naturaleza haze su oficio.*

21 Pidiò para alivio de aquellos dolores, el ultimo de los Sacramentos, recibiòlo con gran devocion, respondiendo a todo muy claro, y devotamente: y acabandole de recebir, con una paz admirable a vista de todas sus hijas, y subditas, que estavan presentes, mirando a su dulce Madre, y Abadessa, diò su alma a su Esposo Christo Iesus, a las doze horas del medio dia, de la vigilia de la alegrissima fiesta del Nacimiento de nuestro Señor, hora, y punto en que espirò su santa Madre Angela Serafina, que hasta en esso quiso nuestro Señor mostrar, quan parecida la avia sido en vida, en espiritu, y santidad.

22 Muriò el año de mil seyscientos y diez y siete, de edad de sesenta y siete años, despues de aver vivido en la Religion diez

diez y seys, los nueve subdita en el Couvento de Barcelona, los siete Abadessa en el de Gerona. Muger verdaderamente noble, pues supo buscar, y hallar la verdadera nobleza, que consiste en hollar lo que los nobles con tantas ansias buscan, y aman, y desnuda de todo, seguir al desnudo Iesvs, para vestirse de las ricas vestiduras de la gracia, y virtudes. Que muerte mas dulce, y regalada puede desear un alma? Que sossiego mayor en trance tan apretado, que el que tuvo esta devotissima Capuchina? Que dama, aunque bien casada y rica, no trocára su casamiento y riquezas con Cecilia, para tener una muerte tan santa, y tan quieta como ella tuvo? Acullà lloran los hijos y deudos de pena en la muerte de sus padres, a la madre Sor Cecilia lloravan sus hijas de devocion, y consuelo. Acullà es combatido el coraçon del doliente, con flechas de mil pesares, y crueles temores; en la Religion moria esta Religiosa bendita, prevenida con indezibles gracias y favores: en fin veese muy a la clara en los buenos Religiosos, y observantes, quan precioso sea la muerte del justo: y quanto va del sayal a la seda, de la tunica a la olanda, de los deleytes, y regalos de la castidad, a los del matrimonio de la Religiosa pobreza, a las riquezas del mundo.

Mostrò nuestro Señor averla sido muy agradable 23
la muerte de la Madre Cecilia de Guimeran, por un milagro (alomenos milagroso sucesso) que acontecio el dia de su entierro. Abrieron la sepultura, que era un carnero muy alto; vino una hermana Lega sin advertir en donde ponia los pies, cayò de golpe allà abaxo, y dio reziamente en los ladrillos que alli estavan: espantaronse las Religiosas creyendo que la auian de sacar muerta, o salir ella muy lastimada, fue nuestro Señor servido, que se levantò, y ayudada a salir, la veen sin daño alguno. La Madre Sor Maria Madalena, que fue Abadessa en el mesmo Convento, cayò de un lugar muy alto, y del golpe

pe quedò tan maltratado, particularmente en la cabeça, que casi perdiò la vista, tanto, que ni podia figurar las letras para rezar, ni aũ percebir la luz de una vela, movida de la opiniõ de santidad, con que la V. M. Sor Cecilia avia vivido, y muerto, acudiò a ella, suplicandola le alcançasse de Dios restitucio de la vista: sintiò luego el efeto de su intercesion, y cobrada la vista, viò tan perfetamente, como antes de perderla. No solo este, otros favores confessò avia recebido, encomendãdose a ella en muchas necesidades espirituales. Otra Religiosa en el mismo Convento, padecia riguroso mal de piedra, y antes de morir Sor Cecilia, quando la considerò gozando de Dios, tomòla por intercessora para alcançar de Dios remedio de su accidente, presto lo experimentò, quedando del todo libre.

CAP. IV.

Vida, y virtudes de Sor Dionisia de Ginebrosa, antes de tomar el habito Capuchino.

24 A Los pechos de tan santa Madre, como fue Sor Cecilia de Guimeran, se criò y creciò en la virtud q̃ veremos, la hermana Dionisia de Ginebrosa, y en su rara vida, y excelẽtes virtudes, descubriò claramente la buena leche q̃ avia mamado. Fue natural de Olot, del Obispado de Girona, hija de padres hõrados, llevatõla a Girona de tierna edad, y la pusierõ en casa una señora principal, para q̃ la criasse, y ella aprẽdiesse lo que està bien, de labor, y virtud a las donzellas. Era Dionisia de buen ingenio, aprendia con facilidad, lo que la enseñavan, pero tan altiva de suste, y naturaleza, que sus cuydados no eran otros, que de galas, afeytes, y vanidades. Ayudavanla en aquestos intentos otras iguales suyas, y ver el curso comũ de los hõbres, y mugeres, tras la vanidad, y engaño.

25 *Mas como* N. S. la tenia escogida, sin saberlo ella, ni aun pensarlo para esposa suya, en la Religion de Capuchinas, visitò-

ſitòla con un rayo de luz tã eſclarecido, y tocòla cõ tã vehemente inſpiracion, que deſcubriendo los peligros tã grãdes, q̃ avia debaxo de aq̃llas galas, la hõra, y fealdad de aq̃llos afeytes, y q̃ aquella muger es verdaderamẽte hermoſa, q̃ teme, y ſirve a Dios, como dixo el Sabio. Diò una buelta rara Dioniſia, dexò las galas, viſtiòſe de un habito de S. Franciſco, y fue la primera, q̃ abraçò la Tercera Regla, y abriò puerta a muchos que ay en aquella Ciudad, puſoſe unas tocas, y cõ un traje muy deſuſado ſien lugar de chapines, calçò unos alpargates, reſiſtiò mucho los mũdanos, la nueva invẽciõ, y comẽçarõ a motejar, la beata; por q̃ como dixo el Apoſtol, el hõbre animal, no percibe lo q̃ es eſpiritu de Dios, *poſuit veſtimentũ meum cilicium*, dixo David, *& factus ſũ illis in parabolã*, troquè la purpura por el ſaco, y al pũto fui argumẽto de plaça: pero rehiaſe Dioniſia de todos ellos, y la paz, y cõſuelo tã grãde, q̃ hallava en piſar las vanidades, cõ el q̃ dirã (q̃ a tãtos detiene el paſſo) ſa aſſegurava del guſto de Dios en aquel empleo. La ſeñora ſu dueña ſintiò por eſtremo, no q̃ ſe entregaſſe toda al ſervicio de N. S. ſino la mudança tã peregrina de veſtido, por lo qual padeciò Dioniſia graves moleſtias, y fue neceſſario, q̃ ſu Cõfeſſor la mudaſſe a otra caſa. Entẽdia poco la dueña, quanto importe una fiel, y honeſta criada. Por la miſma cauſa padeciò graves calũnias el Cõfeſſor, y aũ corriò peligro ſu vida. 1. Cor. 2. 14. P ſal. 6. 152.

Concibiò Dioniſia fervoroſos deſeos de hazer penitencia, y vẽgar cõ tiẽpo el q̃ avia perdido, en ſeguir las vanidades locas del mũdo: y porq̃ le parecia q̃ en la Ciudad ſe ofrecerian muchos eſtorvos, reſolviò yrſe al deſierto con habito diſfraçado, juzgãdo eſtaria mas ſegura en el mõte cõ las fieras, q̃ en la Ciudad cõ los hõbres, y para executarlo ycõ fũdamẽto, diò quenta muy por menudo de ſu eſpiritu, y deſeò a ſu Confeſſor, q̃ era un Canonigo de la Colegial de S. Felix de aq̃lla Ciudad, llamado Antonio Boſcã, varõ de muy provada virtud, y muy zeloſo del bien de las almas, y ſoy dello teſtigo, por lo q̃ vi predicando en aquella Ciudad. El qual como 26

per-

persona prudente, la divertio de aquella resolucion, è inspirado de Dios, la dixo: Que el Señor la pondria en parte que podria hazer penitencia muy a su gusto, y salvo.

27 Entre tanto como perito Maestro la exercitava, para provar, y labrar su espiritu, y la humilde Beata obedecia sin replica en quanto la ordenava. Mandòla una vez, que fuesse al Convento de san Francisco, al tiempo que dan a los pobres la limosna, y comiesse de aquella escudilla sentada entre ellos. Fue Dionisia con grande alegria, pidio su limosna, y la comiò: dando cuenta despues al Confessor de su jornada, fue por èl severamente reprehendida, porque avia vsurpado y comido lo que era de solo los pobres, y la ordenò, que al otro dia llevasse una buena escudilla al Convento para los pobres, y la diesse al Padre Portero, y dixesse: Padre mio, vengo a restituir lo que ayer hurtè a los pobres, por ser tan golosa, y comilona. De la manera que el Confessor lo ordenò, lo puso por obra la bendita Hermana, sin replica chica, ni grande, con no pequeña admiracion del Portero, y grãde edificacion del mismo, y de quantos lo vieron, y supieron. Parecennos bien las virtudes heroicas en los demas, y aborrecemos en nosotros su exercicio por la dificultad, y aun por esso no alcançamos alguna con perfeccion; porque el Reyno de los cielos (que consiste en la conquista, y possession de las virtudes, y està dentro de nosotros) padece gran fuerça, y aquellos solos le arrebatan, que a si se la hazen, revenciendo toda dificultad en essa demanda, *violenti rapiunt illud*, dixo Christo, palabras que dizen mucho.

Matth. 11. 12.

28 Cumpliò con ellas Dionisia, como avemos visto, y se verà mejor por lo que diremos. Si advirtieremos primero vn milagro, o alomenos una cosa prodigiosa, con que nuestro Señor quiso premiar su obediencia, y mortificacion, porque llevando no mas que una medida escudilla

dilla de guisado, al entregarla al Padre para los pobres, se hallaron tres. Con el exercicio tan continuo de virtudes, hallava facilidad Dionisia en obligarse a ellas cõ voto, porque sabia, que demas de ser de mayor gloria divina, era para si de mayor provecho; por lo qual hizo voto de pobreza, ofreciendo a nuestro Señor, de no tener proprio tomar, ni disponer de cosa alguna sin licencia de su Confessor, que es hecho muy señalado para una donzella que vivia en el mundo, è igual al que en la primitiva Iglesia usavan los Christianos. En la penitencia y castigacion de su carne fue estremada, ayunava muy de ordinario, y tomava rezias disciplinas, de tal arte, que con ser donzella gallarda, y bella, se parò en breve muy flaca y amarilla.

CAP. V.

Entra Dionisia por Hermana Lega en el Convento de Capuchinas de Gerona, sus raras virtudes, y observancia, su feliz muerte.

Si bien Dionisia en el siglo llevava su vida tan concer- 21
tada, y era mas de verdadera Religiosa, que de muger de su casa; con todo, ni el lugar la asseguravа, ni las ocasiones de mundo (de que estava tan apartada) la dexavan del todo quieta. Y acordandose de lo que su Confessor avia dicho, que Dios le depararia lugar, y estado para su penitencia oportuno, resolvio entrar en las Capuchinas, que poco antes avian fundado en Gerona, y vivian con fama de gran santidad y exemplo. Para esto començò a deprender de leer (que quando niña, que era la ocasion, y edad oportuna, ocupada en sus afeytes, no avia querido) pero nuestro Señor que la queria salvar, y para

para esto conservarla en el estado en que la tenia, de verdadera humildad, de tal manera encogiò los rayos de su luz, que es el principio de toda sabiduria, y buenas letras, que no fue posible aprendiesse Dionisia letra alguna, por mas que lo trabajava, y con ser donzella de muy buen juyzio, è igual memoria, acabando de tomar licion, acabava de olvidarse della. Admiròse desta novedad su Confessor, con quien Dionisia la communicava. Acordaron prudentissimamente, encomendarlo mucho y de veras a nuestro Señor, suplicandole declarasse su santissima voluntad, si era que aprendiesse, o dexasse de aprender letras, pues ni son para todos, ni medio necessario de predestinacion: salen de la oracion inspirados de Dios, que no estudie, y que entre en las Capuchinas por Hermana Lega de obediencia, y no de Coro, que essa es la voluntad de Dios, y lo que a Dionisia conviene.

30 Pone luego en execucion el mandato del cielo la fervorosa donzella, pide con mucha humildad a la Madre Abadessa, se sirva de admitirla para Monja de Obediencia: que esse grado deseo, y no otro: y si bien suelen las Madres Capuchinas andar muy atentadas (y lo deven hazer) provando primero, y examinando muy por menudo la vocacion, calidad, fuerças, y natural de la pretendiente; en Dionisia no hallaron en que reparar, porque la fama de su vida tan exenplar, y resolucion tan ferviente con que venia, y se ofrecia a quanto la quisiessen mandar, y dexò bien saneadas a las Madres, era traida de Dios, para exemplo, y lustre de aquel su Convento, y de toda la Religion. Hizo su año de Noviciado con toda exaccion, ajustavasse a la Regla, y ceremonias santas con grande entereza: cosa que una vez la dixesse, ò advirtiesse la Maestra, ò Prelada, quedava para siempre advertida, y dicha.

31 Professò al cabo del año, con grande alegria de su alma: y viendose ya atada con Christo su Esposo, con las preciosas, y ricas cadenas de los votos, començò con nuevo fervor

vor el camino de la perficion, y exercicio de las virtudes: el enpleo en que la ocuparon por toda su vida, fue el de la cozina; aceptandola Dionisia con grande humildad, y afecto, porque considerava que el grado de Monja Lega en la Religion, es para trabajar en los oficios humildes, a juyzio de la Prelada, y pues la Religion haze participantes a los Legos, como verdaderos Religiosos, en todos los bienes espirituales, y temporales, tenia la Hermana Dionisia por culpa grave, que ellos no quisiessen participar en todos los oficios grandes, o pequeños, humildes, o lustrosos, descansados, o de trabajo, en que la santa Obediencia les quisiere ocupar, y estar tan asido a uno, que si no es a fuerça no le quieren dexar, y hazer otro: porque, si en el siglo un criado, y una criada, por un leve salario, trabaja todo el dia en casa de su señor, y haze oficios muy diferentes, quanto mas en la Religion, deven los Legos aceptar de muy buena gana qualquier oficio, y enpleo, por un salario, y premio tan inmenso, como la Religion, y Dios les ofrece, que es la gloria, y bienaventuranca?

Fue tanto mayor el exenplo desta humildissima Religiosa en aceptar, y hazer la cozina con tanta perseverancia, quanto era mas asçeada, y su natural averso a entrar, y manejar cosas de aquella oficina. Pero *nihil arduum mitibus*, dixo san Leon, no ay cosa dificil que no la venca el manso, y humilde de coraçon. En guisar, tenia consideracion, que guisava para Esposas de Iesu Christo, que avian dexado el mundo padre, y madre, y todo regalo, y se ocupavan en alabar a nuestro Señor: con esta consideracion andava muy solicita, y con no menor limpieza aparejava la comida. Mirava grandemente por la pobreza, sin que por ella se perdiesse, ni gastasse cosa alguna, que la necessidad no lo requiriesse. Aunque el oficio que hazia, era de harta penitencia, y grande mortificacion, la hazia muy grande-

Ser. 3. de Epiphania.

to-

tomava cada semana quatro diciplinas muy rezias, è iba siempre descalça.

33 En la abstinencia era singular, y aventajada; porque era mucho mayor su trabajo, q̃ su tã ligera y basta comida podia llevar. La ordinaria era, comer los mendrugos mas duros y mohosos, y lo que las demas Religiosas dexavan en el plato; y algunas vezes lo de algunos dias guisado, y a no irle a la mano la Abadesa, comiera mucho menos y peor, segun castigava su cuerpo. Llamavale el Burrico; y quando usavan con ella por alguna indisposicion, de la caridad que suelen las Capuchinas (y deven todas las Religiones usar con sus Hijos) lo tenia por perdido la bendita Hermana, diziendo: Harto bueno està el Burrico, no se fatiguen por èl. Su dormir era poquissimo, apenas estava en la cama, el ordinario era recostada en la ceniça sobre un tizon. Podia con esto cumplir con otra obediencia que la avian mandado, que despertasse a las doze de media noche a las Monjas para los Maytines, y lo hazia con grandissima puntualidad, considerando que llamava para alabar a nuestro Señor.

34 Era muy dada a la oracion, y parece que vivia de sola ella, y demas de la comun (a la qual nunca faltava, previniendo con gran diligencia las ocupaciones, y guisando la comida con tiempo) tenia largos ratos en la cozina, puesta de rodillas à vista del fuego, y otros delante del Santissimo Sacramento; que es un exemplo muy raro para los Hermanos, y Hermanas Legas en la Religion, y aun para todos, que con pretextos de ocupaciones, y de algũ cansancio, se escusan de la oracion, y exercicios del Coro, y se passàran por vẽtura dias sin tenerlas ocupada estava esta devota Hermana, cansado, y fatigado llevava su cuerpo, y acudia con todo a tanta, y tan larga oracion. Aprovechò tanto en ella, y teniala tan subida, que dixo vezes su Confessor, que no la entendia, ni alcançava las vias tan secretas por donde el Señor la llevava,

llevava, y se la comunicava, y que si ella moria antes, descubriria cosas muy grandiosas de la virtud eminente de su alma, no se sirviò dello nuestro Señor, porque muriò antes el Confessor.

De la oracion tan ferviente, y perseverante, nacia en Dio- 35
nisia la presencia de nuestro Señor, que continuamẽte llevava, y tan unida con su divina bondad, que no parece pẽsava, y soñava otra cosa por manera, que en lo que menos estava, y pensava era en lo que hazia, y tenia entre manos, *non contemplantibus nobis, quæ videntur, sed quæ non videntur*, como hazia el Apostol en essa fragua, o por mejor dezir en esse cantina del vino precioso de su Esposo, encendia el fuego de su caridad para con Christo Iesus su Dios, y Señor, y para con el proximo. Aquel fue de manera, que casi nunca se le caìa de la boca, Iesus. Su salutacion, y palabra mas ordinaria, era: Alabado sea el buen Iesus. Como el buen Iesus quisiere, Sentia gravemente qualquier ofensa, que se hiziesse contra su divina bondad; y quando oìa hablar de los pecados del mundo, dezia con sentimiento: Es posible, que sea ofendido un Dios tã bueno! ò que amor este tan fino! ò que caridad tan ardiente! en tales agravios del amado! 2. Cor. 4. 18.

Ni solamente le parecia mal la culpa a Dionisia en los 36
otros, pero mucho mas en si misma; y assi llorava con lagrimas copiosas qualquier falta en que caìa. Y aconteciò vezes, que la Abadessa no osava advertirla della a la noche, porque sabia de cierto la passára toda llorándo sin dormir de pena, y sentimiento por aver ofendido a su amado Iesus, aunque en cosa tan ligera. Conocia esta alma purissima, la excelencia, y bondad de Dios, y lo que merece ser amado, y servido; por esso sentia tanto qualquier imperfecion, que contra tan buen Señor se hiziesse, porque sabia era de disgusto, y ofensa suya: que diràn a esto los que ni en si, ni en otros sienten, ni se duelen de las culpas mas graves?

Al proximo tanbien se derivava la caridad de Dio- 37

Digitized by Google

nisia, procurando su consuelo, y alivio, aunque fuesse muy á costa suya por perdonar a trabajos quando avia enfermas, su regalo era poderlas visitar, y servirlas, y como dormia tã poco, acudia de noche a su remedio, y consuelos dezia a la enfermera, que se acostasse, que ella acudiria a su oficio, y a quanto la enferma huviesse menester. De esse mismo amor nacia en ella la igualdad de animo, la paciencia tan varonil, y el hazerse como insensible en las enfermedades, y casos adversos. Acudiòla en un dedo un humor tan malicioso, que tuvo por necessario el Cirujano cortarsele, porque no inficionasse lo restante de la mano, y braço. No hizo mas sentimiento que si fuera de marmol, con dezir: Alabado sea el buen Iesus: passò aquel sacrificio, con admiracion tan grande del Cirujano, que se santiguò de pasmo. Estava tan desapegada de toda criatura, como si no fuera de carne: aficion particular a alguna, jamas la conocieron a ella, ni aun a su padre espiritual (en q̃ suelen algunas ser algo nimias) q̃ era persona, q̃ avia ayudado mucho a su espiritu: alguna vez la dezian las Hermanas para prueva: Hermana Dionisia como lo harà, si se muere el Confessor? si se muere enterrarlo han, y rogaremos a Dios por su alma.

38 Con esta prisa llegò presto la fervorosa Religiosa, al fin de la jornada de su vida, y de la santidad (si en este puede aver fin) diòla el Señor, como a tan valiente, y esforçada, un rezio dolor de costado, para que la sirviesse de Purgatorio, si algo tenia de imperfecion, la que con tanto cuydado las huia todas. Vieron luego los Medicos la malicia de la enfermedad, y ella mejor que todos, y assi se apresurò con muy grande alegria, con el Viatico de los Sacramentos, recibiendolos con una ternura, y devocion muy grande: sufria el dolor con singular paciencia: quando la dezian algo, de como iestava, que sentia: respondia: Alabado sea el buen Iesus.

39 Acercavase ya la hora, en que su Esposo Iesus la queria lle-

llevar al eterno descanso, quando estando presente todas las Religiosas, con un afecto tierno, y regalado, abraçada con Iesu Christo, diziendo con todos sus sentidos (que los tuvo casi hasta que espirò:) Alabado sea el buen Iesus, se despidiò de sus Hermanas, y partiò desta vida, dando su purissimo espiritu en las manos de su querido, y amado Iesus. O muerte dichosa! ò muerte dulce, y regalada; y quien no te enbidia! Muriò como viviò, porque es la muerte eco de la vida, y suena al mismo retintin: viviò esta pobre Capuchina, alabando a Iesus, amando, y sirviendo a Iesus, con Iesus muere, *in osculo sancto*, y con èl se parte, y con èl descansa para sienpre en el cielo. 1. Cor. 16. 20.

CAP. VI.

Favores estraordinarios que la venerable Madre Serafina, hizo a unas hijas suyas del Convento de Girona.

PAreceme que la venerable Madre Angela Serafina està diziendo a sus hijas, lo que el Apostol san Pedro, a los que avia engendrado en Christo: No os aflixays de mi ausencia, que si me parto de aquesta vida para la otra, no os dexo, antes os tendrè muy presentes para rogar por vosotros al comun Padre de misericordias, y valeros en vuestras necesidades. Que no se menoscaba el amor en el cielo, antes se renueva, y con nuevo calor persevera, como lo veremos en la Madre Serafina. Padecia un grave acidente de estomago una Novicia en el Convento de la Anunciatiò de Girona, estava dello muy afligida, no tanto por la enfermedad, (que tenia por dadiva muy singular de la divina largueza) cuanto, porq̃ ponia en evidẽte peligro su perseverancia en la Religiõ: cuyda: dò q̃ suele atormentar grandemente a los de coraçon Religioso: viendo la hermana, q̃ los remedios de la tierra, no erã 40 2. Pet. 1. 14.

Digitized by Google

de algun provecho: acudiò a los del cielo, por intercession de su santa, y piadosa Madre: prometiò, que si le alcançava salud del Señor, de manera que pudiesse perseverar en la Religion, pondria un cirio para que ardiesse delante de su Imagen, y cada año el dia de su dichoso transito, haria la fiesta q̃ le fuesse posible, y la obediencia la permitiesse. Fue cosa milagrosa, assi como encendieron el cirio, se sintiò mejor la Novicia, y muy en breve del todo sana y buena, de tal manera, que professò, y oy vive con mucha salud, y no menor contento de verse Religiosa Capuchina.

41 Otra Religiosa padecia unas quartanas muy rezias, encomendòse a su bendita Madre, y prometiò que haria arder una lanpara ante su Imagen, si le alcançava salud: el mismo dia que la encendiò, fue muy poca la calentura. Añadiò, que haria dos novenas si la impetrava salud entera, para poder servir a la Religion, impetròsela muy cumplida. Es Madre la bēditissima santa, y como tal usa de tanta benignidad en sus hijas. Estava la Abadessa de aquel Convento gravemente enferma, y con gran peligro de su vida, una Religiosa prometiò una novena a la Madre, al cabo della se viò la enferma en gran mejora, y muy en breve convaleciò. Pueden mucho los justos con Dios, y mas los que tienen segura la justicia, y privança con su Magestad Divina, quales son los que estàn en el cielo.

CAP. VII.

Fundacion del Convento de Valencia; dificultades que pone el Demonio; assegura el efeto la Madre Serafina.

42 FVndado el primario Convento de Barcelona, bolava la fama por Reynos estraños de la Religiosa observancia de

de las nuevas Capuchinas, y la opinion de la santidad de la Fundadora la Madre Serafina, llegò a Valencia algunos años antes que Dios se la llevasse al cielo. Era Arçobispo de aquella nobilissima Ciudad el Excelentissimo señor don Iuan de Ribera Patriarca de Antioquia. Grande en calidad de sangre, mayor en nobleza de virtud, y zelo de las almas. Tuvo noticia de la nueva profession de Capuchinas, el bien de sus ouejas solicito, el cuydado Pastoral para procurar que la Madre Serafina le embiasse Religiosas, que fundassen en su Arçobispado. Tratòse con calor el negocio por cartas, entre el zeloso Prelado, y la devota Madre. En vna escrive el Patriarca estas palabras: *De las nuevas que me han dado de essa Regla estoy muy edificado, y creo que nuestro Señor se servirà desta Fundacion. Ruegue V. Reverencia a su Magestad Divina, que yo me halle en possibilidad, y estè cierta, que yrè procurando todos los medios que fueren a proposito paraque tenga efeto: porque lo considero, como cosa de que nuestro Señor se ha de servir. A todas essas Madres, dè V. Reverencia mis encomiendas, y les pido en limosna, me encomienden a nuestro Señor. De Valencia, y Agosto diez de mil seyscientos y ocho.* Descubre el santo Prelado el alto concepto que tenia del Instituto y Regla Capuchina, y no menor de la santidad de su Fundadora, y Religiosas hijas suyas, y el deseo de verlas entre sus ouejas.

Luego que se supieron en la Ciudad tan santos intentos, el enemigo comun procurò desbaratarlos, sembrando estorvos, y oponiendo dificultades para impedir el efecto. Sobrevino al fin deste año la muerte lastimosa de la Venerable Madre Serafina, y parece auian de morir con ella las esperanças de la Fundacion: pero no las perdio la Sierva de Dios, porque poco antes de morir, en las ultimas ansias de la partida, buelta de un maravilloso rapto que en la cama tuvo, alargò la mano, y tomando la de la Madre Vicaria Sor Catalina de Lara, dixo: Gracias a Dios Madre Vicaria, que lo de la fundacion de Valencia se harà: gracias a Dios. 43

digo q̃ se harà, yo no lo verè, pero ay quiẽ lo harà. Respondiò la Vicaria, que sí, lo veria plaziẽdo a nuestro Señor; digo, que no lo verè, replicò la Madre, pero haraſe sin falta. Con esta seguridad hablava Serafina de lo por venir, porque en el rapto avia visto deshecho el nublado de dificultades, que en Valencia fraguava la malicia para impedir la luz de su Religion, que tanto avia de ilustrar aquella clarissima Ciudad, y Reyno.

44 Fue assi, que passando tres meses despues de su feliz transito, bolviò el Patriarca a instar la execucion de sus deseos: y para allanar las dificultades, la Madre Sor Catalina de Lara, que sucediò en el oficio de Abadessa, resolviò enbiar al Padre Martin Garcia Confessor del Convento, que a boca tratasse con el Arçobispo, y señores del govierno de la Ciudad, en que topava la execucion: partiòse por Abril de 1604. Viòse con el señor Patriarca, y con los señores Iurados de Valencia; y si bien se ofrecieron de nuevo grandes contradiciones, y dificultades, aun entre los mismos seys Iurados, finalmente con la autoridad de tan prudente, y zeloso Prelado, cordura de aquellos señores, y con la casi innata piedad en los Valencianos, se revencieron todas dando su grata licencia para la Fundacion: lo que descubre grandemente la providencia de nuestro Señor fue, que deparò luego a un hombre principal, llamado Marco Ruiz de Barcena, que se ofreciò a ser Fundador, y a dar mil y quinientos escudos para conprar el sitio, y lugar necessario del Convento.

45 Quedò el Demonio amostazado de no aver podido impedir la obra, con aquellos primeros estorvos que opuso: tomò otro medio tanto mas a proposito, y poderoso, quanto era la persona que le fue instrumento grave, y Religiosa, que con capa de buen govierno, que suele hazer fuerça a los que se pican de Republicos, y Estadistas, pretendiò estorvar obra de tanta gloria del Señor, fue el caso, que aviendo acabado con su regimiento los Iurados, que avian dado licencia para fundar

Digitized by Google

dar en Valencia las Capuchinas, entraron otros sus sucessores, y como es costunbre en aquella Ciudad, salieron la vez primera a oyr Missa a la Seo, dia del Espiritu Santo. Predicò un Religioso grave (cuyo nonbre callamos por justos respetos, aunque se sabe) y con el buen talento que tenia, diò licencia a su lengua (como otras vezes, con otras Religiones lo avia hecho) para afear lo que los Iurados passados avian resuelto, a q̃ proposito (dixo) Fundacion de Monjas Capuchinas en Valencia? mugeres estrangeras no vistas, ni conocidas? sin saber que espiritu, ni vida professan, y admitirlas, y aun llamarlas, paraque vengan a esta Ciudad? que no ay hartos Cõventos del Padre san Francisco, y de santa Clara en ella? quereys Capuchinas para que mueran de hanbre? donde se ha visto que la padezcan las hijas desta Ciudad? como me consta padecen las del Convento de Gerusalen, para dar de comer a estrañas? mirenlo mejor les suplico, y no consientan Fundacion nueva, tan en perjuyzio de las antiguas.

Como era persona grave por su linaje principal, y por sus letras de autoridad en el Pueblo, hizieron efeto sus palabras en el pecho de los oyentes: por manera, que assi los Iurados, como el Fundador, se entibiaron, y hablandoles el Padre Martin Garcia, los hallò muy tibios, y con poca gana de llevar adelante lo concertado acerca de la Fundacion: fuesse al señor Patriarca, y diòle razon de lo que el Frayle avia predicado, y del efeto avia causado en los oyentes: ofendiòse grandemente su Illustrissima, y dixo, esto ha predicado? pues yo le asseguro, que gane muy poco con esso delante de Dios, ni de los hombres, Dios nos ayudarà: dixo prudentissimamẽte; porque a quien avia de parecer bien tan poca caridad, con el proximo? no dà licencia de predicar el Papa san Gregorio a tales predicadores, *qui charitatem erga alterum non habet*, (dize el santo Pontifice.) *Prædicationis officium suscipere nullatenus debet.* 46

hom. 17. in Euang.

CAP. VIII.

Allananse las dificultades de la fundacion de Valencia; tomase sitio para el Convento; dase posseſsion al Confeſſor.

17 AVia hecho buen lance el Demonio por medio del Predicador, si nuestro Señor que es Padre, y valedor de los suyos durmiera, o no tuviera providencia: mas como dixo el Profeta Rey (hablò de experiencia) no dormirà, ni aun dormitarà el Señor que guarda a Israel: tornò por su amada esposa Serafina, y por su obra, restituyendo las voluntades a su primitivo deseo, y aun mejorandolas, y sacando de los males (que pensava el Demonio dexar muy assentados) bienes. Embiò el Patriarca un recado a los Iurados, rogandoles, que no fuessen parte palabras tan sin fundamento para detener vna execucion tan santa, como la que sus antecessores avian resuelto; y por medio del Padre Garcia hablò a Marco Ruiz de Barcena, animandole a la Fundacion, que lo que avia oydo no eran mas que telas de araña, y un embeleco de Satanas. Fue nuestro Señor servido, que los Iurados emprendieron con tanto calor la Fundacion, que confirmaron la resolucion de sus predecessores, y Barcena tan animado, que si antes dava mil y quinientos escudos, ofreciò luego unas casas suyas muy a proposito para la fundacion: y para mas quebrantar la cabeça al Demonio, y atarse por amor de Dios, hizo luego donacion de las tres mejores casas, dia del Serafico Dotor san Buenaventura, (pronostico de la buena que aquel Convento tendria) en favor del señor Patriarca para dicho efecto, y en su nòbre las aceptò el Dotor Casanova su Vicario General. Aquel mismo dia tomò posseſsiò dellas, y en ellas se dixo la primera Missa, y se

Pſal. 120. 4.

puso

puso capanilla, y dedicò el Convento a la gloriosa virgē S. Clara, con gran contento del Fundador, y de mucha gēte que avia acudido, y no menor rabia del Demonio. Acabada la Missa, entregò el Vicario General las llaves al Padre Martin Garcia, para que estuviesse, y dixesse Missa en el nuevo Convento, hasta que viniessen las Mōjas.

CAP. IX.

Buelve el Padre Confessor con algunos Ciudadanos a Barcelona, acompaña las Monjas a Valencia, favor que la Madre Ser afina haze desde el cielo.

DAvan priss los señores, Patriarca, Iurados, y el Fundador, para que fuessen presto las Religiosas Capuchinas al nuevo Convento, y toda la Ciudad las deseava. Despacharon con toda diligencia al Padre Garcia, cō algunas personas honradas, y virtuosas, dandoles cartas de creencia para el señor Obispo de Barcelona don Rafael de Rovirola, y para la Madre Abadessa de santa Margarita la Real, rogandoles con mucho afecto, que con la presteza posible despachassen a los Embaxadores, y las entregassen a las que avian de yr a fundar, asseurandoles, se las haria en Valencia todo buen tratamiento, y agassajo, como Religiosas de tanta virtud merecian. 48

Holgò mucho el señor Obispo de ver el favor que aquellos señores hazian a las Religiosas, por lo mucho que amò a la santa Madre quando vivia, y aver recebido la salud estando en gran peligro por medio de sus oraciones. Y despues de averlo pensado, y encomendado a nuestro Señor, y conferido con la Abadessa, y Religiosas antiguas, resolvio, que partiessen luego las Fundadoras para Valencia. 49

La Madre Sor Catalina de Lara,

La

La Madre Sor Emerenciana Copons.
La Madre Sor Geronima Ventura.
La Madre Sor Estefania Oliva.
La Hermana Sor Maria Francisca Escolana.

La primera era Castellana, y las quatro Catalanas. Yva por Abadessa, y Prelada la Madre Catalina de Lara, que actualmente lo era del Convento de Barcelona, y avia sucedido a la santa Madre Serafina: y parece, que señalada por la misma para esta Fundacion, quando afiendola de las manos poco antes de morir, dixo, que se haria presto la Fundacion de Valencia.

50 Entregòlas el señor Obispo con escritura autentica al Padre Martin Garcia, dandole cartas para aquellos señores de Valencia, agradeciendoles lo que hazian por aquellas siervas de Dios. Llegaron a aquella Ciudad con gran contento suyo, y de los Ciudadanos. Mãdò el señor Patriarca se apeassen, y estuviessen recogidas en casa del Fundador, hasta que se acabasse de poner la casa a forma de Convento, con devida clausura, lo qual se hizo con diligencia. Frasladadas ya las Religiosas, señalò el Patriarca el dia de los santos Apostoles Simõ y Iudas, del año 1609. para la primera Missa, y Oficio. Despues de encerradas las Madres, dixo de Pontifical el Obispo Espinosa, cõ la musica del Colegio del Patriarca, el qual assistiò de rodillas, por estar el Santissimo Sacramento patente, y quedò desde aquel dia reservado en aquella Iglesia. Predicò un docto, y devoto sermon el Padre Guardian de los Capuchinos, alabando con la devida modestia a las Religiosas, agradeciendo a su Illustrissima Ciudad, y Fundador, lo q̃ por ellas avian hecho, dando finalmente mil parabienes a todos, por la buena suerte les avia entrado en su tierra, entrãdo aquellas siervas de Dios, las quales con su oracion, y exemplo avian de edificar, y valer a la Ciudad.

51 Pocos dias despues, quiso el Patriarca visitar a las Madres, y ver como estava la clausura del nuevo Convento; entrò con

con el Padre Garcia, y otras personas de quenta, que desea-
van verlas. Recibieron a su Prelado postradas en tierra, pi-
diendo humilmente su bendicion, pero siempre cubiertos los
rostros, lo qual juzgaron por demasiada austereza algunos, no
el Patriarca, hombre de tanta honestidad, y prudencia, pues
no las mandò descubrir. Hablòlas, consolòlas, animòlas a la
perseverancia, y al amor, y observancia de la Regla.

Ni las olvidò desde el cielo su santa Madre, como me lo re- 52
firiò en Valencia un cuñado suyo, de quien hablamos en el
principio desta Historia, y fue uno de los señalados que vino
a Barcelona, y acompañò a las Fundadoras. Sucedió pues, an-
tes que entrassen en el Convento, una tarde fue vista la Ma-
dre Serafina dar buelta por el por dentro, y fuera, como pre-
viniendo la posada para sus hijas, y mirando si estava con la
decencia, y comodidad necessaria, que assi como ella viò a
santa Clara, visitar, y passear su Convento primario de Barce
lona en el principio: assi visita, y passea por el de Valencia,
antes que en el entren sus hijas, para assegurarlas el passo, y
bendezir el suelo con sus huellas.

Con tan glorioso principios se movieron muchas donze- 53
llas aficionadas al habito, è Instituto santo (por el buen olor
esparzian las Fundadoras) pidieron ser admitidas, escogieron
las que juzgaron ser mas a propósito con licencia del Prela-
do, con lo qual en breve creciò el numero, y la misericordia
de los Ciudadanos para con ellas: acudiendo con larga ma-
no a su sustento, que no empobrece a las Ciudades la entra-
da de Religiosos, y siervos de Dios, pues suele el Señor por
su medio, y oraciones aumentar lo temporal, y espiritual: has-
ta dentro de los Conventos penetrava la fama de la vida
exemplar de las Capuchinas, de tal manera, que mas de qua-
renta Monjas de diferentes Ordenes, pidieron con instancia
ser admitidas: no le pareciò al señor Patriarca abrir essa puer
ta por entonces, porque muy a tarde salen acertadas semejan-
tes mudanças.

CAP.

CAP. X.

Fundacion de Çaragoça, profetizala en vida la venerable Madre Serafina; estorvala el Obispo, facilitala su sucessor.

54 NO menos se auia estendido por el Reyno de Aragõ el buen olor de la vida exemplar de la Madre Angela Serafina, y de sus Hijas, que vivian en su Convento primario de Barcelona; llegò a Zaragoça en vida de la misma Madre. Algunas personas devotas, desearon tener Convento de Capuchinas en aquella ciudad Augusta. Embiò la bendita Madre al Padre Martin Garcia su Confessor, para que en su nombre tratasse con los señores del govierno de la Fundacion. Fue el Padre, y aunque hallò los animos de muchos Ciudadanos conformes en tã santo deseo, no assi el del señor Arçobispo, el qual de ninguna manera quiso escuchar se tratasse de fundacion de nuevo Convento de Monjas, menos de Capuchinas; las razones que le movian retuvo en el secreto de su pecho encerradas: por manera, que por entonces se huvo de sobreseer al negocio, y tornarse a Barcelona el Confessor.

55 Pero la venerable Madre cuyas esperanças estribavan en mas firmes apoyos, no dio por desahuciada la Fundacion, antes con espiritu profetico la asseguró, nombrãdo la Religiosa, que despues de su muerte iria a fundar. Fue assi, que hablando la Madre Serafina con un Religioso Capuchino, hermano de Sor Vrsula de los Arcos, sobre las dificultades, y pocas esperanças de la fundacion en Zaragoça, le dixo, que no se dexaria de hazer, si bien no se efetuaria tan presto: *Tengalo por cierto*, añadio, *y su hermana Padre Fray Andres* (este era el

el nonbre de Religioso) *ha de yr por Abadessa, que antes no será.* Oyòlo la Madre Sor Vrsula, que era la hermana, y hechòlo a que la Madre la queria mortificar, con aquel pronostico a su parecer ironico, y dixola: *Por amor de Dios, sea Madre,* replicò entonces Serafina, *y como si ha de ser? ya lo verà quando se execute la Fundacion.*

Muerta la Madre, al cabo de algunos años, murió tambié 56
el Arçobispo de Zaragoça, que se mostrò contrario a la Fundacion: sucedióle en la Dignidad el Illustrissimo D. F. Pedro Manrique, assunto de la esclarecida Religion de san Agustin, dignissimo de aquella silla Archiepiscopal: la muerte del predecessor resucitò en los devotos Zaragoçanos el deseo de Capuchinas, representòse al nuevo Prelado, escuchò su piedad tan loables intentos, y su zelo diò calor a la conclusion del negocio. A mas desto, dispuso la divina providencia, que con feliz suerte saliesse aquel año Iurado, uno de los Ciudadanos, que con mas afeto deseavan la Fundacion.

Advirtiò la buena disposicio el Padre Guardian de los Ca 57
puchinos, y escriviò a la Madre Abadessa de las Capuchinas de Barcelona, dando aviso de la buena ocasion que Dios ofrecia para lograr los antiguos deseos de la Madre Serafina, y de sus hijas. Era Abadessa del Convento de santa Margarita la Real de Barcelona, la Madre Sor Vrsula de los Arcos, electa por su mucha virtud, y prudencia el año antecedente de 1612. la qual como Religiosa zeladora de dilatar su Religion, y como Aragonesa, deseosa de beneficiar su patria, tomò la ocasion de los cabellos, y con licencia de su Prelado, y aprobacion de sus Monjas, resolviò, que sin dilacion bolviesse a Zaragoça el Padre Martin Garcia, a procurar este segundo lance, pues el Señor iva quitando los tropiecos, y allanando el camino.

(.·.)

CAP.

CAP. XI.

Nuevas dificultades: reverencense.

58 PArtiòse el Padre Confessor con cartas del Obispo de Barcelona don Luys Sanz, para el Arçobispo, y Iurados de Zaragoça a 19. de Março de 1613. dia del glorioso Patriarca san Ioseph, dignissimo Esposo de la Virgen Madre, pronostico de feliz sucesso. Hallò favorable acogida en el señor Arçobispo, y agrado en los Iurados de la Ciudad, de suerte, que diez dias despues de su llegada entrò en Consejo, acompañado de un Prebendado de aquella santa Iglesia, y del Padre Guardian de los Capuchinos, è hizo su peticion en forma: quiso nuestro Señor, que pareciesse tanbien a todo aquel gravissimo Senado, que sin disentimiento de alguno, diò grata licencia para la Fundacion.

59 Con este prospero viento navegava el Padre Confessor en el viaje de la Fundacion, quando quiso el Señor (que suele provar a sus siervos, y los arroja a la tormenta de los trabajos, dexandolos solos algunas vezes, y quedandose en la ribera) que muriesse uno de los Iurados, el que con mayores veras alentava el negocio, y dava calor a todos los demas: y como no tenia la licencia de la Ciudad en escrito, y el nuevo Iurado que sucedió poco aficionado, y a lo menos, no tan enterado del Instituto, y vida de las Capuchinas, se le bolvió el temporal de proa, despertandose algunas dificultades que detuvieron el curso. Añadiòse otra remora el tratarse en essa misma ocasion en Zaragoça de fundar Convento de Carmelitas Calçadas. Finalmente resfriò algun tanto los animos, ver, que no salia persona, que acceptasse la Fundacion de Capuchinas, por lo qual juzgavan los Iurados, que si executavan el primer decreto del Consejo, y llamavan a las Capuchi-

pas,

nas, q̃ se davan obligados a labrarlas Convento, y sustentarlas.

Todos estos inpedimentos se le opusieron al Padre Martin 60
Garcia: pero como era persona de valor, y prudencia, qual diestro Piloto, a quien la mayor tormenta, despierta mayor coraje, y esfuerço, sabiendo quan deseoso estava el señor Arçobispo de la Fundacion, le suplicò fuesse servido enbiar un recado a los señores Iurados: hizolo cõ gran voluntad, rogandoles afectuosamente, ronpiessen con todas las dificultades, y diessen por escrito su consentimiento para la venida de las Madres Capuchinas, que dello quedaria nuestro Señor servido, y èl satisfecho, y que por entonces se suspendiesse el negocio de las Carmelitas Calçadas.

Fue de tanto peso este recado, que los Iurados resolvieron 61
dar su beneplacito por escrito, como el Arçobispo deseava, y requeria el negocio, enbiandolo a su Illustrissima, con particular enbaxada: con este favor tan crecido de los señores Arçobispo, y Iurados, se movieron algunas personas a conprar casa para el Convento. Dixo bien el que dixo: que al exenplo de los que rijen, se conpone el mundo, y quales son las cabeças, andan, y siguen los mienbros.

CAP. XII.

Parten las Fundadoras para Zaragoça, encierranse en el nueuo Convento.

DEspachado felizmente el Padre Martin Garcia, favore- 62
cido cõ cartas del Arçobispo, y Iurados de Zaragoça, para el Obispo, y Abadessa de Barcelona, bolviò allà a dar aviso, y aconpañar las Fũdadoras: fue recebido como Angel, nũcio de tan deseadas nuevas. Tomado acuerdo, resolvierõ aceptar la Fundaciõ, y enbiar sin tardança las Religiosas necessarias. Escogiò el Obispo D. Luys Sanz por Abadessa, a Sor Vrsula de

de los Arcos, que lo era entonces del primario Convento, atendiendo a su mucha virtud, y cordura, y a ser natural de aquel Pays. Loaron todos tan acertada eleccion, solo la humildad de la Madre Sor Vrsula repugnò, assi por no bolver a su tierra, que como esposa de Christo, con la casa de sus padres tenia olvidada, como por juzgarse insuficiente para la carga. Afligida con estas congoxas, sin hallar portillo, por donde salirse del aprieto de tan pesada obediencia, una noche le vino la Madre Serafina, y le truxo a la memoria, lo que arriba referimos, que ella avia de yr a fundar en Zaragoça, diziendole estas palabras: *Porque no has de querer, que se cunpla lo que yo dixe a tu hermano? ten buen animo, y dexa hazer a Dios.* Quedò Sor Vrsula atonita, oyendo la voz de la Madre, y mas acordandole lo que ella tenia tan olvidado, que en mas de cinco años que avia passado despues de la Profesiò, jamas le avia ocurrido a la memoria. Con este recuerdo, y vista de las circunstancias de tiempo, conclusion de la Fundacion, y cunplimiento de lo demas, que tanto antes la Madre avia anunciado, se rindiò a la obediencia, y cobrò animo para hazer la voluntad de Dios, por tantos caminos declarada. Señalaronle por conpañeras cinco Religiosas de mucha virtud.

La Madre Sor Margarita Bonadona.
La Madre Sor Mariangela Astorch.
La Madre Sor Escolastica Solà.
La Madre Sor Angela Astor.
Y la Hermana Sor Casilda Bovèr.

Todas Catalanas, hijas del primario Convento de Barcelona, y herederas del espiritu de la Madre Serafina, argumento de la santidad de aquel ameno jardin, pues en espacio de quatro años se trasplantaron dèl a nuevas fundaciones, diez y ocho Religiosas aventajadas en virtud, crecidas en Regular

lar obſervancia, maduras en prudencia, y cabales para poblar nuevos Conventos.

Deſpidieronſe de las que reſtavan con grande ternura, y 63
lagrimas, dieronſe fuertes, y amoroſos abraços, y echandoles ſu bendicion el ſeñor Obiſpo, las entregò con la ſolenidad requiſita al Padre Martin Garcia, y a las perſonas que de Zaragoça avian venido; y encerradas en un coche partieron a los 26. de Mayo del año de 1613. fieſta ſegunda de Paſqua del Eſpiritu Santo: pronoſtico evidente, que aquel Divino eſpiritu, que en tal ocaſion guiò, y llevò a los ſagrados Apoſtoles por todo el mundo, guiaria, y llevaria a Zaragoça a eſtas Religioſas, pues tenian el miſmo fin que ellos, aunque con medios tan diferentes.

Entraron en Zaragoça a los 31. del miſmo, dia de la ſan- 64
tiſsima Trinidad, y fueron recebidas con univerſal regozijo de todos, eſpecialmente del ſeñor Arçobiſpo (que como grande Principe, y Religioſo, favorecia con gusto las coſas de los Religioſos) enbiò ſu Iluſtriſsima al Obiſpo de Vtica, y a ſu Vicario General, largo trecho fuera de la Ciudad, para que las recibieſſen, ſaludaſſen de ſu parte, y acompañaſſen: ſalieron muchas Damas, y ſeñoras principales, para darles la bienvenida: entre ellas la Condeſa de Guimeran, y una hermana ſuya. Llegando a la puerta de la Ciudad, rogò la Condeſſa al Vicario General, la conſolaſſe, en que las Madres entraſſen en ſu carroça, para gozar aquel rato de tan ſanta converſacion.

Vino en ello el Vicario General, y ordenò (por averlo aſsi 65
mandado el ſeñor Arçobiſpo) que las llevaſſen a la Igleſia de la Madre de Dios del Pilar, y entraſſen dentro del miſmo rexado, para que mas de cerca vieſſen, y gozaſſen la preſencia de aquella Imagen Angelica, y adoraſſen con mayor ſoſsiego las muchas, y grandes reliquias, que aquel Santuario tiene. Deſpues de aver hecho eſta eſtacion, fueron a

otra de no menor piedad, y Religion, a la Iglesia de santa Engracia, donde vieron, y adoraron las inumerables reliquias, que yazen en aquellos sepulcros, y pozos: fue indezible el gozo, que recibieron las Madres en las dos visitas, y no menor el que recibiò la gente de verlas a ellas, aunque tan de passo, y cubiertas, que apenas podian, ni ellas entrar en las Iglesias, ni las carroças romper por las calles, ocupadas del concurso numeroso del pueblo: davan a vozes, gracias al Señor, por las buenas, y honradas huespedas que les enbia va, y porque aquella misma tarde començò a llover (cosa que se deseava mucho, por lo que padecian los panes) dezian, que por ellas recibian de Dios, aquella tan crecida merced. O quanta verdad, dixo el Profeta Rey, hablando con Dios, *muchissimo Señor Dios, son honrados vuestros amigos!* Finalmente fue la ultima estacion, la que lo avia de ser para toda la vida de su pobre casilla, y Convento, dedicado a la virgen santa Clara.

Pfal. 138. 17.

66 Estava el señor Obispo de Vtica, esperando en su Iglesia ante el Altar, quando llegassen, y entrando en ella entonò el Himno *Te Deum Laudamus*, el qual prosiguierõ los cantores, estando las Religiosas de rodillas delante el Altar; y acabando, dixo el Obispo la oracion de la Madre santa Clara, Patrona de aquella Iglesia, y Convento: finalmente diò a todos la bendicion Pontifical, y entradas dentro las Madres, las le yò una escritura el Vicario General, en que las intimava lo que ya tenian assentado, que assi las seys que entravan, como todas las que en adelante entrarian, y professarian, avian de estar sujetas al señor Arçobispo, y a sus sucessores, lo qual muy de grado aceptaron: y dexandolas en perfeta clausura, se acabò este tan vario, como apazible viaje; fue por el mes de Mayo, a treze del año 1613. Perseveran en Zaragoça las Monjas Capuchinas, y viven con muy grande exenplo, y son no menos amadas, y favorecidas en aquella Ciudad, en la qual son siempre alentadas las cosas, y casas de Religion,

por

por la mucha piedad, y riqueza de los Ciudadanos. Es el tercero Convento en orden, despues de la Fundacion del primario de santa Margarita de Barcelona.

CAP. XIII.

Dichosa muerte de la Madre Sor Angela Astor, en el Convento de Zaragoça.

VNa de las Religiosas, que del Convento de Barcelona, fueron a fundar el de Zaragoça, fue la Madre Sor Angela Astor, ya en vida de la Madre Angela Serafina, ardia en deseos de dexar el mundo, y encerrarse en la Religion Capuchina. Perseverò constante, hasta el año 1609. y a 11. de Noviembre: la Madre Sor Vitoria Fabregas, recien electa Abadessa, la diò el habito: començò la carrera del Noviciado con alentado espiritu, soltò la rienda del fervor a la penitencia, y regular observancia: pero a pocos meses atajò tan animoso curso una grave enfermedad, que debilitò tanto sus fuerças, que los Medicos juzgaron no podia llevar la aspereza de la Religion, ni curaria sino bolvia al siglo, y aconsejaron a las Madres, la sacassen fuera. Estava ya casi determinada la execucion, quando viniendo a visitarla el Dotor Rossell, que por ser Conseller aquel año no visitava de ordinario: viò la Novicia afligida mas del temor de ser despedida, y perder el bien que tanto avia deseado, que de la enfermedad que la consumia, diò animo a la enferma, y a las Madres esperanças de su salud: era la Novicia amable, assi por su afable condicion, como por su virtud aventajada, y holgaron todas se suspendiesse la expulsion, con esso fue mejorando: de tal suerte, que acabò el año de Noviciado, y cinco meses despues, para mayor prueva, professò a 25. de Abril del año de mil y seyscientos y onze, valiòse de la salud del

cuerpo, para crecer mas en la del alma: proſiguiò con nueva fervor ſus tareas Religioſas, y exercicios ſantos, y con medras continuas ſaliò tan aprovechada, que dentro de dos años deſpues de la profeſsion, ſucediendo la Fundacion de Zaragoça, fue una de las eſcogidas por piedras fundamentales de aquel Convento, y enbiada allà con la Madre Sor Vrſula de los Arcos, procediò con notable edificacion, y obſervancia.

68 Algunas de ſus virtudes apunta la meſma madre Sor Vrſula, que fue ſu Prelada en una relacion de ſu mano, con eſtas palabras. Tenia eſta Religioſa, dize, una profundiſsima humildad, era un eſpejo de obediencia, obſervadora de la Regla, en la pobreza, en el ſilencio, y en todas las coſas de la Religion era de muy grande caridad muy mortificada; y en fin en todo era un Angel, en el nonbre, y hechos. Eſte teſtimonio dà la Madre Abadeſſa de las virtudes de ſu ſubdita: en cuyo exercicio, diò ſeñalados exenplos en aquel Convẽto: pero al cabo de año, y medio la quiſo exercitar el Señor en la paciencia dandole una diſtilacion con calẽtura cõtinua, q̃ caſi dos años padeciò con mucha alegria, y eſtremado ſufrimiento, y aun con deſeo de padecer mas por ſu Eſpoſo: pero contentòſe el amoroſo Ieſus, con lo padecido por ſu amor: y queriendo coronar ſu paciencia, y premiar ſus merecimientos, la diò indicios ſe ſla queria llevar al eterno deſcanſo: agravò la enfermedad, diſpuſoſe Sor Angela con los Sacramẽtos, recibiòlos con eſtraordinaria devocion, y el ultimo de la Vncion, tan en ſi, que ella miſma ayudava al miniſtro.

69 Confortada con eſte Sacramento, paſsò algunos dias con muy dulces coloquios con ſu amado, y Eſpoſo Ieſus: algunos dias antes que eſpiraſſe, preguntò a la Madre Abadeſſa: quando ſeria el Domingo de Paſsion? y ſoſpechando la Madre Abadeſſa, que no lo pidia ſin cauſa, ſe lo dixo. No pudo la enferma contener los jubilos de ſu coraçon, y con lagrimas en los ojos nacidas de alegria, reſpondiò: *Madre, eſſe dia me otorgaron en la Religion, y yo tengo por muy cierto, que no*

he

he de morir hasta el mismo dia. Fue assi puntualmente, porque estando el Confessor para ayudarla en aquel tranze, el mesmo Domingo antes que amaneciesse (serian las seys, o las siete) estava con tanto acuerdo, que parecia avia de vivir dias, y assi el Confessor despidiendose della, la dixo: *Madre, yo me voy a dezir Missa por Vuessa Caridad*: consolòse con el ofrecimiento de aquel sufragio la enferma, disimulando quan cercana tenia la hora de su feliz transito. Apenas llegò a la Porteria para salir, quando a prissa llamaron, que Sor Angela se moria, bolviò a subir, diòle la absolucion de la Regla, y luego espirò con tanta paz, y sossiego, como si quedára durmiendo: es sueño dulce la muerte del justo, porque duerme, y descansa en el Señor. Su rostro quedò como de Angel, mas vivo, y apazible que quando vivia: las manos, y pies tan tratables, como si aun estuviera informados del alma. Admirados los circunstantes, alabaron a Dios viendo aquel cuerpo, que aunque defunto con la hermosura Angelica, dava indicios que el alma de la Madre Sor Angela gozava ya entre los coros de los Angeles de felicidad eterna. Muriò el Domingo de Passion, como ella dias antes avia dicho, queriendo el Redentor hazerla participante de la gloria de su passion en la muerte, como la hizo participante de las penas dellas en la vida.

CAP. XIV.

Ingresso, y muerte de otra Religiosa en el mismo Convento.

EL buen olor de la santa vida de las Religiosas Capuchinas de Zaragoça, llegò hasta Tudela, en la frontera de Navarra. Avia en este lugar una donzella que llevada de la suavidad destos olorosos unguentos de las esposas de Christo, deseò ser una dellas. Pero como era el govierno unico de su casa, el Padre llevò mal esta determinacion, no podia oyr sin 70

Digitized by Google

vivo sentimiento, le trataſſen de que ſu hija fueſſe Religioſa, encendiaſe en colera, y hazia extremos. Tenia Clara Maria Tudeno, (aſsi ſe llamava) un hijo Capuchino, que fomentava ſus ſantos deſeos, de veſtir ſu meſmo habito, ſolo ſu padre, ſiempre pertinaz reſiſtia. Emprendieron los Padres Capuchinos, y otras perſonas graves ablandarle, puſieronle en razon, y aun en conciencia, lo mal que hazia en inpedir el camino del cielo que ſu hija tomava. En fin, como temeroſo de Dios, ablandò, y vino bien en lo que ſe le pidia.

71 Alegre la hija, luego ſe apreſtò para yr a concluir ſu negocio: llegò a Zaragoça, pero alli hallò nuevas dificultades, porque viendo las Madres era muy corta en leer, y de 25. años, ò mas de edad, repararon en darle el habito. Dieron largas, y eſperanças para tomar acuerdo. No ſe puede facilmente dezir el ſentimiento de la donzella, en la dilacion del cumplimiento de ſus deſeos. *Madres*, dezia, *a eſtas puertas me tengo de eſtar, aunq̃ no me reciban*. Bolvieròſe a Tudela ſu hermano, y los q̃la aconpañaron, quedò ella conſtante, confiada que el Eſpoſo que la llamava, la abriria la puerta de ſu caſa. Entretuvoſe algunos dias en otra. Al fin viendo ſu devocion, y conſtancia, y el afecto con que pedia el habito, la recibierò, paraque algun tienpo antes de començar el año de la probacion, aprendieſſe mas de leer, començòla deſpues con ſervor igual a los deſeos de entrar.

72 Al fin del Noviciado, quando penſava ya profeſſar, la viſitò el Señor con una graviſsima enfermedad, que la llevò a las puertas de la muerte; conpadeciòſe la Abadeſſa Sor Vrſula de los Arcos, de no ver logrados tan fervoroſos deſeos como la Novicia avia moſtrado de ſer Capuchina, y que era laſtima no murieſſe profeſſa, pidiò licencia para darle la profeſsion en aquella hora. Tomados los votos de las Religioſas, que todos concordaron, en que era muy juſto conſolarla. Notificòſelo la Madre Abadeſſa a la Novicia, que eſtava ya en los ultimos alientos de vida. Fue tan grande el contento

con

con nueva tan alegre, que en ella reviviò, y mejorò tan repentinamente, que avièdola dexado el Medico desahuciada por la mañana, por la tarde la hallò casi sin calentura, afirmando, que salud tan repentina era milagrosa. Levantòse, y hizo su profession tan sana, y alentada, como si nunca huviesse estado enferma, con admiracion de todos, y singularissimo consuelo suyo; pero dentro de pocos dias el mismo Señor de la vida, y de la muerte, que para consuelo de su Esposa le quitò milagrosamente la enfermedad, se la bolviò, para coronar sus merecimientos, llevandose su alma vispera de la Pasqua de Resurrecion, para que en el cielo celebrára la Pasqua del Cordero, a quien siguen las virgines sus Esposas.

Della escrive este elogio su Abadessa. Era dize, Sor Clara Maria de mucha caridad, y de muy buen espiritu, y dava muestras de ser muy grande Religiosa. Dos dias antes de su muerte estava diziẽdo ella sola: Que dichosa suerte! que dichosa suerte! Y yo le pregũtè: porque lo dezia? Respõdiò: Digolo Madre, porque el Señor me ha concedido despues de tantos años este cielo en la tierra, y de aqui confio alcançar el cielo para gozar de Dios. Las cosas de vidas de los santos, que dezia, seria muy largo de cõtar. Solo dirè, que ayudãdola a morir el Padre Garcia, advirtiò, entendia las palabras del Latin, como si lo huviera estudiado, segun la grande alegria, que mostrava. En particular me acuerdo, que al dezirle el Psalmo *In te Domine speraui*, vi llorar hasta el Padre, de ver lo que hazia, quando se lo dezia. Al fin, por no ser mas prolixa, digo que diò grandes muestras, de que se iva a gozar de Dios, y resucitar con su Esposo, pues a la media noche espiriò. Todas estas son palabras de la Madre Sor Vrsula de los Arcos, si bien se olvidò de notar el año en que muriò, aviendo notado el dia, como tambien el de la Madre Sor Angela. Estas fueron las primeras flores que el jardin del Convento de Zaragoça diò al cielo. 73

CAP. XV.

Fundacion del Convento de Alzira, en el Reyno de Valencia.

74 LA Fundacion en la Ciudad de Valencia de las Madres Capuchinas, con la fama de su santidad, y exenplo raro de vida, se derramò, y creciò mucho en breve tienpo, como arriba dexamos escrito, y despertò a algunas personas devotas de Alzira (villa principal de aquel Reyno, que dista una jornada de la Ciudad de Valencia) para procurar traerlas a ella, y fundar Convento. Y puesto caso, que se ofrecieron algunas dificultades (que van sienpre annexas a las obras de Dios) revencidas todas por la industria, y prudencia del Doctor Gines, Sacerdote de mucha virtud, con universal contento se concluyò la Fundacion, el año 1614. a treze de Iulio, acudiendo con lo necessario para ella los particulares, y comun de la Villa: es gasto, y logro provechoso a las Comunidades, el que se haze edificando Iglesias, y casas de Religion, honrando a Dios en sus siervos, a quienes ayudan, *est quæstus magnus pietas cum sufficientia*, dize el Dotor de las Gentes: y se engañan muy a la clara. Nota Theofilato, los que piensan enpeñarse las Republicas, ò particulares della, por semejantes limosnas, antes se mejoran, y desenpeñan: *Inest quidem pietati, & lucrum*, dize este gran Dotor. Diò el Regimiento de Alzira una Iglesia, que tenia de cierta Cofadria, llamada de Nuestra Señora de los Angeles: para las Madres. Renovádose tan dichoso apellido con la venida, y vida de tales Religiosas. Si por la virtud sola de la castidad alinda uno con los Angeles, segun la misma verdad enseña, Angeles son, y se deven llamar los verdaderos Religiosos, y Monjas, que con essa virtud Angelica procuran, y professan la profession de las

1. Tim. 6. 6

Theophi.

Matth. 22. 30.

Digitized by Google

las otras, y mas las Hijas de la Madre Angela Margarita Serafina.

Para la Fundacion fueron escogidas del Convento de 75
Valencia, cinco Religiosas de mucha virtud. Por Abadessa la Madre Sor Emerenciana Copons Catalana, que del de Barcelona avia salido para la Fundacion de Valencia.

La Hermana Sor Clara Tello.
La Madre Sor Inès Escrivà.
La Madre Sor Escolastica Roda.
La Hermana Sor Ana Bosch.

Llegaron a Alzira en dia que hazian la fiesta del Angel Custodio, y con solene procesion fueron recebidas, y llevadas a la Iglesia Parrochial donde confessaron, y comulgaron con particular consuelo, y comun alegria, y edificacion de toda la Villa, aunque solo veian la xerga de su vestido, y velo negro en que ivan cubiertas. Causò no menor admiracion, y contento el Predicador de la fiesta, diziendo en el Sermon muchas loas de las Capuchinas, dàdo mil parabienes a aquella Villa, por averles llegado cinco Angeles en dia del Angel Custodio, para Proteccion, y defensa de su Republica (y sin duda lo son, los siervos de Dios, como el mismo Dios lo dixo por Geremias) fue tanto mas de estimar en el Predicador este aprecio, con que hablò de las Madres, quanto en Valencia, y en la misma Villa las avia sido contrario; pero como varon prudente supo mudar de acuerdo.

Por la tarde con mayor solenidad, fueron llevadas a su 76
Iglesia, y casa, porque llevavan en la Procesion el Santissimo Sacramento, para dexarlo reservado en la nueva Iglesia, y Convento: al confrontar con el Convento de las Religiosas Augustinas, (que tanbien ay en aquella Villa) parò la Procesion, dando las dichas Madres muy regaladas muestras de amor, y contento, con la venida de las nuevas Reli-

Digitized by Google

Religiosas,(afecto dignissimo de la caridad que deve aver entre Religiosos)ofreciendose las todas ellas por muy hermanas,y algunas por conpañeras,si tuvieran licencia:llegadas a la Iglesia,dedicada a Nuestra Señora de los Angeles,cantaron el *Te Deum Laudamus*,y llenos todos de gozo,ellas se encerraron,y los demas se fueron muy edificados,y consolados. Fue a los 13. de Julio, vispera del Serafico Dotor san Buenaventura año 1614.

CAP. XVI.

Vida, virtudes ,y muerte de la Madre Sor Ines Escrivà en el Convento de Alzira.

77 FVe aquesta Religiosa natural de Valencia bien nacida,y una de las que salieron del Convento de santa Clara de la misma Ciudad, para la Fundacion de Alzira. Ocupòse en oficio de Tornera,con notable honor del Convento,edificacion,y exenplo de les que a èl acudian: porque sus palabras eran qual sus costunbres santas,devotas, y fervorosas, su vida,y muerte,con las virtudes heroycas , con que resplandeciò, escriven dos Religiosas Abadessas cada una en su carta, la de Valencia llamada Sor Mariana Messeguer a la de Barcelona,la Madre Sor Vitoria Fabregas:y la de Alzira llamada Sor Anna,a la de Valencia ya nonbrada,aquella dize assi.

78 Era Sor Ines Escrivà,si bien parecida a su santa Madre en su grande fervor,que parecia un fuego, y en el amor que tenia a su amantissimo Esposo , y en los grandes deseos de padecer por èl,con la paciencia,y alegria en sus enfermedades que su Magestad Divina le dava , que eran harto penosas: y parece,que era su gloria padecer por su Esposo,y estando en esta casa,fue necessario darle un cauterio de fuego, y le

le passò con tanto esfuerço, que no fue menester que nadie la tuviesse, sin hazer ningun movimiẽto, como si fuera un cuerpo muerto, de lo que quedò muy admirado el Cirujano. Su obediencia era muy exacta, y puntual, su humildad profundissima, porque era grande el conocimiento que nuestro Señor le avia dado de su propria baxeza, y assi se tenia por la mas mala, y miserable del mundo. Y por no ser prolixa, digo, que todas las virtudes resplandecieron en ella en grado eminente, y por condecender en el deseo de V. R. escrivi a la Madre Abadessa de Alzira, y me respondiò desta manera.

Acerca de la Hermana Sor Ines, pienso que V. R. deve sa- 79
ber bien sus partes, y profunda humildad, y el deseo que siempre ardia en su pecho de padecer por Dios; y se echò bien de ver, quando le dieron los cauterios de fuego, que no hizo mas movimiento, que si fuera muerta, y creo lo estava a todo lo q̃ no era de Dios. El Cirujano se fue admirado de su gran paciencia, y todo el tiempo que le durò la enfermedad, la pade ciò con alegria de Angel, y quando venimos aqui, siendo Tornera, a todos robava los coraçones con su habla de Serafin. Duròle poco, siendo assi servido el Señor; y visitòla con una enfermedad muy rigurosa. Yo la servia, y me tenia muy edificada de ver la conformidad que tenia, con la voluntad de nuestro Señor, en el padecer sin mudança de tristeza, siempre una alegria de Angel, y puedo dezir, que tuvo espiritu de Profecia. Sucediòme dezirle algunas vezes: Sor Ines, si el Esposo Iesus se la llevava desta enfermedad, pidale que yo vaya luego, y le gozemos las dos; y me respondiò: Sor Ana V. Caridad aun no es hora, aun conviene que viva, para lo que serà, ya lo verà.

Viò a la Madre santa Clara dos, ò tres dias antes que mu- 80
riesse: estãdole yo hablando, dixo: Sor Ana, quitese de aì, que no me dexa ver a santa Clara. Hizo una muerte de un Angel con grandes ansias de ver a su querido Esposo. Quando la sacamos a la rexa, no se cansava la gente de verla dos, y

tres

tres vezes tanto se consolavan con su vista. Acudiò toda la Clerecia en forma de Comunidad, y con mucha musica le cantaron responsos, venerando en su cuerpo a su alma bendita. Halla aqui es de la Madre Abadessa de Alzira: *a Vuessa Reverencia suplico me haga caridad de hazerme saber, en que estàn los negocios de nuestra santa Madre Angela Margarita Serafina, que como a hija suya, aunque la menor, me holgarè en el alma sea glorificado el Señor en nuestra Madre.* Esto dizen las dos Abadessas de aquella humilde, y fervorosa Capuchina, Sor Inès Escrivà Muriò a 20. de Enero del año mil y seyscientos diez y seys.

CAP. XVII.

Cura milagrosamente la venerable Madre Serafina a una Religiosa del Convento de Alzira.

81 EN todas sus necessidades espirituales, y corporales, tienen por seguro remedio las Capuchinas, la intercession de su dulce Madre Angela Serafina, y acuden a ella con toda seguridad. Referirè el caso presente, con las mismas palabras, con que lo escriven de Alzira a Barcelona, a una Religiosa Capuchina, la Madre Sor Emerenciana Copons Religiosa de mucha fè, y virtud, y una de las nueve conpañeras de la Madre Serafina, que fue del Convento de Barcelona, para fundar el de Valencia, y despues a Alzira: finalmente para el mismo efeto al de Madrid, donde al presente es Abadessa, cõ exenplo comun, y consuelo de todo el Convento, y lugar. Y la misma Religiosa a quien sucediò el caso, llamada Sor Escolastica Roda, por estas palabras.

82. El dulcissimo Esposo Iesus sea en el alma de vuessa Caridad, carissima hermana en Christo. En lo que me pide acerca

cerca de la merced que nuestro Señor me hizo, en darme salud por intercesion de nuestra santa Madre Serafina: fue, que el primer año que professè, estuve todo el verano enferma, con unos desmayos, y mal de coraçon de suerte, que se determinò el Medico, en que era palpitacion de coraçon: y despues de averme hecho todos los remedios que pudo, me estava de la propria suerte. Vna noche durmiendo me pareciò, que veìa a la Madre Serafina, con una guirnalda de flores en la cabeça, y con una cinta assi mismo de flores, y al derredor muchas Monjas, y solo llamò a la Madre Sor Geronima Ventura, que estava enferma, y le dixo, que le avia alcançado de nuestro Señor una cosa; y luego se bolviò a mi, y me dixo, me alcançaria otra. Con esto despertè muy alegre, y dando las señas del rostro, y disposicion de la Madre Serafina a las Madres que la avian conocido, me dixeron, que era assi la santa Madre; y viendome con tal acidente, que no podia servir a la Religion, ni aun salir de la enfermeria, alcançando un pedacico de la tunica de la santa Madre, me le puse encima del coraçon, pidiendo a la Sãta. me alcançasse salud de nuestro Señor, para servir a la Religion, y luego senti mejoria, que con no poder comer, ni retener cosa en el estomago por los vomitos, aquella noche comi, y retuve todo lo que me dieron; y dentro de pocos dias fui al coro, y no tuve mas necesidad de Medico, ni de medicinas, para aquella enfermedad, y assi entiendo me alcançò la salud la santa Madre Serafina: vuessa Caridad le suplique, me alcance la del alma, que es la que importa.

Hasta aqui dixo la Religiosa. La otra a quien la venerable Madre llamò, y consolò, llamada Geronima Ventura, que tanbien saliò del Convento de Barcelona, para fundar en Valencia, y despues en Alzira, y en èl vive oy con grande exemplo. Es una Religiosa, que fue muy amada, y querida de la Madre Serafina, por averse la criada desde pequeñita acullà fuera en el mundo antes de encerrarse: es aquella a quien 83

diò

diò el habito, el dia que profesò la misma Madre, y a su tiempo la tomò la profession.

CAP. XVIII.

Fundacion del Convento de Madrid, dificultades que se ofrecen.

84 EL Convento de Madrid ha sido el quinto, y ultimo en orden de los fundados, hasta este año de mil y seyscientos y veynte y dos, porque en las Cortes, de ordinario entra de espacio la virtud, y assienta con grandes dificultades, que no sin misterio advirtiò el texto sagrado del Sermon de Ionas: *Et pervenit verbum ad Regem Ninive:* Ion. 3. 6. *& surrexit de solio suo.* Porque no llega tan ahina la palabra de Dios, ni es con tanta facilidad abraçada, en los Palacios la virtud, aunque si porfia, suele hallar honrada, y firme acogida en pechos generosos, que tienen mayor aprecio de la virtud, que de la nobleza, de las leyes de Christianos, que de Cavalleros; y deurian todos los nobles tenerle; porque segun dixo un famoso Canonista, *nobilitas sine virtutis concomitantia, stercus est.* La Nobleza, sin compañia de la virtud, es estiercol, y suziedad. Fundòse pues en la Corte de España el Convento de las Capuchinas, no sin grandes dificultades, y largas dilaciones, sucediò desta manera.

85 Siendo Abadessa de santa Margarita la Real de Barcelona, la Madre Sor Isabel Astorch, querida compañera de la Madre Serafina, y Religiosa de tan rara virtud, quanto dexamos escrito arriba. Sus ansias eran adelantar la gloria de nuestro Señor, y porque juzgò seria medio muy importante para este fin, el aver Còvento de Capuchinas en la Corte de los Catolicos Reyes, Protectores del primario de Barcelona, resolviò, con licencia de su Prelado, y Con-

y Consejo de sus diſcretas, eſcrivir al Señor Nuncio, que era el Illustrissimo Antonio Caëtano Arçobiſpo de Capua, y a doña Vitoria Colona Duquesa de Medina de Rio Seco, y a otras personas de calidad suplicandolas la aviſassen, y aconsejassen, si avia diſpoſicion en Madrid, para tratar de la Fundacion, y dado que la huvieſſe, fuessen servidos de alentarla, y favorecerla, porq̃ como era planta tierna su Religion, no se podia prometer medras, ni crecimientos, sino arrimada a personas de tanto valor, y nobleza. Eſtimò mucho el Nuncio la confiança, que dèlhazia la Abadessa, y en su carta la responde, por estas palabras: *Abraçarè con grandes veras qualquier ocaſion, q̃ ſe ofreciere, para erigir en eſta Corte un Monaſterio deſſa Orden, cõforme el deſeo de V. R. cuya perſona, guarde N. S. como puede. Madrid Iulio 15. de 1614.* La Duquesa la eſcrivio otra, casi del mismo tenor, y fecha, deseando ver Fundacion, no solo en la Corte, pero aun en los estados del Almirante su hijo, y en toda Castilla; advertia el Nuncio, como persona tan curtida en semejantes negocios, que sabia quan a tarde, y difícilmente se negocia en las Cortes, que fuesse a Madrid, persona que tratasse, y solicitasse el negocio, y le tuviesse por proprio.

Pareció bien al Obiſpo de Barcelona don Luys Sanz, 86
y a la Abadessa, y en conformidad enbiaron al Dotor Lorenço Careta, Cõfeſſor que era de las Capuchinas, è hijo que avia sido en Christo muy amado de Serafina. Dieronle cartas para su Magestad, assi el Obiſpo, y Abadessa, como los Diputados del Principado, suplicando le diesse grata licẽcia para la Fũdaciõ en aquella su Corte. Llegò el Dotor a Madrid a 23. de Mayo del año de 1614. besò las manos a su Magestad, diò las cartas, presentò el memorial, que contenia la peticion, y despues de averlo oydo su Magestad con gran gusto, le remitiò a su Consejo. Llevava tambien cartas para la Marquesa de Villa-Franca, señora de igual piedad, y nobleza, la qual emprendiò con

mu-

mucho calor el alcançar la licencia del Consejo, y mandò a su Capellan, que fuesse con el Dotor Careta al Presidente, y Consejeros, y de su parte les suplicasse el buen despacho de la Fundacion.

87 Todos aquellos señores escucharon la propuesta, pero no todos igualmente la favorecieron, antes huvo entre ellos gran variedad, poca conformidad, y en algunos manifiesta contradicion, pareciendoles, no ser necessario Convento de Capuchinas en Madrid, por aver bastantes de otras Monjas, y que siendo Religiosas, que vivian sin renta, seria una de dos forçoso, ò ser molestas alos devotos, o padecer mucho. Vn año estuvo el Dotor Lorenço Careta en Madrid, debatiendo sobre el negocio, dando frequentes memoriales al Consejo paraque los despachassen; y con tener personas de tanta calidad que le valian, y apadrinavan, jamas pudo sacar la licencia, assi se fundan las obras de Dios, que se hazen por medio de hõbres, con dificultades, contradiciones, y largas tan grandes, que algunas vezes parece, que no hã de fenecer: en breve espacio hizo Dios el mundo con tanta variedad, y grandeza de criaturas visibles, è invisibles, celestiales, y terrenas, y tan bien hechas, que salieron de sus manos perfectissimas: los hombres han menester años, no solo para hazer una cosa medio bien, y de servicio del Señor, sino para convenir entre si, y acordar que se haga. Son cortas, y limitadas las fuerças humanas, y lo que peor es, a vezes mal unidas: pues lo que se pudiera hazer muy en breve, si huviera verdad, y caridad, tarda siglos, por regir no la razon, sino la passion. Pero anda la verdad foragida de las Curias, dize el Profeta, y poco favorecida la caridad, desterrandolas aquella fria palabra (mio y tuyo) segun san Iuan Chrisostomo.

***

CAP.

CAP. XIX.

Allananſe las dificultades; concluyeſe la Fundacion de Madrid.

PAreciòle al Demonio, pues el negocio de la Fundacion, 88
que andava en manos de tantos Conſejeros, tan poco unidos en pareceres, quedaria alli ſepultado: lo uno porque de canſado lo avia dexado, è idòſe el Dotor Lorenço Careta, que lo ſolicitava: lo otro, porque reduzir a un acuerdo volùntades tan varias, ſe tenia por muy dificil: argumentava biẽ el enemigo: ſi Dios que tiene tan a ſu cargo las colas de ſus ſiervos, y muy en eſpecial las de ſu querida eſpoſa la Madre Serafina, y de ſus hijas, no cuydára de la Fundacion, como obra tan ſuya? Crece el valor con la reſiſtencia, y la oſadia con la contradicion; con las olas de dificultades, caſi inſuperables, que de la tormenta de Madrid reſultò el Dotor Careta, no deſmayaron los animos varoniles de mugeres, ſi bien por naturaleza flacas: ſi fuertes por la gracia, y alentadas con el divino eſpiritu. La Abadeſſa, y Madres del Convento Real de Barcelona, tuvieron por menoſcabo de ſu Religioſo honor, degenerar del valor de ſu ſanta Madre, (que tantas dificultades venciò para ſu Fundacion,) ſi, ellas en eſta de Madrid, por las que levantava el Demonio, dexáran mallograr los buenos trabajos del Dotor Careta, aunque haſta entonces ſin efeto alguno.

Reſolvieron pues de enbiar otra perſona a la Corte inte- 89
ligente, paraque començaſſe el negocio donde avia acabado el otro. Hallò las miſmas dificultades, los animos de los mas Conſejeros frios, los pareceres muy varios: pero diòſe tan buena maña, y puſo tanto conato, que finalmente con el divino favor, ſacò licencia del Conſejo, paraque fundaſſen las

Capuchinas en Madrid, aunque con una condicion, que borrava todo el favor. Concedióse facultad para que se hiziesse el Convento, pero cõ renta para el sustẽto de las Religiosas.

90 Llegò este acuerdo a noticia de las Madres Capuchinas de Barcelona, las quales de ninguna manera quisieron admitir la condicion, por ser expressa contra su Instituto, y Regla (que tanto deven zelar los buenos Religiosos) escriviò al Nuncio acerca deste punto la Madre Sor Vitoria Fabregas, que avia sucedido en el oficio de Abadessa, por muerte de la Madre Sor Isabel Astorch, suplicando a su Illustrissima como a Padre, y Prelado suyo saliesse a la defensa del muro de la pobreza, y no permitiesse, que tan a los principios se desmantelasse el edificio de su Instituto, aceptando Fundaciones con renta. Lo que respondiò su Illustrissima se verà por la carta, cuya copia es esta.

Muy Reverenda Madre, crea Vuessa Reverencia, que todo lo que fuere en orden al servicio de Dios, y a la conservacion de las Constituciones de essa Religion, yo ayudarè siempre como devoto uno por ser justo: lo otro, porque no se puede faltar a tan buenos deseos como son los que Vuessa Reverencia tiene, de que no se haga la Fundacion deste Convento con renta: y por las obras echarà de ver Vuessa Reverencia lo que yo harè, assi en esto, como en lo demas que se ofreciere de su gusto, y encaminado a Dios, que guarde a Vuessa Reverencia, y a todas essas sus siervas de su santa gracia. De Madrid al 2. de Julio de 1613.

El Arçobispo de Capua.

Respuesta digna de un zeloso Prelado, con la qual quedaron las Madres consoladas, y con vivas esperanças, que el Señor despues de la tempestad sossegaria el mar, y enbiaria la deseada bonança.

91 Fue assi, porque al fin prevaleciò la piedad valerosa, y amor a la pobreza de las Religiosas Capuchinas, que desde

Digitized by Google

desde Barcelona la defendian. Instavan ellas con oraciones a Dios, y los señores Nuncio, y Duque de Lerma, y otras personas principales al Arçobispo de Toledo, a quien como Ordinario de la villa de Madrid tocava la execucion, moderase la condicion repugnante a la pobreza Capuchina. Guiò Dios de tal arte el negocio, que con la autoridad de medianeros tan calificados, se revenciò la dificultad, y la licencia se concediò absolutamente conforme al Instituto, y deseo de las Monjas Capuchinas. Avianse ofrecido a los gastos de la Fundacion, y a dexar renta para las Monjas doña Luisa de Mellea, como Fundadora, y Leonardo Gutierrez, con doña Leonor de Ladron, como Patronesy como estos devotos Cavalleros no pretendian, sino la mayor gloria de Dios, bien comun, y ver Convento de Monjas Capuchinas en aquella Corte, sabiendo era contra su Instituto, y riguroso pobreza el tener rentas, cedieron en esto a su pia liberalidad; contentandose de dar lo necessario para traer las Religiosas, comprar casa, y labrar Monasterio, y quedar Protectores de obra tan pia. Con esto, y la licencia del señor Arçobispo, se abriò la puerta para entrar las pobres Religiosas Capuchinas, en aquella rica, y Magestuosa Corte de España.

CAP. XX.

Vienen de Madrid a buscar Religiosas; estorvase la ida, llevan de Valencia, assientase la Fundacion.

COn el contento del buen despacho, despues de tanta contradicion, los devotos que deseavan la Fundacion, con mas prissa de lo que convenia, enbiaron luego a la ciudad de 92

Barcelona, quien acompañasse las Religiosas, que avian de fundar. Porque con el deseo que esposeava a los enbaxadores, y partida algo apresurada, y no tan prevenida, como requeria tan grave negocio, partieron sin los bastantes recados de cartas para la Abadessa, y para el Obispo de Barcelona, legitimo Prelado de las Capuchinas, que las avia de nonbrar, y dar licencia para salir de la clausura. Llegados a Barcelona dieron su enbaxada, pidiendo de parte de los que deseavan la Fundacion, que fuessen allà las Religiosas, que parecießen mas a proposito, para fundar en aquella Corte, y que ellos veniã para acõpañarlas, y llevarlas cõ toda seguridad.

93 Oyeron la enbaxada el Obispo, y Abadessa, pero no viendo carta, ni firma alguna del Nuncio, ni del Arçobispo de Toledo, quedaron admirados, y perplexos con lo que devian hazer. No dar credito a los Enbaxadores, la cortesia no lo permitia: darselo sin carta de creencia, condenára la cordura. Entregar las Religiosas sin despachos del Nuncio, y Arçobispo, arguia facilidad. No enbiarlas despues de allanados tantos montes de dificultades, era nota de ingratitud: para tomar resolucio acertada, acudé a Dios, autor de todo buẽ cõsejo, con oraciones, y a personas graves, y cuerdas, con consultas, ponderadas por una, y otra parte las razones, y circunstancias, se determinan con maduro acuerdo se escriva a Madrid, y venida la respuesta, resolveràn, lo que mas conviniere para gloria de Dios, y seguridad de las Religiosas.

94 No les pareciò a los Enbaxadores esperar tanto, porque su prissa les ayudava, deviendo advertir, que no và el negocio tanto en hazerse presto, quanto en que se haga bien, y con acierto. *Sat citò, si sat benè.* Antes mostraron algũ sentimiẽto, q̃ dudassen de la fidelidad de su enbaxada, y cõ esse resolvieron irse a Valencia, para llevar de aquel Convento las Fundadoras a Madrid. Respondiòles el Obispo, y las Madres, q̃ bien podian ir a Valencia, y provar ventura, q̃ ellas no pẽsavã moverse, que no tuviessen la respuesta que de la Corte aguardavan.

Digitized by Google

davan, pues iva poco en dilatar ocho dias la partida, y mucho en esponerse a un desayre, si en Madrid no fuessen recebidas.

Partieron algo mohinos de Barcelona: llegados a Valencia, piden a la Abadessa de santa Clara de Capuchinas, venga bien en que quatro Religiosas vayan a Madrid para fundar; porque era muy deseado el Convento, y avia licencia del Rey, del Consejo, y del Arçobispo de Toledo, y lo que es mas, quien se ofrecia a todo el gasto de la Fundacion. No se sabe si callaron, lo que les passò en Barcelona, ò si huvo en Valencia mayores abonos de la enbaxada, y enbaxadores, como sin duda devió de aver; porque, ni tan prudente Prelado, ni tan Religiosas Madres, se movieran con tanta facilidad. En fin, la Abadessa con licencia del Arçobispo, diò las Religiosas que pedian, y deseavan para Madrid, que fueron quatro. 95

La Madre Sor Catalina de Lara, que iva por Abadessa.
La Madre Sor Emerenciana Copons.
La Madre Sor Luisa Francisca de Peralta.
La Madre Sor Iosefa Vitoria de Escalona.
La Hermana Sor Maria Francisca.

Tres dellas avian salido del Convento primario de Barcelona, para Fundadoras de Valencia, y una passò despues para el mismo efeto de Alzira, y de alli saliò para Madrid.

Ya que no llevavan de Barcelona, holgaron grandemente fuessen de las que de aquel Convento avian salido, criadas a los pechos de la Fundadora. Como el agua es mas pura en su manantial, assi mas fervorosas, y observantes los primitivos Religiosos, que vieron, y trataron con el Fundador, ò fueron vezinos a aquellos tiempos. En una Venta les ofreciò nuestro Señor buena ocasion de merecimiento, porque 96

las trataron, y tuvieron por ladronas, diziendolas el ventero, que ellas avian hurtado una sabana. Llevaron las humildes Religiosas este agravio con gran paciencia, remitiendo su causa a la providencia del Señor, el qual tornò por sus siervas antes de salir del meson, porque finalmente hallò su sabana el mesonero, y las Religiosas un gran tesoro de merecimientos, llevando con paciencia la calumnia. Llegaron a Madrid las Madres, fueron bien recebidas de muchas personas de quenta, aunque no estava la casa en talle, que pudiessen morar en ella; recogieronse en el Convento de las Madres Descalças de san Francisco, usando estas Religiosas de su acostunbrada caridad con ellas, regalandolas con gran voluntad aquellos dias, que las tuvieron por huespedas. Entre tanto se acabò de poner en orden la casa, adonde se passaron acompañadas de las señoras Duquesa de Maqueda, y Marquesa de Astorga, a seys de Março de 1618.

97 Pero por quanto en el discurso de dias, pidiò la Fundadora doña Luisa algunas condiciones, y obligaciones a las Religiosas, no conformes a su profesion, sin querer desistir un punto de su demanda; resolvieron las Madres, despues de muchos debates, y trabajos, passarse a otra casa, renunciando la que tenian a la Fundadora, y ella a la obligacion de serlo. Es harta miseria, que quien dà su hazienda a Dios, en sus siervos quiera manchar la limosna con vanas pretensiones, que desdizen de la humildad Christiana, y perder con esso, ya que no todo, gran parte del merecimiento. Con aver gastado Marta, y Madalena buena parte de su hazienda en hospedar, y regalar a Christo, y a sus Discipulos, no sabemos le pidiessen cosa temporal, mas que la salud para su hermano. Padecieron mucho por esta ocasion, y mudança las pobres Capuchinas; pero mas quisieron padecer ellas, que permitir padeciesse algun menoscabo la entereza de su Instituto. Tanta estima han de hazer los Religiosos de su Regla, que es el muro firme de la Religion. Hechòse bien de ver la falta

Digitized by Google

falta que las hizo la Mageſtad dela Reyna doña Margarita, tan querida, y aficionada de la venerable Madre Sarafina. Pero nueſtro Señor, cuya gloria ellas buſcavan, las anparò, y defendiò, deſpertando a otras perſonas honradas, que miraſſen por ellas, como en efeto lo eſperimentaron, y eſtàn oy en Madrid, con credito de ſu Religion, ſuſtento baſtante, y agrado, y edificacion de aquella Corte; de la qual ſon muy queridas, y eſtimadas, y van de cada dia entrando en ſu Convento muchas donzellas de grandes prendas, para gloria de Ieſu Chriſto, aumento de la Religion Capuchina, y proveccho de muchas almas.

CAP. XXI.

Van dos Capuchinas de Madrid, al Convento de Granada: no ſe alcança el fin, y ſe buelven.

NO avia Monjas Capuchinas en Eſpaña, quando la venerable Madre Angela Serafina fundò el primer Convento en Barcelona. Solo en la Ciudad de Granada, avia un Monaſterio, que ſe llamava de Capuchinas: pero ſi bien obſervantes de lo ſuſtancial de la Regla de ſanta Clara, pero no del rigor de lo añadido en la obſervancia mas apretada, y adiciones, y ceremonias, que profeſſan las Capuchinas reformadas de Italia: demanera, que caſi convienen, con ſolo el nombre. Por eſta entre otras cauſas, aunque el ſeñor Nuncio en ſu Breve dè la licencia para erigir el Convito de Barcelona, dà facultad al Ordinario, para traer dos, ò tres Monjas Capuchinas del de Roma, ò de Granada, que introduzgan la obſervancia, y govierno. Nunca ſe tratò viniеſſen Monjas de Granada, que eſtava mas a mano, ſino de Italia, aunque no tuvo efeto: porque Dios reſervava la gloria de Fundadora, para la Madre Serafina. Erigido el Convento de Capuchinas en Madrid, luego llegò el buen olor de ſu vida exemplar, y

ſanto Inſtituto a Granada, y movio los animos de las Capuchinas de aquella Ciudad, a deſeos de gozar de ſu ſanta compañia, y tenerlas en ſu Convento, como hijas de habito, y profeſsion. Pidieron con inſtancia, fueſſen allà dos, ò tres de las de Madrid, confiadas, que con ſu trato, y exenplo ſe adelantarian en eſpiritu, y la Obſervancia de ſu Regla creceria cada dia, con nuevos aumentos de perficion.

99 Comunicaron ſus deſeos con el Arçobiſpo don Felipe de Taſsis, el qual como Prelado zeloſo del bien de ſus ovejas, oyò con agrado el intento, y con guſto diò licencia para la execucion. Llamadas de Madrid, fueron a Granada dos de las quatro, que de Valencia avian ido por Fundadoras: las Madres Sor Emerenciana Copons, y Sor Franciſca Luiſa de Peralta, Religioſas de mucha virtud, y prudencia, y la primera criada a los pechos de la venerable Madre Angela Margarita Serafina, con la leche de ſu primario eſpiritu. Yſi bien fueron recebidas de ſu Iluſtriſsima con agrado, de la Ciudad con aplauſo, y de las antiguas Capuchinas, fue nueſtro Señor ſervido, que luego adolecieron ambas, y la Madre Sor Emerenciana tan gravemente, que oleada llegò a punto de acabar la vida. Por eſte motivo trataron de bolverſe a ſu Convento de Madrid, aunque la cauſa principal fue, la poca eſperança de ſer de provecho en aquel Monaſterio, porque veian que la vida, el Inſtituto de unas, y otras Capuchinas, era muy diferente, la aſpereza de la vida deſemejante, la pobreza con mayores enſanches, que el rigor de la reforma Capuchina obſerva. En fin juzgaron, no eran para en uno, que con dificultad podrian conformar en obſervancia, aunque con el nonbre, y con el habito conformavan. Porque las de Granada, (ſegun eſcriviò una dellas,) no tienen otra obligacion, que la comun a todas las Religioſas de los quatro votos ſuſtanciales. Ponderadas todas eſtas razones, con acuerdo del ſeñor Arçobiſpo, y de perſonas muy graves, con achaque de corta ſalud, ſe tornaron

las

Digitized by Google

las dos a su Convento de Madrid, entendiendo ser esta la voluntad de Dios. Es dificil reformar vna Comunidad, y recebir otro color la lana, que bevio en el primer tinte.

CAP. XXII.

Vida, virtudes, y muerte de la Madre Sor Catalina de Lara, Fundadora del Convento de Madrid.

DOña Catalina de Lara fue natural de Granada, hija 100
de padres nobles, desde niña inclinada a la virtud, y en ella con la edad iba igualmente creciendo. Era de ingenio agudo, de memoria feliz, y aventajado juizio. Por lo qual los Duques de Maqueda se la aficionaron, y aunque su buen caudal y sangre la pudieran dar mayores alientos, la hazienda inferior a la calidad de sus padres se los estorvavan, y assi entrò por criada en casa de aquellos señores. Argumento manifiesto de la cordura de doña Catalina, que supo juntar en uno dos opuestos tan encontrados, como el de señora, y criada, atendiendo a la necessidad que en personas prudentes es artifice de tales resoluciones, y las haze ver, no lo que son al presente, si, a que pueden en adelante llegar.

Como criada entrò doña Catalina, pero sus servi- 101
cios tan hontados con los Duques, la hizieron señora de su Palacio, y hazienda, como a Ioseph en casa del Gitano, y despues en la Corte de Faraon. Casaronla con un Cavallero, de quien tuvo dos hijos varones; y porque nuestro Señor la queria toda para si, ordenò se le muriesse en breve el marido, quedando ella suelta de las ataduras del matrimonio, y libre su coraçon para los fines de Dios. El casado, dize el Apostol, anda con cuydado perpetuo de agradar al mundo, y a su consorte, *& divisus est*, y tie- 1. Cor. 7. 34.

ne

ne el coraçon dividido, parte a la muger, ò marido, parte a los hijos, y familia, quedando para Dios lo menos. Pero el continente, la virgen, o viuda, si es la que deve, toda es de Dios, para esto quitò a doña Catalina el marido, y ella como entendida en estos secretos, aunque en medio de Palacio (dõde las cosas de espiritu ordinariamente se percibẽ poco) lo entendiò, y con su vida exemplar, y Religiosa lo platicò.

102 Tenemos desto un testimonio calificado del Padre Pedro Gil, Provincial que oy es desta Provincia de Aragon, de la Compañia de Iesus, entonces Confessor de los Duques de Maqueda (Virreyes en Sicilia) y de doña Catalina, dirèlo casi con las mismas palabras, con que el mismo Padre me lo contò: *Era doña Catalina Dama muy devota, confessava, y comulgava cada ocho dias, con notable espiritu, oìa Missa cada dia, con igual reverencia, y devocion. Matrona de gran govierno, y assi le tenia encomendado la Duquesa el de toda su casa: de gran honestidad, y recogimiento, y por esto era custodia de todas las dueñas, y criadas. Su fidelidad era no menor, pues teniendo las llaves, y manejo de los cofres, y archimesas de Palacio, y de las joyas de la Duquesa, diò siempre de todo muy entera quenta. Todo lo que tocava a vestido, y comida de dueñas, criadas, y esclavas, estava a cargo suyo, y a todo acudia con gran satisfacion, y edificacion de la familia: ni se yo (dize el Padre Gil) que jamas huviesse quexa de doña Catalina en tal administracion. Su caridad, y misericordia, con los enfermos era aventajada,* y siguiẽdo la Regla del Apostol, q̃ ordena 1. Tim. 5. 8. se cuyde en primer lugar de los de casa, por ser genero de infidelidad en essa parte el descuydo *si quãdo alguna criada, o esclava, esclavo, ò criado estava enfermo, les acudia, y servia cõ puntualidad, dãdo menuda razõ, y quẽta a la Duquesa, de lo q̃ en este particular se hazia, ò faltava, para que el enfermo tuviesse el devido recado (punto bien importante, en el qual se falta hartas vezes en los Palacios, dexandose el criado, y la criada, a beneficio de naturaleza, y por ventura remitiendole al Hospital.) Si de las enfermedades*

Digitized by Google

dades corporales era solicita doña Catalina, era lo mucho mas de las espirituales del alma, y assi me tenia prevenido con tiempo, para que los confessasse, y a ellos advertido con la misma solicitud, para que recibiessen los Sacramentos.

Ni encerravan su caridad, y misericordia las paredes de Palacio; acudia tanbien a los pobres, y enfermos estrangeros, y del Hospital, instando, y solicitando a los Duques, para que les diessen gruessas limosnas, y a la Duquesa, para que algunas vezes les visitasse, y regalasse; hazianlo aquellos señores con gran voluntad, por ser Principes tan aficionados a bien hazer, y por consuelo de una criada, a quien tanto querian, y amavan como doña Catalina. Todo esto, y lo mas que dirè en el siguiente capitulo, es del Padre Pedro Gil su Confessor. 104

Tenia un hijo doña Catalina, paje del Duque, siendo 104
Virrey deste Principado de Cataluña; moço de buenas partes, y con la buena enseñança de su Madre, era muy inclinado a toda virtud, cosa bien preciable, por ser tan rara en los Palacios, donde la libertad en la vida, y licencia en las costunbres, en criados, y pajes suele tanto reynar, por el poco exenplo, y mayor descuydo de los señores. O que juyzio hará Dios con ellos! y que castigo, que executará! *potentes, potenter tormenta sustinebunt.* Con la lunbre pues de la divina gracia viò, y conociò el hijo de doña Catalina, la variedad del mundo, la ceguera horrible de los mundanos, los peligros evidentes, que corre una alma en medio de aquella Babilonia, y quan seguro camino sea el de la Religion, para assegurar lo que tanto vale, como la salvacion de una sola alma que tenemos, y una eternidad de gloria, que podemos esperar, y alcançar. Por lo qual resolviò pedir el habito de Capuchinos en el Convento de Monte Calvario de la ciudad de Barcelona, que es el seminario de todos los que ay en España dessa santa Religiõ. Dierõle muy grata licẽcia los Duques sus señores, como tan buenos Principes, y a Dios Sap. 6. 7.

infi-

infinitas gracias, por ver que su casa era oficina de vasos para tanta gloria suya; su madre doña Catalina se la dio gratissima, como tan Religiosa, y devota; y qual otro Abrahan ofrecio pronta su hijo al Señor, creyendo (como es la verdad) que los hijos se ganan para si, y para los padres en la Religion, y que entõces comiençan a illustrar su casa, y linage, quando a los ojos del mundo retirandose a la Religion, vestidos de un pobre habito al parecer se desllustran. Es algaravia esta para los padres, y deudos de carne y sangre, que no alcançan mas de lo que su amor carnal alcança; pero no para doña Catalina, que como verdadera madre, mas del espiritu de su hijo que de su carne, le tuvo por mas seguro, y suyo, quando mas a los ojos del mũdo le perdia, porque le entregava a Dios de quien era, y quien por aquel camino queria salvar a los dos, madre, è hijo.

105 Para mas descarnarla ordenò el Señor en esse mismo tiempo, en que su hijo tomò el habito en Barcelona, y se llamò Fray Feliz, tomasse ella la derrota para Sicilia, sirviendo, y acompañando a los Duques sus señores, que por orden de su Magestad Catolica passavã allà por Virreyes, por los años de mil y quinientos noventa y ocho. Continuaron con doña Catalina los mismos empleos cõ la fidelidad y prudencia en executarlos, con gran satisfacion de todos, y mayor de los Duques. Pero començaron en ella unos deseos vivos de darse y dedicarse toda a Dios, Señor verdadero, que no le faltaria jamas, como suelen los Principes de la tierra, en los quales las mas vezes falta el amor, y gratitud para con sus criados, y finalmente la vida; y aun por esse dixo David: *Nolite confidere in Principibus*, no queravs fiar de Principes. Fiose doña Catalina de Dios, Principe soberano de Cielos, y tierra, y hallòle siempre muy fiel en sus promessas. Y dado que el amor de madre la solicitava a menudo para pensar en sus hijos, especialmente en el Capuchino, pero el

Psal 145. 2.

amor

amor de Dios la despertava a su imitacion, concibiendo fervorosos deseos de vida Religiosa, y perfeta, para que de Madre se hiziesse discipula, è imitadora de su hijo.

CAP. XXIII.

Razones que mueven a doña Catalina para tomar estado de Religiosa; comunica sus intentos al Confessor, aprueva las.

ACabaron en ella tan santa, y valerosa resolucion dos ò tres cosas. La primera, la profession de su hijo Fr. Feliz, despues de aver corrido con devida observancia el año de su noviciado, y recebido aviso della por carta del mismo hijo, en la qual le dava razon de la merced señalada que avia recebido de Dios, con averse ofrecido a su Magestad divina por la profession, y quan contento se hallava de verse Religioso. La segunda, el aver començado en aquel mismo tiempo la venerable Madre Serafina su fundacion de Monjas Capuchinas en Barcelona, con grande exẽplo, y edificacion de la Ciudad, y de España toda, de la qual muy por menudo la avisava el mismo hijo, y la rogava se aficionase a ellas, y aun (si su edad y empleos no lo estorvavan) se encerrasse con ellas vestida de su santo habito. La tercera, cosa que acabò con doña Catalina renunciasse a Palacio, y con èl y sus averes todos al mundo, fue la consideracion de la muerte que vio en unas amigas suyas, criadas de la Duquesa su señora, damas de lindas prendas, y salud robusta, a las quales vindimiò la muerte en la flor de los años, y primavera de su edad. Es muy poderosa la consideracion en un entendimiento bueno, y desapasionado, y es artifice de semejantes resoluciones, como divinamente escrive san Geronimo a Paulino, *Facilè contemnit* 105

Hieron. in Paul.

temnit omnia, qui se semper cogitat esse moriturum. Ni es triste memoria la de la muerte, pues acarrea al honbre eterno contento, y lo experimentò un Rey, aun mucho antes que Christo Señor nuestro tragandola la huviesse endulçada,

Psal. 76. 4. *memor fui iudiciorum tuorum,* dize, *& delectatus sum.* Acordème Dios mio de vuestros juyzios, y de la muerte, y quedè muy contento, pues con tal, y tan breve memoria grangeava una eternidad glorioſa, y bienaventurada. O ſi anbas coſas peſaſſen los honbres!

107 Peſadas con Chriſtiana ponderacion, por nueſtra devotiſsima viuda doña Catalina eſtas razones, reſolviò en eſeto dexar el mundo, y hazerſe Religioſa Capuchina. Comunicò ſu penſamiento con el Padre Pedro Gil ſu Confeſſor, y de los Duques, y juntamente le rogò alcançaſſe grata licencia para ello de la Duqueſa. Loò, y aprovò el Padre tan ſanta reſolucion, porque aviendo examinado cõ maduro acuerdo, viò que andava Dios de por medio, y aunque la edad, y hazeza de muger, y regalo con que ſe avia criado, aſpereza de la vida, y habito Capuchino, le detuvo algo perplexo, pero el valor, y eſpiritu de doña Catalina, favorecido de Dios, le aſſegurò la vocacion del cielo; y aſsi la animò, conſortò, y aconſejò, para que proſiguieſſe en tan ſanta pretenſiõ.

CAP. XXIV.

Daſe razon a la Duqueſa, de la reſolucion de doña Catalina, dilatale la execucion la muerte del Duque, ſentimiento de doña Catalina: buelve la Duqueſa a Eſpaña.

108 COmunicò el Padre Gil el negocio con la Duqueſa, y ſi bien eſtava ſu Excelencia muy enterada de la ſantidad, y virtud

virtud de tan antigua criada, pero no imaginò jamas, que viniesse en semejante acuerdo, por que como tenia su Excelencia muy assentado en su pecho, tener siempre cabe si a doña Catalina, no tanto como criada, quanto como fiel compañera, y amiga, assi estava persuadida, que por ninguna via doña Catalina la avia de dexar.

Enterneciòse la piadosa señora, oyendo la resolucion de doña Catalina, que le referia el Padre Confessor de las dos; y dado que le pareciò tan santa, como ardua, y dificultosa, alomenos la rogò, que suspendiesse la execucion, hasta que tornassen de Sicilia a España, que venida a ella, y llegada a sus Estados, le daria larga licencia. Vino en ello doña Catalina por aconsejarselo su Confessor, pues diferia el cumplimiento de la vocacion, para servir, y consolar a la Duquesa, a quien tanto amava. Obligòla de nuevo a ello la inpensada muerte del Duque don Bernardino de Cardenas, por Dezienbre de mil seyscientos y uno, que dexò a la Duquesa (sobre quanto se puede creer) afligida, y desconsolada, y a toda Sicilia triste, por aver perdido ella compañia fiel, y dulce consorte, y la Isla, y Reyno un Principe, y Virrey tan eminente, modelo, y norma de buenos Governadores, digno de eterna memoria, y la tienen oy muy fresca, hasta los niños en este Principado de Cataluña, y en Sicilia, donde fue Virrey, varon verdaderamente dignissimo de qualquier siglo, y de mayor Historia, que puede mi pluma escrivir. *Quid pulchrius quam vivere obtantibus cunctis, & vota non sub custode nuncupantibus?* dixo Seneca. 109 Sen. lib. de Clem.

Como la muerte del Duque acelerò la buelta de la Duquesa a España, assi fue torcedor nuevo a doña Catalina, para que mas apretadamente procurasse la execucion de sus buenes deseos, y intentos, viendo traspuesto a un Duque, y aun Virrey tan poderoso, sin q̃ Nobleza, ni hazienda, le pudiessen librar de la muerte. *Que hago yo* (dezia) *en que me detengo? Que espero ya del mundo traydor? No será* 110

por

las trataron, y tuvieron por ladronas, diziendolas el ventero, que ellas avian hurtado una sabana. Llevaron las humildes Religiosas este agravio con gran paciencia, remitiendo su causa a la providencia del Señor, el qual tornò por sus siervas antes de salir del meson, porque finalmente hallò su sabana el mesonero, y las Religiosas un gran tesoro de merecimientos, llevando con paciencia la calumnia. Llegaron a Madrid las Madres, fueron bien recebidas de muchas personas de quenta, aunque no estava la casa en talle, que pudiessen morar en ella; recogièronse en el Convento de las Madres Descalças de san Francisco, usando estas Religiosas de su acostunbrada caridad con ellas, regalandolas con gran voluntad aquellos dias, que las tuvieron por huespedas. Entre tanto se acabò de poner en orden la casa, adonde se passaron aconpañadas de las señoras Duquesa de Maqueda, y Marquesa de Astorga, a seys de Março de 1618.

97 Pero por quanto en el discurso de dias, pidiò la Fundadora doña Luisa algunas condiciones, y obligaciones a las Religiosas, no conformes a su profession, sin querer desistir un punto de su demanda; resolvieron las Madres, despues de muchos debates, y trabajos, passarse a otra casa, renunciando la que tenian a la Fundadora, y ella a la obligacion de serlo. Es harta miseria, que quien dà su hazienda a Dios, en sus siervos quiera manchar la limosna con vanas pretensiones, que desdizen de la humildad Christiana, y perder con esso, ya que no todo, gran parte del merecimiento. Con aver gastado Marta, y Madalena buena parte de su hazienda en hospedar, y regalar a Christo, y a sus Dicipulos, no sabemos le pidiessen cosa tenporal, mas que la salud para su hermano. Padecieron mucho por esta ocasion, y mudança las pobres Capuchinas; pero mas quisieron padecer ellas, que permitir padeciesse algun menoscabo la entereza de su Instituto. Tanta estima han de hazer los Religiosos de su Regla, que es el muro firme de la Religion. Hechòse bien de ver la falta

Digitized by Google

falta que las hizo la Mageſtad dela Reyna doña Margarita, tan querida, y aficionada de la venerable Madre Sarafina. Pero nueſtro Señor, cuya gloria ellas buſcavan, las anparò, y defendiò, deſpertando a otras perſonas honradas, que miraſſen por ellas, como en efeto lo eſperimentaron, y eſtàn oy en Madrid, con credito de ſu Religion, ſuſtento baſtante, y agrado, y edificacion de aquella Corte; de la qual ſon muy queridas, y eſtimadas, y van de cada dia entrando en ſu Convento muchas donzellas de grandes prendas, para gloria de Ieſu Chriſto, aumento de la Religion Capuchina, y proveCho de muchas almas.

CAP. XXI.

Van dos Capuchinas de Madrid, al Convento de Granada: no ſe alcança el fin, y ſe buelven.

NO avia Monjas Capuchinas en Eſpaña, quando la venerable Madre Angela Serafina fundò el primer Convento en Barcelona. Solo en la Ciudad de Granada avia un Monaſterio, que ſe llamava de Capuchinas: pero ſi bien obſervantes de lo ſuſtancial de la Regla de ſanta Clara, pero no del rigor de lo añadido en la obſervancia mas apretada, y adiciones, y ceremonias, que profeſſan las Capuchinas reformadas de Italia: demanera, que caſi convienen, con ſolo el nombre. Por eſta entre otras cauſas, aunque el ſeñor Nuncio en ſu Breve dè la licencia para erigir el Convento de Barcelona, dà facultad al Ordinario, para traer dos, ò tres Monjas Capuchinas del de Roma, ò de Granada, que introduzgan la obſervancia, y govierno. Nunca ſe tratò vinieſſen Monjas de Granada, que eſtava mas a mano, ſiro de Italia, aunque no tuvo efeto: porque Dios reſervavala gloria de Fundadora, para la Madre Serafina. Erigido el Convento de Capuchinas en Madrid, luego llegò el buen olor de ſu vida exemplar, y 98

Digitized by Google

ſanto Inſtituto a Granada, y movio los animos de las Capuchinas de aquella Ciudad, a deſeos de gozar de ſu ſanta coopañia, y tenerlas en ſu Convento, como hijas de habito, y profeſsion. Pidieron con inſtancia, fueſſen allà dos, ò tres de las de Madrid, confiadas, que con ſu trato, y exenplo ſe adelantarian en eſpiritu, y la Obſervancia de ſu Regla creceria cada dia, con nuevos aumentos de perficion.

99 Comunicaron ſus deſeos con el Arçobiſpo don Felipe de Taſsis, el qual como Prelado zeloſo del bien de ſus ovejas, oyò con agrado el intento, y con guſto diò licencia para la execucion. Llamadas de Madrid, fueron a Granada dos de las quatro, que de Valencia avian ido por Fundadoras: las Madres Sor Emerenciana Copons, y Sor Franciſca Luiſa de Peralta, Religioſas de mucha virtud, y prudencia, y la primera criada a los pechos de la venerable Madre Angela Margarita Seraſina, con la leche de ſu primario eſpiritu. Yſi bien fueron recebidas de ſu Illuſtriſsima con agrado, de la Ciudad con aplauſo, y de las antiguas Capuchinas, fue nueſtro Señor ſervido, que luego adolecieron anbas, y la Madre Sor Emerenciana tan gravemente, que oleada llegò a punto de acabar la vida. Por eſte motivo trataron de bolverſe a ſu Convento de Madrid, aunque la cauſa principal fue, la poca eſperança de ſer de provecho en aquel Monaſterio, porque veian que la vida, el Inſtituto de unas, y otras Capuchinas, era muy diferente, la aſpereza de la vida deſemejante, la pobreza con mayores enſanches, que el rigor de la reforma Capuchina obſerva. En fin juzgaron, no eran para en uno, que con dificultad podrian conformar en obſervancia, aunque con el nonbre, y con el habito conformavan. Porque las de Granada, (ſegun eſcriviò una dellas,) no tienen otra obligacion, que la comun a todas las Religioſas de los quatro votos ſuſtanciales. Ponderadas todas eſtas razones, con acuerdo del ſeñor Arçobiſpo, y de perſonas muy graves, con achaque de corta ſalud, ſe tornaron las

Digitized by Google

las dos a su Convento de Madrid, entendiendo ser esta la voluntad de Dios. Es dificil reformar vna Comunidad, y recebir otro color la lana, que bevio en el primer tinte.

CAP. XXII.

Vida, virtudes, y muerte de la Madre Sor Catalina de Lara, Fundadora del Convento de Madrid.

DOña Catalina de Lara fue natural de Granada, hija de padres nobles, desde niña inclinada a la virtud, y en ella con la edad iba igualmente creciendo. Era de ingenio agudo, de memoria feliz, y aventajado juizio. Por lo qual los Duques de Maqueda se la aficionaron, y aunque su buen caudal y sangre la pudieran dar mayores alientos, la hazienda inferior a la calidad de sus padres se los estorvavan, y assi entrò por criada en casa de aquellos señores. Argumento manifiesto de la cordura de doña Catalina, que supo juntar en uno dos opuestos tan encontrados, como el de señora, y criada, atendiendo a la necessidad que en personas prudentes es artifice de tales resoluciones, y las haze ver, no lo que son al presente, si, a que pueden en adelante llegar. 100

Como criada entrò doña Catalina, pero sus servicios tan honrados con los Duques, la hizieron señora de su Palacio, y hazienda, como a Ioseph en casa del Gitano, y despues en la Corte de Faraon. Casaronla con un Cavallero, de quien tuvo dos hijos varones, y porque nuestro Señor la queria toda para si, ordenò se le muriesse en breve el marido, quedando ella suelta de las ataduras del matrimonio, y libre su coraçon para los fines de Dios. El casado, dize el Apostol, anda con cuydado perpetuo de agradar al mundo, y a su consorte, *& divisus est*, y tiene 101 1. Cor. 7. 34.

ne el coraçon dividido, parte a la muger, ò marido, parte a los hijos, y familia, quedando para Dios lo menos. Pero el continente, la virgen, o viuda, si es la que deve, toda es de Dios, para esto quitò a doña Catalina el marido, y ella como entendida en estos secretos, aunque en medio de Palacio (dõde las cosas de espiritu ordinariamente se percibẽ poco) lo entendiò, y con su vida exemplar, y Religiosa lo platicò.

102 Tenemos desto un testimonio calificado del Padre Pedro Gil, Provincial que oy es desta Provincia de Aragon, de la Compañia de Iesus, entonces Confessor de los Duques de Maqueda (Virreyes en Sicilia) y de doña Catalina, diciò assi con las mismas palabras, con que el mismo Padre me lo contò: *Era doña Catalina Dama muy devota, confessava, y comulgava cada ocho dias, con notable espiritu, oìa Missa cada dia, con igual reverencia, y devocion. Matrona de gran govierno, y assi le tenia encomendado la Duquesa el de toda su casa: de gran honestidad, y recogimiento, y por esto era custodia de todas las dueñas, y criadas. Su fidelidad era no menor, pues teniendo las llaves, y manejo de los cofres, y archimesas de Palacio, y de las joyas de la Duquesa, tuvo siempre de todo muy entera quenta. Todo lo que tocava a vestido, y comida de dueñas, criadas, y esclavas, estava a cargo suyo, y a todo acudia con gran satisfacion, y edificacion de la familia: ni se yo (dize el Padre Gil) que jamas huviesse queja de doña Catalina en tal administracion. Su caridad, y misericordia, con los enfermos era aventajada,* y siguiẽdo la Regla del Apostol, q̃ ordena 1. Tim. 5. 8. se cuyde en primer lugar de los de casa, por ser genero de infidelidad en essa parte el descuydo: *quãdo alguna criada, o esclava, esclavo, ò criado estava enfermo, les acudia, y servia cõ puntualidad, dãdo menuda razõ, y quẽta a la Duquesa, de lo q̃ en este particular se hazia, ò faltava, para que el enfermo tuviesse el devido recado (punto bien importante, en el qual se falta hartas vezes en los Palacios, dexandose el criado, y la criada, a beneficio de naturaleza, y por ventura remitiendole al Hospital.) Si de las enfermedades*

Digitized by Google

dades corporales era solicita doña Catalina, eralo mucho mas de las espirituales del alma, y assi me temia prevenido con tiempo, para que los confessasse, y a ellos advertido con la misma solicitud, para que recibiessen los Sacramentos.

Ni encerravan su caridad, y misericordia las paredes de Pa- 103
lacio; acudia tambien a los pobres, y enfermos estrangeros, y del Hos-
pital, instando, y solicitando a los Duques, para que les diessen grue-
ssas limosnas, y a la Duquesa, para que algunas vezes les visitasse.
y regalasse; hazianlo aquellos señores con gran voluntad, por ser
Principes tan aficionados a bien hazer, y por consuelo de una cria-
da, a quien tanto querian, y amavan como doña Catalina. Todo es-
to, y lo mas que dirè en el siguiente capitulo, es del Padre
Pedro Gil su Confessor.

Tenia un hijo doña Catalina, paje del Duque, siendo 104
Virrey deste Principado de Cataluña; moço de buenas par-
tes, y con la buena enseñança de su Madre; era muy incli-
nado a toda virtud. cosa bien preciable, por ser tan rara en
los Palacios, donde la libertad en la vida, y licencia en las
costunbres, en criados, y pajes suele tanto reynar, por el poco
exenplo, y mayor descuydo de los señores. O que juyzio ha-
rà Dios con ellos! y que castigo, que executarà! *potentes, po-* Sap. 6. v. 7.
tenter tormenta sustinebunt. Con la lunbre pues de la divina
gracia viò, y conociò el hijo de doña Catalina, la variedad
del mundo, la ceguera horrible de los mundanos, los peligros
evidentes, que corre una alma en medio de aquella Babi-
lonia, y quan seguro camino sea el de la Religion, para asse-
gurar lo que tanto vale, como la salvacion de una sola alma
que tenemos, y una eternidad de gloria, que podemos
esperar, y alcançar. Por lo qual resolviò pedir el ha-
bito de Capuchinos en el Convento de Monte Calvario de
la ciudad de Barcelona, que es el seminario de todos los que
ay en España dessa santa Religiõ. Dierõle muy grata licẽcia
los Duques sus señores, como tan buenos Principes, y a Dios

infi-

infinitas gracias, por ver que ſu caſa era oficina de vaſos para tanta gloria ſuya; ſu madre doña Catalina ſe la dio gratiſsima, como tan Religioſa, y devota; y qual otro Abrahan ofrecio pronta ſu hijo al Señor, creyendo (como es la verdad) que los hijos ſe ganan para ſi, y para los padres en la Religion, y que entôces comiençan a iluſtrar ſu caſa, y linage, quando a los ojos del mundo retirandoſe a la Religion, veſtidos de un pobre habito al parecer ſe desluſtran. Es algaravia eſta para los padres, y deudos de carne y ſangre, que no alcançan mas de lo que ſu amor carnal alcança; pero no para doña Catalina, que como verdadera madre, mas del eſpiritu de ſu hijo que de ſu carne, le tuvo por mas ſeguro, y ſuyo, quando mas a los ojos del mûdo le perdia, porque le entregava a Dios de quien era, y quien por aquel camino queria ſalvar a los dos, madre, è hijo.

105 Para mas deſcarnarla ordenò el Señor en eſſe miſmo tiempo, en que ſu hijo tomò el habito en Barcelona, y ſe llamò Fray Feliz, tomaſſe ella la derrota para Sicilia, ſirviendo, y acompañando a los Duques ſus ſeñores, que por orden de ſu Mageſtad Catolica paſſavã allà por Virreyes, por los años de mil y quinientos noventa y ocho. Continuaron con doña Catalina los miſmos empleos cõ la fidelidad y prudencia en executarlos, con gran ſatiſfacion de todos, y mayor de los Duques. Pero començaron en ella unos deſeos vivos de darſe y dedicarſe toda a Dios, Señor verdadero, que no le faltaria jamas, como ſuelen los Principes de la tierra, en los quales las mas vezes falta el amor, y gratitud para con ſus criados, y finalmente la vida; y aun por eſſe dixo David: *Nolite confidere in Principibus*, no queràys fiar de Principes. Fioſe doña Catalina de Dios, Principe ſoberano de Cielos, y tierra, y hallòle ſiempre muy fiel en ſus promeſſas. Y dado que el amor de madre la ſolicitava a menudo para penſar en ſus hijos, eſpecialmente en el Capuchino, pero el

Pſal 145. 2.

amor

amor de Dios la despertava a su imitacion, concibiendo fervorosos deseos de vida Religiosa, y perfeta, para que de Madre se hiziesse discipula, è imitadora de su hijo.

CAP. XXIII.

Razones que mueven a doña Catalina para tomar estado de Religiosa; comunica sus intentos al Confessor, aprueva las.

ACabaron en ella tan santa, y valerosa resolucion dos ò tres cosas. La primera, la profession de su hijo Fr. Feliz, despues de aver corrido con devida observancia el año de su noviciado, y recebido aviso della por carta del mismo hijo, en la qual le dava razon de la merced señalada que avia recebido de Dios, con averse ofrecido a su Magestad divina por la profession, y quan contento se hallava de verse Religioso. La segunda, el aver començado en aquel mismo tiempo la venerable Madre Serafina su fundacion de Monjas Capuchinas en Barcelona, con grande exẽplo, y edificacion de la Ciudad, y de España toda, de la qual muy por menudo la avisava el mismo hijo, y la rogava se aficionase a ellas, y aun (si su edad y empleos no lo estorvavan) se encerrasse con ellas vestida de su santo habito. La tercera, cosa que acabò con doña Catalina renunciasse a Palacio, y con èl y sus averes todos al mundo, fue la consideracio de la muerte que vio en unas amigas suyas, criadas de la Duquesa su señora, damas de lindas prendas, y salud robusta, a las quales vindimiò la muerte en la flor de los años, y primavera de su edad. Es muy poderosa la consideracion en un entendimiento bueno, y desapasionado, y es artifice de semejantes resoluciones, como divinamente escrive san Geronimo a Paulino, *Facilè contemnit* 105

Hieron. in Paul.

virtud de tan antigua criada, pero no imaginò jamas, que viniesse en semejante acuerdo, por que como tenia su Excelencia muy assentado en su pecho, tener siempre cabe si a doña Catalina, no tanto como criada, quanto como fiel compañera, y amiga, assi estava persuadida, que por ninguna via doña Catalina la avia de dexar.

Enterneciòse la piadosa señora, oyendo la resolucion 109
de doña Catalina, que le referia el Padre Confessor de las dos, y dado que le pareciò tan santa, como ardua, y dificultosa, alomenos la rogò, que suspendiesse la execucion, hasta que tornassen de Sicilia a España, que venida a ella, y llegada a sus Estados, le daria larga licencia. Vino en ello doña Catalina por aconsejarselo su Confessor, pues diferia el cumplimiento de la vocacion, para servir, y consolar a la Duquesa, a quien tanto amava. Obligòla de nuevo a ello la inpensada muerte del Duque don Bernardino de Cardenas, por Dezienbre de mil seyscientos y uno, que dexò a la Duquesa (sobre quanto se puede creer) afligida, y desconsolada, y a toda Sicilia triste, por aver perdido ella compañia fiel, y dulce consorte, y la Isla, y Reyno un Principe, y Virrey tan eminente, modelo, y norma de buenos Governadores, digno de eterna memoria, y la tienen oy muy fresca, hasta los niños en este Principado de Cataluña, y en Sicilia, donde fue Virrey, varon verdaderamente dignissimo de qualquier siglo, y de mayor Historia, que puede mi pluma escrivir. *Quid pulchrius quam vivere obtantibus cunctis, & vota non sub custode nuncupantibus?* dixo Seneca. Sen. lib. de Clem.

Como la muerte del Duque acelerò la buelta de la 110
Duquesa a España, assi fue torcedor nuevo a doña Catalina, para que mas apretadamente procurasse la execucion de sus buenos deseos, y intentos, viendo trasposto a un Duque, y aun Virrey tan poderoso, sin q̃ Nobleza, ni hazienda, le pudiessen librar de la muerte. *Que hago yo* (dezia) *en que me detengo? Que espero ya del mundo traydor? No serà*

por

por ventura en adelante lo que ha sido hasta aqui, vano, fragil, mentiroso, y engañador? promete mucho, y no dà cosa; y ya que diesse de honra, hermosura, y salud a deseo nuestro, no lo acaba todo la muerte? Quien viera a este Principe pocos dias ha, bello, gallardo, valiente, y agora le veo d eshecho tendido en un ataud? Vile servido, honrado, temido, y respetado de la Nobleza y vulgo, agora le miro solo, y desamparado, sin criados, sin hazienda, y sin mando? cuyo cuerpo ha de ser manjar de gusanos, cuya grandeza acompañarà soledad perpetua en triste sepultura? Finalmente sus honras, y oficios gozarán otros. O locura de los hijos de Adan! O embeleco de los mortales! O desatino mio, sino acabo ya de vomper con todo, y saliendo del golfo de Babilonia, no me retiro al puerto de la Religion! Que quisiera aver sido el Duque mi señor en esta hora! Vn pobre Religioso sin duda, un grande Santo, para assegurar un punto del qual pende una eternidad, o de gloria para siempre, o de infierno sin fin. Lo mismo ciertamente querrè yo en la hora de mi muerte; pues porque no harè agora que puedo, lo q̃ entonces no pudo el Duque, ni podrè yo, ni puede nadie? Y bolviendose a Dios, los ojos hechos fuentes, con el coraçon abrassado prosiguiò: Ea Dios mio, favoreced mis intentos, ayudad mi flaqueza, acrecentad en mi vuestros mismos dones, sea conmigo vuestra poderosa diestra, para que pueda romper las duras cadenas que me detienen, y bolar segura a la soledad de la Religion, y pues con lo mas de mis años, y edad he servido a Principe que se me ha muerto, dadme gracia, Dios mio, que con lo restante os sirva a vos solo, que seys Dios glorioso, e inmortal

111 Tales razones hazia doña Catalina en esta ocasion, y la dexaron tan animada y feruorosa, quan desengañada y resuelta de executar sus deseos en llegãdo a Espaã, aunque no viniesse en ello la Duquesa: la qual aporto al muelle de Barcelona con el cuerpo de su mari o. y casa el año mil seyscientos y dos a diez de Iulio. Viose doña Catalina en el puerto, y pareciole estava ya en el

del

del Convento de las Capuchinas que la venerable Madre Serafina avia fundado en aquella Ciudad, y regia con fama de muy grande santa, y que no le faltava mas que faltar en tierra para tomar el cielo, (este nombre dan los Santos Climaco, y Basilio a la Religiò) puso por medianero al mismo Padre Pedro Gil, para que la Duquesa le franqueasse la entrada: pero como el amor que su Excelencia tenia a doña Catalina era grande, è igual su desamparo, y soledad, la rogò con todo el afecto possible, la acompañasse hasta dexarla en sus Estados, que puesta alli le dava palabra, le daria licencia cumplida, y la embiaria a Barcelona con devido acompañamiento, para que executasse sus santos intentos. Estava algo perplexa la devota muger de lo que haria en trance tan apretado; vehiase por una parte requerida de Dios, por otra de la Duquesa: faltar a Dios, le parecia calificada ingratitud; dexar la Duquesa, crueldad inhumana; pero como el dexar a Dios en ocasion semejante no era dexarle, sino acudir al consuelo del coraçon noble de una triste viuda, punto del mismo Dios tan encomendado, y para breves dias con acuerdo de su Confessor, determinò acompañarla hasta dexarla en Castilla, contentandose con solo embiar un muy cumplido, y tierno recado a la bendita Madre Angela Serafina, al qual recibiò con agrado muy grande la devotissima Abadesa. Porque la Duquesa no dio lugar que alguno de su familia desembarcasse, excepto el Padre Gil, que avida licencia se quedò en su Colegio de Barcelona, haziendose los demas a la vela, y aportaron en Castilla.

†††

CAP. XXV.

Alcança doña Catalina licencia de la Duquesa, buelve a Barcelona, y toma el habito de Capuchinas.

112 ASsi como doña Catalina fue muy fiel, y puntual en acompañar y servir a la Duquesa, hasta que quedò en Castilla en sus Estados, assi fue no menos puntual la Duquesa en darla licencia para que tornasse a Barcelona, y cumpliesse con sus buenos, y antiguos deseos. No se puede encarecer con breves palabras: llorava la Duquesa, lloravan los hijos, llorava la familia toda, porque la amavan todos como a madre, y tenian en ella los criados, y criadas, y aun los mismos hijos, una fiel abogada, è intercessora. Pero por ser tan santa su pretension, vinieron en alabarla. Diole la Duquesa para su camino todo lo necessario con mucho cumplimiento, acordandose que buenos y antiguos servicios de un fiel criado, nunca son bastantemente pagados, como dize el Espiritu santo. No le parecia a doña Catalina que caminava en este viage, sino que bolava, porque la llevava Dios con las alas de su divino favor al cumplimiento de su santissima voluntad en la Religion. Si bien qualquier ligereza la parecia tardança.

113 Llegada doña Catalina a Barcelona, luego fue a verse con su buena Madre Angela Serafina, que a la sazon vivia con sus Monjas en Montealegre, mientras se ponia en talle el Convento de santa Margarita, como escrivimos en el Libro tercero, capitulo treynta y quatro. Fue indezible el gozo que las dos almas tuvieron en aquella ocasion; Serafina por ver, que de tan lexas tierras le trahia el Señor tan ricas piedras para el edificio de su nuevo Convento: y Catalina,

lina, por aver visto aquel exemplo, y espejo de santidad, y verse ya en el çaguan del Convento, para luego ser admitida. Era esto por Agosto de mil seyscientos y tres, negociò su entrada con toda diligencia; y aunque algunos la aconsejavan, que atendiendo a su edad de cinquenta y un años, y al rigor de los calores de Agosto, dilatasse vestir el habito Capuchino para el Otoño, tiempo mas templado para la aspereza de la xerga, que en cuerpo hecho a vestir olandas, podia ser de peligro a su salud: no lo escuchò la valerosa muger, porque el amor divino de que estava inflamada, y sus fervorosos deseos la compelian y affeguravan las fuerças: puede mucho una alma resuelta, y desengañada, sin duda mas de lo que parece; y tanto mas, quanto es la edad mas madura: *Religioni operam dare senibus competit, quos præsentis sæculi, florida ætas transacta deseruit*, dize san Cipriano, el qual se assombra, que corriendo los viejos sin parar a la muerte, de la qual por la edad estan tan cerca, no corran ellos a la santidad: corrio ligera doña Catalina, sin que ni el rigor del tiempo, ni aspereza del habito, ni edad crecida la retardasse: entrò a los catorze de Agosto, vigilia de la Assuncion de la Virgen Madre, de quien fue devotissima, pronostico de lo mucho que en breve avia de subir por el monte de la perfeccion Evangelica. Llevava el habito el hijo menor, que despues fue soldado, y entonces era de tierna edad, espectaculo que alegrò al cielo, y edificò al mundo ver al hijo derramando lagrimas de tristeza, en ocasion que la madre las derramava de contento, llevar el niño las galas ricas de un pobre sayal, para los desposorios de su anciana madre, invenciones sin duda del divino amor, que sabe, y puede juntar estremos tan encontrados. Vistiola la misma Madre Angela Serafina, con universal contento de todas sus hijas.

Cyprian. lib. de 12. abus.

***

CAP. XXVI.

Fervor, y virtudes de Sor Catalina en el Noviciado.

114 VIendose ya Sor Catalina de Lara con el habito, y compañia de aquellas siervas de Dios, esposas de Iesu Christo, todas sus ansias fueron, ajustarse a la perfeccion de la Regla, sin querer por ninguna via dispensacion en alguna dellas: no la embaraço el passo de un estremo a otro, tan distante del Palacio al Convento; de las vestiduras blandas, a la aspereza del saco; del lecho mullido, a la dura tarima: de la mesa abundante y rica, a una pobre y corta comida: finalmente de señora de su voluntad, y de otras muchas a quienes mandava, a la sujeta, è humilde obediencia de una pobre muger. Con su grande fervor passó por todo con grande exemplo, è igual constancia: por manera, que mas parecia una Religiosa anciana que amaestrava a otras, que Novicia rezien entrada, que se exercitava, y provava a si misma. En la oracion era muy puntual, y demas de las horas que la Religion señalava, tenia otros ratos dedicados a ella, cumplido que avia con las ocupaciones en que la empleavan. Era en ella muy regalada del Señor, que tanto estima ver a las Religiosas ocupadas en tan santo exercicio. En quanto hazia, tenia a Dios muy presente, ofreciédole muy a menudo sus obras, y pensamientos. Su humildad y llaneza era singular, como si jamas supiera de Palacio, ni cortesias de mundo. Gustava de ser empleada en ministerios de cozina, y otros de este compàs. Vna vez estando en la cozina fregando los platos, la tentó el Demonio enemigo, diziendola: *Triste de ti a donde has parado? Mira, qual suzia andas, y quan*

y vltrajada? con fervor vatonil le dixo: *Vete trayder miserable, tu eres el suzio, y abominable, que yo por amor de mi dulce Esposo Christo Iesus, mas suzia y tiznada quiero estar, guarda no te dè un bofeton;* y con esto se dio con las manos llenas de tizne en la cara, desapareciendo el Demonio: quedò la humilde Religiosa con vitoria.

La pobreza y obediencia corrian a la par en Sor Catalina, y eran nada inferiores a las demas virtudes, como se puede ver por el exemplo raro, y milagroso, que dexamos escrito arriba lib. 4. cap. 29. quando regando por obediencia un palo seco, reverdeciò, y creciò en arbol fructifero. Era tanto de mas estima en ella, quanto se avia criado con mayor abùndancia, y comodidad: qualquier seroja, o ramilla seca que hallava por tierra, al punto la recogia, y llevava a la cozina, y por esso el Señor premiò su pobreza y obediencia, resucitando la ramilla seca. Que en fin a los obedientes haze Dios entrega de su omnipotencia, y ellos son los que alcançan señaladas vitorias, segun el Sabio. Por esta misma causa la Madre Serafina amava tiernamente a Sor Catalina, y por las endrijas del exterior vestido, descubria lo rico, y precioso que en lo interior de su espiritu avia depositado; y para mas pulirle, y perficionarle, con ligera ocasiõ, y a vezes sin ella la reprehendia y mortificava, sin que jamas la humilde Novicia descubriesse el menor indicio de quexa, ni impaciencia. Acullà dixo Casiano, que tres cosas deve tener el verdadero Religioso: Ser ciego, sordo, y mudo; y traelo de David: *Ego autè tamquam surdus non audiebam, & sicut mutus qui non aperit os suum, fu quoque velut surdus, ac mutus, & cœcus incedas.* Es algarava esta para los oydos de carne, y bachillerias de un juizio mal mortificado; pero enseñada de Christo, aunque en simbolo y figura, pues para dar vista al ciego, le cubre los ojos de lodo; y para proveer de vino en las bodas, manda llenar de agua las cantaras. Y la virgen Madre

115

Prov 21.28

Cassia. lib. 4 cap. 41. de instit. ren. Psal. 37 14.

Digitized by Google

infinitas gracias, por ver que su casa era oficina de vasos para tanta gloria suya; su madre doña Catalina se la dio gratissima, como tan Religiosa, y devota; y qual otro Abrahan ofrecio pronta su hijo al Señor, creyendo (como es la verdad) que los hijos se ganan para si, y para los padres en la Religion, y que entonces comiençan a illustrar su casa, y linage, quando a los ojos del mundo retirandose a la Religion, vestidos de un pobre habito al parecer se desllustran. Es algaravia esta para los padres, y deudos de carne y sangre, que no alcançan mas de lo que su amor carnal alcança; pero no para doña Catalina, que como verdadera madre, mas del espiritu de su hijo que de su carne, le tuvo por mas seguro, y suyo, quando mas a los ojos del mũdo le perdia, porque le entregava a Dios de quien era, y quien por aquel camino queria salvar a los dos, madre, è hijo.

105 Para mas descarnarla ordenò el Señor en esse mismo tiempo, en que su hijo tomò el habito en Barcelona, y se llamò Fray Feliz, tomasse ella la derrota para Sicilia, sirviendo, y acompañando a los Duques sus señores, que por orden de su Magestad Catolica passavã allà por Virreyes, por los años de mil y quinientos noventa y ocho. Continuaron con doña Catalina los mismos empleos cõ la fidelidad y prudencia en executarlos, con gran satisfacion de todos, y mayor de los Duques. Pero començaron en ella unos deseos vivos de darse y dedicarse toda a Dios, Señor verdadero, que no le faltaria jamas, como suelen los Principes de la tierra, en los quales las mas vezes falta el amor, y gratitud para con sus criados, y finalmente la vida; y aun por esse dixo David: *Nolite confidere in Principibus*, no querays fiar de Principes. Fiose doña Catalina de Dios, Principe soberano de Cielos, y tierra, y hallòle siempre muy fiel en sus promessas. Y dado que el amor de madre la solicitava a menudo para pensar en sus hijos, especialmente en el Capuchino, pero el

Psal. 145. 2.

amor

amor de Dios la despertava a su imitacion, concibiendo fervorosos deseos de vida Religiosa, y perfeta, para que de Madre se hiziesse dicipula, è imitadora de su hijo.

CAP. XXIII.

Razones que mueven a doña Catalina para tomar estado de Religiosa; comunica sus intentos al Confessor, aprueva las.

ACabaron en ella tan santa, y valerosa resolucion dos ò tres cosas. La primera, la profession de su hijo Fr. Feliz, despues de aver corrido con devida observancia el año de su noviciado, y recebido aviso della por carta del mismo hijo, en la qual le dava razon de la merced señalada que avia recebido de Dios, con averse ofrecido a su Magestad divina por la profesion, y quan contento se hallava de verse Religioso. La segunda, el aver començado en aquel mismo tiempo la venerable Madre Serafina su fundacion de Monjas Capuchinas en Barcelona, con grande exẽplo, y edificacion de la Ciudad, y de España toda, de la qual muy por menudo la avisava el mismo hijo, y la rogava se aficionase a ellas, y aun (si su edad y empleos no lo estorvavan) se encerrasse con ellas vestida de su santo habito. La tercera, cosa que acabò con doña Catalina renunciasse a Palacio, y con èl y sus averes todos al mundo, fue la consideracio de la muerte que vio en unas amigas suyas, criadas de la Duquesa su señora, damas de lindas prendas, y salud robusta, a las quales vindimiò la muerte en la flor de los años, y primavera de su edad. Es muy poderosa la consideracion en un entendimiento bueno, y desapasionado, y es artifice de semejantes resoluciones, como divinamente escrive san Geronimo a Paulino, *Facilè contemnit* 105

Hieron. in Paul.

Digitized by Google

virtud de tan antigua criada, pero no imaginò jamas, que viniesse en semejante acuerdo, por que como tenia su Excelencia muy assentado en su pecho, tener siempre cabe si a doña Catalina, no tanto como criada, quanto como fiel compañera, y amiga, assi estava persuadida, que por ninguna via doña Catalina la avia de dexar.

Enterneciòse la piadosa señora, oyendo la resolucion de doña Catalina, que le referia el Padre Confessor de las dos, y dado que le pareciò tan santa, como ardua, y dificultosa, alomenos la rogò, que suspendiesse la execucion, hasta que tornassen de Sicilia a España, que venida a ella, y llegada a sus Estados, le daria larga licencia. Vino en ello doña Catalina por aconsejarselo su Confessor, pues diferia el cumplimiento de la vocacion, para servir, y consolar a la Duquesa, a quien tanto amava. Obligòla de nuevo a ello la inpensada muerte del Duque don Bernardino de Cardenas, por Dezienbre de mil seyscientos y uno, que dexò a la Duquesa (sobre quanto se puede creer) afligida, y desconsolada, y a toda Sicilia triste, por aver perdido ella compañia fiel, y dulce consorte, y la Isla, y Reyno un Principe, y Virrey tan eminente, modelo, y norma de buenos Governadores, digno de eterna memoria, y la tienen oy muy fresca, hasta los niños en este Principado de Cataluña, y en Sicilia, donde fue Virrey, varon verdaderamente dignissimo de qualquier siglo, y de mayor Historia, que puede mi pluma escrivir. *Quid pulchrius quam vivere obtantibus cunctis, & vota non sub custode nuncupantibus?* dixo Seneca. Sen. lib. de Clem.

Como la muerte del Duque acelerò la buelta de la Duquesa a España, assi fue torcedor nuevo a doña Catalina, para que mas apretadamente procurasse la execucion de sus buenos deseos, y intentos, viendo trasplantado a un Duque, y aun Virrey tan poderoso, sin q̃ Nobleza, ni hazienda, le pudiessen librar de la muerte. *Que hago yo* (dezia) *en que me detengo? Que espero ya del mundo traydor? No serà*

por

por ventura en adelante lo que ha sido hasta aqui, vano, fragil, mentiroso, y engañador? promete mucho, y no dà cosa; y ya que diesse de honra, hermosura, y salud a deseo nuestro, no lo acaba todo la muerte? Quien viera a este Principe pocos dias ha, bello, gallardo, valiente, y agora le veo desecho tendido en un ataud? Vile servido, honrado, temido, y respetado de la Nobleza y vulgo. agora le miro solo, y desamparado, sin criados, sin hazienda, y sin mando? cuyo cuerpo ha de ser manjar de gusanos, cuya grandeza acompañarà soledad perpetua en triste sepultura? Finalmente sus honras, y oficios gozaran otros. O locura de los hijos de Adan! O embeleco de los mortales! O desatino mio, sino acabo ya de rõper con todo, y saliendo del golfo de Babilonia, no me retiro al puerto de la Religion! Que quisiera aver sido el Duque mi señor en esta hora! Vn pobre Religioso sin duda, un grande Santo, para assegurar un punto del qual pende una eternidad, o de gloria para siempre, o de infierno sin fin. Lo mismo ciertamente querrè yo en la hora de mi muerte; pues porque no harè agora que puedo, lo q̃ entonces no pudo el Duque, ni podrè yo, ni puede nadie? Y bolviendose a Dios, los ojos hechos fuentes, con el coraçon abrassado prosiguiò: Ea Dios mio, favorezed mis intentos, ayudad mi flaqueza, acrecentad en mi vuestros mismos dones, sea conmigo vuestra poderosa diestra, para que pueda romper las duras cadenas que me detienen, y bolar segura a la soledad de la Religion, y pues con lo mas de mis años, y edad he servido a Principe que se me ha muerto, dadme gracia, Dios mio, que con lo restante os sirva a Vos solo, que sois Dios glorioso, è inmortal

111 Tales razones hazia doña Catalina en esta ocasion, y la dexaron tan animada y feruorosa, quan desengañada y resuelta de executar sus deseos en llegãdo a Espaã, aunque no viniesse en ello la Duquesa: la qual aportò al muelle de Barcelona con el cuerpo de su marido, y casa el año mil seyscientos y dos a diez de Iulio. Viose doña Catalina en el puerto, y pareciole estava ya en el

del

Digitized by Google

del Convento de las Capuchinas que la venerable Madre Serafina avia fundado en aquella Ciudad, y regia con fama de muy grande santa, y que no le faltava mas que saltar en tierra para tomar el cielo, (este nombre dan los Santos Climaco, y Basilio a la Religiò) puso por medianero al mismo Padre Pedro Gil, para que la Duquesa le franqueasse la entrada: pero como el amor que su Excelencia tenia a doña Catalina era grande, è igual su desamparo, y soledad, la rogò con todo el afecto possible, la acompañasse hasta dexarla en sus Estados, que puesta alli le dava palabra, le daria licencia cumplida, y la embiaria a Barcelona con devido acompañamiento, para que executasse sus santos intentos. Estava algo perplexa la devota muger de lo que haria en trance tan apretado; vehiase por una parte requerida de Dios, por otra de la Duquesa: faltar a Dios, le parecia calificada ingratitud; dexar la Duquesa, crueldad inhumana; pero como el dexar a Dios en ocasion semejante no era dexarle, sino acudir al consuelo del coraçon noble de una triste viuda, punto del mismo Dios tan encomendado, y para breves dias con acuerdo de su Confessor, determinò acompañarla hasta dexarla en Castilla, contentandose con solo embiar un muy cumplido, y tierno recado a la bendita Madre Angela Serafina, al qual recibiò con agrado muy grande la devotissima Abadesa. Porque la Duquesa no dio lugar que alguno de su familia desembarcasse, excepto el Padre Gil, que avida licencia se quedò en su Colegio de Barcelona, haziendose los demas a la vela, y aportaron en Castilla.

†††

lina, por aver visto aquel exemplo, y espejo de santidad, y verse ya en el çaguan del Convento, para luego ser admitida. Era esto por Agosto de mil seyscientos y tres, negociò su entrada con toda diligencia; y aunque algunos la aconsejavan, que atendiendo a su edad de cincuenta y un años, y al rigor de los calores de Agosto, dilatasse vestir el habito Capuchino para el Otoño, tiempo mas templado para la aspereza de la xerga, que en cuerpo hecho a vestir olandas, podia ser de peligro a su salud: no lo escuchò la valerosa muger, porque el amor divino de que estava inflamada, y sus fervorosos deseos la compelian y alleguravan las fuerças: puede mucho una alma resuelta, y desengañada, sin duda mas de lo que parece; y tanto mas, quanto es la edad mas madura: *Religioni operam dare senibus competit, quos præsentis sæculi, florida ætas transacta deseruit*, dize san Cipriano, el qual se assombra, que corriendo los viejos sin parar a la muerte, de la qual por la edad estan tan cerca, no corran ellos a la santidad: corrio ligera doña Catalina, sin que ni el rigor del tiempo, ni aspereza del habito, ni edad crecida la retardasse: entrò a los catorze de Agosto, vigilia de la Assuncion de la Virgen Madre, de quien fue devotissima, pronostico de lo mucho que en breve avia de subir por el monte de la perfeccion Evangelica. Llevava el habito el hijo menor, que despues fue soldado, y entonces era de tierna edad, espectaculo que alegrò al cielo, y edificò al mundo ver al hijo derramando lagrimas de tristeza, en ocasion que la madre las derramava de contento, llevar el niño las galas ricas de un pobre sayal, para los desposorios de su anciana madre, invenciones sin duda del divino amor, que sabe, y puede juntar estremos tan encontrados. Vistiola la misma Madre Angela Serafina, con universal contento de todas sus hijas.

Cypria. lib. de 12. abu.

***

CAP. XXVI.

Fervor, y virtudes de Sor Catalina en el Noviciado.

114 VIendose ya Sor Catalina de Lara con el habito, y compañia de aquellas siervas de Dios, esposas de Iesu Christo, todas sus ansias fueron, ajustarse a la perfeccion de la Regla, sin querer por ninguna via dispensacion en alguna dellas: no la embaraçò el passo de un estremo a otro, tan distante del Palacio al Convento; de las vestiduras blandas, a la aspereza del saco; del lecho mullido, a la dura tarima: de la mesa abundante y rica, a una pobre y corta comida: finalmente de señora de su voluntad, y de otras muchas a quienes mandava, a la sujeta, è humilde obediencia de una pobre monger. Con su grande fervor passò por todo con grande exemplo, è igual constancia: por manera, que mas parecia una Religiosa anciana que amaestrava a otras, que Novicia rezien entrada, que se exercitava, y provava a si misma. En la oracion era muy puntual, y demas de las horas que la Religion señalava, tenia otros ratos dedicados a ella, cumplido que avia con las ocupaciones en que la empleavan. Era en ella muy regalada del Señor, que tanto estima ver a las Religiosas ocupadas en tan santo exercicio. En quanto hazia, tenia a Dios muy presente, ofreciédole muy a menudo sus obras, y pensamientos. Su humildad y llaneza era singular, como si jamas supiera de Palacio, ni cortesias de mundo. Gustava de ser empleada en ministerios de cozina, y otros de este compás. Vna vez estando en la cozina fregando los platos, la tentò el Demonio enemigo, diziendola: *Triste de ti a donde has parado? Mira, qual suzia andas, y quan*

y vltrajada? con fervor varonil le dixo: *Vete traydor miserable, tu eres el suzio, y abominable, que yo por amor de mi dulce Esposo Christo Iesus, mas suzia y tiznada quiero estar, guarda no te dè un bofeton;* y con esto se dio con las manos llenas de tizne en la cara, desapareciendo el Demonio: quedò la humilde Religiosa con vitoria.

La pobreza y obediencia corrian a la par en Sor 115
Catalina, y eran nada inferiores a las demas virtudes, como se puede ver por el exemplo raro, y milagroso, que dexamos escrito arriba lib. 4. cap. 29. quando regando por obediencia un palo seco, reverdeciò, y creciò en arbol fructifero. Era tanto de mas estima en ella, quanto se avia criado con mayor abũdancia, y comodidad: qualquier seroja, o ramilla seca que hallava por tierra, al pũto la recogia, y llevava a la cozina, y por esso el Señor premiò su pobreza y obediencia, resucitando la ramilla seca. Que en fin a los obedientes haze Dios entrega de su omnipotencia, y ellos son los que alcançan señaladas vitorias, segun el Sabio. Por esta misma causa la Madre Prov. 21. 28
Serafina amava tiernamente a Sor Catalina, y por las endrijas del exterior vestido, descubria lo rico, y precioso que en lo interior de su espiritu avia depositado; y para mas pulirle, y perficionarle, con ligera ocasiõ, y a vezes sin ella la reprehendia y mortificava, sin que jamas la humilde Novicia descubriesse el menor indicio de quexa, ni impaciencia. Acullà dixo Cassiano, que tres cosas deve tener el verdadero Religioso: Ser ciego, sordo, y mudo; y traelo de David: *Ego autẽ tamquam surdus non aueiebam, & sicut mutus qui non aperit os suum, tu quoque velut surdus, ac mutus, & cœcus incedas.* Es algaravia esta para los oydos de carne, y bachillerias de un juizio mal mortificado; pero enseñada de Christo, aunque en simbolo y figura, pues para dar vista al ciego, le cubre los ojos de lodo; y para proveer de vino en las bodas, manda llenar de agua las cantaras. Y la virgen Madre

Cassia. lib. 4 cap. 41. de instit. ren. Psal. 47 14.

como tan perita en esta facultad de la interior mortificacion, y abnegacion del juyzio, les advierte, *quodcumque dixerit vobis facite*. No repareys en hazer qualquier cosa, aunque os parezca encontrada. Assi lo hizo nuestra fervorosa Novicia, regando el palillo seco de naranjo, con tanto afecto, como si regára una clavellina hermosa, o otra planta fructifera: es linaje este de obediencia heroyca, y la premia Dios con crecidos favores, y coronas ricas, como se viò en la de Sor Catalina, retoñeciendo el palo que llevava al fuego, dando flores, y frutos a sustienposiy oy las dà trasplantado en el Convento de santa Margarita la Real de Barcelona: y en memoria de tal maravilla, le llaman el Arbol de la Obediencia: y muchas personas devotas piden por merced de sus naranjas para los enfermos. Finalmente era dechado de toda virtud, y para dezirlo con las mismas palabras del Padre Pedro Gil su Confessor, que la tratò aun despues Religiosa: era muy fervorosa, muy devota, muy firme en los buenos propositos, y amiga de gran recogimiento.

Ioan. 2. 5.

CAP. XXVII.

Haze profession, y exercita el oficio de Tornera.

DIxo bien el Sabio, que de buenos trabajos, es sabroso, y glorioso el fruto, *bonorum laborum gloriosus est fructus*: y vese en aquesta fervorosa Monja, cuyos progressos, y fines en la Religion, fueron semejantes a sus principios: acabò el año de Noviciado, con satisfacion comun, assi de la santa Madre Abadessa, como de todas las Religiosas, y concordes la admitieron a la profession, cosa muy deseada de la buena Novicia. Dispusose para ella, con todo el cuydado possible:

116
Sap. 3. 15.

sible; su oracion ordinaria por aquellos dias, era toda del valor, y alteza del sacrificio que haze un alma de si a Christo Señor nuestro, por la profession, y a que, y quanto la obliga. Suplicava con mucho afecto al Señor, la favoreciesse, para que no faltasse a su vocacion, ni a lo mas mínimo de los votos que le avia de ofrecer: pidiale, enjoyasse su alma, para que fuesse, ya que no digna esposa suya, a lo menos no indigna: suplicò a la Virgen Madre, y a sus Patrones san Francisco, y santa Clara, y santa Catalina, la acompañassen en sus desposorios, con el Principe Soberano Christo Iesus, que se celebrã el dia de la Profession. Fue el de la Madre Sor Catalina, el año de 1604. a veynte y nueve de Setiembre, dia del gloriosissimo Arcangel san Miguel: indicios quan a gusto del cielo avian sido aquellos desposorios, y que sin duda el gloriosissimo Principe de los Angeles, con muchos otros Cortesanos del cielo, las honraron con su presencia, para gloria, y honra del Rey Soberano, que desposava con ella.

Diòle el velo sagrado la misma Madre Angela Serafina, consuelo grande para las dos: hizola luego Tornera, oficio de mucha calidad, y confiança entre Religiosas, por ser la muestra del paño del espiritu, y observancia que allà dentro se encubre, y encierra. Argumento bien claro del alto concepto en que era tenida la Madre Sor Catalina. Exercitò su oficio con gran satisfacion, assi de los defuera, como de casa. Era puntual en acudir al Torno, no menos en dar los recados breve en sus palabras, y essas santas, provechosas, y edificativas: por manera, que se ivan todos del Torno admirados, y aficionados a la virtud, assi deven despedir las Religiosas, a los que llegan a sus Tornos, y Locutorios, y lo harian sin duda si saliessen poco, y hablassen menos, y esso de Dios; los dientes de la Esposa, quiere el dulce Bernardo, que sean las Religiosas blancas, y bien cerradas, y aun por esto blancos, simbolo de la castidad, y 117

pureza, porque tan encerrados? Fea cosa, descubrir sin causa justa los dientes, y feyssima ver, y hablar con demasia la Monja. Ni era cortedad de talento, la de sus palabras en nuestra Tornera, tan curtida en Palacio, amor si, al silencio, y recogimiento (esmalte rico del alma Religiosa;) porque segun oì dezir al Padre Pedro Gil, razonava muy bien, y hablava con mucha propriedad, pero sin afectacion alguna (vicio ordinario en algunas Religiosas, para acreditarse de prudentes, y agudas) con sus palabras prendava a quantos hablava: avia Dios hecho aquella merced a la Madre Catalina, de la qual le dava gracias inmensas. El Sabio, *dedit mihi Dominus linguam mercedem meam, & ipsa laudabo eum*: gran merced, que afiança a la Religiosa las divinas mercedes, el buen uso, y empleo de la lengua.

Eccli. 51. 30.

CAP. XXVIII.

Es elegida Vicaria, despues Abadessa; và a fundar en Valencia, y Madrid; como se portò en el govierno.

118 VIendo la santa Madre quan Religiosa, y perfetamente procedia la Madre Tornera, la quiso tener cabe si, para que la ayudasse a plantar la nueva planta de su Religion, y a llevar el peso del cuydado, y govierno de su Convento. Hizola su Vicaria con gusto, y aplauso comun de todas las Madres, y lo fue mientras viviò, y fue Abadessa la venerable Madre, dando de cada dia la Vicaria mayores exenplos en toda virtud. Porque considerava (y es assi la verdad) que desde el punto que fue señalada Vicaria, corria por quenta suya la observancia Regular, y que pues la Madre Abadessa librava en ella gran parte de sus cuydados, y obligaciones, devia ella velar con mayor cuydado para descargo de la con-

Digitized by Google

conciencia de las dos: camina bien y segura la Regla en en vn Convento, quando a la par llevan el peso, y velan los dos Prelados, que ay en todos; assi navegava prosperamente en el Convento de Capuchinas, por la vigilancia de las dos Abadesa, y Vicaria: *Estote in custodia commissi gregis vigilantes*, dize san Gregorio, *& disciplinæ zelo districti, ne lupus insidians, nec ovile turbare Dominicum, nec nocere ovibus, aliqua fraudis occasione prævaleat.* Velad Obispos, no desmayeys Prelados, y Preladas, dize Gregorio, llevad siempre desembaynada la espada del zelo de la santidad, paraque el Demonio ni turbe, ni pierda a alguno de vuestros subditos. S. Greg. lib. 4 epist. 59.

Diose por esto nuestra Vicaria con mayores veras 119
a la oracion, y de ser Prelada tomava solo licencias para mas orar, y mortificarse. Quando las demas se iban a reposar despues de los Maytines, y oracion de la media noche, se quedava ella en el Coro, y a la presencia del Santissimo Sacramento tenia largos y fervorosos ratos de oracion, en la qual era muy consolada, y su alma bendita tan regada de los rozios del cielo (que aquellas horas suelen distilar de las guedejas hermosas de la cabeça del Esposo celestial) quanto sus abundantes lagrimas testificavan. El mismo afecto sentia quando comulgava, que lo hazia a menudo, y con gran reverencia, dando despues de la comunion sagrada cumplidas gracias a nuestro Señor.

En la humildad y pobreza se aventajò a si misma, 120
vistiendo un habito muy vil, y remendado, acudiendo a la cozina a menudo para lavar los platos, y fregar las ollas, y abominava de que en estos oficios huviesse melindres en las Religiosas por mas antiguas que fuessen. Quando en la cozina veia por tierra una yervezita que podia servir para la comida, reprehendia a la cozinera, porque la dexava perder? diziendo, que la pobreza cosas tan menudas ha de recaudar. Sus palabras eran herma-

na

na deſtas coſitas tan viles, y pocas, avemos de dar cuenta a nueſtro Señor. Caſo muy ſemejante al otro de la vida de los ſantos Padres, donde un ſanto Abad reprehendiò gravemente al Deſpenſero, por aver dexado perder tres tejas; y en nueſtra Madre Vicaria era tanto de mayor admiracion, y eſtima, quanto ſe avia criado en Palacio con mayor abundancia, donde no ſe menta pobreza, no mendiguez, ſino prodigalidad, y no pocas vezes rapina. Finalmente era a todas las Religioſas eſpejo claro de obſervancia, y ſantidad, qual deve ſer el Prelado y Prelada en la Religion.

Caſsian. lib. 4. cap. 20.

§ 21 Era tan grande el caudal de prudencia y virtudes, con que reſplandecia la Madre Vicaria Sor Catalina, que difunta la venerable Madre Serafina, con general aplauſo fue elegida por ſuceſſora ſuya, y Abadeſa del primario Convento de ſanta Margarita la Real, juzgando, que ninguna podia llenar mejor aquel vazio. Por la miſma razon poco deſpues fue eſcogida para yra fundar el Convento de Valencia, y deſpues el de Madrid, como en ſu lugar queda eſcrito. Padecio algunos trabajos en eſtas fundaciones, por ſer penſion cargada ſobre los divinos beneficios el padecer, los quales llevò la valeroſa Prelada con gran valor, y conſtancia, y animando a ſus compañeras, muchas vezes dezia: Ea, Hermanas, animo, que Dios eſtà cõ no ſotras, no ay deſmayar, pues pretendemos, y buſcamos ſu mayor gloria. Governò algun tiempo aquel Convento con gran exemplo y Religion; ſu cuydado era continuo, y vigilante, en que ſe guardaſſe la Regla en ſu entereza, y perfeccion; ſu deſvelo en conſervar el eſpiritu de la oracion, y recogimiẽto con el de la catidad fraterna, y pobreza Evangelica, corrigiendo las faltas que contra aqueſtas virtudes ſe cometian, y dado que eran ligeras (por la mucha virtud de las ſubditas) pero dezia, q̃ a los principios ſe deven obviar, para que no crezcan en mayores, como

cada

cada dia se vee, para derribar un vistoso Palacio, basta se desencaxe una piedra del edificio, o de la gotera sobre una biga: en la via espiritual bastan faltas menudas (si no se remedian) para poco a poco acabarla, a lomenos relaxar la vida Religiosa. O como deurian reparar en esto los superiores de las Religiones, assi de honbres, como mugeres! pues del poco aprovechamiento de los subditos, han de dar al summo Iuez estrechissima quenta, como en su Regla advierte el gran Padre san Benito. S. Benit. c. 2. la Reg. 122.

Con esta vigilancia governava sus Conventos la fervorosa Madre Catalina, siendo ella en la perfeta observancia la primera: de tal suerte, que como fue escogida para primera, y fundamental piedra del Convento de Valencia, assi lo fue para el de Madrid; fue del cielo la providencia, enbiando allà a la Madre Sor Catalina de Lara, porque se ofrecieron muy grandes dificultades en una, y otra Fundacion; mayores de las que arriba apuntamos, y callamos por justos respetos: pero la fervorosa, y animosa Prelada con su valor, y prudencia (virtud propria de Presidentes, segun el Filosofo) las sufriò, soportò, y allanò. *Qui enim patiens est multa gubernatur sapientia*, dize el Sabio. Vale mucho, y sabe mucho de govierno el paciente, y sufrido. Ni fue la menor, defender la Regla de la pobreza estrecha, que las Capuchinas professan: porque insistian muchas personas de quenta, que fundassen con renta: y con ella, las que fundavan la casa, tenian designios muy agenos de su Institutoia todo se opuso la valerosa Prelada, hasta renunciar la Fundaciõ, y dexar vazia la casa, adonde las Fundadoras las avian puesto, diziendo, que no estava abreviada la mano de Dios en la Corte para no valerlas, y anparatlas en aquella tan apretada necessidad. Es pension cargada sobre divinos beneficios el padecer, y della quiso el Señor gozasse la nueva Abadessa, assi en la Fundaciõ de Valècia, como en esta de Madrid, cõ la cosecha de trabajos, a manos llenas se ofrecierõ, llevòlos Prouer. 14. 29.

la

la valerosa muger con varonil constancia, alentando a sus compañeras, dezia muchas vezes: Ea Hermanas, animo, que Dios està con nosotras. No ay desmayar, pues pretendemos, y buscamos su mayor gloria.

123 Dio grande exemplo en la Corte Sor Catalina, y quedavan todos admirados, y satisfechos de su caudal por ella, y por su santa vida se acreditò no poco la nueva Religion de las Capuchinas. Porque a mas de que muchas señoras y Princesas gustavan de tratar con ella algun rato, por lo mucho que esperimentavan de provecho en su espiritu por su trato tan fervoroso y devoto, se aficionaron algunas otras señoras al Instituto, y le abraçaron con edificacion de la Corte. El vnico desperrador que tenian las subditas para afervorarse en el divino servicio, era mirar a su Madre, y Abadesa, porque en todas sus acciones santas, con vn mudo lenguage las predicava, enseñava, y encendia; si en algo torcian, las reprehendia, y encaminava con amor de Madre.

CAP. XXIX.

Enfermedad, y feliz muerte de la Madre Sor Catalina de Lara.

124 QViso el Señor premiar los grandes servicios y trabajos desta su sierva; y como su estilo es hazerlo con nuevos trabajos, para mas apurar el alma sobre su cansada vejez, y consumido cuerpo con los ayunos, y penitencias, le dio una enfermedad (que fue la ultima) de rezias calenturas, con dolores tan intensos, que la dieron mucho que merecer; llevòlos con singular igualdad de animo, y sufrimiento invencible, sin que jamas la oyessen quexar, ni pedir alivio, o refrigerio; porque sabia que la enfermedad con paciencia padecida, desquita

ta mucho, y quizà del todo de Purgatorio: echò de ver la llamava su Esposo, y que el fin de su vida avia llegado, y como esposa prudente le salio al encuentro con la lampara de la viva fè, cevada con el azeyte de la caridad, y previnose con el Viatico de los Sacramentos pidiendolos con tiempo, y recibiendolos con mucha paz, y consuelo, prendas seguras de salvacion, y de vida santa: *Et adent mites in Domino lætitiam*, dixo Isaias, de las almas verdaderamente humildes, despreciadoras del mundo, *& pauperes homines, in sancto Israel exultabunt.* Llamaràn de alegria al cielo, y sus almas reboſaràn de contento, porque recibe entonces el buen Religioso, y la devota Monja, el *centuplum* que Christo nuestro Señor les ofreciò y en ocasion en que los del mundo rebientan de pena, y tiemblan de temor de la cuenta, por averla tenido tan poca de bien vivir, y averla en breve de dar entera al summo Juez: el siervo de Dios descansa, y goza de dulce paz, y sossiego del cielo: *Et cum tempus propinquæ mortis advenerit, de gloria retributionis hilarescit*, dixo san Gregorio, porque vè que assoma el premio, y descanso de sus trabajos. Assi passò en nuestra Abadesa en este ultimo trance, en el qual edificò grandemente a todas sus hijas cõ palabras Religiosas, y exemplos tan raros de paciencia.

Isaiæ 29. 19.

Matth. 19. 29.

Gregor. hom. 35. in Euãg.

Creciendo los accidentes, postas ultimas de la muerte, tomò un Crucifixo en la mano, y besandole devotissimamente las sacratissimas llagas, diziendole mil ternuras, a vista y presencia de todas las Religiosas, (que se derritian en lagrimas) acabò dichosa el curso de su peregrinacion. Que diran a esto, dize san Cipriano, los mundanos, y pecadores, que tan sin cuydado viven de lo que solo les avia de llevar en cuydado perpetuo? Cada dia piden a Dios, que venga su Reyno, y estan como amancebados con sus vicios y passatiempos: *Quid ergo oramus, & petimus, ut adveniat Regnum cœlorum, si captivitas terrena delectat?* Que verdad pueden dezir con estas palabras aquellos, cuyos deseos son ser-

129

Cypria. lib. de mortalit.

vir

vir, y vivir al mundo, al Diablo, y a la carne, mas que a Christo? O dichosissima Capuchina, quantos, y quantas que en las Cortes viven, y mandan, quisieran tu muerte, y no la tendran, porque rehusan tu vida, detestan el retirarse, desearnarse, mortificarse, y poner entredicho perpetuo a todos sus gustos!

125 Fue sumamente muy sentida en la Corte, y con el credito y reputacion que con su santa vida avia ganado, pedian muchos alguna partecilla de su habito por reliquia, venerãdo en aquel saco exterior los dones y santidad interior de su alma. Murio el año de mil seyscientos veynte y uno a diez de Enero, de edad de sesenta y nueve años y diez y ocho de Religion, aviendola servido desde que professò en oficios de Prelada en Barcelona, en Valencia, y en Madrid. Era flaca, y pequeña de cuerpo, pero de grande espiritu y valor; en sus resoluciones espaciosa, y atentada, pero firme y constante en la execucion, [illegible] de agradar a Dios, y edificar [illegible] verdaderamente fuerte, y valer[illegible] primeras, y mas queridas de la venerable Madre Sor Angela Serafina, imitadora de sus virtudes, propagadora de su Religion Capuchina, piedra fundamental de los Religiosissimos Conventos de Valencia, y de Madrid; siempre una en la Ciudad, y en la soledad, en el mũdo, y en la Religion, en el claustro y en la Corte, encerrada y libre; siempre devota, siempre fervorosa, y siempre exenplar. Esta pues noble planta del vergel Capuchino, sera el dexo y fin de la Historia Capuchina, que escrivimos hasta este año de 1622.

SEGVN:

SEGVNDA PROTESTACION.

PAra mayor respecto de los Decretos Pontificios, en la Protestacion al principio de esta Historia, de la Fundacion de Capuchinas alegados, buelvo otra vez en nombre del Autor, y mio, a sugetar quanto en ella se ha escrito, al juizio, y censura de la santa Iglesia Catolica Romana, protestando, que las admirables virtudes, raptos, revelaciones, ilustraciones divinas, obras maravillosas que parecen profecias, o milagros, o de qualquier manera sobrenaturales, y en la vida de la Fundadora, y otras Religiosas, que siguiendo el hilo de la Historia referimos, y se pueden atribuir a la santidad, o intercession de dichas personas, siervas de Dios, no queremos se entiēda, q̄ estén aprobadas por la Sede Apostolica, Regla de toda verdad, y autoridad, sino solo del credito de fè humana que se suele dar a un diligente Historiador, y a testigos abonados, y que los apellidos de Santo, y otros semejantes, que tal vez se toparen, y la verdad Christiana, y lenguage comun, suele dar aun en vida a los siervos de Dios, que con perfeccion, observancia Religiosa, y exemplo de virtudes le sirven, no indican mayor calificacion, ni con alguna cosa de las susodichas se pretende alguna veneracion, o culto, o adelantamiento de opinion de santidad, sino meramente proponer la verdad de la Historia, y exemplos de virtudes,

virtudes, para que los fieles y Religiosos imiten lo bueno, y alaben al Señor en sus siervos, reservando la calificacion de la verdadera santidad, y examen de lo que parece sobre las fuerças de la naturaleza al Sumo Pontifice, que solo es el juez, que assistido del Espiritu santo, puede declarar en estas materias lo que se deve seguir.

Laus Deo.

INDI-

Digitized by Google

INDICE

DE LOS LIBROS, Y CAPITVLOS DE LA HISTORIA DE LA FVNDACION de Religiosas Capuchinas, y propagacion en España.

LIBRO I.

Nacimiento, niñez, educacion, y empleos de su Fundadora Angela Margarita Serafina, en los estados de donzella, casada, y viuda.

Capitulo Primero. Patria, nacimiento, y nombres de Angela Margarita Serafina.

Cap. 2. Niñez, educacion, inclinaciones, y devociones, en su primera edad.

Cap. 3. Llevanla sus padres a Barcelona: ponenla a ser-

Digitized by Google

vir; aprende labor, atiende a sus empleos sin faltar a la oracion.

Cap. 4. Es combatida la pureza virginal de Angela, sale vencedora.

Cap. 5. Otras peleas, y victorias de su castidad Angelica.

Cap. 6. Prosigue la bateria contra la honestidad de Angela: modo con que rebate los golpes, y vence.

Cap. 7. Tratan de casar a Angela; rehusa el casamiento; pero obediente a sus padres, toma marido.

Cap. 8. Calidades de Francisco Serafin, marido de Angela. Trabajos que ella padece por su ruin trato, y compañia.

Cap. 9. Dà el Señor hijos a Angela Serafina: educaciõ de la hija que le quedò.

Cap. 10. Adolece el marido: crecen los trabajos de la muger; vanse de Barcelona.

Cap. 11. Buelven a Barcelona: resiste Serafina a un assalto contra su castidad.

Cap. 12. Intenta el marido matar a Serafina: librala el Señor milagrosamente.

Cap. 13. Vanse a Manresa; muere el marido con prendas de salvacion.

Cap. 14. Resolucion, y forma de vivir, que viuda toma Serafina.

Cap. 15. Gana la vida con labor de sus manos: abre escuela para enseñar a niñas.

Cap. 16. Tratala Dios con sequedad en la oracion por espacio de dos años. Persevera constante en ella.

Cap. 17.

Digitized by Google

Cap. 17. Prueva el Confessor a Serafina con mortificaciones: llevalas ella con paciencia.

Cap. 18. Macera su cuerpo con ayunos, y penitencias rigurosas.

LIBRO II.

Mudança de habito de viuda, en el de Capuchina: mortificacion, oracion, raptos, persecuciones, y enfermedades de Angela Margarita Serafina.

Capitulo primero. Pide Serafina el habito a los Padres Capuchinos: vence dificultades, y alcançalo.

Cap. 2. Padece graves enfermedades con suma paciencia.

Cap. 3. Persiguela el Demonio en varias maneras: en todas queda vencido.

Cap. 4. Devoto afecto de Serafina al santissimo Sacramento; hambre de recebirlo: regalos en la comunio.

Cap. 5. Alteza de su oracion; raptos frequentes; varios pareceres acerca dellos.

Cap. 6. Examina la santa Inquisicion el espiritu, y raptos de Serafina.

Cap. 7. Otras pruevas de sus raptos, y paciencia.

Cap. 8. Arde Serafina en deseos de mayor perfeccion. Duda que senda tomarà; inspirala el Señor, que funde Capuchinas.

Cap. 9. Rapto maravilloso de tres dias; vision admirable

Digitized by Google

en que se descubre a Serafina la fundacion de Capuchinas.

Cap. 10. Sale de Manresa su Patria: buelve a Barcelona: de passo visita al Padre Diego Perez, y comunicale sus deseos. Calumnia, que entrambos padecen.

Cap. 11. Llega a Barcelona, visitala el señor Obispo, y otras personas graves: elige Confessor.

Cap. 12. Renueva Serafina sus exercicios santos, fruto que saca del de la presencia de Dios.

Cap. 13. Manda el Confessor a Serafina, que tome su habito del Carmen: obedece, y en breve se le restituye el de Capuchina.

Cap. 14. Notable favor hecho a Serafina, con una vision de la Virgen concebida sin pecado original.

Cap. 15. Breve elogio de la predicacion, y virtudes del Padre Diego Perez, con quien Serafina comunicò su espiritu.

Cap. 16. Muerte del Padre Diego Perez: sentimiento de Serafina, tiene prendas de su gloria; y vè el alma de un dicipulo suyo subir al cielo.

Cap. 17. Es herida de peste Serafina. Su paciencia, y honestidad en la cura.

Cap. 18. Muda domicilio: recoge donzellas, que en su compañia viva retiradas; inquietálas hõbres ruines: como se defiende; como la respetan otros.

Cap. 19. Otra invencion diabolica, con q̃ Serafina pierde una de sus donzellas. Gana otra muger perdida.

Cap. 20.

Digitized by Google

Cap. 20. Propone Serafina a su hija Barbara eleccion de estado.

Cap. 21. Escoge la hija ser Religiosa. Dificultades en la execucion; sucessos en la entrada, y profession.

Cap. 22. Consejos que la Madre Serafina dio a su hija ya Professa.

Cap. 23. Rapto admirable de Serafina, eficacia de su oracion, y fineza de su caridad.

Cap. 24. Vè Sor Ines Tristan el Niño Iesvs en el coraçon de Serafina. Confirmala esta en su vocacion. Rara virtud de Sor Ines.

Cap. 25. Muestra Iesvs en su mano el coraçon a Serafina: assientase sobre èl, y hazele otros favores.

Cap. 26. Algunos raptos admirables de la Madre Serafina.

Cap. 27. Otros raptos, y trabajos que por ellos padece, examinalos el Obispo de Barcelona.

Cap. 28. Graves accidentes, y calentura continua que padece Serafina: prodigioso sudor que la baña.

Cap. 29. Comunica el Señor a Serafina en vez de las llagas de su Passion, gravissimos dolores en las manos, pies, y costado, con algunas señales.

Cap. 30. Otros dolores en la cabeça en forma de corona, y nuevo genero de pena, con que Christo dio a gustar de su passion a Serafina.

Cap. 31. Mandan los Medicos salir a Serafina de Barcelona para remedio de sus achaques, lo que passò en este retiro.

Digitized by Google

LIBRO III.

Fundacion de Capuchinas: ereccion del Primario Convento. Profesion de la Madre Angela Serafina, y de sus primeras Compañeras.

Capitulo Primero. Declara Dios a Serafina la Fundacion de Religiosas Capuchinas.

Cap. 2. Prenuncios de la revelacion, que Serafina avia de fundar Capuchinas.

Cap. 3. Admirable, y honroso principio de la fundacion de Capuchinas.

Cap. 4. Trata la Limosnera de la Infanta con Serafina, de alcançar Breve del Nuncio para la fundacion: pidenselo las dos.

Cap. 5. Despacha el Nuncio de España el Breve.

Cap. 6. Suma del Breve.

Cap. 7. Llama la Marquesa de Montesclaros a Serafina: introduzela para que hable con la Reyna.

Cap. 8. Habla Serafina con los Reyes Catolicos: ofrecenle su Real favor, y Proteccion.

Cap. 9. Visita la Marquesa de Montesclaros a Serafina: compra casa para sitio del Convento.

Cap. 10. La ciudad de Barcelona dà su beneplacito para edificar el Convento: sucesso raro quando el Cõseller lo notifica a Serafina.

Cap. 11. Disponese la casa en forma de Monasterio: afliccion de Serafina, con una tentacion de su Compañera: acude a su remedio por divina inspiracion.

Cap.

Cap. 12. Deſean ſus Mageſtades ver concluida la Fundacion antes de partirſe: ſolicitala el Nuncio: el Vicario General deſpacha la licencia.

Cap. 13. Mudaſe la Madre Serafina con ſus compañeras al Convento: agreganſe otras para la fundacio.

Cap. 14. Dedica el Nuncio la caſa, è Igleſia: dà el habito a la Madre Serafina, y a ſus compañeras.

Cap. 15. Viſita la Reyna a la Madre Serafina: y éſta le aſſegura fecundidad de hijos.

Cap. 16. Nuevos favores de ſu Mageſtad: rapto de Serafina: piedad humilde de la Reyna: limoſna q̃ enbia.

Cap. 17. Viſion con que Dios previene a la Madre Serafina con çaliz de trabajos. Pobreza que padece: confiança con que admite mas Novicias.

Cap. 18. Otro trabajo mayor: Intenta el Vicario General quitar el Santiſsimo Sacramento reſervado en la Igleſia del nuevo Convento: no ſe executa por las oraciones de la Madre Serafina.

Cap. 19. Sor Eſtefania hija de Serafina, paſſa con Breve del Nuncio al Convento de las Capuchinas: entregale ſu madre el govierno.

Cap. 20. El Pontifice Clemente Octavo, ſugeta al Ordinario de Barcelona el Convento, y Monjas Capuchinas: Viſitalas el nuevo Obiſpo don Alonſo Coloma.

Cap. 21. Suceſſo del govierno de Sor Eſtefania: dexale y buelveſe a ſu primer Convento.

Cap. 22. Procura la Madre Serafina vengan Monjas

Digitized by Google

de Italia: tratalo el Obispo, medialo el Rey Catolico.

Cap. 23. Copia de las cartas de su Magestad, en orden a que vengan Monjas de Italia.

Cap. 24. Descubre Dios a Serafina una rezia tentacion de su Compañera.

Cap. 25. Pierdense las cartas, y las esperanças de que vengan Monjas de Italia. Sentimiento de Serafina, y rapto maravilloso.

Cap. 26. Consuela el Señor a su sierva: escrive el Obispo al Papa. Favores que la hazen sus Seraficos Padres.

Cap. 27. Arde Serafina en deseos de la Profession: dale Dios prendas que la harà, y el Pontifice orden al Obispo, que se la tome.

Cap. 28. Otra tentacion de la mas querida hija. Quitala la Madre Serafina.

Cap. 29. Vision admirable, en que la Virgen Maria vela a Serafina, y assegura la Profession de nueve Novicias.

Cap. 30. Haze profession la venerable Madre en manos del Obispo, y recibe el sagrado velo.

Cap. 31. Nonbra el Obispo a la Madre Serafina por Abadesa. Su sentimiento y humildad. Dà el habito a una Novicia.

Cap. 32. Atiende a su oficio la nueva Prelada: dispone sus subditas para la profession.

Cap. 33. Professan las nueve Novicias: vision misteriosa

Digitized by Google

riosa de un arbol, con ramas verdes, y secas.

Cap. 34. Mudase la venerable Madre con sus Monjas a la casa de Montealegre; dà el habito a quatro donzellas.

Cap. 35. Recibe de mano del Obispo la Regla de santa Clara.

Cap. 36. Visiones admirables de una procesion de Santos de su Orden, y de una Cruz de estrellas.

Cap. 37. Facilitase la buelta al primer Convento, con un sucesso raro; devocion de la Madre Serafina a las Almas de Purgatorio.

Cap. 38. Buelven a su Convento de santa Margarita la Real.

Cap. 39. Muerte de la Madre Sor Geronima Roig, y de Sor Clara Hispano, Novicia.

LIBRO IV.

Aumentos de la Religion Capuchina. Confirmacion del Pontifice: Govierno, y virtudes de la venerable Madre Angela Margarita Serafina.

CApitulo Primero. Emprendese nuevo edificio: Echase la primera piedra. Professan siete Novicia:

Digitized by Google

cias: admitense otras: adelantase la obra con limosnas.

Cap. 2. Alcança la Madre Serafina con su oracion salud al Obispo de Barcelona, y al Duque de Monteleon. Prospero viage a la Duquesa de Terranova, y a un Cavallero.

Cap. 3. Experimenta el mesmo favor don Ramon Blanes, con un hijo que le alcança, y un criado q̃ cura.

Cap. 4. Confirma el Pontifice la fundacion de Capuchinas. Copia del Breve, y suma de lo que cõtiene.

Cap. 5. Cuydado de la Madre Serafina en el govierno del Convento.

Cap. 6. Procura fervorosas las subditas: corrigelas con zelo, y amor.

Cap. 7. Aborrece amistadillas particulares, modo con que las reprehende, y desarrayga de dos Religiosas.

Cap. 8. Discrecion de espiritus de la Madre Serafina: como usa del para perficionar sus subditas.

Cap. 9. Valese del mismo para ayudar a los proximos.

Cap. 10. Detiene unas Novicias, que tentadas ivan a perderse penetrando sus coraçones.

Cap. 11. Valor con que resiste al Demonio, y vence sus tentaciones.

Cap. 12. Templança de la Madre Serafina: consideraciones devotas en tiempo de la comida: rapto maravilloso.

Cap. 13. Don de oracion, y cõtemplacion de la Madre Serafina: quales deseava sus Religiosas en este exercicio.

Cap.

Digitized by Google

Cap. 14. Eficacia de su oracion; casos particulares.
Cap. 15. Curas maravillosas por sus oraciones, y virtud que Dios dava a sus palabras.
Cap. 16. Amor divino en que ardia Serafina: fuerça con que la arrebatava, y llevava tras si.
Cap. 17. Caridad de la Madre Serafina, con sus hijas, y proximos.
Cap. 18. Zelo con que apazigua la ciudad de Barcelona por medio de la Virgen, y mitiga el castigo de peste que le amenaça.
Cap. 19. Hecho heroico de caridad: castigo del que no se aprovecha dèl.
Cap. 20. Devocion a la santissima Trinidad, mercedes que della recibe.
Cap. 21. Tierno afecto de la venerable Madre al Niño Iesvs: favores con que la regala.
Cap. 22. Devocion a la Pasion y llagas del Redentor.
Cap. 23. Devocion al Santissimo Sacramento.
Cap. 24. Devocion a la Madre de Dios: singulares favores que la Virgen le haze.
Cap. 25. Piedad de la Madre Serafina a las Almas de Purgatorio: sabe el estado de algunas: vè subir al cielo otras.
Cap. 26. Paciencia de la Madre Serafina en los trabajos y enfermedades.
Cap. 27. Sufrimiento en las calumnias, ò injurias.
Cap. 28. Humildad profunda de la Madre Serafina.
Cap. 29. Su obediencia, raro exemplo desta virtud.

Cap.

Digitized by Google

Cap. 30. Pobreza de la Madre Serafina. Providencia del Señor en socorrerla; Gratitud a los bienhechores.

Cap. 31. Castidad de la Madre Angela Serafina.

Cap. 32. Indicios del espiritu profetico de la Madre Serafina.

Cap. 33. Cunplese lo que assegurò a la Reyna de España; anuncia a sus hijas, el mismo dia, y hora el nacimiento del Principe en Valladolid.

Cap. 34. Otro cunplimiento de lo que mucho antes auia dicho la Madre Serafina.

LIBRO V.

Nueva confirmacion Pontificia, y extension de privilegios a las Monjas Capuchinas: Feliz transito de la Fundadora: Sucessos maravillosos despues de su muerte: Testigos en abono de su santidad.

Capitulo primero. Confirma Paulo Quinto la erecion del Convento de Capuchinas; concedele nuevos privilegios.

Cap. 2. Desea la Madre Serafina yr a gozar de Dios. Prenuncios de su muerte.

Cap. 3. Tiene el ultimo Capitulo; vota una Novicia lagri-

Digitized by Google

Lagrimas de ſus hijas.

Cap. 4. Enfermedad poſtrera, y lo ſucedido en ella.

Cap. 5. Comunion, teſtamento, y mandas de la Madre Serafina.

Cap. 6. Vltima comunion, y humildes peticiones de la Madre Serafina.

Cap. 7. Contento de la Madre Serafina en la hora de ſu muerte. Pide, y recibe el Sacramento de la Vncion. Entre coloquios tiernos dà ſu eſpiritu al Criador.

Cap. 8. Llanto de ſus hijas: qual queda el cuerpo difunto: ſu eſtatura, y faciones.

Cap. 9. Concurſo del pueblo, entierro del cuerpo, indicios del alma.

Cap. 10. Honra con exequias el Prior del Carmen a la Madre Serafina; predica ſus virtudes; ſuceſſo maravilloſo.

Cap. 11. Aparece a ſu Secretaria, y a otra Religioſa ſobrina ſuya.

Cap. 12. Otras apariciones para remedio, y conſuelo de ſus Monjas, y devotos.

Cap. 13. Opinion comun de la ſantidad de la venerable Madre Angela Serafina. Deſengaño de una Novicia que la tenia contraria.

Cap. 14. Perſonas nobles, que abonan la ſantidad de Serafina.

Cap. 15. Titulos, y Reyes, honran como ſanta a la venerable Madre Serafina.

Cap. 16.

Digitized by Google

Cap. 16. Eclesiasticos, y Varones insignes en espiritu, y letras, que la confessaron, y trataron, aprueban su virtud.

Cap. 17. Obispos, Inquisidores, y Patriarcas, sienten altamente del espiritu de la Madre Serafina.

Cap. 18. Cardenales de la Iglesia, que acreditan la santidad de Serafina.

Cap. 19. Copia de dos cartas del Cardenal Federico Borromeo para la Madre Serafina.

Cap. 20. Otros abonos de la santidad de la Madre Angela Serafina.

LIBRO VI.

Sucessos despues de la muerte de la venerable Madre Angela Serafina. Notas de las cosas de su vida. Traslacion de su cuerpo. Maravillas obradas por su intercession y despojos; Progressos de la Orden. Sucession de Abadessas. Vida y muerte de la Madre Sor Isabel Asforch.

Capitulo primero. Estado del Cõvẽto de Capuchinas, despues de la muerte de la venerable Madre Angela Serafina. Eleccion de Abadesa.

Cap. 2. Lo que sucedio a la Madre Sor Isabel Asforch con la Madre Serafina, acerca de notar sus cosas.

Cap. 3. Raro olvido, y milagroso acuerdo de Sor Isabel, para escrivir las cosas de su venerable Madre Serafina.

Cap.

Digitized by Google

Cap. 4. Nueva eleccion de Prelada, govierno de la Madre Sor Vitoria Fabregas. Tratase de trasladar el cuerpo de la venerable Madre.

Cap. 5. Hallase caliente el coraçon de la difunta, trasladase su cuerpo.

Cap. 6. Reciben salud por intercesion de la Madre Serafina una Novicia Capuchina, y otro Religioso grave

Cap. 7. Procura la Madre Abadesa Sor Vitoria, se acabe la fabrica del Convento; sucesso maravilloso pidiendo limosna a la ciudad. Professan algunas Religiosas.

Cap. 8. Mudanse las Religiosas al nuevo edificio: elecciones de Abadesas. Fundacion de Zaragoça.

Cap. 9. Cobra salud el Obispo de Barcelona, por intercesion de la Madre Serafina; agradecido, le labra honroso sepulcro.

Cap. 10. Es visitado el sepulcro de la Madre Serafina; maravillas que Dios obra en èl.

Cap. 11. Curas milagrosas con la aplicacion del habito de la venerable Madre Serafina.

Cap. 12. Otras maravillas obradas por el cordon de la venerable Madre Serafina.

Cap. 13. Prosiguese el govierno de la Madre Sor Isabel Astorch, mandale el Obispo escriva la vida de su venerable Madre.

Cap. 14. Fin del govierno, y vida de la Madre Sor Isabel Astorch.

Cap. 15. Niñez, educacion, encerramiento, y habilidades

Digitized by Google

des de Sor Iſabel Aſtorch.

Cap. 16. Su obſervancia regular, y virtudes.

Cap. 17. Su oracion, y ſingulares favores, que en ella le haze el Señor.

Cap. 18. Admirable viſion, en que Sor Iſabel recibe el don de la caſtidad.

Cap. 19. Raptos de la Madre Sor Iſabel; raro exenplo de obediencia.

Cap. 20. Deſcubre el Señor a Sor Iſabel, lo interior de ſus Novicias, mueſtraſelas eſcritas en un libro; vè el eſtado de un alma, y el coraçon de ſu Confeſſor.

Cap. 21. Eleccion de Abadeſſa, en la Madre Sor Vitoria Fabregas; muerte, y virtudes de Sor Maria Ines Cors, ſu Vicaria.

Cap. 22. Proſigue el Señor en honrar con ſuceſſos milagroſos a ſu ſierva Serafina.

LIBRO VII.

Propagacion de la Religion de Monjas Capuchinas en Eſpaña. Fundaciones de Conventos: vidas, y muertes de algunas Religioſas hijas ſuyas.

CApitulo Primero. Crece la Religion Capuchina con nuevas fundaciones. Lo que della ſentia la venerable

nerable Madre Serafina. Lo que ayudò a la execucion.

Cap. 2. Fundacion del Convento de Girona. Asségura-la en vida la venerable Madre Serafina: dificultades que se ofrecen: vencidas se executa.

Cap. 3. Vida y muerte de la Madre Sor Cecilia de Guimeran, primera Abadesa del Convento de Girona.

Cap. 4. Vida y virtudes de Sor Dionisia de Ginebrosa, antes de tomar el habito Capuchino.

Cap. 5. Entra Dionisia por Hermana Lega en el Convento de Girona: sus raras virtudes, y observancia; su feliz muerte.

Cap. 6. Favores estraordinarios que la venerable Madre Angela Serafina hizo a unas hijas suyas del Cõvento de Girona.

Cap. 7. Fundacion del Convento de Valencia, dificultades que pone el Demonio, assegura el efecto la Madre Serafina.

Cap. 8. Allananse las dificultades de la fundacion de Valencia, tomase sitio para el Convento: dase possession al Padre Confessor.

Cap. 9. Buelve el Padre Confessor con algunos ciudadanos a Barcelona: acompaña las Monjas a Valencia. Favor q̃ la venerable Madre Serafina haze desde el cielo.

Cap. 10. Fundacion de Zaragoça: profetizala en vida la venerable Madre Serafina, esto vala el Arçobispo,

Digitized by Google

facilitala su succesor.

Cap. 11. Nuevas dificultades, revencense.

Cap. 12. Parten las Fundadoras para Zaragoça, encierranse en el nuevo Convento.

Cap. 13. Dichosa muerte de la Madre Sor Angela Astorch, en el Convento de Zaragoça.

Cap. 14. Ingresso, y muerte de otra Religiosa en el mismo Convento.

Cap. 15. Fundacion del Convento de Alzira, en el Reyno de Valencia.

Cap. 16. Vida, virtudes, y muerte de la Madre Sor Ines Escrivà, en el Convento de Alzira.

Cap. 17. Cura milagrosamente la venerable Madre Serafina a una Religiosa, del Convento de Alzira.

Cap. 18. Fundacion del Convento de Madrid; dificultades que se ofrecen.

Cap. 19. Allananse las dificultades. Concluyese la fundacion de Madrid.

Cap. 20. Vienen de Madrid a buscar Religiosas. Estorvase la yda: llevanse de Valencia, asientase la fundacion.

Cap. 21. Van dos Capuchinas de Madrid al Convento de Granada. No se alcança el fin, y se buelven.

Cap. 22. Vida, virtudes, y muerte de la Madre Sor Catalina de Lara, Fundadora del Convento de Madrid.

Cap. 23. Razones que mueven a doña Catalina para tomar estado Religioso. Comunica sus intentos al Confes-

Digitized by Google

Confessor. Aprueualos.

Cap. 24. Dase razon a la Duquesa, de la resolucion de doña Catalina: dilatale la execucion la muerte del Duque. Sentimiento de doña Catalina. Buelve la Duquesa a España.

Cap. 25. Alcança doña Catalina licencia de la Duquesa, buelve a Barcelona, y toma el habito de Capuchinas.

Cap. 26. Fervor, y virtudes de Sor Catalina en el Noviciado.

Cap. 27. Haze profession, y exercita el oficio de Tornera.

Cap. 28. Es elegida Vicaria, despues Abadessa: va a fundar a Valencia, y Madrid. Como se aportò en el govierno.

Cap. 29. Enfermedad, y feliz muerte de la Madre Sor Catalina de Lara.

Fin de la Tabla de los Libros, y Capitulos.

Digitized by Google

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES.

SOLO SE CITAN LOS LIBROS, y numeros, porque en cada principio de libro se comiençan los numeros 1. 2. 3. &c. y quando no se cita el libro, se entiende el citado vltimamente.

A

ABadessa primera de las Capuchinas, es nombrada Serafina, lib. 3. num. 115. Sentimiento que desto tiene, lib. 3. num. 116. Rehusa serlo, lib. 3. num. 117. Primera Abadessa del Convento Real de Barcelona Serafina: y segunda, la Madre Sor Catalina de

Digitized by Google

de Lara. lib. 6. num. 2.

Almas de Purgatorio. Las Religiosas de Montealegre sienten grande alivio en la compañia de Serafina, y de sus Monjas, y dilatan su salida. lib. 3. num. 138.

Almas que vè subir al cielo la Madre Serafina. La del Padre Calatrava. Del Padre Diego Perez. lib. 2. numer. 51. La de Sor Clara Hispano, Novicia. lib. 3. num. 152. Devocion a ellas. lib. 4. num. 109. Sabe Serafina del estado de algunas. num. 110. Vè subir al cielo el alma de un Padre de una Religiosa suya. numer. 111. La de la aguela de Sor Isabel Astorch, y la de un Padre Capuchino. num. 113. Vè el alma de nn hijo de Andrea Massor difunto. num. 112.

Amistad particular se ha de cortar en la Religion. lib. 2. num. 72.

Amistadillas, peste de las Comunidades; reprehendelas Serafina severamente. lib. 4. num. 26.

Ana Ballester se encierra con la Madre Serafina para la fundacion. lib. 3. num. 41. Professa, y es una de las nueve primeras. lib. 3. num. 123.

Angela Ricart donzella, saca de pila a Angela Serafina. lib. 1. num. 4.

Angela Margarita, quando, y porque se llamò Serafina. lib. 1. num. 27.

Ayuno riguroso de Serafina. lib. 1. num. 62. Fr. Arcangel de Alarcon Provincial de Capuchinos, dà el habito a Serafina. lib. 2. num. 4. y 5.

Albinia Forja haze profession. lib. 4. num. 3.

Digitized by Google

Angel aparece a Serafina con un caliz en la mano. lib. 3. numer. 55.

Don Alonso Coloma, Obispo de Barcelona, gran Prelado. lib. 3. numero sesenta y nueve. Visita al nuevo Convento de Capuchinas, descubre en la Madre Serafina el caudal de espiritu. num. 70. Escrivele el Rey Catolico, en orden a que vengan Capuchinas de Italia. lib. 3. numer. 76. Informa a su Santidad del proceder de Serafina, y sus Monjas. lib. 3. num. 45. Toma la posseſsion a Serafina. num. 110. Dale el velo. num. 134. Nombra la Abadessa. numer. 135.

Toma la profesion de las primeras Novicias. num. 123.

Testigo de la santidad de Serafina. lib. 3. num. 35.

Dà la Regla de santa Clara a Serafina, y sus Monjas, recogida de los Conventos de Italia. lib. 5. num. 132.

Sor Arcangela Nogues, es librada por Serafina de la enfermedad del cuerpo, y alma, y descubrele su tentacion. lib. 4. num. 42.

Amor de Serafina a sus Novicias. lib. 3. num. 119.

Amor proprio enemigo de la virtud. lib. 4. nu. 23.

Amor en que lo ha de poner la Religiosa. libro 4. numer. 26.

Indicios del amor divino en que ardia Serafina. numer. 75.

Angel vè Serafina incensando al Santissimo Sacramento. num. 182.

Apa-

Aparece Serafina despues de muerta a su Secretaria Sor Isabel Astorch. lib. 5. num. quarenta y tres, y quarenta y cinco.

A su sobrina Sor Marta Boygas. lib. 5. num. quarenta y quatro.

A una Novicia tentada. num. 46.

A otra enferma, y dale salud. num. 47.

A otra muger de parto, y librala de peligro. numero nueve.

A un Cavallero avisandole, abra los ojos. numero 49.

A un enfermo, y dale salud. num. 50.

A una Novicia desengañandola de la opinion, que de su santidad tenia. num. 53.

A otra Novicia, librala del Demonio. libro 6. numero 10.

Arcangela Nogues toma el habito. libro sexto, numero diez.

Professa. num. 24.

El Maestro Aldovera cura de unas llagas, aplicandole el manto de la venerable Madre Serafina. numero 84.

Assegura la Madre Serafina, tendran efeto algunas fundaciones. lib. 7. num. 1.

Entrada en las Capuchinas de la Madre Sor Angela Astor, y su profession. lib. 7. num. 67.

Fue una de las que fueron a fundar a Zaragoça. ibidem.

Digitized by Google

Algunas de sus virtudes. num. 68. Y su muerte. num. 69.

B

BArcelona, cabeça del Principado de Cataluña, crece con las ruinas de Manresa. lib. 1. num. 1. Llevan a Serafina a Barcelona. lib. 1. num. 7. Sacala de Barcelona su marido. num. 39.

Buelve a ella. num. 40. Piedad y liberalidad de Barcelona, en abraçar fundaciones de Conventos Religiosos. lib. 3. num. 31. Dà su beneplacito, paraque se funde el de Capuchinas. num. 32. Enbia un Conseller a Serafina. num. 33. Tenor de la licencia. num. 34. Ayuda con grueſſas limoſnas a la fabrica del Cõvento nuevo. lib. 4. num. 4. Librala Serafina de crueles diſcordias con ſus oraciones. num. 83. Y de peſte. num. 84. Dà limoſna Barcelona para el edificio de las Capuchinas. lib. 6. num. 22. Lo que ſucedio a un Ciudadano votando no ſe dieſſe limoſna. num. 22.

Barbara hija de Serafina, nace. lib. 1. num. 34. Criala deſde niña con temor de Dios, y amor a la virtud. numer. 35. y 36. Vive con ſu madre entre las otras donzellas recogidas. lib. 2. num. 56. Toma el habito y profeſſa en el Convento de ſanta Iſabel de Barcelona. num. 71. y 72. Llamaſe Sor Eſtefania. num. 71. Conſejos que ſu Madre le dà. num. 72.

Breve

Digitized by Google

Breve del Nuncio de España, en que dà licẽcia à la Madre Serafina, para fundar Convento de Capuchinas. lib. 3. num. 19. Suma del Breve. num. 20.

Bendicion de la mesa que dava Serafina. lib. 4. num. 60 Echa la bendicion la Virgen a las Monjas Capuchinas. lib. 4. num. 107. Reprehende a Serafina, porque no se las dà. ibid. Santa costumbre pedirla a su Prelada las Religiosas. ibid. El Cardenal Bonifacio Caëtano, aficionadissimo a la Madre Serafina, escrivele. lib. 5. num. 81.

C

COmbates, y vitorias de la castidad de Angela Serafina. lib. 1. num. 10. Enlodase por no manchar su pureza. num. 11. Heroyco hecho de Angela Serafina, para defenderse de dos hombres lacivos. num. 12.

Castidad, haze Angeles. num. 13.

Conservase entre espinas de penitencia. num. 20. Resiste Serafina a otros assaltos, de quien pretende conquistar su virginidad. lib. 1. num. 14. y 15. Vence otras tentaciones contra su castidad. num. 16. y 17. Grita contra quien quiere robarle la joya de la virginidad. num. 18.

Callando modesta, y huyendo diligente, defiende Serafina su honestidad. num. 14. Macera su cuerpo por reprimir

Digitized by Google

reprimir los insultos de la carne. num. 20.
Rehusa Angela Serafina el casarse. numero veynte y quatro.
Casamiento de Angela con Francisco Serafin. numero 26.
Casados padecen tribulaciones. num. 27.
Castidad de Serafina, padece nuevo combate. Defiendese ella, y Dios acude a su necesidad por medio de un Sacerdote. lib. 1. num. 41.
Casados se hazen Religiosos, a persuasion de Serafina. lib. 4. num. 89.
Castidad de Serafina, espejo de todos estados. numero ciento treynta y cinco.
Porque permite el Señor sea combatida. ibidem.
Quan rezios fueron los combates de tentaciones. numer. 136.
Sale vencedora. numer. ciento trenta y siete.
Casa cerca del Convento de los Angeles, donde se muda Serafina. lib. 2. num. 56.
Casa para Convento de Capuchinas, se compra en el Arraval. lib. 3. num. 30.
Mudase a ella Serafina con sus compañeras, para dar principio a la fundacion. numer. 40.
Dedicala el Nuncio para Convento de Capuchinas. num. 44. 45. y 46.
Concurso de Nobleza en la dedicacion de la Iglesia del primer Convento de Capuchinas, num. 43.
Convento Primario de Capuchinas en España. num. 46.

Honra-

Honrale la Reyna doña Margarita con su presencia: numer. 49. Limosna que le haze. num. 54. Mientras se edifica, mudase Serafina con sus Monjas a Monte-Alegre. num. 127. Facilitase la buelta con un modo estraño. num. 138.

Buelven a su Convento de santa Margarita. lib. 3. num. 140. Este se comiença a edificar. lib. 4. num. 1. Solemnidad con que echò la primera piedra. numer. 2. Ayudan a la fabrica con limosnas el Rey Catolico, y la ciudad de Barcelona. num. 4.

Confirma Paulo Qninto el nuevo Convento de Capuchinas. lib. 5. n. 2.

Mudanse las Monjas Capuchinas al nuevo Convento. lib. 6. numer. 25. Algunos de Zaragoça desean Convento de Capuchinas; no las admite el Arçobispo. Muere, y entran. lib. 7. num. 54. 55. y 56.

La Madre Sor Emerenciana Copons, va por Abadesa con otras a Alzira. lib. 7. num. 74. y 75.

Llegan a la Iglesia Parroquial, confiessan, y comulgan en ella. num. 75.

Con procesion llevando el Santissimo Sacramento entran en la Iglesia, y se canta el *Te Deum laudamus.* num. 76. El Dotor Lorenço Coreta va a Madrid, para tratar de la fundacion de Capuchinas en aquella Corte. lib. 7. num. 86. Detienese un año sin concluirse cosa por las dificultades. num. 87.

Va otro a Madrid, y recaba la licencia para fundar, con que el Convento tenga renta. lib. 7. num. 89.

No

Digitized by Google

No admiten la condicion las Religiosas de Barcelona, escriven al Nuncio; y éste las escrive, y favorece. num. 89. Alcançase licencia, que funden sin renta. Vienen Embaxadores de Madrid a Barcelona, para llevar Religiosas que allà fundassen. lib. 7. num. 92. y 93, No truxeron cartas del Patriarca, y Arçobispo de Toledo, parecio a las Religiosas no yr sin cartas. num. 94.

Caridad de la Madre Serafina con sus hijas, y proximos. lib. 4. num. 79. y 80. Desea dar la vida por ayudarlos. num. 81. Fuerça con que ora por un alma. num. 82. Y por Barcelona. num. 83. y 84. Hecho heroyco de su caridad. num. 85. Lo que siente la perdida de un alma, lo que haze para ganarla. lib. 4. num. 86.

Conversion rara de un Cavallero moço, por medio de Serafina. num. 85.

Castigo del que no se aprovechò de los documentos de Serafina. num. 88. Aplacase Dios contra Barcelona, por la oracion de la Madre Serafina. lib. 4. num. 84.

Castigo de un Cavallero, que salio dos vezes de su Religion. num. 88.

Clara Hispano toma el habito de Capuchina. lib. 3. numer. 129. Abrele la cabeça una texa, y dexala casi muerta. num. 151. Alcançale vida la oracion de la Madre Serafina. num. 152. Quando muere, vè subir su alma al cielo la misma Madre. ibid. Doña Catalina de Lara viste el habito Capuchino. lib. 3. num.

Digitized by Google

137. Haze profesion. lib. 4. num. 3. Abraçandola, queda la Madre Serafina arrobada. lib. 4. num. 78. Riega por obediencia un palo seco, y reverdece. numer. 131.

Clemente Octavo dà facultad a la Madre Serafina, y sus Novicias que professen. lib. 3. num. 100.

Confirma la fundacion de Capuchinas. lib. 4. num. 14.

Copia de la Bula. num. 15.

Suma de lo que contiene. num. 16.

Camilo Caëtano Nuncio de España, oye la peticion de Serafina, acerca de la fundacion de Capuchinas. lib. 3. num. 17. Despacha con un Breve la licencia de fundar Convento. num. 18. y 19. Insta la execucio. num. 38. Dedica la Casa, è Iglesia para Convento, dà el habito a Serafina, y sus compañeras. num. 44. Ordena, guarden clausura, y cierta forma de vivir. num. 45. Opinion, y aficion con que quedò a la santidad de Serafina. lib. 5. num. 79.

Caminos estraordinarios, en la virtud peligrosos. lib. 2. numer. 11.

Sigue Serafina el comun. ibid.

Contemplacion. Vide Oracion.

Viste Serafina el habito Capuchino. lib. 2. num. 5. Desea Convento de Capuchinas para vivir en èl. numer. 25. Declarale el Señor la fundacion, con un rapto, y vision notable. num. 26. y 27. Sujeta el Nuncio el Convento, y Monjas, a los Padres Capuchinos. lib. 3. num. 20. Ordenase de Roma, no se entreme-

tan

tan los Padres Capuchinos en su govierno. num. 67. Sentimiento de la Madre Serafina. num. 68. Porque los Padres Capuchinos no se encargan de su govierno? num. 71.

Catalina Planes viuda recogida, hospeda en Barcelona a Serafina. lib. 2. num. 32. Està en compañia de Serafina en tiempo de la peste de Barcelona. num. 56. Mudase con Serafina a otra casilla. num. 56. P. Calatrava, dicipulo de P. Diego Perez muere. Vè subir su alma al cielo Serafina. lib. 2. num. 51.

Casilda Bovèr, haze profession. lib. 4. num. 3.

Santa Clara aparece a Serafina, veese andar por el Dormitorio. lib. 3. num. 87. Acompaña con san Fráciſco a Serafina. ibid. Tomala Serafina por norte. lib. 3. num. 120.

Clara Flaquer professa. lib. 5. num. 11.

Capitulo ultimo, que tiene la Madre Serafina. lib. 5. n. 11. Lo que en èl sucedio. num. 12. Sor Catalina de Lara queda presidente del Convento de Capuchinas muerta la Madre Serafina, y es elegida Abadessa. lib. 6. numer. 2. Dà orden se escriva la vida de la Madre Serafina. num. 3. Va con otras quatro a fundar en Valencia llamadas del Arçobispo, y ciudadanos. lib. 7. num. 49. Estuvieson recogidas en casa del Fundador mientras el Convento se dispuso. num. 50. Dixo la primera Missa de Pontifical el Obispo Espinosa, con assistencia del señor Patriarca, dia de los Santos Simon, y Iudas. lib. 7. num. 50.

Herma-

Digitized by Google

Hermana Clara Maria, su entrada en el Conuento de Zaragoça. lib. 7. num. 71. Su constancia. ibid. Desahuciada, con el aviso de que professasse cobrò salud. lib. 7. num. 72. Su muerte, y virtudes. numer. 73. A santa Cathalina de Sena dà el Señor a sentir los dolores de sus llagas por espacio de ocho años; a Serafina casi veynte. lib. 2. numer. 100. En el coraçon de Serafina vè Sor Ines Tristan al Niño Iesvs. lib. 2. numer. 78.

Muestrale el Señor a Serafina su coraçon en la mano. numro 81.

Assientasse el Niño Iesvs sobre su coraçon. numero 82.

Calentura continua sobre el curso natural que abrassa a Serafina. num. 93. y 94.

Compañia mala, quan dañosa? lib. 1. num. 36.

Christoval Dalmau, Confessor, y Maestro de espiritu de Serafina. num. 50.

Lo que sentia de su santidad. lib. 5. num. 68.

Confessor y padre espiritual, como ha de ayudar a labrar un alma. lib. 1. num. 59. El de Serafina la exercita en varias mortificaciones. num. 60.

Cueva en Manresa, donde san Ignacio de Loyola hizo penitencia, desea retirarse en ella Serafina. lib. 2. num. 23.

Corona de espinas, es la de las esposas de Christo en esta vida. num. 101.

Comunicala a Serafina con dolores. ibid.

Digitized by Google

Conception de la Virgen en su fiesta, tiene Serafina prenuncios de su muerte. lib. 5. num. 7.

Concepcion de la Virgen se revela a Serafina, con una vision notable. lib. 2. num 41. y 42.

Christo consuela a Serafina, afligida de las largas de su profession. lib. 3. num. 98.

Con su sangre regala a Serafina. lib. 4. num. 61.

Crucificado, espejo de Religiosas. num. 99.

Viole algunas vezes Serafina derramádo sangre. ibid.

Cõsuelos de Dios, a medida de los trabajos. lib. 3. n. 96

Congregacion sacra informa al Sumo Pontifice, del buẽ proceder de Serafina, y sus Monjas. lib. 3. num. 99.

Sor Coleta buelve a su vigor la primera Regla de santa Clara. num. 131.

Cruz misteriosa de estrellas, que la Madre Serafina, y otras Religiosas veen encima del Convento de santa Margarita. lib. 2. num. 136.

Cruz aparece a Serafina estando en la mesa. lib. 4. n. 59

Comida, tormento que en ella padece la Madre Serafina. lib. 4. num. 48. Su templança, y consideraciones en la mesa. num. 59. Su sainete en ella, era la señal de la Cruz, y Pasion de Christo. ibidem.

Comunion priva della la Madre Serafina a una Religiosa, porq̃ tenia amistad particular con otra. lib. 4. numer. 26. Hambre de Serafina de comulgar. n. 101.

Contemplacion, porque sendas guiò Dios a Serafina, està en la cumbre della. num. 62.

Cuydado con que Serafina acudia al Coro, y advertia las

Digitized by Google

las faltas que en èl se hazian, num. 64. Vio al Demonio que sacava las Religiosas del Coro, num. 65.

Confessor de la Infanta visita a Serafina; vela en rapto, ofrece ayudarla en su fundacion. lib. 3. num. 14.

Cuerpo de Serafina queda flexible despues de muerto, lib. 5. num. 33. Se halla incorrupto, lib. 6. num. 13. Mejoranle de sepultura, num. 17.

Concurso a venerar la M. Serafina defunta, lib. 5. n. 35

Cera que arde en las exequias de la Madre Serafina, no disminuye, num. 38.

Cortesia con que mandava a sus subditas la Madre Serafina, lib. 6. num. 5.

Doña Cecilia de Guimeran entra en las Capuchinas, libro 7. num. 12.

Su profesion, lib. 4. num. 3. Su aprovechamiento, y virtud, lib. 7. num. 14.

Fue primera Abadessa del Convento de Girona. Su govierno, lib. 7. num. 15. Su modo de confessarse, num. 17. y 18. Tuvo prenuncios de su muerte, en ella cantò, num. 19. y 20. Su muerte, y cosas raras que en ella sucedieron, num. 22. y 23.

D

Diligencia de Serafina en servir a sus amos, lib. 1. num. 8. y 9.

Diciplinas aczias toma Serafina, num. 20.

Dolores excessivos que padece Serafina, con un prodigioso sudor, lib. 2. num. 94. y 95. Otros en las manos

nos, pies, y coſtado, num. 99. Otros en la cabeça, num. 101. Crecen deſde el Martes al Iueves, ibid.

Duraron veynte años, num. 102.

Dios, como ſe ha de buſcar? como le buſcava Serafina, lib. 1. num. 56.

Diciplinas una entre otras, pone en peligro de la vida a Serafina, lib. 1. num. 20. Toma tres cada ſemana. Deſpues cada dia bañada en ſangre, num. 63. Contrapone Serafina una rezia diciplina, a la muſica laciva de unos hombres, que pretendian conquiſtar ſus donzellas, lib. 2. num. 57. 58. y 59.

Demonio perſigue a Serafina, num. 8. Ofrecele una ſoga para que ſe ahorque, rechaçalo. num. 10. Quanto aborrece la oracion, lib. 2. num. 9. Tientala de vanaglo ria, ibid. Intenta perſuadirla que no coma, num. 11. Invencion diabolica para perder las donzellas que cria Serafina, num. 57. So color de mayor perfecciõ ſuele inquietar a los Religioſos, num. 79.

P. Diego Perez comunica con èl Serafina ſu eſpiritu, y deſeos, lib. 2. num. 30.

Calumnia que por eſſo padecen ambos, num. 31.

Don Dimas Loris Obiſpo de Barcelona, viſita a Serafina, y alaba ſus intentos, num. 32. Teſtigo de ſu ſantidad, lib. 5. num. 74.

P. Diego Perez, varõ Apoſtolico, dicipulo del P. M. Avila, ocaſion con que vino a Barcelona, lib. 2. num. 43. Lee Eſcritura en la Vniverſidad, n. 44. Predica con grande eſpiritu, ibid. Fruto de ſu predicacion, lib. 2.

num. 45. Profetiza la peſtilencia de Barcelona, num. 47. Muere ſantamente, num. 48. Tratados eſpirituales que ſacò a luz, numer. 50. Vicios q̃ perſeguia, nu. 46. Sentimiento de Serafina con ſu muerte, num. 49.

Donzellas que recoge Serafina, y cria para la fundacion de Capuchinas, lib. 2. num. 56.

Inquietanlas de noche hombres ruines, como las defiende Serafina, num. 57. Pierde una por un ſacrilego miniſtro del Demonio, lib. 2. num. 62.

Devotos de Monjas hazen perder la devocion, num. 72.

Donzellas primeras que ſe encierran en el Convento para la fundacion, lib. 3. num. 41.

Las otras que ſe agregaron a ellas, ibid.

Demonio, ſu rabia ſirve para mas gloria de Serafina. numer. 84.

Tres en forma horrible quierẽ apalear a Serafina. lib. 4. num. 44. Intentan derribarla de una eſcalera abaxo. num. 45. Perturbala en figura de moſcas eſtando rezando. num. 46. Inquieta a las Mõjas tomando diciplina, lib. 4. num. 47. Atormenta a Serafina con amarguras inſufribles y hedores, nu. 48. Vè Serafina al Demonio ſacar las Monjas del Coro. lib. 4. n. 65. Lo que haze por ſacar de la Religion. num. 85. Pregona el Demonio la ſantidad de Serafina. lib. 5. n. 88 Aparece, y tienta a una Novicia enferma. lib. 6. n. 18 Librala la Madre Serafina. num. 19.

Manda Serafina a una ſubdita le dè una diciplina, para corregirla de unas faltas. lib. 4. num. 28.

Dorotea Carreras haze profesion, y toma el velo, lib. 4 num. 18.

Discrecion de espiritus, que don sea, num. 30. Tienele la Madre Serafina, y valese dèl para regir sus subditas, num. 31.

Descubre lo mas intimo de sus coraçones, lib. 4. num. 32 hasta 39.

Lo mesmo haze con algunos seglares, numer. 37. y 38.

Dionisia Ginebrosa fue natural de Olot, lib. 7. nu. 24.

Su mudança de vida. Fue la primera que abraçò la Tercera Regla de san Francisco en Girona, num. 25.

Su mortificacion, y penitencia, y una muy rara, numero 27.

Desea ser Capuchina, y no puede aprender de leer, numer. 29.

Entra por Lega en Girona, y haze su Noviciado, y professa, num. 31.

E

SAnta Eulalia, Convento, y Noviciado de Capuchinos cerca de Barcelona, lo que allí sucedio a Serafina, lib. 2. num. 103.

Eleccion de estado, negocio grave, lib. 1. num. 23.

Exemplos pueden mas que los consejos, libro 1. numero 35.

Digitized by Google

Enfermedades graves que padece Serafina. lib. 2. núm. 6. Quan utiles al alma. ibid. Resignacion, y paciencia en ellas de Serafina. num. 7.

Diolas el Señor a Serafina por lastre de su virtud. lib. 2. num. 93. Vide Calentura.

Eucharistia, sustento de Serafina. lib. 2. num. 12. Afecto notable de Serafina al Santissimo. ibid. Vè Serafina los Angeles incensando al Santissimo. lib. 4. num. 102. Arrebatada del impetu de espiritu, dança delante dèl. num. 103. Aborrece las moscas por ponerse sobre la Hostia. num. 104. Recibele por Viatico. lib. 5. num. 17. Hambre de recebirle, y afectos que causava en ella. ibid. Conoce no estar consagrada la Hostia, que un mal ministro la diò para comulgar, y hazer prueva si era Santa. lib. 2. num. 61.

Exercicios santos de Angela Serafina siendo donzella. lib. 2. num. 5. Siendo casada. num. 27. &c. Siendo viuda. num. 49. &c. Renuevalos en Barcelona. lib. 2. num. 34.

Examen de conciencia para cortar faltas. lib. 2. numero 72. Sor Estefania hija de Serafina, antes llamada Barbara. lib. 3. num. 63. Porque no la guardò Serafina para Capuchina. ibid. Desea Sor Estefania passarse a las Capuchinas con su madre. num. 64. Alcança Breve del Nuncio. num. 65.

Entra, y admite el oficio de Prelada. ibid. Poca satisfacion de su govierno. num. 71. Renunciale, y buelve-

se a su primer Convento donde muere santamente, num. 73.
Emerenciana Copons Professa, lib. 3. num. 123.
Escrupulos impertinentes de una Monja, como los corrige la Madre Serafina. lib. 4. num. 24.
Enfermos alcançan salud por las oraciones de Serafina, num. 5. y siguientes.
Palabras con que curava, num. 72. Sor Elena de Mõtaragull, Abadesa de santa Clara de Tortosa, deseò ser Capuchina, num. 75. Sabe Serafina ausente que està viva, y la causa de una enfermedad. li. 4. n. 146.
Expectacion del Parto, devocion de Serafina, y sus Monjas, en rezar mil Ave Marias en esta Fiesta, num. 78.
Estefania Oliva professa, lib. 5. num. 1.
Enfermedad ultima de Serafina, lib. 5. num. 15.
Es la enfermedad mal, que acarrea bien, num. 18.
Entierro de la venerable Madre Serafina, lib. 5. numer. 35. 36. y 37.
Exequias haze a Serafina la Religion del Carmen, numer. 40.
Combida para ellas a una enferma la misma Madre, y dale salud, num. 42.
Estatura, y hermosura de Serafina, lib. 5. num. 34.
Sor Eufrasina Berenguer toma el habito Capuchino, y professa, lib. 6. num. 26.
Estevan Homet, cobra salud encomendandose a la venerable Madre, num. 85.

Digitized by Google

F

FLematicos, aborrece Serafina, lib. 1. num. 9.
Favores estraordinarios que haze Dios a sus siervos, no se deven estrañar, lib. 1. num. 9.
San Francisco para solo él reservò Christo la gloria de sus llagas, lib. 2. num. 100.
Dotor Francisco Rosel Medico insigne, dà testimonio del sudor prodigioso, y oloroso de Serafina. li. 2. n. 97.
Francisco Serafin, casa con Angela Serafina, lib. 1. numer. 26.
Condicion, y calidades de Serafin, indignas de su nombre, num. 27. Gran jugador, num. 28. Luxurioso, num. 29. Adolece gravemente, num. 37. Cobra salud por las oraciones de Serafina, con propositos de enmendar la vida, lib. 1. nu. 38. Vase de Barcelona, buelve a su ruin vivir. num. 39. Con los beneficios mas se enbravece. num. 42. Intenta matar a Serafina, lib. 1. num. 44. y 45. Muere en Manresa con prendas de salvacion, num. 46. y 47.
Fiestas como las empleava Serafina, num. 51.
Don Francisco Arevalo Inquisidor, lo que dixo viendo arrebatada a Serafina, lib. 2. nu. 71.
Fundacion de Capuchinas, de cala Serafina, lib. 3. nu. 1. Hazen algunos bucla della, otros la tienen por inutil, num. 2.

Aſſegura el Señor tendrà efecto. num. 3. Dizelo Serafina mucho tiempo antes. num. 4. y 5. Deſcubreſelo Dios poco a poco. lib. 3. num. 5. Prenuncios de la revelacion. num. 6. y 7. Como ſe executò. lib. 3. num. 10. y los ſiguientes. Sor Franciſca Roſel, ſiendo niña de teta, dize la Madre Serafina, ha de ſer Mõja Capuchina. lib. 3. num. 6. Profeſſa. lib. 5. num. 1. El Rey Catolico Filipe Tercero, tiene Cortes a los Catalanes en Barcelona. lib. 3. numer. 11. Habla con Serafina, ofrecela ſu proteccion. num. 28. Cartas que eſcrive a Italia, para que vengan Capuchinas a peticion de Serafina. num. 76. haſta 38. Ayuda cõ limoſnas a la fabrica del nuevo Cõvento. lib. 4. num. 4. Eſcrive al Papa, paraque confirme la fundacion. num. 14. Admirable principio de la fundacion. lib. 3 num. 10. Dà limoſna el Rey Filipe para la fabrica del Convento de Capuchinas. lib. 6. num. 23.

Franciſca Eſcolana profeſſa, lib. 4. num. 18.

Franciſca Iornet, años antes de fundar, dize Serafina, ſerà ſu Monja. lib. 4. num. 138. Se encierra con la Madre Serafina para la fundacion. lib. 3. num. 41. Profeſſa, y toma el velo, y es una de las nueve primeras. num. 123.

Favores que hizo el Niño Ieſvs a Serafina. Vide Niño Ieſvs.

Los que le hizo la Virgen Maria.

San Franciſco, y ſanta Clara, acompañan a Serafina. lib. 3. num. 134.

Digitized by Google

Fervor, procuravalo la Madre Serafina en sus subditas. lib. 4. num. 22. y 23. Dotor Francisco Broquetes Confessor de Serafina. lib. 4. num. 123. Lo que siente de su virtud. lib. 5. num. 71. Testigo de la incorruptibilidad del cuerpo de Serafina. lib. 6. num. 14.
El Cardenal Federico Borromeo Arçobispo de Milá, aprecio que haze de Serafina. lib. 5. num. 83. Cartas afectuosas llenas de admirable dottrina que la escrive. n. 84. y 85. Concepto que de su virtud tiene. n. 8
Hermano Francisco Donado, siente calor en el coraçon de la Madre Serafina difunta de un año. lib. 6. numer. 16.

G

GEronima Ventura donzella, de las primeras que siguen a Serafina. lib. 2. num. 56.
Haze profesion. lib. 4. num. 3.
Geronima Roig, se encierra con la Madre Serafina para la Fundacion. lib. 3. num. 41.
Professa, y toma el velo, y es una de las nueve primeras. num. 123. Su vida, virtudes, dichosa muerte. num. 143. Vna de las nueve que la Virgen mostrò baxo su manto. ibid. Iamas la vieron sentada delante del Santissimo Sacramento. num. 144. Fue siempre Tornera. num. 145. Tiene revelacion de su muerte. num. 146.

Govier-

Digitized by Google

Govierno de la Madre Serafina antes de tener la Regla, lib. 3. num. 120. Fue templado con rigor, y blandura, lib. 4. num. 23. y 24.

F. Guillen Casas Ministro General de la Orden de san Francisco, dà la Regla de santa Clara a Sor Coleta. lib. 3. num. 131.

Doña Geronima Coloma Duquesa de Monte-Leon, favorece, y honra a la Madre Serafina. num. 140. Asségura la Madre Serafina, la prospera navegacion de su hija, lib. 4. num. 7. Lo q̃ siente de la santidad de Serafina, lib. 5. num. 62.

Geronimo de Pujol, Cavallero devoto de Serafina, camina seguro de sus enemigos con el seguro de sus oraciones, y palabra, lib. 4. num. 8. Lo que siente de la santidad de la Madre Serafina, lib. 5. num. 56. Desea trasladar su cuerpo, lib. 6. num. 11. Testigo de la incorruptibilidad del cuerpo de Serafina, num. 14.

Dotor Geronimo Sanjusle, lo que siẽte de la santidad de la Madre Serafina, lib. 5. num. 57.

Dotor Gaspar Escolano, Confessor de la Madre Serafina lo que siente de su santidad, lib. 5. num. 72.

Geronima Vinader professa, lib. 6. num. 24.

Dotor Micer Gamir, cobra salud por intercesion de Serafina, num. 34.

En Granollès un Sacerdote gravemente enfermo, y otros cobran salud, aplicandoles el cordon de la venerable Madre, num. 43. y 44. Contradicion que tuvo la fundacion del Convento de las Madres Capuchinas

Digitized by Google

chinas en Girona, lib. 7. num. 8. 9. y 10. Que Religiosas fueron a fundar el Convento de las Madres Capuchinas en Girona, num. 11.

P. Martin Garcia ayudò a las fundaciones, lib. 7. nu. 5. Va a tratar la fundacion de Valencia. lib. 7. num. 44 Va èl mesmo a Zaragoça a tratar de fundar Convento de Capuchinas, num. 58. Levantase nueva dificultad; allanòse por medio del Arçobispo don Fray Pedro Manrique, num. 59. y 60.

H

Hijos, con ellos crecen las penas de los casados, lib. 1. num. 33. Tiene tres Serafina, lib. 1. n. 34. Llora con paciencia la muerte de los dos, ibid. Cria con cuydado a Barbara, num. 35.

Hospitales visita Serafina, lib. 1. num. 51.

Habito no haze Monge; pero es recuerdo de sus obligaciones, lib. 2. num. 1. Pide Serafina el de los Padres Capuchinos. Dificultades en alcançarlo. lib. 2. num. 2 Daselo el Provincial de los Capuchinos, num. 5.

Humildad de Serafina no haze caso del q̃ dirà, li. 2. n. 4. Dexa el habito de Capuchina, y viste el del Carmen por obediencia del Confessor, lib. 2. n. 38. 39. y 40. Buelve a tomar el de Capuchina, ibid.

Honestidad de Serafina, en no querer que el Cirujano la vea, para curarla de las secas, lib. 2. num. 54.

Hijos, cuydados de los padres en criarlos, lib. 2. n. 64.

Digitized by Google

Humildad, y paciencia con que oye los desprecios. lib. 3 num. 15. y 25.

Humildad de Sera fina, renunciando el govierno en Sor Estefania su hija. lib. 3. num. 73.

Humildad de Serafina en pedir professar como Lega, siendo Fundadora. lib. 3. num. 100.

Hector Pinatello, Duque de Monte-Leòn, Virrey de Cataluña, honra a Serafina. lib. 4. num. 2. Cobra salud por las oraciones de la Madre Serafina. lib. 4. numer. 6. Lo que siente de su santidad. lib. 5. num. 60. Billetes que le escrive. lib. 5. num. 61.

Humildad de Serafina en no querer se escrivan sus cosas. lib. 4. num. 120.

En que no la retraten. lib. 4. num. 121.

En menospreciar las honras, y Prelacias. lib. 4. num. 122. En sujetarse a sus subditas. lib. 4. num. 122. En mandar a sus Religiosas la pisen. lib. 4. nu. 124. Quan baxamente sentia de si. lib. 4. num. 125. Quãto sintio la dedicassen la vida de la santa Madre Teresa con alguna loa. lib. 4. num. 126. Pide morir en tierra. lib. 5. num. 25. Qne no la entierren con ataud. lib. 5. num. 26. Sino con el habito mas viejo. lib. 5. num. 27. No quiere se escrivan sus cosas. lib. 6. n. 4. Ni que retraten su rostro. lib. 6. num. 13. Huye las honras. lib. 4. num. 120.

Honra Dios a los humildes. lib. 4. num. 120. Las que le hazen a Serafina despues de muerta. Vide Exequias. Con un pedaço del habito de la venerable Madre, cobra

Digitized by Google

cobra salud un niño, lib. 6. num. 36.

I

Iosef. Su hermosura no tuvo la culpa de ser solicitado; si, la muger, que le solicitò, lib. 1. numer. 18.

Ni Angela Serafina de ser requerida, lib. 1. num. 18.

Sor Ines Tristany, Religiosa de gran virtud, lib. 2. numer. 76. Haze voto de no hablar a la rexa, y lo observa, lib. 2. num. 76. Vè al Niño Iesvs en el coraçon de Serafina, lib. 2. num. 78. Dudosa, si se passarà a otra Religion: se sosiega con el parecer de Serafina, lib. 2. num. 79.

Iuego, sus daños, lib. 1. num. 28.

Inquisidor con siete Teologos, examina los raptos de Serafina, lib. 2. num. 17. y 18.

Queda satisfecho, lib. 2. num. 19.

Vide don Francisco Suazo.

El P. M. F. Iosef Serrano, Carmelita Calçado, eminente en letras, pulpito, y govierno, primer Confessor de Serafina en Barcelona, lib. 2. num 33. Manda a Serafina, dexe el habito Capuchino, y vista el del Carmen, lib. 2. num. 38. Honrala con exequias, lib. 5. nu. 40. Predica sus virtudes, lib. 5. num. 41. Lo que siente de su santidad, lib. 5. num. 69.

Iosef de Moradell Cavallero Barcelonès, ofrece su casa a Serafina en tiempo de la peste, lib. 2. num. 52.

Isabel

Digitized by Google

Isabel Astorch, una de las primeras donzellas que recogio Serafina. lib. 2. num. 56. Professa y toma el velo. lib. 3. num. 123.

Dotor Iuan Gallego de la Real Audiencia de Cataluña, cobra salud por la oracion de Serafina. lib. 2. num. 73

Muchos sucessos q̃ Serafina le dize antes de acaecer. lib. 4. n. 145. Lo que siente de su santidad. lib. 5. n. 58

Doña Isabel Mãrique Marquesa de Mõtes-Claros ayuda a Serafina a la fundacion de Capuchinas. lib. 3. n. 15

Habla con Serafina, y ofrecele su favor. lib. 3. nu. 22.

Introduze a Serafina para que hable con los Reyes Catolicos. lib. 3. num. 23. Visita a Serafina en su pobre casilla. lib. 3. num. 29, Dà orden y dinero para que se compre casa para el nuevo Convento de Capuchinas. lib. 3. num. 30. Lo que siente de la santidad de Serafina. lib. 5. num. 66.

Ioseph de Moradell, por su medio se compra casa para la ereccion del Cõvento primero de Capuchinas. lib. 3. num. 30. Queriendo ser Clerigo, le assegura la Madre Serafina que ha de ser casado, y ternà hijos. lib. 4. num. 144. Lo que sentia de la santidad de Serafina. lib. 5. num. 55.

Isabel Astorch es combatida de tentaciones para q̃ no se encierre con la M. Serafina en el nuevo Convento de Capuchinas. lib. 3. n. 35. y 36.

Otra tentacion mas brava, descubrela Dios a Serafina, y la remedia. lib. 3. n. 37. Encierrase con Serafina en el nuevo Convento. lib. 3. num. 41.

Iulio

Iulio Cordellas Vicario General de Barcelona, visita el nuevo Convento de Capuchinas, y dà licẽcia conforme el Breve del Nuncio, lib. 3. num. 39.

Sor Isabel Astorch es tentada en su vocaciõ. lib. 3. n. 83. Encubre la tentacion a la M. Serafina, descubresela el Señor. lib. 3. n. 84. Resuelve dexar a la M. Serafina, y entrar en otro Convento. lib. 3. n. 85. Sentimiento de la Madre Serafina, y sacudimiento con que le habla. lib. 3. num. 86. Alumbrala el Señor con un sueño maravilloso, por medio de la oracion de Serafina, lib. 3. num. 87. Otra rezia tentaciõ de Sor Isabel, lib. 3. num. 103. Sosiegala la M. Serafina, lib. 3. n. 104. Mortificalà mas que a otras, y porque? lib. 4. nu. 20. Aparecele defunta con rostro severo. lib. 5. num. 43. Otra vez con un Religioso que le encomendava. lib. 5. num. 45.

Interior del coraçon conoce la M. Serafina en sus Religiosas, lib. 4. num. 32. hasta 36.
Tambien en algunos seglares, lib. 4. num. 37. y 38.
El de una Novicia tentada, lib. 4. n. 42. Cõ el nõbre de Iesvs ahuyenta Serafina los demonios, lib. 4. n. 44

Iesvs, principio de las cartas de Serafina, lib. 4. num. 93
A vista de la imagen del Niño Iesvs, se arroba Serafina, lib. 4. n. 94. Pone la Virgen al Niño Iesvs en sus braços, lib. 4. n. 96.

F. Ioseph de Barcelona assegurale salud la M. Serafina, li. 4. n. 143. Dou Iuã de Ribera Arçobispo de Valẽcia, quãto aprecio tiene de Serafina, y sus Mõjas. l. 5. n. 80.

Sor

Sor Iſabel Aſtorch mandale ſu Prelada, eſcriva las coſas de la Madre Serafina, lib. 6. num. 3. Deſeòlo hazer en vida de la Madre Serafina; eſtorvaſelo el la, lib. 6. num. 4. Eſtraño olvido de lo que avia viſto, y oydo de la Madre Serafina, lib. 6. num. 6. Acude a la oracion, la Madre Serafina le infunde memoria de todo, lib. 6. num. 7. Eſcrive ſus coſas, lib. 6. num. 8. Ponderacion del Padre Maeſtro Zamora, ſobre eſte ſuceſſo, ibid.

Iſabel Aſtorch electa Abadeſſa, lib. 6. num. 27. Vee un reſplandor como llama de fuego, ſobre el ſepulcro de la venerable Madre, lib. 6. num. 33.

Dõ Fray Iuã Alvaro Obiſpo de Solſona, començò a eſcrivir la vida de la venerable Madre, lib. 6. n. 46. Eſcrivela tambien la Madre Sor Iſabel Aſtorch, lib. 6. numer. 47. 48. y 49.

Don Iuan de Ribera Patriarca de Antioquia, y Arçobiſpo de Valencia, eſcrive a la Madre Serafina, y deſea. funde en Valencia, lib. 7. num. 42.

L

Llobregat, rio antiguamente Rubricato, lib. 1. n. 1.

Llagas de Chriſto, refugio de Serafina deſde ſu niñez, lib. 1. num. 2.

Labor de manos, loable en las mugeres, lib. 1. num. 8. Angela Serafina, eminente en ella, lib. 1. n. 8.

Lengua refrenarla, gran milagro, lib. 2. num. 77.

Locu-

Digitized by Google

Locutorio, ruina dē Religiosas, lib. 2. num. 77.
Llagas, era fama las avia comunicado Christo a Serafina, lib. 2. num. 98.
Como la hizo participante, ya que de las llagas no; si, de los dolores de las manos, pies, y costado, l. 2. n. 99
Reservò el Redentor la gloria de las llagas p ara el Serafico P. S. Francisco: a Serafina hizo parte de los dolores con algunas señales, lib. 2. num. 100.
Dotor Lorenço Careta Confessor de Serafina, que siente acerca de las llagas de Serafina, lib. 2. num. 98.
Luxuria, saca al hombre de si, y conviertelo en bestia, lib. 1. num. 29.
Destreza de Serafina en labrar de oro, y seda, lib. 1. num. 8. Vive de la labor de sus manos, lib. 1. num. 52
Doña Laudomia Velloni niña, dizele la Madre Serafina sera su Monja, lib. 4. num. 154.
Cumplese, y professa, num. 155.
Doña Leonor Duquesa de Mantua, lo que siente de la santidad de Serafina, lib. 5. num. 63.
Carta que le escriive. lib. 5. num. 64.
Doctor Lorenço Careta Confessor de Serafina, lo que siente della, lib. 5. num. 70.
Don Luis Sanz Obispo de Solsona, y despues de Barcelona, aficionadisimo devoto de la Madre Serafina, lib. 5. num. 77.
Da licencia para desenterrar el cuerpo de Serafina, lib. 6 num. 12.
F. Lorenço de Zamora emprende escrivir la vida de la

Digitized by Google

Madre Serafina, lib. 6. num. 46.

Don Luis Sanz Obispo de Solsona, y despues de Barcelona, acompaña a las Monja s. Capuchinas al nuevo Convento, lib. 6. num. 25. Cobrà èl mesmo salud por interçesion de la Madre Serafina, lib. 6. num. 29.

En agradecimiẽto de la salud cobrada, se haze el arca en que està el cuerpo de la venerable Madre, lib. 6 numer. 30.

En cumplimiento de un voto, visita el cuerpo de la venerable Madre, lib. 6. num. 31.

Hallale entero, y vestido con ornamentos sagrados, y arrodillado con lagrimas besò tres vezes sus pies, y manos, y a su exemplo los demas, lib. 6. num. 31.

Comiença èl mesmo a escrivir la vida de la venerable Madre, lib. 6. num. 43.

Fr. Lorenço Çamora começò a escrivir la vida de la venerable Madre, lib. 6. num. 46.

M

MOnte-Calvario, Convento de Capuchinos, fuera los muros de Barcelona, lib. 2. num. 84. Frequentavale Serafina, ibid.

Minoriſſa se llama Manresa, por ser menor de la que fue, lib. 1. num. 1.

Montserrate, Santuario celebre de la Virgen Maria en Cataluña, lib. 1. num. 1.

Manresa, patria de Serafina; con sus ruinas crece Barcelona.

Digitized by Google

lona. Descriveſe ſu ſitio, lib. 1. nu. 1. Sale della Serafina, lib. 1. num. 7. Buelve, num. 46.
Matrimonio carga peſada, lib. 1. num. 24.
Marido toma Serafina, por obedecer a ſus padres, lib. 1. num. 26. Paciencia de Serafina en ſervir al marido, lib. 1. numer. 28. y 30. Sirve a ſu manceba como a èl miſmo, lib. 1. num. 30. y 31.
Maridos quieren caſtas ſus mugeres, y cevan ſu apetito con la agena, lib. 1. num. 29.
Serafina, ni ſe quexa, ni murmura dèl, lib. 1. num. 32.
No deve murmurar la muger del marido, lib. 1. n. 32.
Mudãça de lugar no importa, ſino la de vida, lib. 1. n. 39.
Muchedumbre ampara la maldad, lib. 1. num. 40.
Monjuiquè, montaña maravilloſa, lib. 1. num. 43.
En ella libra Dios milagroſamente a Serafina, lib. 1. numero 44.
Muerte de Franciſco Serafin, lib. 1. num. 47.
Manreſa ſiente la partida de Serafina, libro 2. numero 29.
Medicos no alivian las cauſas de las enfermedades, y dolores de Serafina, lib. 2. num. 103.
Deſengañanſe, lib. 2. num. 106.
Maria Virgen Madre de Dios. Vide Concepcion.
Marta Boigas, ſobrina de Serafina, y una de las primeras que recoge, lib. 2. num. 56.
Encierraſe con ella, lib. 3. num. 41.
Profeſſa, lib. 3. num. 123. Apareceſele Serafina defunta, y conſuelala, lib. 5. num. 44.

Muger perdida gana Serafina con sus consejos, lib. 2. num. 63.
Matrimonio, quan pesada carga, lib. 2. num. 65.
Monjas, en tres maneras, lib. 2. num. 67.
Murmuracion perniciosa en la Religion, lib. 2. num. 72.
Madalena de S. Geronimo, muger pia, y devota limosnera de la Infanta doña Isabel, lib. 3. num. 11.
Trata con Serafina, lib. 3. num. 12. Queda con agrado de su virtud, è intentos de fundar Capuchinas, ofrecele su ayuda, lib. 3. num. 13.
Mortifica, y prueva a Serafina, lib. 3. num. 15.
Ofrecela alcançar licencia para fundar, lib. 3. nu. 16.
Presenta la peticion al Nuncio de España, lib. 3. numer. 17. Alcança licencia, y lleva el Breve a Serafina, lib. 3. num. 21.
Doña Margarita de Austria Reyna de España, llama a Serafina, lib. 3. num. 23.
Conversacion larga, y devota con ella, lib. 3. nu. 24.
Tiene vna hora de oracion con la mesma, lib. 3. n. 26
Detienela queriendo despedirse, lib. 3. num. 27.
Por su respeto el primario Convento de Capuchinas, se llama Santa Margarita la Real. lib. 3. num. 46.
Visita a Serafina en su pobre Convento, lib. 3. nu. 49.
Su humildad, y modestia en honrar a Serafina, lib. 3. num. 50.
Assegurala Serafina tendrà hijos, lib. 3. num. 51.
Su piedad, y devocion viendo arrebatada Serafina, lib. 3. num. 52. y 53.

Digitized by Google

Limosna que le embia, lib. 3. num. 54.

Doña Madalena de Pinòs encierrase con Serafina en el nuevo Convento. lib. 3. num. 41. Es una de las primeras donzellas que cria Serafina, lib. 2. num. 56. Haze profession, lib. 4. num. 3.

Doña Maria Ortiz se encierra con la Madre Serafina para la fundacion, lib. 3. num. 41.
Professa, y toma el velo, y es una de las nueve primeras, lib. 3. num. 123.

Santa Margarita la Real, titulo del primero Convento de Capuchinas, lib. 3. num. 46. Tomanle baxo su proteccion los Reyes Catolicos, lib. 3. num. 28. Estado en que le dexò la Madre Serafina defunta, lib. 6 num. 1.

Monjas Capuchinas desea Serafina, y procura vengan de Italia. lib. 3. num. 74. Escrive el Rey Catolico a Italia para alcançarlas. lib. 3. num. 67. hasta 82.

Frustranse las diligencias. lib. 3. num. 79. Estorvase su venida para mas honra de Serafina, lib. 3. num. 89.

Maria Virgen, favor que haze a Serafina, mostrandosele concebida en pureza. lib. 2. num. 41. Acude a ella Serafina en sus trabajos, lib. 3. num. 105. Dà el velo a Serafina.

Muestrale nueve Novicias baxo su manto. lib. 3, numer. 106.

Monte-Alegre, Convento primero de Monjas Agustinas, despues Seminario de estudiantes. Mudase a èl Serafina con sus Monjas. lib. 3. num. 127. Detienen las

nenlas en èl las almas de las Religiosas difuntas, libro 3. num. 138. Facilitanles la buelta a su primer Convento, con pacto de que las socorreràn allà con los mesmos sufragios, lib. 3. num. 139.

Buelven a su primer Convento, lib. 3. num. 140.

Maria Ines Cors, toma el habito de Capuchina, lib. 3. num. 129.

Haze profesion, y toma el velo, lib. 4. num. 18.

Mariangela Astorch toma el habito de Capuchina, lib. 3 num. 129.

Amala tiernamente la Madre Serafina, y porque? libro 4. num. 19.

Maria Lorença Longa, restaura la observancia de la primitiva Regla de santa Clara, reformada por Sor Coleta, lib. 3. num. 131.

Licenciado Martin Garcia, Confessor de Serafina, y sus Monjas, lib. 3. num. 141.

Moscas, cubren el rostro de Serafina en un rapto estando sin sentidos, lib. 3. nu. 14.

Moscas aborrece Serafina, por ponerse sobre la Hostia consagrada, lib. 4. num. 104.

Maria Virgen, su devocion señal de predestinacion, lib. 4. num. 105.

Rapto admirable de Serafina en la fiesta de su Natividad oyendo su nombre, lib. 4. num. 106.

Vè subirla al cielo en el dia de su Assuncion, lib. 4. num. 106. Vè como la Virgen echa la bendicion sobre sus Monjas, lib. 4. nu. 107. Reprehendela la Virgen

Digitized by Google

gen porque ella no les dava la bendicion, ibidem.
Dolores de la Virgen, en tres ocasiones de la Pasion de su hijo, lib. 4. num. 108.
Doña Margarita de Austria Reyna de España, vè cumplida la profecia de Serafina, con los hijos que le nacen, lib. 4. num. 152.
Recibe con estima unos presentillos que la Madre Serafina le embia, lib. 4. num. 153.
Doña Maria de Eril, deseando ser Mõja Capuchina, dize Serafina, sera casada, y tendrà hijos, lib. 4. n. 142.
Mariana Pujol professa, lib. 5. num. 1.
Muerte. Desea Serafina salir desta vida, lib. 5. num. 4. Prenuncios que tiene, lib. 5. num. 5. Quan desapegada del mundo estava. lib. 5. num. 5.
Declara quan cerca està su muerte, lib. 5. num. 6. Alegrase de verse cerca, lib. 5. num. 7. 8. y 9. Dize, que dentro de quinze dias morirà, lib. 5. numer. 9. Oyendo musica, le parece oye la de los Angeles, lib. 5. num. 10. Sentimiento de las Monjas con estas nuevas, lib. 5. numer. 14. Descargase del govierno del Convento, lib. 5. num. 17. Pide perdon, y consuela a sus hijas, lib. 5. num. 19. Testamento, y mandas, lib. 5. num. 20. Lagrimas de sus Religiosas, lib. 5. num. 21. Paz en aquella hora, lib. 5. num. 22. Declara quãdo morirà, lib. 5. num. 24. Canta de contento como cisne, lib. 5. num. 28. y 29. Coloquios tiernos con que muere, lib. 5. num. 31. Llanto de sus hijas, lib. 5. num. 32. Su cuerpo queda tratable, lib 5. n. 33. y 37.

Digitized by Google

Mariangela Aſtorch, porque no profeſsò antes ? lib. 5. num. 11.

Vota la venerable Madre en el ultimo Capitulo, lib. 5. num. 12. Conſejos que le dà, lib. 5. num. 13. Haze profeſsion. lib. 6. num. 9.

Engañanſe los Medicos en la mejoria de la ultima enfermedad, lib. 5. num. 24.

P. Martin Garcia, encomiédale la Madre Serafina ſus hijas, y fundaciones, lib. 5. num. 26. y 27. Ayudò a las fundaciones, lib. 7. num. 5.

Maria Franciſca Sierra Novicia, deſengañaſe de la opinion ſiniestra, con que entrò, de la ſantidad de la Madre Serafina, lib. 5. num. 33.

Doña Margarita Reyna de Eſpaña, muere con deſeos de favorecer al Convento de Capuchinas, lib. 6. num. 23.

Sor Madalena de Pinòs electa Vicaria. lib. 6. num. 27.

Muger deſahuciada, cobra ſalud por interceſsion de la venerable Madre, lib. 6. num. 35.

Doña Maria de Guimerà, queda libre de un dolor de hijada por interceſsion de la venerable Madre, lib. 6. numer. 35.

La Madre Sor Maria Ines Cors nacio en Sarrià, recogiò lo que ſe ſabia de la venerable Madre Angela, lib. 6. num. 80. Habilidades, y zelo de la Madre Sor Ines Cors, lib. 6. num. 81. Favor que le hizo la Virgen ſantiſsima, y ſu muerte, lib. 6. num. 81. Quales han de ſer las que ſalen a fundar, y lo que ſentia la venerable

Digitized by Google

rable Madre Serafina, lib. 7. num. 34.
El Padre Martin Garcia va a tratar la fundacion de Capuchinas de Valencia, lib. 7. num. 44.
Va a Zaragoça a tratar de fundar Convento de Capuchinas, lib. 7. num. 58.

N

NAcimiento de Angela Margarita Serafina, prodigioso. lib. 1. num. 2.
Nombres de Angela Margarita Serafina, misterioſos, lib. 1. num. 4.
El ordinario fue Serafina, lib. 1. num. 27. Niñez de Serafina, lib. 1. num. 1.
Niño Iesvs, vecle Sor Ines Triſtany en el coraçõ de Serafina, lib. 2. num. 78. Aſsientaſe ſobre ſu coraçon, lib. 2. num. 82. Otros favores que en la fieſta de Natividad le haze, lib. 2. num. 83.
Nombre toma en Cataluña la muger el del marido, lib. 1. num. 27.
Niñas, como ſe han de criar? lib. 1. num. 35.
Como Serafina criò a ſu hija, lib. 1. num. 35. Han de ſer las hijas, como las llaves que lleva la madre a la cinta, lib. 1. num. 36. Abre eſcuela de niñas Serafina, y como las enſeña, lib. 1. n. 53. Su enſeñança, obra de grande caridad, lib. 1. num. 54.
Negocios no han de impedir la preſencia de Dios. lib. 2 num. 36.

Digitized by Google

num. 36. Como se aportava en ellos Serafina, lib. 2. num. 36. Nuncio. Vide verbo Camilo.

Necesidad de sustento que en los principios de la fundacion padece Serafina, lib. 3. num. 58. Provela milagrosamente Dios, lib. 3. num. 59. Vide pobreza.

Quatro Novicias significadas por las ramas secas de un arbol que faltan en la vocacion, lib. 3. num. 124. Entran otras quatro en su lugar, lib. 3. numer. 129. Quienes eran, lib. 3. numer. 129. Professan otras, lib. 4. num. 3. y 18.

A una ama mas, y haze singular favor la Madre Serafina, porque la Virgen se la encomendò, lib. 4. numer. 19. Mortifica a otra, a quien amava mucho, lib. 4. num. 20.

Otra tentada en la vocacion, lib. 4. num. 40.

Sossiegala Serafina con solo mirarla, y assegurale la perseverancia, lib. 4. num. 41.

Descubre la tentacion de otra, sanala en el cuerpo y alma, lib. 4. num. 42.

Otra Novicia cobra salud de un mal que tenia en el rostro, aplicandole un pedaço del habito de la venerable Madre, lib. 6. num. 37.

Otra en Girona cobra salud encomendandose a la venerable Madre, lib. 7. num. 40.

Otra Religiosa, y una Abadessa, curan de unas quartanas con lo mesmo, lib. 7. num. 14.

A otra Novicia quita la tentacion arrodillandose a sus pies, lib. 4. num. 43.

Noviciado, en èl se ha de hazer anotomia del Novicio, lib. 3. num. 126.

Viendo a un niño ayudar a Missa, se arroba, lib. 4. n. 11. Viendo a otro, lo mesmo, lib. 4. num. 94.

Nacimiento de Christo, quan devota fue Serafina deste Misterio, lib. 4. num. 93. 95. y 96.

Numero de Religiosas que deseava en sus Conventos Serafina, lib. 6. num. 1.

O

ORacion. Refugio de Serafina en sus trabajos, libro 1. num. 32.

Sequedades que padece en ella Serafina, por espacio de dos años, lib. 1. num. 55.

Perseverancia en ella en los mayores desconsuelos, lib. 1. num. 56.

Porque dexa seca Dios al alma, lib. 1. num. 57.

Medio para tener buena oracion, començarla como Christo, lib. 1. numer. 58.

Enseñala Christo a Serafina. Platicala ella, lib. 1. numer. 58.

Quanto la aborrece el Demonio, lib. 2. num. 9.

Caminos por donde subio Serafina a la alteza della, lib. 2. num. 41.

Para tenerla bien, buen medio la presencia de Dios, lib. 2. num. 37.

Es

Es la oracion el alma del Religioso, lib. 2. num. 72. La de Serafina trueca el intento de una Novicia tentada en la vocacion, lib. 3. num. 87. Alcança salud a otra casi muerta, lib. 3. num. 142.

Oracion de Serafina; su eficacia en alcançar salud al Obispo de Barcelona, lib. 4. num. 5. Al Duque de Monte-Leon, lib. 4. num. 6. A don Iuan hijo de don Ramon Blanes, y Centellas, lib. 4. num. 9. A un criado del mismo Cavallero, lib. 4. num. 12. Bienes de la oracion, lib. 4. num. 63. Vale, y puede mucho delante de Dios, lib. 4. num. 66. Como entrò en ella Serafina? lib. 4. num. 62. Como alentava a ella sus subditas, lib. 4. num. 63. Eficacia con que orava Serafina, lib. 4. num. 66. Con ella alcança socorro en cierta necessidad, lib. 4. num. 67. Ataja mortales pendencias, trocando voluntades encontradas, lib. 4. nu. 68. Impetra salud a un Cavallero, lib. 4. num. 69. Sossiega una Religiosa tentada, lib. 4. num. 70. Fuerça con que ora por una alma, lib. 4. num. 82. Por la ciudad de Barcelona, lib. 4. num. 83. y 84.

Obediencia de Serafina con esperança, lib. 2. num. 39. y 40.

A la voz de la obediencia, recuerda de un rapto, lib. 3. num. 33.

Obediencia de Serafina a su Prelado, lib. 3. num. 102.

Obediencia pide principalmente Dios a los hombres, lib. 4. num. 127. A su voz recuerda Serafina de los raptos, lib. 4. num. 128. No examina lo que le mandan,

Digitized by Google

dan, lib. 4. num. 129. En todos estados fue obediente Serafina, lib. 4. num. 130.

Vn ramo seco regado por obediencia, reverdece, libro 4. num. 131.

Obediencia de Serafina, en su ultima enfermedad a la enfermera, lib. 5. num. 16.

Olor suave en las manos de la venerable Madre Serafina, lib. 6. num. 17.

P

PAdres de Serafina, Mathias, y Coloma Prat, lib. 1. numer. 1.

Con sus nombres pronostican lo que avia de ser la hija, lib. 1. num. 1.

Pesebre, quiere Dios sea lugar del nacimiento de Serafina, como lo fue de su Hijo, lib. 1. num. 3.

Pedralbes, Monasterio de Religiosas Fraciscas, ilustres en nobleza, y en virtud, lib. 2. num. 103. Lo que sucedio en èl a Serafina, lib. 2. num. 104.

Padres, no han de violentar los hijos en la eleccion de estado, lib. 1. num. 23.

Perseverancia quanto puede, lib. 1. num. 57.

La de Serafina en la oracion, lib. 1. num. 56.

Penitentes como se han de aver quando aguardan para confessarse, lib. 1. num. 61.

Penitencias de Serafina siendo donzella, a fin de conser-

Digitized by Google

var la pureza, lib. 1. num. 20. Otras rigurosas siendo viuda, lib. 1. num. 63.

Paciencia de Serafina, siendo reprehendida sin culpa, lib. 2. num. 3.

En las enfermedades, lib. 2. num. 6.

En varias pruevas impertinentes de los raptos, lib. 2 num. 20. y 21.

Patria, a la de dexar el Religioso, con el efecto, y con el afecto, lib. 2. num. 28.

Prelados, es proprio dellos amparar los buenos, lib. 2. num. 32.

Penitentes humildes, consuelo del Confessor, lib. 2. numer. 33.

Presencia de Dios en que iva Serafina, lib. 2. numer. 35. lib. 4. num. 100.

Es medio para hallar entrada en la oració, lib. 2. n. 37

Peste proferizada en Barcelona por el Padre Diego Perez, lib. 2. num. 47.

Es herida de peste Serafina, lib. 2. num. 53.

Cura no menos honesta q̃ milagrosa, lib. 2. n. 54. 55.

Providencia de Dios, en traer a Barcelona los Reyes Catolicos, para ayudar a la fundacion de Capuchinas. lib. 3. num. 10. 11. &c.

Profession. Dà orden el Pontifice la tome a Serafina, y a sus Novicias el Obispo de Barcelona, lib. 3. numer. 99. y 100. Hazela Serafina, lib. 3. nu. 110. hasta 113. Dispone a sus primeras Novicias para hazerla, lib. 3. n. 120. Qual ha de ser el aparejo para ella, l. 3. n. 122

Hazela

Digitized by Google

Hazela en manos del Obispo, lib. 3. n. 113. Recibe el velo de manos del Obispo, lib. 3. num. 114. Tenor de la profesion, num. 115.

Prelado, deve alguna vez usar de rigor, lib. 3. num. 86.

Ha de dar cuenta de los subditos, lib. 3. num. 116.

Deve promoverlos a mayor perfeccion, lib. 3. n. 120.

No es falta el amar mas a los subditos mas adelantados en virtud, lib. 4. num. 18.

Ha de ser leon, y Cordero, lib. 4. num. 25.

Los que lo han de ser en la Religion, han de ser mas labrados, lib. 4. num. 29.

Pobreza, y desnudez Religiosa, se ha de convertir en galas de gloria, lib. 3. num. 135. Socorre Dios milagrosamente la pobreza de Serafina, lib. 4. numer. 132. y 133.

Pide morir Serafina en la desnuda tierra, lib. 5. nu. 25.

Y el habito mas viejo, lib. 5. num. 27.

Purgatorio. Vide Almas.

Prudencia de la Madre Serafina, en corregir faltas, lib. 4. num. 27.

En dar consejos, lib. 4. numer. 39.

Paciencia de Serafina en las enfermedades, lib. 4. n. 114.

Gozase en ellas, lib. 4. num. 115. En las calumnias, 116. En las injurias de un Predicador, 117. De otra persona de autoridad, 118.

De una subdita, 119. En su ultima enfermedad, lib. 5. num. 18.

Don Pedro Franqueza dize Serafina mucho tiempo antes

Digitized by Google

tes su cayda de la privança, lib. 4, num. 141.
Profesion de algunas Novicias año de 1607. lib. 5. numer. 1.
Paulo Quinto confirma la ereccion del Cõvento de Capuchinas, lib. 5. num. 2.
Privilegios que concede Clemente Octavo a las Capuchinas, lib. 4. num. 15.
Item Paulo Quinto, lib. 5. num. 2.
Dotor Pedro Dalmau Canonigo de Barcelona, dà testimonio de la santidad de Serafina, lib. 5. num. 68.
P. Pedro Gil de la Compañia de Iesvs, tratò con Serafina, y apurò su espiritu, lib. 5. num. 73.
Profecia. Con espiritu de profecia anuncia muchos años antes Serafina, fundarà Convento de Capuchinas, libro 3. num. 3. y 4.
A Sor Francisca Rossell, siendo niña de teta, que serà su Monja, lib. 3. num. 6. Lo mesmo a Sor Victoria Fabregas, lib. 3. num. 7. y 8. Y que se fundaràn otros Conventos, lib. 3. num. 9.
Profetiza a la Reyna de España, que tendrà hijos, lib. 3. num. 50.
Su cumplimiento de la profecia, lib. 4. numer. 151. y 152. A dos Religiosas profetiza han de ser Preladas, y por esso las mortifica mas, lib. 4. nu. 29. Varios sucessos que predixo antes de acontecer, lib. 4. nu. 138. hasta la fin del libro.
A Sor Francisca Iornet, que ella, y otra donzella serán Capuchinas, lib. 4. num. 138.

A una

Digitized by Google

A una Novicia descalça que no perseverarà, lib. 4. num. 139.

A una Religiosa suya, que nunca tendrà salud, lib. 4 num. 140.

De don Pedro Franqueza, que caerà de su privança, lib. 4. num. 141.

A doña Maria de Eril, que serà casada, lib. 4. numer. 142.

A Fr. Iosef de Barcelona, Religioso Capuchino, que tendrà salud, lib. 4. num. 143.

A Iosef de Moradell, que no serà Clerigo fino casado, lib. 4. num. 144.

Al Dotor Ioan Gallego, varios sucessos, y salud a la Duquesa de Cardona, lib. 4. num. 145.

A Sor Elena de Montagull muy enferma, salud, y la causa de su enfermedad, lib. 4. num. 146.

A un Ciudadano, que no sortearia en cierto oficio, libro 4. num. 147.

Q

QVerubina Guillem toma el habito, libro 6. numer. 10.

R

REcato de Serafina para guarda de su entereza, lib. 1. num. 21.

Digitized by Google

Reſignacion en las manos de Dios, quanto vale, libr. 1. num. 57.
La de Serafina, quando ſe hallava ſeca en la oracion, ibidem.
Rapto de Serafina dia de la Aſſuncion de la Virgen, mirando una imagen ſuya, lib. 2. num. 103.
Otro, oyendo el nombre de Maria-Angela, lib. 2. numer. 104.
Rapto primero de Serafina, en la Igleſia de ſanto Domingo de Manreſa, lib. 2. num. 13.
Raptos frequentes en Manreſa, lib. 2. num. 15.
Varios pareceres acerca dellos, lib. 2. num. 16.
Examinalos la ſanta Inquiſicion, lib. 2. numer. 17. 18. y 19.
Pruevas impertinences de los raptos de Serafina, lib. 2. num. 20. y 21.
Rapto maravilloſo de tres dias, lib. 2. num. 26.
Otros, quando tomò ſu hija el habito, a viſta del Inquiſidor, lib. 2. num. 71.
Otro, oyendo tocar las Ave Marias, lib. 2. num. 73.
Otro, yendo a cavallo en un jumentillo, lib. 2. n. 85.
Examinalos el Obiſpo de Barcelona don Dimas Loris, lib. 2. num. 91.
Otro, regando una clauellina, lib. 2. num. 86.
Rapto delante del Confeſſor de la Infanta, libro tercero, num. 14.
Otro delante del Conſeller de Barcelona, lib. 3. numer. 33.

Rapto

Rapto delante la Reyna de España, lib. 3. nu. 52. y 53.
Otro, orando para que no le quiten el Santissimo Sacramento, lib. 3. num. 62.
Otro, encomendando a Dios negocios de su Religiõ, lib. 3. num. 92.
Rapto de Serafina viendo un niño ayudar a Missa, lib. 4. numer. 11.
Otro, despues de amorosos desmayos, lib. 4. num. 76
Otro, en el dia de la Natividad de la Virgen, lib. 4. num. 115.
Otros, oyendo tocar las Ave Marias, lib. 4. num. 106
Otro, en la ultima comunion, lib. 5. num. 23.
Otro, el Iueves Santo lavando los pies, y cantando el Mandato, lib. 4. num. 77.
Otro, abraçando una Religiosa, num. 78.
Rapto en la mesa, con avenida de dulçuras de la sangre de Christo, lib. 4. num. 61.
Otro, orando afectuosamente por una alma, lib. 4. num. 82.
Otro orando por Barcelona, lib. 4. num. 83.
Otro, viendo un ramo con tres naranjas, lib. 4. numer. 91.
Otros, viendo la Imagen del Niño Iesvs, y otros Niños, lib. 5. num. 94.
Religion. Desea Serafina cõsagrar a Dios su virginidad en ella, lib. 1. num. 25.
Viuda, tiene los mismos deseos, lib. 2. num. 24.
Religiosas, quan recatadas han de ir en el hablar con

hombres, lib. 2. num. 62.
Consejos admirables de Serafina para Religiosas, libr. 2. num. 72.
Regla como la ha de enseñar, y guardar el Religioso, libro 2. n. 72. La correccion se ha de tomar como limosna, lib. 2. num. 72.
Revelacion tiene Serafina de la fundacion de Capuchinas, lib. 3. num. 3. y 4.
Reyes Catolicos favorecen la fundacion de Capuchinas, lib. 3. num. 10.
Solicitan la execucion, lib. 3. num. 38. Que sienten de la santidad de Serafina, lib. 5. num. 67.
Regla, nivel de la perfeccion, lib. 3. num. 130.
Deseala Serafina para ajustar a ella sus Religiosas, ibid. Quien restaurò la de Santa Clara? lib. 3. n. 131.
Recibela la M. Serafina de mano del Obispo, l. 3. n. 132.
Es la Regla norte para el superior, ibid.
Religiosas, quan contentas han de estar con la pobreza, lib. 3. num. 135.
Numero que en sus Conventos deseava Serafina, lib. 6. num. 1.
Dõ Rafael de Rovirola Obispo de Barcelona, l. 3. n. 140
Traslada a Serafina, y sus Monjas al primer Convento de santa Margarita la Real, lib. 3. nu. 141. y 142.
Echa la primera piedra en la Iglesia del nuevo Convẽto lib. 4, num. 1. y 2.
Cobra salud por las oraciones de la M. Serafina, lib. 4 num. 5. Testigo de su virtud, lib. 5. num. 76.

Don

Digitized by Google

Don Ramon Blanes y de Centellas, alcança un hijo, por las oraciones de la Madre Serafina, lib. 4. num. 9.
Crecido el hijo, escapa de dos peligros de la vida, por las oraciones de la mesma Madre, lib. 4. num. 10.
Arrobase Serafina viendole ayudar a Missa, libro 4. numer. 11.
Lo que siente de la santidad de Serafina, lib. 5. n. 59.
Revelacion tiene Serafina, del aprieto en que tiene el Demonio a un Novicio Capuchino, lib. 4. num. 86.

S

SErafina naciò en el establo, por aviso de un peregrino tenido por Angel, lib. 1. num. 2.
Su niñez, y educacion, lib. 1. num. 5.
Desde niña reza cada dia cinco Padres nuestros, y cinco Ave Marias, a las llagas de Christo, lib. 1. numer. 6.
Regalos que en esta devocion sentia, lib. 1. num. 9.
Sirve a sus amos en Barcelona con cuydado, lib. 1. numer. 8.
Salvador Molins mercader, a quien sirve Serafina, lib. 1 numer. 8.
Sale Serafina eminente en labor de manos, libro 1. numer. 8.
Sudor prodigioso, que con excesivos dolores bañava a Serafina, lib. 2. num. 95. y 96.

Digitized by Google

No olia mal, antes era ſuave al olfato, libro 2. numer. 97.

Creeſe ſe lo dio el Señor para hazerle parte de la agonia con que ſudò en el huerto, libro ſegundo, numer. 96.

Padece de ſu marido graves trabajos, lib. 1. numer. 27. 28. y 29.

Otros con la mudança de lugar, libro primero, numer. 39.

Lo que hizo Serafina en la muerte de ſu marido, lib. 1. numer. 47. y 48.

Vee un Novicio Capuchino a Serafina, con reſplandores de gloria quando comulga, lib. 2. num. 105.

Paciencia de Serafina en ſufrir al marido, lib. 1. numer. 28. 29. y 30.

Sirve a ſu māceba como a èl miſmo, lib. 1. n. 30. y 31.

Reſignacion de Seraſina. Vide Reſignacion.

Raptos de Serafina. Vide Raptos.

Soledad combida a Serafina, desviala Dios della, lib. 2. num. 23.

Gana con ſus conſejos a una muger perdida, lib. 2. numer. 63.

Mudaſe Serafina con ſus hija al nuevo Convēto, para dar principio a la fundacion, lib. 3. numer. 40. Alegria de verſe en èl, lib. 3. n. 42. Toma el habito de mano del Nuncio, lib. 3. n. 44. Es nombrada Prelada, libro 3. num. 45. Afectos tiernos de verſe ya Religioſa Capuchina, lib. 3. num. 47.

Digitized by Google

Necesidad de sustento. Vide Necesidad.
Santissimo Sacramento intenta un Vicario General quitarlo de la Iglesia de las Capuchinas, lib. 3. numero 60.
Sientelo Serafina, y su oracion impide la execucion, lib. 3. num. 61.
Dizelo a sus hijas, lib. 3. num. 62. Dà orden el Pontifice al Obispo de Barcelona, que tome la profession a Serafina. Vide Profession.
Humildad de Serafina. Vide Humildad.
Pobreza de Serafina. Vide Pobreza.
Sangre de Iesu-Christo, regala a Serafina, lib. 4. nu. 61.
Comunica Christo a Serafina sus dolores, lib. 4. numer. 97.
Como los meditava, y sentia, lib. 4. nu. 97. El mayor dolor de Christo en su Passion, qual dize serà Serafina? lib. 4. num. 98. Paciencia de Serafina. Vide Paciencia, o Trabajos. Humildad de Serafina. Vide Humildad.
Salud alcança Serafina a una enferma, que combida para sus honras, lib. 5. nu. 42. Item, a una Novicia de una peligrosa enfermedad de alma y cuerpo, lib. 6. n. 19. Itẽ, a una persona grave, y Religiosa, a quien se atravesò una espina en la ganganta, lib. 6. num. 20. Vide Aparece. Opinion de la santidad de Serafina en el vulgo, lib. 5. num. 51.
La que tenia una Novicia, y como se desengañò, lib. 5 num. 53.

Digitized by Google

Entre la gente noble, lib. 3. num. 54.
Entre señores de Titulo, lib. 5. num. 60.
Entre personas Eclesiasticas, lib. 5. num. 68.
Confessores. Obispos, lib. 5. num. 74. 75. 76. y 77.
Inquisidores, lib. 5. numer. 78.
Patriarcas, lib. 5. num. 79. y 80.
Cardenales, lib. 5. num. 81.
Otros abonos, lib. 5. num. 87.
Oyése golpes en la sepultura de Serafina, lib. 6. n. 12.
Salud cobra un niño, aviendole aplicado un pedaço del habito de la venerable Madre, lib. 6. num. 36.
Vna muger desahuciada cobra salud, aviendole aplicado un pedaço del habito de la Madre Serafina, lib. 6. num. 38.
Vn niño que estava en lo ultimo de la vida, cobra salud aplicandole el cordon de la venerable Madre, lib. 6. numer. 40.
La Madre Serafina profetiza el Convento de Capuchinas de Valencia; y vè como se deshará un nublado de contrariedades, lib. 7. num. 43.
Fue vista la venerable Madre Serafina, dar buelta détro y fuera por el Convento de Valencia, lib. 7. numer. 52.
Sacerdote, su hazienda no ha de ser tercera de ruindades, lib. 1. num. 14.
Como se ha de emplear, lib. 1. num. 41.
Sobervia, y vanidad peligrosa en mugeres, lib. 2. n. 11.
Sentidos, su guarda importa al Religioso, lib. 2. nu. 72.

Segu-

Digitized by Google

Seguridad, no la ay en esta vida, lib. 5. num. 83.
Sapricio Velloni, Camarero del Duque de Monte-Leon, lib. 4. num. 154.
Que siente de la santidad y espiritu profetico de Serafina, lib. 4. num. 155.
Refiere, que profetizò a su hija, y como se cumpliò. en el mismo lugar.

T

TErceras, peste de la Republica, lib. 1. num. 16.
Trabajos que padecen los casados, lib. 1. num. 27.
Los que padeciò Serafina de su marido, lib. 1. numer. 27. y 28.
En ellos, el refugio de Serafina era la oracion, lib. 1. numer. 31.
Se le significan en un caliz, lib. 3. num. 55.
Afecto con que los abraça, lib. 3. num. 56.
Reverencia de Serafina a los Templos, lib. 1. nu. 51.
El poco respeto que algunos les tienen, ibid.
Temor santo de Serafina, por hallarse seca en la oraciõ, lib. 1. num. 55.
Tibieza peligrosa en las Religiosas jovenes, lib. 4. numer. 23.
Ocasiona tentaciones en la vocacion, libro quarto num. 40.
Templança, y consideraciones de Serafina en la mesa,

sa, lib. 4. num. 59. Vide Ayunos.
Trinidad, libra a Serafina de la muerte, lib. 1. num. 45.
Quan devota fue della Serafina, lib. 4. num. 90.
Provecla de tres panes, lib. 4. num. 92.
Rapto considerando este Misterio, lib. 4. num. 91.
Testamento, y mandas saludables de la Madre Serafina, lib. 5. num. 20.
P. Toribio Mançano de la Compañia de Iesvs, Confessor de Serafina, lib. 5. num. 73.

V

VIrginidad, de la sombra, y aliento del hombre teme, lib. 1. num. 21. y 24.
Que bienes acarrea, lib. 2. num. 66.
Viudas, que han de hazer en la muerte del marido? lo que hizo Serafina en la muerte del suyo, lib. 1. n. 48.
Quales han de ser, lib. 1. num. 49.
Vida buena, no consiste en comer bien, lib. 1. num. 62.
Virtud, piedra iman, lib. 2. num. 22.
La de Serafina seguida, y perseguida, ibid.
Vocacion como se ha de seguir, lib. 2. num. 24.
Quanto se ha de estimar, y agradecer, lib. 2. numero 72.
En la primera se ha de perseverar, libro 2. numero 80.
Vision misteriosa de un arbol, en que se significava a Serafina

Digitized by Google

rafina la fundacion de su Religion, libro segundo, numer. 27.
Otra vision de san Diego, lib. 2. num. 74.
De la purissima Concepcion de la Virgen, lib. 2. numer. 41. y 42.
Del alma del Padre Calatrava subiendo al cielo, lib. 2. num. 51.
Del alma de Sor Clara Hispano, Novicia, lib. 3. numer. 142.
De los Angeles, incensando al Santissimo Sacramento, lib. 4. num. 102.
De la Virgen subiendo al cielo, lib. 4. num. 106.
Vitoria Fabregas, es una de las primeras donzellas que recoge Serafina, lib. 2. num. 56.
Professa, y toma el velo, lib. 3. num. 123.
Virtud de Serafina, es respetada de estudiantes libres, lib. 2. num. 60.
Valor de Serafina, en resistir a las tentaciones, lib. 1. numer. 10. y en los siguientes.
En vencer las dificultades, lib. 2. num. 70.
Votos Religiosos como se han de observar, en particular la obediencia, lib. 2. num. 72.
Voto de no hablar a la reja, haze una Religiosa, lib. 2. num. 76.
Sor Vitoria Fabregas sale Novicia del Convento de las Isabelas, lib. 3. num. 7.
Assegurala la Madre Serafina, serà Monja Capuchina, muchos años antes de la fundacion, lib. 3. n. 41.

Encier-

Encierrase con Serafina en el nuevo Convento, lib. 3. num. 41.

Vision de un caliz, prenuncio de trabajos, lib. 3. numero 55.

Otra, en que la Virgen dà el velo a Serafina, lib. 3. numer. 106.

Otra, en que le mueſtra nueve Novicias baxo ſu manto, lib. 3. num. 107.

Viſiones ſuelen ſer favores, y juntamente pronoſticos, lib. 3. num. 108.

Vrſula de los Arcos toma el habito de Capuchina, lib. 3. numer. 59.

Haze profeſsion, lib. 4. num. 3.

Cura de una inflamacion por la oracion de Serafina, lib. 4. num. 73.

Viſion de un arbol hermoſo con quatro ramas ſecas, que ſignifica con ella a Serafina, lib. 3. num. 124.

Otra, de una proceſsion de Santos de la Orden Serafica, lib. 3. num. 134.

Vocacion a la Religion, ſeñal de predeſtinacion, lib. 3. num. 125.

Veronica Roſel toma el habito de Capuchina, lib. 3. numer. 129.

Haze profeſsion, y toma el velo, lib. 4. num. 18.

Vnion que nace de particulares aficiones, es dañoſiſsima en la Religion, lib. 4. num. 26.

Mucha comunion, y poca union entre Religioſas, no dize bien, ibid.

Digitized by Google

Vista de la Madre Serafina, penetra el coraçon de una Novicia tentada, y sosiegala, lib. 4. num. 41.
Visiones de almas de difuntos a Serafina, lib. 4. numer. 110. 111. y 112.
Viatico recibe Serafina, lib. 5. num. 23.
Mejora con èl, lib. 5. num. 24.
Vncion recibiò Serafina, lib. 5. num. 30.
Vrsula Calvet, apareceselc la Madre Serafina, y dale salud, lib. 5. num. 47.
Doña Vitoria Colona Duquesa de Medina de Rio-Seco, lo que siente de la santidad de Serafina, lib. 5. numer. 65.
Sor Vitoria Fabregas electa tercera Abadessa, lib. 6. numer. 9.
Su govierno, lib. 6. num. 10. Desea trasladar el cuerpo de la Madre Serafina, lib. 6. num. 11. Comunica su deseo con el señor Obispo, lib. 6. num. 12.
Executalo con su licencia, lib. 6. num. 13.
Siente calor sobre el coraçon del cuerpo desenterrado, lib. 6. num. 15.
Veronica Ferrer professa, lib. 6. num. 24.
La Madre Sor Vrsula de los Arcos, electa Abadessa, lib. 6. num. 27.
Va a fundar a Çaragoça, ibid.
Cura de una hinchazon de manos, y braços, invocando el favor de la venerable Madre Serafina, lib. 6. numer. 39.

ERRA-

Digitized by Google

ERRATAS.

FOlio 2. pagin. 1. linea 10. apoſiento, diga apoſento. Fol. 8. pagin. 1. lin. 15. ſe burle, diga, ſe burla. Fol. 11 pag. 2. lin. 5. la mas interior, diga lo mas interior. Fol. 15. pag. 2. lin. 18. y del los Obiſpos Fito, diga, y dellos Obiſpo Tito. Fol. 20. pag. 2. lin. 1. diſponiendo cõ, diga, diſponiendoſe con. Fol. 21. pag. 2. lin. 26. execrable, diga execrable. Fol. 31. pag. 1. lin. 7. algunos, diga algunas; y lin. 9. dieron, diga dieran. Fol. 36. pagin. 2. lin. 14. reduzir a afecto, diga a efecto. Fol. 39 pag. 1. lin. 31. que no quieren, diga que no quieran. Fol. 48. pag. 1. lin. 10. piçar, diga picar; y lin. 20. perdida, diga perdido. Fol. 49. pag. 2. lin. 33. lo ofrece, diga la ofrece. Fol. 58. pag. 1. lin. ult. dulcuras, diga dulçuras. Fol. 6. pag. 2. lin. 10. de las Arcos, diga de los Arcos, Fol. 66. pag. 2. lin. 18. puericia, diga pericia. Fol. 65. pag. 1. en la margen lib. 2. cap. 13. diga lib. 3. Fol. 72. pag. 2. lin. 6. de no eſtar, diga denoſtar. Fol. 73. pag. 1. en la margen lib. 3. capit. diga lib. 3. cap. 15. 16. Fol. 74. pag. 2. lin. 12. Conceller, diga Conſeller; lin. 17. lo extaſi, diga el extaſi. Fol. 78. p. 1. lin. 26. q̃ enſayos avian, diga harian. Fol. 93. pag. 1. lin. 1. cõmo lo veremos, diga vemos, lin. 4. queys voſotros ivos, diga quereys voſotros yros. Fol. 102. pag. 2. lin. 9. no fue grande, diga no fue tan grande. Fol. 106. pag 2. lin. 17. yva la profeſsion, diga la proceſsion. Fol. 108. pag. 1. lin. 2. entendioſe, diga eſtendioſe. Fol. 115. pag. 2. lin 26. Torranova, diga Terranova. Fol. 116. pag. 1. lin. 8. deſcuydarſe, diga deſviarſe. Fol. 118. pag. 1. lin. 10. expoſſunt, diga expoſcunt. Fol. 119. pagin. 2. lin. penultima humillacion, diga humiliacion. Fol. 122. pag. 2. lin. 21. dize, diga dezia. Fol. 123. pag. 1. lin. 7. enmendera, diga emẽdara. Fol. 131. pag. 1. lin. 9. de donzellas, diga de donzellas, ibid. pag. 2. lin. 3. peas, diga penas. Fol. 133. pag 2. lin. 14. y aſſegurola, diga y aſſegura. Fol. 134. pag 2. lin. 21. tarrea, diga tarea. Fol. 135. pag. 2. lin. 25. anſioſos, diga anſioſas. Fol. 139. pag. 1. lin. ultima la abraço, diga le abraço. Fol 143. pag. 2. lin. 9. eſtaemada, diga eſtremada. Fol. 145. pag 2. lin. 30. ruega, diga ruegue. Fol. 156. pag. 1. lin. 20. con feliz parto alegre, diga con feliz, y alegre parto. Fol. 159. pag. 1. lin. 4. governando, diga gouernado. ibid. pag. 2. lin. penultima ei quis, diga ei qui. Fol. 160. pag. 2. lin. ultima cõtender, diga cõtener. Fol. 161. p. 1. li. 29. Criadar, diga Criader. Fol. 162. pag. 2. lin. 16. guſtera, diga guttara. Fol. 164. p. 2. li. 19. ſe le aplicaró,

diga

diga, ſe le aplicaran. Fol. 174. p. 2. l. 20. o todos no, diga todos no. Fol. 185. pag. 1. lin. 28. in vi&u oculi, diga in i&u oculi. Fol. 203. pag. 1. lin. 13. 1619. diga 1616. Fol. 206. pag. 2. lin. 13. imiſmo, diga miſmo. Fol. 207. pag. 2. lin. ultima a ellas, diga a ellos. Fol. 211. pagin. 1. lin. 1. que nos los diran, diga que mas luz dieron. Fol. 114 pagin. 2. lin. 2. como la, diga como la. Fol. 232. pag. 2. lin. 3. un hijo Capuchino, diga un Hermano Capuchino. Fol. 237. pag. 2. lin. 14 los deſpachaſſen, diga le deſpachaſſen. Fol. 241. pag. 1. lin. 2. Saraſina, diga Serafina. Fol. 218. pag. 2. lin. 1. maltratado, diga maltratada. Fol. 243. pag. 1. lin. 23. variedad, diga vanidad. Fol. 245. pagin. 2. lin. 17. lo que entonces no pudo el Duque, ni podrè yo, diga lo que entonces ni podrè yo. Fol. 248. pag. 1. lin. 1. y ultrajada, diga y quan ultrajada. Fol. 249. pag. 1. lin. penultima que ſean Religioſas blancas, diga que ſean en las Religioſas blancos, y bien cerrados.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

LAVS DEO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Este Libro es de D.n Salvador Ro
driguez

Digitized by Google

Digitized by Google